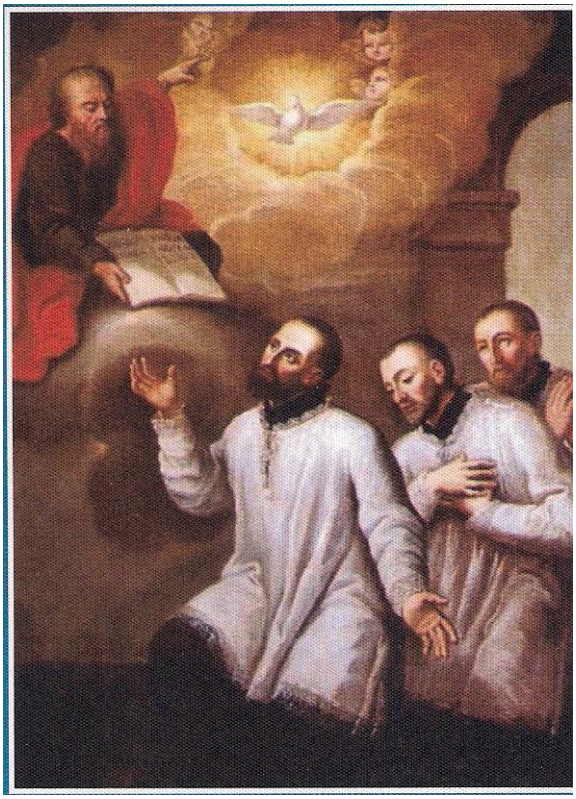
Antonio Maria Gentili

LOS BARNABITAS



San Pablo señala a los tres Fundadores el Espíritu santo y la Palabra divina, como regla de vida.
[*Milán, Casa de S. Bernabé*]

Manual de historia y espiritualidad de la Orden de los Clérigos regulares de san Pablo degollado

Padres Barnabitas
Roma 2012

«San Antonio María Zaccaria quiso calificar su propia vida y su propia obra con dos palabas: "reforma y santidad". Era el 18 de febrero de 1533 cuando papa Clemente VII aprobó en Bolonia su Congregación, acogiendo la solicitud de un núcleo de personas que habían percibido su época como "el tiempo de la promesa de la renovación de hombres y mujeres", es decir como tiempo de renovación general y de repunte. A la luz de la historia se puede medir cuán providencial era ese impulso, suscitado por el Espíritu»
(Juan Pablo II, Discurso con ocasión del 450° aniversario de la fundación de la Orden, 1983)

«La Congregación de san Pablo ha sido fundada por ese santísimo hombre que fue san Antonio María Zaccaria, para cooperar poderosamente, con las otras Órdenes de Clérigos regulares, a esa reforma de costumbres que poco tiempo después el concilio Tridentino procuró llevar a término. Para conseguir esta meta muy noble nada pareció más oportuno al Fundador y a sus compañeros que escoger a Pablo Apóstol como patrono y modelo, abrazar fielmente su doctrina de Cristo crucificado y divulgarla y arraigarla profundamente en el pueblo. Así, bajo los auspicios de san Pablo, la Congregación desde Milán se expandió por Italia y por otras naciones; sus miembros, los padres barnabitas, como se les llama, atendiendo incansablemente a la predicación de la palabra de Dios, realizando los retiros espirituales y las sagradas misiones al pueblo, promovieron el culto de Dios, especialmente con la adoración a la Eucaristía en las Cuarenta horas, y volvieron más frecuente el acercarse a los sacramentos, no obstante las costumbres de esos tiempos. Por estos motivos los mismos padres a menudo fueron llamados por los obispos a regir parroquias y seminarios clericales. Y entre otras adquirieron la especial fama de manifestar cierta exquisita nobleza y amabilidad de modales e educare e instruir los adolescentes: esa especial habilidad y los frutos saludables de ella admiraron los mismos Carlos Borromeo y Francisco de Sales, hombres muy santos, y claramente comprobaron muchos alumnos salidos de los colegios de los barnabitas que bien merecieron de la Iglesia y de la Patria. No resplandeció menos el cuidado de emular a san Pablo en la evangelización de los pueblos, que los barnabitas fueron a buscar también en tierras lejanas, especialmente en Asia, no retrocediendo ante fatigas y peligros: este celo por las almas los impulsó también a buscar la unión del pueblo noruego e ruso con la Iglesia católica. Sería largo enumerar todos los méritos de esta Orden: pero además de los que hemos brevemente recordado este nos gusta agregar, que hubieron muchos que destacaron por santidad de vida, por dignidad, tareas, por ciencias, letras y por sus acciones»

(Pio XI, *Carta apostólica para el IV centenario de la fundación de la Orden, 1933).*

Antonio Maria Gentili

LOS BARNABITAS

Manual de historia y espiritualidad de la Orden de los Clérigos regulares de san Pablo degollado

Padres Barnabitas
Roma 2012

[4]

Primera edición 1967
Nueva edición revisada y ampliada 2012

[5]

Ad laudem	*En alabanza*
beatissimi apostoli Pauli	*del beatísimo apóstol Pablo*
delusi	*perseguido*
contempti	*despreciado*
virgis lapidibusque caesi	*golpeado con látigo y piedras*
ac demum	*y finalmente*
pro Christi nomine	*para el nombre de Cristo*
decollati;	*decapitado.*

(*del Proemio de la* Institutio novitiorum*)*

[6]
[7]

PRESENTACIÓN

Me alegra mucho presentar a los cohermanos la nueva edición de *Los Barnabitas. Manual de historia y espiritualidad de los Clérigos regulares de san Pablo degollado*, del padre Antonio Gentili, publicado hace cuarenta y cinco años. Entonces -estábamos en el 1967- el padre Francesco Riboldi, asistente general y responsable del Oficio central de las vocaciones expresaba su satisfacción al concluirse una iniciativa por él fuertemente sostenida y seguida con gran pasión y determinación.

Estábamos al inicio de la estación post-conciliar y ya asomaba en la Congregación la exigencia de conocer mejor y hacer fructificar en la nueva realidad de la vida de la Iglesia e del mundo las riquezas de nuestra tradición espiritual. El *Manual*, aun en su configuración de obra sintética, ha sido un referente para muchos barnabitas, sobre todo en el período de la formación, deseosos de acercarse en modo claro y familiar a los tesoros acopiados en tantos siglos de vida de nuestra familia religiosa.

Posteriormente, desde fines de los años Ochenta, mientras el campo de vida y acción de la Congregación se expandía a nuevos Países, y, providencialmente, se multiplicaban nuevas iniciativas editoriales -libros, revistas, actas de convenciones, etc.- crecía también la solicitud de actualizar el *Manual*, inubicable ya en las bibliotecas de varias de nuestras comunidades y, no obstante, siempre valorado como instrumento de primera mano en la obra de formación y de información personal.

Por ende la presente edición se coloca como punto de llegada de tantos años de fervor de estudios y publicaciones, de los que ha sido benemérito propulsor el Centro de estudios históricos de Roma, especialmente a través de la nueva revista “Barnabiti studi”, y también con la valorización sistemática de eventos y aniversarios de relieve de la Congregación -el 450° de la aprobación de la Orden, el 450° de la muerte de san Antonio María

Zaccaria, el 100° aniversario de la canonización del mismo Fundador, el Año zaccariano del 2002, el Año sauliano del 1992, el Año paulino del 2008, etc.
Se trata de una obra que, en la línea de la anterior edición, conserva la finalidad de subsidio para quienes trabajan en el campo de la formación de las vocaciones, pero no quiere ser un simple prontuario [8] de rápida consultación o una mera exposición de datos y acontecimientos. La bibliografía esencial y actualizada, que se reporta al término de cada capítulo, aspira a suscitar el deseo de profundizar las varias temáticas, a partir de datos ya adquiridos pero no relegados en el pasado de nuestra historia.
Por esto me sale espontáneo auspiciar que, recorriendo estas páginas, nuestros religiosos y los que quieren conocer más de cerca la fisonomía espiritual de la Congregación, sepan descubrir y gustar el sentido de la historia de una familia religiosa, como la nuestra, que es sin duda singular, pero es historia viva y no concluida, que es herencia preciosa pero no para guardarla bajo vidrio, y es más bien experiencia que nos toca personalmente y nos compromete en enriquecerla y transmitirla para el bien de la Iglesia, de la que nos sentimos parte viva y de la que somos humildes servidores.
Esta publicación, a diferencia de la primera que se dirigía a lectores casi exclusivamente italianos, deberá prever una traducción en los principales idiomas para cohermanos siempre más numerosos que practican poco el italiano. También éste una señal de universalidad y un compromiso para las autoridades competentes.
Me asiste el deber de expresar de corazón, también a nombre de todos los cohermanos e interpretando su sentir, mi sincero reconocimiento al padre Antonio Gentili, que en el oasis de Campello pudo encontrar espacio y tiempo necesarios para ofrecer, con contenidos y cara renovados, esta su obra de los años "juveniles", como señal de amor a la Congregación y regalo fraterno para todos nosotros.
El santo Fundador, nuestros santos y los cohermanos del pasado, ejemplares en santidad y humanidad plena transfigurada por el Evangelio, nos ayuden a no ser inferiores a los modelos que se nos proponen.
Padre Giovanni Villa, superior general
30 de junio de 2012
Conmemoración de s. Pablo apóstol,
titular y patrono principal de la Orden barnabita.

[9]

PRESENTACIÓN

de la primera edición

El encuentro de los superiores de nuestras casas de formación (rectores y directores espirituales) de abril de 1966 solicitó la elaboración de un Manual de historia y espiritualidad para nuestros clérigos: postulantes, novicios, estudiantes. Después de pocos meses el Manual aparece.
Es -y quiere ser- un texto de estudio, casi un texto escolar a uso interno (pro manuscripto), para permitir, en las casas de formación, el desarrollo de un programa de historia y espiritualidad barnabítica. También es –digámoslo así- una primera redacción, sin inmediatas preocupaciones científicas, aunque, naturalmente, documentada en las fuentes y tradiciones históricas de nuestra Orden. Nada impide que, de las observaciones de los cohermanos, si pueda llegar a una ulterior redacción con más personas, quizás estudiosos. El tiempo dirá.
Por ahora el Manual desea entregar un panorama sintético de nuestra historia y de nuestra espiritualidad a una juventud barnabita que llamaremos mediana: para postulantes será demasiado, para novicios debería ser suficiente, para estudiantes quizás sea poco.
De todos modos no es inútil trazar aquí instrucciones para el uso, señalando a la vez, aunque aproximados, los programas de estudio:
- Enseñanza básica: más que en manos de los aspirantes, el Manual está en mano de los superiores: profesor (¿de religión?) para una veintena de clases anuales sobre algún argumento seleccionado; padre espiritual para algún tema de meditación; vicerrector o asistente para alguna lectura espiritual.
- Enseñanza media: además que en mano de los superiores, el Manual puede ya estar en manos de los jóvenes. Será útil acompañar la lectura con explicaciones extraídas de las sugerencias ubicadas en nota al texto.
- Noviciado: el Manual está en mano además que del padre maestro, también de cada novicio, sobre todo para el estudio de los capítulos sobre el santo Fundador, las Constituciones y la espiritualidad. Puede ser complementado por un primer acercamiento a las fuentes (cf los volúmenes de la "Collana di spiritualità barnabitica" [Colección de espiritualidad barnabítica]).
- Liceo: el Manual es inventario de cada celda de estudiantes y el padre maestro podrá servirse de él para conferencias y para alguna lectura común.

- Propedéutica: al menos una hora semanal de historia y espiritualidad barnabita encaminará al conocimiento, además del Manual, de las fuentes y de la bibliografía allí indicada. Un trabajo de búsqueda personal (tesina) coronará el compromiso de estudio.
[10]
- Teología: desarrollo más profundo de algún argumento, también con vistas a una posible ampliación y nueva redacción (comparación y actualización de datos, situaciones, cuestiones etc.), con el compromiso de comunicar al autor las investigaciones realizadas. Podría asegurarse así, según los deseos de los recientes decretos conciliares, la especificidad en la formación de nuestros aspirantes (Perfectae caritatis, 18; Ecclesiae sanctae, 33).
Un agradecimiento especial, también a nombre de nuestros formadores, al padre Antonio María Gentili, quien, con entrega verdaderamente amorosa, ha dedicado meses y meses de trabajo a la elaboración de este Manual. Gracias también al equipo de nuestros clérigos teólogos que ha dedicado las vacaciones (verano 1966) a la revisión y organización de los argumentos, y a los «apostolini»[1] *de Voghera que han colaborado en dactilografiar los textos y preparar los ficheros para las referencias bibliográficas y los índices.*
Desde estas páginas vaya nuestro agradecimiento a quienes han proporcionado a nuestros clérigos la posibilidad económica para equipar del Manual todas las casas de formación: al llamado del Oficio vocaciones cada comunidad ha respondido con una generosidad igual al amor que siente para nuestros aspirantes.
El Señor bendiga la buena voluntad de todos.
Roma, Fiesta de la Inmaculada 1966
Padre Francesco Riboldi
Asistente general
Director Oficio vocaciones
[11]

INTRODUCCIÓN

En memoria de padre Giovanni M. Benedetti,
compañero de estudios y de ideales,
que una trágica muerte entregaba a la Congregación celestial,
mientras se recogían en estas páginas las
vicisitudes de la Congregación terrenal.

El Manual de historia y espiritualidad barnabítica *que se abre con este discurso preliminar, obedece a la exigencia de empapar de "barnabiticidad" la formación religiosa, sacerdotal, apostólica de quienes desean abrazar la vida barnabítica con la profesión de los votos y la ordenación sagrada.*
Dijimos exigencia. La constitución apostólica Sedes sapientiae *(1956), que disciplina la formación en los institutos religiosos, se expresa en estos términos: «Los alumnos gradualmente sean preparados al apostolado específico de su instituto, asimilando oportunamente el fin, el espíritu, los ministerios, el origen y el desarrollo histórico, junto con la vida de los miembros más destacados, y cuales medios eficaces usaron, de modo que los jóvenes se encariñen siempre más de su propia familia y correspondan a la divina vocación» (Estatutos generales, 47,2).*
Aun antes que la Sede apostólica diera tan luminosa directiva, el padre general Idelfonso Clerici en varias ocasiones exhortó que se introdujese, sobre todo en las escuelas apostólicas y en los noviciados, la enseñanza sistemática de la historia barnabítica (ver, por ejemplo, el fascículo Le Scuole apostoliche (Las escuelas apostólicas), anexo a la Carta circular n. 12, del 1939).
El impulso determinante al trabajo que confluye y toma forma en el presente Manual *nace de la reflexión sobre un artículo de la citada* Sedes sapientiae *(31, 2, 1): «Para ser admitidos al noviciado, se requiere que los candidatos ya manifiesten señales de verdadera vocación religiosa, sacerdotal, apostólica, y más bien específica, es decir en orden a aquel determinado instituto» del que tienen la intención de asumir la vida.*
* * *
[12]
Componer un Manual, *serio y ágil a la vez, es indudablemente más trabajoso que redactar una historia completa. La síntesis impone selección cuidadosa de argumentos secundarios, distribución de la materia en*

---

[1] Nombre que recibían los seminaristas del seminario menor que significa *pequeños apóstoles*. También la distribución del plan del estudio de este manual responde a esa distribución con seminario menor que tenía el proceso formativo nuestro en ese período (N.d.T.).

ocasiones sobre la base de criterios estrictamente cronológicos y a veces según visiones de conjunto. A menudo el dato particular es más relevante y significativo del panorama general ofrecido por los eventos históricos.
¿Pero de esta manera no nos exponemos al riesgo de caer en lo anecdótico?
Riesgo que no merece la pena correr, si pensamos que los escritores de anécdotas son en su mayoría más indiscretos que útiles. No menos amenazadora es la tentación de querer decirlo todo, que es el arte de aburrir. Sabemos bien que el «genre ennuyeux (género aburrido)» es el único género literario que francamente no se tolera.
El camino a seguir por tanto no era fácil.
Se optó por fundir armoniosamente las exigencias cronológicas, que presentan la vida de la Orden como sucesión de acontecimientos, con las exigencias que llamaremos monográficas, que inducen a detenerse sobre aspectos particulares, ricos de enseñanza y decisivos para enfocar nuestra espiritualidad.
Digamos sin titubeos que este Manual *es un texto de estudio, un punto de partida. No conoce el arte de ser claro para quien no quiera estudiarlo atentamente y deberá, por consiguiente, enriquecerse e iluminarse en la reflexión y en la ulterior búsqueda personal.*
Esto explica por qué, dentro de los límites de una buscada sobriedad, el Manual *está acompañado de notas. Éstas, para los que se dieran por satisfechos, se reducirían a una frívola enumeración. Mientras serán útiles para quienes desearán investigar más.*
Esto explica por qué en su mayoría se refieren a fuentes fácilmente accesibles, como, por ejemplo, el Menologio, *que en muchos puntos está llamado a integrar, al menos en un inicio, el* Manual.
* * *
Resúmenes, breves o amplios, de historia barnabítica no faltan, aunque obsoletos. Por lo general en ellos prevalece el intento monográfico y de crónica, cuando no son hagiografía manida.
El presente Manual *quisiera ser, además de actualizado, más completo, más "meditado". En la trama de los eventos y de los hombres que confluyen* [13] *en formar la historia de la Orden, se ha intentado seleccionar los rasgos de una fisonomía, de una espiritualidad, que llamamos precisamente barnabítica. Señala este intento el sub-título asignado al* Manual.
En otras palabras, la que aparece en las páginas que siguen, quisiera ser una historia viva, quisiera llegar a ser también nuestra historia. Se acostumbra considerar el pasado como un oráculo ya agotado, que es inútil consultar. ¿Merece la pena, se pregunta, sustraer del olvido eventos transcurridos, cuando nuestra vida se proyecta hacia adelante a la conquista del porvenir? ¿No nos exponemos al peligro, al ser demasiado curiosos sobre lo que se hacía en los siglos pasados, de quedar muy ignorantes sobre lo que se hace al presente?
A estas objeciones, de las que no se desconoce el fundamento, existe una respuesta resolutiva, cuya validez debe constituir uno de los "descubrimientos" esenciales de todo barnabita: eso es que una Orden que no vive de su pasado, no tiene porvenir.
* * *
Conocer, juzgar, amar son las actitudes que deben guiarnos en el camino que nos aprestamos a realizar a través de las páginas de la historia y espiritualidad barnabítica.
Conocer es búsqueda continua.
Merece la pena relatar aquí el conocido apólogo de Lessing: «Si Dios tuviese en su derecha toda la verdad y en su izquierda el solo tender hacia la verdad con la condición de vagar eternamente perdido y me dijera: ¡Escoge!, yo me precipitaría con humildad a su izquierda y diría: Padre, he escogido; la pura verdad es sólo para ti».
Este programa podrá parecer paradojal, mas en el estudio de la historia hay que entrar con un acto de humildad.
Ella a veces nos hará alcanzar hechos seguros y explicaciones por todos compartidas. Otras veces serán sólo verdades provisorias, interpretaciones, hipótesis. Es cierto que estas se vuelven razones, cuando son las más probables que se puedan extraer de la naturaleza de las cosas y cuando representen los únicos medios disponibles para alcanzar la verdad. Sobre todo es necesario recordar que las verdades ocultadas se vuelven venenosas. Humildad pues, no sólo en buscarlas y dejarlas abiertas a sucesivas correcciones, sino también en aceptarlas.
Pero conocimiento no es sólo descubrir y alcanzar eventos históricos en su verdad; debe ser, mucho más, reconstrucción personal [14] *de estos eventos, hasta revivir en ellos, asimilar su carga de sugestiones y enseñanzas, reproches y correcciones saludables.*

Una historia, entonces, que pretende poner problemas, "inquietar" nuestro espíritu y animarlo a introducirse en su recorrido como protagonista.
* * *
Cada página en que se marca debería llevar en filigrana el antiguo dicho "alit et ditat [nutre y enriquece]". Alimento y enriquecimiento es lo que constantemente se debe solicitar al estudio de nuestra historia. A través de él nos debemos formar una visión "racional" de la vida y del espíritu de la Orden. Estamos en la segunda actitud: juzgar.
Espíritu hipercrítico y ciego entusiasmo podrían perjudicar el equilibrio de nuestro juicio, que de todos modos es inevitable: ¡quien conoce por lo mismo juzga!
Se ha dicho, a propósito de la historia civil, que todo lo que el historiador entrega al amor de patria, lo deduce de los atributos de la historia, y se vuelve un mal historiador en la medida que se demuestra un buen súbdito.
Esta advertencia muy realista y, si se quiere, brutal, debe quitar a la historia cualquier espíritu apologético y partisano.
Nunca faltarán datos y eventos que una malentendida "gloria" del instituto querrían esconder en el sótano. Y sin embargo muy seguido son estos los que nos desvelan la mano de la Providencia.
Con esto no se niega que la historia, y muy especialmente esta, que tiene explícitos intentos formativos, no deba ser atravesada por un sentido de conmovida participación en los acontecimientos que describe, porque sólo una ciencia inspirada por el entusiasmo penetra adentro de las cosas; pero esta ciencia debe ser sincera y el entusiasmo controlado.
* * *
Así entendido, el estudio de la historia barnabítica será profesión de amor e impulso al amor hacia la Congregación de que somos miembros. Y hemos llegado a la tercera actitud que nos guía: el amor. Profundizar la historia y la espiritualidad barnabítica es profundizar las razones de nuestra propia vocación. Es heredar un espíritu -que habla en los eventos y en los hombres- y asimilarlo, agregándole el toque de nuestra individualidad, y, [15] *¿por qué no?, de nuestra genialidad. Es, en fin, un transmitirlo, renovado y a la vez perennemente fiel a sí mismo, como en el caso de los padres, que transmiten a los hijos una vida a su vez heredada, pero con el sello de su propia personalidad.*
Por eso no es intrascendente que este Manual *haya nacido en una casa de formación y esté destinado a las casas de formación. El amor nos hace descubrir la vida barnabítica "desde adentro". Ella debe reflejarse en cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros debe realizar, con fórmula original e irrepetible, el ideal barnabítico.*
Por consiguiente el estudio y la meditación de nuestro patrimonio histórico-espiritual no pueden ser considerados un objeto de lujo o una ocupación de "iniciados"; tampoco tal patrimonio nos debe ver espectadores indiferentes y extraños, a lo mejor apuntando el dedo en señal de fácil crítica y condena.
Si quisiéramos dar al amor un rasgo temporal, deberíamos decir, por cierto, de amar la Congregación de todos los tiempos, pero especialmente la de nuestro tiempo. Este realismo es indispensable para quien no quiera ponerse fuera del flujo de la historia.
A través de la historia de la Orden, nosotros debemos construir nuestra historia, y así nuestro ser hombres deberá coincidir perfectamente con nuestro ser barnabitas.
Mi ser hombre es ser barnabita: ideal sugestivo y de importancia capital, que se comprende en la medid que se vive. Tender hacia ello incesantemente constituye nuestro consuelo de… barnabitas (el nombre Bernabé significa en efecto hijo de consuelo).
Si las páginas del Manual *podrán entregar a la juventud barnabita este consuelo, será para quienes lo han preparado, el mayor que pueden recibir.*
* * *
El Manual *recoge, revisto e integrado, un ciclo de conferencias semanales realizadas, durante el pasado bienio, en la Escuela apostólica interprovincial de Voghera.*
El trabajo, especialmente en su etapa final, se ha desarrollado en equipo, con la colaboración de los «apostolini» y, particularmente, de los estudiantes teólogos Giovanni Villa, Gianni Losito y Giulio Ciavaglia.
[16]
El origen señalado marca también los límites del Manual. *Recoge y coordina unas conferencias que conservan el carácter de la espontaneidad que el discurso asume cuando está dirigido a un auditorio no ficticio.*
Además no quiere ser más que un intento, un primes esbozo. Por otra parte no ha parecido oportuno dejar escondida esta gozosa fatiga, si se piensa a la ventaja que la crítica y la experiencia didáctica de los

cohermanos de las casas de formación -a quienes está dirigido en exclusiva este largo y metafísico discurso- podrá aportar con vistas a una reelaboración del material aquí acopiad en primera síntesis.
El Manual *entonces desea ser un estímulo hacia revisiones y ulteriores investigaciones; desea provocar un provechoso diálogo entre la misma juventud barnabita, a quienes deseamos sirva, bajo la guía de los superiores y en el estudio personal, como valioso instrumento formativo.*
Antonio María Gentili B.
Voghera, 1967 - Año centenario paulino
[17]
Los grandes repertorios necesarios para el estudio de la historia barnabita son, como se sabe:
- Los tres volúmenes de O. Premoli, *Storia dei Barnabiti nel Cinquecento, nel Seicento, dal 1700 al 1825* [*Historia de los Barnabitas en el Quinientos, en el Seiscientos, desde el 1700 al 1825*], editados en Roma respectivamente en 1913-22-25.
- Los cuatro volúmenes di G. Boffito, *Biblioteca Barnabitica* (*Escritores Barnabitas*), Florencia 1933-37, obra de fundamental importancia por la amplitud de los datos recopilados sobre quienes de nosotros han dejado algo escrito.
- El *Menologio*, que ofrece el perfil de los barnabitas difuntos, es loable fatiga de L. Levati, y ha sido publicado en Génova desde el 1932 al 1937. Como señala el título, está distribuido en 12 volúmenes, cuantos son los meses del año. Un *Compendio* actualizado al 1977 ha salido en Roma cuidado por S. de Ruggiero y V. Colciago.
Síntesis de historia barnabítica son las siguientes:
- G. Germena, *I Barnabiti*, Turín 1909.
- A. Desbouquoit, *Les Barnabites*, Kain 1920. Se trata de un libreto divulgativo.
- A. Dubois, *Les Barnabites*, Paris 1924. Es *paralela* a la obra de Germena, y quizás superior a aquella.
Para el diccionario *Ordini e Congregazioni religiose* [*Órdenes y Congregaciones religiosas*], coordenado por M. Escobar, V. Colciago ha elaborado una rápida y precisa síntesis con el título *Barnabiti*. A su vez Andrea Erba ha redactado la más amplia voz *Chierici regolari di san Pablo* [*Clérigos regulares de san Pablo*] para el *Dizionario degli istituti di perfezione* [*Diccionario de los institutos de perfección*], II, pp. 946-974.
En la *Enciclopedia querciolina* (Florencia 1968), A. Gentili ha redactado la voz *Barnabiti* (págg. 41-51), después publicada a parte en la colección "Orientamenti alla vita barnabitica" [Orientaciones a la vida barnabítica], n. 9.
De estas fuentes se han alimentado sucesivas publicaciones en diversos idiomas.
Queremos indicar otros tres volúmenes, útiles para el conocimiento de nuestra historia.
El primero recoge todos los documentos pontificios emitidos en favor de la Orden: es el *Bullarium* (*Litterae et Constitutiones summorum pontificum pro Congregatione Clericorum regularium sancti Pauli* [*Cartas y Constituciones de los sumos pontífices para la Congregación de los Clérigos regulares de san Pablo*]), Roma 1853 (con agregados posteriores).
Los otros dos aparecieron, como algunos de los anteriores, con ocasión del IV Centenario de la Orden (1933) y son:
- *I Barnabiti nel IV Centenario dalla Fondazione* [*Los Barnabitas en el IV Centenario desde la Fundación*], Génova 1933.
[18]
- *Le Scuole dei Barnabiti* [*Las Escuelas de los Barnabitas*], Florencia 1933.
Sobre las casas fundadas a lo largo de los siglos reportan amplias noticias las monografías:
- L. Levati, *Provincia romana e napoletana dei Chierici regolari di san Pablo* [*Provincia romana y napolitana de los Clérigos regulares de san Pablo*], Génova 1911.
- L. Levati, *Provincia piemontese-ligure dei Chierici regolari di san Pablo* [*Provincia piamontesa-lígure de los Clérigos regulares de san Pablo*], Génova 1924.
- De la provincia lombarda Levati nos deja el listado de los padres provinciales: *Serie cronologica e cenni biografici dei padri provinciali barnabiti di Lombardia* [*Serie cronológica y datos biográficos de los padres provinciales barnabitas de Lombardia*], Lodi 1892.
Por de pronto estas obras no están actualizadas.
Otros libros de útil y fácil consultación se indicarán cada vez en las notas.
Se han extraído datos y noticias de carácter histórico también de nuestras revistas centrales. Para el periódico informativo "I Barnabiti" (desde el 1920), que llegó a ser después "Eco dei Barnabiti", ver G. Cagni, *Alle fonti dell'Eco* [*En las fuentes de Eco*], en "Eco dei Barnabiti", 1995/1, 11-13. Desde el 1989 "Eco" sale en veste renovada con periodicidad cuatrimestral.
Junto a "Eco" salieron "Pagine di cultura" [Páginas de cultura] (revista que se llamó después "I Barnabiti studi" y posteriormente "Eco dei Barnabiti studi"). La publicación de esta última revista se interrumpió entre 1943 y 1984. Desde ese año parte una nueva serie con periodicidad anual bajo el título "Barnabiti studi".
Acerca de la espiritualidad, se verán los "Quaderni di vita barnabitica", editados desde 1977.
* * *
Una palabra sobre los criterios redaccionales y tipográficos del *Manual*.
- El texto está repartido en párrafos con numeración progresiva. A ellos remiten los números entre paréntesis. Las notas, al final de cada capítulo, llevan el número del párrafo al que se refieren.
- Toda la materia está dividida en dos partes: dos grandes vertientes de historia barnabítica. La primera va desde los orígenes al 1780, cuando los presentimientos de la Revolución francesa cambiaron el curso de nuestra historia.

La segunda parte nace de aquellos eventos dramáticos y llega hasta nuestros días.
[19]
Los capítulos de síntesis histórica son los siguientes:
Cap. 1: El eje Cremona-Guastalla-Milán.
Cap. 2: Antonio María Zaccaria: la vida y la obra.
Cap. 7: 1539-1579: desde la muerte del Fundador a las *Constituciones*.
Cap. 9: 1579-1662: desde las *Constituciones* al traslado de la sede generalicia a Roma.
Cap. 12: 1662-1780: el "siglo de oro".
Cap. 18: 1780-1815: persecuciones y supresión de la Orden.
Cap. 19: 1815-1870: de la reactivación de la Orden al concilio Vaticano I.
Cap. 22: 1870-1967: entre dos concilios. El post-concilio
- Los últimos dos capítulos recogen noticias sobre aquellos institutos femeninos que guardan particulares relaciones con el nuestro, en cuanto a origen y espiritualidad, junto con los Laicos de san Pablo y el Movimiento juvenil zaccariano.
- El volumen cierra con unos *Apéndices*: datos y un doble índice analítico por nombres y argumentos.
- Los números entre paréntesis remiten a los párrafos.
* * *
Se hubiese deseado agregar al Manual una antología de documentos para ilustrar las páginas más significativas de nuestra historia, pero nos hemos limitado a dar indicación en nota. Se reportan sí algunos documentos sobre nuestra espiritualidad.
La presente edición permite equipar el *Manual* con una amplia documentación fotográfica, que permite casi ver el desenvolverse de nuestra historia.
[20]
[21]

PRIMERA PARTE
1500-1780

[22]
1. El eje Cremona-Guastalla-Milán (1-9)
2. Antonio María Zaccaria: la vida e la obra (10-32)
3. Retrato espiritual de Antonio María Zaccaria (33-45)
4. La primera Orden paulina (46-53)
5. Bautista Carioni de Crema, «primer nuestro padre y fundador» (54-70)
6. Vida paleo-barnabítica (71-85)
7. 1539-1579: desde la muerte del Fundador a las Constituciones (86-95)
8. Las Constituciones de los Clérigos regulares de san Pablo degollado (96-110bis)
9. 1579-1662: de las Constituciones al traslado de la sede generalicia a Roma (111-123)
10. San Carlos Borromeo y san Francisco de Sales patronos de la Orden (124-137)
11. Tradición litúrgica (138-146)
12. 1662-1780: el "Siglo de oro" (147-161)
13. La Madre de la divina Providencia (162-169)
14. Al servicio de la Iglesia (170-196)
15. Escuela y cultura (197-218)
16. Misioneros en el Extremo Oriente (219-239)
17. Barnabitas santos (240-259)
[23]
Después de describir rápidamente los antecedentes histórico-espirituales de los Clérigos regulares, se reseñan hechos y personas que, llegando de Cremona y Guastalla, dan vida, en Milán, a la Congregación de san Pablo (cap. 1), fundada por Antonio María Zaccaria, de quien se describe la vida (cap.2) y se traza someramente el retrato espiritual (cap. 3).
Zaccaria, en su pensamiento y en su obra, apunta a un lejano modelo, e1 apóstol Pablo, a quien la Congregación venera como su patrono y de quien lleva el nombre (cap. 4); y es guiado en el cumplimiento de sus emprendimientos por el dominico fray Bautista de Crema, en quien él mismo y la primera generación barnabita reconocieron el padre del nuevo instituto (cap. 5).
Bajo la guía de Zaccaria toma forma la vida religiosa al interior y se abren los primeros campos apostólicos. Una y otros sufren la criba de una crisis que sirvió para fortalecer los propósitos de los "Hijos de Pablo" (cap. 6).
La muerte sustrae pronto el santo Fundador y, poco después de él, los Cofundadores. A las dificultades internas se agrega el exilio de la República véneta, donde los nuestros habían emprendido una intensa obra misionera. Los escritos de fray Bautista son condenados. Una visita apostólica ordena las cosas y los Barnabitas se aprestan a elaborar un texto de Constituciones que regule su vida y apostolado (cap. 7). De esas Constituciones se describen la génesis y posteriores desenvolvimiento (cap. 8).

En 1579 la Congregación entra en su mayoría de edad y con la fisonomía espiritual se especifican los ámbitos de su apostolado: ministerio sacro (predicación y dirección de conciencias), obra misionera (para la conservación de la fe), educación e instrucción de la juventud (con la apertura de escuelas) (cap. 9). En estos sus primeros pasos, nuestra Orden recibe una ayuda preciosa de san Carlos Borromeo y de san Francisco de Sales, que después fueron reconocidos como sus patronos (cap. l0).
Surgido con intenciones de reforma, la Orden cooperó a la actuación de los decretos del concilio de Trento. De esta actividad se examina en particular la obra de los Barnabitas en el campo litúrgico (cap. 11). Desde la mitad del XVII a fines del XVIII siglo, la vida barnabítica se despliega en riqueza de emprendimientos y alcanza un desarrollo notable (cap. 12). Después de un capítulo sobre el culto a la Madre de la divina Providencia, que surge oficialmente desde el 1732 (cap. 13), se agrupan en tres sectores los acontecimientos más importantes de la historia de la Orden, referidos a: el servicio de la Iglesia (cap. 14), la actividad cultural y pedagógica (cap. 15), las misiones en Birmania (cap. 16). Concluye la I parte del Manual un capítulo dedicado a la santidad barnabita, como la vivieron algunas figuras ejemplares (cap. 17).
[24]
[25]

1
EL EJE
CREMONA - GUASTALLA - MILÁN

"devotio moderna" y evangelismo
los clérigos regulares
el eje cremona-guastalla-milán
la segunda orden de clérigos regulares
los compañeros de zaccaria
[26]
[27]

"DEVOTIO MODERNA" Y EVANGELISMO

1 - «El principio de nuestra Congregación fue el año 1533 en S. Catalina en Puerta Ticinese (Milán) y el superior fue el muy reverendo micer Antonio María Zaccaria, gentilhombre cremonés e hijo único; con él fueron el noble micer Bartolomé Ferrari y el magnífico micer Jaime Antonio Morigia, micer sacerdote Francisco de Lecco, micer Camilo de Negri, y micer Melchor Soresina, micer Francisco de Crippa, micer Juan Jaime de Caseis, (Dionisio de Sesto), todos milaneses».
Así el padre Soresina comienza su breve crónica de los orígenes barnabíticos: un animador influyente, un grupo de ardientes seguidores, una sede. Más adelante habla también de una gran mecenas: la condesa Torelli de Guastalla.
2 – La Orden barnabita nace de un amplio movimiento de reforma y renovación en la Iglesia, que podemos sintetizar en sus manifestaciones más típicas: "Devotio moderna", "Evangelismo", Clérigos regulares.
La "Devotio moderna", esta nueva, moderna, forma de religiosidad tiene su cuna en los Países Bajos, donde asoma lentamente un ideal nuevo: realizare una vida apostólica en sociedad.
Las exigencias espirituales de un mundo en profunda transformación -es el paso de la Edad Media al Renacimiento- provocaron que ánimos iluminados llegaran a ser siempre más conscientes del deber de llevar el fermento del Evangelio en las conciencias y en las instituciones.
Ahora bien esta obra exigía un enriquecimiento personal, una vivacidad de vida interior que sólo la práctica de la oración, de los sacramentos, de una constante revisión de su propia vida podían proporcionar. Nacen los *exercitia spiritualia* [ejercicios espirituales]. La vida interior se intensifica, para volverse instrumento de apostolado.
El ideal de la primera y del segundo es el evangelio. "Evangelismo" es llamado entonces ese movimiento de intensa vida espiritual orientada apostólicamente, que aparece en el período del tardo Humanismo y del primer Renacimiento. Y es el período de los orígenes [28] barnabitas. Característica del "Evangelismo" es el recurrir al texto sagrado, traducido, estudiado, vuelto punto de partida de toda catequesis (pensemos a los *Sermones* de nuestro Fundador) y acompañado por una consciente austeridad de costumbres.

LOS CLÉRIGOS REGULARES

3 - Este despertar de corte explícitamente comunitario, necesariamente dio vida a cenáculos de renovación y de reforma que proliferaron en casi todas las grandes ciudades italianas. De estos cenáculos surgieron los Clérigos

regulares, que podemos considerar la última y más rica etapa de la evolución espiritual que abarca alrededor de un siglo y medio.
La historia de las primeras Órdenes que intentaron con éxito la síntesis de la vida regular y cenobítica con los compromisos apostólicos del sacerdocio, encuentra una figura de relieve: Bautista Carioni de Crema. ÉL, como veremos en el capítulo a él dedicado, impulsó Cayetano Thiene y Antonio María Zaccaria en la empresa arriesgada e providencial de hacer surgir, de la cofradía del Divino amor de Roma y del oratorio de la Eterna sabiduría de Milán, las Órdenes de los Clérigos regulares.
Abierto el paso hacia una nueva forma de vida comprometida con la Iglesia, muchos otros se dedicaron a recorrer un camino tan prometedor. Baste citar aquí las Órdenes más cercanas a nosotros fundadas por Ignacio de Loyola y por Jerónimo Emiliani: son los Jesuitas y los somascos.
Hay en la Iglesia un decenio probablemente único en su historia: Cayetano Thiene da vida a los teatinos en 1524. Jerónimo Emiliani a los somascos en 1528. Antonio María Zaccaria a los barnabitas en 1530. Ignacio de Loyola a la Compañía de Jesús en 1534. Las fechas de aprobación pontificia invierten el orden de esta manera: teatinos, 1524; barnabitas, 1533; Jesuítas, 1539; somascos, 1540.
[29]

EL EJE CREMONA-GUASTALLA-MILÁN

4 - Lo orígenes barnabitas deben su suerte al entrecruzarse de eventos que tuvieron como teatro Cremona, Guastalla, Milán y como protagonistas respectivamente Antonio María Zaccaria, la condesa Torelli y Bautista de Crema. El oratorio de la Eterna sabiduría fue el "milieu" espiritual, como se vio, donde ocurre la fusión, provocadora de vida nueva, de los eventos señalados.
Se nos abre un recorrido que describimos comenzando por Cremona.
Aquí un joven titulado en medicina de nombre Antonio María Zaccaria, descendiente de una familia apreciada en la ciudad por antiguos orígenes y gestas gloriosas, decide, apenas terminada la universidad en 1524, de no comenzar siquiera esa profesión, sino de entregarse a vida espiritual, bajo la guía de los padres dominicos. Al comenzar los estudios teológicos, encuentra en Bautista Carioni de Crema el maestro y la guía segura, que lo llevará a abrazar la vida sacerdotal en 1528. Le actitudes de este sacerdote de veinte y seis años tuvieron que impulsar pronto a su «padre en Cristo» a indicar campos apostólicos más amplios, empresas más grandes. Así Antonio Maria, después de solo dos años de sacerdocio en la ciudad natal, se dirige, a fines de 1530, a Milán.
5 – Mientras tanto nuevos acontecimientos intervienen en la vida de Zaccaria. Vamos pues a Guastalla, el segundo punto de referencia de nuestro eje, donde Ludovica Torelli, sucedida en el dominio del contado de Guastalla al padre Aquiles (1522), brutalmente asesinado en una fiesta de baile, atraviesa una larga crisis espiritual.
La impresiona la palabra de Bautista de Crema, en quien (1527) encuentra el consejero prudente, pero firme, que la llevrá a abandonar la vida cortesana y libertina para empeñar todos sus bienes, todas sus energías en obras de bien.
En 1529 la muerte de don Pedro Orsi, capellán del contado, induce a la Torelli, bajo consejo del Carioni, a solicitar que Antonio Maria Zaccaria asumiese el cargo. Muy pronto intuye [30] sus virtides y, ya decidida en abandonar Guastalla y vender sus extensas posesiones, apuesta sobre aquel joven sacerdote que -como parece sugerir la primera carta del epistolario zaccariano, había conocido ya en Cremona- entusiasma a sus magnánimos proyectos y lo convence, en esto apoyada por fray Bautista de Crema, a dejar definitivamente su ciudad natal y trasladarse a Milán.
6 - En Milán los hilos de la Providencia se entretejen y toma forma el designio divino. Había en esa ciudad un cenáculo de reforma, de origen francesa pero oportunamente trasplantado en tierra lombarda: el oratorio de la Eterna sabiduría. Lo fundó el abad Antonio Bellotti, agustino del monasterio de Grenoble, a sugerencia de la beata Juana de Valois, hermana de Carlos VIII, la que, cuando los fracesees conquistaron el Ducado de Milán, expresó el deseo de que «entre los soldatos y ciudadanos hubiese paz y con esfuerzo compartido se prohibiesen las blasfemias, duelos, injusticias, robos, violencias, engaños, y otros pecados comunes entre vencidos y vencedores». Frecuentado «no sólo por cardenales, obispos, religiosos numerosos, sino también por caballeros y damas seglares y otras personas de inferior estado», el Cenáculo, después de la muerte de Bellotti, cayó en un estado de anemia. Estaba pero en los anhelos de todos que llegara un soplo renovador y benéfico que levantara su suerte.
Es lo que hizo Antonio María Zaccaria. En el oratorio milanés él concibe su gran ideal. Involucra a dos hombres ilustres y virtuosos: Jaime Antonio Morigia, convertido de una vida mundana y disipada, y Bartolomé Ferrari, ambos aún no sacerdotes.

Nos es imposible reconstruir la vida íntima de aquel cenáculo, de donde surgieron tres papas -León X, Pío IV y san Pío V- y que fue la cuna de la Orden barnabita. La figura y la enseñanza de fray Bautista tuvo que jugar un rol decisivo, mientras es cierto que en él rondaba el espíritu paulino asimilado en la lectura y en la explicación del epistulario del Doctor de las Gentes.
[31]

LA SEGUNDA ORDEN DE LOS CLÉRIGOS REGULARES

7 - Hallados en Morigia y en Ferrari dos valiosos aliados, los intercambios de visiones y acuerdos se multiplican. Sede de estas reuniones además de Milán, tuvo que ser la Roca de Guastalla, donde, la necesidad de vender el contado y atender lo últimos negocios, mantuvo a Antonio María Zaccaria y a los mismos Ferrari y Morigia en calidad de testigos y legista. Durante estos encuentros el plan de la Providencia aparece siempre más preciso:
- fray Bautista aporta su rica y variada experiencia; trae la idea ya transmitida a Thiene, de enriquecer a la Iglesia de una nueva congregación religiosa, de una nueva milicia de Clérigos regulares;
- Zaccaria, su caracter, vuelto ya de verdadero capitán, como lo muestran sus cartas, a partir del 1531; su entusiasmo juvenil, que devorará sus precarias energías en el breve tiempo de ocho años;
- Morigia y Ferrari, la prudencia del consejo, los amplios conocimientos milaneses, la santidad de la vida y un inexaurible celo por las almas que tamién los llevará a una muerte prematura;
- la Torelli finalmente, amplitud de medios y apoyo de las autoridades locales.

Estamos a fines de 1530 e inicio de 1531.
Zaccaria, tomando en las manos las riendas de la empresa, se dirige, con una larga carta de la que si conserva aun el manuscrito, a los que llegarán a ser los Cofundadores de la nueva Orden. Antonio Maria afirma que ha llegado el momento de abandonar toda irresolución, toda vacilación: ¡la voluntad de Dios está clara! «Ánimo, hermanos -escribe a Morigia y Ferrari-, levántense, pues, y vengan por fin conmigo». «Todos los verdaderos amantes de Cristo siempre se mostraron fervientes y solícitos, y no negligentes, por mucho que nos pese». «Pongámonos pues a la obra. Si hasta ahora hubo en nosotros irresolución, desterrémosla a una con la negligencia, y echemos a correr como locos no sólo hacia Dios, sino también hacia el prójimo».
Ha nacido la segunda Orden de Clérigos regulares, que una destacada [32] devoción de Zaccaria al Apóstol, pondrá bajo la protección de Pablo degllado.

LOS COMPAÑEROS DE ZACCARIA

8 - Como se ha visto al inicio, ocho eran los primerísimos compañeros de Zaccaria. Evidentemente, nuestro hablar se detendrá con alguna amplitud sobre quien desde los orígenes es indicado como el «mayor» y a quien nosotros hoy reconocemos la calidad de Fundador. Pero no queremos perder del todo las huelas de hombres que contribuyeron al nasimiento de una nueva familia religiosa y fueron sus miembros de la primera hora.
Para más amplias informaciones remitimos al *Menologio* del que en nota damos para cada cual la indicación precisa.
La primera súplica presentada a Clemente VII para que aprobara el surgir del nuevo instituto, se abre con los nombres de Bartolomé Ferrari y de Antonio María Zaccaria, sacerdotes uno de Milán, el otro de Cremona, a los que sigue la mención de «tres otros compañeros» que no se nombran. Nosotros sabemos que eran Antonio Morigia y Juan Jaime de Caseis aun seglares, además de Francisco de Lecco, ya canónico de la catedral de Desio. Ferrari es nombrado antes que Zaccaria, sin duda porque conocido en curia, almenos de nombre.
En efecto su hermano Basilio era “escritor apostólico” y pondrá su firma en la *bula* de Pablo III (1535) que puede ser considerada el primer solemne documento jurídico emitido en favor de la Orden.
Ferrari, que nuestra iconografía presenta siempre con el *breve* de Clemente VII en la mano, había entrado a formar parte de la milicia clerical el 23 de septiembre de 1531, junto a otro milanés, Francisco Crippa, que se agregó a la sociedad de Zaccaria en 1534. En ese año Juan Bautista Soresina, Camilo de Negri y Dionisio de Sesto llevaron el grupo barnabita a 9 miembros, comprendiendo al Fundador.
Los registros de las ordenaciones sagradas guardados en el archivo arzobispal de Milán, aunque incompletos, reportan los nombres de estos primeros [33] “Hijos de san Pablo”. Por ellos sabemos que además de Crippa y Ferrari no eran aún sacerdotes Negri, Sesto y Soresina, que recibieron el acolitado el 20 de febrero de 1535.
También Morigia se inició a las órdenes sagradas más bien tarde. El registro citado nos informa que devino sub-diácono el 22 de mayo del mismo 1535, agregando que fue dispensado por autoridad apostólica «super defectu unius oculi eius dextri [por la falta de su ojo derecho]». En efecto había perdido el ojo derecho, pero el izquierdo, el «oculus canonis [ojo del cánon]» como entonces se le llamaba con referencia a la posición del Misal sobre el altar, estaba a salvo.

El papel de Morigia en el primer grupo de los barnabitas tuvo que ser notable, si Clemente VII dirigía el *breve* de aprobación (18 de febrero de 1533) también a él, además que a Ferrari y a Zaccaria, y si él ocupará primero el cargo de "prepósito", es decir superior de la Congregación.
Hacia todos estos compañeros, Antonio María tuvo siempre un vivo afecto. Escribiendo a quien sin duda era, enre todos, el más querido -«...micer Bautista (Soresina), al que he entregado en cuidado todo aquel Tesoro que tengo entre manos»- Antonio María Zaccaria tiene expresiones de ternura y de inquietud paterna. Las podemos ubicar leyendo el cierre de la *Carta* X.
9 – El haber conquistado nuevos prosélitos e introducido en Roma la súplica al pontífice para que ratificase esos primeros intentos e aprobase los proyectos a futuro, marca para la Orden barnabita el paso de la "prehistoria" a la historia como tal, que comienza con el 1533, el año del *breve* de aprobación. Deberemos hacer algún paso atrás para descubrir el ánimo y seguir en su desenvolvimiento la actividad de quien es el protagonista principal y más connotado de la historia que estamos describiendo: Antonio María Zaccaria.

Notas

1 – El inicio de la *Cronachetta C* [Pequeña crónica C] del padre Soresina es reproducido en "Rivivere", 1,57-59. Se puede ver también, para todo el argumento O. Premoli, *Storia dei Barnabiti nel* [34] *1500*, Roma 1913. Sobre Ludovica Torelli ver A. Zagni, *La contessa di Guastalla*, Reggiolo (1987) y la recensión crítica de G. Cagni, en "Barnabiti studi", 6/1989, 297-302.

2 - Rápida síntesis de los antecedentes históricos y espirituales de nuestra Orden en V. Michelini, *L'anima della scuola,* 3, Bolonia 1958, págg. 86-89.

7 - Los textos zaccarianos citados en el presente *Manual*, remiten a las ediciones corrientes de los escritos del Fundador: *Lettere*, *Sermoni*, *Costituzioni*. La primera pionera publicación integral de las tres obras separadas, cuidada por los padres G. Cagni y F. Ghilardotti, apareció en Bolonia en los años 1952-54 y fue acompañada por muy preciosas *Concordanze* [Concordancias] (1960). Sucesivamente los tres escritos fueron reunidos en un solo volúmen por V. Colciago en 1975. Una sucesiva edición apareció en 1996, por impulso de los padres E. Sironi y F. Monti, deseoso éste de difundirla entre los Laicos de san Pablo. De estas ediciones dependen las traducciones en otros idiomas[2]. Los mencionados padres Cagni y Ghilardotti han publicado la edicióne crítica de los *Sermones* y de las *Constituciones* en el n° 21/2004 de "Barnabiti studi". Falta la edición crítica de las *Cartas*.

8 - Las precisaciones sobre las fechas en que los primeros barnabitas recibieron las Órdenes, han sido proporcionadas por el padre Virginio Martinoni.
He aquí los primeros compañeros de Zaccaria, con la referencia al *Menologio*:
Bartolomé Ferrari (11,342) - de Milán (1499-1544). Fue el segundo "prepósito" de la Congregación (1542-1544), después de Morigia.
Jaime Antonio Morigia (4,107) - de Milán (1497-1546). Primer "prepósito" de la Congregación. Un sermón dirigido en capítulo por Morigia es reproducido en (G. Cagni), *Primavera Barnabitica*, pág. 16ss. (ver también pág. 20ss).
Francisco de Lecco (2,38) - de Lecco (1498-1569).
Camilo de Negri (8,156) - de Castellanza (1509-1544). Hermano de la angélica Paula Antonia.
Melchor Soresina (9,256) - de Milán (1514-1601). Cambió el nombre en Juan Bautista. Fue el primero en recibir el cargo de vicario.
Francisco Crippa (9,142) - de Milán (1502-1542). Fue el primero en recibir el hábito de la Orden de manos del mismo Zaccaria.
Juan Jaime de Caseis (10,229) - de Milán (14...-1545). Cambió el nombre en Pablo Antonio, aunque se sigió llamándolos con el nombre de bautismo.
Dionisio de Sesto (1,53) - de Sesto (1506-1546). Era hermano de la angélica Bautista de Sesto, primera priora del monasterio de S. Pablo converso (Milán).

9 - El padre G. A. Gabuzio en el Proemio de su *Historia* explica los antecedentes históricos y espirituales de la nueva Orden. Tendremos oportunidad de citar esas páginas clásicas en el capítulo dedicado a nuestra espiritualidad y las reproduciremos integralmente en *Apéndice* (519). Recordamos que "Rivivere" -citado en el inicio de estas notas y con frecuencia en el curso de los primeros capítulos- es el periódico veraniego conmemorativo redactado por los estudiantes de Florencia, bajo la guía del padre vice-maestro G. Cagni, en 1949, año centenario de la proclamación de las virtudes heroicas del santo Fundador.
[35]

2
ANTONIO MARÍA ZACCARIA:

[2] También naturalmente la de la Provincia chilena *Escritos de San Antonio María Zaccaria*, del 2008.

LA VIDA Y LA OBRA

los años juveniles
antonio maría, sacerdote
apostolado… tridimensional
las misiones y las cuarenta horas
el ocaso

[36]
[37]

LOS AÑOS JUVENILES

10 – Juventud todo menos que mimada la de Antonio María Zaccaria (1502-1539). Quedó huérfano de padre a los dos años y perdió, el año siguiente, su tío Pascual que, junto al padre, dirigía el almacén familiar de tejidos de lana, Antonio María transcurre sua infancia al lado de la piadosísima madre, Antonia (Antonietta) Pescaroli, y en compañía de Isabel, su tía, del primo Bernardo y de una hermanastra: Venturina.

La antigua opulencia de la noble familia cremonés ha acabado: pero queda un tesoro de riquezas espirituales, de virtudes y de buenas obras, que revive particularmente en el ejemplo de la madre. Antonio María recibe ese influjo: el primer acto que la historia registra de él, es una virtud. 16 de octubre de 1520: en dos días más comenzará en Padua la universidad y, con acto notarial que aún se conserva en Cremona, renuncia irrevocablemente a todos sus bienes en favor de la madre. Reserva para sí sólo «cien libras imperiales».

11 - Finura de espíritu, perfección de virtud, no se diluirán en el ambiente universitario de Padua. Carácter tímido y reservado, no ama la vida goliárdica: lo certifica la amistad singular que traba con Serafino Aceti de Fermo, él también en Padua en aquellos años y, probablemente, como Zaccaria, inscrito en la facultad de medicina. Entre Serafino, que será canónigo lateranense, y Antonio María se establecen íntimos vínculos de afecto y aprecio, que reaparecen durante la vida de nuestro santo y le dan el encanto de una calida humanidad.

Los años universitarios no se concluyen, para el Fundador, únicamente en una afirmación académica, en la fastuosa investitura doctoral, sino que maduran en su alma convicciones profundas, aportan experiencias nuevas, que orientarán a este joven reflexivo y sensible a los problemas del espíritu, hacia el sacerdocio. En efecto es en Padua donde el santo percibe el sentido genuino de la virtud, avizora las armoniosas relaciones con el estudio y los otroas aspectos de la vida. Él sobre todo nota que el compromiso de una vida moralmente [38] irreprensible es condición indispensable de cada éxito. Y se leen con conmoción los antiguos apuntes universitarios de Antonio María, casi borrados por el tiempo, pero aun vivos y parlantes, donde el joven estudiante afirma, comentando un texto de Averroés, que la virtud y específicamente «la castidad, es de muy gran ayuda en la adquisición de la ciencia».

Aparece en este joven el cuidado celoso de su pureza no considerada como cerrada en una torre de marfil, sino puesta al servicio, hoy del saber, mañana de la arrolladora conquista de las almas.

Al concluir los estudios, se abre ante Antonio María una atrayente carrera: será médico… Pero él, como afirman unanimemente los primeros y más autorizados historiadores, no ejerce la profesión, rehúsa ejercer un arte que prospectaba un futuro esplendoroso.

12 - ¿Qué ha pasado en este joven, que, al volver a Cremona, busca un guía iluminado para su alma y «se entrega a vida espiritual»?

Sin duda los años universitarios, al maturar su juicio y acrecentar la experiencia, le han evidenciado el mundo en que vivía, «los gruesos grandes defectos de las almas», como más tarde expresará, el indiscutido dominio de «doña tibieza que tan ufana reina en los tiempos modernos». Bajo su pluma se repite a menudo la descripción desolada e hiriente del espectáculo de una corrupción y de una indiferencia expandidas por doquier.

Los hombres, «soberbios, audaces, fanfarrones, disolutos, avaros y seguidores de sus propios pareceres», están repletos de «intrigas y cavilaciones» y parecen mandados hacer para alejar al hombre de Dios. Son hasta demonios, porque mentirosos, aduladores, iracundos, y vengadores de las injurias que les son inferidas; nadie da su brazo a torcer; son codiciosos de los bienes y no hacen sino difamar a las personas sagradas y religiosas; son perjurios y prometen con intención de no cumplir.

«Oh, ¡miserables!», continúa Antonio María, «oh, ¡infelices! Con tal que corra una moneda, ¡de lo demás no se preocupan!»; son «grandes hipócritas, como los fariseos», son «caricaturas de santos».

[39]

Igual de desolador es el espectáculo de los «espirituales de los tiempos modernos», sobre quienes reina la tibieza. Ellos no piensan más a sus propios pecados y a las gracias del Señor; no frecuentan ya la santa comunión, por lo cual «no es de extrañar que el hombre se haya vuelto tibio y hasta bestia». Piensan que «no es

necesario hacer tanto bien ni tantas cosas»: basta con salvar el alma; ¿a qué tanta santidad? Eso sí que, al contrario, toda comodidad y aspiración del mundo los solicitan, los desvelan día y noche y no los dejan tranquilos un momento. «Oh, ¡miseria de las miserias! Oh, ¡infelicidad de las infelicidades! Oh, ¡pesar de los pesares!».

Ya no hay respeto mutuo en la vida familiar y social. Ya no gratitud, no hay ya caridad fraterna. Ya no nos atrevemos a hablar para el bien público, por temor a persecuciones. Los hombres se han vuelto «campeones de charlatanes y amanerados palabreros», que predican la perfección en palabras y la demuelen con los hechos. Víctimas de un sinnúmero de prejuicios, «curiosos investigadores de cosas futuras», «seguidores de pareceres e inventos humanos, como herejías, opiniones nuevas de los hombres», altaneros en el trato y en el porte, todo su corazón está en los bienes, presumidos, en vez de ir humildes, como pecadores y rculpables. Comprendemos bien por qué Antonio María quería rehuír un mundo tal, sobre el que incumbía la amenaza de la herejía luterana, que fascinaba particularmente la clase culta y tenía numerosos adeptos entre los médicos.

ANTONIO MARÍA, SACERDOTE

13 - El 1524, año del regreso de Antonio María a Cremona, marca un cambio de ruta en su vida. Decidido a romper con el mundo por aquello que había en él de mal, está igualmente firme en el propósito de enteegarse para el bien de las almas. Pero ¿qué camino tomar, qué medios escoger para responder a la divina vocación que, lentamente, pero con paso firme, avanza en su espíritu?

Antonio María busca consejo; se pone bajo la dirección espiritual [40] de los padres dominicos; encuentra en un primer momento una figura que la historia nos ha legado con los rasgos indefinidos, como acontece con Ananías acerca del apóstol Pablo: fray Marcelo.

Este santo fraile introduce nuestro Fundador en los estudios teológicos y especialmente en el estudio de la Escritura, de los Padres y de la *Summa* del Santo Tomás.

La Biblia, y particularmente las cartas de san Pablo, llegrán a ser el alma de su pensamiento. No hay página de sus escritos en los que las citas no se persigan, no se atropellen a veces como olas impetuosas, dominadas por la inteligencia clara, por la intuición profunda y a menudo original de Antonio María. Los grandes temas de sus *Sermones* extraen además de la *Summa theologiae* el esquema, la estructura lógica, donde, bajo apariencia de un estilo descuidado, se descubre el temple de un estudioso. Non faltan, finalmente, los santos Padres para completar la formación del Nuestro. Agustín, Gregorio Magno, Bernardo, Casiano y sucesivamente, hasta los más recientes escritores sagrados, a las clásicas obras surgidas en el seno de aquel movimiento de reforma que va bajo el nombre de “Devotio moderna”, de “Evangelismo lombardo”, del que Antonio María será uno de los más notables exponentes.

14 - Con el estudio, Zaccaria perfecciona su caracter, lo prepara a las grandes batallas que la Providencia ha reservado a este heraldo del evangelio, a este precursor del concilio de Trento. Antonio María, aún después de muchos años, lamentará, revelándonos de ese modo la profunda dedicación de su espíritu, que un gran irresolución ha reinado en él, y echará la culpa a su propia «tan grande negligencia y tardanza para obrar», por la que no se decide nunca a comenzar algo o, comenzado, la retrasa tanto que nunca la concluye. Reconoce en sí mismo «cierta mala insensibilidad», una nociva superficialidad y apatía que ostaculan el camino. Pero quiere reaccionar, quiere extirparla, quierle conformarse al querer de Dios, «venga lo que venga y por mucho que me cueste».

Es verdad, sus cosas van lentas y la negligencia las atrasa aún más. Pero, decidido como está en ir contra corriente, ruega a su padre espiritual -ahora es fray Bautista de Crema, que sustituyó fray Marcelo- que sea su «santo intercesor ante Dios, para que quiera sacarme Él de mis imperfecciones, cobardía y soberbia».
[41]

Tiene además el ejemplo de Cristo que «se pronunció en contra de la irresolución con la obediencia hasta la muerte; y al contrario de los negligentes, corrió hacia la Cruz sin hacer caso de la ignominia». Tiene el ejemplo y la admonición del padre espiritual a quien desagradan «los negligentes y quienes no querían ayudarse por sí mismos». Antonio María se convence que demasiada inquietud, excesivo temor, inútil curiosidad, son, para quien quiere seguir los caminos de Dios, los obstáculos más grandes y concluye que es suficiente, y hasta demasiado, andar por la vía de la cruz y comenzar a obrar.

Y en efecto, mientras su espíritu se afina, mientras sua vocación al sacerdocio madura, bajo la sabia guía antes de fray Marcelo y después de fray Bautista, Antonio María comienza una amplia obra de bien y de apostolado que le merecerán el título de “Padre de la Patria”.

15 - Es impresionante constatar que en solos seis años de estadía en Cremona, el joven Zaccaria, en la mayoría del tiempo aún no sacerdote, da vida a multiples actividades. Reúne antes que nada a los niños en la iglesia de S. Vicente, ante una pintura de la Anunciación de la Virgen, y allí explica el catecismo.
No satisfecho, convoca también los adultos, la nobleza, aquella nobleza más expuesta a los peligros del mal. Forma un cenáculo en la pequeña iglesia de S. Vidal, pronuncia *Sermones* en los que a la elocuencia esencial y tajante se une el fervor del apóstol y la convicción del santo. Este cenáculo se dará un nombre: Amistad, Fratalia o también Nobleza; los miembros se llamarán Amigos; a ellos el Fundador dirigirá, aun estando lejos, sus *Cartas*, sua palabra de guía y de ánimo.
No se queda aquí la acción benéfica de Antonio María. Cremona es en esos años teatro de luchas fratriciase. En 1526 pasa bajo el dominio de los Sforza, después de breves alternancias de gobiernos franceses, españoles y alemanes. Diezmada en su población y empobrecida por los gastos de guerra, la ciudad dominata por el «Torrazzo» es, en 1527, hambreada e, el año siguiente, devastada por la peste. Como si no bastara, un terremoto la demuele.
16 - En medio de tanta desolación, Antonio María realiza prodigios de bien: ¡él es el "Padre de la Patria"! Pero ahora está por llegar a serlo en el sentido más pleno y perfecto. Sin frenos ya completa la preparación científica y espiritual. Es el 1529: Zaccaria [42] a 27 años es ordenado sacerdote el 20 de febrero, en la capilla de S. José de la catedral de Cremona y se dispone a inmolar por primera vez la Víctima de propiciación y de paz, en aquella misma pequeña iglesia de S. Vidal que lo vio laico, instruyendo a sus conciudadanos.
¡Rehúsa la pompa y la coreografía tan apreciada en esos tiempos! Pero provee el Señor a compensar su pobreza de espíritu, haciendo visible, como es unánime testimonio de los historiadores, el prodigio que acompaña toda misa: ¡la corte celestial que rodea al Cordero! Aquellos ángeles que el sacerdote invita a bajar sobre el altar y a llevar en sus manos el sacrificio del Unigénito al Padre, helos visiblemente gozosos alrededor de Antonio María.
Rico de experiencias maduradas en el esfuerzo material y espiritual, se apresta a recorrer la segunda etapa de su vida: aquella que ha entregado su nombre a la historia. Le quedan diez años. Será una carrrera, la suya. Él mismo lo dijo: «¡echemos a correr como locos no sólo hacia Dios, sino también hacia el prójimo!»

APOSTOLADO… TRIDIMENSIONAL

17 - ¡«Antonio María, sacerdote»!
El joven sacerdote cremonés no conocerá otro título nobiliar, otra credencial que lo acredite ante las almas! Mientras la costumbre del tiempo implicaba que a la denominación de sacerdote siguiran adjetivos como: indigno, inútil, devotísimo, etc., Zaccaria rechaza las fruslerías de un vocabolario inconcluyente: ¡es y quiere ser sacerdote, sólo sacerdote!
¿Pero cómo orientará su sacerdozio? ¿Dónde ejercitará el mandato de apacentar la grey? Al dejar, como se ka visto, Cremona, Zaccaria encuentra en Milán un amplio campo de apostolado. Aquí él dará forma a sus grandes proyectos de renovacióont cristiana del clero y de los fieles. Con intuición genial, Antonio María Zaccaria quiere rodearse en su obra apostólica de colaboradores selectos.
Los primeros siete años de estadía en Milán están por eso dedicados a dar vida y a consolidar los "Tres colegios", eso es las fundaciones de los barnabitas, de las angélicase y de los casados.
[43]
18 - El año de nacimiento oficial de los "Hijos de Pablo" es marcado por el *breve* que Clemente VII firmó el 18 de febrero de 1533 en Bolonia, donde se encontraba para acuerdos con el emperador Carlos V. El papa se había mostrado singularmente benévolo hacia los tres Co-fundadores.
Se ha dicho que los barnabitas son quizás la única Orden aprobada por la Sede apostólica aun antes de nacer. ¿Dónde están en efecto los religiosos que la conformarán? ¿Dónde la casa que habitarán? Habrá que esperar el 1534 para ver a los primeros cinco barnabitas reunidos en vida común, y el 1535 para tener la determinación del hábito, del título, de los oficios.
Pero tiempos de ansiedades y de renovación tan profundas pueden justificar el gesto profético de papa Medici.
19 - Confirmado en su cometido por la aprobación pontificia, Antonio María extiende su acción a un nuevo sector, el de las angélicas. Rodearse de piadosas mujeres dedicadas a obras apostólicas era el sueño anhelado por Ludovica Torelli, desde su llegada a Milán. En una casa adquirida cerca de la basílica de S. Ambrosio, había reunido un cierto número de jóvenes y mujeres con la finalidad de hacerlas progresar en la virtud y colaborar, con los compañeros de Zaccaria, a la salud espiritual del prójimo.
Pero era necesario dar organización definitiva a esta iniciativa de la condesa y proveió Zaccaria, introduciendo en Roma una súplica que obtuviese del papa la autorización para instituir una nueva Orden.

Recién Pablo III sucedía a Clemente VII y, con *bula* del 15 de enero de 1535, aprobó la nueva fundación femenina.
El primer núcleo de las "Hijas de Pablo" estaba formado por 12 religiosas bajo la regla de san Agustín. Muy pronto, siguiendo la sugerencia de la más joven, se llamaron "angélicas" (4 de octubre de 1536). La solícita condesa Torelli mientras tanto había adquirido un terreno cerca de S. Eufemia donde hizo levantar el monasterio de S. Pablo, primera fundación estable que los hijos de Zaccaria tuvieron en Milán.
Es azaroso hacer la anatomía del corazón de un padre: él tiene un afecto particular y único para todos. [44] Sin embargo debemos reconocer que las angélicas fueron sus hijas de predileción. Las amaba con conmovedora ternura y fue correspodido con expresiones que nos tocan en lo más profundo del alma. Para convenceerse basta leer aquella pequeña joya de nuestra literatura, que pasa bajo el nombre de *Ristretto della vita et virtù del padre Antonio Maria Zaccaria* [Concentrado de la vida y virtudes del padre Antonio María Zaccaria] (vuelto a publicar con el título de *Memorie* [Memorias]), ecrito por una angélica anónima que de todos modos resulta ser Agata Sfondrati. Sería un desperdicio querer resumirlo.
20 - Sin duda contemporánea de barnabitas y angélicas, fue la institución del "Tercer colegio", llamado también de los "Casados de san Pablo". Son laicos, hombres y mujeres y preferentemente casados que Zaccaria quiso asociar a sus hijos en el despliegue de obras apostólicas. Su origen es así descrita por una angélica contemporánea, Paula Antonia Sfondrati: «Otros, que por la diversidad de su vocación matrimonial no podían ser barnabitas ni angélicas, eligieron un modo de vivir acorde a su condición, y, con tanta edificación y utilidad del prójimo, proporcionaban gran servicio al Señor. Todos estos eran dirigidos y guiados por los mismos padres, y comprometidos, según sus aptitudes, o en bien de la República o de los lugares piadosos o en su ayuda para levantar la Congregación».
La Tercera Orden, como la llamaríamos nosotros hoy, aunque impropiamente, de los Casados fue constituida en un principio por la Torelli -que no se hizo angélica- y algunas amigas suyas. La historia nos ha transmitido los nombres de doña Francisca, de Vicencia, llamada "la Marescalca [mariscal]" por el oficio del padre; Porcia Negri, hermana de la angélica Paula Antonia, llamada "divina madre"; Julia Sfondrati, hermana de Paula citada poco más arriba, la que, entre las viudas agregadas a las angélicas, ocupó pronto el primer lugar después de la condesa de Guastalla. El epistolario zaccariano nombra con frecuencia algunos miembros del Tercer colegio que, con las fundaciones venetas, de las que hablaremos pronto, crecieron ulteriormente.
Una carta de Zaccaria a Ferrari, que guiaba la misión de Vicencia (8 de octubre de 1538), menciona ampliamente conocidos y colaboradores locales. No hay que olvidar como miembros destacados, el matrimonio Omodei que entregaron a la Congregación un hijo, Fabricio, [45] llamado después Pablo María, que fue también superior general. Sabemos que a esta familia el Fundador dirigió su última carta, que es como su testamento espiritual (20 de junio de 1539, 15 días antes de su muerte).

LAS MISIONES Y LAS CUARENTA HORAS

21 - Hasta ahora hemos considerado el cuartel en el que Antonio María ha recogido milicias listas a «desplegar sus banderas». ¡Ahora hay que verlas a la obra! La invitación de Zaccaria, que es como un grito de batalla, resuena al oído de sus hijos en 1537, año en el que, desde Roma, el card. Ridolfi pedía al Fundador de abrir una misión en Vicencia. La *V* y la *VI Carta* nos introducen con vibrante actualidad en esta primera iniciativa emprendida de Zaccaria. Sus prometedores resultados provocaron que, en pocos años, otras fundaciones surgieran en Verona y Venecia.
De ellas deberemos hablar en seguida más ampliamente.
Las misiones prometidas por barnabitas y angélicas, apoyados por el "tercer colegio", tenían la intención de eliminar la tibieza de los corazones y de extender por doquier la viveza espiritual de la fe.
Nos preguntamos qué instrumentos usó Zaccaria para alcanzar este propósito.
22 - Como fiel seguidor del apóstol Pablo, Antonio María predica a Cristo y Cristo crucificado.
Soresina recuerda a menudo a sus cohermanos la advertencia del Fundador: «Al convertir las almas atiendan a amarrarlas al Crucifijo y no se afanen mucho en otra cosa; porque, una vez que uno se ha enamorado del Crucifijo, por sí solo después detesta y abomina toda vanidad, placeres superfluos y toda otra cosa repugnante a la buena disciplina cristiana».
Conducir las almas a Cristo crucificado y posteriormente alimentarlas constantemente de él: junto a la cruz asoma el tema de la eucaristía. Como la imitación del Crucifijo era garantía de vida cristiana, así también la eucaristía [46] tendría un rol insustituible. «Si el hombre se ha vuelto tibio y hasta bestia, es porque no frecuenta este Sacramento», había dicho Zaccaria a sus laicos reunidos en el cenáculo de la Amistad, en Cremona.

El resurgimiento de la vida religiosa en el corazón de los fieles depende pues del retorno a Cristo crucificado y eucarístico.
Mientras la predicación de Zaccaria anuncia a todos el Cristo muerto en cruz (¡no olvidemos la institución de los repiques a las tres de la tarde del viernes!), el despertar del culto impulsado por él conduce a los fieles a adorar el Cristo eucarístico y a alimentarse de él «al menos una vez a la semana». Aquí no nos detenemos sobre el hecho que el Fundador mismo, como refiere la anónima angélica citada arriba, «con cuatro palabras espirituales impulsaba a sus hijas con devoción y fervor» a la comunión, siempre que eso era permitido.
Queremos sí hablar de la práctica de las Cuarenta horas.
23 - Existía ya, en tiempos de Zaccaria, un culto rendido a Jesús eucarístico, que se prolongaba, en las cuatro principales fiestas del año (Navidad, Pascua, Pentecostés, Asunción), por cuarenta horas consecutivas; pero se realizaba en forma privada. Cristo no dejaba el tabernáculo, para iluminar ante los ojos de los creyentes. Había introducido esta piadosa costumbre ese mismo Bellotti que vimos fundar, en Milán, el oratorio de la Eterna sabiduría (**6**).
Zaccaria, que en este cenáculo ha realizado el proyecto de la institución de los Clérigos regulares de san Pablo, ha encontrado a los Co-fundadores y los primeros compañeros, hereda también esta práctica y después, con la intuición y el sentido práctico que lo distinguen, la adapta y la extiende a los fines de su apostolado.
24 - Para esta obra él se sirve de una singular figura, de que la historia es escasa en noticias y que asoma aquí y allá en las cartas del santo Fundador. Fray Bono, cremonés, estaba propenso a conducir vida eremítica, pero Zaccaria, que apreciaba sobre todo su sencillez y el empeño apostólico que concluía siempre con éxito («jamás echó las redes -así se expresa- sin coger grandes y bellos [47] peces»), lo quiere entre los miembros de su cenáculo de S. Vidal y después lo espolea y lo impulsa a seguirlo, como precioso colaborador, en la extensa obra de bien que ha emprendido en Milán y en Veneto, teatro de las primeras misiones barnabitas.
A fray Bono Antonio María confió la tarea de dar a la práctica de las Cuarenta horas dos peculiares características que han merecido a nuestro santo el título de su institutor.
La adoración, en primer lugar, se desarrollaría en forma solemne: Santísimo expuesto, en una nube de luces y colores y en forma continua: no ya cuatro veces al año o sólo el día de *Corpus Christi*, sino, por turno, en todas las iglesias de la ciudad. Finalidad de dicha oración era captar la misericordia de Dios, para que alejara los flagelos de la guerra y de otras calamidades públicas. Fray Bono, transformado en promotor, convence al duca Francisco Sforza y al vicario general de la metrópolis lombarda y los conquistó a su iniciativa.
Estamos en 1534.
La idea de fray Bono pero se quedó en situación de proyeto por tres años.
Mientras tanto la situación, en que se encuentra el Ducado, vuelta siempre más dramática, necesitó una súplica general. Fue su intérprete y promotor un padre capuchino, José de Ferno, quien en 1537 predicó en Milán el Cuaresmal, exhortando a la población a celebrar en fin las Cuarenta horas.
Estas comenzaron a primeros de mayo de 1537, comenzando de Puerta Oriental. Aún no había concluido el recorrido completo de la práctica piadosa, que los temores provocados por el acercarse de las tropas francesas se esfumaron fruto de la inesperada tregua del 16 de noviembre de 1537, ratificada después con la Convención de Niza del 18 de junio de 1538, fruto de la que las tropas enemigas atraviesan de vuelta los Alpes. El fervor suscitado en las almas; los notables frutos espirituales y temporales que la práctica de las Cuarenta horas traía consigo, impulsaron a Zaccaria a extenderla en todos los sitios donde sus hijos iban en misión «anunciar la viveza del espíritu y el espíritu vivo».
[48]

EL OCASO

25 - No pensemos que el cuadro trazado agote la febril actividad de Zaccaria. Él no ha olvidado los compromisos del condado d Guastalla. En el otoño de 1538 lo encontramos allí. Un documento jurídico de su puño y letra y hallado por el padre Giuseppe Cagni en la Biblioteca comunal Maldotti, confirma que Antonio María estaba «contratado» por la Torelli en la solución de asuntos intrincados.
Sin duda, pero, el asunto más espinudo apareció en mayo del año siguiente.
26 - Dos empedernidos contendores -el conde Pablo Torelli de Monte Chiarugolo y el conde Marcantonio Torelli de Mantua- habían reñido una vez más. El de Mantua, con los numerosos apoyos romanos, había tirado de su parte la Santa Sede, que le había reconocido el derecho a unos peajes sobre el río Po. Pero los principales ciudadanos de Guastalla, partidarios del otro Torelli, rehusaron la obediencia. Roma, sin titubeo alguno, decretó el interdicto sobre la ciudad y el condado. Como la condesa Ludovica Torelli, señora del feudo de Guastalla, supo la noticia, para evitar el enorme peligro que habrían padecido tantas almas tenidas elejadas de loe consuelos

religiosos y para devolver la paz a su contado, envió a Zaccaria para persuadir los guastalinos a la obediencia. La disciplina del interdicto, que con el tiempo se había ablandado y el privilegio que gozaba el santo Fundador de poder usar el altar portatil también en los lugares interdictos, permitieron que él desplegara su actividad apostólica.
Aunque necesariamente alejado de sus hijos y ya debilitado en su salud por las extenuantes fatigas, Antonio María tiene para todos un pensamiento, que es el último y constituye su legado espiritual.
27 - En el breve lapso de once días, del 10 al 20 de junio, Zaccaria escribe tres cartas: a las angélicas, a los barnabitas, a los casados.
[49]
Para las angélicas, se dirige a la «única y querida junto con las obedientes Hijas en Cristo», es decir a la madre maestra, la angélica Paula Antonia Negri, y a sus novicias.
Estamos en la vigilia de la fiesta «de S. Bernabé, compañero del vuestro y mío casto Pablo», y él quiere alertar a sus hijas espirituales acerca de un cierto comportamiento extraño y casi insólito de su maestra. En ella, por cierto, porque provista de singulares dotes humanas y sobrenaturales, esto no indica relajamiento en la vida espiritual, y por el contrario, justo cuando su comportamiento puede parecer desconcertante, ella muestra toda su riqueza interior. Pero las angélicas no deberán consentir en tales extravagancias, porque conseguirían efecto contrario «en lugar de crecer y avanzar hasta la perfección más cumplida, sólo lograrían correr el riesgo de decaer hasta el infierno de la imperfección más relajada». Por tanto ellas necesitarán «silencio riguroso», deberán «romperse» es decir saber renegarse, porque si no se esforzaran en postergar su propio querer, también en cosas buenas, no sólo se volverían toscas sino que se alejarían del todo «del deseo de Pablo y su vida».
¡Sus hijas espirituales, pues, deberán alcanzar una identidad plena con Cristo y con Cristo crucificado, si quieren satisfacer el deseo de «su» Pablo, si quieren reproducir en ellas su misma vida!
Y se traza el sublime programa. «Dígales -es lo que recomienda a la madre maestra- que este Pablo predica a un Cristo crucificado por los dos lados, crucificado no sólo en sí mismo, sino también en ellas. Pídales que esta sola palabra la [mediten y] mastiquen bien».
28 - Más conmocionada, más sufrida, más sacudida por los opuestos sentimientos del dolor y de la esperanza, es la carta, escrita el día siguiente, 11 de junio, a ése que el Fundador consideraba, entre los barnabitas, el más querido y el más beneficiado, padre Juan Bautista Soresina, a quien Antonio María dice haber «confiado todo aquel Tesoro (de consejos, de amonestaciones, de dirección espiritual; pero también la comunidad de la que era vicario) que tenía entre mis manos».
«Mi deseo -dice a Soresina- ha sido siempre el verlo crecer [50] cada día más»; y si acaso hubiese podido suponer incumplimientos, aunque involuntarios, en su discípulo muy amado, eso «sería como una puñalada en el corazón». Su alegría sería completa, sólo cuando los demás lo hallaran sencillo, fervoroso, apasionado por servir al prójimo, no asustado por los tumultos de las pasiones y de las tentaciones, siempre impertubable en las tormentas como en la tranquilidad. Si hubiese pasado lo contrario, habría padecido «aflicción y muerte».
¡Qué había pasado? Soresina, muy dispuesto a la obediencia y a la dependencia hacia el Fundador, a quien veneraba profundamente, no er igual de recto y sincero con quien el mismo Fundador había establecido primer superior de la Orden, el padre Morigia. Reprochándolo por esta falta, Antonio María lo aseguraba al mismo tiempo que, si él quisiera, podrá hacerlo vivir contento, pero si en adelante non lo verá tranformado en todo, es decir si no buscará ver en los otros superiores e él mismo, y en él a Jesucristo, pastor de nuestras almas, no se contentará de él y rogará al Crocifijo que lo quite de la tierra, para que no se vea nunca más en tales apuros. Si fallara de nuevo, se vería obligado a concluír que Jesucristo quiere que muera con hijos degenerados y poco legítimos.
¡Qué frecuente, marcada, esta referencia a la muerte! Antonio María quizás presagia el fin. Sólo nueve días más tarde, él así esquivo e informaciones personales, deberá reconocer que el «cansancio del cuerpo» no le permite ya hacer lo que quisiera.
Este sentimiento parece traspasarse en ese largo listado de saludos que abarca, en la práctica, a todos sus hijos, reunidos entre las sencillas paredes de la casa cerca de S. Ambrosio. Para cadauno un recuerdo, una advertencia, un acto de reconocimiento, encerrado en una serie de adjetivos: saluta el querido micer Dionisio, el fiel Juan Jaime, el humilde micer Francisco, el ávido de padecimientos Juan Antonio, el incansable micer Camilo, el geniecillo Ulderico, il sencillo micer Conrado… Y concluye con una suprema, sensible invitación: «¡Cumpla Cristo en usted mi satisfacción!»
[51]

29 - Mientras tanto, llegan de Milán noticias y saludos de parte del matrimonio Omodei. Antonio María, al responder, comienza del mismo modo que en la carta precedente: «entregándolos a Cristo deseo de ustedes que crezcan de continuo». Y, después de haber trazado claras directivas de ascesis espiritual, él suplica a sus discípulos muy queridos que lleven a la práctica lo que les ha sugerido. «No miren -escribe- de que sea yo el que escribe esto: fíjense más bien en el afecto que les tengo; consideren cómo yo me muero por el deseo de su perfección. Mírenme el corazón, que se lo muestro abierto: estoy listo para derramar mi sangre por los dos, con tal que se dediquen a santificarse». Antonio María está por sellar con su sangre su mensaje.

30 - Es el 20 de junio. Su condiciones de salud precipitan y siente la muerte cercana. Pide entonces ser trasladado a Cremona, para pasar, en los brazos de la su afligida madre, de la patria terrenal a aquella celestial.

Era acompañado por Bartolomé Ferrari, que se le había reunido días antes, en Guastalla, junto a un amigo, Bonsignor Cacciaguerra, compañero de san Felipe Neri y hombre de eminentes virtudes. Establecidos todos en Cremona, Cacciaguerra pide a Dios padecer toda tribulación, con tal que se evitaran ao Zaccaria los sufrimientos físicos y espirituales.

Desde Milán había llegado mientras tanto padre Bautista Soresina y Serafín de Fermo, Canónigo regular y muy amigo de Zaccaria a quien, como se dijo, conoció desde los lejanos años de Padua, cuando ambos seguían cursos universitarios en aquella ciudad.

31 - Antonio María convoca a su alrededor sus hijos y les revela como, en un instante de duermevela, Dios le mostró el futuro de toda la Congregación y como se le apareció el apóstol Pablo en actitud de súplica hacia el Señor, para que su fiel discípulo no muriera, porque su gobierno se hacía indispensable a la Congregación. Pero los otros apóstoles, que lo rodeaban, lo invitaban a compartir con ellos la beatitud de los cielos, por lo que no quedaba que seguirlos.

[52]

Eran las tres de la tarde del 5 de julio de 1539. Entre el dolor de los hijos y el llanto de la madre, Antonio María, en una edad en que otros las despliegan, amainaba las velas, cargado ya de méritos y obras.

La congoja tenía una contraparte de gozo. Serafín de Fermo exclamó: «¡Oh Cremona! ¡si supieras quién ha partido hoy de esta vida! ¡Qué gran pérdida!», Bonsignor Cacciaguerra, liberado del malestar que el afecto al Fundador le había hecho desear, dijos que vio su alma en el lugar de salvación.

Las exequias se celebraron en la iglesia parroquial de S. Donato, donde Antonio María en 1531, a consecuencia de un legado dispuesto en su testamento, había hecho levantar un altar en honor de la Conversión de san Pablo. Pero no sería esta su última morada. Sus hijos lo reclamaban cerca de sí. Al poco tiempo fu trasladado a Milán. En el recorrido -¡tan conocido a las peregrinaciones apostólicas de nuestro santo!- fue un concurso de pueblo guiado por los respectivos sacerdotes, que habían levabtado la cruz, mientras con cirio encendidos y al canto de salmos, tributaban el extremo homenaje al precursor de la reforma católica en tierra lombarda.

32 - En Milán los barnabitas no tenían todavía sede definitiva. Esta sería la iglesia de S. Bernabé con los edificios colindantes. El mismo Zaccaria había iniciado las tratativas para la compra, que no estaban concluidas aún.

«Ese casto cuerpo» fue sepultado entonces, «con intenso y excesivo dolor por la privación de una tan divina y grata guía», en la iglesia basilical de las angélicas, dedicada a la Conversión de S. Pablo.

Las angélicas «recogieron aquel querido tesoro del cadaver del beato padre, además de la extrema ternura y lágrimas, con suma reverencia y devoción -sigue relatando la angélica anónima- y fue tan extremo el dolor y abundantes las lágrimas de cada una, que creían explotar y morir con su padre, porque le amaban entrañablemente».

Se había apagado una luz en la tierra, otra se prendía en el cielo. Pero la vida de Antonio María estaba destinada a continuar en sus [53] hijos. ¿Su brevedad no era acaso una premonición para la longevidad de las familias religiosas que él fundó? Barnabitas, angélicas, casados encarnarían su espíritu a lo largo de los siglos.

Notas

10 - Sobre la juventud de Antonio María se puede consultar la serie de artículos publicados en "Note Intime", 1962. Una "Cronología esencial" de su vida en F. Ghilardotti, *Antonio Maria Zaccaria*, s.f. pero Bolonia 2002, pág. 161 y ss.

Fundamental la colección de documentos en G. Cagni, *Spunti e documenti per una biografia critica di sant'Antonio Maria Zaccaria* [*Esbozos y documentos para una biografía crítica de san Antonio María Zaccaria*], "Barnabiti studi", 14/1997, págg. 395-515.

Muchas y conocidas son las biografías escritas sobre el santo Fundador:

Clásica la *Vida* del padre A. Teppa, que ha tenido muchas ediciones desde el 1858 (la última en Milán el año de la canonización, 1897). Le siguió inmediatamente la de F. T. Moltedo, *Vita di sant'Antonio Maria Zaccaria*, Florencia 1987.

Indispensable es conocer *Sant'Antonio Maria Zaccaria* de G. Chastel, Brescia 1933.
Ha salido, en la colección "Orientamenti alla vita barnabitica [Orientaciones a la vida barnabítica]", un breve perfil: A. Fumagalli sn., *Antonio Maria Prete*, Milán 1963.
La doble celebración del 450° de la muerte (1989) y el centenario de la canonización (1997) y del nacimiento de Zaccaria (2002) ha suscitado un renovado interés hacia la figura del santo. Además del "Breve profilo spirituale [Breve perfil espiritual]" de Ghilardotti y el número monográfico de "Barnabiti studi" citado arriba y enteramente dedicado al santo, ver: A. Montonati, *Fuego en la ciudad. San Antonio María Zaccaria (1502-1539)*, con prólogo del card. Joseph Ratzinger, Cinisello Balsamo 2002; Andrea Erba-A. Gentili, *El Reformador*, Milán 2001; [A. Gentili], *Interroga il tuo cuore* [*Consulta a tu corazón*], Milán 2001; G. Mancino, *La nobildonna e il santo* [*La noble dama y el santo*], Nápoles 2005.
Pasamos someramente en reseña lo que apareció en las diversas publicaciones de la Orden:
- "Quaderni di storia e spiritualita barnabitica [Cuadernos de historia y espiritualidad barnabítica]", n. 2/1973, *Contributi allo studio della spiritualità di sant'Antonio Maria Zaccaria* [*Contribuciones a lo estudio de la espiritualidad de san Antonio María Zaccaria*].
- "Quaderni di vita barnabitica [Cuadernos de vida barnabítica]" (desde el 1977) que principalmente recogen las actas de las "Semanas dei espiritualidad". Cf nn. 4 y 6 (respectivamente 1980 y 1983), A. Gentili, *Antonio Maria Zaccaria. Appunti per una lettura spirituale degli scritti* [*Apuntes para una lectura espiritual de los escritos*]; n. 8/1989, *Sant'Antonio Maria Zaccaria nel 450° della morte*; n. 10/1996, *"Eredi e legittimi figlioli* [*Herederos y legítimos hijos*]*"*; n. 11/1997, *Esercizi zaccariani*; n. 13/2002, *"Guardatemi il cuore, io ve lo mostro aperto* [*Mírenme el corazón, se lo muestro abierto*]*"*.
[54]
- "Barnabiti studi" (desde el 1984). Cf n. 3/1986, G. Cagni, *Il breviario del santo Fondatore*; n. 11/1994, *Attestationi di padre Battista Soresina*; n. 11/1994 (traducidas al castellano por el P. Pablo Rippa, RENACER, n° 69, octubre 1997, pp. 20-30), G. Cagni, *Sant'Antonio Maria Zaccaria e la chiesetta di S. Vitale*; n. 14/1997, *Sant'Antonio Maria Zaccaria* (número monográfico); n. 21/2004, Edición crítica de los *Sermones* y de las *Constituciones*.
- "Barnabiti" (Actas oficiales). Cf nn. 52/1997 y 56/2002.
- "Eco dei Barnabiti". 1996/4, F. Ghilardotti, *Il ritrovamento delle reliquie di sant'Antonio Maria Zaccaria* [*El hallazgo de las reliquias de san Antonio María Zaccaria*]; 1997/1-4, trae varios aportes; 2002/1-4, en particlar el n. 4 con el anuncio del descubrimiento de las fechas de ordenación del santo: F. Ghilardotti, *La vocazione di sant'Antonio Maria Zaccaria*.
- Deben señalarse finalmente las cartas del padre general con ocasión del 450° de la muerte: *Anno di grazia*, Adviento 1988; *Crocifisso e croce*, marzo 1989; *La gioia dello Spirito*, abril-mayo 1989; *In tutto la carità ti muova*, marzo 1990.

14 - Las primeras dos cartas del epistolario zaccariano nos proporcionas datos preciosos sobre el carácter y el compromiso ascético del santo. Otra mención puede encontrarse en la *IV Carta*, dominada por el recuerdo de su padre espiritual.

15 - Más amplias noticias sobre el cenáculo cremonés se pueden encontrar en la introducción a la edición crítica de los *Sermones* pubblicada en "Archivio della pieta italiana [Archivo de la piedad italiana]", II, Roma 1959, fasc. 5. Ver "Barnabiti studi", 21/2004, fascículo enteramente dedicado a la edición crítica de los *Sermones*.

18 - El aspecto carismático de los orígenes barnabitas ha sido destacado por el padre G. Cagni en la conferencia *Romanità paleobarnabitica*, en la *II Settimana di storia e spiritualità barnabitica*, Roma 1962.

19 - El *Ristretto* de la Angélica anónima ha aparecido por primera vez en "Rivivere", 3,71 y sucesivamente en los "Quaderni di storia e spiritualità barnabitica", 2, Florencia 1979.

20 - Para más datos sobre el Tercer colegio, ver indicaciones a la nota 315.

21 - Sobre Cuarenta horas ver el estudio del capuchino C. Cargnoni, *Le Quarantore ieri e oggi*, Roma 1987, donde es reconocido el rol que tuvo en la institución Zaccaria, definido «primer inspirador» (pág. 14). A *L'eucaristia e la famiglia zaccariana* está dedicado uno de los "Quaderni di Eupilio", 13/1977.

22 - Expresión gráfica de la devoción a Cristo crucificado es el monograma que el santo Fundador añadía en cima a las páginas de sus escritos o cartas. La forma más cpmún era IC. XC. +. (es decir inicial y final de los nombres de Cristo en griego. «C» es la sigma lunata. La cruz es un signo ideográfico por «crucificado»). Aparecen, en los escritos zaccarianos, otras formas, desde la simple cruz, que se encuentra también en varios de nuestros primeros documentos, a yhs Maria. +; IESUS + MARIA; XC. yhs. El autógrafo hallado en Guastalla nos ha ofrecido una nueva fórmula de encabezado: IC. CYC (=IESOUC CRYSTOC).
Ver también nota 162.
A conclusión del Año santo barnabítico, convocado para el IV Centenario de la muerte del Fundador, el padre general propuso que cada barnabita [55] encabezara sus cartas con los monogramas IC+XC o I+C. Pio XII, en septiembre de 1940, enriqueció esta piadosa costumbre con una indulgencia de 100 días.

30 - Los detalles aquí reunidos sobre la muerte de Antonio María, se deben a un estudio que el padre O. Premoli publicó como apéndice a su *Storia dei Barnabiti nel 1500*, págg. 479 ss. Ver [B. Cacciaguerra], *Vita del pellegrino penitente. Autobiografia di… (1495-1566)*, Nápoles 2005, págg. 339-348: "Mortificazioni che furon fatte al pellegrino in Milano quando era secolare [Mortificaciones infligidas al peregrino en Milán siendo aún seglar]".
[56]
[57]

3
RETRATO ESPIRITUAL DE ANTONIO MARÍA ZACCARIA

los escritos y los antiguos testimonios
la vida espiritual y el gran obtáculo
el método de la gradualidad
el fin de la vida espiritual: el apostolado
antonio maría, espíritu reformador
los coadjutores de la reforma

[58]
[59]

33 - Reconstruir la fisonomía espiritual de un santo es arduo y sería ingenuo pensar que, en este campo, se pueda decir una palabra definitiva. Todo fundador es como ese escriba bien instruido en el reino de los cielos, que sabe extraer del inagotable tesoro de su espíritu cosas viejas y nuevas. Mientras la Congregación viva, su padre será siempre en cierto modo a descubrir y este compromiso de conocer su vida y espíritu permitirá a sus hijos ser constantemente iluminados por su influjo vital.
Es necesaria otra premisa. Este intento de sondear el alma intangible del santo Fundador, quiere ser sólo un llamado a un estudio, a un "redescubriento" por parte de cada uno de nosotros. En suma: con el santo Fundador cada uno de nosotros debe hacer un encuentro personal. ¡De lo contrario nunca será un conocimiento vital!

LOS ESCRITOS Y LOS ANTIGUOS TESTIMONIOS

34 - En los capítulos precedentes, con la vida, han aparecido rasgos característicos del espíritu de nuestro Fundador. Ahora los tenemos que integrar y recoger en síntesis.
¿Pero dónde encontraremos la materia para componer este mosáico?
Antes que nada son de valor inestimable los escritos de los santos. De Pollien acostumbraba decir: «No lean las vidas de los santos. En su mayoría son escritas tan mal y provocan concepciones tan torcidas de la santidad! Lean más bien los escritos de los santos, y especialmente sus cartas. En ellas ellos revelan su intimidad».
Antonio María Zaccaria no nos ha dejado muchos escritos; quizás, además, haya escrito poco. Por lo mismo el escaso número que nos quedaron se vuelven tan preciosos a anuestros ojos.
Por ahora nos debemos contentar con rozarlos.
Una segunda fuente la constituyen los testimonios más antiguos, que han sido recogidas casi por completo en tres cuadernos de "Rivivere" (1949) y sucesivamente impresas.
A partir entonces de escritos y testimonios antiguos encaminémonos a penetrar el alma del santo para extraer los inconfundibles [60] rasgos. Es interesante, antes de "fotografiar" este espíritu, ver como se ha ido formando.
Il dato más antiguo se remonta a los años patavinos de Antonio María. En la reflexión requerida por los estudios filosóficos, él tiene una intuición que resume, casi como un programa, en aquella frase que ya nos es conocida: «Castitas maxime adiuvat in acquisitione scientiae; la castidad es de ayuda muy grande en el aprendizaje del saber». Después los documentos callan, hasta que una carta escrita a su padre espiritual Bautista de Crema (31 de mayo de 1530, que debe interpretarse a la luz de esa dirigida a los Co-fundadores en enero de 1531) nos presenta a este joven sacerdote aún en pugna consigo mismo, con sus «imperfecciones y cobardía y soberbia».
Pero mientras tanto él se está orientando en modo seguro y personal.
La guía espiritual de fray Bautista es para él determinante y nos parece poder afirmar que nuestro santo deja Cremona (otoño de 1530) con el bagaje de sus intuiciones y de sus convicciones ya elaborado y completo.

35 - Las experiencias de la vida universitaria y los primeros intentos de un apostolado han enriquecido sin duda a Antonio María, confiriendo a su pensamiento una constante vinculación con la vida concreta. Pero será sobre todo el encuentro con la figura y la doctrina del apóstol Pablo que otorguee un sello inconfundible a la espiritualidad de Antonio María.
Si toda la Escritura es bien conocida, y en manera profunda y original, para este santo del Quinientos, el siglo del depertar bíblico, el epistolario paulino tiene realmente preponderancia.
Al estudioso de teología, que se está preparando al sacerdocio o recién ordenado, san Pablo aparece como el maestro, el doctor por antonomasia. Así nos lo presentan los *Sermones*. Después la doctrina se anima, se vuelve vida y Antonio María vive en manera paulina: piensa y opera como el gran modelo. En las *Cartas* podemos

palpar este paso. De san Pablo Antonio María ha aprendido dos grandes ideas-fuerza: la [61] posición central de Cristo en la vida cristiana y el impulso, el empuje de la reforma.
Del cristocentrismo de Antonio María y de la doble dirección que asume (Crucifijo y eucaristía) hemos hablado y volveremos sobre ello, aunque brevemente, más adelante.
Entremos en el tema y señalemos los aspectos marcados de la fisonomía espiritual del santo. Podrían formularse así. Antes que nada tracemos el cuadro de la vida espiritual como la concibe Antonio María. Indicaremos de inmediato que se le opone un grueso obstáculo, la tibieza. Para que el compromiso de «volverse espiritual» no se vanifique, hace falta un método, ese de la gradualidad, sobre el que Antonio María se detiene escribiendo a Magni (28 de julio de 1531) y al matrimonio Omodei (20 de junio de 1539).
Garantizada en los principios y en el método, ¿la vida espiritual hacia dónde se dirige? Antonio María, con una intuición que encontramos idéntica en los *Sermones* (1528-30) y en las *Cartas* (26 de mayo de 1537) establece que esta finalidad es el «ganar el prójimo», es decir el apostolado. Éste se va de a poco teñiendo con los colores cargados y sugestivos de la reforma referida antes que nada a las familias religiosas y al clero.
Así en efecto nos lo presentan los últimos capítulos de las *Constituciones* zaccarianas.

LA VIDA ESPIRITUAL Y EL GRAN OBSTÁCULO

36 - El santo Fundador parte de una visión clara y profunda del destino del hombre. Hay un llamado universal a la perfección: ¡nadie puede eximirnse! «El hombre -así se expresa- ha sido hecho y puesto en este mundo, principalmente y sólo para que vaya a Dios».
Pero Dios habita en una luz inaccesible y no será plenamente alcanzado y poseido si no en la visión eternamente bienaventurada del cielo. De allí la función de las creaturas: ellas son como la escalera que nos permite subir hacia él. Según el designio de la Providencia, [62] las creaturas constituyen el libro que el hombre debía leer para caminar hacia su Señor. ¿Pero qué ha pasado -se pregunta Zaccaria, dirigiéndose al cenáculo cremonés, frecuentado por nobles deseosos de vivir siempre más cristianamente su misión de padres de familia y de miembros influyentes en la sociedad- qué le ha pasado a la humanidad entera, que camina tan cansina sobre el camino del bien? ¡El hombre ha pecado! La letras del libro de la naturaleza, antes «bellas, frescas, nítidas y perfectas», se han vuelto obscuras, y, aunque no se hayan borrado, se han hecho todas «viejas» de difícil lectura y casi invisibles. Es decir que el hombre, como fruto del pecado, ha tenido la vista obnubilada, titubea en el ver y la naturaleza ya no es la vía maestra que la conduce a Dios.
La misericordia del Señor ofreció entonces a la humanidad, que tanto penaba en leer el libro de la naturaleza, otro libro, el libro de la Escritura. Por medio de él el hombre ha aprendido los grandes principios que deben regular su vida.
Pero como si no fuera suficiente el llamado de la Naturaleza y del Libro sacro, para llevarnos a Dios, él mismo ha querido bajar a la tierra para llevarnos a él. «Él que es la eternidad, la luz, la incorruptibilidad, el abismo de toda perfección. … ¡Oh, bondad grande! -exclama Antonio María-, ¡Oh, caridad inestimable! ¡Dios se hace hombre! ¿A qué fin? Para reconducir el hombre a Dios, para enseñarle el camino, para darle luz. … ¿cómo te atreverás a decir que Dios no te creó para que vayas a él?».
Si Naturaleza, Escritura y Encarnación dejan en claro que «el hombre ha sido hecho y puesto en este mundo, principalmente y sólo para que vaya a Dios», el Fundador sabe invocar una prueba decisiva apta a persuadir a quien aún no se convence. La razón que te impulsa hacia Dios, él dice, tú la encuentras en ti mismo, basta con considerar el hecho que el Señor te ha entregado «una capacidad cognitiva que no está aprisionada ni puede serlo en este mundo, un inextinguible deseo de gustar a Dios, de experimentar la incorruptibilidad de tu espíritu, una continua insatisfacción de las cosas del mundo y un constante anhelo de las cosas del cielo».
Breves expresiones que destacan la profundidad de pensamiento de Zaccaria.
[63]
37 - De estas premisas Antonio María saca la lógica consecuencia: todos estamos comprometidos e realizar en plenitud nuestra vocación cristiana; ¡todos debemos ir a Dios!
Mas he aquí que interviene el gran obstáculo, el obstáculo por excelencia: la tibieza.
La tibieza es un poco como el cuco para el santo Fundador. Toda su vida puede resumirse en una lucha sin cuartel contra «esta pestífera y mayor enemiga de Cristo Crucificado», para expulsarla antes que nada de sí mismo. En efecto ya hemos visto como Zaccaria lamentara haber sido por largo tiempo irresoluto y negligente en la vía de Dios. Aun concediendo mucho a la natural exageración de sus propios defectos, de que los santos nos ofrecen ejemplo a menudo, es indesmentible que Antonio María superó este estado con el ejercicio de la

virtud y a través de «propósitos renovados, firmes y frecuentes» el perfeccionamiento de sí. Lucha sin cuartel en sí, lucha sin cuartel para los demás.
La primera preocupación hacia las almas que el Señor le ha confiado, es que no caigan en tibieza. Es más bien esta la sagrada consigna, hecha poco antes de morir, en una carta desbordante en ardor de perfección y en afecto paterno.
Obsesión del santo Fundador, la tibieza es examinada a fondo en sus causas y en sus manifestaciones, para encontrar una terapia eficaz.
Dirigiéndose a los miembros del cenáculo cremonés, Antonio María los alerta contra el peligro de la tibieza, descubriendo una causa fundamental: la distinción entre lo que es mandado y lo que es sólo aconsejado. Dicen algunos: cuando cumplo con lo que es mandado, ¿para qué afanarse por lo que sólo es aconsejado? ¿Para qué tanto rezar, sacrificarse, dar limosna a los pobres? ¿Para qué tanto comprometerse en las cosas del espíritu?
A estas preguntas insidiosas, Zaccaria responde con claridad. Es cierto que no todo es estrictamente mandado: en la vida cristiana hay cosas de precepto, otras sólo aconsejadas. ¿Pero qué sentido tiene esta distinción, se pregunt Antonio María? Por cierto no ha sido introducida para fomentar la tibieza, sino más bien para [64] removerla. En efecto, cuantos, considerando «el grado de perfección que requiere la vida cristiana, el cuidado de los pensamientos y custodia del corazón, el amor al silencio, la austeridad de vida y la modestia en toda conversación», muchos se habrían desanimado y habrían pensado no poder llegar nunca a tal perfección. Habrían preferido la mediocridad, el camino fácil y habrían caido necesariamente en tiebieza. Pero con esta distinción, los santos, que la escogitaron, parecen deir: comienza con observar los preceptos. Cuando te hayas afirmado en ellos, pasarás al ejercicio de los consejos y subirás de a poco a la perfección. No te preocupes por ahora, dice Antonio María, de lo que es más perfecto: pero «comienza a hacer el bien y necesariamente avanzarás y serás mejor».
Hay otro motivo che niega la distinción entre preceptos y consijos, y es que no se pueden observar plenamente los preceptos, si no se observan también los consejos. La experiencia lo demuestra claramente. Quien se conforma con la confesión y comunión anuales, fácilmente cae en el pecado. Quien al contrario se confiesa y comulga con más frecuencia, lo que es sólo consejo, no corre este peligro: no cae tan seguido en pecado, y, si cae, se levanta pronto. Portanto el Fundador concluye: «¿No quieres transgredir los preceptos? Observa los consejos. ¿Quieres evitar los pecados mortales? Huye de los veniales. ¿Quieres evitar los veniales? Deja algo que te es lícito y concedido».
Hay una tercera razón que quita todo valor a la distinción entre preceptos y consejos.
Rico de humanidad, Antonio María, recurre también en este caso a la experiencia psicológica.
Si tú dices: «No quiero hacer tanto bien, tú perturbas y debilitas el instinto natural, que anhela lo que más puede». Es en virtud de esta inclinación hacia lo más perfecto, inclinación íntimamente arraigada en el espíritu humano, que el hombre es tenido a no contentarse de la mediocridad. «Dime -pide Zaccaria a sus auditores reunidos en la pequeña iglesia de S. Vidal-, dime: ¿deseas tan sólo una porción de salud o su plenitud? ¿Deseas mucha fortuna, o cuánto pudieras tener o no tener?»
[65]
Si cada uno desea cuanto más puede, está claro que el hombre debe tender al propio bien espiritual sin poner límites. Además de sumamente inconveniente hacia sí mismos, por la violación, el estropicio, como se expresa Zaccaria, del instinto natural, el contentarse del poco deshonra a Dios, que hizo para nosotros todo lo que pudo.
Argumento tajante en la palabra ferviente y persuasiva de Antonio María, esta referencia a Cristo que no puso límites a su amor por los hombres, que no se ahorró en nada y corrió al oprobio de la cruz, despreciando todo motivo de temor y de confusión.
Con un sermón enteramente dedicado a «una causa de la negligencia y tibieza en la vía de Dios», Zaccaria cierra su apostolado cremonés. Con una carta dedicada al mismo argumento parece sellar, al término de la vida terrena, su mensaje. Es la *Carta* al matrimonio Omodei escrita desde Cremona quince días antes de morir: 20 de junio de 1539. Antonio María entra de inmediato en argumento: «Entregándolos a Cristo -escribe- deseo de ustedes que no caigan en tibieza, antes bien, mi deseo es que crezcan en forma constante. Pues si se dejan atrapar por la tibieza, jamás lograrán ser hombres espirituales sino carnales, o bien unos fariseos», o sea hipócritas.
Y he aquí lo que hace el tibio, o fariseo, aquel que quiere parecer cristiano irreprensible, pero de la vida cristiana falsea el concepto y las metas. Él «evita por cierto las faltas más graves, pero se deleita en las leves»: por ejemplo, no blasfema, pero después chismorrea inútilmente; no busca honores, pero prueba un gustillo cuando los recibe; no come en exceso ni se llena de vino como los borrachos, pero cae a menudo en pequenas faltas de gula.

Hay entonces un llamado universal a la perfección. Se le opone un obstáculo: la tibieza. Hace falta superarlo, desenmascarando los sofismas de los hombres modernos que parecen mandados hacer para alejar al hombre de Dios: quitemos distinciones entre preceptos y consejos, entre pecados gruesos y pecados leves; quitemos, sobre todo, la negligencia que frena nuestro paso en la vía de Dios y nos conduce inevitablemente a tibieza.
[66]

EL MÉTODO DE LA GRADUALIDAD

38 - Realizar este programa resultará imposible, se apresura a agregar Zaccaria, si no se sigue un método bien preciso: el método de la gradualidad.

Este segundo aspecto de la doctrina de nuestro santo nos revela cual era la táctica que él usaba en dirigir las almas. En otros términos, estamos presentando ahora a Antonio María como padre espiritual. No nos es difícil poder establecer cuáles eran los criterios que presidían el trabajo interior de las almas dirigidas por Zaccaria. Se conserva una carta escrita por el santo cuando él, en pleno fervor de su primavera sacerdotal, ya ha dejado Cremona y está poniendo las bases, en Milán, de las obras que entregarán su nombre a la historia. Está dirigida a un abogado que todo hace pensar tuviese un rol de primer plano en el cenáculo cremonés, de que nos aparece un poco como el factotum.

El ejercicio que deberá llevar a Carlos Magni a la perfección «es muy grande y exigente y de mucho tiempo». Es necesario pues adoptar un método bien preciso, que Zaccaria resume en tres puntos. Lo primero que recomienda es que «en la mañana, en la tarde y a toda hora», en todo tiempo, y «con cualquier modalidad, en la cama o fuera de ella, de rodillas o sentado, o en la postura que mejor prefiere en un momento dado y sobre todo antes de sus ocupaciones, acudir a Cristo y entretenerse con Él, exponerle todos sus problemas, detallándole brevemente los argumentos a favor y en contra de cada uno de ellos. A Cristo debe manifestarle cuál es, en opinión de usted, la solución que mejor venga al caso; y a la vez pedirle su parecer».

«No se lo negará seguramente -agrega- le digo y certifico que se dejará forzar la mano si usted lo quiere de veras».

Si a la vida espiritual verdadera le es necesaria esta continua referencia a Cristo, pastor de nuestras almas, Magni deberá alcanzar un grado similar de recogimiento interior, que le permita una «frecuente elevación de la mente» y lo lleve a la «oración perpetua».

Por consiguiente él se deberá comportar como si tratara con un amigo, a quien no puede dedicar todo su tiempo, por [67] estar comprometido y casi absorbido por su oficio de abogado, pero a quien dirigirá un intenso y muy cordial saludo inicial al que a menudo, interrumpiendo por un segundo su propio trabajo, dirigirá la mirada o le dirá «una media palabra. … Usando usted este método - asegura Antonio María-, adquirirá con toda facilidad el hábito de la oración; antes bien, sin ningún menoscabo por sus ocupaciones y por su salud y la actividad exterior no obstaculizará la elevación de la mente y la actividad espiritual». Acostumbrado a «razonar familiarmente» con Cristo de todo y alcanzado aquel grado de recogimiento por el cual, aun en medio de sus ocupaciones, puede quedar en contacto con Dios y elevar a él costantemente el pensamiento y la plegaria, Carlos Magni empeenderá una lucha sin cuartel al «defecto y vicio que es el capitán general» en él y que domina sobre los demás defectos suyos. Él deberá pero seguir esta táctica que, «cuidando especialmente de arrancar» el defecto principal, se esforzará en desarraigar también todos los demás, a medida que estén a tiro, obrando como el que quiere eliminar el capitán del ejército, ubicado en medio de sus tropas: apuntando a llegar a él y sin perderlo de vista, sin embargo se abre camino eliminando a los que se le pongan por delante.

Antonio María está tan convencido de haber dado sugerencias indispensables y muy útiles, que suplica Magni de leer lo que le ha escrito «con los hechos más que con la sola boca», asegurándolo a la vez, que llegará a ser otro del que es y como es menester que sea, si piensa a las responsabilidades que Dios le ha confiado, no sólo en orden a su alma, sino también en orden a la salvación del prójimo. Si observará lo que se ha dicho, «llegará con facilidad al amor de Cristo crucificado y de la cruz», mientras si se comportara de otro modo, se sentirá siempre alejado de él y no sólo no será un buen cristiano, sino ni siquiera un buen hombre.

39 - De la *Carta* dirigida a Magni parece brotar aquella escrita a los Omodei. Más sosegada, más elaborada en el desarrollo de las ideas, la primera: más movida, más viva expresión de un padre que dirige el adios a sus hijos, la segunda.

Depués de haber alertado a sus queridos sobre el peligro de dejarse amarrar [68] por la tibieza, Antonio María vuelve a su concepto de gradualidad en la vida espiritual.

Quien quiere llegar a ser espiritual, afirma, comienza con eliminar hoy un defecto y mañana otro, «y así, sigue bregando hasta que se haya quitado de encima toda la inmundicia y todo lo viciado de la carne» es decir de los

defectos. En efecto, primero suprime las palabras dañinas, en seguida usa sólo palabras y modales humildes. Desdeña los honores y después se abraza con las humillaciones. Y en lo tocante a la oración: no se limita a una o dos horas diarias; quiere más bien levantar su pensamiento a Cristo, muy a menudo.
El Fundador está bien cpnvencido que no se puede alcanzar la perfección en un solo día. ¿Acaso no lo había expresado con todas sus letras a los amigos de Cremona en el primer sermón que les dirige? «¿Quién será el culpable si tú avanzas poco?» se preguntaba entonces Antonio María. Y concluía: «es por tu causa …. Es necesario que el hombre que quiere llegar a Dios vaya por gradas, y ascienda de la primera a la segunda, de ésta a la tercera, y así sucesivamente; no puede comenzar de la segunda grada saltándose la primera, pues sus piernas son demasiado cortas, sus pasos demasiado chicos». Poniendo ejemplos, como acostumbra, Zaccaria se preguntaba: «¿Por qué no subes a la buhardilla? ¡Porque no te sirves de la escalera!»
No será esta la única vez que Antonio María reitera la exigencia de la gradualidad, también en el *II Sermón* anota como pocos quieren de veras perfeccionarse, toda vez que no comienzan de la primera grada y peldaño, y después siguen con orden.
Es lo que escribe a los Omodei: «No es que yo pretenda que lo hagan todo en un día; pero sí que cada día se esmeren en hacer algo más, y controlar cada día alguna inclinación o predisposición; y esto -agrega- a fin de progresar en la virtud y disminuir el número de las imperfecciones. Sólo así llegarán a alejar el peligro de caer en la tibieza».
Si hace falta imponerse un preciso criterio de perfeccionamiento no es por el gusto de vernos implicados en una empresa arriesgada y que nos aporta malestares y sufrimientos espirituales, sino porque estamos llamados al ejercicio de la virtud, a la conquista de la santidad. «No vayan a pensar los dos -así prosigue el santo Fundador- que el cariño que les tengo y los dones y buenas disposiciones que veo en ustedes, puedan permitirme que yo me conforme con una santidad común y corriente. Deseo [69] y quiero -y los dos son bien capaces si así quieren- que lleguen a ser grandes santos, con tal que tomen la firme determinación de progresar y devolverle más bellos los dones y multiplicados los talentos al Crucifijo, del cual los han recibido». «Llevado por la ternura y afecto que les tengo, me veo obligado a suplicarles que tengan a bien complacerme en esto; porque yo conozco la cumbre de la perfección a la que los tiene destinados el Crucifijo, conozco la abundancia de las gracias que les ha otorgado, los frutos que quiere obtener y el nivel a que quiere llevarlos». «Tengan por cierto que me moriría de dolor si sólo dudara que los dos no solamente harán lo que acabo de indicarles, sino que se esmeren en hacer cosas que ningún otro Santo o Santa jamás ha hecho».
Y vuelve a este propósito la certeza de no haber escrito «palabra alguna que no encierre un no sé qué»; la convicción que leyendo a menudo este escrito suyo y examinándolo bien, serán eximidos de toda otra lectura y si llevarán a la práctica lo que allí se sugiere, junto al «libro de la dulce memoria de la Cruz de Cristo», es decir al Evangelio, serán conducidos a perfección grande.
40 - Evidentemente el método de la gradualidad no es prescrito por Antonio María exclusivamente a los laicos. Vale aún más para los religiosos. Una aplicación práctica puede leerse en aquel párrafo de la *Carta V* en que Zaccaria se detiene en describir el ascesis de las angélicas.
Pero la página más elocuente ha sido escrita en las *Constituciones* (cap. XVIII) cuando, entre las «cualidades del reformador de las costumbres», se expone esa del compromiso de la perfección en la gradualidad. «¿Quieres, pues, reformar las costumbres? Procura siempre hacer crecer lo que empezaste en ti y en los demás, porque la cumbre de la perfección es infinita. … Es necesario que te propongas siempre seguir más adelante y hacia cosas más perfectas».
Nos llevaría demasiado lejos si quisiéramos profundizar el tema del progreso continuo, tan querido al santo Fundador. Una enseñanza que no dede separarse de lo que enseña acerca de la vía del medio de la que habla en el *Sermón V*.
[70]

LA FINALIDAD DE LA VIDA ESPIRITUAL: EL APOSTOLADO

41 – Esta última cita de las *Constituciones* nos introduce a considerar otro aspecto de la fisonomía espiritual y de la enseñanza de Antonio María.
La búsqueda de la perfección no es sólo un asunto personal, sino también un hecho social. De ahí surge la exigencia del apostolado.
Los dos textos clásicos se encuentran al principio del *Sermón II* y en la *Carta V*. Antonio María recordaba a los amigos del cenáculo cremonés que la vida espiritual es «el talento más precioso» que estamos llamados a traficar y afirma que «la vida espiritual verdadera» consiste en dirigir hacia Dios el pensar, el querer, el recordar (eso es nuestras vivencias), el sentir y el obrar, hasta alcanzar la unión total con Cristo bajo el influjo del Espíritu santo,

una identificación que nos vuelve «vivos ejemplos de Cristo», como para poder decir: «"Sean imitadores nuestros, como nosotros de Cristo" (1Co 4,16; 11,1), como si dijeran: "¿Quieren un vivo ejemplo de Cristo? Mírennos a nosotros"».
Este el mandato expresado con el acostumbrado estilo lapidario: «Edifiquémonos, más bien, a nosotros mismos y a los demás para Cristo» (*Carta VII*).
La visión sintética de esfuerzo ascético y de apostolado plantea un problema de bulto: ¿cuál es la relación entre la vida espiritual, y más específicamente entre la vida religiosa asumida por clérigos y monjas, y la actividad pastoral? La interrogante no es para nada académica, si pensamos que de su solución depende la misma razón de ser de los Clérigos regulares (los barnabitas) y de monjas dedicadas al apostolado (las angélicas), es decir de dos institutos que han intentado fundir armoniosamente la doble orienntación de vida señalado.
42 - Podemos formular el pensamiento zaccariano en dos proposiciones:
1) la función de la vida religiosa con relación a la sacerdotal consiste en ser aptos a ganar el prójimo a Cristo;
2) recíprocamente: la vida apostólica es garantía y estímulo a la perfección: «El medio del amor de Dios, es el amor del prójimo».
Estas dos proposiciones necesitan ser brevemente explicadas.
[71]
Según Zaccaria no hay verdadera «ganancia» del prójimo que no brote de plenitud de vida interior. La señal típica de los «legítimos» Hijos de Pablo consiste en compartir con el Apóstol:
- «un amor grande y noble por el Crucifijo» (adhesión a Dios).
- «padecimientos y abnegación de sí mismos» (renuncia a sí mismos).
- «deseo e interés por la conquista y total perfección del prójimo» (salvación de las almas).
Este programa que aparece en la *Carta V*, retorna con insistencia en las *Constituciones* (cap. XVI) donde se lee que «en esto se reconocerá el verdadero fin de la reforma: si buscáramos tan sólo
- el puro honor de Cristo (adhesión a Dios),
- la pura utilidad del prójimo (salvación de las almas),
- los puros oprobios y desprecios de nosotros mismos (renuncia a sí mismos)».
La estrecha dependencia entre vida de perfección y de apostolado es un motivo recurrente en los escritos zaccarianos.
Las angélicas, antes de «desplegar sus banderas» a la conquista de las almas, deberán haber logrado «crecer harto en santa emulación» en la vía de la perfección (*Carta V*).
A una colaboradora vicentina, Antonio María entrega esta consigna: «Ganen en ustedes y en las demás», y hace decir a doña Lucrecia, de las monjas silvestrinas de Vicencia: «dígale de mi parte que tome ejemplo de mí; o sea, quiero que se esmere en sacar provecho para sí (es decir cuidar su propio perfeccionamiento) -lo que no es gran cosa- y al mismo tiempo ayude a las demás a hacer otro tanto» (*Carta VI*).
Escribiendo a Soresina (*Carta X*), el Fundadore describe a los barnabitas como «sencillos, fervorosos, apasionados por servir al prójimo, fuertes y nada medrosos en los tumultos de las pasiones o en las tormentas de las pruebas, guardando, en cambio, no menor imperturbabilidad en los momentos de pena y de acosamiento, que en los de la calma y de los halagos». Y a él en particular dirigirá un llamdo angustioso: «no deje provocar con esmero la salvación de los demás».
Las *Constituciones* (cap. XVIII) nos ofrecen la fórmula sintética de esta idea-fuerza de Antonio María: «¡Las cosas divinas no deben ser tratadas sino por los divinos!».
[72]
43 - La otra idea-fuerza que mencionamos, ve en la vida apostólica un incentivo al propio perfeccionamiento.
«Puedes comprender -afirma Antonio María en el *IV Sermón*- la necesidad del amor a Dios. Pues bien -continúa- una misma cosa la hace adquirir, aumentar y crecer; y además la muestra, si está. ¿Sabes cuál es? Es la caridad, el amor al prójimo».
El mismo concepto encontramos en la carta a los dos Cofundadores «Ánimo, Hermanos, si hasta ahora hubo en nosotros irresolución, desterrémosla a una con la negligencia, y echemos a correr como locos no sólo hacia Dios, sino también hacia el prójimo, el cual nos ofrece el medio de dar a Dios lo que no podemos darle directamente, no teniendo él necesidad de nuestros bienes».
El texto quizás más iluminador (aunque no sea de fácil lectura) está contenido en el borrador de una carta que Zaccaria redactó a nombre de la angélica Paula Antonia Negri (*Carta XII*). Haciéndose intérprete de los sentimientos de la “divina madre”, Antonio María anota que el haber perdido «el fervor inicial de conquistar [para Cristo] al prójimo», ha provocado la pérdida de la «luz» y de la «conciencia» de la vida interior,

«queriendo mirar con frecuencia los de los demás, por los de ellos modificaba los míos, y la confirmación (de su buen andar) que experimentaba en los demás me consolidaba en los míos. … Y no habría sido un gran mal, en el solicitar a los demás, el haberme empolvado un poco, conservando la mencionada luz, más que, dejándolos, haber perdido aquella, que me daba la vida interior, y finalmente me habría despejado de dicho polvo». Y así -concluye- «me he decidido a perderme a mí misma y dedicarme a la utilidad interior del prójimo Espero así que, ganando en él, el Crucifijo me devolverá la luz y fuego que me mantenían viva». (En el texto consideremos el toque femenino del «bello Crucifijo», expresión que encontramos en otra carta que lleva la firma de la angélica: A.P.A.).

Los hijos de Zaccaria deberían haber comprendido bien esta fundamental lección, si leemos en las primeras *Actas capitulares* (18 de mayo de 1548) estas palabras: «Es necesaria una verdadera fe a Cristo y a la obediencia, con un verdadero abandono en ella, y buscar por el honor [73] de Dios, de gastarse en el prójimo; y cuanto más una persona se entrega al prójimo, tanta más plenitud de espíritu recibe».

ANTONIO MARÍA, ESPÍRITU REFORMADOR

44 - Encaminándonos a concluír, nos queda ilustrar el último aspecto de la fisonomía espiritual de nuestro padre: el espíritu reformador. El tema es de actualidad después del concilio Vaticano II, que ha señalado en la reforma uno de sus metas principales (Pablo VI, *Discurso de apertura* de la II Sesión).

Antonio María no teme presentarse como revolucionario. A partir de un dicho de san Gregorio Magno, él afirma que «los santos estimulan (provocan) sedición, pero amando». Parece un nuevo lema programático, que Zaccaria ubica *in capite* a su proyecto de reforma, al que dedica los últimos capítulos de sus *Constituciones*. No dejemos de señalar que, propiamente, la reforma a la que se refiere nuestro santo apunta en primer término a la vida religiosa en sí. No es casualidad que el teatro de las iniciativas emprendidas por los “paulinos” son inicialmente los monasterios de las “silvestrinas” (una rama de la familia benedictina) y de las “convertidas” de Vicencia (1537).

El diagnóstico implacable de los males que afligían a su tiempo, ya lo aprendimos de sus mismos labios; males que se resumían en el expandirse de la «la tibieza, esta pestífera y mayor enemiga de Cristo Crucificado». Para enfrentarlos Antonio María impulsaba el despertar de una práctica religiosa evidentemente cristocéntrica, fundada en la «santificación» (*Sermón III*) y en el primado de la caridad que va del prójimo a Dios (*Sermón IV*).

Pero Zaccaria señala (véase la aplicación del *Ier Sermón* a las monjas) que la «ruína de las costumbres», es decir de la disciplina religiosa, reina entre los muros de los claustros, por lo que el «reformador de las buenas costumbres» deberá exaltar lo más que pueda con audacia la cruz sobre la tibieza y el cortejo de vicios y defectos que trae consigo. A estos aspectos que certifican la degeneración [74] de la vida consagrada, Antonio María dedica un capítulo entero de las *Constituciones* (XVII), indicando sobre todo cinco señales relativas a los votos religiosos y -mira por donde- a la degeneración de la oralidad, relacionada tanto con el alimento como con la palabra.

A estas alturas es de extremo interés la imagen que Zaccaria da del reformador y de sus cualidades, argumento al que dedica todo el capítulo XVIII de las *Constituciones* y que es bueno leer y meditar por entero, más que estropearlo, resumiendo.

Allí palpita el corazón de un hombre magnánimo, audaz, que no le teme al peligro y rehuye las medias tintas. Un hombre, sobre todo, consciente de las dificultades del cometido, avisado de la mediocridad que mortifica todo emprendimiento audaz, convencido de la necesidad de la vida interior y de la ayuda divina para disponerse a esta obra, ¡cuyo éxito no es menos amenazado por los diablos invisibles que por los visibles! Se trata de encarar el dilagante «relajamiento» introducido entre lo muros de las casas religiosas, por lo cual quien no desea acomodarse podrá confluir en «uno o dos sitios» establecidos oportunamente y allí «permanecer en el rigor de la disciplina» codificada por las *Constituciones* y señalada en el cap. XVI.

La radicalidad necesaria a la reforma llega hasta poner el instituto en un estado se diría de cisma, si Zaccaria habla de «secuestro y separación», sobre el ejemplo ofrecido por esos seguidores de san Francisco que dieron vida a la rama capuchina. Y allí agrega: «Y a ustedes que se separan, los colmamos de bendiciones divinas. … Y la unción del Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y cuidará de ustedes, ya que se alegró de ustedes, pequeño rebaño». Sólo bajo estas condiciones «la reforma podrá durar a lo menos algunos siglos», afirma el santo, que, con ojo profético parece sondear los arcanos designios de la «suma Providencia», cuando afirma que «Dios dispone, en diversos recovecos y trabajosos tiempos, coronar a varios capitanes». ¡Parece que Antonio María esté consciente de pertenecer a ese número! Él brilla ante nosotros marcado con la corona de un héroe, conquistada al precio de sua misma vida.

[75]

LOS COADJUTORES DE LA REFORMA

45 - Antonio María a la vez que lanza su reforma, se preocupa de rodearse de colaboradores, «coadjutores» como él se expresa, que doberán ayudarlo. Y con eso Zaccaria elabora el ideal que barnabitas y angélicas deberán encarnar.

El discurso se haría largo, si quisiéramos -a través de la lectura de sus escritos- deducir como Antonio María soñaba sus hijos. Probablemente ya ha aperecido, en parte, de lo que hemos ido diciendo. Para que sus discípulos sean «divinos y santos», él exige dos condiciones previas y necesarias: que en los respectivos institutos se reciban sólo aquellos que «puedan ser útiles a sí mismos y a los demás» y estos sean «de muy buena voluntad». Con estos antecedentes, quien aspira a entrar en la familia de Zaccaria deberá realizar en sí una armoniosa fusión de «luz» y de «fuego». La luz es laintelligencia pronta y bien pertrechada, el fuego la firmeza y la prontitud de la voluntad.

Aclarado eso (cap. XI de las *Constituciones*), Zaccaria se detiene latamente sobre la formación de los novicios (cap. XII). Aparece el ideale del barnabita. También estas páginas se confian a una atenta meditación personal.

La preocupación constante de Antonio María era que sus hijos se mantuvieran fieles al programa trazado: el solo pensamiento que «bastardearan» lo haía desechar todo el trabajo realizado y preferir «que nunca los hubiese engendrado» (*Carta X*, cf también *Carta V*).

Sólo con este empeño de constante adhesión al programa trazado, sus hijos serían «columnas y fundamento de la renovación del fervor cristiano», según las muchas «revelaciones hechas a diferentes santos y santas» que habían presagiado el surgir de las instituciones zaccarianas (*Carta VII*).

Si nosotros hoy hablamos de él evocando con voz conmovida su perfil espiritual, es porque Antonio María vive aún, como un padre que perpetúa su existencia en los hijos.

Y padre es invocado por todos sus hijos e hijas, con la oración que [76] abre su jornada: «Respice de caelo, pater; Mira desde el cielo, o padre».

Notas

34 - Acerca de los escritos del santo Fundador -que se poseen actualmente- además de las *Cartas*, los *Sermones*, (con los apuntes de filosofía que se pueden leer en la edición crítica citada en la nota 15) y *Constituciones*, habría que mencionar la "vexata quaestio [asunto dudoso]" de la paternidad de los *Detti notabili*. Extraiendo de los escritos zaccarianos como de los *Detti*, ha sido publicado, por A. Gentili y G. Scalese, el *Prontuario per lo spirito. Insegnamenti ascetico-mistici di sant'Antonio Maria Zaccaria* [*Prontuario para el espíritu. Enseñanzas ascético-místicas de san Antonio María Zaccaria*], Milán 1994.

El año jubilar zaccariano (2002) ha ofrecido la oportunidad de una renovada reflexión sobre la espiritualidad del Fundador. Ver de G. Scalese las siguientes contribuciones aparecidas en "Eco del Barnabiti": *Il "principio e fondamento": la via di Dio* [*El "principio y fundamento": la vía de Dios*], 1/2002, 18-20; *Il "debito ordine della vita spirituale"* [*El "debido orden de la vida espiritual"*], 2/2002, 17-19; *La lotta contro la tiepidezza*, 3/2002, 16-18; *Passione e slancio* [*Pasión e impulso*], 4/2002, 17-18. Cf también del mismo: *Il carisma zaccariano: la "rinnovazione del fervor cristiano"*, "L'Osservatore romano", 7 de diciembre.

Sobre fray Bautista ver especialmente L. Bogliolo, *Battista da Crema*, Turín 1952, en especial págg. 112 ss. P. F. Grendler, *Man is almost a God. Fra Battista [da Crema] Carioni between Renaissance and catholic Reformation*, en J. O'Malley, T. M. Izbicki e G. Christianson (a c.), *Humanity and Divinity in Renaissance and Reformation*. Essays in Honor of Charles Trinkaus, Leiden 1993, págg. 227-49. Además A. Gentili, *Un centenario da non dimenticare*, "Barnabiti studi" 1/1984, págg. 101-109 e Id., *I* Detti notabili *e lo spirito di "Padre Zaccaria" attraverso i secoli*, "Quaderni di vita barnabitica", 13/2003, págg. 351-406. La última edición de los *Detti* ha sido cuidada por M. Vannini, *Padre Zaccaria. Con le mani e con li piedi*, Milán 2000. Ver la recensión en "Barnabiti studi", 17/2000, págg. 461-468.

35 - Sobre la relación entre san Pablo y el santo Fundadore, leer en "Rivivere", 3, pág. 5 ss. una inteligente selección de todos los antecedentes proporcionados por nuestros primeros documentos. Ver también el párrafo 49 y correspondiente nota y el párrafo 60. Indicamos algunas contribuciones: G. Scalese, *Sulle orme di Pablo apostolo. Il "paolinismo" di sant'Antonio Maria Zaccaria* [*En las huellas de Pablo apóstol. El "paulinismo" de san Antonio María Zaccaria*], "Quaderni di vita barnabitica", 10/1977, pp. 123-152; F. Ghilardotti, *Alle radici del paolinismo zaccariano*, "Eco dei Barnabiti", 2008/2, págg. 41-43; A. Gentili, *Un santo del Cinquecento affascinato da Pablo*, ibi, 2009/2, págg. 23-25.

36 - En este párrafo y el siguiente, las citas de los escritos zaccarianos se refieren principalmente al *Sermón VI* y a las *Cartas II* y *XI*.

En el *Sermón VI* Antonio María anuncia la tratación de tre causas de la tibieza, [77] pero desarrolla sólo una. Pero al encontrarse -como se dirá en la nota 65- una singular cercanía entre eso y algunas páginas del *Specchio interiore* de Bautista de Crema, la otras dos causas pueden ser fácilmente ubicadas. Así formula las tres causas Carioni: 1) «Primero ... que no es necesario hacer tantas cosas, ni tanto bien, porque son de consejo y para perfección, y no necesarias, y algunas hasta para

sobreabundancia»; 2) «Esta razón que he descrito, está sostenida por otra presunción, pasa que muchos negligentes y tibios al ver que no cometen pecados graves, tanto confían en la misericordia de Dios, que no se inquetan de caer en pecados veniales» (de esta causa habla Zaccaria en la carta a los Omodei); 3) «Hay otra principal razón, que produce negligencia y tibieza en los siervos de Dios: ... muchos, al experimentar la dificultad que padecen en el comienzo del bien obrar ... caen en desconfanza de poder perseverar y ... esto los induce en desesperación».

38 - *Carta III.*

39 - *Carta XI.*

40 - Sobre la "vía del medio" ver el *Prontuario per lo spirito*, a la voz.

41 - La referencia al «talento más precioso», que se encuentra en el *Sermón II*, ha sido citado en la exhortación apostólica *Vita consecrata*, 1996, n. 55 de Juan Pablo II.

[78]

[79]

4

LA PRIMERA ORDEN PAULINA

la primera orden paulina
san antonio maría y san pablo
la historia de un nombre
san pablo en las constituciones del 1579
culto de san pablo
casas e iglesias dedicadas a san pablo

[80]

[81]

46 - No era sólo Antonio María Zaccaria -por un natural sentido de humildad- a atribuir a san Pablo y a fray Bautista de Crema la paternidad de la nueva Orden de los Clérigos regulares. Los barnabitas de los orígenes identificaban en ellos unánimemente a sus verdaderos fundadores y se proclamaban sus hijos.

Entonces también osotros debemos hacer un rápido recorrido sobre estos dos personajes que destacan en la primera historia barnabítica y que -especialmente el Apóstol- han expandido su influjo sobre enteras generaciones de barnabitas.

LA PRIMERA ORDEN PAULINA

47 - Es un hecho que los barnabitas y las angélicas son la primeras dos Órdenes que derivan de san Pablo nombre y programa …

Esto, por cierto, no debe limitarse a una primacía de honor, sio que debe ser una efectiva primacía de mérito. ¡Las *Constituciones* del 1579 nos presentan un apóstol que hay que imitar, no contemplar!

Después de nosotros otros 10 institutos paulinos han surgido en la Iglesia de Dios.

48 - Ahora, con paciente trabajo de tejido, queremos documentar como la nuestra es una Orden paulina.

Recogeremos los antecedentes en cinco párrafos. Comenzaremos con la presentación del "paulinismo" del santo Fundador. Veremos después como nació el nombre de Clérigos regulares de san Pablo degollado y por qué fue en seguida sustituido comúnmente con ese de barnabitas. Finalmente, en tres sucesivos párrafos, ilustraremos los más salientes testimonios del "paulinismo" de la Orden, hablando de sus ordenamientos, del culto en él vigente y de las casas (en latín "collegia") y de las iglesias fundadas a lo largo de los siglos en honor de san Pablo.

SAN ANTONIO MARÍA Y SAN PABLO

49 - Un remezón de rescate inunda la cristiandad en el '500. Corrientes [82] de reforma pululan en Europa: impulsando el retorno a la sagrada Escritura y particularmente a san Pablo, reformador por excelencia; ellas promueven la renovación interior, la unióne con Dios (meditación, sacramentos) y el ejercicio de la caridad, expresión directa de la ascesis espiritual.

En este clima espiritual, Antonio María promueve la plena actuación del Evangelio interpretado por Pablo. «Él ve en el Apóstol aquel que mejor responde a sus ideales de reforma, proclamando la exigencia de la "renovatio" radical: lucha implacable contra la tibieza y progreso continuo en la perfección, para la "renovación del fervor cristiano"».

Por otra parte «en el corazón de Zaccaria Dios había expandido los elementos de una índole, de un temperamento hechos para resonar a cada soplo del espíritu de Pablo. Almas vigorosas y vibrantes, ambos tienen el mismo amor para Dios y para las almas, acercan a la cruenta realidad del Crucifijo, tienen el mismo impulso a

la actividad como a una irresistible necesidad de expandirse, a la austeridad de vida como a un control que haga seguros sus pasos, a la misma ternura de corazón hacia el prójimo, a la misma constancia en el dolor y a la misma humildad en los éxitos que explica la imponencia de su muy extensa acción de apostolado».
Encaminado al estudio de la Biblia por fray Marcelo, fue principalmente fray Bautista de Crema, «hombre de amplia cultura teológica y profundo conocedor de la sagrada Escritura, especialmente de san Pablo cuyas referencias adornan todas sus obras», que le infundió amor y estudio apasionado del Apóstol, típicos en la tradición dominica que, a través de Casiano, se remonta al Crisóstomo.
De san Pablo, «de cuyas cartas era *mirifice studiosus* [*excelente investigador*]», ha aprendido: «la idea central del plan providencial y salvífico de Dios realizado "in Christo et in Ecclesia"; la ascesis cristiana simbolizada en el hombre viejo muerto en Adán y en el hombre nuevo resucitado en Cristo; el sentido social de la caritas; la contraposición de la economía de la Ley del Antiguo Testamento y aquella de libertad del Nuevo».
«Sin duda digno del espíritu y del fervor del Apóstol, no encontró nada más eficaz para conmover e inflamar el espíritu, [83] que las cartas paulinas», que «leía y explicaba a los fieles usando y esforzándose en imitar las palabras, los gestos y las exhortaciones de san Pablo, tanto en público como en privado, ut felicius animarum procuraret salutem [para conseguir más eficazmente la salud de las almas]».«Sus discursos estaban formulados y tejidos con doctrina y dichos del Apóstol y al escribir sua cartas, mantenía un estilo similar a ese de san Pablo, y estas parecían tener un no sé que de espíritu paulino».
Hay que leer sus escritos. La doctrina de san Pablo estructura la prueba evidente de las verdades que Antonio María va exponiendo en los *Sermones*, donde hay 72 citas bíblicas sacadas de las cartas.
El Apóstol es definido «casto, docto, verdadero amigo de Dios, el incomparable Pablo, ese muy sabio Doctor de las gentes».
En las *Cartas* de Zaccaria los barnabitas y las angélicas son definidos «Hijos e Hijas de Pablo santo, Plantas de Pablo», mientras él firma «Sacerdote de Pablo apóstol».
Marcado caracter paulino tienen las *Cartas V, VI, IX, X*.
En las *Constituciones*, dictadas para los «Hijos de san Pablo», entre los 15 días en el año en que está permitido comer carne, incluye la Conversión y la Muerte de san Pablo y nos describe además a la figura del "reformador" con rasgos claramente paulinos.
«Asumido en todos sus secretos, asimilado también en la forma, hasta llegar a ser la forma de su pensamiento, empleado constantemente por Antonio María, el pensamiento de san Pablo es el término de comparación de cada uno de sus pensamientos, el esquema de referencia de toda su acción, la fuerza de impulso de su apostolado, la fisonomía anhlada para los hijos y las hijas de su paternidad espiritual».
Las etapas más significativas de su vida son otras tantas expresiones de paulinismo: desde la iniciación teológica a los *Sermones* dirigidos a la élite espiritual cremonés; desde el testamento de 1531, en el que estipuló dedicar a la Conversión de san Pablo un altar en la iglesia de S. Donato en Cremona, a la fundación de los Clérigos regulares de san Pablo (1533) y de las angélicas de san Pablo (1535); desde la admirable *Alocución* del 4 de octubre de 1534, que marca la dirección espiritual de [84] sus hijos, a la muerte precoz (1539), «viso Paulo», después de la aparición de san Pablo; para no hablar de la dirección espiritual y de la difusión del culto al Crucifijo y a la eucaristía, in que se manifiesta el espíritu paulino.
Con razón ha sido definido «Pauli sui fidelissimus sectator; muy fiel imitador de su Pablo» y se resume el "paulinismo" zaccariano en la fórmula tan familiar a todo barnabita: «Cor Antonii, cor Pauli [corazón de Antonio, corazón de Pablo]».

LA HISTORIA DE UN NOMBRE

50 - En los comienzos los barnabitas fueron llamados "Hijos de Pablo santo". El motivo de un nombre tan expresivo lo podemos deducir de lo que escribe la angélica Sfondrati, contemporánea del santo Fundador: «Era tan recta y ardiente la intención del honor de Dios y de la salvación de las almas, que estos dos motivos feuron la causa del indicar y establecer este título particular; porque considerando este apóstol entre todos los demás como una caldera de amor de Dios, y hecho por el msmo Dios vaso de eleción, y además tan estudioso de la caridad del prójimo y tan avezado en esta perfección, les parecía no tener que cansarse nunca de imitarlo, ní nunca alejarse de su doctrina y ejemplo».
Por consiguiente también nuestro primer "collegium" fue llamado "casa de Pablo santo".
¿Pero cuándo al nombre de Pablo se agrega el de "degollado"?
El más antiguo testimonio remonta al 1545. En el primer *Liber capitulorum* se habla en efecto de «casa de Pablo degollado».

Pero señalamos que ya desde el 1542 los padres dedicaron a san Pablo degollado su primera capilla, cerca de S. Ambrosio («establecido allí un oratorio donde ejercían el sacro ministerio», afirma Gabuzio), inaugurando, por así decirlo, aquella «praecipua observantia et cultus [principal seguimiento y culto]» hacia el Apóstol-mártir, que será codificada en las *Constitucioned* del 1579.
Citando casi textualmente, el padre Gabuzio escribe: «A algunos [85] gustó, en ese tiempo, ser llamados Clérigos de san Pablo degollado: nombre que después quedó vigente por largo tiempo porque esos padres estimaban que sus servicios exigían no sólo la imitación de la doctrina, sino también de los sufrimientos del Apóstol».
Además el apelativo de "degollado" tuvo que imponerse pronto para distinguir a las dos familias de Zaccaria.
En el primer *Liber capitulorum*, es citada la «casa de S. Pablo degollado», en contraposición a «casa de Pablo converso» de las angélicas. El padre Secchi justifica el surgir del nuevo nombre «tanto a motivo de la primera capilla de los padres, surgida en Milán y llamada así, como para diferenciarse, a través de este agregado de san Pablo converso propio de las angélicas». Y más explícitamente, en otro acápite de su historia: «para que ambos estos dos cenobios, uno de las vírgenes angélicas el otro de los clérigos, se diferenciaran en el mismo nombre, el primero fue llamado de S. Pablo converso, porque las angélicas tenían un culto marcado para la vocación del Apóstol; el segundo de S. Pablo degollado, porque los clérigos se habían propuesto imitar sus sufrimientos».
Esta denominación fue definitivamente establecida por las *Constituciones* y agregada al nombre de Clérigos regulares de san Pablo, asumido a partir de la *bula* de Pablo III del 24 de julio de 1535. En la *bolla approbationis* del código definitivo de la Orden, Gregorio XIII se dirige en efecto «a los queridos hijos Clérigos regulares de san Pablo degollado».
Pero el primer documento pontificio en usar esta terminología fue la *bula* de Julio III (22 de febrero de 1550) que autorizaba, entre otroas cosas a recibir a los nuevos miembros y a emitir en perpetuo los votos religiosos.
«De todos modos, analizada mejor la cosa -escribe Gabuzio- el nombre de "degollado" comenzó a ser abandonado por nosotros, sea por brevedad, sea también porque nosotros profesamos seguir, en cuanto lo permita la fragilidad humana, al santo Apóstol, que veneramos degollado, más bien en su vida y en la buena batalla que emprendió para Cristo en esta tierra, que en el goce de la gloria celestial».
Debemos conceder al padre Gabuzio que este apelativo -aun quedando oficialmente hasta hoy- en la práctica ha desaparecido.
Con el tiempo el nombre de barnabitas (de la primera iglesia [86] y casa madre en Milán) fue el más usado.
«Y quisiera el cielo -exclama Gabuzio- que nosotros mereciéramos ser llamados barnabitas, es decir hijos de consuelo, en la Iglesia de Dios y que, vueltos verdaderos imitadores de san Pablo y Bernabé, no tengamos que ser hallados del todo indignos de tan grandes apóstoles y santos patronos».
Padre Secchi, además, quiere escrutar los motivos profundos del nuevo nombre que se nos atribuye. «Propendo a creer -así escribe en su contorcido latín que traducimos- que eso haya ocurrido por divino consejo y no sin una cierta misteriosa ventaja que fuera de estímulo a la Congregación. Aun más, pensaría nada menos que así lo haya dispuesto el mismo san Bernabé, que, como, aun en vida, fue, por una voz divina, bajo la inspiración del Espíritu santo, separado junto a san Pablo para el apostolado y elegido partícipe de su obra y de las peregrinaciones, unido a él por vínculo celestial; así, en posesión ahora de la vida beata, para participar a la nueva familia dedicada al compañero Pablo, haya querido darle su propia demora (que en efecto había elegido para sí, llegando primero a Milán para expandir la fe en Cristo) y el propio nombre, para que los perspicaces huéspedes allí reunudos amaran a san Pablo que espontáneamente habían elegido como patrono y veneraran a Bernabé cuyo nombre, no sin la voz de Dios (porque les fue otorgado por la gente) les fue benignamente impuesto; y por eso acopiaran en sí mismos la fuerza de entregarse con celo completo a reproducir los vestigios de ambos apóstoles, en el ejercicio de sus obras».

SAN PABLO EN LAS CONSTITUCIONES DEL 1579

51 - La evidencia oficial igual de clara del espíritu paulino de los barnabitas, la podemos encontrar, nos parece, antes que nada en nuestros ordenamientos. Es conocido -y lo veremos más detenidamente en el capítulo 8-, que los barnabitas han tenido tres reglas: la primera la constituyen las *Constitucione* de fray Bautista de Crema (que sirvieron de pista al santo Fundador para la redacción de sus *Constituciones de los Hijos de san Pablo* [87] *apóstol*, que nunca fueron promulgadas); la segunda, que lleva el nombre de *Constitutiones Clericorum regularium sancti Pauli decollati* y está escrita en latín como esa de fray Bautista, fue promulgada ne 1552 con ocasión de la famosa visita apostólica y tiene un carácter diríamos prevalentemente canónico y transitorio (93 y 102).

Se pensaba en efecto redactar una tercera regla que fuera como el compendio de nuestros ordenamientos, y esta fue aprobada en 1579 y decretada por Gregorio XIII.
(Dejamos de considerar el *Institutio novitiorum* o *Reglas de los novicios*, cuya redacción fue establecida en 1568 y que fueron impresas en 1598. En ellas destaca particularmente el proemio de gusto claramente paulino, del que hemos extraido la dedicación del presente *Manual*).
Al "paulinismo" de las *Constituciones* zaccarianas ya nos hemos referido brevemente (**49**).
Las *Constituciones* de 1552 comienzan con la admonición de san Pablo («Paulo Apostolo admonente») para que «hágase todo decentemente y con orden» (1Cor 14,40), y las principales afirmaciones del texto (sobre la oración, los deberes de los superiores, la castidad) son confimadas por citas del epistolario paulino, siempre acompañadas por expresiones que, indicando esa paternidad, les confieren mayor relieve y solemnidad («memores illius apostolici; ut iungit Apostolus; esclamante ad Corinthios Apostolo»). Finalmente, estas *Constituciones* establecen que, en la emisión de los votos, se prometa «al bienaventurado apóstol Pablo».
Pasemos a nuestro código del 1579, donde salta a la vista el lugar preminente otorgado a san Pablo.
El prólogo, solemne y majestuoso, es un compendio de los rasgos destacados del "paulinismo" barnabítico: «Se trata de un culto y de un amor especial reservado a san Pablo, que se manifiesta en el estudio de su doctrina y en su predicación, para traducirse después sobre todo en una imitación de su amor ilimitado a las almas, precio de todo sacrificio».
Los trozos extraidos de sus cartas (se cuentan treinta y seis citas ante treinta de todos los demás textos de la escritura) son los más usados para confirmar [88] las afirmaciones del texto, y se acompañan de expresiones que destacan un culto particular al Apóstol: «Guía y patrono nuestro» (n. 86, 98); «a imitación de nuestro san Pablo» (n. 161); «Pablo nuestro» (n. 99); «dijo el Apóstol» (n. 181); «como se deduce del Apóstol» (n. 184); «según la doctrina del Apóstol» (n. 190); «como a los hijos del Doctor de las gentes» (n. 229).
En las *Constituciones*, «san Pablo nos es presentado como modelo de santidad y de vida apostólica, entendida como donación integral al ideal del Evangelio».
«Frecuente es, antes que nada, la referencia a san Pablo, visto bajo el aspecto del consagrado a Dios, que se sacrifica completamente a su ideal».
Así él nos aparece, en el prólogo, objeto de estudio, en cuanto a la doctrina y de imitación, en cuanto a los sofrimientos por la causa del Cristo. Como san Pablo, los novicios deben practicar la renuncia de sí, «de nada más gloriándose sino de la cruz de Cristo» (n. 38; Gal 6,14). Los nuestros abrazarán con ardor la pobreza, si seguirán el ejemplo de Jesús y de los santos (primero entre ellos san Pablo) «cuya gran pobreza se expandió en las ricas entregas de su generosidad» (n. 102; 2Cor 8,2); «a imitación de nuestro san Pablo, pisotearán su propio cuerpo y lo reducirán esclavo» para que no se vuelva obstáculo al espíritu sino que se someta a él (n. 162; 1Cor 9,12).
El apostolado que, junto a la obediencia, es la gran clave de nuestras *Constituciones*, se remite al ejemplo de san Pablo. La educación de los novicios debe llevarlos a hacerse todo a todos, para salvar a toda costa a algunos (n. 37; 1Cor 9,22) y la salvación de las almas es el fin adonde apuntan la rinuncia de sí y la adhesión a Dios (nn. 1, 6, 207, 303). El estudio está ordenado al apostolado (n. 234); los barnabitas son presentados como «episcoporum adiutores [colaboradores de los obispos]» (nn. 215, 222); toda obra de bien, con tal que no prohibida o poco acorde a la disciplina religiosa (n. 230) les está abierta (nn. 227, 230); y también las misiones les son encomendadas «como se conviene a los hijos del Doctor de las Gentes» (n. 229).
Como señalado, doctrina y praxis de nuestras *Constituciones*, son [89] abundantemente extraidas del epistolario paulino.
Las referencias se vuelven más frecuentes y significativas en los capítulos sobre la obediencia (nn. 86, 98), sobre la castidad (n. 99), sobre la pobreza (n. 102), sobre la corrección fraterna (nn. 176, 180), sobre la corrección específica de los superiores (nn. 181, 184, 186, 187), sobre la concordia e igualdad (nn. 190, 191, 194), sobre el padre general (nn. 348, 349, 350), sobre los superiores locales (nn. 429, 432).
La profundización de estas referencias a los textos de san Panlo, cnfirman que las *Constituciones* codifican una espiritualidad que extrae de la enseñanza del Apóstol toda su fuerza y originalidad.

CULTO DE SAN PABLO

52 - Múltiples son las expresiones de culto, oficial y privado, que los barnabitas tributan a san Pablo, patrono principal de la Congregación. Sobre la puerta de sus casas destaca la figura del Apóstol; a él con prioridad son dedicadas nuestras iglesias, o en todo caso es siempre consagrato un altar.
Para la elección del nombre nuestros antiguos padres se inspiraban en san Pablo.

Las ceremonias para la entrega del hábito y la profesión solemne, reunidas en nuestro *Ritual*, tienen un tinte marcatamente paulino.
En la primera fórmula de profesión se «prometía» a «Cristo crucificado a su gloriosa madre y a san Pablo apóstol». Al entregar el hábito religioso, el padre pronuncia las palabras del Apóstol: «Dios te despoje del hombre viejo y de sus acciones pecaminosas y te revista de la nueova creación según Dios en la justicia y en la verdadera santidad».
A conclusión de la ceremonia, él invita al neo-elegido a vivir en la humildad, en la obediencia y en la caridad fraterna, «por intercesión de san Pablo apóstol que invocamos protector de esta Congregación».
Aún más sugestivos los ritos de la profesión solemne, donde el candidato es «consepultado con Cristo» bajo un trapo negro, para resucitar después [90] «in novitate vitae [en novedad de vida]», a la invitación totalmente paulina del padre: «Levántate, tú que duermes, resucita de entre los muertos, y Cristo te illuminará».
Nuestra liturgia entrega al Apóstol un lugar privilegiado y es rica de tema paulinos.
Con rito de fiesta o de solemnidad celebramos respectivamente las fiestas de la Conversión y de la Decapitación, mientras en el pasado se anteponía a la primera un día de ayuno.
El Gavanti prescribe la reverencia cuando, en la misa, se pronuncia el nombre de san Pablo.
Misa y oficio del santo Fundadore son, finalmente, como inundadas de textos paulinos.
En nuestras prácticas cotidianas, no falta la invocación al Apóstol. Comenzamos o concluimos la jornada con una estupenda oración: «Vitaliza, Señor, en tu Congregación el espíritu del apóstol Pablo y, con su mismo fervor, nos esforzaremos por amar lo que él amó y practicar lo que él enseñó».
Los estudiantes de antaño, en las plegarias prescritas el lunes, miércoles y sábado, no olvidaban invocar a san Pablo para protección de sus estudios.
Finalmente un decreto del capítulo general de 1958 prescribía a toda la juventud barnabita el estudio gradual y orgánico de la figura y de la doctrina de nuestro Apóstol (**381**).

CASAS E IGLESIAS DEDICADAS A SAN PABLO

53 - Emitida para nueva y más amplia confirmación del naciente instituto, la *bula Dudum felicis recordationis* de Pablo III concedía a nuestros Fundadores la facultad de dedicar su primer templo (edificado en lugar de la destruida iglesia milanés de S. Bernabé) al apóstol Pablo, «a quien manifestaban particular devoción».
Deseada y querida por Zaccaria, nuestra iglesia madre, SS. Pablo y Bernabé, empezó a edificarse en 1545, por obra de Morigia.
Así los primeros barnabitas podían, y con más fundamento, seguir [91] llamando “casa de Pablo” su cenobio.
Aspecto peculiar del “paulinismo” barnabítico, la dedicación a san Pablo de nuestras iglesias y casas devino uno de los cánones de las *Constituciones* de 1579 (n. 165). En los siglos sucesivos desde la fundación de la Orden, la presencia de los barnabitas en los diversos campos de su ministerio parroquial, educativo, misionero, tiene un nombre, levanta un estandarte: san Pablo.
En 1500, además de SS. Pablo y Bernabé de Milán (comúnmente llamada S. Bernabé) surgió en Casal Monferrato, con proyecto de nuestro padre Binago, la iglesia de S. Pablo (1573) que alojará s san Luis Gonzaga y, en Roma, S. Pablo en la Columna (1596), demolida en 1659 por Alejandro VII por motivos urbanísticos.
En el siglo de la gran expansión barnabita (1600), se enumeran 12 iglesias dedicadas al apóstol: S. Pablo de Acqui (1605); S. Pablo Mayor de Bolonia (1606), edificada a partir de un proyecto de padre Mazenta; S. Pablo en Campetto en Genoa (1606); SS. Pablo y Marcos a Novara (1607), donde los barnabitas habían sido llamados en 1598 por el venerable Bascapè; SS. Pablo y Carlos en Vigevano (1609); SS. Pablo y Bernabé en L’Aquila (1609); SS. Pablo y Carlos en Annecy (Saboya), fundada en 1614 por obra de san Francisco de Sales; S. Pablo en Tortona (1618) levantada cuando residía allí como obispo el venerable Dossena; S. Pablo en Macerata (1621), también con proyecto de padre Mazenta; SS. Pablo y Cristina en Lescar (Bearno) (1622); SS. Pablo y Carlos en Dax, también en Bearno (1631); SS. Pablo y José en Montmarsan (Gasconia) en 1656.
Está claro que donde las iglesias tenían su titular, los barnabitas agregaron a san Pablo, cuyo nombre a menudo se junta al de san Carlos Borromeo, ég también patrono de la Orden.
En 1700, el siglo que registra el más alto número de casas y de miembros que nuestra Orden haya tenido en su historia, una de nuestras fundaciones austriacas es dedicada a san Pablo (1745) en Margarethen am Moos (Viena).
En la furia de las persecuciones religiosas del Ochocientos, en un generoso repunte apostólico, los barnabitas levantan en París, por obra del padre Suvalov una casa dedicada al Apóstol (1857), mientras [92] nuestros misioneros levantan dos templos en hnor de san Pablo: en Noruega, a Bergen (1865) y en Suecia, a Gefle (1881).

El Novecientos, siglo que registra un dilatarse de membros, de fundaciones y de horizontes apostólicos, ha visto surgir once entre casas e iglesias que exiben el nombre del Apóstol nuestro.
Posteriormente el estudiantado S. Pablo de Kain en Bélgica, en 1922 y el Collegium S. Pauli en Arpino, que fue sede de la escuela apostólica. En 1924 otro "Collegium" en París, junto a nuestra parroquia del Rosario; en 1933 el estudiantado S. Pablo en Florencia; en 1937 la escuela apostólica S. Pablo en Melun (Francia); en 1937 en Copacabana, en la ex-capital de Brasil, la parroquia de S. Pablo; en 1954, el College St. Paul en Bukavu (Congo) y en 1949 el Colegio S. Pablo en una localidad a 30 km de Buenos Aires, a la que probablemente quedará a futuro el nombre de Villa S. Pablo, asignado por nuestros padres; el Collegium S. Pauli e Buffalo (USA) (1961); la Casa S. Pablo (Monza, 1964); finalmente el Noviciado S. Pablo, en Montaldo (1966).
Las inciertas vicisitudes de los eventos humanos han provocado que se suprimieran, se destruyeran o abbandonaran muchas de dichas iglesias o casas.
A este evidente indicio del "paulinismo" barnabítico, agregamos que (según exigen las *Constituciones* de 1579) toda iglesia nuestra debía tener siempre un altar dedicado al Apóstol, cuya imagen, como ya señalado, dominaba en la entrada de nuestras casas (nn. 165 e 112).
También las hermanas angélicas han ofrecido esta particular forma de culto al Apóstol a quien consagraron su primer monasterio en Milán y a quien son dedicadas actualmente todas sus casas.

Notas
47 - INSTITUTOS PAULINOS (antes los masculinos después los femeninos).
1 - Barnabitas, inicialmente llamados "paulinos".
2 - Paulist Fathers csp -The missionary Society of S. Paul the Apostol. New York -fundada en 1858, por Isaac Hecker- finalidad: difusión doctrina cristiana a los no católicos.
[93]
3 - Les Paulistes -Mission de St. Paul, de rito oriental griego-melquita. Baalbek (Libano)- fundada 1933, por mgr. Germanos Mouakkad -finalidad: predicación y ritiros al pueblo.
4 - Sociedad de S. Pablo. Malta - fundada 1910 -Finalidad: misiones.
5 - La sociedad de S. Pablo. Alba -fundata 1913, por don Santiago Alberione -finalidad: apostolado, prensa etc.
6 - Mission ouvriere SS. Pierre et Paul (MOPP). Instituto apostólico de sacerdotes y laicos. Marsella - fundada 1955, por Jacques Loew
7 - Angélicas de S. Pablo.
8 - Monjas de S. Pablo de Chartres. - fundadas 1700, Chartres - finalidad: obras hospitalarias y escolares.
9 - Petites Soeurs de St. Paul. - Oeuvre de St. Paul. Friburgo - fundadas en 1873
10 - Hijas de S. Pablo. Alba - fundadas 1915, por don Santiago Alberione.
11 - Compañía de S. Pablo. Milán (Instituto seglar de sacerdotes y laicos) - fundada 1920, por el card. Andrés Ferrari.
12 - Fraternité St. Paul pour l'aide au developpement (grupo belga de cristianos en vinculación con la sección belga de Pax Christi).
En el siglo XIII surgieron en Ungría los monjes de san Pablo ermita, que fueron llamados "paulinos", obviamente sin referencia a san Pablo de Tarso. De "sacerdotes de san Pablo" se habla con referencia a los "sacerdotes de Tortona", para quienes cf Premoli, *Storia*, I, pág. 176, en nota.
Con ocasión del Año paulino 2008-2009 se ha redactado un listado de los institutos paulinos. Lo reproducimos integralmente, confirmando y actualizando lo dicho arriba.
Una preciosa contribución a la celebración del Año paulino lo aporta la "Agencia internacional Fides", de la Congregación para la Evangelización de los pueblos, con la elaboración de un extenso "dossier" sobre los institutos religiosos que se ispiran en el apóstol Pablo. Se trata del fruto de una investigación amplia, en los siglos y en numerosos países, conducida por un grupo de sus periodistas, sobre la historia, las actividedes, también devocionales, y los desafíos de las "familias paulinas", con una cronología de las fundaciones e intervistas a sus superiores y superioras generales, en particular sobre iniciativas de actualidad.
La primera referencia a san Pablo en el título de un instituto religioso, es un hecho [94] **relativamente reciente** (en época antigua se daba su nombre a monasterios esparcidos en el mundo) **por obra de san Antonio María Zaccaria, fundador en 1533 de los Clérigos regulares de san Pablo (barnabitas) y de las hermanas angélicase de san Pablo**. Más de un siglo después, en 1696, nace en Francia la congregación de las monjas de Saint Paul de Chartres, la acentuación de su identidad misionera se manifestará en las monjas de la Caridad de san Pablo, en Birmingham, su derivación (1847). Lo mismo vale para las monjas de san Pablo de Angouleme (1825). Le monjas Ciegas de san Pablo (Francia, 1852) eligen como lema una frase de la *Carta a los Efesios* («Ahora nosotros somos luz en el Señor»). La misión de los Paulistas (Estados Unidos, 1858) es comprendida por su fundador Isaac Hecker principalmente en sentido ecuménico. El canónigo Joseph Schorderet (Suiza,1873) pondrá bajo el patrocinio de san Pablo su Obra para la difusión de la buena prensa. Otros dos fundadores confirman la relación entre el Apóstol y los medios de comunicación: en 1803 en Libano el obispo greco-melquita Germanos Mouakkad (Misionros de san Pablo) y en 1914-15 en Italia el sacerdote Santiago Alberione (Sociedad

san Pablo e Hijas de san Pablo). Cabe citar además: la Sociedad Misionera de san Pablo (Malta, 1910), las Monjas de san Pablo y los Hermanos de san Pablo (Alemania, 1913), y la Compañía de san Pablo fundada en Milán en 1920 por el arzobispo cardenal Andrés Carlos Ferrari.

48 - Los cinco párrafos son extraidos, con leves correcciones, de *Presenze di san Pablo tra i barnabiti* [*Presencias de san Pablo entre los barnabitas*], número especial de "Eco dei Barnabiti", 41 (1961), 29, 191, 190, 73, 142. En las págg. 194-197 se presenta la tesis de graduación de padre F. Ghilardotti, *Il Paolinismo barnabitico. Aspetti etico-religiosi dell'Evangelismo lombardo nel Cinquecento* [*El Paulinismo barnabítico. Aspectos ético-religiosos del Evangelismo lombardo en el Quinientos*], citada ampliamente. Sobre el carisma paulino y sus reflejos en las familias zaccariana, ver G. Scalese, *Il carisma dell'apostolo Pablo*, "Eco dei Barnabiti", 2/2001, 30-32; *Il carisma paolino di sant'Antonio Maria Zaccaria*, ibid., 3/2001, 25-27; *Il carisma paolino nella Congregazione*, ibid., 4/2002, 23-26.

49 - El cardenal Eugenio Pacelli (después Pío XII) expuso en S. Carlo ai Catinari en Roma, al cierre de las fiestas centenarias de la Orden (1933) en la conmemoración oficial sobre el tema: *L'apostolato di Antonio Maria Zaccaria sulle orme dell'Apostolo delle genti* [*El apostolado de Antonio María Zaccaria en las huellas del Apóstol de las gentes*]. Este texto, reproducido en "Pagine di cultura", 1 (1934), 3 ss., ofrece óptimas indicaciones para ubicar la personalidad del santo Fundador a la luz del gran modelo. (Ver los §§ **35** y **60**).

[95]

5
BAUTISTA CARIONI DE CREMA
«PRIMER NUESTRO PADRE Y FUNDADOR»

«primer nuestro padre y fundador»
«el uno y el otro nuestro beato padre»
fray bautista y antonio maría
fray bautista e las primeras generaciones barnabitas
el espíritu de bautista de crema

[96]
[97]

54 - Ocuparse del fraile dominico Bautista de Crema (1460 c.-1534) no es hacer puro y simple arqueologismo, por muy barnabita que sea; es más bien ir a la fuente de aquel vasto movimiento pre-tridentino de reforma del que hablamos en el primer capítulo. Teatinos y barnabitas identifican en fray Bautista a su fundador o, por lo menos, a quien forjó a los Clérigos regulares y los guió en los primeros pasos de su vida, y no faltó quien los considerara tout court como «dos gloriosas prolongaciones de la Orden dominica».

«PRIMER NUESTRO PADRE Y FUNDADOR»

55 - En la atribución de esta paternidad sin duda los barnabitas tienen la primacía. La influencia que fray Bautista ejerció sobre ellos es realmente enorme, tanto que con fundamento el padre Ángelo Cortenovis -este apasionado investigador de cosas barnabíticas- escribía que las noticias y las obras de fray Bautista podían aportar mucho para la explicación de nuestra historia. Intentaremos presentar al Carioni como el inspirador, en la obra y en la doctrina, de los primeros "paulinos".

56 - Nacido alrederor del 1460, Bautista Carioni había extraido de la formación religiosa el temple del reformador que los tiempos nuevos exigían. Perteneció a la Congregación dominica de Lombardía, que destacaba por observancia y buen espíritu. Probablemente compañero de Savonarola, fue discípulo del beato Sebastián Maggi, por dos veces vicario general, que rodean otros ocho dominicos contemporáneos, todos venerados con culto de Beatos. El Ferrarés Francisco Silvestri y Gaitán Tomás de Vio viven en este tiempo, y es posible que hayan conocido al nuestro, habiendo sido ambos maestros generales de la Orden.

57 - En 1519 vemos al Carioni al lado de Gaitán Thiene, en Vicencia y, posteriormente, en Venecia. Lo dirige en el espíritu, comprende su celo y lo impulsa a fundar, en Roma, al primer núcleo de los Clérigos regulares (1524).

[98]

Alejado, por el mayo crecimiento de la causa cristiana, de aquel que consideraba su brazo derecho en la obra de reforma, la Providencia suscita nuevas instituciones que actúen en tierra lombarda y veneta lo que Thiene se dispone a realizar en la Ciudad eterna.

Guastalla, Cremona, Milán son los centros de irradiación del nuevo grupo de reformadores.

58 - Puesta a prueba por la desgracia (la muerte sucesiva de dos maridos), quizás asqueada de la vida lujosa y corrompida, solicitada a los valores del espíritu por piadosas personas, Ludovica Torelli, condesa de Guastalla, retorna a la práctica cristiana. Convoca a fray Bautista (o ella misma se dirige a Milán para encontrarlo) y se

pone bajo su dirección (1527). En 1530, fruto de la tranformada orientación de su vida, modifica el nombre de Ludovica en ese de Paula. Notable señal, esta, del espíritu paulino de Carioni, evidentemente no ajeno a ese cambio.

59 - Otro encuentro, y decisivo, tuvo nuestro dominico en 1528. Pasa y se detiene a menudo en Cremona, al ir de Milán a Guastalla. Zaccaria conoce el excelente maestro de espíritu. Fray Marcelo, su primer director espiritual, ha muerto. Lo reemplaza fray Bautista. Guiado por él, Antonio María perfecciona su currículum y su formación. Ya instruido en la sacra teología bajo la guía de fray Marcelo, y ya incorporado, como es verosímil, a la milicia clerical, fray Bautista lo induce a asumir el sacerdocio y lo sigue y lo anima en las obras de bien emprendidas en la ciudad natal.

60 - Detengámonos un momento y preguntémonos de quien Antonio María haya recibido su formación teológica y ascética tan profunda y autenticamente paulina. Desde el 1524 al 1528, él está en Cremona: non ejerce la medicina, sino que «se entrega a vida espiritual».

Son cinco años de enriquecimiento interior y de los primeros intentos apostólicos. El encuentro con fray Bautista acontecerá en la vigilia de aquel [99] período de exigente y dinámico apostolado, que Zaccaria cerrará con su propia muerte. En la penumbra que deja la historia escasa en documentos, fray Marcelo se nos presenta como el primero y decisivo maestro del "paulinismo" de nuestro Fundador. El cual, después del encuentro con fray Bautista pasará de un paulinismo teórico, a una traducción suya práctica y vivida.

61 - Pero volvamos al hilo del relato.

Una actividad agitada, un presentarse de mil ocasiones y de muchos contratiempos, imprimen, en los años 1529-32, un ritmo veloz y a veces tempestuoso a la vida de Carioni.

Fray Bautista deviene confesor de la Torelli y del entero condado, el mismo año que Zaccaria asume su capellanía (1529). Guastalla pero aparece demasiado angosta para los sueños de estos reformadores y la Torelli ha pensado ya dar vida en Milán, cerca de S. Ambrosio, a un grupo de damas y de jóvenes dedicadas a obras apostólicas.

Como Bautista de Crema había impulsado Thiene a Roma, así él aspira ver surgir, en Milán, un nuevo núcleo de reformadores. Su presencia, su guía sabia y experta orientan los primeros pasos de los futuros "paulinos".

Antonio María deja la ciudad natal; Torelli piensa enajenar su feudo; ambos se encaminan a Milán (1530). Allí los atiende un cenáculo de reforma, que impulsarán en los últimos relámpagos de luz benéfica y de donde surgirán los Co-fundadores y los primeros "paulinos": el Oratorio de la Eterna sabiduría.

Ferrari y Morigia eran sus antiguos miembros. A él pertenecía también Bautista de Crema, muy cercano a Francisco Landini, que dirigía ese cenáculo y era profundo conocedor de san Pablo y firmò la prefación a la *Cognitione et vittoria di se stesso* [Conocimiento y victoria de sí mismo].

A estos se presenta Antonio María. En él todos ven a aquel que llevará a la práctica lo que ellos desde tiempo van deseando: una sociedad de reformadores dedicada a la «renovación del fervor cristiano».

Desde este año -1530- los acuerdos, los tratos, se perfeccionan, las incertidumbres se esquivan, se superan las inevitables contradicciones que se refieren a la crítica posición de fray Bautisa, obligado a [100] vivir "extra claustra", las primeras calumnias y las primeras sospechas, la incomprensión de sus superiores.

Finalmente hacia fines del 1532 todo parece listo para sarpar. Se presenta solicitud a Roma y se obtiene, al inicio del año sucesivo (18 de febrero de 1533), el *breve* de aprobación del nuevo instituto.

Carioni ve así realizado su sueño y se puede pensar que rezara en su corazón el "Nunc dimittis" si la enfermedad y la muerte no tardaron en llegar.

En el verano de 1533 está enfermo en Guastalla y se apaga pocos meses después, el 1° de enero de 1534, en la presencia de los querido hijos, que quedan en un dolore muy grande.

Cabe destacar otra coincidencia. Tambien Zaccaria se enfermó en Guastalla, y de no haberse trasladado a Cremona, previendo la muerte inminente, había cerrado allí sus días.

«UNO Y OTRO NUESTRO BEATO PADRE»

62 - Desde este momento, la presencia de fray Bautista entre sus hijos y, principalmente, en Zaccaria, se hace notar siempre más en toda su amplitud y profundidad.

Antonio María, que consideraba a Carioni «mi santo ante Dios, que me saque de mis imperfecciones y cobardía y soberbia», al faltarle, siente sobre sus hombros todo el peso de las obras encaminadas.

Pero está seguro que desde el cielo el Carioni continuará su misión irreemplazable de padre y de guía, y así escribe quince días después de su muerte: «Ni usted ni nosotros debemos preocuparnos por las cargas presentes y futuras, pues no somos nosotros los que las llevamos sino él. Es muy cierto que siempre le desagradaban los

negligentes y quienes no querían ayudarse por sí mismos. Por esto no debemos faltar a nuestro cometido, ya que de lo restante se hará cargo el Crucifijo, o directamente o por medio de nuestro Padre» (*Carta IV*).
[101]

63 - Antonio María entonces avanza seguro; él confía en la protección de sus dos intercesores, que desde ahora en adelnte encontramos singularmente unidos: san Pablo y fray Bautista. Lo que viene a continuación lo confirma.

En 1534, Zaccaria entrega, como sabemos, el hábito de la Orden a Jaime Morigia, entre los primeros en recibirlo, y modifica su nombre en Pablo Bautista (cosa que pero no se volvió costumbre). ¡He aquí reunidos los dos ideales, los dos amores!

Esto se repetirá para otros, como por ejemplo para Adrián Dolcetto, que asumió los mismos nombres, o para Caimo y Soresina, que modificaron el suyo por el de Bautista.

64 - Momentos decisivos o difíciles, se presentan mientras tanto a las tres ramas de "paulinos": barnabitas, angélicas y casados. Antonio María estimula o reprocha, según el caso, haciendo referencia a los dos «padres» de los nuevos institutos.

Escribiendo a las angélicas (*Carta V*), en la vigilia de la misión vicentina, destaca en un paso magistral, que ya conocemos, las finalidades de los "Hijos de Pablo". El triple programa que traza es presentado como fruto inmediato de la enseñanza y del ejemplo de uno y otro «nuestro beato padre».

Parecidos conceptos, confirmando el rol que Zaccaria atribuye a san Pablo y a fray Bautista en la vida de los primeros barnabitas, aparecen en la *Carta VII* (3 de noviembre de 1538), dirigida «A los Hijos de Pablo apóstol y nuestros», y que podemos considerar como la primera carta circular dirigida a la Orden.

También aquí, como indican la vivacidad y actualidad de las expresiones, motivos paulinos se entrelazan a motivos bautistinos; parecen confundirse, o mejor, fundirse en un único ideal.

Pero leamos lo que viene al caso.

«Satisfacerán -escribe el santo Fundador- el deseo de nuestro divin padre, el cual (como recordarán) quería que que fuéramos columnas y fundamento de la renovación del fervor cristiano». Y concluye: «Oh dulce padre, tú te has fatigado tanto, sudando sangre; y nosotros recogeremos los frutos. Tuyas han sido las tribulaciones y la cruz; y nuestra será la abundancia [102] del reposo, es decir, haciendo nosotros de la cruz nuestro alimento cotidiano, produciremos tus frutos y los nuestros».

De la conmovida referencia a Carioni, se pasa a exhortar a los «hijos y plantas de Pablo». Después se regrasa a Carioni («legítimos hijos y herederos de nuestro santo Padre») y se apunta nuevamente al Apóstol («y de grandes Santos»).

Hijos pues del uno y del otro padre, tanto los barnabitas como las angélicas, a quienes quedan, únicas, estas dos únicas cartas.

FRAY BAUTISTA Y ANTONIO MARÍA

65 - Fray Bautista no es sólo un modelo de vida que Zaccaria propone a sus discípulos, es sobre todo la fuente de su pensamiento y de su espiritualidad. Probablemente, en el estado actual de los estudios, no sospechamos cual íntima dependencia relacione al santo Fundador a su padre espiritual.

Oportunamente observa Cortenovis, que en las *Cartas* y en las *Constituciones* de Zaccaria «verán el carácter de fray Bautista, que tuvo tanta parte también en los primeros fervores de san Gaitán Thiene».

En las *Constituciones* es difícil establecer la distinción entre pensamiento zaccariano y pensamiento bautistino, si, como nos dice Gabuzio y como mejor veremos en seguida, Antonio María las elaboró a partir de un precedente texto de Carioni.

El santo Fundador no sólo comparte y asume la enseñanza de Carioni, sino que la asimila, tanto que pueda parecer -pero sin motivo- un plagiario. Es conocida, en efecto, la gran similitud de conceptos y de expresiones que existe entre el *Sermón sobre la Tibieza* y la Carta dedicatoria de la obra de fray Bautista *Specchio interiore*, publicada póstuma por impulso de la Torelli.

Cuánto Zaccaria estimara las obras de fray Bautista, consta de sus *Constituciones*, donde inculca su lectura: «Pero principalmente y de manera especial se deleitarán más en leer los libros que tratan de la instrucción y educación de las buenas costumbres, de la perfección de la [103] vida y de la verdadera imitación de Cristo, como serían... los libros de nuestro Padre Fray Bautista de Crema y otros semejantes que, bien entendidos y llevados a la práctica, podrán conducirnos a la perfección» (cap. VIII).

FRAY BAUTISTA Y LAS PRIMERAS GENERACIONES BARNABITAS

66 - Este precepto del Fundador fue observado a la letra por sus primeros hijos. Las obras de Carioni eran preferidas por ellos; poseían muchas ediciones; tenían los originales manuscritos. A ellas atribuían una eficacia particular para quien, desviándose de la disciplina religiosa, neceistaba correcciones saludables.
En los capítulos comunitarios, el pensamiento del dominico abastecía las intervenciones de los nuestros. Un solo ejemplo sea suficiente a demostrar como también los aspectos, me atrevo a decir menos felices o discutibles de los escritos batistinos, eran bien assimilados por aquellos ávidos lectores que fueron los primeros barnabitas.
En la "colación" o conferencia espiritual de la Pentecostés de 1548, Jerónimo Torso dijo entre otras cosas que era necesario «despojarse de toda cosa querida también espiritual, y del mismo Señor Jesucristo por amor de Cristo».

EL ESPÍRITU DE BAUTISTA DE CREMA

67 - Con este fragmento del pensamiento del fraile dominico, nos introducimos en un discurso arduo y en pañales, relativo a la identificación de la espiritualidad de Carioni. Serán suficientes, para nuestra intención, unas alusiones que extraemos de la obra crítica escrita por Bogliolo.
Una cosa impresiona a una primera (y también parcial) lectura de las obras de fray Bautista. Es el profundo conocimiento de la sagrada Escritura y especialmente de san Pablo, cuyas evocaciones adornano ricamente [104] sus escritos. Entre los autores sagrados, sus preferencias notorias son para el Apóstol, como ese cuyo pensamiento responde mejor a su propia índole y a sus ideales: combate espiritual, lucha implacable a la mediocridad.
Con razón entonces su cohermano Inocencio Colosio define a fray Bautista lleno del espíritu de san Pablo.
La concepción bautistina de la vida está dominada por un motivo netamente paulino: la vehemencia. Esta recibe su verdadera significación de elección que actúa en todo acto humano: es la adhesión a la «stultitia crucis [locura de la cruz]», en contraposición a la sabiduría terrena. Allí está el dilema paulino: o locos delante de los hombres y sabios ante Dios, o locos ante Dios y sabios ante los hombres.
Cristo crucificado portanto es la meta, el fin, el centro sustancial de la ascética de fray Bautista, como lo será de aquella zaccariana. Y más: Jesús crucificado es, al mismo tiempo, modelo, leader, causa eficiente y final de su doctrina espiritual.
68 - Además la espiritualidad de Carioni es eminentemente apostólica. Vivo es en fray Bautista el sentido del Cuerpo místico, por lo cual estima imposible que una seria vida cristiana non se despliegue en la actividad apostólica conquistadora de las almas.
Y aún más, más se hace amar a Dios y más se le ama, más se crece en la perfección. «Esfuércense -escribe- en enardecer a los demás y así se calentarán también ustedes mismos».
Y más: fray Bautista siente la realidad del Cuerpo místico también en la perspectiva del pecado. El alma adelntada en la vida de perfeción sabe de ser causa de toda la pasión de Jesús, o más bien de todos los pecados del mundo. (Es instructivo a estas alturas leer lo que escribe Antonio María en el cap. XIII de las *Constituciones*).
Pero señalamos: el sentido del Cuerpo místico, la idea del pecado como castigo colectivo («in quo omnes peccaverunt... [en quien todos pecaron]», de la *Carta a los Romanos* 5,12) ¿no son acaso el meollo de la teología paulina?
69 - Finalmente queremos destacar un aspecto característico de la ascética y mística del dominico. Carioni es partidario [105] del amor puro hacia Dios, es decir amor incondizional que supone la muerte completa al amor propio, hasta alcanzar expresiones paradojales, como la siguente, dirigida a Dios: «Por tu amor estoy dispuesto a perder el cuerpo, el alma, la gracia, la gloria, a mí mismo». (¿Recuerdan el «despojarse hasta de Cristo por amor a Cristo» de Torso?).
Es verdad que la clave para interpretar tales afirmaciones la ofrece el mismo fray Bautista, cuando dice: «Quita tu propia voluntad y no habrá infierno; esté tu voluntad con la de Dios, y estarás en Paraíso».
También esta tesis es apoyada en textos bíblicos. Se señalan tres: uno se refiere a Moisés (que quería ser borrado del libro de la vida con tal que se salvara Israel) y dos a san Pablo, cuando habla de Cristo «factus pro nobis maledictum [habiéndose hecho maldición por nosotros]» (Gal 3,13); o de sí mismo que deseaba ser «anathema pro fratribus [ser anatema (maldito), *separado* de Cristo por amor a mis hermanos]» (Rm 9,3).
70 - Después de estas indicaciones podemos ya comprender la influencia determinante ejercida por Carioni sobre Antonio María Zaccaria y reconocerles sin exitación el título de "padre y fundador" de los Tres colegios paulinos.

Barnabitas ya lejanos en el tiempo de este gran reformador, reconocieron el rol relevante en la vida de la Congregación. Así se expresa uno de ellos, el mencionado padre Cortenovis: «Ex fructibus eorum cognoscetis eos [de sus frutos los conocerán]. La santidad incontaminada y purísima que se manifestó en los primeros brotes de los dos iniciadores (Thiene y Zaccaria) y que por doscientos y más años continuó transmitiedo perfume muy suave de virtudes evangélicas, constituye sufienter apología de la inocente conducta y de la suave doctrina del maestro de espíritu y de sus discípulos» (es decir de Carioni y de los barnabitas).
[106]

N**otas**

54 - Ya se ha citado la biografía crítica de Carioni, en la nota 34. Sobre barnabitas y teatinos leer, en *Apéndice* de la *Storia dei barnabiti nel 1500*, pág. 467 una breve nota del padre O. Premoli. A este último se debe la primera recostrución histórica de su coterraneo.

55 - La afirmación que fray Bautista es el «primer nuestro padre y fundador» se encuentra en la *Cronachetta A*, primer documento de historia barnabita, escrito en su mayoría por padre Omodei. (cf O. Premoli, *Storia* cit., pág. 24, nota).
Este, y las otras indicaciones de Cortenovis, son extraidos de *Elogio e lettere familiari* [*Elogio y cartas familiares*], Milán 1862. Se trata de un texto inmerecidamente ignorado. Esta cita está en la pág. 94.

61 - Más informaciones sobre el Oratorio de la Eterna sabiduría, en O. Premoli, *Storia dei Barnabiti nel 1500*, págg. 407 ss.

62 - Zaccaria alude a Carioni en las *Cartas IV, V ,VII*.
La *Iª Carta* está dirigida a él y es la única que ha quedado de una correspondencia que tuvo que ser sin duda más amplia.

65 - La cita de Cortenovis está en la pág. 374 de *Elogio e lettere familiari*, citado en la nota 55.
La concordancia de pensamiento entre Zaccaria y fray Bautista se expone en «Rivivere», 3, 99 ss., donde se reproduce un trozo de la Carta dedicatoria premisa por el Carioni a *Specchio interiore*. La comparación de los dos textos se encuentra en "Barnabiti studi", 21/2004, págg. 57-62.

67 - Sobre la espiritualidad bautistina se explaia el texto citado del Bogliolo. Algunos textos de Carioni han sido publicados en M. Bendiscioli-M. Marcocchi, *Riforma cattolica. Antologia di documenti*, Roma 1963, págg. 46 ss. Esta obra salió en segunda edición en 1967. Cf además de M. Marcocchi, *La riforma cattolica*, 2 voll., Brescia 1967 y 1970; Id., *Spiritualità e vita religiosa tra Cinquecento e Novecento* [*Espiritualidad y vida religiosa entre Quinientos y Novecientos*], Brescia 2005: "Spiritualità e cultura agli albori dell'età moderna [Espiritualidad y cultura en los inicios de la edad moderna]", págg. 47-66.

70 - Para la cita de Cortenovis, cf nota 65.
[107]

6
VIDA PALEOBARNABÍTICA

el prepósito
los discretos
el vicario
el alcalde
la vida común. los capítulos
el culto sacro
las penitencias de los primeros padres
[108]
[109]

71 - La antigua vida barnabítica es como la savia de donde brotan y florecen las ramas del árbol adulto. A partir de los primerísimos documentos de nuestra historia, queremos intentar reconstruir esta vida, deteniéndonos antes que nada sobre el "entramado" jerárquico de nuestras primeras comunidades, después sobre la vida cenobítica que tenía en los capítulos sus expresiones más significativas.
Finalmente pasaremos a considerar las prácticas ascéticas y de penitencia ejercidas por los nuestros. Ellas provocaron una general sublevación contra barnabitas y angélicas, que pero salieron de ella reforzados en sus propósitos y templados en un ardor que podía llegar a ser indiscreto, si pudiera mantenerse en tan alta tensión.

EL PREPÓSITO

72 - La elección del prepósito -éste el nombre de quien presidía la comunidad- se hacía cada año, conforme a la *bula* de Pablo III, en tres sucesivos capítulos «por todos los vocales del lugar en ese momento», bajo propuesta de los padres discretos.

En cuanto al sistema de elección, las primeras reglas prescriben: «será propuesto aquél que haya sido elegido por más balotas superiores a la mitad». Éste debía ser un hombre ferviente y equilibrado; una vez elegido, no podía rechazar el cargo.
Nombrado el prepósito, antes el vicario, a nombre de toda la comunidad, después cada uno «iban a prestarle obediencia rogándole lo aceptara como hijo. Y así abrazando y besando a todos, los aceptaba».
Concluida esta característica ceremonia, él confirmaba a los otros "oficiales", es decir encargados de los diversos oficios: los discretos, el vicario, el maestro de los novicios, el alcalde.
Si la comunidad era el cuerpo, el prepósito era su cabeza, el padre de todos: presidía los capítulos, aceptaba los nuevos postulantes y, en fin, tenía «las facultades y penitencias de absoluciones de ciertos casos, y otras».
[110]

LOS DISCRETOS

73 - Con el mismo sistema de las "balotas" o pelotas, se nombraban los consejeros del superior y a la vez los tutores de la buena marcha de la comunidad, llamados discretos, «dos o cuatro según el menor o mayor número de los súbditos», es decir de los miembros de la comunidad; debían ser hombres probados por integridad de costumbres, prudencia y mortificación.
Ellos, por turno, tenían la tarea de «vigilar sobre la casa tanto al interior como al exterior»; a todos ellos abrían el alma con aquella forma de dirección espiritual que ya entonces se llamaba "escucha" (se decidió, dicen las antiguas *Actas* de 1544, «que cada uno de esos discretos escuchara una parte» de cohermanos); vigilaban con el prepósito sobre la disciplina; era también cometido de los discretos despedir a quien después de tres amonestaciones seguía negligente en la vita espiritual. Pero su modo de obrar debía ser cauteloso y dictado por la caridad, como resulta de las primeras *Actas* de la casa: «mediaran del Crucifijo, mediante la oración y su familiaridad, lo que tenían que hacer, más que de decisión propia; que sean prudentes, considerando el estado de las personas; ahora corrigiendo con amabilidad, ahora animando y con atención discreta proveyendo a lo que verán que haga falta. Recuerden que son las columnas de la casa, y que deben ser como cuatro lámparas que resplandecen continuamente ante Cristo. Enseñen más con la conducta que con las palabras».
Las *Constituciones* del santo Fundador eran muy severas e imponían penas graves a los discretos negligentes, justo por lo delicado de la función que ejercían: «Todas estas cosas (eso es la expulsión de alguien después de las tres amonestaciones) deberán remitirlas ... al juicio de los Discretos; pero en tal forma que ... si faltaron en el ejercicio de su cargo bajo pretexto de piedad -lo que es, en verdad, impiedad- los castigarán así: desde ese momento no los admitan más para tal cargo; y si por eso se quejaran de alguna manera, los expulsarán de la Congregación».
[111]

EL VICARIO

74 - El vicario reemplazaba al prepósito cuando se ausentaba, y era su «cuerpo, manos y pies». Otra incumbencia suya era aquella propia del actual procurador. A este propósito leemos en las *Actas* una página muy original y edificante: el padre vicario «en su obrar no mire en caricias, ni espere buena cara (de los cohermanos), sino, asiéndose a la cruz y con memoria de ella, actúe con pura consideración a Cristo crucificado, poniendo su confianza en Cristo; y si alguna vez le faltan recursos, recurra al Crucifijo con fe, rogándole que, no teniendo otra cosa, los satisficiese con un trozo de su carne desgarrada; pensando que si los hermanos murmurarán o no se adecuarán, será por su culpa, porque será señal que no operará por Cristo. Porque si obrará por él, y con confianza en él, se adecuarán, aunque les pusiera delante una alpargata asada» como alimento.
En este período de gran amor a la pobreza, las *Constituciones* son severas con el procurador demasiado generoso. Esto es lo que dicen: «El dinero esté en las manos de uno solo. Éste, si no lo hubiere gastado todo dentro del mes en necesidades de la casa o en limosnas, la primera vez ayunará tres días a pan y agua; la segunda vez que falte, sea privado por un año entero de la Comunión, excepto el día de la Pascua de Resurrección; y no sólo será separado de los demás en todos los oficios y actos comunes, sino que de hecho será separado de la conversación y Oración de los Hermanos y, por todo un año, ayunará un día a la semana a pan y agua. Pero si cayera en el mismo error por tercera vez, considérenlo como (si fuera) «propietario» y expúlsenlo de la Compañía».

EL ALCALDE

75 - Nos queda por ver el alcalde, que nosotros llamaríamos el moderador de las funciones descritas y en particular encargado de corregir, de ser necesario, al prepósito.
Elegido, como de costumbre, con el sistema de mayoría entre los vocales quedados [112] sin encargos, el alcalde debía, según las *Constituciones* de 1552, ser «rigoris sanctae religionis amator; amante del rigor de la santa vida religiosa» y tenía el oficio de vigilar la observancia de las *Constituciones* e de los ordenamientos y sobre la conducta de los oficiales y de escudriñar si «rigor et sancta instituta deserantur; si se descuidaban el rigor y las santas normas».
Con esta finalidad podía, si lo estimaba necesario, ¡«convocar a todos los súbditos profesos: para revisar si alguno de los discretos, o el prelado, hubiesen sido negligentes o maliciosos (con relación) a aquellos merecedores de expulsión o de la amonestación de expulsión»!
Con el 1579 este encargo fue suprimido y asignado al discreto mayor.

LA VIDA COMÚN. LOS CAPÍTULOS

76 - Cosa significara la búsqueda de la perfección en común y, por consiguiente, qué importancia tuviesen los capítulos, nos es explicado por el discurso de Morigia a acoger en Congregación al noble véneto José Contarini: «Recuerden, hermanos todos, lo que hoy han hecho conmigo. Hemos aceptado entre nosotros a este hermano nuestro; y nos hemos comprometido con Cristo para él. Nosotros rendiremos cuenta por él ... Busquen pues de serles útiles, bien con las oraciones delante de Cristo, o con exhortaciones y santos ejercicios, según haga falta; y, a la vez, con su ejemplo, llevando a cabo ustedes primero, lo que querrán decir o desear que haga él». ¿Qué medio pues más eficaz que los capítulos, es decir de las reuniones espirituales del la comunidad? Su exigencia era tan fundamental que aprendemos de las *Actas* que «se tenían al menos tres veces a la semana … porque de ellos se obtiene tanto fruto y utilidad que de ser posible, deberían tenerse cada día», como acontecía en Cuaresma.
Y, en verdad, ningún religioso podía evitar algunos capítulos, como la colación, o conferencia espiritual.
Había en ellos grande caridad y seriedad de intenciones, pero sobre todo estaba presente Cristo.
[113]
Las *Constituciones* del Fundador exigían que: «todo lo que sea concluido y definido por los ancianos -no por edad, sino por vida ejemplar- lo escribirán en un libro». A esta le seguía otra sabia norma: «Después de un tiempo, si les parece bien, podrán releer lo que se hubiere escrito antes y, según sea oportuno, agregarle algo».
77 - Un primer capítulo era llamado de las culpas.
Los profesos, de a uno, se ubicaban en el centro de la sala capitular, o en el coro de la iglesia, y exponían su propio «mayor obstáculo que impide el progreso, con intención de asumir la virtud opuesta».
Quien de los cohermanos lo deseaba, podía levantarse y expresar el propio parecer, con toda libertad y caridad, sobre la conducta y los defectos del acusado; en fin todos proponían remedios. Al término de la sesión, el prepósito concluía con precisas recomendaciones, exhortando a todos a «crecer de día en día en mayor virtud ... más de lo que se ha hecho en el pasado».
78 - El capítulo de las censuras se dividía en particular y general. Durante la reunión, cada uno daba cuenta de «lo que había visto de reprochable en los demás». Los cohermanos aludidos, «con toda gratitud y prontitud humildemente arrodillados, recibían las amables y saludables advertencias, prometiendo como encendidos de santo celo del divino honor, de enmendarse fielmente».
El capítulo particular de las censuras era dirigido a un profeso que a todas vistas no progresaba en la santidad, queriendo remediar a los obstáculos que lo retenían lejos de la virtud cristiana, «para que no se muestre ingrato a tantos beneficios recibidos por Dios y legítimamente pueda ser contado y reconocido entre los hijos de Pablo santo».
El capítulo no tenía sólo la ventaja de destacar las imperfecciones más evidentes, sino que proporcionaba valiosos consejos prácticos, dictados por una caridad desinteresada. Por cierto era necesaria profunda fe en los capítulos, porque [114] en medio estaba «Jesucristo bendito y donde había obediencia no podía faltar la ayuda de Cristo; y por tanto si nosotros estuviéramos dispuestos siempre (a la obediencia) recibiríamos ayuda...».
El progreso en la virtud, la superación de los defectos, eran gozo y tormento de todos; y se encuentra en las *Actas* hasta «que el padre encomendó a algunos que esperaban de micer Hieronimo María algunos resultados (es decir la corrección de algunos específicos defectos), que no comulgaran hasta que micer Hieronimo María no consiguiera lo que ellos deseaban».

79 - La “colación”, conferencia espiritual en el estilo de las antiguas reuniones monásticas ya descritas por Casiano, autor muy estimado por nuestros antiguos, era, podemos decir, una meditación en común. Nadie podía faltar; a ella además a menudo se invitaban personas amigas de la ciudad o que estaban de paso.
Las *Constituciones* del santo Fundador establecían que se realizara «diariamente en común por espacio al menos de una hora»; se la realizaba particularmente al aproximarse de las grandes solemnidades, «para deducir aquella utilidad que es buscada por aquellos que desean progresar en la vía espiritual».
Por tanto, todo religioso, por su iniciativa o bajo invitación del prepósito, se levantaba en la asamblea y exponía su pensamiento, que no debía ser exhibición oratoria, sino siempre apuntar a «la extirpación de raíz de los vicios, la manera de adquirir las virtudes auténticas y concretas -y no fantásticas».
Nuestros antiguos atribuían tanta importancia a esta práctica, que afirmaban perentoriamente: «todo se deteriorará cada vez que descuiden esta santa colación; pero si siguen haciéndola con afecto y avidez -y no por simple rutina- todo sucederá con prosperidad».

EL CULTO SACRO

80 - Aunque eran una de las expresiones más destacadas, los [115] capítulos no agotaban la vida común de los primeros barnabitas. Para que nuestro cuadro sea completo, deberemos aludir a las prácticas litúrgicas y a las otras plegarias, de que estaba repleta la jornada de aquellos hombres de Dios.
La misa era cotidiana, pero no todos los sacerdotes celebraban todos los días, aunque esta práctica se hiciese siempre más frecuente. Ellos, así como los clérigos y los hermanos, accedían, el domingo y las fiestas, a la sagrada mesa, previa la bendición de los superiores.
El rezo del oficio divino era coral y escalonado a lo largo del día según las costumbres monásticas. El hábito coral era constituido por el roquete sobre la sotana.
En la mesa era común la «sacra lectio», que ya el Fundador aconsejaba en sus *Constituciones*.
Se atribuía mucho valor al silencio y a la vida recoleta. Soresina nos atestigua que los antiguos padres «se mortificaban con silencio perpetuo, de tal manera que después de terminar el oficio matinal, pedían permiso únicamente para decir lo necesario». Después del almuerzo «permanecían un rato conversando, después ya nadie oía palabra alguna».
Particular valor tenía el llamado “silencio riguroso”: el gran silencio de la tarde, después del examen de conciencia y el rezo de las plegarias. Sabemos que fue el venerable Ferrari, durante su mandato de general, quien estableció las oraciones del termino de la jornada.
Entre ellas estaba el rezo del *De profundis*, costumbre introducida por los Teatinos, que la acompañaban con el toque de la campana para marcare el término del día. El miércoles y el sábado, además, se rezaban las Letanías de la Virgen, seguidas por la bendición del prepósito.
La vida común, finalmente, alcanzaba su culmen en la celebración de toma de hábito, y de profesiones. Remitimos a la lectura de las bellas páginas presentadas en *Primavera barnabítica*. Aquí sólo agregamos como estas funciones fueran un continuo enriquecimiento de la fraternidad, que se expresaba en el multiplicarse de los abrazos rituales a los neo-revestidos o a los neo-profesos.
Y, aspecto realmente indicativo, el abrazo era también el signo de saludo, cuando alguno se retiraba o era dimitido de la Orden, como en el caso [116] de ese Davídico (el «divin prete Castellino [mi buen cura Castellino]» del santo Fundador) quien «con recuerdos y abrazos que los Hijos de Pablo hacen, fue dimitido».

LAS PENITENCIAS DE LOS PRIMEROS PADRES

81 - El tema de las penitencias domésticas de nuestros primeros padres requeriría ser examinado ampliamente: veámoslo a lo menos en grandes trazos.
La mesa era austera; las *Constituciones* prescribían: «En ningún tiempo será permitido a los sanos comer carne, excepto en las siguientes solemnidades: el día de Navidad con los dos días siguientes, una y otra Pascua (de Resurrección y Pentecostés) con sus dos días sucesivos, la Asunción y Natividad de la Virgen, el Nacimiento de Juan Bautista, la Conversión y Muerte de San Pablo y el día de Todos los Santos». Desde la fiesta de Todos los Santos a la Pascua, y durante el año las ferias cuarta y sexta (miércoles y viernes), se ayunaba a pan y agua, de ser necesario, mientras en Cuaresma, Adviento y vigilias de precepto se podía sustituir el pan con alguna fruta. Las comidas eran dos y modestas, y a nadie estaba permitido tener comida en la celda.
Las casas debían ser «humildes, … desprovistas de toda escultura o color, excepto el blanco»; aún más «es una vergüenza -encontramos en las *Constituciones*- para nosotros tener casa, ¡mucho más lo es tener palacios!».

El dinero está donde un cohermano encargado, quien, además de no proveer la casa de provisiones para demasiado tiempo, debía gastar el capital en el transcurso de un mes; so pena, a menudo, de expulsión.
Los muebles de la casa debían ser «pocos y rústicos»; los hábitos baratos y «y tales que uno pueda llevar la sotana del otro»; las camas, «bastas y sin ornamento alguno»; las sábanas de lana basta.
La obediencia debía ser «voluntaria y no obligada»; y atender «a la intención del Superior», más que esperar órdenes perentorias. Las desobediencias eran corregidas severamente, como se puede leer en *Primavera barnabítica* (págg. 119-120). Manifestación externa de dependencia y de obediencia era el muy frecuente uso del «benedicite» [117] o solicitud de la bendición del padre prepósito, por la mañana y la tarde, ligada especialmente con las dos meditaciones diarias, y antes de las más importantes acciones cotidianas. Esta costumbre llamó la atención de uno de los primeros huéspedes de los nuestros, que nos ha dejado una sugestiva descripción.
82 - Es natural que una tan poderosa carga interior desembocara en manifestaciones públicas de penitencia, no muy extrañas ni raras, por la verdad, en aquellos tiempos; pero antes de analizarlas debemos abrir un paréntesis sobre la situación espiritual de Milán en el quinientos.
Desolador el cuadro que nos pinta Gabuzio, uno de nuestros primeros historiadores.
Se puede detectar en Milán, escribe, «christianam et ecclesiasticam disciplinam valde prolapsam, moresque factos esse licentia deteriores; ac messem quidem multam, operarios autem paucos; la disciplina cristiana y eclesiástica era muy corrompida y las costumbres deterioradas a causa de la vida licenciosa; la mies era mucha, pero los operarios pocos». Eran escasos los sacerdotes de conducta verdaderamente irreprensible; tanto que entre el pueblo corría el dicho: «Si quiere ir al infierno, hazte cura».
¿Pero de dónde podía originarse, al menos en parte, este malestar en el clero y en el pueblo? Desde demasiado tiempo Milán estaba sin pastores, sin sus obispos. Ni hay que olvidar los nefastos efectos de la dominación española, que había comenzado con la victoria de Carlos V sobre Francisco I cerca de Pavía en 1525.
83 - En este clima se inserta la obra reformadora de Antonio María Zaccaria y de sus hijos. ¿Qué medio más eficaz, para despertar las conciencias adormiladas, que las penitencias públicas? Esto explica como un autor doméstico haya podido afirmar tajantemente: «nuestro inicio fue realizar mortificaciones públicas en Milán». En este mismo tiempo, 1534, el cronista mercero Juan Marcos Burigozzo anota en su *Crónica* «Se ven por Milán algunos sacerdotes con sotana abyecta, con un gorro redondo en la cabeza, y todos sin sombrero, y todos vestidos iguales van con la cabeza gacha y demoran todos juntos cerca de S. Ambrosio [118] y dicen que allí despliegan sus oficios y viven en comunidad: y son todos jóvenes».
De penitencias hablan más extensamente nuestros historiadores. Antes que nada «visten mortificadamente de color tane obscuro, y los vestidos muy estrechos no tenían pliegues, con gorros redondos, y en casa visten sotanas negras, cuando iban por Milán en esta forma, todos le gritoneaban como a locos, los artesanos golpeaban los bancos con sus útiles, los niños y otros gritan: “Vean, vean los beatos, lo obscuros”, y otras cosas parecidas. “¡Hipócrita!”».
Aunque muchos padres eran de condición noble, no se avergonzaban de someterse a las penitencias públicas: lo demuestra este ejemplo de simpleza franciscana: «El señor Baltasar de Medici un día de fiesta se tiñó el rostro monstruosamente; se ubicó a la entrada de la casa de los padres; y mientras la gente entraba y salía, mirando en un espejo, decía para sí mismo: ¡mira qué lindo eres! Este gentilhombre había sido muy vacuo y además muy apreciado, habiendo servido al cardenal de Trento como caudatario».
Típica la mortificación impuesta al Besozzi, después padre general, que entró en Congregación después de haber dejado mujer, hijos y el ejercicio de la abogacía. Fue enviado, siendo aún seglar, en S. Ambrosio, con un traje de tela a pedir limosna con una escudilla en compañía de otros pobres. En otra ocasión compró pescado en el mercado y lo llevó a sus parientes. A pesar de las numerosas conversiones producidas «plurimi, utpote rerum spiritualium insolentes, cum ea minime caperent, irridebant et obtrectabant; muchos, que ultrajaban la práctica espiritual porque no la comprendían en lo más mínimo, burlaban y despreciaban»: era el pueblo que ya hemos visto «vociferaban hacia ellos como locos».
La malevolencia era de los libertinos, secretamente promotores del Protestantismo en expansión; estos veían con disgusto el despertar espiritual suscitado por esos religiosos. Los maliciosos además insinuaban acerca de las relaciones entre barnabitas y angélicas. Un sordo resentimiento reinaba en la nobleza: los parientes de muchos neo [119] barnabitas eran de muy buena cuna; ver su honra pisoteada por las públicas penitencias de esos familiares suyos, los tocaba en lo vivo.
Pero hay más: el florecer de santidad denuncia las graves deficiencias de los eclesiásticos; por eso algunos de ellos no cejaron en sublevar el pueblo contra nuestros padres.

Desde 1532 el mencionado Burigozzo escribía que un fraile carmelita de S. Juan Bautista «decía de algunas sinagogas (reuniones) que realizaban en las cercanías de San Ambrosio unos hombres y mujeres». Nuestras historias hablan de «un cierto fray Cornelio, que en el curso que tenía en la Rosa, dedicaba la mayor parte del mismo a hablar mal de los padres, acusándolos de hipócritas, y calumniaba en mil formas sus órdenes. Intentaba desacreditarlos ante el pueblo. En una ocasión llevado por un fervor mayor al de costumbre en hablar mal de los padres, después de despotricar un buen rato, se empeñó en persuadir el pueblo que haciendo violencia a la casa de los padres, los quemara en casa, afirmando que realizarían un grato sacrificio a Dios».

84 - Esa situación, anotada desde 1532 por el Burigozzo, agudizada en 1533, tuvo su culminación en una acusación formal contra Zaccaria, en octubre de 1534, al senado de Milán, a la curia arzobispal, al tribunal de la Inquisición, sea de Milán como de Roma.

Las acusaciones eran:

1) las novedades introducidas por esos religiosos perturbaban la tranquilidad pública;

2) a causa de los mismos se envilecía la dignidad de muchos ciudadanos nobles, expuestos al desprecio del vulgo, con humillaciones y muestras de penitencia nunca vistas;

3) había un peligro evidente que estas apariencias de piedad aportaran daño a la integridad de la fe: tanto más que por obra de estos religiosos se habían introducido públicamente variadas prácticas que, en lugar de promover la verdadera y sólida piedad, fomentaban sólo la superstición.

Parece que el acusador fuese un sacerdote.

[120]

Para los padres, que no obstante «las humillaciones y confusión gozaban de serenidad de ánimo ... alegres de pasar vergüenza por amor a Cristo», la prueba tuvo que ser terrible. Mientras tanto oraban todos, esperando la ayuda de Dios.

Antonio María, viendo «naviculam suam inter illas persecutionum procellas fluctuare ac periclitari; que su barquito zozobraba y corría peligro entre las tempestades de las persecuciones», reúne a los suyos en su celda (4 de octubre de 1534).

Con una fervorosa oración el Fundador pone a sus seguidores ante la alternativa de abandonar la Congregación o perseverar en el amor de Cristo crucificado, a imitación de los apóstoles y especialmente de san Pablo, su padre y guía, recordando que la Orden había sido fundado para la mortificación, el desprecio del mundo y la victoria de sí mismo y de las propias pasiones.

«Tales fueron -relatan los testigos oculares- las palabras de fuego que salían de aquella angélica boca», que «inflamó a todos, de tal manera que nos tiramos al suelo con abundancia de lágrimas y con generosas promesas de perseverancia». ¡Lo llamamos el “capítulo de las lágrimas”! que marcó un repunte en la vida de la sociedad zaccariana, en sus inicios.

El proceso ante la triple autoridad -civil, religiosa y extraordinaria- comenzó al día siguiente, 5 de octubre. Delegado por parte del senado era micer Francisco Casati; por la diócesis el sustituto de Hipólito II d’Este, Juan M. Tosi; por el tribunal de la Inquisición, el padre Melchor Crivelli.

Estos tres hombres muy rectos comenzaron «a desplegar la diligencia de examinar estas suyas (de los barnabitas) acciones». Pero se trataba sólo de un montaje, porque en ellos «encontraron mucha simplicidad y fervor del amor de Dios y cosas espirituales».

Las acusaciones astutamente orquestadas esfumaron en nada y la feliz superación de la crisis marca el paso a una nueva etapa en la vida de la Orden. Etapa de reflexión y de elaboración, que servirá para proporcionar a la comunidad barnabita su fisonomía. Para que este proceso culmine, debemos esperar una segunda y no menos dramática crisis: la del 1551-52.

[121]

85 - Pero el santo Fundador ha tenido la oportunidad de externar sus intenciones y di trazar para sus hijos un programa audaz que sabrá desafiar persecuciones de todo tipo. Está contenido en la célebre alocución que Antonio María dirige a los primerísimos discípulos y que Gabuzio recogió religiosamente de la viva voz de uno de ellos, el padre Soresina, entregándola a las páginas más sugestivas y memorables de su *Historia*. Podemos releerla y meditarla en apéndice a la edición corriente de los *Sermones*.

Notas

71 - La presente reconstrucción de la primerísima vida barnabítica depende principalmente de los siguientes textos:

- A. M. Zaccaria *Constituciones*, edición crítica en “Barnabiti studi” 21/2004.

- *Constitutiones Clericorum regularium sancti Pauli decollati*, 1552, reproducidas por O. Premoli en su *Storia dei Barnabiti nel 1500*, pág. 521 ss.

- (G. Cagni), *Primavera barnabítica*, Bolonia, 1951. El precioso folleto salió para recordar la I Semana de espiritualidad barnabítica.
- *Atestaciones*, atribuidas al padre Soresina y reproducidas en "Rivivere", 3, 87 ss. y ahora en "Barnabiti studi", 11/1994, págg. 7-74. Su traducción española en RENACER, n° 69, octubre 1997, pp. 20-30.
Sobre el origen y la evolución de las costumbres y las leyes de la Orden, se detiene el padre O. Premoli en la *Storia* cit.; pero es de útil lectura también I. Gobio, *Vite dei venerabili padri Bartolomeo Ferrari e Giacomo Morigia* [*Vidas de los venerables padres Bartolomé Ferrari y Jaime Morigia*], Milán 1858.
Le citas de Burigozzo están todas en Premoli.

81 - Es Bonsignor Cacciaguerra, cuyo testimonio se puede leer en Premoli, cit., pág. 473 ss. (sobre todo pág. 476).

82 - De Gabuzio es citada la *Historia Congregationis Clericorum regularium sancti Paulli* [*Historia de la Congregación de los Clérigos regulares de san Pablo*], publicada póstuma (1852): es un texto fundamental que no puede ser ignorado. El dicho popular es extraído de P. Tacchi Venturi, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia* [*Historia de la Compañía de Jesús en Italia*], Roma 1930, pág. 58.

84 - La crisis de 1534 es descrita con la conmoción del testigo ocular por el padre Soresina en la *Cronachetta C*. El texto en cuestión es reproducido en "Rivivere", 1, 57 ss.

[122]
[123]

7
1539 - 1579: DESDE LA MUERTE DEL FUNDADOR A LAS CONSTITUCIONES

desde el 1539 al 1550: el idilio
un bienio tempestuoso: 1551 - 1552
fray bautista... ¿un hereje?
la visita apostólica
veinticinco años de reorganización: 1554 - 1579
alejandro sauli

[124]
[125]

86 - Estamos en condición, después de habernos detenido ampliamente sobre los orígenes barnabitas, de trazar el primer capítulo de la historia de la Orden. Abarca cuarenta años ricos de eventos y decisivos para la Congregación que se encamina a conquistar, aunque penosamente, su fisonomía específica.
Pero hace falta realizar un paso atrás. Sabemos que en 1533 Clemente VII, con el *breve* "Vota per quae vos in humilitatis spiritu [Las solicitudes por las que ustedes en humildad de espíritu]" del 18 de febrero, aprobaba el que sería la Orden de los Clérigos regulares de san Pablo degollado.
A esta primera confirmación de las intenciones de Zaccaria y de sus compañeros, siguió otra que es la *bula* (documento mucho más solemne e importante que un *breve*) que Pablo III envió a Zaccaria y a Ferrari el 24 de julio de 535. Respuesta indirecta a las calumniosas insinuaciones pusieron en crisis el primes grupo de barnabitas, el documento de Pablo III concede la exención del Ordinario «ad quinquennium [por cinco años]»; establece el título de Clérigos regulares y permite sea dedicado al Apóstol el primer templo de la Orden, al que asigna todos los privilegios concedidos o que se concederán a los canónigos lateranenses.
Esta segunda aprobación permitirá a las familias de Zaccaria «desplegar sus banderas» en la obra de la reforma de las costumbres.
La muerte del Fundador rompe trágicamente un lento proceso de crecimiento y organización interna, con repercusiones incalculables sobre la jovencísima Congregación. Su historia, en los cuarenta años que consideramos, puede ser dividida en tres períodos.

DEL 1539 AL 1550: EL IDILIO

87 - Definiendo así esta fase, se ha querido resaltar como nuestros cohermanos vivían en un clima de alegría en medio de las persecuciones que varias veces se dejaron caer sobre ellos. Este estilo, en que se encierra la indefinible y... conquistadora fascinación de los orígenes, sufrió fuertes contratiempos ante la cruda y a menudo brutal realidad[126]. La vida barnabítica se resintió de ello y es posible que estos sufrimientos de su infancia

hayan comprometido, a lo menos parcialmente, una vitalidad mayor en la edad adulta. Así al menos solía decir ese amador entusiasta de la Congregación que fue padre Angelo Confalonieri (+1957).
Ya antes de la muerte de Zaccaria, el padre Morigia había asumido el gobierno de la Orden. Bajo él, reelegido varias veces, y bajo Ferrari, la vida barnabítica va asumiendo características más precisas. Sobre todo los "Hijos de Pablo" pudieron finalmente inaugurar su casa madre adyacente a la reconstruida iglesia de los SS. Pablo y Bernabé, llamada después simplemente de S. Bernabé.
Bendijo la primera piedra el mismo Morigia el 21 de octubre de 1545.
88 - Una nueva *bula* de Pablo III (1° de diciembre de 1543) había entre tanto ulteriormente confirmado los propósitos de los nuestros, otorgándoles la exención perpetua.
Libres así de extender más allá de Milán su obra reformadora, los barnabitas agregaron a la misión de Vicencia, ya encaminada por Zaccaria, la de Verona, de Venecia y de Ferrara.
La influencia ejercida por los tres "colegios" fundados por Antonio María Zaccaria -fueron en efecto a las misiones tanto barnabitas, como angélicas y casados- fue enorme. La Congregación ganó en aprecio y se amplió de numerosos adeptos, que venían generalmente de la nobleza y aristocracia de esas ciudades.
Los seguidores de Zaccaria infundieron en su obra misionera ardor apostólico, autenticidad evangélica, espíritu decididamente reformador y, si se quiere, anticonformista.
¿Continuaba el idilio? Es evidente que este sistema no podía sino herir aquellos «demonios visibles» contra los que Zaccaria había alertado sus discípulos, cuando trazaba para ellos el plan de la reforma de las costumbres y las cualidades del buen reformador.
El primer período cierra con una *bula* de Julio III (11 de agosto de 1550) llamada «conservatoria», porque apuntaba a proteger los bienes que los barnabitas poseían o hubiesen poseído posteriormente. Parece así que la Congregación, en medio del siglo XVI, [127] haya alcanzado ya una madurez jurídica aunque aún no espiritual y organizativa.
Pero nubes amenazantes se acumulan en el horizonte.

UN BIENIO TEMPESTUOSO: 1551-1552

89 - A lo mejor la crisis de 1551-1552 tiene sus orígenes lejanas en el cambio de equilibrio que se verificó en el grupo de los primeros seguidores de Zaccaria. Su muerte y la de los Co-fundadores: Ferrari en 1544 y Morigia en 1546, había deshecho la que podríamos definir la "pentarquía", gobierno de cinco, de que habían surgido los "tres colegios" de los barnabitas, angélicas y casados. En efecto, además de los Co-fundadores, no debemos olvidar a la condesa Torelli y a la angélica Paula Antonia Negri.
Zaccaria, como buen capitán, supo disciplinar los ardores apostólicos y las originalidades, cuando no eran rarezas, de estos dos fuertes caracteres femeninos. Entre ellas, después de la muerte del Fundador, surgieron algunas desavenencias que llevaron a la Torelli a retirarse de las angélicas. La Negri de hecho fue la única y muy influyente sobreviviente del antiguo grupo directivo.
Sus capacidades fueron reconocidas por el mismo Zaccaria, que le dirigió una *Carta* (*IX*) muy aclaradora al propósito, si bien comprendida. Ella era llamada "divina madre", "guía" espiritual por los primeros "paulinos", que veían en ella la heredera de la enseñanza del desaparecido Fundador. Sobre su figura se ha hecho mucha luz a través de la aportación de las *Actas capitulares* y de las *Cartas espirituales* que llevan su inconfundible firma "A.P.A.". La recuperación de la dimensión femenina en la espiritualidad cristiana ha posteriormente suscitado gran interés para la angélica, también fuera de nuestro círculo.
90 - La auténtica supremacía ejercida por la Negri sobre el equipo paulino y la rareza de algunas de sus actitudes que podían inducir a interpretaciones equivocadas, fueron pretexto -porque se trata de pretexto hábilmente manipulado por el gobierno véneto, sospechoso que barnabitas y angélicas [128] vinculados a la Torelli, muy amiga a su vez del gobernador de Milán Ferrante Gonzaga, complotaran contra la Serenísima- fueron pretexto, decimos, del famoso destierro del 21 de febrero de 1551.
Inicialmente los "paulinos" no tomaron precauciones -¿seguía el idilio?- sino «tomaron la resolución que a cabeza gacha ejecutaran, sin resistencia, lo mandado. Aún más, como desean intervenir personajes de peso, para ver y entender los motivos de esta repentina disposición, todos estimaron tener que evitarse estos motivos y disposiciones demasiado humanas y sólo seguir la voluntad del Señor. Por eso, ordenados los asuntos que tenían entre manos, regresaron (a Milán) con fiel prontitud y confianza en Dios: eso era del agrado de todos ellos, deseando, como hijos de Pablo, saber estar a la derecha y a la izquierda, por la buena fama y por el revés».
Es lo que leemos en la antigua memoria de Sfondrati, que, sin duda, quería referirse a una deliberación tomada comunitariamente por los nuestros en oposición a toda gestión para inducir el gobierno del Dogo a modificar la

decisión. En esa oportunidad, los padres tuvieron una conferencia espiritual sobre la mejor manera de sacar provecho de las persecuciones, y el muy inocente Soresina expresó eufórico: «¡Estamos alegres! El Crucifijo nos quiere mucho y quiere servirse de nosotros, porque ya son muchos años que nos hace sufrir, y con esto quiere manifestarnos al mundo, junto con la madre nuestra (¡la Negri!) por medio de la infamia, como ya predijo el reverendo padre nuestro Antonio María Zaccaria». Y ese «manifestarnos al mundo por medio de la infamia» recuerda a su vez el testimonio de Pablo (cf 1Cor 4,9 y 2Cor 8,8).

91 - Si con el Dogo los barnabitas no quisieron entablar ninguna discusión, consideraron sin embargo oportuno enviar a dos de ellos, los padres Besozzi y Melso a Roma, para aclarar la situación. Pero, al llegar, fueron encerrados en las cárceles de la Inquisición, y sólo por los buenos oficios de amigos influentes, entre ellos san Ignacio, fueron liberados (marzo de 1552) y retenidos en presidio domiciliario en casa de Basilio Ferrari.

¡Quería decir que el ataque contra ellos era convergente! Y en efecto, la Serenísima, no satisfecha del destierro, había maniobrado [129] para crear molestias ulteriores a los nuestros, divulgando voces que dieron materia a los Inquisidores mal informados para emitir contra ellos la triple acusación de: 1) seguir las doctrinas, consideradas erróneas, de Carioni; 2) ser gobernados por la Negri a quien asignaban el título de "divina madre" y 3) llevar con las angélicas casi vida común, lo que dio pie, a los malhablados, para difundir odiosas calumnias.

FRAY BAUTISTA… ¿UN HEREJE?

92 - A sabiendas, cuando hablamos de fray Bautista, no quisimos mencionar la triste suerte tocada a sus escritos y a su pensamiento, para que las sombras pasajeras de una condena después retirada no ensombrecieran una figura tan elevada.

Ahora pero algo debemos mencionar de esta dolorosa vicisitud.

Sabemos que Carioni fue maestro espiritual del Fundador y de las primeras generaciones "paulinas". Sus libros tuvieron plena aprobación de parte de los Inquisidores locales. El estilo vivaz y a menudo paradojal del dominico, le habían a veces, es cierto, provocado ya molestias; pero su doctrina salió siempre aprobada también por Pablo III (1537), que había ordenado una severa investigación sobre el fraile ya difunto.

¿La santidad de la vida y la gran influencia de fray Bautista no eran además razones suficientes para eximir sus escritos de toda sospecha? Sin embargo el Santo Oficio condenó su doctrina, como «partim scandalosam, partim haereticam, partim suspectam de fide et ideo ab omnibus christifidelibus omittendam et vitandam; en parte escandalosa, en parte hereje, en parte sospechosa de ser contra la fe y por ende para no ser acogida sino evitada».

Se le atribuían errores que serán después los fundamentos del "quietismo": excesiva confianza en sus propias fuerzas, con el consiguiente menoscabo de la gracia; posibilidad de alcanzar una plena «victoria de sí mismos», por lo que devienen superfluas todas las recomendaciones negativas de la ascética; unión tan directa con Dios que vuelve inútil [130] la oración e indiferente el pensamiento de la propia salvación eterna.

Debemos señalar que el concilio Tridentino mitigó esta condena (indudablemente debita a hombres que ignoraban los escritos de fray Bautista, pero se fiaban de informaciones de segunda mano) dejando los libros de Carioni en el listado del Índice, «donec emendentur; hasta que fueran corregidos» (nota que indica la presencia de proposiciones equívocas, no erróneas).

Sólo la canonización del Fundador inducirá al Santo Oficio a retractar una condena "galileana".

Nuestros padres se sometieron ejemplarmente a la deliberación de Roma y pagaron los platos rotos las obras de fray Bautista, enviadas a la Inquisición y a las llamas, como nos refiere molesto Marcos Antonio Pagani en una carta a la Negri: «Hace pocos días, algunos han ido a Borghetto, con dos o tres libritos de fray Bautista, y con un montoncito de leña han hecho fueguito y han puesto encima esos libritos, diciendo: "Estos son unos libros heréticos de un fray Bautista apóstata". Y esta me parece una bobada muy grande».

LA VISITA APOSTÓLICA

93 - La sumisión de los nuestros convenció a las autoridades romanas de su inocencia, así que Besozzi y Melso fueron liberados del presidio domiciliario, respectivamente en febrero y marzo de 1552. Los procesos abiertos contra los barnabitas se cerraron en el agosto sucesivo. El papa recibió en audiencia a los dos cohermanos y fue muy atento con ellos.

La triste vicisitud, que tanta ansiedad suscitó en el novel Instituto, tuvo efectos saludables; ¡son aquellas crisis templan los huesos! En efecto el pontífice entregó a los barnabitas un protector en la persona del cardenal Álvarez de Toledo. Éste confió a monseñor Leonardo Marini, obispo sufragáneo de Mantua, el encargo de realizar la visita apostólica a los dos monasterios, de los barnabitas y de las angélicas.

Llegado a Milán el 17 de noviembre de 1552, Marini dispuso que el monasterio de las angélicas, separado de toda relación con ese barnabítico, adoptara la clausura; que la Negri fuese recluida por [131] tres meses, antes, y posteriormente para siempre en el monasterio de S. Clara, con prohibición de comunicar con nadie; que, finalmente, se repudiara la doctrina de Carioni.
La puntual ejecución de esta triple indicación facilitó el cometido del visitador, que concluyó su misión a fines de noviembre, aprobando un primer bosquejo de reglamentos (las *Constitutiones* de 1552), redactado en ese lapso de tiempo para dar fisonomía jurídica a la Congregación y a sus actas oficiales, como la profesión de votos.
¡Todo, finalmente, acabado! Aunque la Congregación padeció una verdadera hemorragia con el abandono de algunos de sus miembros, que ya no se reconocían en el nuevo ordenamiento. Entre ellos destaca Marcos Antonio Pagani.
En conclusión, padre Besozzi escribía a san Ignacio: «Mi padre dulcísimo, yo no veía sino almas piadosas, intenciones buenas y rectas, gran deseo de honrar a Dios; aunque nuestra credulidad e ignorancia nos haya provocado algún desorden».
Y el padre Marta -el valiente general de este turbulento período- escribía a su vez al cardenal protector: «Como resultado de la visita apostólica, hemos sido hallados católicos y miembros vivos y obedientes de la Iglesia romana, como creemos haber sido siempre; ahora y a futuro estamos dispuestos a derramar la sangre, más que ser manchados por esa abominable mancha» (es decir la infidelidad a la Iglesia).

VEINTICINCO AÑOS DE REORGANIZACIÓN: 1554-1579

94 - Difícilmente la Orden barnabita tuvo período de historia más rico en revisiones, más trabajoso en la búsqueda de leyes y de orientaciones espirituales, de los veinticinco años que vamos a considerar.
La tormenta de 1551 había enseñado a los nuestros que la familia de Zaccaria podía sobrevivir sólo dándose ordenamientos precisos.
Pero junto a la reflexión interior y a la búsqueda, la Orden debía dar a sus aspirantes un esquema de estudios adecuados; debía, después de la [132] hemorragia creada por los “caballeros errantes” de la Negri como los define no sin exageración Premoli, conseguir nuevos reclutas; debía dejar Milán para extender su obra renovadora. Era necesario también buscar un estilo en la formación de los novicios; regular la presencia de los “conversos” (los hermanos coadjutores) junto a los clérigos.
Problemas, como se ve, desafiantes, que sólo hombres superiores como Besozzi, Sauli, Omodei, podían enfrentar sin desanimarse y resolver sin recurrir a expedientes efímeros.
No examinaremos los problemas mencionados, que, por su especificidad, asomarán en otros capítulos.
Indicaremos sólo para trazar un cuadro, que en 1554 los hermanos recibieron un adecuado ordenamiento jurídico en la Orden.
Tres años más tarde se fundó en Pavía una casa para los estudios, inicialmente en directa dependencia de la comunidad de S. Bernabé, que envió, como vicario, Besozzi. Después de Pavía, las fundaciones se multiplicaron: Cremona, Casale, Monza, Roma y Vercelli. En 1570 se enfrentó el problema más arduo y desafiante para aquellas generaciones de barnabitas: la redacción de nuevas definitivas *Constituciones*.
Mientras tanto, como más apremiantes, se escribieron las *Reglas de los novicios*. El capítulo general del 8 de mayo de 1568 decidía que Alejandro Sauli, Pedro Michiel, Pablo Sacco redactaran esas reglas, que posteriormente serían sometidas también al juicio de Pablo Omodei, quien por mucho tiempo fue padre maestro. Pero realmente las escribió padre Gregorio Asinari, que encontraremos activo en la edición de las *Constituciones*. Los novicios, que hasta entonces residían en S. Bernabé, tuvieron, con la fundación de Monza, sede propia. El mismo san Carlos quiso nombrar el maestro, en la persona del padre Gabrio Porro, ingresado a los 22 años en Congregación, en 1570.

ALEJANDRO SAULI

95 - Al fondo de los acontecimientos relatados, destaca la figura de Alejandro Sauli, que atravesó el cielo barnabita como un [133] cometa portador de augurios propicios. Todos nuestros historiadores indican la providencial coincidencia del ingreso de este joven, justo mientras la Orden padecía una durísima prueba. Sauli, de diecisiete años, solicitó abrazar la vida barnabita el 22 de abril de 1551, expresando a los padres «sentirse desde dentro llamado por el Crucifijo» y que «venía en esta Congregación para entregarse entero en las manos de la obediencia y para no tener nunca ninguna comodidad del cuerpo y del alma».

Y, explicando su opción hacia nuestra Orden, agregó que «aquí hay mayor quiebre de voluntad que en otros lugares, y esto es un padecer más noble y excelente del padecer exterior».
La solicitud fue renovada dos días después, y Sauli reiteró su «deseo grande ... de ser aceptado en casa de san Pablo».
Los padres no se dejaron doblegar: la joven edad, la clase social, la riqueza en que Alejandro vivía exigían una manifestación de voluntad que no dejara dudas. Lo sometieron entonces a la prueba, ya usada anteriormente en parecidas circunstancias, de «llevar la cruz en la plaza Mercanti y allí predicar sobre las vanidades del mundo».
Sabemos que Alejandro cargó una gruesa cruz (se la puede contemplar en el ex estudiantado de S. Bernabé) y predicó entre el asombro de la concurrencia y de los mercaderes.
Los padres, convencidos por la prueba, lo acogen entre ellos.
Alejandro, aunque jovencísimo y recién ingresado, resistió durante la tempestad del 1552, y al visitador Apostólico, monseñor Marini, que lo interpelaba sobre sus intenciones, respondió -¡recuerden que hablamos de un joven de diecisiete años!- que quedaría en la Congregación, «esperando que todo se enderezaría».
Le tocaría a él, una vez sacerdote (1556), esta tarea exigente de «enderezar» la vida barnabita.
Lo vemos, en efecto, iniciar aquella tradición formativa y de estudio, en la casa de Pavía, que preparaba a los barnabitas de los nuevos tiempos.
Después de un decenio de residencia en Pavía, los cohermanos pusieron sobre sus hombros las supremas responsabilidades de la Orden: Alejandro Sauli era elegido general en 1567. ¡Tenía treinta y cuatro años!
134
Sus virtudes personales y las capacidades de gobierno lo destacaron, y el papa Pio V lo nombró obispo en 1569, enviándolo en Córcega en la Iglesia de Aleria.
No seguiremos a Sauli en su misión pastoral que duró 20 años, hasta 1591, cuando fue trasladado a la diócesis de Pavía donde murió el año siguiente (11 de octubre en Calosso, provincia de Asti).
Importa aquí indicar la enorme influencia que tuvo este joven barnabita en los 15 años de vida activa desplegada para la Congregación. Esta renació con él a nueva vitalidad, poniendo como premisa de su futuro una integral formación humana, intelectual y religiosa que será después una de las características más destacadas de numerosas generaciones barnabitas.

Notas

86 - Sobre la crisis del 1534, ver capítulo precedente, § **84**.

87 - Esta definición es del padre G. Cagni, conferencia citada en la nota 18.

89 - Sobre la "pentarquía" y el "caso Negri", remitimos antes que nada a un breve e iluminados ensayo, aparecido en "Rivivere", 3, 36 ss.
Sobre el argumento se explaya Premoli en su *Storia dei Barnabiti nel 1500*, acentuando una cierta severidad con relación a la "desgraciada Negri" (pág. 118), que con un más sereno juicio histórico parece inmerecida y hasta injusta. A la documentación ofrecida por nuestro historiador hay que agregar el *breve* de Julio III al cardenal J. Álvarez de Toledo, cardenal protector, donde se evalúa severamente la obra de la angélica. El texto se encuentra en Pastor, *Historia de los papas*, VI, págg. 603-606. Véase el estudio documentado sobre las fuentes, aunque no exento de exageraciones, de E. Bonora, *I conflitti della Controriforma. Santità e obbedienza nell'esperienza religiosa dei primi barnabiti* [*Los conflictos de la Contrarreforma. Santidad y obediencia en la experiencia religiosa de los primeros barnabitas*], Florencia 1998.
Los estudios sobre la angélica han ido creciendo sea en ámbito "paulino" como sobre todo de parte de estudiosas atentas a registrar la dimensión femenina en la historia de la espiritualidad. Remitimos en particular a (Andrea Erba-A. Gentili), *Lettere spirituali dell'angelica Paola Antonia Negri scritte con l'aiuto dei suoi figli* [*Cartas espirituales de la angélica Paula Antonia Negri escritas con la ayuda de sus hijos*], Edivi, Segni 2008. Destacamos, de la amplia bibliografía, los estudios de G. Cagni, M. Firpo y E. Bonora; Andrea Erba, *L'angelica Paola Antonia Negri. Le drammatiche vicende della "divina madre" (1508-1555)* [*Las dramáticas vicisitudes de la "divina madre"*], Edivi, Roma 2008; M. Alghisi, *Riscoperta di una voce profetica* [*Redescubrimiento de una voz profética*], en "Quaderni di vita barnabitica", 13/2003, págg. 293-350.

92 - Sobre la peripecia de la condena de los escritos bautistinos (¿reflejo también de las relaciones no buenas entre el dominico y las jerarquías de su Orden?) [135] ver Premoli (págg. 108 ss.) y sobre todo las notas, con el gracioso condoro de Melchor Cano en su *De locis theologicis*. Premoli no señala la cita, pero es el libro V, cap. 5, in fine.
Este aspecto ha sido ampliamente explicado por S. Pagano, también con relación a los hechos que llevaron a la canonización del Fundador: *I processi di beatificazione e di canonizzazione di sant'Antonio Maria Zaccaria. Appunti per una ricerca* y *La condanna delle opere di fra Battista da Crema* [*Los procesos de beatificación y de canonización de san Antonio María Zaccaria. Apuntes para una investigación* y *La condena de las obras de fray Bautista de Crema*], en "Barnabitas studi", 14/1997, respectivamente pág. 7 ss y 221 ss. M. Firpo, *Nel labirinto del mondo. Lorenzo Davidico tra santi, eretici, inquisitori* [*En el laberinto del mundo. Lorenzo Davídico entre santos, herejes, inquisidores*], Florencia 1992.
Una visión de conjunto y un revaloración del magisterio bautistino en A. Gentili, *I* Detti notabili *e la spiritualità di "Padre*

Zaccaria" attraverso i secoli [*Los* Detti notabili *y la espiritualidad de "Padre Zaccaria" a través de los siglos*], "Quaderni di vita barnabitica", 13/2003, pág. 35 ss. Un detenido análisis de la obra bautistina *Cognitione et vittoria di se stessi* en M. Firpo, *Nel labirinto del mondo*, cit., págg. 19-48.

93 - Ulteriores detalles en el número 102 del capítulo siguiente. Sobre Pagani se puede ver algunas publicaciones editadas en el 400° aniversario de la muerte: F. Urbani, *Padre Antonio Pagani, quasi un romanzo* [c*asi una novela*], Lief, Vicencia 1989; *Il venerabile Antonio Pagani, riformatore, Fondatore e maestro di spirito* [*reformador, Fundador y maestro de espíritu*], en "Vita Minorum", 1989, n, 2; A. Gentili, *"Siate di chi è vostro". La sorprendente avventura di Marc'Antonio Pagani* [*"Sean de quien es suyo". La sorprendente aventura de Marc'Antonio Pagani*], en "Eco dei Barnabiti", 1989/1, págg. 10-11.

94 - Se mencionan aquí argumentos que se tratarán en otros capítulos. Sobre la formación y el estudio, ver capítulo 15. Sobre los hermanos coadjutores, capítulo 32.

95 - Nuestros santos hay que "leerlos" en edición integral. Aquí de Alejandro Sauli se ofrecen sólo indicaciones muy rápidas. Es un deber la lectura de las Actas que hablan de su tripe solicitud de entrar en la Orden. Las reproduce Premoli, en apéndice a la *Historia* cit., pág. 504 ss. Remitimos al estudio de F. J. Casta, *Évèques et Curés corses dans la tradition pastorale du Concile de Trente (1570-1620)* [*Obispos y Sacerdotes corsos en la tradición pastoral del Concilio de Trento*], que nos presenta al Sauli organizador y legislador de la diócesis de Aleria. Ver sobre todo las páginas sobre "Les seminaires et les ordinations" [Los seminarios y las ordenaciones] (58 ss.) y "Esquisse de spiritualité sacerdotale" [Resumen de espiritualidad sacerdotal] (100 ss.). Con ocasión del centenario de la muerte ha salido un número monográfico de "Eco dei Barnabiti" 1992/2.

[136]

[137]

8
LAS CONSTITUCIONES DE LOS CLÉRIGOS REGULARES DE SAN PABLO DEGOLLADO

la "Constituciones primeras"
las Constituciones del santo Fundador
las Constituciones de 1552
las Constituciones de 1579
desde el 1579 al 1984

[138]

[139]

LAS "CONSTITUCIONES PRIMERAS"

96 - Hay que llegar al 1552 para que los barnabitas tengan verdaderas *Constituciones*. ¿Cuáles *Constituciones*, entonces, reglamentaron la vida de la Orden desde la muerte del Fundador al 1552? Algunos textos de las primeras *Actas capitulares* nos proporcionan una respuesta segura.

Con fecha 20 de mayo de 1544, el capítulo "general", es decir la reunión de toda la comunidad, ordena que «se lea un capítulo de las *Constituciones* y se explique todos los jueves por el padre prepósito, como ya se ordenó».

Quien era el autor de estas *Constituciones* nos lo dicen las *Actas* mismas muy seguido y -incluso después de un serio examen crítico- sin dejar dudas: fray Bautista Carioni de Crema, ese que la *Cronachetta A* define, como sabemos, «primer padre y Fundador» de la Congregación.

Con fecha 12 de enero de 1546, para confirmar la utilidad de introducir "capítulos" eso es normas también para la formación de los novicios, se cita eso que «nuestro reverendo padre fray Bautista dice en las *Constituciones*», y es decir que la falta de tales capítulos es una señal «que se caiga en tibieza».

Las *Constituciones* bautistinas, que el acta capitular que reproduciremos más adelante nos asegura ser vigentes, aunque provisorias, en la Orden, no fueron acogidas por los barnabitas como un texto definitivo y fijo, sino como un texto a «definir y determinar», como consta de las *Actas capitulares*.

En efecto el capítulo "general" del 26 de noviembre de 1547 examina la oportunidad de «definir y determinar las *Constituciones* nuestras escritas por el reverendo padre Bautista de Crema».

El año siguiente las *Actas* registraron algunas etapas de este trabajo. El 12 de mayo de 1548 «se comenzó a considerar y concluir acerca de las *Constituciones*». Y, discutido en la hora de maitines, uno opinó que «se dejara como dice el borrador de las *Constituciones* redactado por los reverendos padres predecesores nuestros»; y sigue la cita, en latín.

Que estas *Constituciones*, genéricamente atribuidas a los "maiores" de la Congregación, fueran de Carioni, consta de las *Actas* con fecha 23 de mayo del mismo año: «Siguiendo después las *Constituciones*…» [140] se debatió «sobre aquellas palabras del borrador de las *Constituciones* del reverendo y venerable padre nuestro fray Bautista…». Que esas *Constituciones*, como se dijo, fueran provisorias, y que se apuntara, a través de exámenes capitulares y sucesivas reelaboraciones, a un texto definitivo, consta con claridad de la fórmula de profesión de Juan Francisco Raimondi, emitida el 22 de marzo de 1546, el año anterior a que se comenzara a «definir y determinar nuestras *Constituciones*». Ella dice: «Prometo … según las *Constituciones* que tendrá la Congregación de los Clérigos regulares de san Pablo degollado». También este texto es reproducido en las *Actas capitulares*.

97 - Nos preguntamos dónde fueron a dar las *Constituciones* bautistinas y si fueron conocidas por sus contemporáneos.

Por lo primero, sabemos, de una carta del padre general Marta a los padres Besozzi y Melso, que estaban en Roma con motivo de los procesos de 1552, que la Inquisición solicitó a los padres todas las obras de fray Bautista. El padre Marta escribiendo el 12 de mayo de 1552, entrega el listado de las obras de Carioni y, al llegar a las *Constituciones*, dice no poder enviar el autógrafo del Bautista, pero proveer igualmente enviando una copia de «mano» del mismo Zaccaria; vale decir un ejemplar transcrito por él: «Acerca de los escritos del padre fray Bautista, hemos hecho reunir con todo cuidado todo lo que se pudo hallar … con las *Constituciones* primeras de mano del padre micer Antonio María, porque de mano de padre fray Bautista no hay».

El padre Marta agrega una preciosa noticia, que confirma lo dicho a propósito de la «revisión y reforma» de las «*Constituciones* primeras»: «las que, como saben, han sido después revisadas y reformadas por nosotros».

Sobre el argumento de las *Constituciones* bautistinas, que circulaban como escritas por Zaccaria, volverá el padre Marta en una carta a Besozzi, fechada el 6 de octubre de 1552, donde dice: «En cuanto a la escritura enviada es de mano del padre Antonio María no de fray Bautista; pero en cuanto a la verdad (es decir a la autenticidad del texto) no hay diferencia» (es decir: el texto es bautistino).

[141]

Si se había perdido el autógrafo de las *Constituciones* de Carioni -«no se encuentran (*Constituciones*) escritas de mano del padre Fray Bautista», había dicho el padre Marta- no debían faltar copias si el Pagani, uno de los barnabitas que Premoli enumera entre los «caballeros errantes de la Negri», dice, escribiendo a la "divina madre" en 1551, «haber tenido consigo una copia de las *Constituciones* y haberlas dejadas en buen lugar, a salvo», se entiende de las pesquisas de la Inquisición que requería todos los textos bautistinos.

Si la identificación de las *Constituciones* citadas por Pagani con las de Carioni es dada como «probable» por Premoli, historiadores como Tornielli y Mazenta no dudan en reconocer a Carioni la paternidad de un texto de *Constituciones*.

El hecho que ya se hubiese extraviado el autógrafo y que fueran escasas las copias de las *Constituciones* (como parece poder deducir de la carta de Pagani y como sin duda fue después de la condena de la Inquisición), nos puede explicar, en parte, por qué de estas *Constituciones* no haya llegado copia a nosotros.

LAS CONSTITUCIONES DEL SANTO FUNDADOR

98 - Si los barnabitas, desde la muerte del Fundador, y quizás aún antes, hasta el 1552, fueron gobernados por las *Constituciones* de Fray Bautista -texto provisorio y reformado, hasta que fue sustituido por el del '52- brota solita una pregunta: ¿y las *Constituciones* de Zaccaria?

Que Antonio María haya escrito *Constituciones* nos consta con certeza evidente de una carta del padre Nicolás d'Aviano, escrita desde Cremona al padre general Omodei, con fecha 10 de octubre de 1570, es decir el año en que el capítulo general decretó que se llegara a la redacción de *Constituciones* definitivas. La carta atribuye al Fundador un texto de *Constituciones*, del que cita tres capítulos, correspondientes realmente a los capítulos del texto que todos los cohermanos conocen bien.

«Estoy cierto -escribe Padre d'Aviano- que donde ustedes están esas antiguas *Constituciones* que hizo el finado nuestro [142] reverendo padre Antonio María Zaccaria: por eso les ruego que sean insertadas en estas nuevas que se están haciendo, esas cosas que a ustedes parecerán ser de utilidad para nosotros, y especialmente esos capítulos de los novicios y como debe ser el maestro de los mismos; las señales por las que se conoce cuando la disciplina va a la ruina y la reforma de la religión», es decir de la vida religiosa que se llevaba en Congregación.

99 - De las *Constituciones* zaccarianas, por lo que atañe a nuestro estudio, interesa indicar dos aspectos: primero, que nunca se promulgaron y por ende nunca fueron *Constituciones* de los barnabitas; segundo, que ellas dependen ampliamente de Bautista de Crema.

Nos dice Gabuzio que Zaccaria, fundada la Orden, muy pronto consideró oportuno escribir unas *Constituciones*, y procuró hacerse trazar por fray Bautista «quandam earum (Constitutionum) formulam ac quasi delineationem, quam ipse Zacharia formulam postea manu sua scripto digessit; una cierta formulación y casi un esquema (de las *Constituciones*), esquema que después el mismo Zaccaria elaboró escribiéndolo de su puño y letra», traduciendo del latín al italiano.
Ese texto, prosigue Gabuzio, no fue promulgado -«rem stabilire differebat; el asunto fue postergado»- porque el Fundador deseaba hacerlo pasar por la valoración de la experiencia y de la vida concreta. «Sed interim, dum haec diutius meditatur, divina Providentia factum est ut, morte praereptus, illas (Constitutiones) interminatas reliquerit; mientras tanto, mientras meditaba largamente sobre lo que debía hacerse, sobrevino, por disposición de la divina Providencia, la muerte, por lo que dejó inconclusas» las *Constituciones*.
100 - Los barnabitas, a quienes quedaba la exigente tarea de darse unas *Constituciones*, vieron que lo mejor era adoptar las bautistinas, comprometiéndose a reformarlas según las exigencias de su vida.
¿Pero esas *Constituciones* de fray Bautista no coincidían -si hasta no eran la misma cosa- con esa «formulación y casi esquema» del que habla Gabuzio? Parece que sí. En efecto ese «esquema» asoma a menudo de las *Constituciones* del santo [143] Fundador: ¡cosa indicativa que esos trozos de *Constituciones* bautistinas, que las *Actas* antes citadas reproducen en latín, aparecen después traducidos a la letra en las *Constituciones* de Zaccaria!
Hay que concluir por lo tanto que las *Constituciones* zaccarianas dependen en amplia medida de un precedente texto de Carioni. Y podrían identificarse en el texto del Fundador los capítulos o las partes de su pluma y los capítulos o las partes «traducidas» del texto de fray Bautista.
Búsqueda hasta cierto punto arbitraria para quien conozca el estilo tan personal de Zaccaria (¡y los capítulos citados por d'Aviano son sin duda suyos!) y lo compare con textos visiblemente traducidos del latín (piénsese a la variedad de términos italianos, sinónimos de un único vocablo latino ...) y que contienen casi exclusivamente normas jurídicas. Pero no entendemos entrar ahora en este campo. Tampoco entramos en la discusión sobre el manuscrito que nos las ha transmitido, sobre las múltiples conclusiones y sobre el último capítulo, que tiene todas las de ser un agregado posterior a la primera elaboración del texto.
Nuestros historiadores posteriores a Gabuzio, ante la dependencia entre *Constituciones* bautistinas y zaccarianas, parecen no saber sostener la autonomía de las primeras sin negarla a las segundas; y viceversa.
No es del caso seguir la pista a los complejos motivos de este «desliz», no último las "desaventuras" de Carioni, que tendían a excluirlo del poco apetecible rol de "legífero" de la Orden, ¡él, que había sido -aunque con cláusula benévola- "puesto al Índice"!
101 - Un solo problema, puesto por las *Constituciones* del santo Fundador, puede ser oportuno tocar. Es el de nuestra *Regla*. Asoma con toda evidencia del "encabezado" de las *Constituciones* zaccarianas, leído en su integridad por Boffito. Es así: «Al nome de Dio incominziano le Costitutione de li filioli de s.to Paulo apostolo, con le additione conueniente a le Regole sue», que es como decir: «Constituciones de los Hijos de san Pablo con agregados correspondientes, conforme a sus Reglas».
Lo que parece indicar que los barnabitas debían asumir, como era obligatorio, una de las cuatro antiguas clásicas *Reglas* a las que [144] debían adecuarse todos los institutos, que pero era necesario integrar con oportunos agregados destinados a disciplinar, prácticamente, su vida cotidiana. Que en nuestro caso "regla" sea un término a tomar en contraposición a *Constituciones*, parece sugerido de un atento examen del texto zaccariano.
Aceptado pues que los barnabitas, al menos en los orígenes, tuvieron que tener una *Regla*, ¿cuál fue? La agustina.
Se deduce de una "Reformatio" o súplica dirigida al pontífice por el Ferrari y el Zaccaria, que Premoli ubica en 1533, es decir antes de la muerte de fray Bautista.
En ella se solicita expresamente practicar la Regla de san Agustín. Es verdad que esta "Reformatio" no prosperó, y que los barnabitas quisieron muy pronto orientarse en modo autónomo, como harían los otros Clérigos regulares, al dar a la Orden un código de espiritualidad y de acción religiosa, acorde a los tiempos nuevos.
El hecho pero queda, y la antigua tradición barnabita parece confirmar una -al menos inicial- dependencia de las Reglas agustinas, expresamente asumida por las angélicas. En la vida de la angélica Juana Visconti Borromeo (Roma, 1673) se lee: «San Pablo se le apareció (al santo Fundador) visiblemente, animándolo y diciéndole claramente que tomara la Regla de san Agustín como fundamento de las religiones que comenzaban entonces (barnabitas y angélicas), y por eso se pintó su figura con la aparición de dicho santo Apóstol, que lleva en las manos la mencionada Regla, con escritas en ella las siguientes palabras: Quicumque hanc Regulam secuti fuerint, pax super illos et misericordia [Paz y misericordia sobre aquellos que hayan seguido esta Regla]»,

expresión tomada de Gal 6,16. A quien sabe el valor de algunos elementos iconográficos para afirmar una determinada tradición, no puede escapar lo valioso de este testimonio.

LAS CONSTITUCIONES DE 1552

102 - De la elaboración de *Constituciones* «mejor revisadas» y en [145] armonía con los sacros cánones, nos informa padre Marta -como hemos visto- en carta del 12 de mayo de 1552.

Como las "*Constituciones* primeras", son ellas también en latín; tienen un carácter casi exclusivamente jurídico, pero se percibe ya voltear una espiritualidad profundamente impregnada por la Escritura y de la sabiduría de los Padres, que más ampliamente encontraremos en las *Constituciones* de 1552. San Pablo destaca no sólo en el título, sino también en las palabras iniciales, iguales a las que aparecerán en el texto de 1579: «Paulo Apostolo admonente, omnia honeste et secundum ordinem fieri debere [El apóstol Pablo prescribe que *todo* debe hacerse *decorosamente y con orden*]» (cf 1Cor 14,40).

Las discusiones capitulares sobre estas *Constituciones* iniciaron en el verano de 1551 y se prolongaron hasta noviembre del año siguiente, cuando concluyeron a la presencia de monseñor Marini, visitador apostólico.

Ellas respondían a una exigencia impostergable: es decir dar normas precisas y obligatorias, que disciplinaran la vida barnabita quitándola a la improvisación a la que los cohermanos de los orígenes se habían -quizás algo incauta e ingenuamente- entregado. El triste epílogo de esa situación fue la crisis de 1551-52. La Sede apostólica tuvo que intervenir para sancionar a los que san Ignacio llamó los «pecados de humildad» de nuestros buenos primeros padres. El visitador apostólico ordenó las cosas y quedó tan bien impresionado por los padres que «acostumbraba decir que si alguna vez hubiese deseado retirarse en religión, no hubiese querido escoger otra que ésta».

A conclusión de la visita (22 de noviembre de 1552) él confirmó lo hecho por los nuestros con relación a las *Constituciones* y estableció que estas fueran aprobadas por el cardenal protector Álvarez de Toledo, que habría obtenido la ratifica «oretenus» (es decir oralmente, no por escrito) por el pontífice. Esta última aprobación se ubica en 1553.

Gabuzio nos dice que estas *Constituciones*, que dictaron por primera vez normas precisas y obligaron a todos los miembros de la Orden a la profesión de votos, fueron redactadas destinadas sólo al «collegium» de S. Bernabé en Milán, porque no habían sido fundados otros todavía.

Al ser explícitamente no definitivas («pro tempore»), en espera de [146] más completos ordenamientos, para ellas fue suficiente una aprobación oral.

De estas *Constituciones* habla Gregorio XIII en el *breve* del 1° de octubre de 1578, que citaremos en las páginas siguientes.

El texto de las *Constituciones* de 1552 recibió algunos añadidos a conclusión del concilio de Trento y siempre en espera que pudieran ser integradas en un texto definitivo. Esos añadidos son del 1564 y 1565. Recordemos que dichas *Constituciones* son en absoluto las primeras adoptadas por los nacientes Clérigos regulares. Después de los barnabitas, las adoptaron los somascos en 1569.

LAS CONSTITUCIONES DE 1579

103 - Padre Secchi, autor de nuestra primera historia barnabita impresa (1682), escribe que los barnabitas tuvieron «tres reglas, únicas en la sustancia, triplici ob augmenta: prior ab ipsis primis Ordinis conditoribus; posterior in generalibus Congregationis comitiis anno 1552 … liberalius conscripta; postrema, omnibus numeris absoluta … anno 1579 confecta». Es decir que los ordenamientos que los barnabitas quisieron darse registraron tres redacciones: la primera debida por los mismos fundadores (¡nótese como Secchi matiza esta noticia!); la segunda elaborada más libremente en los capítulos generales; la tercera codificada en 1579 y perfectamente cumplida.

Larga y sinuosa es la historia de la formación del código definitivo de nuestra Orden. El primer acto fue marcado por un decreto del capítulo general de 1570. El 10 de abril es aprobada «nemine discrepante» la propuesta de elaborar nuevas *Constituciones*, al ser inadecuadas las vigentes y por los cambios y la expansión acontecida en la vida barnabita. La unanimidad de los pareceres es saludada, por las *Actas capitulares*, «quasi miraculum et manifesta voluntas Dei omnipotentis [casi un milagro y expresa voluntad de Dios omnipotente]».

Encargados de la redacción de las nuevas *Constituciones* fueron los padres Asinari, Bonfanti y d'Alessandro, que se entregaron al trabajo bajo la guía del padre general Omodei. Fue en esta ocasión que, como se dijo, intervino desde Cremona el padre d'Aviano, [147] recomendando insertar en las nuevas *Constituciones* algunos pasos de las zaccarianas.

En verano de 1570, como consta de una carta de Besozzi con fecha 29 de agosto, el trabajo estaba encaminado. Cinco eran las partes del nuevo texto y una estaba ya lista. Un capítulo extraordinario realizado en septiembre, examinó la parte ya concluida, que debía ser bastante voluminosa.

104 - La muerte prematura del padre Bonfanti y «varias urgentes ocupaciones» que debieron asumir los otros dos padres, demoraron el trabajo, pero padre Besozzi, elegido general en el capítulo de 1572, comprometió el capítulo del año sucesivo a nombrar siete padres que llevaran a buen puerto el trabajo. Puntualmente, el capítulo de 1573 elige los padres Besozzi, Omodei, Sacco, d'Aviano, Maletta, Asinari y d'Alessandro para que examinaran el trabajo realizado y lo completaran. Sabemos del padre Chiesa que la máxima responsabilidad fue confiada a los padres Besozzi y Asinari.

Sólo en dos años las nuevas *Constituciones* fueron elaboradas y enviadas a los barnabitas (1575), que harían llegar su parecer en propósito. El padre Tito degli Alessi, que podríamos llamar una conquista de Zaccaria, en febrero de 1576 escribe haberlas mostrado a sus amigos romanos que las «recomendaron», juzgándolas «discretas y fáciles». ¡Nótese el "discretas", que confirma aquella "discreción" que será una de las características de nuestro estilo de vida!

En el capítulo general de 1576 llegaron las adhesiones y las correcciones de los barnabitas que residían en Roma, Pavía, Monza, Cremona, Casale y Vercelli. Desde esta última ciudad, el prepósito padre Guazzoni envió una carta de gran interés histórico, que todo barnabita debería conocer (está reproducida en I. Gobio, *Vida del venerable padre Besozzi*, Milán 1861, pág. 242ss.).

105 - La **"**peste de san Carlos" de manzoniana memoria, que siega víctimas durante 1577, hizo imposible la convocación del capítulo general, que se reunió el año siguiente y nombró nuevamente [148] superior de la Congregación el padre Besozzi, que se dirigió al cardenal Serbelloni, protector de la Orden, rogándole delegar con autoridad apostólica el cardenal Borromeo para que presidiese la etapa conclusiva y más delicada de la promulgación de las nuevas *Constituciones*.

En julio de 1578 llega a san Carlos la formal delegación que lo autorizaba a «revisar, corregir, modificar, ratificar las nuevas *Constituciones*, ponerlas en acto y ordenar su observancia». Mientras tanto, a fines de marzo, Carlos Bascapè, novicio barnabita, ya secretario de Borromeo y muy competente en historia de la Iglesia, patrística, derecho canónico, estaba dedicado a reelaborar, resumir y volver en elegante latín el numeroso material que debía formar el código de la Orden.

Concluido, en verano de 1578, este trabajo, padre Besozzi, incansable en llevar a buen puerto el asunto, encarga a dos visitadores, los padres Pioltino y Porro, preparar el terreno a las nuevas *Constituciones*, solicitando, parece que por escrito, el consentimiento de los cohermanos a los nuevos ordenamientos. Llegó así el otoño y los padres, obtenido de Gregorio XIII el privilegio de celebrar el capítulo general según la modalidad establecida por las nuevas *Constituciones*, procedieron al examen capitular de las mismas (noviembre 1578).

Fue celebrado bajo la guía del mismo Borromeo, que presidió todas las sesiones, que ocuparon diez días y a veces se prolongaron hasta nueve horas seguidas. Es conocido como el mismo Borromeo se hizo entregar (para destruirlas para evitar arrepentimientos) todas las copias del voluminoso documento, encargando el resumen a Bascapè, ese resumen que fue después aprobado como texto oficial de la nueva Orden y tomó el nombre de *Constituciones*, mientras el término "reglas" indicaría de ahora en adelante su aplicación práctica.

106 - En carta fechada 25 de noviembre de 1578, el santo informaba a la Orden el trabajo realizado y promovía en toda la Congregación fervientes plegarias para obtener la bendición de Dios sobre las nuevas *Constituciones*, de las que, «después de la divina gracia, depende toda la suma y la fuerza [149] de la Congregación y su buen estado y progreso».

Tales plegarias consistían en un curso mensual o casi de ejercicios espirituales que debía realizar todo barnabita, según el método de san Ignacio u otros parecidos, y en duplicar la oración de la mañana y después de vísperas, es decir las dos meditaciones diarias.

Copiadas las *Constituciones* después del examen del capítulo general, ellas fueron enviadas a todos los miembros de la Orden. Las acompañaba una nueva carta de Borromeo a los superiores, con la significativa fecha del 25 de enero de 1579.

Gregorio XIII intervenía, con dos *breves*, para ratificar la obra realizada.

En el primero, del 25 de abril de 1579, aprobaba y confirmaba in perpetuo las nuevas *Constituciones*, que el capítulo general de mayo promulgaría solemnemente. Ese capítulo, a causa de los compromisos pastorales de Borromeo, sufrió la prórroga de algunas semanas, permitida por otro *breve* papal.

Finalmente se abrió el capítulo general (25 de mayo de 1579). Introdujo los trabajos una inspirada oración de padre Gabuzio. Se dio lectura del texto de las *Constituciones*, que fueron entregadas al prepósito, padre Besozzi, alma y principal artífice de su elaboración. Con este acto, las *Constituciones* eran promulgadas oficialmente.
Desborda obviamente los estrechos límites de una síntesis el detenernos sobre las fuentes de las *Constituciones* bascapeanas, y la dependencia de nuestros ordenamientos de las clásicas reglas antiguas, la basiliana, la agustina, la benedictina y la franciscana. También merecerían un largo discurso todas las vinculaciones entre barnabitas jesuitas y capuchinos, que también, en ese tiempo, estaban empeñados con el texto de sus *Constituciones*.

DEL 1579 AL 1984

107 - La historia de las sucesivas ediciones del texto del quinientos se hace rápido. Hasta la cuarta edición, las *Constituciones* se mantuvieron prácticamente inmutadas. Sólo la actualización exigida por la promulgación del *Derecho canónico*, impulsó a los barnabitas a revisar un texto que desde siglos se mantenía casi intacto, con riesgo de "caducar" en muchos aspectos [150] particulares, fruto de las trasformaciones ocurridas en la sociedad barnabita, en la Iglesia y en el mundo.
La segunda edición, es decir después de la del 1579, se remonta al 1617. En ella aparece una sola modificación, introducida, como está estipulado en los tres capítulos generales de 1591, '93, '96, y relativa al nombramiento del procurador antes realizado capitularmente, como para el canciller y los discretos, después "controlado" por obvias razones por lo delicado del oficio, con el mecanismo del envío de los nombres al padre general (que después fue el provincial) para la elección de quien debería asumir ese oficio.
La tercera edición salió después de un lapso de tiempo singularmente largo, en 1829, y llevaba también ella una modificación, aprobada «tanquam constitutio [como si fuera constitución]» en los capítulos generales de 1623, '26, '29, sobre la duración del postulantado de los hermanos coadjutores, ampliado de seis meses a cinco años.
La cuarta edición, que es sin duda la mejor (no por nada fue cuidada por el padre Ferrari, celebre canonista y autor del *De statu religioso commentarium* [Comentario sobre el estado religioso]), reproduce, corregido, el texto de la precedente; asume las modificaciones introducidas en 1596 y en 1629 y reproduce las principales *Declarationes* de los capítulos generales destinadas a iluminare el verdadero alcance de algunas normas contenidas en las *Constituciones*. Se imprimió en Milán en 1902.
108 - Si las *Constituciones*, en casi cuatro siglos, no padecieron variaciones de relieve, fue cometido de las *Declarationes*, *Decreta* y *Monita* mantenerlas actualizadas y sustituir a directivas caducas nuevos reglamentos, reunidos en adecuadas Sinopsis publicadas en un primer tiempo esporádicamente, después metódicamente después de cada capítulo general.
El estudio de este abundante material (¡más de tres mil fichas!) nos trazaría la vida de la Orden a lo largo de los siglos, los cambios introducidos en ella, lo que en las *Constituciones* se presenta como inmutable, lo que la experiencia ha mostrado caduco. Además nos daría la clave para interpretar la "mens" de algunas afirmaciones o costumbres que encontramos en las *Constituciones* o en la vida de la Congregación.
109 - La promulgación del *Código de Derecho canónico* (1917) impuso, como se dijo, una revisión de las *Constituciones*. Las circunstancias [151] de esa revisión, que abarcó quince años, del 1925 al 1939, son brevemente descritas en la *Carta circulare* del padre general Idelfonso Clerici, del 31 de diciembre de 1939, a las páginas 18-27.
En el capítulo general de 1925 se establecía (Decreto n. 1) que el padre general se ocupara que fueran introducidas en las *Constituciones* «paucae aliae mutationes, quae omnino necessariae videantur [otras pocas variaciones que parecieran necesarias]». Con esta finalidad él debería elegir «viros paucos [unos pocos hombres]», a quienes confiar la tarea de revisar el texto de las *Constituciones*, para quitar lo que ya no se aplicaba, para agregar «pauca, quae pro novis operibus a Congregatione susceptis vel forte suscipiendis desiderentur [pocas cosas útiles para las nuevas obras aceptadas por la congregación o que quizás se aceptarían]»; en fin para adaptar mejor a las necesidades de los tiempos «alia quae forte mutanda sint [otras que quizás hayan cambiado]». El texto así elaborado debía ser enviado a los superiores, que, con sus cohermanos, habrían podido expresar su juicio y entregar sugerencias específicas.
Las *Constituciones* así reformadas serían sometidas a la aprobación del próximo capítulo general. El decreto del capítulo excluía entonces la idea de rehacer las *Constituciones*, sostenida con entusiasmo, firmeza e indiscutible competencia por los padres de la provincia franco-belga, impulsados por el padre provincial Desbuquoit. Su proyecto, en efecto, no fue siquiera presentado a los capitulares como eventual objeto de discusión, sino descartado por los promotores.

Las modificaciones que los padres elegidos para ello debían elaborar y someter a las comunidades, se demoraron mucho y llegaron a las comunidades sólo en marzo de 1928. ¡La historia tiene cursos y recursos!
Los barnabitas eran solicitados a introducir correcciones «pocas y estrictamente necesarias», como se lee en la carta del padre canciller Turchetti (23 de marzo de 1928), que acompañaba el fascículo de las *Emendationes nostrarum* Constitutionum *quae iuxta decretum anno MCMXXV proponuntur patribus in proximo capitulo generali congregandis* [*Enmiendas de nuestras* Constituciones *que según el decreto del año 1925 se proponen a los padres que se reunirán en el próximo capítulo general*] (páginas 19), redactadas por el padre asistente Riganti.
Esmeradamente discutidas, las *Emendationes* pasaron al examen de los capítulos generales de 1928, '31, '34. Después vino el examen de la Congregación de los Religiosos, que fue largo y complejo, y obligó a nuestros padres capitulares de 1937 a retornar [152] sobre el texto corregido y a introducir disposiciones exigidas directamente por la Sede apostólica, que tuvo el nuevo texto, y lo devolvió, concluido el examen, con fecha 5 de julio de 1939, pero, en lo concreto, sólo a fines de dicho año.
110 - El largo afán había terminado y los barnabitas tenían la quinta edición de sus *Constituciones*, por primera vez divididas en párrafos que hacían más fácil la consultación. Estas *Constituciones* se presentaban, a pesar de la preocupación de limitar a lo esencial las correcciones, modificadas ampliamente. Eliminados muchos pasos vueltos inactuales o decaídos. Modificados otros. Insertados nuevos. Todo el texto, además, era constantemente relacionado a los cánones del *Código*, en su mayoría reproducidos integralmente. Los cambios más notables se referían al ordenamiento jurídico de la Congregación: aceptaciones, administración, encargos. Otras adiciones fueron introducidas para legitimar y promover algunas orientaciones apostólicas no explícitamente consideradas en el antiguo texto de las *Constituciones*: escuelas, oratorios, casas de formación, misiones, etc. Pocos e inadecuados los retoques a los *Canones poenitentiales*. La edición quinta tuvo que dar la idea de un texto remendado, con parches nuevos insertos en un tejido viejo, si, después de pocos años, en 1945, se pensó a una nueva edición, en la que corregir el estridente contraste entre el antiguo estilo bascapeano y el latín del *Código*.
El nuevo texto fue ratificado por la Congregación de los Religiosos, con fecha 14 de noviembre de 1945.
110bis - Resultado de las directivas conciliares, también nuestra Congregación tuvo que proceder a la actualización de sus ordenamientos. Inicialmente se pensó a una revisión profunda del antiguo texto bascapeano: así establecía un decreto capitular del 1964. El trabajo estaba ya encaminado, cuando apareció claramente la imposibilidad de seguir en esa línea, por lo que el capítulo general de 1970 optó decididamente per un nuevo texto. Éste es aprobado "ad experimentum" en el capítulo de 1976 y sometido a examen de las comunidades en el sexenio 1976-1982. Ese año la [153] consulta general procedió a una acuciosa relectura, para poder entregarlo a la Congregación de los Religiosos a fines del mismo año, con la esperanza de verlo aprobado para el 18 de febrero de 1983, 450° aniversario del nacimiento oficial de la Orden. La esperada publicación del nuevo *Código de Derecho canónico* y algunas contra-propuestas o integraciones de parte de la Sede apostólica, postergaron el evento, que de todas formas tuvo su esperado epílogo con fecha 5 de julio de 1983. En los años que siguieron, se organizaron Semanas de espiritualidad sobre el nuevo texto, para explicar su alcance a toda la Congregación.
Se trata de un texto que se pone en continuidad con el antiguo, considerado fuente primaria de nuestra espiritualidad e bajo este perfil siempre actual, da amplio espacio al magisterio de nuestro Fundador y a la vez acoge las instancias de la nueva estación eclesial inaugurada por el Concilio. La expresión tiene un carácter propositivo que deja espacio a una sabia inculturación en la fidelidad al carisma originario.

Notas

96 - El texto de este capítulo ha sido ya publicado en fascículo y es reproducido aquí casi íntegro (se quita la carta de padre Guazzoni y se reducen las notas).
Algunos de los textos extraídos de las primitivas *Actas Capitulares* son reproducidas en O. Premoli, *Storia dei Barnabiti nel 1500*, págg. 422 ss. Sobre todo el asunto ha hecho completa luz G. Cagni en la edición crítica de las *Constituciones* zaccarianas, en "Barnabiti studi", 21/2004, espec. págg. 191-203.

97 - La carta de padre Marta con fecha 12 de mayo de 1552 es reproducida en Premoli, págg. 507 ss., mientras la carta del octubre sucesivo es citada por el mismo en la nota 2 de pág. 75.
El testimonio de Pagani está en la pág. 515 y nota 3.

98 - La carta de d'Aviano es reproducida en I. Gobio, *Vita di Nicolò d'Aviano*, Milán 1858, pág. 62.

99 - El testimonio de Gabuzio está en la pág. 44 de su *Historia*.

101 - La "Reformatio" es reproducida por Premoli, *Storia* cit., pág. 416.

102 - Para las *Constituciones* de 1552, ver nota 71.

103 - A. Secchi, *Synopsis* (título completo: *De Clericorum regularium sancti Pauli Congregatione et parentibus Synopsis* [*Sinopsis de la Congregación de los Clérigos regulares de san Pablo y sus parientes*]), Milán 1682, pág. 77.
[154]
La historia de las *Constituciones* de 1579 se encuentra en O. Premoli, *Storia* cit., y, con detalles interesantes, en I. Gobio, *Vita del venerabile padre Giampietro Besozzi*, Milán 1861.
La parte que tuvo Bascapè es descrita por el padre I. Chiesa, *Vita del venerabile Carlo Bascapè*, 1, Milán 1858, pág. 42 ss. Ver además G. Cagni, *Carlo Bascapè e le* Constituzioni *dei barnabiti e delle angeliche* [*y las* Constituciones *de los barnabitas y de las angélicas*], en "Barnabiti studi", 10/1993, págg. 137-245. Sobre el iter legislativo de las primeras generaciones barnabitas y sobre algunos rasgos de su espiritualidad, cf A. Gentili, *Le* Costituzioni*: legge e profezia (Dalla profezia alla legge e dalla legge alla profezia)*, "Quaderni di vita barnabitica", 6/1983 e Id., *Lo spirito apostolico delle nostre origini*, ivi, 5/1981, págg. 55-79.
110bis - El iter atravesado para llegar a las nuevas *Constituciones* es descrto por una omónima carta circulare del padre general Giuseppe Bassotti, Roma 1994, donde se indican también las observaciones de la Congregación de los Religiosos. Ver además *Le nuove Costituzioni*, en "Quaderni di vita barnabitica", 7/1984.
Han enfrentado las temáticas relativas a nuestros ordenamientos las siguientes Semanas de espiritualidad realizadas en Nápoles: *Vita comunitaria*, en "Quaderni di vita barnabitica", 2/1977; *Consacrazione a Dio*, ivi, 3/1978; *Apostolato*, ivi, 5/1980; *Per un cammino di comunione*, ivi, 9/1995.
[155]

9
1579 - 1662
DE LAS CONSTITUCIONES AL TRASLADO DE LA SEDE GENERAL A ROMA

espíritu monástico y eclecticismo apostólico
tres grandes padres generales
el padre bascapè contra el "echar p'alante pronto"
lo cuatro puntos del padre dossena
padre mazenta y la especialización científica
roma sede general
tres direcciones del apostolado:
escuelas, penitenciarías, misiones a los herejes
[156]
[157]

ESPÍRITU MONÁSTICO Y ECLECTICISMO APOSTÓLICO

111 - Los barnabitas pues se han dado normas definitivas. Ellos expresamente han rehusado adoptar uno de los cuatro clásicos códigos de espiritualidad -basiliano, agustino, benedictino, franciscano-, porque conscientes de dar origen a un estilo nuevo de vida religiosa y apostólica en la Iglesia: el estilo de los Clérigos regulares.
Las *Constituciones* nos ofrecerían la oportunidad de descubrir este estilo en su versión barnabita. Pero nosotros preferimos hablar de la espiritualidad de la Orden al término del texto y entonces remitimos a otra ocasión un más largo discurso sobre el argumento.
Aquí sin embargo no nos podemos eximir de algunas reflexiones, que quieren ser como el preámbulo a los decenios de vida barnabita que estamos por describir. Las *Constituciones* han intentado la síntesis entre el ideal religioso y el compromiso apostólico. En cuanto al primer factor, nos ofrecen una descripción admirable sobre todo en el segundo libro. La matriz monástica, y más específicamente benedictina, de donde nuestra Orden ha partido aparece muy evidente en la estructura comunitaria de la vida, como se manifiesta en la densa red de los capítulos; en la obligación de la recitación coral del Oficio y de la meditación en común; en el rol de "abbas" que el superior desenvuelve entre sus cohermanos, de los que conoce la vida en todas sus manifestaciones, regula el acceso a los sacramentos y él mismo los administra (confesiones y acceso a la comunión).
112 - Este espíritu parece dejar poco espacio a ese tipo de obras ocupan en exclusiva todo el tiempo, como parroquias, dirección de seminarios, comunidades de religiosas etc. Por esto las *Constituciones* de 1579 prohibían obras de ese tipo. Igualmente ellas se oponían a iniciativas e encargos que hubieran roto la vida comunitaria y coral: así los barnabitas no podían enseñar en universidades, aunque, a menudo, como veremos, se les presentara la ocasión.

Sobre todo, atentas a estructurar bien la vida cenobítica, las *Constituciones* de 1579 caen, en el libro tercero, en un relativismo apostólico o, si se quiere, dan indicaciones anodinas. Por cierto, no hace falta hacer [158] una comparación con las ignacianas que dedican un entero libro, el IV, al apostolado educativo y didáctico. Indudablemente la no precisión inicial hacia un específico campo apostólico, continúa en las directivas de nuestro código. Los barnabitas son presentados como «colaboradores de los obispos» en la predicación y en la dirección de las conciencias. Después se les indican las obras del sacro ministerio hacia los enfermos, los afligidos por sufrimientos y desgracias morales etc. ¡Pero no se dice que campo particular debe ver concentradas y desplegadas las fuerzas de la sociedad barnabita!

113 - He aquí por qué serán los grandes generales del período que estamos examinando a marcar la orientación apostólica específica de la Orden. Y he aquí por qué, no obstante oposiciones iniciales, ningún campo es propiamente excluido a su acción. Esto, si se quiere, creará ese eclecticismo, esa disponibilidad, ese paulino «todo a todos» que nosotros reconocemos al espíritu barnabita a lo largo de los siglos.

Pero a la vez, por este mismo motivo, la Orden rechazará siempre una especificidad demasiado exclusiva en campo apostólico. Más que verdaderas escuelas, surgirán pues en su seno apasionadas corrientes, o hombres de destacada personalidad destinados a escribir páginas dignas de pasar a la posteridad, pero cerradas en un ciclo de más o menos corta duración. Esta fue la suerte de los movimientos científicos, litúrgicos, ecuménicos, bíblicos, arqueológicos, promovidos en la Orden y pasados a su historia.

Sólo a la luz de estas reflexiones, podemos comprender el curso de los eventos que estamos por examinar.

No es tanto una ejecución de mandatos (que no había), sino búsqueda de un modo característico de obrar en la Iglesia para el bien de las almas.

Veamos entonces qué orientación asumieron los nuestros.

TRES GRANDES PADRES GENERALES

114 - Destacan, a fines del 1500 y a principio del siglo siguiente, las figuras de tres padres generales, que marcaron una huella decisiva [159] en la historia de la Congregación. Son los padres Carlos Bascapè, Cosme Dossena y Ambrosio Mazenta, general, el primero, desde el 1586 al 1593, el segundo desde 1596 a 1599 y desde 1602 al 1612, desde el 1612 a 1617 el tercero.

En este acápite, evidentemente, no estaremos preocupados de seguir a nuestros tres generales en la amplia gama de sus iniciativas. Sólo quisiéramos destacar algunos aspectos que nos interesan más de cerca.

Principal preocupación de los tres generales fue asegurar a la Congregación barnabita una sólida formación cultural y espiritual, una vida comunitaria ordenada, una sabia distribución de oficios, una eficaz actividad.

EL PADRE BASCAPÈ EN CONTRA DEL «ECHAR P'ALANTE PRONTO»

115 - Carlos Bascapè no tenía aun 36 años cuando fue revestido de la suprema responsabilidad del gobierno de la Orden. Él desempeñó su mandato apuntando a una doble dirección: promover la vida religiosa al interior y ampliar su influjo apostólico al exterior.

Este era el programa de las *Constituciones*, que se quería llevar a la práctica. Para facilitar su comprensión, recogió aquellos *Monimenta Patrum* (1588), esos dichos de los Padres a su comentario, que aún hoy constituyen una de las fuentes de nuestro código.

Al padre Bascapè, que por otras dos veces consecutivas fue designado al oficio de prepósito general, hay que reconocer una singular clarividencia. Él, en una de sus numerosísimas cartas que forman un verdadero tesoro de espiritualidad, enfrenta el tema, entonces y siempre espinudo, de una efectiva calificación de los barnabitas.

En carta al padre asistente Tornielli, expresa el deseo que se introduzcan en la formación cursos sistemáticos de «lenguas y letras». Señala que son necesarios para el ejercicio del sagrado ministerio y en particular para la predicación, y aduce a confirmación el ejemplo de los Jesuitas. «Ahora me concederá su reverencia -así prosigue- todo esto; [160] pero sin duda me dirá que aún somos pobres de personal, y entonces hay que empujar pronto a los que tenemos, para que estos, llegados al sacerdocio, puedan trabajar en la viña del Señor; si se dedican a letras humanas alargan su recorrido hasta en uno o dos años. Yo diría que es mejor tener un sujeto bien preparado uno o dos años más tarde, que tenerlo antes imperfecto ... A lo mejor los padres Jesuitas no están urgidos por tanta necesidad de sujetos como nosotros, pero han tomado esta resolución. ... Si nuestra escasez es de sujetos aptos y adecuados a predicar, yo digo que el modo mejor de conseguirlos es esta: no tener apuro y permitir que los jóvenes estudien profundamente todo tipo de letras útiles y necesarias a aquel gran ejercicio de predicar».

Será este claro y valiente enfoque que preparará el florecimiento de hombres notables que iniciarán, justo en 1600, una luminosa tradición cultural. Los barnabitas pasarán en la estimación común como doctos y se querrá confiarles un campo, que con el pasar del tiempo absorberá gran parte de sujetos y de obras: la instrucción y educación de los jóvenes.
Naturalmente Bascapè no hacía consistir la formación exclusivamente en el aspecto intelectual, y recomendaba al maestro de los estudiantes «mantenerlos alegres en la vía de Dios».

LOS CUATRO PUNTOS DEL PADRE DOSSENA

116 - El problema ligado a la educación y a la instrucción de la juventud se presentó pronto en la primera plana y será el segundo general que consideramos en encaminarlo a la solución. Dossena ratificó la apertura de nuestras escuelas a los laicos, en 1605.
Pero a nosotros este ex combatiente de la batalla de Lepanto (1571), interesa por haber exigido mucho a sus cohermanos en términos de vida regular y de disciplina interior.
Espíritu religioso y austero, cuidó muchísimo la formación espiritual [161] de los jóvenes barnabitas, a quienes entregó, en 11 puntos, recuerdos que vale la pena rememorar por ser siempre actuales.
Él identifica en la observancia de las reglas el remedio de todas las faltas. Quiere que se encariñen con lo que ellas prescriben, considerándolas como ley otorgada por Dios y no mandada por hombres. Advierte que la virtud de la obediencia «hace que las cosas pequeñas se vuelvan grandes». La «torre de la perfección espiritual» no deberá fundarse sobre la arena de la propia voluntad y del propio parecer, sino sobre la santa mortificación.
Recordando el dicho de san Gregorio: «es mucho menos renunciar a lo que se tiene que a lo que se es», Dossena recomienda a los novicios amar los «oficios ordinarios y pesados», solicitarlos a su padre. «Sean amantes del silencio, así continúa, que es fuente y guardián de la devoción».
«Con toda confianza y sinceridad abran siempre el corazón a su padre».
Además, es sumamente importante que consideren «a menudo el fin del noviciado, que consiste en aprender el modo de saber regularse a sí mismos conforme a las virtudes religiosas, en toda la vida».
Él recuerda también que la fatiga es «indivisible compañera» de la virtud, especialmente en los comienzos: por lo cual quien quiere la virtud debe querer también la fatiga. «Todo emprendimiento y fatiga será fácil para quien tendrá gran amor hacia Cristo, porque es absolutamente cierto que quien ama mucho, padece poco». Y así concluye: «la meditación frecuente de la Pasión de Cristo es óptimo medio par inflamar el corazón de amor grande hacia él». «Recordemos ... que estamos en religión para servir a Dios, salvar nuestras almas y ayudar a los prójimos cuanto podamos. Eso sí que a este fin cada uno debe dirigir todas sus acciones, dedicar todo su tiempo y no esquivar fatiga y pena, para que pueda conseguir estos fines, sabiendo que la fatiga es breve y el premio infinito».
Como colofón a estas luminosas directivas, padre Gavanti, que [162] escribió su *Vida*, nos recuerda de Dossena los cuatro puntos programáticos de su servicio a la Congregación:
l. buena formación de los novicios;
2. mejor educación de los estudiantes;
3. óptima elección de los “oficiales”, es decir de quienes ejercen oficios en comunidad;
4. visitas frecuentes de las casas, bien hechas y con afecto especial a la observancia regular.

PADRE MAZENTA Y LA ESPECIALIZACIÓN CIENTÍFICA

117- Aunque atentos a conseguir lo máximo de eficiencia en las estructuras internas de la Congregación, Bascapè y Dossena expandieron sus límites, así que en 1608, como estaba previsto en las *Constituciones*, la Orden se divide en provincias: lombarda, piamontesa, romana.
Se proveyó a la fundación junto al del Carrobiolo de Monza, de un segundo noviciado que inicia en Zagarolo (Roma) en 1593.
Tres años más tarde, surgía en Roma la primera casa barnabita, en S. Pablo a la Columna, definida después por los nuestros «totius Congregationis nostrae columna et firmamentum; columna y soporte de toda nuestra Congregación».
Bajo el gobierno de Mazenta, que oponía a la austeridad de Dossena un trato amable y paterno, la Congregación se estableció en Saboya, primer pie de las futuras fundaciones francesas.
Mazenta es recordado en los anales barnabitas por la famosa polémica sobre el primado de Morigia en la fundación de la Orden. Un decreto del capítulo general de 1620 dirimirá la cuestión, afirmando que tres fueron

los Fundadores de la Congregación y que entre ellos Zaccaria cubrió un rol primario (¿acaso no se le llamaba "el Mayor"?), aunque se dejó a Morigia la primera prepositura, en 1536.
Además el nuestro se transformó, como valioso estudioso que era y conocido [163] arquitecto, en incansable promotor de los estudios. Su nombre está relacionado entre otras cosas a la custodia de los manuscritos de Leonardo de Vinci. Él puede ser considerado como el iniciador más eminente y por cierto más conocido de una serie de barnabitas que en todo el 1600 aseguraron a la Congregación la fama de forjadora de doctos.

ROMA SEDE GENERAL

118 - En el período que estamos revisando, fueron numerosas las fundaciones tanto que la Congregación pasó de alrededor de una decena de casas que tenía en 1579 a más de 40 en 1662. En efecto hubo nuevas fundaciones en: Milán (S. Alejandro), Bolonia, Novara, Asti, Montú, Spoleto, Acqui, Lodi, Casalmaggiore, Perusia, Nápoles, Génova, Turín, Vigevano, Aquila, Foligno, Annecy, Thonon, Tortona, Montargis, Macerata, Lescar, Pescia, Fossombrone, Viena, Chieri, Praga, París, Etampes, Mantua, Florencia, Piacenza, Arpino, Livorno, Dax, Mistelbach, Bonneville, Montmarsan, Alessandria, Bourg S. Andeol, Mariahilf.
Ulteriores levantamientos de provincias fueron la prueba de esta expansión: en 1659 es fundada la provincia toscana; las casas alemanas (inicio de las fundaciones 1625) fueron agregadas a la provincia lombarda, mientras las francesas a la provincia piamontesa.
Un perfecto equilibrio organizativo es alcanzado en 1662, cuando la sede general fue trasladada a Roma.
Sería largo detenernos sobre las sinuosas vicisitudes que llevaron a esta deliberación.
La idea de un traslado asomó ya en lo capítulos generales de 1623 y 1626 con resultado positivo. Cuando se trató de llegar a la tercera votación, en 1629, los contrastes y los desacuerdos fueron tantos que se archivó el asunto. Pero sólo temporalmente. En efecto ya no el máximo organismo de la Orden, sino el mismo papa solicitó la medida, que encontró la oposición de los padres residentes en Lombardía. Sus razones tenían su peso: ¿llevar la sede general a Roma no significaba desplazar el centro [164] de gravedad de la misma Congregación, que estaba óptimamente arraigada en la provincia lombarda, definida, justo en esa ocasión, «el estómago y el pulmón de (nuestra) religión»? En Milán se constituyó una suerte de baluarte en oposición al anunciado *breve* pontificio, pero, no obstante los manejos y los apoyos de autoridades civiles, la provincia no triunfó en su intento. El *breve* fue enviado a la Orden, con fecha 18 de abril de 1662.
Ese mismo año, por primera vez, el capítulo general se realizaba en Roma, donde fue elegido como prepósito de toda la Congregación el padre Andrés Cuttica, lombardo. Este nombramiento fue considerado precursor de pacificación interna después de los disensos por el traslado de la sede general (la provincia lombarda tuvo, desde entonces en adelante, el padre provincial con sede en S. Bernabé).
Este hecho reviste a nuestros ojos una importancia decisiva. La Congregación se inserta con pleno derecho en la Iglesia. No se trata en efecto sólo de una cercanía local entre el centro de la Cristiandad y el de la Congregación. La historia sucesiva demuestra como la vida barnabítica se desarrolló a la luz de los grandes problemas que interesaban a la Iglesia, que retomamos en el lenguaje de la época: la oposición a la expansión de la herejía protestante, las misiones a los infieles, la lucha a los errores de la Ilustración y del Realismo, el cuidado pastoral de los fieles, la renovación del culto y la profundización de la devoción a la humanidad de Cristo.
En cada uno de estos ámbitos podremos ver a la obra los barnabitas en tal medida que las vicisitudes de los más destacados entre ellos escribirán, en el 1800, las páginas más notables de la historia de la Iglesia.

TRES DIRECCIONES DEL APOSTOLADO:
Escuelas, Penitenciarías, Misiones a los herejes

119 - Queremos ahora, a conclusión de este capítulo, indicar la triple dirección que el apostolado de la Orden está asumiendo en la primera mitad del 1600.
Una de las tres directrices es marcada por la extensión de la enseñanza, [165] que se entregaba en nuestras escuelas, a los laicos.
La segunda directriz es marcada por la asunción de penitenciarías, en las ciudades de Bolonia, Livorno y Nápoles.
En Bolonia los barnabitas fueron invitados por el cardenal Gabriel Paleotto, y aquí se establecieron en 1599. Revelaciones privadas (cf **182**) y una fama ya adquirida los presentaron como óptimos directores de conciencia en la grande metrópolis emiliana.
En Livorno, donde desde tiempo eran conocidos como competentes predicadores, el arzobispo Julián de' Medici les confió la penitenciaría en 1629.

En Nápoles, la primera actividad de los nuestros fue el ejercicio del sacro ministerio sobre todo en el confesionario. La competencia demostrada les allanó el camino al encargo de penitenciarios en la catedral y de confesores y directores de institutos de clausura. Al primer encargo los llamó el cardenal Francisco Boncompagni en 1634.
¿Cómo no ver en este multiplicarse de encargos pastorales, confiados a los nuestros, la actuación puntual, del proyecto formativo querido por Bascapè?
Pero el confesionario y el púlpito de las grandes ciudades italianas no agotarían la obra de los barnabitas.
120 - Ellos muy pronto fueron llamados a predicar la fe católica en regiones amenazadas por la expansión del Protestantismo.
Hoy, en pleno diálogo ecuménico, este tema no parece de buen gusto. Pero, antes que nada, nos debemos ubicar en la mentalidad del tiempo y además sabemos que también en este campo el estilo barnabita, caracterizado por amor y respeto, no se desmintió.
Los centros misioneros de nuestros cohermanos fueron cuatro: Valtellina, Bearno, Slesia y Suiza.
Examinémoslos brevemente.
Padre Domingo Boerio fue llevado, por el obispo de Vercelli monseñor Francisco Bonomi, nuncio extraordinario de Gregorio XIII, en la ciudad de Colonia, cuyo pastor, Gebardo Truchses se había pasado al Luteranismo.
[166]
Gabuzio, que como buen historiador nos ha transmitido memoria de esta misión, nos dice que Boerio entre grandes esfuerzos y peligros, pasó cerca de un bienio (1581-1582), dedicándose a la predicación, a las confesiones, a la conversión de los herejes, a la defensa y a la difusión de la fe católica.
Las cualidades del barnabita, impulsaron al cardenal Borromeo a tenerlo compañero en una misión realizada en Valtellina, donde la herejía había hecho muchas conquistas. Aquí llegó Boerio en 1583. Muy pronto la persecución cayó sobre él y se vio obligado, después de inútiles intentos, a dejar un campo árido. Esto no apagó en él el ardor apostólico del que lo vimos animado en Alemania.
Esto explica porque nuestras memorias nos lo transmiten como «Vallis Tellinae apostolus».
121 - En la región francesa de Bearno, las condiciones de la Iglesia católica no eran menos dramáticas. Se difundía el Calvinismo en estas tierras ubicadas en los bordes de los Pirineos y era necesario fundar una misión que salvara la fe de los padres. El cometido fue asignado por Pablo V al padre Fortunato Colom y a otros dos cohermanos. ¿Por qué Colom? Él era bearnés hugonote. Convertido, parecía el instrumento más apropiado para la restauración católica en aquel país. Partió en marzo de 1608: Lescar y Oleron fueron los primeros dos centros de la misión, que incluye entre las figuras más amables y dedicadas al hermano Ludovico Bitoz (cf n. 246). Él murió en el campo, porque la lucha fratricida del 1615 al 1617 siega víctimas entre los católicos. «¡Oh!, ¡se nos diera morir por Jesucristo! -había dicho al padre Fortunato Colom-. Si el martirio nos uniera aquí como nos ha unido la obediencia, ¡oh, entonces usted bien llevaría el nombre de Fortunato!»
La relación que, en 1642, el obispo de Lescar hizo a la Congregación de Propaganda Fide es más que lisonjera: se reconoce a los barnabitas trabajar con celo muy grande para la conversión de las almas a la fe católica y haber refutado con debates y escritos las doctrinas erróneas de los herejes.
[167]
122 - La tercera misión se realizó en Slesia y tuvo como centro la ciudad de Praga donde lo barnabitas fueron llamados a fundar una casa en 1627.
Aquí operaron, con la predicación y escritos apologéticos, los padres Ferdinando Hauch y Pío Cassetta.
123 - Dos decenios después llegó la misión suiza, confiada a los barnabitas por papa Inocencio X (1645). El encargo recayó en los padres Vigilio Batocletti y Ludovico Tremouille, que realizaron su obra sobre todo en el cantón de Constanza y de Basilea.
Si estas eran misiones realizadas en los lugares más amenazados por los herejes, no faltó una amplia actividad misionera indirecta y, diríase, preventiva.
Las fundaciones en Saboya, y especialmente la de Thonon, fueron centros de expansión misionera en las localidades cercanas (Chiablese etc.), en el límite con regiones ya firmemente controladas por los herejes suizos.
De los barnabitas que destacaron en esta obra, que fue laboriosa y larga, recordaremos el sobrino de san Francisco de Sales, José (antes Esteban), entrado en Congregación en 1622, y el padre Raimundo Recrosio, que en 1701 fue destinado a la casa de Thonon. Este competente misionero, que será después obispo de Niza (192), impulsó, con las misiones, la práctica de los ejercicios espirituales. Valorando una tan extensa actividad en favor de la fe católica y romana, se puede afirmar que el corazón de la Congregación palpitaba con el mismo ritmo del corazón de la Iglesia.

Notas

111 - Se ha revisado, para este rápido examen, el texto original de las *Constituciones*, que fue modificado, en algunos puntos-clave, con la reforma de 1925-1939 y tuvo vigencia hasta 1983. En referencia al siglo que estamos revisando cf S. Pagano, *Storia della Congregazione dei barnabiti in Italia nel 1650*, en "Barnabiti studi", 1/1984, págg. 7-100.

115 - La carta de Bascapè, fechada 7 de octubre de 1587, se encuentra en la *Vida* escrita por padre I. Chiesa, vol. I, Milán 1858, pág. 227. Una edición crítica de esta obra [168] ha sido editada por el barnabita monseñor Sergio Pagano, prefecto del Archivo secreto vaticano, y publicada por Olschki, Florencia 1993. Siempre sobre Bascapè, objeto de estudios e investigaciones, ver: F. de Feo, *Carlo Bascapè generale dei barnabiti: lineamenti del suo governo* [características de su gobierno], en "Barnabiti studi", 4/1987, págg. 184-225; Id., *Testimonianze particolari di governo* [testimonios típicos de gobierno], ib., 5/1988, págg. 315-359. A Bascapè ha sido dedicado un número completo de "Barnabiti studi", 10/1993. Finalmente remitimos, acerca de la acción desplegada como obispo de Novara, a VV. AA., *Carlo Bascapè sulle orme del Borromeo. Coscienza e azione pastorale in un vescovo di fine Cinquecento* [*Carlos Bascapè en las huellas de Borromeo. Conciencia y acción pastoral en un obispo de fines del Quinientos*], Interlinea ed., Novara 1994.

116 - El programa elaborado por Dossena para la formación de los novicios, es reproducido en la *Vida* escrita por B. Gavanti, Milán 1860, págg. 75-77 y 82. En la misma obra está la cita que sigue (pág. 73).

117 - El calificativo de «mayor» asignado a Antonio María Zaccaria consta, como se ha dicho, en un interesante documento, reproducido por Premoli en la *Storia dei Barnabiti nel 1500*, pág. 475.

118 - Sobre Perusia ver: G. Cagni, *Da quattrocento anni i barnabiti a Perugia*, "Barnabiti studi", 24/2007, 7-134. Sobre Spoleto: G. Ceccarelli, *La Madonna di Spoleti (sic)*, (Norcia 2009), donde está documentado el culto de la Virgen promovido por los nuestros. Sobre Bolonia ver: G. Cagni, *Il pontificio collegio "Montalto" in Bologna (1585-1797)*, "Barnabiti studi", 5/1988, 7-194. Sobre Foligno y los barnabitas, ver: M. Faloci-Pulignani, *Frammenti di storia di Foligno*, Foligno 1991, 126-129. Sobre Lodi: A. Gentili-G. Riccadonna (edit.), *1605-2005. Testimoni nella città. 400 anni dei barnabiti a Lodi*, Lodi 2008.

[169]

10
SAN CARLOS BORROMEO Y SAN FRANCISCO DE SALES PATRONOS DE LA ORDEN

san carlos borromeo y la difusión de los barnabitas
encargos de confianza
santas amistades
la glorificación
san francisco de sales conoce los barnabitas
annecy
thonon
fundaciones barnabitas francesas
benevolencia hacia algunos padres
después de la muerte

[170]

[171]

124 - Dos grandes figuras de santos resaltan en la historia barnabita de los orígenes: Carlos Borromeo y Francisco de Sales. Antonio María Zaccaria había señalado en san Pablo y en fray Bautista Carioni «el uno y el otro beato padre» de la Orden. Su influencia fue sin duda enorme y dio por así decirlo el "la" a la vida y al espíritu barnabitas.

Cuando la primera evolución de la Orden está completándose y asume orientaciones precisas, encontramos otros dos santos, cuya vida se mezcla, casi hasta confundirse, con los hechos domésticos.

Carlos Borromeo da a la Congregación una legislación definitiva y la establece, con casas y obras, en tierra lombarda. Francisco de Sales le abre nuevos horizontes y la encamina hacia la actividad educadora, que será después peculiar, aunque no exclusiva.

Además, debemos reconocer que estos dos santos han traspasado a la Orden algunos rasgos destacados de su espiritualidad: el celo pastoral, que transformará a los barnabitas en colaboradores de los obispos por excelencia (y comprobaremos en seguida esta afirmación), y una ascesis centrada en el amor, en la finura de espíritu y de

trato, en aquella amabilidad y discreción que han sido reconocidas como una de las características de nuestra fisonomía espiritual.
Estos méritos fueron temprano reconocidos por los barnabitas, que veneran en Carlos Borromeo y en Francisco de Sales los dos patronos («minus principales», respecto a san Pablo) de la Orden.

SAN CARLOS BORROMEO Y LA DIFUSIÓN DE LOS BARNABITAS

125 - Los barnabitas conocieron por primera vez a san Carlos Borromeo cuando el 23 de septiembre de 1565 hacía su ingreso solemne a Milán. El 7 de abril de 1567 se reunían en capítulo general: salió elegido Alejandro Sauli, de 34 años. Es en esta circunstancia, prácticamente, que comienzan los contactos con Carlos Borromeo. De inmediato los nuestros experimentaron la protección del santo; muerto el canónigo de Novara Amico Gritti, el sobrino de éste, Atilio, [172] mostró cartas apostólicas y declaró que por ellas la prepositura de S. Bernabé se le devolvía a él. No atendía razones; a nuestros padres tales cartas parecían dudosas. La causa fue denunciada a Roma. En favor de los padres intervino pronto el Borromeo: a fines del 1567 el papa resolvía la cuestión en favor de los barnabitas.
El 5 de septiembre de 1568, mientras el santo pasaba unos días de retiro, como acostumbraba, donde los nuestros, quiso personalmente consagrar el altar mayor de S. Bernabé y hacer entrega de un precioso relicario.
El cardenal arzobispo de Milán ya apreciaba los barnabitas por la santidad e integridad de su vida. A menudo, después de las fatigas de las visitas pastorales, se retiraba en la casa de S. Bernabé en retiro espiritual y hacía vida común con los padres, hasta lavar los cubiertos después de las comidas (el grueso fregadero en granito se conserva en el patio interno de S. Bernabé).
126 - En estos años san Carlos propuso la unión de los barnabitas con los humillados, Orden religiosa fundada cerca del año 1000, que había decaído de la antigua disciplina; pero el padre Alejandro Sauli, entonces general, temiendo que provocara gran perjuicio a la joven Congregación, le desaconsejó ese proyecto. Mientras que accedió, a solicitud del santo y del humillado Luis Bascapè, a que los padres Berna y Maletta intentaran la reforma del convento de S. Jaime en Cremona. En vano Borromeo intentó una segunda vez ante el padre Sauli la proyectada unión entre las dos Órdenes, y en vano se esforzó en reconducir a mejor vida a los humillados; hasta que de autoridad, como consecuencia también del disparo traicionero de Farina contra san Carlos, Pio V, el 17 de febrero de 1570, decretó su supresión.
Suprimidos, los humillados dejaban libres muchas casas, y el arzobispo de Milán procuró que en varias de estas se instalaran los barnabitas, que le rendían muchos destacados servicios en la diócesis.
Antes que nada, con el consenso de Luis Bascapè, pensó conseguir para ellos la prepositura de S. Jaime. La toma de posesión fue el 19 de mayo de 1570, y el mismo día el santo recomendaba los barnabitas [173] a los diputados de la ciudad de Cremona. Sin que los nuestros lo solicitaran, san Carlos pidió y obtuvo para ellos de Gregorio XIII el templo de Todos los Santos en Monza. Pero esa iglesia era un “tugurio”; y en su lugar los barnabitas tuvieron entonces, por gestión del mismo san Carlos, la iglesia de S. María en Carrobiolo. Fundación que fue después casa d noviciado, y cuya iglesia fue la última en ser consagrada (14 de junio de 1584) por el arzobispo milanés.
Al enterarse que los barnabitas pensaban fundar un colegio en Roma, los encomendó, cada vez que se presentaba la ocasión, a las personalidades que él conocía. Intervino también ante la República de Venecia para revocar el exilio dictado inmerecidamente, contra los barnabitas, en 1551; pero no consiguió nada contra la obstinación de ese gobierno.

ENCARGOS DE CONFIANZA

127 - ¿Por qué motivo san Carlos Borromeo amaba los barnabitas, sino porque los veía santos y entregados únicamente a la salvación del prójimo?
El santo arzobispo de Milán se valía de nuestros padres para la reforma de los monasterios. Los barnabitas tuvieron una parte relevante en la fundación del monasterio de las capuchinas de Santa Práxedes, de las que fueron también por muchos años directores espirituales. Padre Pedro Besozzi destacó particularmente en este campo. En 1567 fue enviado a visitar los conventos de varias Órdenes a Lambrugo, Bizzozzero, Bernaga, Gavirate; prepósito en Cremona, también aquí reformó algunos monasterios por solicitud de monseñor Nicolás Sfondrati -después Gregorio XIV-; regresado a Milán por solicitud de Borromeo, se le confió el monasterio de las angélicas para quienes Carlos Bascapè había escrito las *Reglas*. A ellas dirigió unos sermones que fueron publicados.
También otros padres sobresalieron: Jaime Berna, Timoteo Facciardi, Gregorio Asinari.

Teniendo cada vez más confianza en los barnabitas, el santo cardenal les confió [174] dos misiones extremadamente delicadas e importantes.
En verano de 1580 confió al padre Carlos Bascapè un encargo diplomático ante Felipe II de España, relativo a algunas cuestiones jurisdiccionales que tensionaban las relaciones entre el arzobispo y el gobernador de Milán, el marqués Ajamonte. Gracias al emprendimiento del barnabita, la misión tuvo pleno éxito.
En 1583 el padre Domingo Boerio fue encargado, junto a los padres Francisco Adorno Jesuita y Marco Aurelio Grattarola oblato de san Ambrosio, de predicar en Valtellina para frenar los nefastos efectos del Calvinismo; pero después de solos pocos días tuvo que dejar la región por claras amenazas de los herejes. Regresó poco tiempo después, instalándose en Poschiavo y recolectando abundante mies de conversiones. Pero otra vez los herejes, y ahora por la fuerza, lo obligaron a desalojar. Por orden de Borromeo el padre Boerio el 20 de mayo de 1584 regresó allí, siempre con el oficio de predicador. Con falsas acusaciones fue citado en juicio por los herejes en la Dieta general de Coira. En contra de la común espera, padre Boerio se defendió tan brillantemente que los jueces vieron bien arrancar antes de la conclusión del proceso. No obstante, junto al cura de Poschiavo, fue encarcelado, maltratado, y en fin exiliado; se infligía la pena de 500 escudos a los católicos si hubiesen amparado s los dos sacerdotes. Padre Boerio, por consejo de san Carlos, se quedó junto a sus feligreses: llegan los ejecutores de la ley, el pueblo se rebela; tocan las campanas; Boerio y el cura de Poschiavo son liberados, pero finalmente deben desistir.
128 - De improviso, en verano de 1576, estalla furiosa en Milán la peste. Los barnabitas se brindaron de inmediato, junto a otras Órdenes, para la asistencia espiritual y material a los enfermos. Varios de nuestros padres cayeron víctimas de esa epidemia que no perdonaba. Recordamos a Jaime Berna (15 de noviembre de 1576) -aquél que el Fundador definió «amador de sufrir» y a quien se confió la traducción en latín de las cartas de Negri- considerado por Borromeo como santo, y Cornelio Croce de 26 años (16 de noviembre de 1576); ambos en el lazareto de Gentilino (fuera de Puerta Tosa).
[175]
La peste marcó en la vida barnabita un frenazo. La presencia de Borromeo sirvió a alentar a los padres al reanudar las actividades apostólicas y al redactar su código. La obra -quizás la más significativa- que san Carlos desplegó a favor de la Orden, se refiere al afinamiento de las *Constituciones*. De ello tratamos más arriba (105-106).

SANTAS AMISTADES

129 - Ya vimos cuánta confianza depositara san Carlos en Bascapè enviándolo en misión diplomática a la corte de Madrid. Éste, titulado con 25 años en derecho canónico y civil, se había presentado a san Carlos con el propósito de ingresar en el estado eclesiástico. No siendo aún sacerdote, Borromeo intuyó su valor y rectitud.
Quiso que lo acompañara en la visita apostólica a Bérgamo, Cremona, y en seguida Brescia.
Lo encaminó a los estudios canónicos e históricos; le confió también el examen de las reliquias de varios santos milaneses. Al ingresar Bascapè entre los barnabitas, Borromeo se hizo prometer por los padres que habría podido valerse de él para el bien de su Iglesia. Y en efecto se le confiaron estudios sobre la historia de la Iglesia milanés y sobre el rito ambrosiano; la revisión y composición de libros y decretos; la edición de las *Actas* de los Sínodos. Colaboró con Borromeo en las visitas pastorales y fue su confesor ordinario y finalmente, a las tres de la madrugada del 4 de noviembre de 1584, tuvo el privilegio de cerrar los ojos al santo en el descanso eterno.
Bascapè, además de escribir su *Vida*, mejor de cualquier otro colaborador, imitó a Borromeo en la actividad episcopal en Novara, tanto que se le llamó «otro san Carlos» (**184**).
130 - Dos amistades de santos también las de Borromeo y de san Alejandro Sauli. Probablemente los dos se conocieron en Pavía, cuando el barnabita comenzaba su apostolado entre la juventud estu[176]diosa, y Borromeo se titulaba en derecho.
Creado arzobispo de Milán, san Carlos se valió de Alejandro Sauli durante el primer concilio provincial (15 de octubre de 1565). Éste, además, había sido invitado a explicar las cartas de san Pablo en Catedral, pero por múltiples compromisos tuvo que rehusar el compromiso; aceptó sí predicar el Adviento en el mayor templo milanés.
Sauli ayudó a san Carlos también en la reforma de diversos monasterios como el de S. María Egipcíaca; por muchos años fue el director espiritual y consejero del arzobispo.
Conocida la noticia de la elección de Sauli al episcopado de Aleria, el propio san Carlos lo consagró obispo, y con la imposición de manos le transmitió su espíritu de pastor incansable.
Hay más colaboradores generosos de Borromeo: los padres Besozzi, Asinari, Marta, y Berna...

LA GLORIFICACIÓN

131 - Cuando, a la muerte del santo, se introdujo la causa de beatificación y de canonización, los barnabitas fueron solícitos en dar su apoyo, particularmente a través del padre Bascapè, mientras tanto nombrado obispo de Novara; el cual, además de deponer como testigo, redactó los 300 interrogatorios del proceso y en 1605 fue enviado a Roma a nombre de los obispos lombardos para solicitar el honor de los altares para Carlos Borromeo. Esto se concretó el 1° de noviembre de 1610 por obra de Pablo V.

El mismo año los barnabitas le dedicaban el magnífico templo de S. Carlos ai Catinari en Roma: primera iglesia a él dedicada; mientras el capítulo general de 1614 lo proclamaba patrono de la Orden, disponiendo el ayuno en la vigilia y la solemne celebración de la fiesta. Con este espíritu fomentaron la difusión del culto del gran reformador, levantando otras iglesias a él dedicadas, como esa de la ciudad de Foligno.

[177]

SAN FRANCISCO DE SALES CONOCE A LOS BARNABITAS

132 - En abril de 1613, monseñor Francisco de Sales viajó a Milán para cumplir sobre la tumba de san Carlos un voto emitido para obtener la sanación de la baronesa Francisca Fremiot de Chantal, y para poner su ministerio pastoral bajo el patrocinio de Borromeo, declarado santo tres años antes.

De paso por Turín, se alojó donde Carlos Emmanuel I, duque de Saboya, y le confió haber querido confiar a los Jesuitas el colegio Chappuys de Annecy; pero estos habían rehusado el ofrecimiento porque sobrepasados de solicitudes. Carlos Emmanuel I sin dudar le propuso los barnabitas. Más aún, mandó llamar el padre Justo Guerin, superior de la casa de S. Dalmazzo en Turín, el cual, fue de inmediato a saludar al obispo católico de Ginebra y después lo hospedó gozoso en S. Dalmazzo.

Después de visitar también la casa de los barnabitas en Vercelli, el 25 de abril el santo llegó a Milán, donde gustoso alojó, por invitación del padre general Ambrosio Mazenta, en S. Bernabé, en la celda donde a menudo se había retirado san Carlos, celda que fue suprimida en la reestructuración del instituto Zaccaria en los años Sesenta del siglo pasado, mientras las abundantes reliquias del santo fueron ubicadas en la cripta de la iglesia.

Francisco de Sales expuso a padre Mazenta y a sus asistentes la cuestión del colegio de Annecy; los padres aceptaron tomarlo bajo su dirección.

ANNECY

133 - El santo de Ginebra al regreso a Annecy desplegó todos sus esfuerzos y prestigio para introducir los barnabitas y con esta intención el 27 de mayo de 1613 habló de ellos a los principales ciudadanos como de religiosos doctos e santos.

Sorteadas múltiples dificultades, el 5 de julio de 1614 se firmó un contrato que cursó el 6 de octubre del mismo año. Los primeros padres que [178] habitaron el colegio fueron Simpliciano Fregoso, superior, y Justo Guerin, ecónomo.

El santo se preocupó de que las entradas que servían para la subsistencia de la comunidad fueran suficientes; por este motivo escribió varias veces al cardenal Mauricio de Saboya y al mismo Carlos Emmanuel I. Las rentas fueron incrementadas en 200 ducados, gracias a la adición de los prioratos de Silingie y de Saint-Clair.

Además de la dirección del colegio, Francisco de Sales había confiado a los padres la enseñanza del catecismo en cuatro iglesias y la solución de los casos de conciencia. Y, cuando se ausentaba de Annecy, les confiaba sus hijos espirituales y sus monjas de la Visitación.

Francisco amaba a los barnabitas; compartía las solemnidades que se celebraban en sus iglesias y aquí a menudo predicaba y enseñaba el catecismo.

Participaba también en sus fiestas de familia, y, frecuentemente, presidía sus academias literarias. No dejaba escapar ocasión para testimoniar su afecto y su benevolencia. Aún más, él mismo se llamaba barnabita, es decir hijo de consuelo; y bien podía, porque con un decreto del 7 de mayo de 1617 había sido afiliado a la Congregación por el padre general Jerónimo Boerio.

THONON

134 - De nuevo gracias a los oficios de Francisco de Sales, los barnabitas pudieron establecerse en Thonon (Chablais), donde fueron encargados de la pública instrucción y encargados de la enseñanza en el colegio de la Santa Casa, centro de difusión de las ideas católicas en un país rodeado de Protestantes agresivos.

Como las rentas eran escasas, el santo se preocupó de escribir al príncipe Víctor Amadeo que, si quería la obra de los barnabitas eficaz en la enseñanza y en la pastoral, ella debía ser ayudada por todos los medios; y propuso el traspaso del priorato de Contamine-sur-Arve a esos religiosos.
El 6 de abril de 1617 el santo envió a los padres, reunidos en capítulo general, [179] un memorial, donde declaraba querer empeñarse en todos los modos para que los barnabitas se expandieran; y con esta finalidad propuso de inmediato la creación de un noviciado en Rumilly. Por varios motivos se renunció a Rumilly, y el noviciado se abrió en Thonon el 1° de febrero de 1619.

FUNDACIONES BARNABITAS FRANCESAS

135 - La acción de Francisco de Sales en favor de los barnabitas no se limitó sólo a la diócesis: él se sirve de su propia experiencia y puso en movimiento toda una red de contactos con personalidades, para favorecer la difusión de la Orden también en Francia. Algunos padres ya desempeñaban su apostolado en esta nación; en Bearno precisamente (**121**), por mandato del papa Pablo V y di Enrique IV, pero no tenían una sede fija.
En 1618 el santo apoyó la propuesta de fundación en Chabeuil, pueblo de 4.000 almas, en el Delfinado, pero el proyecto fue descartado, por ser Chabeuil demasiado pequeño. Apoyó entonces su ingreso en Baune (Cote d'or). Pero tampoco ahora se llegó a concluir. Finalmente san Francisco, eficazmente apoyado por el padre Redento Baranzano, logró establecer los padres en Montargis. Aquí pudieron abrir un colegio como en Annecy, gracias a la benevolencia de una persona, muy amiga del santo, el gobernador de la ciudad, Antoine des Hayes que tenía un hijo, Ludovico, en nuestro instituto de Annecy.
El santo, finalmente, hallándose en 1618 en París, se esmeró para obtener a los barnabitas la patente real para fundar en Francia colegios donde quisieran.

BENEVOLENCIA HACIA ALGUNOS PADRES

136 - Se toda la Congregación fue objeto de la benevolencia del santo, algunos de sus miembros le fueron singularmente queridos.
El primer lugar corresponde por cierto al padre Justo Guerin. [180] El afecto o mejor el amor que ligaba san Francisco al padre Guerin, posteriormente su sucesor en la sede episcopal de Ginebra, era el de los santos.
Cuando a Francisco de Sales comunicaban que padre Guerin estaba en la antesala de su estudio, de inmediato corría fuera para abrazarlo y se explayaba en tales expresiones de alegría que los criados quedaban maravillados. A menudo en las cartas dirigidas por el santo a Guerin, encontramos frases de este tenor: «Mi reverendo padre, que yo amo como mi propia alma»; o bien: «... abrígueme de continuo en su corazón como hombre perfectamente suyo, que no será nunca si no suyo, suyo en modo muy singular ...». Al padre Guerin se debe en buena parte el especial afecto y la generosa prodigalidad de Francisco de Sales hacia nuestra Orden. Él apreciaba muchísimo al padre Guerin también por la sinceridad y la habilidad en los negocios: hacia fines de 1617, por ejemplo, obtuvo del padre general Jerónimo Boerio poder enviarlo a Roma, además que para la anexión de beneficios a los colegios barnabitas, para solicitar información y ayudas para la fundación del seminario además de la aprobación de las *Reglas* de la Visitación. Ni fue esta la única vez que le confió encargos de confianza.
Otros barnabitas amados especialmente por san Francisco de Sales, fueron padre Simpliciano Fregoso, primer rector del colegio de Annecy, óptimo pedagogo y generoso misionero que expiró entre sus brazos; padre Redento Baranzano, que defendió ante el padre general Mazenta, cuando fue impresa la *Uranoscopia* (1617), donde se exponía el sistema copernicano y las ideas de Galileo (**207**).
Y podríamos continuar la lista, citando a los padres Juan Bautista De Gennari, Guillermo Cramoisy, etc.

DESPUÉS DE LA MUERTE

137 - En Lion, el 28 de diciembre de 1622 moría Francisco de Sales. El 23 de enero de 1623 el cadáver era trasladado a Annecy en la iglesia del Santo Sepulcro, e, inmediatamente después, en aquella de los barnabitas, donde, el 24 [181] de febrero, el padre Amedeo Comotto pronunció la oración fúnebre.
Por solicitud de monseñor Juan Francisco de Sales, hermano e inmediato sucesor del santo en la sede obispal de Ginebra, y con el permiso de los superiores, el padre Guerin, eficazmente ayudado por el padre Marin, se dedicó a recoger el material para la instrucción de los procesos jurídicos para poder canonizar Francisco de Sales. Con esta finalidad se dirigió también a Roma, donde solicitó y obtuvo de Urbano VIII el nombramiento de los comisarios apostólicos. El padre Guerin trabajó incansablemente para la causa desde 1624 a 1636, aunque con alguna interrupción.

Cuando ya se había adelantado bastante, por un decreto pontificio acerca de los procesos de canonización de los santos, hubo que suspender la causa, que se reanudó sólo dos años después de la muerte de Guerin (1647) por padre Cristóbal Giarda, que desplegó todas sus energías para el éxito de los procesos canónicos.
A fines de 1655 padre Eliseo Fusconi presentaba a Alejandro VII una súplica a nombre de la Saboya para la canonización de Francisco de Sales. En 1661 se pudo celebrar con gran gozo la beatificación; en 1665 Francisco de Sales es declarado santo.
Cuando después, en 1877, se enviaron súplicas para que el papa proclamara san Francisco de Sales doctor de la Iglesia, entre las primeras cartas que lo solicitaban se encuentra esa del padre general de los barnabitas. Y la relación de la causa ante la Sacra Congregación de los Ritos fue confiada al cardenal Bilio, barnabita, que presentó al santo bajo el triple aspecto de escritor ascético, apologeta, y reformador de la predicación en Francia. Por tanto, «audita venerabilis fratris nostri cardinalis Alosii Bilii relatione [escuchada la relación de nuestro venerable hermano cardenal Luis Bilio]», Pio IX proclamaba Francisco de Sales doctor de la Iglesia.
Anteriormente, el capítulo general barnabita de 1716 había declarado a san Francisco de Sales patrono secundario de la Congregación, como ya había acontecido para san Carlos.
[182]

Notas

124 - Indicamos sólo algunos textos de fácil acceso que presentan en modo más amplio los datos recogidos aquí en síntesis.
Amplio desarrollo a las relaciones entre san Carlos y los barnabitas da Premoli en su *Storia dei Barnabiti nel 1500*, págg. 201-320, passim, y L. Manzini, *San Carlo e i barnabiti*, Milán, 1910.
Con ocasión del centenario del ingreso del santo cardenal en Milán ha salido un número único editado por padre Andrés Erba, *San Carlo e i barnabiti*, Milán 1965. Ver también P. Cambiaghi, *San Carlo e i barnabiti*, Milán 1966. Finalmente, G. Bassotti, *San Carlo e i barnabiti*, Roma 1994.
Toda buena biografía de san Carlos, desde aquella monumental de Bascapè, reeditada en 1965 y ofrecida a todos los padri conciliares presentes en el Vaticano II en edición bilingüe (original latín y traducción italiana al frente), habla de las relaciones que nuestra Orden tuvo con Borromeo.
126 - Sobre el último superior de los humilados, ver G. Cagni, *Luigi Bascapè, ultimo generale degli umiliati e barnabita mancato* [*Luis Bascapè, último general de los humilados y barnabita fallido*], en "Barnabiti studi", 17/2000, págg. 417-459.
132 - Sobre san Francisco de Sales y los barnabitas habla Premoli en la *Storia dei Barnabiti nel 1600*, a menudo.
Una síntesis ha sido publicada por I. Pica, *San Francesco di Sales e i barnabiti*, Roma 1913 y por L. Manzini, idem, Milán 1922.
Se puede leer con provecho para más detalles: M. Arpaud - I. Gobio, *Vita del servo di Dio monsignor G. Guérin*, Milano 1859, especialmente págg. 35-68.
La más reciente investigación en una tesis de licencia en el Pontificio instituto de espiritualidad "Teresianum": M. Regazzoni, *La fisionomia culturale e spirituale dei barnabiti e l'influsso storico della persona e dell'opera di san Francesco di Sales. Una collaborazione apostolica e un'amicizia spirituale* [*La fisonomía cultural y espiritual de los barnabitas y el influjo histórico de la persona y de la obra de san Francisco de Sales. Una colaboración apostólica y una amistad espiritual*], Roma 1977; Id., *Presenza dei barnabiti in Savoia al tempo di san Francesco di Sales*, ivi, 15/1998, págg. 213-235.
[183]

11
TRADICIÓN LITÚRGICA

la obra de los fundadores
las Constituciones
padre juan antonio gabuzio
padre bartolomé gavanti
en la huella de gavanti
[184]
[185]

LA OBRA DE LOS FUNDADORES

138 - Sólo ahora, conscientes y a la vez beneficiarios de la importancia que representó el "Movimiento litúrgico" hasta el Vaticano II, podemos comprender la inquietud y la necesidad de reforma de la sagrada liturgia, como se manifestó en 1500.

Los barnabitas desde sus orígenes se insertaron en esta corriente de reforma y, primero entre ellos, el santo Fundador, que impulsó toda una catequesis para impulsar la comunión semanal, la adoración de la eucaristía (Cuarenta horas), y la confesión.
De los sacramentos pasó a la predicación, «no apoyándose en discursos conquistadores de humana sabiduría» -como dice el canto de entrada de la misa del 5 de julio- sino sacando constante inspiración de la Escritura y de los santos Padres.
Zaccaria fue en esta reforma sólo un precursor. Pero su obra contribuyó sin duda a preparar el terreno sobre el que germinaron los frutos más auténticos del concilio de Trento.
139 - En la senda de Zaccaria se ubicaron también los dos Co-fundadores: padre Bartolomé Ferrari y padre Jaime Morigia. Ferrari, transcurrido un año de la ferviente evangelización de Vicencia, regresó a Milán, donde fue elegido superior de la Congregación (1542). Él fue el primer en disciplinar la vida litúrgica.
Introdujo en las ceremonias el uso del roquete en lugar de la sobrepelliz para eliminar ese ornamento de flecos y bordados, poco conforme a la pobreza religiosa. Abrió, cerca de S. Ambrosio, nuestra primera iglesia pública, dedicándola a S. Pablo degollado. Las Horas canónicas, desde su elección en adelante, fueron rezadas coralmente y prescribió dos medias horas diarias de meditación. Estipuló también el examen de conciencia vespertino, el recuerdo de la pasión de Jesús cada viernes e impuso que se rezaran las Letanías de la bienaventurada Virgen el miércoles y el sábado.
Padre Morigia confirmó lo decidido por Ferrari y fue como él solícito en promover la administración de los sacramentos y la predicación de la divina palabra.
[186]
Así la Congregación, anota el biógrafo de los Co-fundadores, salida indemne de las primeras persecuciones y perseverante en los santos ministerios introducidos por su venerable padre, recibía cada día más vigor, e iba preparando el terreno a ese gran reformador, no sólo de Milán sino de toda la Iglesia, que fue san Carlos Borromeo.

LAS CONSTITUCIONES

140 - Las *Constituciones* de 1579 codifican la praxis y las disposiciones de los Fundadores y establecen que nos dediquemos a la predicación y que sea promovida la frecuencia a los sacramentos: confesión y comunión.
El Oficio divino y las otras oraciones deben ser rezadas públicamente con dignidad y esmero. Para la celebración de la santa misa y el rezo de las Horas canónicas hay que atenerse al *Misal* y al *Breviario* romano. La primera misa es dicha sin solemnidad. Los sacerdotes no dejen de celebrar el santo sacrificio sin el permiso del superior; además deben prepararse a ello con piadosas oraciones; al término se les recomienda dar gracias a Dios de tan grande beneficio.
Todos los clérigos y los hermanos participan cotidianamente a la santa misa que llamaremos conventual, y los que prestarán servicio, deben ser antes instruidos en los sagrados ritos. Las *Constituciones* prescriben además que en las casas de noviciado se recen las Horas canónicas con voz uniforme, sin inflexiones, con las pausas a la mitad y al término de los versículos y que durante todo el rezo de las Horas canónicas se coloquen sobre el altar dos candeleros encendidos.
Los clérigos deben ser instruidos en el canto y en el estudio de los instrumentos musicales y en todas las comunidades es instituido el prefecto -¡«cui omnes oboediant [a quien todos obedezcan]»!- tanto para el coro, como para las ceremonias.

PADRE JUAN ANTONIO GABUZIO

141 - Mientras tanto, en 1564, había concluido el concilio de Trento, y muy [187] pronto fueron publicados los nuevos libros litúrgicos: el *Breviario* (1568), el *Misal* (1570), el *Pontifical* (1596), el *Ceremonial de los obispos* (1600), el *Ritual* (1614).
A la redacción de estos libros contribuyó el padre Juan Antonio Gabuzio, (1551-1627) de Novara. Discípulo del célebre Pablo Manuzio, Gabuzio ocupa un sitio de honor en el grupo de aquellos expertos humanistas del siglo XVI que parecen igualar, en la pureza y elegancia del escribir, la edad de Augusto.
Con elegante latín y notable estilo el nuestro describió su propia vida, compuso la vida de san Pío V -aceptada por los Bolandistas en las *Vitae sanctorum*- y recopiló sus *Cartas*; escribió la historia de la Congregación desde sus orígenes hasta el 1620 y compuso algunas oraciones «pro bona electione facienda [para realizar una buena elección]» para varios capítulos generales. Destacó por fuerza de afecto -dice su biógrafo-, por conexión lógica y

por seriedad y altura de pensamientos y tales que podrían proponerse como ejemplos a los jóvenes que cultivan el latín.
Además, padre Gabuzio ocupó, al interior de la Congregación, funciones relevantes. Fue una vez superior en Casal Monferrato, dos en Cremona, tres en S. Pablo en la Columna de Roma y asistente general. Por muchos años enseñó a nuestros clérigos griego y hebreo, y tuvo familiaridad con los más renombrados latinistas de su tiempo.
Recordamos a Gabuzio entre nuestros liturgistas, el primero entre ellos, por haber recogido y otorgado forma latina al *Rituale romanum*. Este trabajo le fue confiado por Pablo V y aún se conserva el original autógrafo en nuestro archivo romano.

PADRE BARTOLOMÉ GAVANTI

142 - La reforma impulsada por el concilio de Trento en campo litúrgico necesitaba estudiosos que la ilustraran e indicaran el mejor modo de concretarla. Entre éstos merece el primer lugar el padre Bartolomé Gavanti (1569-1638) que ha sido unánimemente reconocido como el "príncipe de los liturgistas".
[188]
Nace en Milán de familia burguesa. Era ya clérigo, cuando se hizo religioso y emitió la profesión en Monza, a los 19 años, en 1588. Fue ordenado sacerdote el 27 de septiembre de 1595 por el cardenal Federigo Borromeo.
De sus extraordinarios conocimientos sobre ritos litúrgicos se sirvieron ampliamente los pontífices Clemente VIII y Urbano VIII, que lo encargaron de la revisión del *Breviario* y del *Misal*.
Padre Gavanti estaba tan absorbido en este trabajo, que el papa lo dispensó de participar en el capítulo general y al cardenal d'Harrach, arzobispo de Praga, que hubiese querido disponer de él por algún tiempo, hizo responder: «No podemos dejar partir al padre Gavanti, por estar comprometido en la reforma del *Breviario* en beneficio universal de la santa Iglesia».
La fama de su competencia en mérito a los ritos eclesiales convocó desde París a Roma por seis veces al padre Boudier, conocido liturgista benedictino, para consultar a Gavanti sobre el uso de las ceremonias, y para conferir sobre el proyecto de un libro sobre los ritos, que después publicó.
También cardenales y obispos se servían frecuentemente de la competencia de Gavanti, sea para la corrección de los ritos sacros como los cardenales Muti, de la Cueva etc., sea para ordenar sus recuerdos y sus visitas pastorales a las respectivas diócesis. Indicamos entre otros el cardenal Campori, obispo de Cremona, el cardenal Boncompagni, arzobispo de Nápoles, monseñor Carpegna, obispo de Agubio, monseñor Bascapè y monseñor Dossena, barnabitas y respectivamente obispos de Novara y Tortona, el cardenal Bonvisi, obispo de Bari, y así los obispos de Módena, Padua, Asís, Rímini, Crema.
Para su servicio compuso después un libro muy útil que tuvo varias ediciones, titulado *Enchiridion seu Manuale episcoporum*.
Pero la obra clásica que le mereció el título de "princeps liturgistarum [príncipe de los liturgistas]" es el *Thesaurus sacrorum rituum* [*Tesoro de los ritos sagrados*], es decir un comentario sobre las rúbricas del *Misal* y del *Breviario*, aparecido en 1628.
Para certificar la fama de esta publicación recordamos que tuvo una trentena de ediciones y fue ampliamente resumida por Claudio Arnaud y comentada por el teatino padre Merati.
[189]
143 - Los estudios sobre la historia del culto y de los ritos eclesiales proporcionaron a padre Gavanti una singular competencia también en materia de santos y relativos procesos canónicos.
Por eso, cuando Urbano VIII estableció nuevas y más precisas normas acerca de su canonización, fue Gavanti en proponer al pontífice constituir en la Congregación de los Ritos -es decir ese oficio de la Sede apostólica que cuida la promulgación y la correcta aplicación de las reglas del culto litúrgico- una sección conformada por sacerdotes y religiosos de mucha cultura, dedicados a evaluar diligentemente los pro y los contra que se suelen aportar en todo proceso y discusión de virtudes y milagros de los siervos de Dios. La sugerencia gustó al papa, que quiso el Gavanti primero entre esos consultores.
Los barnabitas, finalmente, deben a Gavanti su apreciado *Caeremoniale* [Ceremonial], impreso en 1607 y nuevamente editado en 1638 y 1713.

EN LAS HUELLAS DE GAVANTI

144 - Más limitada, pero digna de ser recordada, fue la obra del padre Juan Pedro Moneta, que vivió desde el 1568 al 1654, que cuidó la edición del *Misal ambrosiano* conforme a las normas emanadas por el cardenal Federigo Borromeo.
Si pasamos ahora del campo de la historia y de la normativa litúrgica, a la música sacra, encontramos el padre Anacleto Secchi, cremonés, nacido en 1585 y fallecido en 1636. Orador muy alabado y escritor de una historia barnabita que apareció después de su muerte, en 1682, padre Secchi se apasionó del canto litúrgico y recopiló de los santos Padres las sentencias que prueban la excelencia de la salmodia divina. Compuso sobre ella tres libros muy apreciados, con el título *De ecclesiastica Hymnodia* [Los Himnos de la iglesia]. En el primero expuso la importancia del canto divino, en el segundo las reglas para ejecutarlo, en el tercero los defectos de que debe cuidarse.
145 - ¡La presencia de barnabitas en el estudio y en la acción litúrgica no se cerró con el padre Secchi!
[190]
En 1725, Benedicto XIII concedía a la Congregación el privilegio de contar siempre con un miembro como consultor a los Ritos y motivaba esta concesión recordando los trabajos litúrgicos de Gavanti, que lo volvieron un beneficio para toda la Iglesia. Agrega en efecto el papa, recordando Gavanti: «Éste es nuestro doctor y maestro a quien debemos todo lo que sabemos acerca de los sacros ritos y de las ceremonias».
146 - No es nuestra intención reseñar todos los consultores barnabitas en la Congregación de los Ritos.
Mencionaremos sólo el padre Alejandro Baravelli, nacido en Emilia en 1827. Él fue también censor de la Academia litúrgica romana y después miembro y presidente de la Comisión litúrgica. Con esta función organizó la recopilación de los decretos auténticos de la Congregación de los Ritos. Esta es la colección de todas las enmiendas y añadidos aportadas a las normas litúrgicas promulgadas por el concilio de Trento.
La que hemos realizado no es sino una rápida y fragmentaria reseña, que además del valor histórico, quisiera ilustrar un aspecto de nuestra espiritualidad que, a lo largo de los siglos, ha sacado de la liturgia alimento constante y, a la vez, ha manifestado sus rasgos de altura, finura, nobleza, justo en el ejercicio del culto sacro. El espíritu de *elite*, que señalaremos típico de nuestra fisonomía espiritual (**488-491**) tiene sobre todo en esto su expresión más coherente e compatible.

Notas
139 – De las reformas litúrgicas introducidas en la Orden por los Co-fundadores habla Gobio en su *Vida*, citada en la nota 71. Sobre ellos ver también D. Frigerio, *Ferrari e Morigia: i primi compagni del santo Fondatore* [*los primeros compañeros del santo Fundador*], en "Barnabiti studi", 14/1997, págg. 311-374. De Ferrari finalmente ha sido publicada una carta del 19 de diciembre de 1543, en "Eco dei Barnabiti", 4/1994, págg. 7-9.
Véanse también las alusiones recopiladas en el capítulo 6 sobre la "Vida paleobarnabita".
Compleja es la cuestión sobre el uso del roquete, adoptado por Ferrari porque más acorde al espíritu de pobreza. Él, ya se indicó (**80**), llevado sobre la sotana, [191] constituye nuestro hábito coral.
Este uso fue contestado a los nuestros, por ser el roquete un hábito de prelados, a diferencia del sobrepelliz (o *superpelliceum*). Eso no consiguió privar la Orden de esto que debía ser considerado un auténtico privilegio. Precisamente porque hábito coral, mientras debe llevarse en el rezo del Oficio o en otras funciones prescritas por la liturgia barnabita, era vedado su uso en la administración de los sacramentos y en la confección de los sacramentales.
140 - Las *Constituciones* zaccarianas hablan del culto divino en el Ier capítulo. Las *Constituciones* del 1552 hacen referencia a ello en breves párrafos (cf Premoli, *Storia dei Barnabiti nel 1500*, pág. 522). Las *Constituciones* latinas se explayan sobre todo en el Libro II, capp. V y VIII.
142 - La obra litúrgica del padre Gavanti es descrita con largueza por Premoli en la *Storia dei Barnabiti nel 1600*, págg. 178 ss., y en la *Storia dei Barnabiti dal 1700 al 1815*, págg. 83 ss. No hay que olvidar otros méritos de Gavanti. La actividad de predicador lo acreditó ante muchos obispos, quienes le confiaron, como se dijo, visitas pastorales y favorecieron fundaciones de casas en Umbria (Perusia, Foligno y Spoleto). Remitimos a la tesis de licencia en teología litúrgica de P. Rippa, *Padre Bartolomeo Gavanti, barnabita liturgista del sec. XVII*, Roma 1975-76. El mismo ha redactado la voz *Gavanti* para el *Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastique*, XX, coll. 130-134, Paris 1984. Cf también "Eco dei Barnabiti", mayo-agosto 1978, págg. 39-42. Sobre las sabrosas vicisitudes que marcaron la vida del célebre liturgista se detiene S. Pagano, *Denunce e carcerazione al Sant'Offizio del padre Bartolomeo Gavanti: "in suspicionem vir tantus venerit"* [*Denuncias y detención al Santo Oficio de padre Bartolomé Gavanti: "tan gran hombre cayó en sospecha"*], en "Barnabiti studi", 2/1985, págg. 88-111.
143 - Merecería todo un discurso esa obra maestra de disciplina litúrgica que es el *Caeremoniale* del Gavanti. A él se debe si en la Congregación se ha formado un estilo en el culto divino, marcado por sobriedad, dignidad, armonía. Como se sabe, el *Caeremoniale* ha sido parcialmente actualizado en 1962 (*Ceremoniale a uso della gioventù barnabita* [*Ceremonial a uso de la juventud barnabita*], Roma 1962); pero las reformas introducidas en el post-concilio imponen una completa revisión.
[192]

[193]

12
1662 - 1780: EL “SIGLO DE ORO”

el “siglo de oro”
actividad científico-literaria
predicación y dirección de conciencias
las misiones
¿una Congregación internacional?
el punto máximo de la expansión
forja de santidad
el santo del lirio
vida de los barnabitas en la edad barroca
la “cárcel”
¿crisis de lo exterior o crisis interna?

[194]
[195]

EL “SIGLO DE ORO”

147 - No niego que pueda parecer una siutiquería del acostumbrado poco buen gusto, querer a toda costa, cuando se describe una historia, hablar del infaltable “siglo de oro”...
Para la última parte del ’600 y para casi todo el ’700 barnabita, esta calificación no está fuera de lugar, aunque no es por cierto fácil establecer el porcentaje de oro que se reduce a exterior y engañosa luminosidad ... ¡Y no olvidemos que estamos en el siglo del barroco y del rococó!
148 - En el precedente capítulo de síntesis histórica se ha señalado como la Congregación, salida de sus cuarenta años de vida en el desierto (1539-79), había ingresado en la tierra prometida, dándose ordenamientos definitivos.
Toda la primera mitad del 1600 fue dedicada a traducir esos ordenamientos en la vida concreta y la Providencia entregó a la Congregación temples excelentes de generales que realizaron ese cometido.
Finalmente, en 1662, con el traslado de la sede general a Roma, nuestra Orden asume plena ciudadanía en la Iglesia universal. Tiene así, si no el inicio, sin duda un notable desarrollo la espesa red de lazos entre la Sede apostólica y nuestra Orden; relaciones, obviamente, de servicio y de disponibilidad, que ofrecerán amplia materia de estudio para un próximo capítulo.
149 - Esta actitud de sólida adhesión a la Iglesia fue muchas veces confirmado a lo largo del siglo XVIII, hasta culminar, en período de persecuciones napoleónicas, con el heroico “martirio” del cardenal Fontana.
Ya hacia fines del ‘600 se presentó a los barnabitas la ocasión de profesar su apego a la sede de Pedro.
En 1682 fueron oficialmente decretados los principios del Galicanismo, que limitaba la autoridad pontificia a favor de la del Rey Sol.
A los barnabitas de Francia el padre general Maderni escribía entonces que [196] «el parecer de todos (los padres asistentes) es que ninguno de los nuestros suscriba de ninguna manera, ni enseñe las proposiciones (galicanas) que atañen al papa, y más bien dejen las lecturas (la escuela) y hasta partir, que de ninguna manera suscribir aquellas proposiciones ya condenadas por concilios generales y por muchos sumos pontífices, siendo nosotros más obligados de obedecer a Dios, a la conciencia y al sumo pontífice que a los obispos», que querían ejecutar esas prescripciones.
A su vez, el prepósito de nuestra comunidad parisina escribía «summo pontifici etiam cum vitae periculo adhaerere, nihil contra eius auctoritatem vel infallibilitatem subsignare et eandem animi firmitatem nostris patribus quantum in nobis erit procurare; adherir al sumo pontífice también con el riesgo de la vida, no suscribir nada contra su autoridad o infalibilidad, y conseguir por cuanto nos es posible tal firmeza en nuestros padres».

ACTIVIDAD CIENTÍFICO-LITERARIA

150 - Recordamos como el dinamismo apostólico de los barnabitas se orientaba en tres direcciones: actividad cultural, predicación y guía de las conciencias, misiones (**119-120**).
Este programa continúa en el “siglo de oro” y alcanza notable perfección.
Deberemos ahora hablar de la actividad científico-literaria de los nuestros, que tuvo como escenario las escuelas, que se volvieron siempre más numerosas, y después los colegios y también las universidades. Pero el argumento

es tan importante y tan complejo que será objeto de otro capítulo, y no de los más breves. A justificar y también a promover una tan numerosa producción en el campo de la cultura, que volvió distinguidas generaciones de barnabitas apreciadas y seguidas en toda Europa, estaba un compromiso de formación científica que nunca mermó.

Quisiéramos documentarlos con la cita de una *Carta circular* del padre general Juan Pedro Besozzi, homónimo de aquél de nuestros orígenes, fechada 12 de agosto de 1765. Nos permitimos actualizar el lenguaje.

[197]

Después de haber hablado del compromiso ascético ligado a la profesión de los votos, también trata de los estudios, con especial referencia a los jóvenes «de cuya buena educación depende el futuro estado de la Congregación». Describe: «Es cierto que las artes y las ciencias están tan vinculadas entre sí que mal podrá sobresalir en una quien no tendrá conocimiento de muchas. Por ende, para que no suceda que a la religión falten los hombres realmente idóneos a desempeñar cualquier ministerio aunque difícil y exigente, es necesario que todas se cultiven; nosotros no debemos cultivar sólo las disciplinas eclesiásticas, que desempeñamos, sino también las demás simplemente humanas y naturales que, aunque se llamen profanas, sin embargo se relacionan muy bien con la piedad; de esto no hay que dudar, porque la piedad auténtica no es, ni ha sido nunca amiga de ninguna manera de la ignorancia, como queda de manifiesto en los Padres de la Iglesia, esplendorosos luminares de santidad, quienes fueron siempre los hombres más cultos y los más eruditos de su siglo. Deseo que los jóvenes sean ardientes y magnánimos en el estudio, y en cuanto pueda los exhorto a que no se contenten de las ordinarias lecciones de las que cada día deben rendir cuenta, sino que abracen también los otros estudios de las facultades y disciplinas que se les sugerirán, y se apliquen a aprender los elementos y los principios de cada una o al menos de las más serias y difíciles. Tampoco desplacen esta tarea para cuando hayan terminado la filosofía y la teología, porque ciertamente se engañarían, dado que las muchas y variadas ocupaciones, que llenarán la jornada, les quitarán el tiempo. Además la dificultad de aprender nuevas cosas se acrecienta con los años, al mermar el vigor y la vivacidad de la fantasía juvenil, y así la experiencia dice que los hombres en su edad madura poseen esas nociones a las que se aplicaron en la juventud».

Después de dar indicaciones acerca de distintas ramas de estudio, padre Besozzi habla de la elocuencia. «Es casi un arte universal, necesaria en todas las profesiones. … En el ministerio de la palabra divina, que es nuestro principal oficio, la mayor eficacia que pueda aportar la colaboración humana, [198] depende de la elocuencia. Por ende la recomendamos muchísimo y a ese propósito se observará la costumbre de nuestros mayores, que los estudiantes de filosofía y teología se ejerciten a menudo escribiendo y recitando …».

PREDICACIÓN Y DIRECCIÓN DE CONCIENCIAS

151 - Las *Constituciones* y las *Reglas de los oficios* que siguieron a esas, ya habían dicho que la administración del sacramento del perdón era «munus instituti nostri maxime proprium; un cometido del todo peculiar de nuestro instituto». El padre general repite este concepto a propósito de la predicación: «oficio nuestro muy principal». Ya hemos indicado como los barnabitas eran requeridos como directores de espíritu y costructores de almas elevadas en el ejercicio de la virtud. No es casual que el 1700 se extingue envuelto en la luz radiante del ejemplo de Francisco Javier María Bianchi, el apóstol de Nápoles.

Si nos detuviéramos en estadísticas, veríamos como varias de nuestras obras eran casas de ministerio, donde solícitos religiosos administraban los sacramentos y predicaban la palabra de Dios.

Entre los predicadores, no indicaremos aquí la fama que rodeó a Gavanti, que realizó en muchas ciudades italianas sus aclamados Cuaresmales. Mientras recordaremos padre Manara, que fue prepósito general y después obispo. Él, que predicó en los mayores templos italianos, requerido por los obispos deseosos de ofrecer a los fieles una enseñanza sólida e inspirada, fue invitado también a predicar el Adviento y la Cuaresma en la capilla imperial de Viena.

Si Manara puede ser recordado como el más distinguido, una multitud de nombres le sigue: los padres Denti, Rosati, Raggi, Bossi, Recrosio, Viarizzi, Beria y, finalmente, Quadrupani, que fue definido «orator tota Italia celeberrimus [orador muy famoso en toda Italia]». Él es reconocido también por haber publicado, en 1795, los *Documenti per l'istruzione e tranquillità delle anime timorose* [*Documentos para la instrucción y tranquilidad de las almas temerosas*], que tuvieron y tienen aún hoy un sinnúmero de ediciones en Italia y al exterior (**370**).

[199]

LAS MISIONES

152 - ¡Sería pues equivocado ver la actividad barnabita en 1700 toda concentrada en obras e instituciones de cultura profana! Lo que es además desmentido por la asunción de misiones al exterior, en 1717. Después de las acciones apostólicas en favor de la conservación de la fe en poblaciones atacadas por la Reforma y consideradas "herejes", ahora se abre para los nuestros el amplio campo de los "infieles", como se acostumbraba definir los pueblos extraños al mensaje cristiano.
Es verdad que los barnabitas no por eso se volverán una Congregación misionera, pero ¿cómo no relacionar las primeras misiones en tierra véneta, con esas franco-alemanas y, finalmente, con estas que se abrieron en el lejano Oriente? ¿No son acaso los barnabitas enviados a anunciar la viveza espiritual y el espíritu vivo «doquier»?
Este sacro mandato del Fundador no sufre desmentido a lo largo de los siglos: más bien tendrá una actuación siempre más plena y, diría, tendencialmente literal.

¿UNA CONGREGACIÓN INTERNACIONAL?

153 - La internacionalización de nuestra Orden, es decir su difusión, o mejor, su trasplante en tierras diversas de la de origen, fue desarrollo tardío, todavía no perfecto.
Quizás los nuestros no tuvieron nunca una seria voluntad de traducir concretamente el paulino «griego entre griegos y bárbaro entre bárbaros». Baste pensar a la invitación que se les dirigió en 1570 de ir a Portugal. El ofrecimiento era extremadamente favorable y desde Pio V a Borromeo, todos los amigos y partidarios de la Orden la impulsaban en este sentido. ¿Fue exceso de prudencia no haber aceptado?
Nuestros historiadores reprochan a los antiguos cohermanos de haber dejado escapar una buena ocasión. Pero … ¡se estaba aún en el "desierto"! La Orden debía todavía encontrarse plenamente a sí misma.
No será así cincuenta años después, cuando san Francisco de Sales abrirá a los barnabitas las puertas de la Saboya ...
[200]
154 - La internacionalización es probada con el aumento de las fundaciones exteriores, con el establecimiento de dos provincias más allá de los Alpes y con el nombramiento de dos cohermanos, uno alemán y uno francés, a la suprema responsabilidad de la Congregación.
Pero veamos las cosas con orden.
Nuevas fundaciones, dentro y fueras de los límites de Italia, fueron realizadas en el siglo XVIII en Crema, Loches, Parma, Passy, Udine, Bazas, Cortona, Gueret, Bérgamo, Finalmarina, Porto Maurizio, Serravalle, Casale, Santa Margarita am Moos, Aosta.
En 1701 es instituida la provincia francesa, por eso la provincia piamontesa-gálica cambió nombre en piamontesa-saboiarda.
En 1749 fu la ocasión de la provincia alemana (hoy diríamos austriaca), cuyas casas se separaron de la lombarda.
En fin, en 1725, era elegido el primer padre general francés, Augusto Capitain, y en 1761 el primer alemán, Pío Manzador, que después fue hecho obispos.
Las premisas eran buenas para expandir la Congregación más allá de los límites de Italia. Pero las supresiones, como un huracán, barrieron los barnabitas se puede decir de toda región extranjera, devolviéndolos a la tierra de origen. Y aquí la Congregación renacerá a vida nueva, y después volver a intentar, con visión más amplia y mayor comprensión, el "trasplante" en otras naciones.

EL PUNTO MÁXIMO DE LA EXPANSIÓN

155 - El "siglo de oro" registra también lo máximo de miembros y de casas que nuestra Orden haya tenido nunca hasta ahora.
La cifra límite (788) del número de los profesos (padres, hermanos, estudiantes) fue alcanzada en 1724 y en 1731. La más amplia de casas (72), en 1748. La expansión había comenzado ya hacia fines de 1600 y el padre general Fanti la había relacionada con el traslado de la sede general a Roma. Para demostrar esta tesis, él escribió una *Verace relatione* [Relato verdadero], que imprimió (1677), [201] para confutar a quienes aún no habían aceptado el hecho. Y estos no eran ni pocos ni poco influyentes, se impulsaron así las cosas, que obtuvieron del pontífice el indulto de celebrar los capítulos generales alternativamente en Roma y en Milán, desde 1677 (*breve* de Inocencio XI del 26 de febrero).
Dice pues la *Verace relatione* que la Orden, en 1659, tenía poco más de quinientos sujetos y que muchas casas tenían sólo tres o cuatro, tanto que «los generales no sabían donde echar mano para proveer de obreros las iglesias, los púlpitos, las cátedras». «Al presente -continúa padre Fanti- la religión ha crecido cerca de 800

sujetos y todos los colegios se encuentran bien surtidos de número y calidad de sujetos con entera satisfacción de los obispos, generales, y de los pueblos de las ciudades donde están».
Indica después que las casas de formación antes de 1662 eran cinco (S. Alejandro y S. Bernabé en Milán, Pavía, Montù, Macerata) con un total de cuarenta estudiantes, mientras en 1677 los 120 estudiantes están repartidos en otras 14 casas (Génova, Vercelli, Asti, Viena, Bolonia, Pisa, Roma, Perusia, S. Severino Marche además de las cinco anteriores): «gracias a Dios en todos estos lugares se instruye juventud tan religiosa como docta».
Nos agrada que padre Fanti tome como señal del crecimiento de la Orden el ordenamiento de las casas de formación.

FRAGUA DE SANTIDAD

156 - La organización que hemos descrito no se limita a las obras y al currículo formativo. La Orden se encamina a organizar, se nos permita el término, su santoral. ¿Acaso no había sido fundada para llevar a los que acogían su vida a la meta de la santidad? Había que demostrar que esa meta era alcanzable, proponiendo ejemplos que la hubiesen lograda.
El 1700 aparece como la gran fragua en que la santidad barnabita toma su forma. El Ocho-Novecientos reconocerá oficialmente esta santidad con la canonización de tres barnabitas.
[202]
Superfluo decir que el famoso decreto de Urbano VIII de 1634 había obligado a los nuestros a quitar a los tres Co-fundadores el título de beato, poniendo en cuarentena todo propósito de poderlos venerar pronto como santos. Es verdad que no quisieron solicitar al pontífice la despensa de los solos 5 años necesarios a alcanzar un siglo de ininterrumpido reconocimiento de la virtud y de la santidad de su Fundador.
En efecto Urbano VIII declaraba legítimo el título de beato para quien lo poseía desde más de cien años.
Había pues que emprender la nueva vía de los procesos canónicos, y quien primero la recorrió fue Alejandro Sauli, beatificado por Benedicto XIV en 1741. Fue un séquito, comenzando de nuestra casa de Pavía, de manifestaciones religiosas en cada ciudad en que los barnabitas tenían su residencia.

EL SANTO DEL LIRIO

157 - ¿Pero, no se corría el riesgo, favoreciendo el proceso de canonización de Sauli, de olvidar el padre y patriarca de la Orden: Antonio María Zaccaria?
Los barnabitas de entonces se percataron, y hubo por doquier un renacer del culto hacia Zaccaria, con el preciso intento de conseguir su beatificación.
La devoción alcanzó mayor intensidad y fue acompañada por notables prodigios en el colegio de S. Martín, en Crema.
Alma de este renacer es el padre Faustino José Premoli, hermano de Pablo Felipe, que fue prepósito general. Él pensaba obtener de la Sede apostólica el reconocimiento del culto rendido al santo “ab immemorabili”, y por esto se había hecho promotor de intensas manifestaciones de devoción. Con visionaria intuición había comprendido que obligar Zaccaria a seguir la vía normal de los procesos significaba ver bloqueada la causa. Y fue el camino emprendido en 1800, cuando los barnabitas solicitaron y obtuvieron de León XIII (1890) el reintegro del culto. Este acto allanó la vía a la canonización que aconteció siete años después (**311**).
[203]
Nosotros recordamos el culto rendido en Crema al santo Fundador porque se nos ha transmitido el hecho más notable: ¿el llamado “milagro del lirio”!
Todos los barnabitas conocen el cuadro, expuesto ahora en S. Bernabé a la veneración de los fieles, en que el 16 de julio de 1747 se verificó el prodigio: Antonio María levanta la mano derecha para bendecir a los presentes mientras la cándida flor se recarga sobre la izquierda.
Que Zaccaria hubiese pasado a la memoria de la posteridad como de costumbres inmaculadas, es afirmado a menudo en los antiguos documentos, que lo definen «Angélico padre», «reivindicados y custodio excelente» de la castidad. Sus conciudadanos, al dedicarle una lápida en Cremona, al principio del 1600, lo llamaron «angelum humanum [ángel humano]» y «hominem angelicum [hombre angélico]», e también: «angelorum concivem; conciudadano de los ángeles».
Posiblemente a razón de eso surgió la costumbre de pintarlo con el lirio en las manos, símbolo de pureza sin olvidare que el lirio figura en el escudo de casa Zaccaria. Si no faltan, durante el 1600, imágenes del santo Fundador con el lirio, éste no es más que un elemento decorativo y se encuentra unido a otros símbolos: cruz, espada, libro de la *Regla*, etc. Hay que llegar al 1680 para encontrar uno de los primeros cuadros en que Antonio

María es retratado sólo con el lirio en la mano. Es precisamente el cuadro de Tomás Picenardi, en el que se verificó el milagro recién descrito. Después de este hecho prodigioso, el lirio será uno de los elementos distintivos de nuestro santo.

158 - En estos mismos años de la beatificación de Sauli y del milagro de Crema, nacía en Arpino Francisco Javier María Bianchi, que construirá el edificio de su santificación al término del "siglo de oro" y a los inicios del 1800.

Con él, nuestro santoral se completa, y, describiendo su vida ejemplar, cerraremos la primera parte de este curso de *Historia y espiritualidad barnabita* (**257-59**).

[204]

VIDA DE LOS BARNABITAS EN LA EDAD BARROCA

159 - Después de haber pasado reseña a la vida oficial de la Congregación, sería de sumo interés conocer cómo vivían los nuestros en la edad barroca.

Como siempre, para una Orden religiosa, el drama cotidiano consiste en una indispensable adhesión a la vida, a sus exigencias, digamos también a sus modas... y a la vez en la razonable separación de todo esto, para el reino de los cielos.

No hay que sorprenderse entonces si los barnabitas de la edad barroca eran hijos de su tiempo, aun esforzándose, bajo el cuidado de los padres generales y de los capítulos generales, de rechazar lo que fuera puramente mundano.

Antes que nada hubo, en esa época, una "levitación" general de los títulos honoríficos, en atención a la mentalidad barroca. En los orígenes a todos se les trataba de micer. El título de padre era reservado a los superiores (prepósito, maestro, alcalde, vicario). Ese de reverendo era exclusivo del prepósito. Los hermanos eran llamados simplemente con su nombre. Desde 1557 todos los clérigos profesos asumen el "don". Cinco años más tarde se estableció que el "don" fuera reservado a los clérigos sacerdotes. A los no sacerdotes el micer, mientras conservaba el nombre de padre sólo el prepósito.

Pero con los primeros del '600 las tramas se ensancharon. Todos los clérigos profesos reclaman el reverendo. Al padre general es asignado el muy reverendo. Este título, desde el 1648, es ampliado a todos los superiores. Sólo a fines del 1700 se comenzó a llamar al padre general de reverendísimo. Título que conservaba también al término del mandato.

La vida de piedad no parece registrar variaciones: las dos meditaciones diarias, el rezo coral del Oficio, la confesión dos o tres veces por semana.

Mientras se había organizado la vida cenobítica e individual. La celda debía lucir por sencillez. Sólo especiales permisos podían conceder que se enriqueciera la mueblería, que constaba únicamente de unas imágenes religiosas. Para los libros se dirigían a la biblioteca, [205] que el cuidado del bibliotecario debía mantener siempre en orden y bien abastecida, tanto que de los libros de mayor uso debía haber copias suficientes para todos los hermanos. Para inculcar la humildad en el estudio, destacaba una imagen del Apóstol, con la cita «Non enim iudicavi me scire; no pensé saber ...».

Los capítulos, como es probable, se celebraban según las disposiciones establecidas por las *Constituciones*.

En la mesa era siempre obligatoria la «sacra lectio». En las casas con más de trece sujetos, era prescrita «ordinariamente» la lectura hasta el término de la comida. Las *Constituciones* se leían a los largo de todo el año, en correspondencia con las sagradas Témporas.

Un minucioso listado indicaba culés otras lecturas debían hacerse: nuestras *Reglas*, documentos pontificios y episcopales. Quisiéramos recordar que en Navidad era prescrita la lectura del *Libro de los bienhechores*, cuyos orígenes hay que hacer remontar al 1562.

Reglas específicas eran asignadas al cocinero, para que observara las leyes de la parsimonia en el cocinar y no preparara nada, si no con el consenso del superior, fuera del *menú* prescrito. El magro y el ayuno seguían los principios establecidos por las *Constituciones* (miércoles y viernes, par el magro), y se aconsejaba «ayunar en privado y en común en los tiempos de calamidad».

También la recreación tenía sus reglas: el juego del ajedrez era vedado después de las comidas. Se sugerían temas para la conversación, para que resultara útil y edificante… (el mismo Bascapè había redactado una "Tabula" minuciosa). Estaba prohibido introducir juegos extraños y no se quería que «se pasara el invierno ociosamente alrededor del fuego».

Con la recreación estaban relacionadas las vacaciones y los viajes. Las casas «ad rusticandum», es decir las casas de campo, no faltaban. Era aconsejado el recato en el paseo, señalando el itinerario y antes y después del mismo era necesaria la bendición del superior.

De no ser estrictamente necesario no se debía usar carruaje para largos viajes. Quien se trasladaba de una casa a otra, debía tener las «cartas de recomendación» del padre superior.
Especial cuidado recibían los enfermos, como ya quería el santo Funda[206]dor en sus *Constituciones*. A quien los cuidaba era encomendada la limpieza de la celda; su ornato con flores, ramas e hierbas que purificaran el aire; el júbilo en el rostro y la caridad en el trato. Cuando un enfermo o un anciano estaba cercano a la muerte, toda la comunidad rodeaba al superior que le administraba la unción de los enfermos.

LA "CÁRCEL"

160 - En la forma de vestir, clérigos y hermanos seguían las prescripciones de las *Constituciones*. Eran complacientes acerca de la barba. Es verdad que precisas prescripciones establecían no sobrepasar el largo de un dedo y que no terminara en punta, como la perilla de los laicos. Era arreglada con tijeras, porque la navaja (¿por rareza o… modernidad?) era prohibida. La moda española no faltó de seducir a algunos barnabitas, tanto que el problema de la barba llegó hasta al capítulo general. Pero tuvo que intervenir nada menos que papa Benedicto XIII con un *breve* (6 de abril de 1726) para imponer a nuestros religiosos cortar la barba, visto que no habían sabido llevarla con modestia.
Aquella de la barba non tuvo que ser por cierto la falta más grave, si el capítulo general de 1623 había establecido que «en todo colegio, de ser posible, fuera construida una cárcel, en aquella parte que parecerá oportuna al padre provincial» (en la casa de S. Bernabé son reconocibles los vestigios de la cárcel). El decreto agregaba: «Esté alejada de la calle y de los edificios cercanos, en la parte más alta y menos concurrida del colegio. Tenga una ventanilla de un cúbito, enrejada con seguridad y otra a la altura del suelo, para dejar pasar la luz. La puerta tenga doble cierre. Al interior haya un anillo de hierro con cadena bien sujetado al muro y, si hiciese falta, un grillo para los pies con las mangas de hierro».
Dos las llaves: una para el superior y la otra para el «praefectus carceris», a quien se entregaban prescripciones acerca de un oficio muy penoso.
[207]
Las culpas sujetas a ... encarcelamiento estaban señaladas en los extensos *Cánones penitenciales*, que las *Constituciones* reproducían en apéndice. ¿Quiere decir pues que no todo era perfecto en la vida barnabita? ¡No nos sorprenderemos! Es posible que a nosotros no parezcan admisibles estos métodos de represión y de castigo, pero los citamos como señales de una época, de una mentalidad.
En efecto, desde el Santo Oficio a los obispados y a las casas religiosas, siempre donde había potestad eclesiástica legítimamente constituida, la guía de las almas estaba garantizada por la actividad pastoral y magisterial, no menos que por el castigo de las culpas; esta pena gustaba asumir formas tan ejemplares y externas, cuando hasta no recurría al brazo secular.

¿CRISIS DESDE EL EXTERIOR O CRISIS INTERNA?

161 - Entre líneas de las prescripciones y de los acontecimientos ahora relatados, podemos ver como el riesgo de la mundanización siempre amenace a quien lo deja todo para Cristo y las almas. Nuestros antiguos cohermanos tuvieron posiblemente lo sintieron más que nosotros, al ser vinculados a ambientes burgueses y nobles, y a una categoría considerada privilegiada. Era el tiempo en que la mesa de los barnabitas pasó en proverbio a causa de su esplendor (las famosas "dos portadas") y la búsqueda de comodidad hacía murmurar que ¡los religiosos contrataban una pareja de bueyes para trasladar un diente de ajo!
Si decimos esto es para comprender el significado no sólo puramente negativo, sino providencial y por ende positivo que tuvieron, para la Iglesia como para la Orden, persecuciones y supresiones, que ya están a las puertas.
Ellas revistieron un rol decididamente purificador de toda escoria que la compañía de la carne y del mundo acumula sobre el hábito de quien se consagra al servicio divino.
El término del "siglo de oro", iluminada por la santidad vivida de un Bianchi [208] y de un Castelli, está marcada por una primera herida al organismo viviente de la Congregación: el 27 de julio de 1781 José II declaraba la provincia lombarda desligada del resto de la Orden. Y como buen reformador no desconocedor de la legislación eclesiástica, establecía, a un tiempo: 1) que cesara la dependencia de los superiores existentes fuera de la Lombardía; 2) que ésta formara una Congregación autónoma con jurisdicción propia; 3) que nadie fuera a Roma para el capítulo general; 4) que el capítulo provincial tuviese plena facultad de nombramiento de los superiores, tanto provincial como locales; 5) que fueran expulsados todos los religiosos extranjeros que no suscribieran el edicto.

Se estaba entrando otra vez en un período de angustia y tribulación.

Notas

150 - Esta larga cita de la carta de Besozzi está tomada de Premoli, *Storia dei Barnabiti dal 1700 al 1825*, pág. 254 ss.

151 - Para los padres aquí recordados remitimos al *Menologio*. Facilita su búsqueda el *Compendio emendato e aggiornato* [*Compendio corregido y ampliado*], editado por los padres S. de Ruggiero y V. Colciago, Roma 1977.
Una idea de la gran importancia atribuida al ministerio del confesional y del púlpito se puede recabar leyendo las *Regulae officiorum* escritas para los confesores y lo predicadores (en la última edición latina, salida en Roma 1950, págg. 101 ss. y 108 ss.). Cabe destacar que a los máximos oficios tanto al interior como fuera de la Orden eran comisionadas personas que gozaban fama de grandes predicadores.

155 - Los datos relativos a nuestro crecimiento son extraídos de la *Tabula synopticohistorica* del padre C. Vercellone (Roma 1863). Se conserva en el Archivo de S. Carlo ai Catinari y merecería ser actualizada "diligenter amanterque [con cuidado y amor]", como hizo el gran biblista.

159 - Los datos aquí recopilados sobre la vida barnabítica en la edad barroca y sobre la "cárcel" (número siguiente en el texto), son derivados del *Manuale regularis disciplinae apud Clericos regulares sancti Pauli* [*Manual de disciplina regular entre los Clérigos regulares de san Pablo*], Milán 1650. Este texto fue preparado por el padre Aimone Corio.

[209]

13
LA VIRGEN
DE LA DIVINA PROVIDENCIA

los santos fundadores
nace el culto a la madre de la divina providencia
la virgen de los barnabitas

[210]
[211]

LOS SANTOS FUNDADORES

162 - Si el culto de María es tan peculiar e insustituible en la Iglesia, nada más natural que una Orden religiosa -esa barnabita en concreto- desde su nacer haya reservado a la Virgen un lugar privilegiado en su propia vida y en sus instituciones. Marracci, un cuidadoso recolector de memorias marianas que vivió en el 1600, ubicaba a san Antonio María Zaccaria y a los venerables Jaime Antonio Morigia y Bartolomé Ferrari entre los *Fundatores mariani* [Fundadores marianos].
No muchos pero preciosos son los testimonios de la devoción mariana de Antonio María Zaccaria. Omitiendo algunos pequeños datos, como las reuniones de jóvenes que el santo tenía al altar de la Anunciación en la iglesia de S. Vicente en Cremona; la costumbre de encabezar sus escritos con el nombre de Jesús y de la Virgen, o la recomendación de meditar sobre sus dolores, nos llaman la atención dos pasos de los *Sermones*, dichos casi casualmente, pero desbordantes de filial amor a María.
Cuando Zaccaria afirma que los dos más grandes prodigios realizados por el Señor fueron que un Dios muriese por nuestra salvación y que una Virgen fuese Madre (*Sermón I*). Y de nuevo, cuando, mencionando a María en contraposición a Eva, no resiste a explayar su sentimiento y agrega una serie de epítetos devotos: «la Madre Virgen intacta, nuestra Madona, la Virgen María» (*Sermón IV*). Debemos también señalare que Zaccaria escogía preferentemente fiestas marianas para le entrega de hábito a sus seguidores.
163 - De Morigia Marracci nos reporta, con frase más profunda de lo que parezca, que él «esperaba de María la salvación eterna». En padre Morigia reconocemos el lejano precursor de agregar el nombre de María al propio de todo barnabita; agregado que se volvió norma constante a fines del siglo XIX, cuando fue canonizado nuestro santo Fundador, que llevaba precisamente aquel nombre.
Morigia entregando a micer Juan Malipiero el hábito barnabita -[212] fue en 1545- le confirmó el nombre de Juan con el añadido de aquel de María, «en memoria de aquella santa unión que fue dejada en testamento por Cristo crucificado, cuando, pendiendo del duro madero, dijo a su Madre, hablando de su primo Juan: "mulier ecce filius tuus" [mujer ahí tienes a tu hijo], y a Juan: "ecce mater tua" [ahí tienes a tu madre]; desde aquella hora en adelante él la aceptó como suya (madre); para que además él se esfuerce en imitar al casto apóstol e iluminado evangelista, y la Reina de los Cielos, Madre de Dios y Mediadora nuestra, con su invocación y protección». Y así será llamado en adelante -anota el canciller-, agregado el augurio: «Quod sit felix et faustissimum» [Que sea feliz y de buen augurio].

164 - Acerca de Ferrari aprendemos de Marracci que por amor a María se afligía con severas mortificaciones tanto que tuvo que ser reprochado por el hermano Basilio. Él fue también confesor perpetuo de las angélicas, a las que repetía que honraran siempre más asiduamente a María.
Como ya se dijo, Ferrari estableció el ayuno del miércoles en honor de la Virgen y el rezo el sábado de las Letanías lauretanas que los barnabitas después rezaban cada tarde, en el examen de conciencia realizado en coro.
165 - Como so ve, los orígenes barnabitas de la devoción a María se pueden hacer remontar a nuestros Fundadores.
Ha sido justamente indicado que la devoción mariana en nuestra Orden ha asumido características diversas a lo largo de los siglos.
En 1500 es la Virgen de los Dolores, de quien Zaccaria recomendaba se meditaran los sufrimientos.
En 1600 el culto de los barnabitas es para la Virgen de Loreto. En muchas de nuestras casas surgen reproducciones de la Santa Casa. Muchos son los barnabitas peregrinos a ese santuario. Recordemos, entre todos, a san Francisco Javier María Bianchi.
A Loreto irá también padre Palma, al que se relaciona la historia de S. Carlos ai Catinari, donde, en 1700, se afirmará la devoción a la Madre de la divina Providencia.
[213]
El 1800, finalmente, es el siglo de la Inmaculada, como se dirá ampliamente más adelante.
Antes de hablar de la Madre de la Providencia, indicamos que desde los orígenes se introdujo en la Orden una destacada devoción a la Virgen, "Sedes sapientiae" [Sede de la sabiduría], invocada como patrona de los estudios. Un decreto del capítulo general de 1602 establecía que en las fiestas de la Purificación, Anunciación, Asunción, Natividad y Concepción los sacerdotes celebraran la misa, los clérigos rezaran el rosario y los hermanos conversos 15 *Padre nuestro* y *Ave María* «pro felici studiorum nostrae Congregationis progressu [para el feliz desarrollo de los estudios en nuestra Congregación]». Esta disposición ha quedado vigente sólo en el día de la Inmaculada.
El antecedente más significativo del mencionado decreto puede encontrarse en la praxis introducida por san Alejandro Sauli de rezar el *Ave Maris stella* par el buen éxito de los estudios.

NACE EL CULTO
A LA MADRE DE LA DIVINA PROVIDENCIA

166 - Los barnabitas se difundieron muy pronto en varias ciudades italianas llamados por obispos y príncipes para reformar las costumbres del clero y de los fieles, pero no tenían aun ningún colegio en Roma. Después de haber rechazado por varios motivos las iglesias de S. María en Aquiro y da S. Águeda en la Suburra, el 30 de marzo de 1575 tomaron posesión formal de la pequeña iglesia de S. Blas en el Anillo, que por estar en ruinas fue demolida y sustituida por un majestuoso templo que dedicaron a san Carlos Borromeo. No obstante algunas dificultades, los trabajos llegaron a puerto, tanto que pudo celebrarse la fiesta del titular, pero no se pudo completar la construcción que quedó inconclusa por seis años. En esas estrecheces padre Blas Palma se dirigió con confianza a la Virgen de Loreto, donde se llegó peregrino en 1626. Al regreso a Roma, se presentó al ilustrísimo cardenal Leni para invocar su ayuda, pero no consiguió nada cierto. Pasó todo un año, cuando el 11 de octubre el cardenal enfermó gravemente y antes de [214] morir convocó al mencionado padre, recibiéndolo amablemente y estableciendo que la mayor parte de su herencia pasara a los barnabitas para la conclusión de los trabajos de S. Carlos. Padre Blas Palma atribuyó esta decisión a la Virgen y dejó en memoria una relación pormenorizada que, retomada tiempo después por padre Jenaro Maffetti, le inspiró el propósito de promover en S. Carlos el culto hacia María. (Entre paréntesis la gratitud hacia el generoso cardenal está visible en los escudos que reproducen troncos de leña en referencia a su nombre "Leni").
167 - Alrededor del 1664 se quiso trasladar en el pequeño coro de la comunidad un fresco de la Virgen, trasladado de la iglesia de S. Pablo a la Columna. Al instalarlo en el sitio establecido, se hizo pedazos. El arquitecto que dirigía los trabajos, lamentando el error, regaló una admirable tela de la Bienaventurada Virgen, que es apreciada entre las mejores obras de Escipión de Gaeta, discípulo de Rafael.
La Virgen aparece revestida de un traje púrpura y una capa azul. Un velo delgadísimo le cubre la cabeza y baja delicadamente por sus espaldas.
En sus brazos tiene al Hijo divino y lo estrecha con amor al pecho. La mano del Niño Jesús está en la de su madre y parece indicar la fuente sagrada del poder de María. De esta tela padre Maffetti hizo realizar una copia de un humilde hermano barnabita: Pedro Valentini, y la expuso a los fieles con el título di «Mater divinae

Providentiae» [Madre de la divina Providencia] (1732), como a explicar que la intercesión materna de María había proveído en forma excelente a sustituir el fresco.
El estrecho y simple pasillo donde la ubicó se transformó en un pequeño santuario repleto de fieles. En 1742 se levantó ese altar donde se postrarían después príncipes y papas.

LA VIRGEN DE LOS BARNABITAS

168 - Muy pronto afluyeron a la iglesia de S. Carlos, para arrodillarse a los pies de la Virgen, peregrinos siempre más numerosos.
[215]
Para hacer eficaz y estable tanta devoción, papa Benedicto XIV, con un *breve* del 25 de septiembre de 1744, instituyó una piadosa sociedad (Cofradía de la Madre de la divina Providencia) e la enriqueció de muchas indulgencias. El ángulo consagrado a la Virgen goza siempre de la especial predilección de los sumos pontífices: en efecto Benedicto XIV lo visitaba todos los años y dejaba ricos regalos.
El 10 de marzo de 1834, los barnabitas obtuvieron de papa Gregorio XVI poder conferir a la Madre de la divina Providencia el título de «Auxiliadora de los Cristianos», con el que había sido invocada al tiempo de las luchas contra los Turcos que habían penetrado en el corazón de Europa, en Viena.
Cinco años después, la sagrada imagen fue despojada de todos los ornamentos, así que los barnabitas, organizada una especie de colecta por los fieles, restauraron toda la capilla y el cardenal Luis Lambruschini consagró solemnemente el altar.
Pio VII, el 2 de febrero de 1815, reconociéndose deudor a María de su retorno a Roma desde el exilio en Francia, al ir a S. Carlos, se postró ante la imagen de la Virgen y declaró el altar privilegiado cotidianamente y en perpetuo: celebrando allí la misa se adquiría la indulgencia plenaria.
Pío IX transcurrió los primeros años de sacerdocio a la sombra del santuario de la Madre de la divina Providencia. Siendo papa lo visitó varias veces y concedió algunas indulgencias. (Hay que recordar que al término de los trabajos de restauración realizados en S. Carlos en 1861, el 7 de noviembre el mismo Pío IX celebró la santa misa en el altar donde estaba expuesta la venerada imagen de la Bienaventurada Virgen de la divina Providencia y dejó en regalo los ornamentos con los que había celebrado). León XIII decretó la coronación de la prodigiosa imagen, que fue celebrada con gran solemnidad.
Pío X, después, concedió la misa votiva y el oficio propio.
Memorable queda la visita realizada por Juan Pablo II el 8 de febrero de 1981.
169 - Entre las muchas Vírgenes veneradas en nuestra Congregación, aquella de la Providencia asumió tanta importancia hasta volverse [216] la Virgen de los barnabitas. Y así la presentaba a todos los miembros de la Orden el padre general Baravelli (1877-89), cuando establecía que en la celda de todo barnabita hubiese su imagen. Nosotros pensamos que nuestra Virgen tiene todos los requisitos para ser el modelo y el estímulo a la piedad mariana.
Ella capta nuestra mirada devota, pero después insensiblemente la conduce a Jesús al que toda auténtica devoción a la Virgen quiere llevar los corazones de los fieles. Nosotros vemos en la Madre de la Providencia nuestra madre, como si nos estrechara en sus brazos como a su Hijo primogénito, y también la madre de todos los cristianos, de la Iglesia entera, que a menudo atribuyó a ella su salvación en los tiempos borrascosos de las persecuciones.

Notas

162 - Este capítulo recoge los datos de la devoción mariana de los barnabitas sólo acerca de los Fundadores y a la Madre de la divina Providencia. Otros datos, esparcidos aquí y allá en el *Manual* (ver voz: María Virgen en el Índice por argumentos), pueden encontrarse recopilados en síntesis en un opúsculo editado por el padre I. Pica, *Il culto della Madonna presso i Chierici regolari di san Paolo* [*El culto de la Virgen entre los Clérigos regulares de san Pablo*], Roma 1909. En la segunda parte del *Manual* (cap. 20) se mencionará la tradición relacionada con la Inmaculada Concepción en nuestra Orden. Sobre las Vírgenes en nuestras iglesias, ha salido un número especial de "Eco dei Barnabiti", 1964, nn. 3-6. Sobre la devoción mariana del santo Fundador, ver "Rivivere", 1, 20 ss. Padre Luis Cagni recogió con ocasión de la I Semana de espiritualidad barnabita, Roma 1951, las memorias domésticas sobre la devoción mariana en el 1500 barnabita.
En la nota 22 se habló de los monogramas usados por Zaccaria en sus escritos. Como comentario de los dos monogramas marianos, podemos agregar lo que Marracci escribe de Cayetano Thiene (*Fundatores mariani*, reproducido por Bourasse, *Summa Aurea*, 11, pág. 563): «Aliquid conscripturus, suavissimo Jesu nomini praemisso, mellifluum etiam Mariae nomen addebat; Cuando escribía, antepuesto el suave nombre de Jesús, agregaba el dulce nombre de María».

163 - Sobre la entrega del nombre de María a los barnabitas, otro antecedente es relatado en la *Synopsis* del padre Secchi en el párrafo 123. Tómese en cuenta pero que Secchi lo pone en relación con el santo Fundador. Éste el texto, traducido: «En el entregar el hábito de la Congregación, cuando se imponía a alguien el nombre de Antonio María, era como recordar la veneración y la santidad de ese nombre, para que cada uno fuera estimulado a imitar a aquél que había sido el modelo de perfección religiosa. Bartolomé Ferrari, el año siguiente a la muerte de Zaccaria, [217] al tener que entregar el hábito de la Congregación a Juan Andrés Cermenati, quiso marcarlo, como piadoso recuerdo del difunto Fundador, con el nombre de Antonio María. El uso de imponer este nombre, después de haber anticipado la conmemoración de las insignes costumbres y virtudes de un tan gran padre, estaba vigente en la Congregación no sólo en los primeros años, sino también después».
Allí Secchi cita el ejemplo de padre Pablo Melso, que asignando a Lavinia Sfondrati el nombre de Antonia María (27 de diciembre de 1545), dijo, entre otras cosas: «Te asigno este nombre, en memoria de nuestro padre que así se llamaba. Y lo hago con mucho gusto, porque se trata de un nombre lleno de honra y santidad, que deberá ser por ti y las demás (angélicas) eternamente venerado».
166 - Sobre el culto de la Madre de la divina Providencia ver la obra fundamental del padre A. Dubois, *Notre-Dame de la Providence* [*Nuestra-Señora de la Providencia*], París 1908.
169 - Ha recogido muchos datos sobre "María santísima Madre de Providencia y los barnabitas", padre L. Comini, *Maria santissima Madre della divina Provvidenza nel suo secondo centenario 1732-1932* [*María santísima Madre de la divina Providencia en su segundo centenario 1732-1932*], Lodi 1932, págg. 387 ss.
Ver también el opúsculo de padre L. Manzini, *Memorie e documenti riguardanti il culto di Maria santissima Madre della divina Provvidenza* [*Memorias y documentos relativos al culto de María santísima Madre de la divina Providencia*], Roma 1958 y el más reciente S. de Ruggiero, *La Madonna e i barnabiti* [*La Virgen y los barnabitas*], Bolonia 1978.
[218]
[219]

14
AL SERVICIO DE LA IGLESIA

primer período (1579-1662)
un seminario de obispos
monseñor dossena
monseñor giarda
los verdaderos coadjutores de los obispos
segundo período (1662-1780)
benedicto XIV, ¿un pontífice barnabita?
el primer cardenal barnabita
el episcopado a siete barnabitas
monseñor recrosio
el cardenal gerdil
el "estilo" de nuestro servicio
[220]
[221]

170 - No hay síntesis de historia barnabita que no dedique un capítulo a los obispos y a los cardenales de la Orden. Esto es considerado como indicador del servicio que la Congregación ha prestado a la Iglesia a lo largo de los siglos de su historia.
Quisiéramos, con más amplia visual, considerar no sólo a los barnabitas con mitra y pastoral, sino hablar también de quienes, en modo más escondido y menos vistoso, han servido a la Sede apostólica.
Se confirmará así que la Congregación ha nacido para este servicio y no ha dejado escapar ocasión para prestarlo.
El lapso de tiempo que examinaremos, va desde el 1579 (es decir desde cuando los barnabitas se han dado *Constituciones* definitivas) a fines del 1700, y abarca el primer período de la historia barnabita que estamos describiendo.
A su vez, podríamos dividir en dos períodos la época que consideramos, asumiendo como fecha discriminante el 1662, es decir cuando la Congregación trasladó su sede general desde Milán a Roma, adquiriendo, por consiguiente, una más evidente dimensión eclesial.

PRIMER PERÍODO (1579-1662)

171 - Desde Malta el Apóstol de las Gentes emprendió la última etapa de su viaje accidentado. Lo esperaba la Capital del mundo donde con Pedro pondría los fundamentos «de aquella Roma donde Cristo es romano». De Malta los "Hijos de Pablo" comienza, diría en forma oficial, su servicio directo de la Santa Sede y de los papas, cooperando a la multiforme obra de gobierno central y periférico de la Iglesia.
Para la reforma de la Orden de Malta, agobiada por discordias internas y decadencia, Gregorio XIII envió en la isla a monseñor Gaspar Visconti, que quiso a su lado algunos sacerdotes de las diversas nacionalidades representadas en la Orden. Para los italianos, posiblemente, como opina Premoli, también por intervención de san Carlos Borromeo, protector de los Caballeros de Malta, fueron escogidos los barnabitas.
[222]
Es verdad que el padre general Tornielli, enterado de que Gregorio XIII había confirmado la elección, buscó disuadirlo, señalando que, «aunque todos los barnabitas estuvieran muy deseosos y dispuestos a seguir su beatitud como hijos y siervos muy obedientes, preveía sin embargo el daño notable que sufriría la Orden por esta misión, porque habría que privarla de padres, que ya eran muy pocos en número y muy pocos aquellos aptos a semejante empresa».
Pero el papa fue inamovible y los padres Pablo Maletta (1534-1584) y Antonio Marchesi (1541-1600) dejaron Roma el 4 de noviembre de 1581. Su obra -duró un bienio- tuvo éxito positivo y mereció las alabanzas del papa.
Así se expresa Gabuzio: «Eos (los Caballeros de Malta) et alios plurimos optimis spiritualibus vitae disciplinis instructos reliquerunt, Romamque versi, de re bene gesta pontificem, qui magnam inde coepit animi laetitiam, admonuerunt; (los mencionados padres) dejaron a los Caballeros y muchos otros formados a las óptimas disciplinas de la vida espiritual, y regresados a Roma, informaron del buen éxito de la empresa al papa, que trajo gran contento».
«Esta buena conducta que muestran los barnabitas, escogidos por primera vez por Gregorio XIII e una empresa tan santa como había sido creída compleja -comenta Barelli-, los acreditó de tal modo que posteriormente sus sucesores se dirigieron frecuentemente a su obra en todos los tiempos y circunstancias en servicio de la Santa Sede y de la Iglesia universal».

UN SEMINARIO DE OBISPOS

172 - Pero los barnabitas ¿cómo habrían prestado su obra en el gobierno de la Iglesia?
Si las *Constituciones* establecen que ellos militen para la Esposa de Cristo como «episcoporum adiutores [colaboradores de los obispos]», a la vez prohíben oficios, encargos y dignidades que sean extraños a las propias de la Orden.
A poco más de medio siglo de la fundación, emerge en toda evidencia una grave cuestión preliminar, la incompatibilidad [223] del hábito religioso con cargos eclesiásticos.
Nuestros padres, en la persona del venerable Cosme Dossena (1548-1620), toman un rumbo preciso: aceptar las cargas, rehuir los honores; trabajar en la Iglesia como barnabitas y sólo como barnabitas.
En 1593 Clemente VIII elige obispo a Bascapè. Aquí no pudo la oposición de Dossena, que ya había retenido el papa de elevar al episcopado los padres Tornielli, Caimo y Buenaventura Asinari.
Y más, el mismo pontífice le encomendaba tener cuidado no ser él mismo sacado de su quietud.
El intrépido general, en el temor que el papa quisiera hacer de la Congregación «un seminario de obispos», se cauteló y, aun confirmando a Clemente VIII la absoluta disponibilidad de los barnabitas «a ese tipo de oficios e encargos que sólo traen agobio y esfuerzo sin ningún interés temporal», solicitaba que «cuando se complaciera su beatitud de servirse de nuestros sujetos en ministerios agobiantes y rigurosos, los dejara de todos modos vivir en paz en su estado sin otorgarles dignidad eclesiástica».
¡Pero ni Dossena, ni los barnabitas que le sucedieron, escaparon a la lógica de las cosas!
Esta firme resistencia -como veremos- hacia las dignidades, reflejaba un hecho: el aprecio de los papas para las dotes y las capacidades de los barnabitas y a la vez constituía la mejor garantía que los oficios a ellos confiados serían desempeñados sin terrenales ambiciones o codicias, sino con celo y espíritu sobrenatural. ¿Acaso no había afirmado el cardenal Antonio Barberini, notificando al padre Gallicio el nombramiento de Guerin, ahora con precepto, después de dos intentos inútiles: «hay que asignar los encargos a personas de este mérito, no a aquellos que traman para obtenerlos»?[3]

---

[3] No sorprende la actualidad de esta actitud que es simplemente evangélica. Pero os tiempos siempre requieren que se lo recuerde y el Papa Francisco lo hace con frecuencia. "La modestia es una virtud esenziale para quien quiere ser conforme a Jesús, manso y humilde de corazón"; es el mensaje del 27 de diciembre de 2017 y recuerda una frase dicha el el Angelus del 5 novembre 2017. El tema de las virtudes cristianas es muy querido al Santo Padre que en varias circunstancias ha subrayado la importancia de expresarlas en la vida cotidiana. "Nosotros discípulos de Jesús no debemos buscar

173 - La tradición episcopal de la Orden barnabita comenzó con Alejandro Sauli. Al lado de él debemos situar a Carlos Bascapè. Su ejemplo, cristalizado en una santidad reconocida y propuesta como modelo de los fieles, ha creado un estilo y, se puede decir, un criterio de interpretación de toda la actividad pastoral ejercida por [224] aquellos barnabitas que la confianza de los pontífices ha querido adornar de la dignidad episcopal.
De Sauli ya se habló. Deberemos ahora enfocar la gigantesca figura de Bascapè.
Pero, como ya hemos destacado para Sauli y repetiremos también para Bianchi, nuestros santos deben ser conocidos directamente, en un ciclo de lecturas espirituales que nos permita una continua iluminación de sus ejemplos y de sus enseñanzas.
Aquí no nos interesa -y ya ha sido destacada (**114-115**)- la importancia decisiva de Carlos Bascapè en nuestra Congregación. Queremos sólo mencionar el ejercicio de su episcopado.
La habilidad demostrada en muchas circunstancias en el desempeño de misiones difíciles y en el gobierno de la Orden, señalaron a Bascapè a la pública opinión como el sujeto apto para desempeñar la misión de pastor. Voces sueltas lo habían anticipado obispo de Vigevano, o de Pavía, o de Aviñón. Se dijo hasta que llegaría a ser cardenal (1590): y no tuvo que ser una mera fantasía, si Carlos Bascapè redactó en propósito una minuciosa memoria de título: *Ragionamento sopra la nuova ch'era fatto cardinale* [*Reflexión sobre la noticia que había sido hecho cardenal*].
El nombramiento al episcopado no se hizo esperar y Clemente VIII lo destinó a la cátedra de Novara.
Él inicia su misión, siendo aún vivo el recuerdo de Alejandro Sauli y, sobre todo, de Carlos Borromeo, su padre y maestro. Sus primeros cuidados fueron para el clero y la formación de los seminaristas. La diócesis, hace mucho tiempo casi abandonada a sí misma, fue reestructurada en sus circunscripciones; las leyes actualizadas a los cánones de Trento por medio de la celebración de sínodos. Cada núcleo de feligreses, distribuidos en 276 parroquias, fue acercado por él en dos extensas visitas pastorales, que le permitieron recoger un gran acopio de noticias de primera mano, después recogidas en la monumental obra *Novaria, seu de Ecclesia novariensi* [*Novara, o la Iglesia de Novara*].
En su solicitud pastoral quiso ser acompañado por colaboradores confiables. Por eso en 1599 introdujo a los barnabitas en Novara.
Gobernó la diócesis por 22 años, entregados para el bien de las almas. La salud no resistió tanto esfuerzo y la muerte le llegó a los 65 años, en 1615. Dejó [225] en todos el ejemplo de una singular virtud que espera el supremo reconocimiento del magisterio eclesiástico.

MONSEÑOR DOSSENA

174 - El primer barnabita del '600 a ser llamado a la misión episcopal fue Dossena, que se había empleado tanto en evitarla a los otros cohermanos.
Nuestras memorias refieren a propósito de su nombramiento, antes a superintendente de la Congregación de los Fogliesi y después a obispo de Tortona, episodios significativos y que tienen un sabor de florecillas.
El primer encargo (1594) le fue conferido con precepto «in virtute sanctae oboedientiae [en virtud de santa obediencia]» por Clemente VIII, quien, «confiando mucho en el Señor por la piedad, prudencia, celo de la religión, doctrina y experiencia», entregó a Dossena plenos poderes en su labor de reforma: «Con tal que esté el consentimiento del padre Cosme y sin él no pueda hacerse nada».
Este oficio fue confirmado por Pablo V (1605), que, no creyéndose ligado a las promesas de su predecesor, después de nombrar a Eugenio Cattaneo obispo de Telese (1607), nombró a Dossena al obispado de Tortona (1612).
Los mil intentos llevados a cabo por nuestro padre para evitarlo son novelísticos. Fue un gallito que se extendió por tres meses (noviembre 1611-enero 1612). Finalmente la voluntad del papa triunfó: «Sabemos -le dijo- que ha venido en contra de su voluntad y por verdadera obediencia, pero tenga paciencia. Es "vocatus a Deo tanquam Aaron [llamado por Dios como Arón]". Hemos sido solicitados para entregar esta Iglesia a personas de gran calidad y el Señor nos ha impulsado entregarla a usted, por eso tómela como entregada por él ...» Y, cuando lo revistió personalmente con uno de sus roquetes, además de las muestras de afecto, le expresó no haber nombrado un obispo con mayor gusto.

---

títulos de honor, de autoridad o de supremacía", ha afirmado el Pontífice dolido por "ver personas que sicológicamente viven corriendo detrás de la vanidad de las honorificiencias". Papa Frrancisco invita a vivir al servicio del prójimo y ser modestos: "La modestia es esencial para una existencia que quiere ser conforme a la enseñanza de Jesús, el cual es manso y humilde de corazón y ha venido no para ser servido sino para servir". Exemplum virtutis citado por el Santo Padre es María, humilde y modesta, que "reconoce ser pequeña ante a Dios, y es contenta de ser así".

Se nos permita un enlace. Las palabras de Pablo V a Dossena evocan las que Gregorio XVI dirigía a Estanislao Vicente Tomba (1782-1847), él también renuente a aceptar el nombramiento [226] a obispo: «Levántese y mire allá el Crucifijo -le dijo el papa conmovido por sus declaraciones de humildad- y obedezca a él, que le habla por boca de su vicario. No deseo darle un honor sino un cruz que llevar; yo también la llevo y más pesada que la suya. Ánimo, confíe en Dios y verá milagros. Hay que servir a la Iglesia: yo lo quiero y se lo ordeno».

175 - ¿La Congregación se encaminaba a devenir, como anota un autor francés, «une vraie pépinière d'évêques», una fuente donde extraer energías preciosas el servicio de la Iglesia?

Queda el hecho que las disposiciones de los mejores barnabitas hacia la dignidad obispal y otros cargos, son las de padre Dossena, son las que expresó padre Manara: «Nec inanis gloriolae cupiditate seducti, nec religiosae vitae taedio vincti, nec regiminis labore lassati, novae militiae nomen dedimus. Propositum hoc certe nostrum, nec spendor infulae nec singularis in conferendo summi pontificis humanitas, laudes, et cumulata insuper beneficia vicerunt, sed vicit unice his omnibus, aliisque compluribus, aperta satis satisque explorata voluntas Dei; Nos hemos agregado a la nueva milicia no porque atraídos por la avidez de una vana gloria, ni por desamor de la vida religiosa y tampoco porque cansados de las fatigas del gobierno (de la Congregación). Nuestro deseo no se centra por cierto al esplendor de las insignias (pontificales) y tampoco la singular benevolencia del pontífice al entregarlas, y aún menos los conspicuos beneficios que consiguen; sino que ha prevalecido sobre todo esto y sobre mucho más únicamente la evidente y más veces buscada voluntad de Dios».

MONSEÑOR GIARDA

176 - A estas palabras se agrega el ejemplo y, si buscamos entre los obispos barnabitas el prototipo de quien sacrifica hasta la vida en obediencia al querer divino que el mando del papa y la misma misión recibida inducen a abrazar, nos ayuda la muy conocida [227] figura de monseñor Giarda, llamado "el último obispo de Castro".

Nombre muy estimado en la curia romana, Giarda, que era consultor del Índice, de los Ritos y de la Congregación del Ceremonial de los Obispos, entró en contacto con Inocencio X, que lo amaba mucho, con motivo de la causa de canonización de san Francisco de Sales. Valorando sus talentos, el papa lo nombró obispo, proponiéndole escoger entre tres sedes. Giarda, oponiéndose al nombramiento y no resolviéndose a escoger, se vio confiar por el pontífice el obispado de Castro, como el que, siendo más cerca de Roma, le habría permitido continuar sus trabajos sobre el Sales.

«Así plugo a Dios y a su vicario -escribirá Giarda- confiarme el cuidado de la Iglesia de Castro, con repetido mando de obediencia, mientras por mi arte no sólo no era deseada, sino constantemente rechazada hasta que me ha sido lícito rechazar».

Las demoras, determinadas por la oposición de Ranuccio Farnese e ese nombramiento y de los rumores de guerra entre su familia y la Santa Sede, fueron pronto superadas y el papa, o porque creyera que a Giarda se le impediría sólo el ingreso en Castro y entonces podría gobernar la diócesis morando en alguna otra localidad cercana, o por algún otro motivo, le ordenó dirigirse a su obispado. Giarda no escondió sus presentimientos y dijo al mismo pontífice que iba al martirio.

Dejada Roma el 18 de marzo de 1649, llegó en la tarde a Monterosi (a 22 km de la Capital). Aquí lo esperaban los sicarios de Ranuccio, que con dos disparos lo dejaron medio muerto. Mientras disparaban, Giarda exclamaba: «¡Qué favor, Señor! "Me autem iudicasti dignum aliquid pati pro te et pro sancta Ecclesia tua [A mí también me consideraste digno de sufrir algo por ti y por tu santa Iglesia]. ¡Infinita bondad!" Cuando he merecido tanta gracia» y continuamente -así el abad Gabriel Besangon, que transmitirá relación de lo acontecido- daba gracias a Dios porque moría por obediencia a la Santa Sede y por la santa Iglesia.

«Si nuestro señor (el papa) me hubiese señalado, o ordenado, ir en Iberia, en Inglaterra o en la India para el servicio de la santa Iglesia, aunque hubiese sido seguro de ser descuartizado en mil trozos, habría ido prontamente y con alegría. ¿Y qué mayor [228] suerte me podía acontecer, que morir para obedecer a quien es cabeza de la Iglesia y tiene lugar de Dios en la tierra, y para rendir algún servicio a la Esposa de Jesucristo?». El testigo citado agrega que eso «repite más de cincuenta veces antes de morir, agradeciendo siempre a Dios de tanta gracia».

Inocencio X no fue insensible a este acto de heroísmo y, en el trigésimo, fue a S. Carlos para las exequias, rodeado de su corte y de muchedumbre de cardenales, obispos y pueblo.

Dossena y Giarda definen por tanto un período -el primero en nuestra exposición- en que las relaciones entre barnabitas y Sede apostólica, relativamente al gobierno de la Iglesia de Roma y del mundo, asumen rasgos precisos, y a veces característicos.

LOS VERDADEROS COAUDJUTORES DE LOS OBISPOS

177 - Pero el examen sería incompleto si no señaláramos a muchos otros barnabitas, cuyo servicio a la Santa Sede se despliega en términos de celo para las almas, competencia y discreción, y se tiñe por eso de una tonalidad toda barnabita.

Junto a los obispos -que, en este lapso de tiempo que va de la aprobación de las *Constituciones* de 1579 al traslado de la sede general a Roma (1662), alcanzan la veintena, destacando entre ellos, además de los que ya mencionamos, la bella figura de monseñor Justo Guerin, sucesor de san Francisco de Sales en la diócesis de Ginebra y postulador de su causa- los barnabitas son a menudo requeridos por los papas para misiones en el ámbito del Estado pontificio, y fuera.

178 - Clemente VIII, que aconsejaba a monseñor Paleotto, arzobispo de Bolonia, «llamar en todas partes a los Barnabitas, que son los verdaderos coadjutores de los obispos», asumió a los nuestros en múltiples asuntos, como cuando envió padre Segismundo Laurenti, de quien valoraba la ciencia y la piedad, junto a padre Alejandro Laiolo en la visita apostólica de la diócesis de Porto y S. Rufina o padre Domingo Boerio, encargándolo de la reforma de los monasterios cistercienses de S. [229] María de Staffarda (Saluzzo). Más amplia mención merece padre Constantino Pallamolla que, llamado «de mandatu speciali [con mandato específico]» por Clemente VIII a integrar una comisión de cardenales y obispos para deliberar sobre el culto popular hacia personas muertas en concepto de santidad fue el primero en exponer, delante del papa, su propio parecer, que primó y fue alabado, con otras sentencias suyas, por el mismo Benedicto XIV. Pablo V lo nombró examinador apostólico del clero romano, «cargo -señala Barelli- realmente notable, máxime en esos tiempos, en los que no era costumbre asignar a los regulares, sino sólo a dos». Y nótese que lo desempeñó por 42 años. Urbano VIII lo creó visitador apostólico y, tarde o temprano, lo habríamos visto también obispo, si no lo hubiera constantemente rechazado.

Por voluntad de Pablo V y después de Urbano VIII, los padres Agapito Errera y Antonio Volpelli emprendieron las misiones a Ostia para evangelizar las poblaciones del Agro romano. Lo mismo hicieron también los padres Pomponio Tartaglia y Blas Palma. El mismo Pablo V nombró Padre Juan Ambrosio Mazenta (1565-1635), por solicitud de los boloñeses, para examinar los límites con la provincia de Ferrara, «por ser este padre muy informado en esta materia».

De nuevo en el Agro romano nos llevan los nombres del padre Pedro Boncompagno, personalmente encargado por Urbano VIII de catequizar las poblaciones de los alrededores de Roma y Alesio Lesmi «pontificis iussu [por mandato pontificio]» enviado, entre otras tareas, a predicar una misión en Ostia.

179 - De diverso tipo es la obra de los padres Crisógono Cavagnolo y Carlos Bossi, que desempeñaron asuntos políticos.

Todos conocen por los *Promessi sposi* [Los novios] (cap. XXVII) que Carlos I duque de Nevers «tenía también él amigos de importancia» entre ellos «el papa Urbano VIII». Mientras desconocida es la obra de intermediario entre papa Barberini y Carlos I, desplegada, «con integridad y prudencia» por el padre Cavagnolo, que supo llevar la paz sobre el trono del ducado en disputa, con la declaración concorde de las otras potencias.

Bossi, que -como atestigua Ungarelli- vivía en gran familiaridad con el papa que lo quería consigo en vacaciones y le leía sus composiciones literarias, fue nombrado oficial de ambas [230] Signaturas y empleado para tratar asuntos políticos ante varios príncipes. El buen éxito de estas misiones llevó a Urbano VIII a otorgarle la púrpura cardenalicia, pero nuestro padre, que, a causa del multiplicarse de los compromisos políticos había salido, con regular permiso, de la Orden, para revestir el uniforme de los Caballeros de Malta, regresó en su Congregación, retornando a sentimientos de retiro y de desapego de los honores.

180 - Al igual que sus predecesores, Inocencio X -el último papa de este primer período- se sirvió de los barnabitas, cuya acción asume un significado particular si ubicada en el trasfondo de los propósitos de reforma de aquel pontífice.

En 1652, él emanaba la *bula Instaurandae disciplinae* [La instauración de la disciplina], con la intención de suprimir las casas religiosas pequeñas. Nuestros “colegios” suprimidos fueron cuatro. Pero mucho más grave se perfilaba el peligro de una fusión con los teatinos o los somascos. Pero los barnabitas no tuvieron que preocuparse. Ya por anticipado los padres Pompeo Facciardi, Eliseo Fusconi y Alesio Lesmi habían recogido y estudiado, por encargo del papa, cuál era el estado económico y los medios de subsistencia de cada convento en Italia. Padre Facciardi, además, fue escogido por Inocencio X, junto a los procuradores generales de los cistercienses y de los carmelitas, para resolver graves cuestiones internas al Orden de los camilianos. Se entiende bien como la influencia ejercitada por los nuestros sobre la intención del pontífice y la habilidad y rectitud del padre Facciardi, procurador general, representaran una certera garantía para nuestra Congregación, que nada

tuvo que temer, y más bien recibió nuevos atestados de aprecio por parte de Inocencio X, que el año siguiente a la *bula* eligió a dos barnabitas a la dignidad episcopal.

SEGUNDO PERÍODO (1662-1780)

181 - Como ya se ha indicado, con el *breve* de Alejandro VII que ubica en Roma la sede general (1662), comienza para nuestra Congregación, siempre bajo la perspectiva de la obra de los [231] barnabitas en el gobierno de la Iglesia, un período nuevo.

Es el siglo de Inocencio XI y de Benedicto XIV; el siglo de las misiones en Birmania, el siglo de nuestro primer cardenal. Pero es especialmente el siglo, el gran siglo de los obispos barnabitas. Este período, que nos conduce hasta el umbral de la Revolución francesa, fue para la Orden de gran florecimiento.

Bastará recordar lo que hemos dicho anteriormente. Los miembros, de 387 en 1662, pasan a 716 en 1685, es decir en el lapso de 20 años, y alcanzan la cifra tope de 788 en 1724 y en 1731 manteniéndose después cerca de 700 hasta el 1769-70.

También para las casas, una cifra tope: 72. Las provincias llegan a 6, agregándose a las antiguas (lombarda, piamontesa, etrusca y romana) aquella francesa (1701) y alemana (1749), signo de expansión en el extranjero.

Es verdad que la decisión de papa Alejandro VII nació en un clima crispado y dejó penosas y largas repercusiones que suscitaron dolores de cabeza a los padres generales y a los mismos pontífices (en particular Inocencio XI y Clemente XI). Pero padre Gabriel Fanti (1622-1679) tenía sus razones cuando afirmaba, datos a la mano, que la Congregación desde aquel fatídico 1662 creció y progresó notablemente.

El reconocimiento alcanzado por la Orden, particularmente ante las clases más elevadas y las cortes principescas, las evidentes dotes de ciencia, la rica experiencia adquirida, situaban a los barnabitas -tenida cuenta también de la ineptitud de parte del clero secular de entonces- en una posición de relieve que no podía pasar desapercibida a los pontífices. Ellos, por su parte, conocían bien a los miembros de una Congregación que se había destacado en muchas incumbencias que les habían asignado.

No por nada es este el siglo de dos grandes pontífices -Inocencio XI y Benedicto XIV- muy amigos de los barnabitas, el siglo que vio 28 miembros de la Orden elevados a la dignidad episcopal y uno de ellos nombrado cardenal.

[232]

BENEDICTO XIV: ¿UN PONTÍFICE BARNABITA?

182 - Padre Premoli afirma que Benedicto XIV ha sido el más grande protector de los barnabitas después de san Carlos Borromeo. Realmente las memorias domésticas son muy ricas de datos y de episodios que certifican la benevolencia de papa Lambertini hacia nuestra Orden, con la que tuvo trato marcado por viva cordialidad, estimación, amistad.

Alguien ha afirmado que los barnabitas, milaneses por origen y romanos por gobierno, han sido siempre y son boloñeses por elección. ¿Cómo no recordar que Clemente VII en aquella ciudad aprobó la institución? ¿Y que una prodigiosa intervención de la Virgen los llamaría allí, porque «sus grandes devotos y siervos fieles»?

Los barnabitas, quizás más que en otros lugares, dejaron en la ciudad de las dos torres marcas profundas y luminosas, tanto en el campo arquitectónico (baste recordar la iglesia “metropolitana” de S. Pedro y las iglesias de S. Salvador y de S. Pablo mayor, diseñadas por el padre Mazenta), como en el campo cultural y pedagógico (enseñanza en el seminario y cátedras en la universidad), y, finalmente, en el campo pastoral, porque eran penitenciarios de la catedral.

183 - Precisamente en Bolonia Próspero Lambertini conoció a los barnabitas, los eligió, cosa que hará también como papa, sus confesores, les confió la dirección del seminario y, en suma, se sirvió de ellos para su misión pastoral, hasta definirlos «el brazo derecho del gobierno espiritual de la diócesis».

Elegido papa, su magnanimidad creció ulteriormente y se tradujo en actos muy importantes para nuestra historia. El mismo día de la elección, quiso anunciar el propósito de proclamar beato Alejandro Sauli. La Congregación vaticana, que discutiría y aprobaría los milagros, se reunió en S. Carlos ai Catinari, donde, no obstante la recia lluvia, el papa fue en persona, expresando a los padres que fueron a recibirlo: ¡«Acquae multae non potuerunt extinguere caritatem [Las abundantes aguas no pudieron extinguir la caridad]»! El decreto de beatificación fue publicado el 9 de abril de 1741.

Benedicto XIV, que había decidido se confiaran a los barnabitas y [233] a ellos sólo la misiones de los reinos de Ava y Pegù, sucesivamente llamado Birmania, consagró personalmente padre Pío Gallizia, nombrándolo vicario apostólico en Birmania. Más adelante, también padre Nerini fue por el mismo papa elevado a la dignidad episcopal. Además de los dos misioneros, papa Lambertini proclamó obispos los padres Ubaldo Baldassini y

Carlos Augusto Peruzzini, que fue también uno de los cinco barnabitas por él elegidos sucesivamente como confesores. El último de ellos, padre Fortunato Venerio, en una *Succinta e vera descrizione dell'ultima infermità e della morte di nostro signore Benedetto XIV* [*Sucinta y auténtica descripción de la última enfermedad y de la muerte de nuestro señor Benedicto XIV*], consignó a la historia el recuerdo de un pontífice que los mismos Protestantes no dudaron en definir «el mejor de todos los papas».

184 - Después de Benedicto XIV (aunque cronológicamente lo precede) merece una alusión Inocencio XI, otro papa a nosotros queridísimo, sucesor de Bascapè, por él definido "otro san Carlos", en la cátedra de Novara. Alrededor de su figura se reunió un buen número de barnabitas que colaboraron en su gobierno.

Junto a los cinco obispos creados por él, baste nombrar padre Fanti, calificador del Santo Oficio y consultor a los Ritos y padre Alejandro Maderni -al tiempo renombrado autor del *Cursus theologicus* citado a menudo por Benedicto XIV- nombrado con "motu proprio" por el papa, a quien era «in primis carus [querido especialmente]», calificador del Santo Oficio, él también, y examinador del clero. «Es notorio -atestigua Colombo- que Inocencio XI había decretado publicarlo cardenal, si un golpe apopléjico no le hubiese privado de la vida en 1685».

A Fanti y a Maderni podemos agregar, para reafirmar el aprecio del papa hacia los barnabitas, padre Caravaggi, que, después de un ciclo de predicación en S. Lorenzo en Dámaso, recibido en audiencia por Inocencio XI, es indicado por el pontífice como «verdadera norma y regla del predicador apostólico … Hemos deseado -proseguía- que estuvieras presentes todos los predicadores, para que cada uno pudiese aprender de él el verdadero modo de predicar, y por eso declaramos serle particularmente obligados».

[234]

EL PRIMER CARDENAL BARNABITA

185 - Inocencio XII donó a la Orden el primer cardenal, que fue también el primero que él creó.

Jaime Antonio Morigia (1633-1708), obispo de S. Miniato desde 1681 y después arzobispo en Florencia desde 1683, fue nombrado cardenal en el consistorio secreto de 1695 y guardado "in pectore" hasta el '99, cuando fue revestido de la púrpura.

«Es probable -anota Premoli- que la nobleza de la familia y las numerosas y calificadas relaciones y el favor que siempre gozó ante Cosme III, gran duque de Toscana, influyeron sobre el juicio de Inocencio XII para hacerle tomar esa decisión; pero las cualidades intelectuales y espirituales de Morigia eran dignas de suyo, de tan grande honor».

Las dotes de esta noble figura y el rol que desempeñó en la vida eclesial del tiempo, nos constan por dos cartas del abad de Chanterac a Fenelon. «Hombre de piedad, de mucho mérito, gran teólogo y favorito del Gran duque ... No se duda que el papa al ponerlo a la cabeza de su grupo, haya querido señalarlo a los suyos como su sucesor». Y también: «El señor cardenal Morigia es considerado un gran teólogo. Se le atribuye además una piedad muy sincera: parece simple y conocedor de las más santas doctrinas de la religión. Todo lo que dice, demuestra que sabe examinar muy bien los negocios y tiene visión amplia para examinarlos a una sola mirada en todos sus detalles: él examina con criterios muy superiores a las que regulan la mayor parte de los hombres».

En el momento de ser nombrado cardenal, se hablaba de entregarle la diócesis de Milán, que rechazó. Clemente XI le asignó entonces la Iglesia de Pavía «grado muy alto en esos tiempos -así Colombo- por estar unido al arzobispado de Amasea *in partibus*» (este último término indica antiguas sedes episcopales ya no pertenecientes a la cristiandad, conquistadas por los "infieles", de allí "in partibus infidelium [en tierras de infieles]").

Nuestro Morigia en el jubileo de 1700 abrió la puerta de S. María mayor, de la que era arcipreste.

[235]

186 - Bajo el pontificado de Inocencio XII se ubica también la obra de padre Octavio Visconti (1645-1697), que había entrado anteriormente, en contacto con Alejandro VIII, por haber sido designado por los procuradores de todas las Órdenes religiosas para presentar al papa un estudio de modificación de la *bula De apostatis et eiectis* [Los apóstatas y expulsos] de Urbano VIII. Había además servido la Santa Sede en ocasión del cónclave de 1691 y en otras tareas de importancia, tratando con el rey de Inglaterra y escribiendo contra la doctrina del heresiarca Molinos, como consultor del Santo Oficio. Inocencio XII, valorando sus capacidades, lo quería nombrar obispo, pero, como anotan las *Actas* de S. Carlos ai Catinari: «Eripuit nobis Coelum quem romanus pontifex erigere meditabatur. Ipsum iam primae Ecclesiae vacanti destinaverat praeficiendum; El Cielo nos ha quitado aquel que el romano pontífice pensaba destinar al gobierno de la primera sede vacante».

187 - Otra figura destacada es padre Andrés Borelli (1651-1710). Conocida la profundidad de sus conocimientos teológicos, la Santa Sede lo nombró en 1693 consultor del Índice y en 1697, «instante tota Congregatione Sancti Officii apud sanctissimum (el papa) [a solicitud de toda la congregación del Santo Oficio ante el santísimo]»,

consultor de la misma. Con esa función Borelli, cuando Bossuet, de acuerdo con otros obispos de Francia, denunció como teniendo errores que debían condenarse, la obra del difunto cardenal Sfondrati acerca de la predestinación, fue nombrado por la Sede apostólica en la comisión dedicada a ese examen, que no adhirió a los deseos del obispo de Meaux.
De repente Inocencio XII le manda presentarse al examen, porque le ha asignado el obispado de Noli. Este nombramiento suscitó el pesar de los cardenales que, unánimes, dijeron: «dolentes amisimus; afligidos lo hemos perdido», y habían preferido que quedara con ellos en el cuidado de graves asuntos eclesiales.
Idénticos sentimientos expresaba Clemente XI que, aludiendo a la gran utilidad que venía a la Santa Sede de la sabiduría y doctrina de Borelli, exclamó: «Electus ille fuit episcopus damno nostro [Él fue nombrado obispo con perjuicio nuestro]».
[236]
La Sede apostólica y las mismas Congregaciones romanas por lo demás no dejarán de servirse de él, aunque estuviera lejos. «Ab eodem sanctissimo [por el mismo papa]» en efecto fue encargado de resolver unas controversias entre las monjas de santa Clara y la curia de Génova y de poner término a los litigios surgidos entre el prior de la colegiata de S. Blas en Finale y los canónigos de la misma. Finalmente, como delegado "de iure" de la Santa Sede, restableció la observancia regular entre los conventuales del convento de Noli.

EL EPISCOPADO A SIETE BARNABITAS

188 - El pontificado de Clemente XI, el papa que otorgó la plenitud del sacerdocio a 7 barnabitas, cuenta con gloriosas figuras de prelados.
Padre Ildefonso Manara (1653-1726), general de la Orden y eximio predicador, tanto que tuvo que intervenir un decreto de Benedicto XIII para que sus prédicas y panegíricos sacros fuesen devueltos a los barnabitas por los canónigos de la catedral de Bobbio, que los habían requisado, fue elevado a la sede obispal de esa ciudad en 1716 y fue consagrado en S. María Mayor por el cardenal Corsini, que fue después papa Clemente XII.
Desde tiempo el papa deseaba elevarlo al episcopado, peo no hallándose en el ducado de Milán ningún obispado de primera importancia, para no dilatar más, teniendo Manara 62 años, le otorgó la cátedra de Bobbio, célebre, pero secundaria. «Manifestó -refiere el mismo Manara, cuyos sentimientos al acceder a la dignidad episcopal nosotros ya conocemos- el papa que si hubiese habido vacante otra Iglesia del estado de Milán, me la entregaba y me hubiese entregad más a gusto, pero no estando esta (de Bobbio) a mi altura, quedaba edificado por mi resignación en aceptarla, con mil otras expresiones de aprecio, emitidas en la presencia de los cardenales».
El nombre de Manara es celebrado en la historia de la Iglesia por haber sido delegado por el papa para recoger las informaciones jurídicas para el proceso de canonización de Inocencio XI.
[237]
189 - Hace paralelo con Manara otra bella figura de barnabita, Francisco Arborio Gattinara (1658-1743). El papa, para quien ya era conocido como predicador y que comprobó su habilidad y prudencia en el manejo de los negocios, cuando le confió tratar asuntos secretos en Milán, a solicitud de los príncipes de Vaudemont, lo nombró obispo de Alejandría (1701). En ese rol, «habiéndose revelado sutil diplomático, se vio confiar misiones muy importantes, logrando conciliar con la autoridad eclesiástica los señores rebeldes de varias tierras piamontesas. Sus muy hábiles artes de negociador consiguieron dirimir hasta una vieja cuestión acerca de la inmunidad y el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica, surgida entre el papa y Víctor Amadeo II».
Este éxito le consiguió de Benedicto XIII el nombramiento a arzobispo de Turín.
Gattinara entregó el hábito de eremita a Pablo de la Cruz, el Fundador de lo "pasionistas".
190 - Otra notable figura es el padre Miguel Teroni (1661-1726). Calificador del Santo Oficio, era a menudo requerido de consejos por la Santa Sede, en asuntos en los que se apreciaban particularmente «sus resoluciones, bien pensadas, claras, concluyentes y eficaces». Parte del número de los once teólogos que, junto a cinco cardenales, recibieron de Clemente XI, en 1712, el encargo di examinar las *Reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento* del padre Pascasio Quesnel, sacerdote apóstata del Oratorio de París, Teroni, firme defensor de la *bula Unigenitus* que, como se sabe, fue el juicio definitivo contra el Jansenismo, obtuvo la estimación y la benevolencia del papa. Éste, en recompensa a los servicios rendidos a la Santa Sede, lo promovió al obispado de Venosa (1713) y, en espera del *placet* del rey, administrador de Civitavecchia y después de Orvieto. El mismo pontífice quiso consagrarlo en S. Carlos ai Catinari.
De la intimidad y trato familiar de Teroni con Clemente XI, Grazioli refiere un gustoso episodio… numismático. Al encontrarse en Roma una antigua moneda de oro, el papa preguntó al nuestro, que a menudo veía por la cuestión de Quesnel, si había entre los barnabitas algún estudioso de numismática y de arqueología. Le fue [238]

presentado padre Mazzei, que, al decir del pontífice, escribió un comentario como nunca le había ocurrido encontrar tan cuidadoso.

191 - Y ya que nos entusiasmó la anecdótica, recodaremos padre Rafael Raggi (1653-1712), nombrado por Clemente XI a la sede episcopal de Aleria, en Córcega. «Poteris esse bonus successor magni servi Dei Alexandri Sauli? [¿Podrás ser buen sucesor del gran siervo de Dios Alejando Sauli?]», le preguntó el papa. A esta pregunta respondió, el cardenal Colaredo, penitenciario mayor, que estaba presente: «Santidad, él lo podrá imitar por tres motivos: 1) como su predecesor; 2) por ser de la misma Congregación; 3) siendo la familia Raggi ligada por vínculos de sangre a Sauli». El papa entonces agregó: «magnum habes praedecessorem. Illum imitare in pastorali cura, et gregis Aleriensis custodia ac tutamine; tú tienes un gran predecesor. Imítalo en la cura pastoral y en atender y proteger la grey de Aleria».

MONSEÑOR RECROSIO

192 - El último gran obispo que cierra nuestra reseña es el siervo de Dios Raimundo Recrosio (1657-1732). Designado por Víctor Amadeo II al obispado de Niza (1727), vacante desde 20 años, suscitó, por su doctrina y santidad, tan grande admiración en el papa que, abrazándolo con entusiasmo, se quitó la cruz pectoral y se la entregó diciendo: «Esta cruz nosotros llevamos en Benevento; se la entregamos así como es; le habríamos entregado una mejor si la tuviésemos lista». Inmediatamente después del nombramiento, Benedicto XIII lo envió a Embrun, donde estaba por celebrarse un concilio que debía, entre otras cosas, tratar de la deposición del obispo Jansenista de Senez, monseñor Soanen, que se había opuesto a la *bula Unigenitus*. Recrosio accedió prontamente, suscitando admiración en el papa, que dijo: «¡He aquí un verdadero hijo de obediencia!».

El buen éxito de la misión recibida y el ejemplar gobierno de la diócesis, hacen de Recrosio una digna figura de la gloriosa tradición episcopal barnabita.

[239]

193 - No quisiéramos omitir, para completar esta segunda tabla de historia doméstica, otros servicios rendidos a la Santa Sede, otra multiforme obra de participación al gobierno de la Iglesia, ofrecida por los padres Juan Bautista Groppallo, examinador apostólico del clero, después de Pallamolla y de Maderni, y secretario del examen de los obispos; Mario Maccabei, consultor de los Ritos, del Índice y calificador del Santo Oficio, Gabriel Valenzuela, primero entre los nuestros a ser examinador de los obispos, coadjutor de la visita apostólica y al punto de ser nombrado obispo... «nisi Innocentii XIII immatura mors honorem hunc ei praeripuisset; si la muerte precoz de Inocencio XIII no lo hubiese privado de este honor»; Felipe Bonfiglio, examinador del clero y consultor de la Congregación de las Reliquias e Indulgencias.

Pero especialmente nos gusta recordar padre Pablo Frisi (1728-1784), matemático y científico. Tenía sólo treinta y dos años, cuando Clemente XIII lo consultó, en 1760, acerca del litigio entre Bolonia y Ferrara sobre las aguas del Reno y de otros ríos y arroyos de esa Región. Frisi elaboró su proyecto, visitó los lugares y editó el resultado de sus estudios. Aunque en un primer tiempo controvertido, el proyecto de padre Frisi, que había conseguido la benevolencia del papa, terminó por ser ejecutado.

Colombo atestigua que también padre Francisco de Regis (1720-1794), maestro de Frisi, «en asuntos de aguas rindió notables servicios al gobierno pontificio».

EL CARDENAL GERDIL

194 - El período que examinamos, concluye con la prestigiosa figura del cardenal Segismundo Gerdil (1718-1802), último heredero de una gran tradición de servicio a la Iglesia y primero de esa «serie de cardenales barnabitas casi sin interrupción», de que Pío IX en una circunstancia habló, con complacencia, a nuestros padres capitulares de 1877.

Los errores surgidos de la Ilustración y del Jansenismo amenazaban los [240] cimientos de la Iglesia y la autoridad de su jefe. La Europa cristiana estaba atravesando una difícil crisis, que tendría su desemboque dramático y fatal en la Revolución francesa.

Si el error y el odio se difundían en forma alarmante, no faltó quien predicara el amor y la virtud. Entre estos debemos por cierto ubicar a Gerdil, célebre pensador y polemista que preparó instrumentos apropiados para combatir los errores del tiempo, en el campo filosófico, teológico y pedagógico.

No nos detenemos sobre su vocación a la Orden y los oficios que desempeñó, sobre todo en contacto con nuestros clérigos en la enseñanza de las disciplinas filosóficas. Nos interesa resaltar el rol en el servicio de la Iglesia.

Muy estimado por la adaptabilidad del intelecto y la amplitud de saber, señalado por Benedicto XIV a Carlos Emmanuel III como preceptor del sobrino, Jacinto Segismundo Gerdil logró las alabanzas de Clemente XIII por la celebérrima obra *Caracteres de la verdadera religión*, traducida en 5 idiomas y salida en más de 70 ediciones. «Es admirable -anotaba el papa- que el autor haya abarcado en pocas páginas tantos argumentos, y expuesto en muy breve compendio el origen de la religión cristiana y su progreso y la admirable serie de le cosas con que se prueba la verdad de la religión católica».

Una figura que había asumido ya dimensiones europeas, era bien digna de la púrpura. Clemente XIV lo anunció, en efecto, cardenal en el consistorio del 26 de abril de 1773 reservándolo "in pectore" e indicándolo al sacro colegio con la conocida frase: «notus orbi, vix notus Urbi; conocido al orbe -el mundo- pero casi desconocido a la Urbe».

La muerte del papa, acontecida el año siguiente, no cortó el crecimiento del barnabita saboyano, que fue llamado a Roma por Pío VI, en 1776, nombrado consultor del Santo Oficio y, en 1777, obispo de Dibona. Al término de ese mismo año, el pontífice, que también lo había reservado "in pectore", el 23 de junio lo proclamaba cardenal, yendo después, en muestra aprecio, a visitarlo en la casa veraniega romana de los barnabitas en Monteverde, donde vivía junto a los cohermanos (1778).

[241]

195 - Del cardenal Gerdil mencionaremos la actividad de teólogo y las incumbencias que desempeñó en el gobierno de la Iglesia.

Como teólogo, redactó, entre otras cosas, el *breve Super soliditate* (1786) contra el Febronianismo y en defensa del poder del romano pontífice, y la *bula Auctorem fidei* (1794) contra los errores del sínodo jansenista de Pistoia; refutó además, por mandato de Pío VI, el obispo de Noli que se oponía a ella. La obra fue concluida en cónclave y dedicada a Pío VII.

Después de recibir la púrpura, Gerdil fue nombrado prefecto de la Congregación del Índice y de Propaganda fide. En 1798, fruto de la ocupación francesa de Roma, tuvo, al igual que el pontífice y muchos otros prelados, abandonar la Ciudad eterna. Se le permitió ir a Siena, donde se había establecido el papa, que, «queriendo otorgarle una pública muestra del aprecio que profesaba a un personaje tan útil a la Santa Sede y a la Iglesia y de la especial confianza que había depositado en un sujeto que en grado tan eminente había reunido la universal admiración, le confirió las más amplias facultades pare el gobierno de la Iglesia en los estados sardos, de los que era protector».

A la muerte de Pío VI y abierto el cónclave en Venecia (1799- 1800), el nombre de Gerdil tuvo, en los primeros días, cerca de un tercio de los votos. Al ser más que octogenario, no habría debido recoger tan numerosos sufragios, pero tanta era la fama de su ciencia y también de su integridad de costumbres y suma prudencia que su nombre como futuro papa fue exhibido. El veto de Austria bloqueó la candidatura.

El nuevo papa lo llamó de inmediato a Roma «para asuntos muy relevantes». A Gerdil se le confió la solución de una disputa acerca de la Orden de Malta y la elaboración, con otros colaboradores, de un esquema de concordato con la Francia.

Cerraba así, en plena actividad, su larga jornada. Con razón Pío VII afirmó que «él había perdido más que cualquier otros con la muerte de Gerdil».

[242]

EL "ESTILO" DE NUESTRO SERVICIO

196 - Después de esta rápida reseña de la vida de nuestro «instituto religioso que halagan tantos relevantes méritos ante la Iglesia», es oportuno preguntarnos cuáles características tuvieron los barnabitas para haber sido con tanta frecuencia solicitados por los sumos pontífices y la Sede apostólica en delicadas tareas de gobierno central y periférico de la cristiandad. Así describiremos también el modo de su servicio.

Non valdremos de las palabras de padre Barelli.

«La estimación y la veneración con que fue siempre respetada y honrada nuestra entre todas las demás mínima religión en Roma, surgió no sólo de la caridad verdaderamente grande con que muchos de nuestros primeros padres emprendieron a servir a los prójimos y de la edificación con la que han siempre vivido después sus sucesores delante de aquella santa ciudad (Roma) ... sino también por haberse hecho conocer desde su fundación en la misma ciudad, muy dedicada al estudio de las ciencias para volver sus hijos maestros aptos a instruir los pueblos, desde el momento que, abiertas las escuelas dentro de los colegios que fundó en Roma y en ellas enseñando las más excelentes doctrinas de las dos teologías escolástica y moral y con las de los sacros cánones las dogmáticas, para formar a sus propios religiosos para poder servir la Iglesia de Dio, se ha conseguido de los nuestros en la común opinión el concepto de verdaderos colaboradores de los obispos … Y esparcida la fama por

la ciudad del fervor con que se atendía a estos estudios tan útiles a la cristiana república, nuestras escuelas fueron … frecuentadas por un gran número de sujetos calificados, que después fueron promovidos a la dignidad episcopal y también a la cardenalicia … estas promociones, tanto como fueron siempre de utilidad para la religión en Roma, así fueron motivo de mucha gloria para sus maestros, alumnos notables llegados a los mayores grados de la Iglesia de Dios».

Celo para las almas pues y ciencia, a lo que se agrega, derivamos de nuevo las palabras de Barelli, aplicándolas a los pontífices, la dote toda barnabita de la discreción, esa discreción que ha vuelto el servicio de los nuestros desinteresado y casi escondido, ajeno al conquistar o mantener posiciones de poder o de prestigio; que lo ha [243] protegido de ese peligro que padre Semeria denunciaba, en plena polémica modernista, es decir de identificar la humanidad con la Iglesia católica y la Iglesia católica con su propio instituto.

Escribe pues Barelli: «Ellos están pendientes de las señales de los papas con aquella cautela reverencial que podría decirse hereditaria en los barnabitas, de no entrometerse más de lo prescrito, quedando así los pontífices tan edificados de tal moderación y discreción, como satisfechos por la fidelidad e integridad con que desempeñan su ministerio».

Notas

170 - Este capítulo, que dividimos en dos partes, retoma y completa la homónima disertación tenida por A. Gentili en la II Semana de historia y espiritualidad barnabita (1962). Remitimos a ella para una documentación exhaustiva. Aquí nos limitamos a algunas notas de común utilidad.

172 - Las directivas de las *Constituciones* de 1579 acerca de encargos honoríficos (así al menos entonces se consideraba que fueran ...) son en los §§ **67 y 307**.

Los textos de nuestros ordenamientos sobre la disponibilidad de los barnabitas hacia los obispos, de quienes aman definirse los colaboradores, son reproducidos en (A. Gentili), *Vigilia capitular*, Pavía 1964, págg. 35-36.

173 - La bibliografía de Bascapè se ha enriquecido de una obra divulgativa de útil lectura: A. Erba, *Un altro san Carlo* [Otro san Carlos], Milán 1966. El texto base es siempre el de I. Chiesa, *Vita del reverendo monsignore don Carlo Bascapè* [*Vida del reverendo monseñor don Carlos Bascapè*], Milán 1635, vuelta a publicar por Gobio en la llamada "Collanina rosa" y ahora disponible en edición crítica (ver nota 115). La "Collanina rosa" consiste en una serie de biografías barnabitas, a lo mejor anticuadas en el estilo, pero de gran valor por seriedad científica y riqueza de noticias. Remitimos a ella también para un más amplio conocimiento de la *Vida* de Dossena escrita por Gavanti y citada en la nota 116.

176 - Sobre Giarda ver: R. Luzi, *L'inedito "Giornale" dell'assedio, presa e demolizione di Castro* [*El inédito "Diario" del sitio, toma y demolición de Castro*] *(1649)*, en "Barnabiti studi", 2/1985, págg. 7-55.

182 - Sobre *Benedicto XIV: ¿un pontífice barnabita?* dictó una conferencia amplia y documentada padre Andrés Erba en la II Semana de historia y espiritualidad barnabita. Aquí se resumen los datos principales, adelantándolos, por oportunidad didáctica, a lo que se dirá de los otros papas.

194 - A Gerdil, en el segundo centenario de la muerte, ha sido dedicado un número monográfico de "Barnabiti studi", 18/2001.

196 - Hemos nombrado o citado varias veces ya padre Ba[244]relli. Francisco Luis Barelli escribió dos voluminosos tomos in-quarto de historia barnabita, con el título *Memorie dei Chierici regolari di san Paolo, chiamati volgarmente barnabiti* [*Memorias de los Clérigos regulares de san Pablo, llamados vulgarmente barnabitas*], Bolonia 1703 y 1707. Las dos últimas citas del texto son extraídas de las págg. 495-96 del I, y 164 del II volumen.

[245]

15
ESCUELA Y CULTURA

la preparación científica al interior de la orden
los primeros decenios (1553-1579)
las Constituciones de 1579: tornielli y bascapè
sede de los estudios
¡una orden docente? las escuelas para externos
el decreto de 1605
la ratio studiorum
de enseñantes a educadores
el seminario de bolonia
los internados

la supresión de los Jesuitas
las universidades
[246]
[247]

LA PREPARACIÓN CIENTÍFICA AL INTERIOR DE LA ORDEN

197 - El argumento de este capítulo se refiere a la actividad educativa y cultural de los barnabitas tanto *ad intra*, es decir el currículo de estudios propios de nuestra Orden; como *ad extra*, es decir la fundación de escuelas para externos y la dirección de seminarios y colegios. El período de tiempo examinado va desde los orígenes hasta 1780.

Los barnabitas en general se presentan o de todos modos son considerados por la opinión común como una Orden educadora. Y así el padre general Ildefonso Clerici, refiriéndose a esta idea común, dijo ser característica del espíritu barnabita la educación de los jóvenes. Se tratará este problema en el capítulo sobre nuestra espiritualidad (**487**), veamos ahora como los barnabitas, en los primeros tres siglos de su historia, se vuelven especializados en la cultura.

Los primeros decenios (1553-1579)

198 - El problema de la instrucción y de la formación científica no se puso de inmediato al inicio, porque la Orden estaba formada por gente ya adulta y culturalmente idónea a la actividad religiosa y apostólica.

Sólo después de 1550, con el ingreso de Alejandro Sauli, comenzaron a ingresar en la Orden también los jóvenes, y entonces se impuso la necesidad de hacer concluir los estudios a estas reclutas que querían ser barnabitas.

Por eso en 1553, cuando Alejandro Sauli ya había concluido el noviciado, se decidió enviar a los estudiantes -muy pocos por lo demás- en el cercano convento de S. María de la Paz en Milán, para atender a los estudios. Tres años más tarde fue creado en S. Bernabé un "estudio" interno. Fueron encargados los padres Marta y Michiel, dos figuras muy relevantes de los orígenes; junto a ellos fue llamado un padre dominico «homo di vita et doctrina adprobatus [hombre idóneo por vida y doctrina]», que pudiera sostener con decoro la enseñanza de la teología.
[248]

199 - Un nuevo capítulo se abre con la fundación del colegio de Pavía en 1557. (Hay que anotar que no se trataba de una casa que gozara autonomía absoluta, sino que era una especie de vicaria respecto de la única casa que existía entonces, es decir S. Bernabé en Milán). Se enviaron los padres Besozzi, Omodei y Sauli. Se conformó así una verdadera casa de estudios: Sauli, que en 1560 había fundado un círculo de jóvenes universitarios, fue nombrado prefecto de los estudios de nuestros estudiantes, ya residentes en Pavía por una decisión del capítulo general.

Es de estos años la notable afirmación científica de Sauli: titulado en teología en 1563, encargado varias veces de la enseñanza de la filosofía en la universidad, llamado también a ocupar la cátedra de filosofía. Sin embargo nuestras ordenanzas y la opinión de nuestros padres eran contrarios a que los barnabitas asumieran le enseñanza en las universidades y por eso Sauli tuvo que renunciar.

Al crecer el número de estudiantes, se decidió crear dos casas de estudios: una en Pavía para los estudios teológicos y filosóficos, otra en Milán para los estudios ascéticos -vale decir casa de noviciado.

200 - En 1573 finalmente, padre Besozzi, a quien importaba mucho el ordenamiento de los estudios en Congregación, dictó algunas reglas, que formaron también en el futuro el esqueleto de los estudios en la Congregación e inspiraron lo que a este propósito prescribieron las *Constituciones* de 1579. Estas reglas establecían el nombramiento, por el prepósito, de un prefecto de los estudios y la introducción de la discusión escolástica, a realizarse en días de vacaciones, que apoyara la normal *lectio* del profesor.

Efectivamente el recorrido de los estudios se alargaba, e se retrasaba el tiempo en que se podía disponer de los jóvenes padres: en contrapartida pero estos eran más cultos y más convenientemente preparados al ejercicio del ministerio. Decía, en propósito, padre Besozzi: «El querer apurar, provoca que se retrase y se prolongue».

Este era, además, el deseo del papa, Pío V, expresado en una carta del cardenal Alciati: «nuestro señor (el papa), reflexionando sobre su Congregación, dijo lo que desearía: que proporcionara [249] mayor espacio a los estudios que lo que otorga, para poder ser mucho más útil a la salvación de las almas».

LAS *CONSTITUCIONES* DE 1579: TORNIELLI Y BASCAPÈ

201 - Desde 1579, año de la aprobación de nuestras *Constituciones*, los estudios toman un nuevo impulso. Su importancia no había escapado al mismo Fundador, que le dedica el capítulo VIII de sus *Constituciones*, sosteniendo que no es «la sola exterior ciencia» la finalidad de quien se dedica a ellos, sino «la verdadera imitación de Jesucristo» y afirmando perentoriamente que el estudio de libros ajenos debe capacitarnos, a su vez, «a elaborar (nosotros mismos) libros». Las *Constituciones* de 1579 (lib. IV, cap. V) sostienen que la «studiorum occupatio [dedicación a los estudios]» es «regulari vitae accomodatissima; completamente acorde a la vida regular». Además, después de alertar sobre el riesgo de apegarse en exceso a una determinada doctrina o un determinado autor, establecen un principio de extraordinaria "modernidad" y apertura, allá donde indican el triple criterio a seguir, es decir: «rationem, auctoritatem et Spiritus sancti ductum libere sequantur; sigan libremente la razón, los "auctores" -es decir quien sobre el argumento enseña con competencia- y la inspiración del Espíritu santo». Pongamos ojo a la progresión: ¡punto de partida es la razón, después vienen los "auctores", finalmente la moción del Espíritu, y todo eso «libere [libremente]»! Por un documento salido en plena Contrarreforma como nuestro código, promulgado bajo la presencia vigilante de Borromeo y por una Orden atenta, después de la tormenta de los años Cincuenta, a manifestar indiscutible adhesión a los cánones tridentinos, este representa un dato formidable, que marcará la actividad intelectual de las cumbres más notables de todas las generaciones barnabitas posteriores! Ellas no titubearon en compartir las instancias profundas subyacentes a las doctrinas copernicanas, quietistas, rosminianas y modernistas …

El impulso a los estudios en el período que estamos recorriendo, remite en particular a la obra de algunos padres generales, primero de todos padre Tornielli. Estudioso y erudito él mismo, emprendió con padre [250] Bascapè una amplia obra de historia de la religión que confutara las tesis de los centuriadores protestantes. De esta obra fue publicada sólo la parte relativa a Antiguo Testamento, bajo el nombre de *Annales sacri*, mientras la parte relativa al Nuevo fue, con acto de exquisita caridad, enviada a Baronio que ya había comenzado un estudio parecido.

Aquí pero queremos revisar la obra de Tornielli en favor de los estudios al interior de la Congregación.

Él estableció que Pavía fuera la sede para los estudios sacros, mientras la casa de S. Bernabé era destinada a acoger a los estudiantes de filosofía y de hebreo. Finalmente, el colegio de S. Jaime en Cremona, fundado para esos adolescentes que aún estaban en los primeros estudios, fue confirmado como centro para los estudios clásicos y fue enviado para varios años como maestro padre Gabuzio.

202 - El otro grande general que dio notable impulso a los estudios fue Bascapè. Lo vimos ya, junto a Tornielli, autor de una síntesis histórico-religiosa. A él se debe también la famosa *Vida* de san Carlos, la primera y por cierto insuperada en su género.

Nombrado obispo de Novara, emprendió otra obra fundamental: *Novaria sacra*, es decir la historia de su diócesis.

Mérito de Bascapè fue poner el acento sobre la organización de los estudios literarios, sin los cuales -decía- toda otra ciencia no podía subsistir, ni se podía esperar tener nunca hombres de gran valor (**115**). Promovió las bellas artes, aprovechando el hecho que bajo su mandato aparecieron hombres que manifestaban inteligencia y gusto singulares para las artes, como los padres Binago (arquitecto de nuestra iglesia de S. Alejandro, en Milano) y Mazenta.

Una primera buena prueba del nivel científico alcanzado en la instrucción de los estudiantes, se dio con ocasión de la toma de posesión de la Iglesia milanesa por Federigo Borromeo. Los nuestros organizaron una entretención (28 de agosto de 1595) y don Julio Cavalcani pronunció un discurso en latín, don Carlos Bossi en griego y don Bartolomé Gavanti en hebreo.

[251]

203 - Al lado de figuras de primer nivel como Bascapè y Tornielli, hay que ubicar también los padres generales Mazenta, Cavalcani y Crivelli.

El primero fue realmente una mente enciclopédica. Competente hidráulico y arquitecto -hemos indicado las iglesias que diseñó (**182**)- y estudioso de Leonardo de Vinci, quiso ordenar el plan de estudios, interviniendo con frecuencia con directivas acerca de los programas a desarrollar y los autores a examinar. Para Cavalcani es significativo el interés para los idiomas orientales, y prescribió su estudio con una carta de 1625; mientras Crivelli, en 1632, supo dar nuevo vigor al estudio, aun siendo esos años asolados por una grave peste.

SEDE DE LOS ESTUDIOS

204 - El capítulo general decretó en 1662 que surgiera un estudio teológico; esto se concretó cinco años después. El estudio se constituyó en S. Carlos ai Catinari y allí confluirían dos estudiantes de cada provincia.

Precisamente de este estudio saldrán los grandes nombres de la teología, de la filosofía, del derecho canónico y de las otras ciencias eclesiásticas del ‘700 y del ‘800.
Se puede afirmar que a mitad del siglo XVII los barnabitas tienen un acabado plan de estudios y sedes apropiadas para desarrollarlo. En efecto es de este tiempo un decreto de la Congregación de los Religiosos (1655), que nos informa sobre la organización de las casas de formación.
La provincia romana tenía el primer noviciado en Zagarolo y el segundo -era definido así el proceso formativo que seguía al noviciado canónico de un año-, que duraba al menos tres años, en Macerata (filosofía) y en Roma (teología); la provincia lombarda con el primer noviciado en Monza y el segundo en Milán: S. Alejandro para la filosofía y S. Bernabé para la teología. El número de clérigos para cada una de estas casas no debía superar los diez. Cosa que podría parecernos extraña, por el excesivo fraccionamiento y dispersión de sujetos. Pero esto respondía, más allá de razones económicas, al concepto educativo-formativo de entonces, en cuanto toda la comunidad [252] seguía y formaba con permanente atención a los sujetos. Más aún, sabemos de la *Verace relatione* de padre Fanti (1667), que las casas de formación para estudiantes se multiplicaron rápidamente, para acoger el acrecentado número de nuestros clérigos (**155**).

¿UNA ORDEN DOCENTE? LAS ESCUELAS PARA EXTERNOS

205 - ¿Todo este fervor de estudios quedaría únicamente en el ámbito de la Congregación, o fácilmente se extendería a otros? En verdad la tendencia a abrir estas escuelas nuestras ya tan prósperas a los que podríamos llamar externos, se hizo presente ya en 1586, cuando Bascapè, entonces general, permitió que en Cremona Gabuzio dictara sus enseñanzas no sólo a los futuros barnabitas, sino también a los jóvenes laicos de la ciudad.
Pero la oposición a asumir escuelas para externos fue grande en Congregación y se superó sólo de a poco.
«Ya se había rechazado -así padre Michelini- la propuesta de un colegio-internado en Pisa, hecha por el generoso Fernando de’ Medici, cuando llegó, en agosto de 1603, la invitación de papa Clemente VIII a asumir la dirección de una escuela en Ragusa, donde escaseaban los medios espirituales por la ausencia de las nuevas religiones -dice el documento pontificio- y donde la juventud cristiana estaba continuamente expuesta a los peligros del alma por la mezcla con judíos, turcos y bárbaros de diversa origen. Respondió en un primer momento el procurador general padre Cattaneo, y después el mismo padre Dossena, que se encontraba en visita a las casas de Lombardía. Los motivos aducidos para justificar la negativa fueron que la escuela no parecía según el espíritu de la Congregación de san Pablo, no fundada para enseñar letras; que ese trabajo alejaba del coro y que no había sujetos preparados para estar con la juventud. Pero la carta del venerable Dossena en respuesta al papa expresa todo el pesar por no estar en condición de corresponder a la alta estimación del sumo pontífice y, por otra parte, el espíritu de total abandono a la Providencia y a la voluntad del vicario de Cristo: “La propuesta hecha por nuestro señor [253] a su reverencia de establecer colegio en Ragusa y abrir escuelas nos ha llegado inesperada y pareció superar nuestras fuerzas; sin embargo como verdaderos y obedientes hijos de esta Santa Sede no esquivaremos nunca ni peligros ni fatigas que para su servicio nos fueran impuestas. Diré sólo a su reverencia las dificultades que en ello divisamos, que con la debida reverencia y humildad expondrá a su beatitud y después haremos cuanto a la misma gustará mandarnos”.
«El tono muy humilde de la carta deja entrever toda la devoción al vicario de Cristo, y que en el fondo se trataba de superar las dificultades contingentes; el tiempo habría llevado a maturación ideas y sujetos, porque no hay nada mejor para una Congregación que mantenerse siempre joven de espíritu, renovando sus formas con la Iglesia, que es siempre joven porque engendra, en todo tiempo, nuevos hijos.
«En verdad había ya una corriente en Congregación, liderada por padre Cándido Poscolonna, que veía bien el apostolado de la escuela entre los jóvenes, sea externos, sea huéspedes de la casa religiosa; no entorpecían el coro de los benedictinos las antiguas escuelas monásticas abiertas también a los laicos; ¿no acostumbraban ya nuestros padres acoger en las escuelas apostólicas -por ejemplo la de Canepanova en Pavía y de S. Alejandro en Milán- como auditores buenos muchachos y jóvenes, pertenecientes a óptimas familias? Aún más, por lo que atañe a la tradición, la escuela de letras no era sino integración de la catequesis de nuestros Fundadores, ya que ha siso siempre vivo deseo y costumbre de los misioneros de todos los tiempos abrir escuelas, donde los muchachos con el aprendizaje profano abrieran las mentes a las verdades reveladas y se prepararan a desempeñar un oficio y una profesión en la vida, con un hábito cristiano; escuela integral, que simultáneamente cuida cuerpo y mente y corazón y gracia sobrenatural. Por lo demás, ¿de veras la escuela no es según nuestro espíritu?
«Las primeras *Constituciones* ni prevén, ni prohíben escuelas: sólo no hablan de ellas, pero es evidente que tanto el espíritu de san Pablo que se ha “omnia omnibus [todo para todos]”, como el clima espiritual de la Devotio

moderna con sus escuelas de la Reforma católica, abarca toda fo[254]rma de apostolado social y tiende a curar la sanidad de las raíces, es decir los retoños de las nuevas generaciones».

EL DECRETO DE 1605

206 - El "no" a Clemente VIII equivale a un verdadero drama: desear servir a la Iglesia en todo campo indicado por el pontífice y no sentirse psicológica y técnicamente preparados. La crisis se agudiza; se extiende a toda la Congregación, que, en el memorable capítulo general de 1605, que sabe un poco a Pentecostés, decide lanzarse por las vías nuevas del apostolado escolar.

Esta decisión fue precedida por el ofrecimiento que monseñor Juan Bautista Arcimboldi hizo en 1603 a nuestros padres de Milán. Él deseaba dejar su palacio, que actualmente sobrevive detrás de nuestra iglesia de S. Alejandro, con el compromiso que los barnabitas abrieran allí escuelas para la juventud milanesa. Era un ofrecimiento demasiado desafiante y demasiado ventajosa para el apostolado de los nuestros: por ende el capítulo general aprobó el principio que los barnabitas podían devenir, entre otras cosas, una orden dedicada a la enseñanza. En 1608, siempre bajo el mandato de Dossena, se dio principio a estas escuelas en Milán.

Los cursos -que serán después imitados también por las futuras fundaciones- estaban organizados así: cursos de gramática y de humanidad (generalmente no asignados a los padres), de retórica y finalmente cursos de filosofía y teología, confiados a la enseñanza de los padres e introducidos en 1641. Estos últimos cursos terminaron por dar a nuestras escuelas la estructura de verdaderas universidades.

Estas escuelas abiertas a todos, confirieron por un cierto período de tiempo también los grados académicos.

207 - Abierta la brecha, no se puede enumerar la serie de escuelas fundadas en Italia y al exterior, a partir de la invitación de pontífices, obispos, autoridades locales y bienhechores.

Aquí baste un escueto listado, en orden progresivo: después [255] de las Arcimboldi de Milán, siguieron hasta 1780 fundaciones de escuelas en Udine, Foligno, Asti, Florencia, Pisa, Livorno, Alejandría, Lodi, Génova, Bérgamo, Tortona, Milán (Longone), Turín, Milán (SS. Simón y Judas), Aosta, Arpino y Bolonia.

No sólo en Italia, como se dijo, sino también al exterior los barnabitas abrieron escuelas. En Annecy fue el mismo san Francisco de Sales a llamarlos en 1613, para dirigir un instituto que estaba en muy malas condiciones escolares (**133**).

En 1620 fue la primera fundación de una escuela en Francia, en Montargis (**135**). Alma de la nueva institución fue el jovencísimo padre Redento Baranzano, el autor de la *Uranoscopía*. Este libro suyo, impreso sin saberlo el autor, suscitó vivas polémicas, porque sostenía el sistema copernicano contra el tolemaico. El escrito tuvo que ser retractado (1618), a motivo de la condena ya decretada por Pablo V a las tesis copernicanas.

208 - Y aquí se nos permita abrir un paréntesis. Corresponderá a otros barnabitas reparar esta "injuria" infligida a un cohermano suyo. Bajo el pontificado de Benedicto XIV, padre Pedro Lazzari presentó a la Congregación del Índice (1757) unas observaciones tendientes a abolir el decreto de Pablo V. Premoli afirma no ser improbable que esas observaciones, apoyadas por las palabras de padre Frisi, hayan dado impulso a un decreto del papa que libraba el sistema copernicano de la condena. Otro barnabita, padre Grandi, recibió el encargo de redactar un voto acerca de las modificaciones a adoptar sobre la doctrina, convertida ya en común también entre los doctos católicos, de la movilidad de la tierra. El parecer de Grandi -nada obsta a la admisión de esta doctrina- fue aprobado por la Congregación del Santo Oficio (1820).

LA *RATIO STUDIORUM*

209 - Se podía decir que la Orden contaba ya con una larga y comprobada tradición de estudio, lista para traducirse en directivas que regularan [256] sus futuros desarrollos. Así el capítulo general propuso la redacción de una *Ratio studiorum*, aprobada en 1665, como ya hecho por los Jesuitas, a fines del 1500.

Padre Melchor Gorini, que recibió el encargo, no encontró nada mejor que referirse a ella. Podríamos reprobar esta excesiva dependencia del método Jesuita: ¡bastaba que el buen padre Gorini se hubiese informado de los métodos didácticos y de los planes de estudio especialmente de nuestras escuelas francesas, para lograr una síntesis de veras barnabita! Lo cierto es que estas reglas recibieron fácil aprobación e inspiraron la obra de instrucción y de educación durante la segunda mitad del '600 y por todo el '700.

Hemos reunido instrucción y educación. En efecto esta era la finalidad indivisible que la *Ratio* atribuía a toda escuela nuestra abierta a externos, es decir a laicos.

En cuanto a las materias de enseñanza, la primacía era otorgada al latín, idioma oficial de la escuela y de la cultura. Al lado del latín estaba el griego. Si la *Ratio* se mostraba poco adelantada en dictar normas sobre la enseñanza científica, la historia barnabita nos demuestra como ella era tenida en muy alta consideración. Baste

pensar a docentes y discípulos de esas escuelas, de los que tendremos ocasión de volver a hablar (cap. 26). Nuestras escuelas, finalmente, estaban abiertas a todos, aunque fueran pobres o de condición no noble: «Neminem vero eo quod ignobilis sit aut pauper (praefectus) excludat; (el prefecto) no excluya a nadie por el hecho de ser pobre o no ser noble». Y, aun: «Contemnat neminem, pauperum studiis acque ac divitum bene prospiciat, profectumque uniuscuiusque a suis scholasticis speciatim procuret; No desprecie a nadie, mire con favor el estudio de los pobres como el de los ricos, impulse el progreso de cada uno sobre todo de sus alumnos».

DE DOCENTES A EDUCADORES

210 - Al insistir la *Ratio studiorum* sobre el indivisible binomio: instrucción y educación, llevará los nuestros a extender su obra hacia una formación integral, que no sólo se dirija [257] principalmente al intelecto, sino que eduque toda la persona.

El primer campo de formación integral que se presentó a los barnabitas fueron los seminarios.

Un antiguo antecedente a estas obras, puede encontrarse en ese Seminario romano, fundado con un legado del cardenal Jerónimo Mattei, en 1605 y confiado por el papa a la dirección de los nuestros. Allí se entregaban lecciones de sagrada Escritura y de derecho canónico.

Una ocasión análoga se presentó en el capítulo general de 1671, cuando los padres franceses se mostraron propensos a asumir la dirección de seminarios. La oposición de los otros capitulares, fieles al dictado de las *Constituciones*, pareció frenar esta orientación. Pero solo un año después llegó, de parte del obispo de Dax, la propuesta de confiar a los barnabitas dirección y escuelas en el seminario que se estaba construyendo, sin comprometerlos a residir fuera de su colegio. Al tratarse sólo de una dirección externa y estando el edificio contiguo a nuestra casa, el padre general notificó haber «recibido y aceptado con aplauso» la propuesta. Tres religiosos fueron asignados para el seminario: un director, un lector en teología, y un director espiritual.

La aceptación definitiva de este seminario fue completada por el capítulo general de 1674, que declaró que la dirección escolar y espiritual de un seminario no estaba en contra de la mente de las *Constituciones*.

Premoli define esto como «un paso muy notable» realizado por nuestra Orden hacia la asunción de obras apostólicas que exigían compromiso integral de personas. Sabemos como los nuestros fueran refractarios, no obstante la diversa conducta de Jesuitas y otras Órdenes más recientes de Clérigos regulares, porque percibían un obstáculo a la vida cenobítica, que encontraba en la celebración de los capítulos de comunidad, en el rezo coral del Oficio divino y en la meditación comunitaria los fundamentos irrenunciables.

Premoli observa acertadamente que «el concepto de Clérigos regulares se había ido, como en la Compañía de Jesús, afirmando en toda su pureza, despojándose de ese rasgo de claustralidad, se nos perdone esta palabra, que en los primeros Clérigos regulares (como nosotros) había quedado anexo por influjo del monaquismo anterior». [258]

Y así nuestras *Constituciones* habían declarado claramente: «Monialium seminariorum societatumque quarumlibet cura ne suscipiatur [No se reciba el cuidado de monasterios seminarios o comunidades de cualquier tipo]» (libro III, cap. IV).

EL SEMINARIO DE BOLONIA

211 - Si se había corregido la letra de nuestro código para la dirección “externa” de los seminarios (porque otros siguieron a ese de Dax), asignando sujetos con funciones específicas, fue cuestión complicada y muy debatida la oportunidad de constituir comunidades expresamente dedicadas a la dirección *in toto* -espiritual, escolar y administrativa- de obras de ese tipo.

Benedicto XIV impulsó los nuestros en esa vía.

El gran pontífice, conocida la competencia de los barnabitas, quiso confiarles el seminario de Bolonia, en 1745.

En realidad desde tiempo papa Lambertini miraba a los nuestros para levantar las suertes de su seminario, y ya en 1737 había solicitado al padre general Gazzoni un barnabita como rector. Gazzoni aceptaba con la condición que «se atendiera oportunamente a nuestro estado de vida común (anótese esta mención a la “claustralidad” de la que hablaba Premoli) y la dispensa oportuna (de las *Constituciones*) con la confirmación, por medio de un *breve* apostólico, de lo que se concluiría».

Elegido papa en 1740, no tardó en proponer de nuevo a los barnabitas la asunción del seminario. Ellos, en grupo de cuatro, se unirían a sus cohermanos penitenciarios, que ejercían su ministerio en catedral, y asumirían la enseñanza de la teología, filosofía, humanidades y gramática. Uno de ellos además sería prefecto de estudios.

La dirección del seminario de Bolonia era casi en conjunto entre barnabitas y clero diocesano. Esto no dejó de suscitar serias interrogantes, que los nuestros de Bolonia y el pontífice resolvieron confiando a la Orden la responsabilidad total del seminario: dirección literaria, espiritual y administrativa.
[259]
Pero esto -observaba nuestra curia- estaba expresamente en contra de las *Constituciones*. Sin embargo «a tan alto intercesor nada se niega» ... y la consulta general «in obsequium summi pontificis [en obsequio al sumo pontífice]» y con solicitud de la exención de las *Constituciones*, aceptó, en 1745, la voluntad del papa.
Ese de Bolonia, aunque no único (lo siguieron en Italia los seminarios de S. Severino y de Foligno) quedó por cierto un caso muy singular en nuestra historia.

LOS INTERNADOS

212 - Paralelamente al movimiento favorable a la asunción de los seminarios, se desarrolla una tendencia aún más fuerte para dar vida a los internados, sobre el ejemplo de los Jesuitas y de otras Órdenes contemporáneas.
Es cierto que el partido más numeroso, en capítulo general y fuera de él, se había siempre opuesto, estimando que -citamos palabras de padre Fanti- esos compromisos «no podrían admitirse sino con el variar de a poco el instituto y destruir con el tiempo del todo la religión», es decir la Congregación misma.
También en este campo el ejemplo francés superó todo obstáculo.
En 1680 los padres de Montargis presentaron de nuevo la solicitud de dar vida en su colegio a una sección para internos. Una comisión capitular examinó la propuesta y concedió la implementación, *ad experimentum*, por un trienio, con la condición que el local del internado fuera separado del colegio y que nadie, excepto el padre encargado, pudiera entrar sin el permiso del prepósito. Una puerta, que en vano se intentó abrir ya desde 1629, ahora se entreabre a la creatividad educativa de los nuestros.
Así el tener internados fue siempre menos excepcional y el funcionamiento de ese de Montargis (que acogió hasta 120 internos) un hecho.
213 - Pero parecía que en Italia la cosa fuera diversa…
En efecto el creativo padre Sitoni, rector del colegio S. Ale[260]jandro de Milán, impulsado por cierto por la nobleza local y contando con una herencia dejada a los barnabitas en 1615 por Pedro Antonio Longone, con la condición que se instituyera un colegio de alumnos que frecuentaran las escuelas Arcimboldi, propuso al padre general la fundación de un colegio de los Nobles es decir un verdadero internado dirigido por los nuestros.
Era el 1723. La consulta general se opuso, también a causa de complicaciones jurídicas, a esa iniciativa. Pero las presiones fueron tantas que la brecha se abrió. En noviembre de ese mismo año se inauguró el primer internado de los barnabitas en Italia. Lo dirigió el mismo padre Sitoni. Se trataba de una obra añadida a las escuelas de S. Alejandro.
Sólo más tarde devino *sui iuris*.
Si aseguraba, en un afiche publicado con ocasión de la apertura, que los alumnos «serán antes que nada instruidos en la doctrina y piedad cristiana, en las buenas costumbres y en la buena urbanidad y trato propios de un caballero (no olvidemos que eran en su mayoría pertenecientes a la nobleza), y sobre eso, además de insistir cotidianamente con resguardos (medidas) y normas oportunas, se les ofrecerá cada semana una lección pública. Serán además ejercitados en la buena lengua italiana y en la latina familiar …, en historia y geografía y expresamente instruidos en las ciencias humanas, gramática, humanidades, retórica, filosofía, etc. Con la supervisión de los padres a la propiedad de su escribir, hablar, vestir, relacionarse etc.».
El colegio de los nobles, llamado también Longone es, desde el 1728, Imperial (título conferido por Carlos VI), hospedaba cerca de sesenta muchachos e inauguró una tradición que fue referente para las fundaciones posteriores. Las cuales, de todos modos, no encontraron menor dificultad. Las palabras del padre general Sola al rector del colegio de Udine (1746) suenan claras: «Es cosa demasiado peligrosa y de muchísima consecuencia y muy lejana de nuestro instituto la asunción de internados».
Está de hecho que estos, establecidos sucesivamente en Finalmarina, Milán (SS. Simón y Judas), Udine (antes para nobles después para ciudadanos) [261] quedaron obra pequeña en el contexto de todas las iniciativas apostólicas de la Congregación. Baste comparar las más de sesenta casas además de dichos internados.

LA SUPRESIÓN DE LOS JESUITAS

214 - Lo que sí impulsó a los nuestros -llevados por las circunstancias- a extender una actividad que se quiso siempre restringida en límites contenidos, fue la supresión de los Jesuitas, acontecida en 1774. Ellos dirigían

varios internado. Suprimidos ellos, ¿toda esa juventud quedaría abandonada a sí misma? Hacía falta reemplazo. Papa, obispos, asociaciones ciudadanas solicitaron insistentemente a los barnabitas y hubo que consentir.
Los internados se multiplicaron, en Bolonia (S. Luis para nobles y S. Francisco Javier para los ciudadanos), en Bormio, en Turín, en Loreto, etc.
El "siglo de oro" entregaba al 1800 -después que los barnabitas habrán renacido de la furiosa persecución napoleónica- un grueso problema.
Hasta ese momento no parece que la asunción de internados gozara de indiscutida ciudadanía en la Congregación. Sólo una circunstancia de grave necesidad, había, para así decirlo, impulsado las cosas y entregado a los nuestros a esta forma de apostolado.
El siglo siguiente revisará estas posiciones y tendrá un espíritu nuevo hacia todo el problema.
La Orden se propondrá por sí misma a la cabeza de un benéfico movimiento dedicado a recuperar la juventud -especialmente la que, por rango social, se revelaría la más influyente en las instituciones sociales- a recuperarla a los ideales civiles y religiosos inspirados en el mensaje cristiano.
Entonces los internados se multiplicarán y la Orden ejercitará una influencia a menudo decisiva, no sólo en el plan cultural, sino también y sobre todo en la formación de una élite espiritual.
[262]

LAS UNIVERSIDADES

215 - Para completar el cuadro de la actividad científico-literaria de los nuestros, hay que mencionar el problema de la enseñanza universitaria.
Como sabemos, ya a Sauli fue ofrecida, en Pavía, una cátedra de filosofía, que él tuvo que rechazar (1561 y 1566). Este antecedente después fue codificado por las *Constituciones*, que afirmaban «munere publice in scholis interpretandi seu legendi nullus ex nostris fungatur [Ningún cohermano asumirá el encargo de investigador o docente en las escuelas públicas]» (lib. III, cap. V). Vale decir: ningún barnabita sea profesor universitario[4].
Esta limitación muy pronto chocó con la fama científica que los nuestros adquirieron, así que muchas veces se les ofrecieron cátedras universitarias.
En 1693 el gran duque de Toscana quería ofrecer a padre Morazzani la cátedra de filosofía en la universidad de Pisa, y el padre general Octavio Visconti, junto a los asistentes, se opuso.
216 - Porque los ofrecimientos de cátedras aumentaron, il capítulo general de 1701 emanó este decreto: «Permittitur admodum reverendo patri generali cum suis assistentibus ut declarare possit cap. V lib. III *Constitutionum*, ut scilicet in favorem religionis dumtaxat concedi possit aliquibus ex nostris fungi in universitatibus officio lectoris publici; está permitido al muy reverendo padre general, con el consenso de sus asistentes, que pueda establecer, con referencia al capítulo V del libro III de las *Constituciones*, que, únicamente en favor de la religión, se conceda a algunos de los nuestros asumir en las universidades el oficio público de lector». Lo que significa dar facultad de enseñanza universitaria sin producir ningún deterioro disciplinar u organizativo a la Congregación.
Desde entonces los barnabitas pudieron ocupar cátedras en los ateneos italianos. Fue el caso de padre Fulgencio de Bellegarde, invitado por Víctor Amadeo II a enseñar filosofía en la universidad de Turín (1720) y del padre Clemente Presset a la enseñanza de la teología.
[263]
Treinta años después será el celebérrimo Gerdil, que Carlos Emmanuel III querrá profesor de ética natural en la misma universidad (1749).
En el siglo siguiente encontramos los nombres de padre Spotorno, docente de elocuencia latina en la universidad de Génova, y de Venturini, rector de la universidad de Bolonia (para Pablo Frisi cf **367**).
217 - Para quien deseara saber cómo evolucionó nuestra legislación a propósito, recordaremos que el capítulo general de 1829 establecía lo que sigue, con referencia a la cuota con que pueda quedarse el interesado de la remuneración que esa función proveía a los docentes: «Permittitur praeposito generali cum assistentibus, ut, in favorem religionis dumtaxat, concedat aliquibus ex nostris fungi in universitatibus officio lectoris publici, ita tamen ut idem praepositus generalis decernat stipendii portionem ipsi lectori publico reliquendam; está permitido al padre general con sus asistentes conceder, únicamente en provecho de la religión, que algunos de los nuestros asuman el oficio de docentes en las universidades; sin embrago el mismo padre general establecerá qué parte del estipendio será dejada al dicho docente».

---

4 En la nota 240 de la edición de las constituciones de 1579 [Barnabiti studi 31, p. 257] P. Scalese precisa: Normalmente se interpreta esta norma como referida a la enseñanza universitaria. Personalmente estimamos que ella tenga un valor más general: los Barnabitas no deben enseñar fuera de sus escuelas.

La quinta edición de las *Constituciones*, revisada a partir de la promulgación del *Derecho canónico*, obviando las excepciones precedentes, establece que nadie de los nuestros asuma encargos universitarios sin el permiso del padre general. Aunque en forma negativa, esta modificación (n. 254) nos parece haya abierto, y quizás solicitado, una vía por largo tiempo cerrada.

218 - A estas alturas se abriría ante nuestra investigación un amplio capítulo. Deberíamos hablar de los exponentes más connotados de la cultura en nuestra Orden, de sus relaciones con los doctos del tiempo, de las academias a las que dieron vida (como la llamada de los Infecundos que padre Segismundo Laurenti fundó en Roma en 1600, o la de Arqueología sacra, surgida en 1800 en S. Carlos ai Catinari), o a las que participaron (como a la Academia de los nuevos Linceos y, sobre todo, a la Arcadia).

[264]

El discurso sería largo. Lo retomaremos sin duda cuando, relacionándonos con lo que hemos dicho ahora, hablaremos del patrimonio cultural, científico-literario que los nuestros del Setecientos dejaron en sagrada herencia a las generaciones barnabitas del 1800.

Notas

197 - Para todos los nombres de los barnabitas destacados en campo literario y científico, remitimos a Boffito y a las sucesivas actualizaciones, que indicaremos en su lugar. Para las escuelas e internados, al fascículo *Le scuole dei Barnabiti*, citado, con Boffito, al inicio del *Manual*.

205 - Dependemos, en este párrafo, de la conferencia que padre Víctor Michelini entregó en la II Semana de historia y espiritualidad barnabita, Roma 1962. Ella ha sido publicada en "La Querce", nn. 4-6, 1962, con el título *L'apostolato della scuola dei padri barnabiti nel quadro del concilio ecumenico Vaticano II* [*El apostolado de la escuela de los padres barnabitas en el cuadro del concilio ecuménico Vaticano II*]. (Los textos, reproducidos con leves modificaciones, están en las págg. 31-32). Para el argumento barnabitas, escuelas e internados dependemos de la *Storia* de Premoli. Se consulte también un libelo anónimo muy vivaz e interesante, con el título: *Dei collegi-convitti nella Congregazione dei barnabiti* [*Colegios-internados en la Congregación de los barnabitas*], Roma 1883.

213 - El *Reglamento* del colegio Longone es reproducido por Premoli, *Storia*, vol. III, pág. 528 ss. Es un documento de indudable interés.

214 - Sobre las razones que condujeron a la supresión de los Jesuitas y sobre su valoración crítica, se detiene varias veces padre Frisi en la correspondencia con el cohermano Ángelo Cortenovis, *Elogio e lettere familiari*…, Milán 1862.

218 - El voluminoso tomo conmemorativo del IV Centenario de la Congregación (citado también al inicio del *Manual*) dedica un capítulo a "Il culto delle lettere e delle scienze tra i Barnabiti [El culto de las letras y de las ciencias entre los Barnabitas]" (pág. 277 ss.). Allí se encontrarán muchos datos, aunque desordenados e incompletos, sobre la actividad cultural de nuestra Orden.

Ver también *Apéndice* (**518**).

Esto capítulo tiene su continuidad en la segunda parte del *Manual* (cap. 26).

[265]

16
MISIONEROS EN EXTREMO ORIENTE

los antecedentes
de la china a la birmania
los padres calchi y gallizia
la edad de oro de la misión birmana
el ultimatum de propaganda fide

[266]

[267]

LOS ANTECEDENTES

219 - En el siglo XVIII se abre para nuestra Congregación una nueva perspectiva, esa misionera, preparada ya en los siglos precedentes por el impulso apostólico de nuestros cohermanos en las regiones que habían abrazado la Reforma (**120-123**).

En realidad no fueron nuestros padres en escoger el nuevo campo de apostolado -inicialmente la China e la Birmania después-, fueron más bien un conjunto de circunstancias y sobre todo la voluntad del pontífice Clemente XI (1700-1721). De todos modos la empresa de Birmania fue conducida por los barnabitas con tanto compromiso y amor por más de un siglo, que queda justamente en nuestra historia el ejemplo más luminoso en campo misionero.

220 - Las misiones en el Extremo Oriente -la China en particular- pasaban entonces momentos muy difíciles. Habían surgido disensos entre los mismos misioneros acerca de la asunción de los ritos locales por la religión cristiana. La aguda cuestión, que veía enfrentados entre ellos a las principales órdenes religiosas misioneras, dominicos, franciscanos, Jesuitas, fue consultada a Roma y Clemente XI envió en China en 1703 a monseñor Carlos Tomás Maillard para que consiguiera la concordia entre los misioneros. Caído en desgracia del emperador, Maillard fue relegado en Macao, sin poder concluir su misión.

DE LA CHINA A LA BIRMANIA

221 - El papa resolvió entonces enviar en 1715 otra delegación. A la cabeza nombró monseñor Ambrosio Mezzabarba y decidió hacerlo acompañar por misioneros distintos de los ya conocidos por el monarca chino y así pensó a los nuestros.

El padre general Tomás Francisco Roero manifestó su alegría [268] por esta elección escribiendo al provincial romano el 7 de agosto de 1715: «Nuestro señor (el papa) me ha dado a entender por medio del eminentísimo cardenal Datario, que desearía algunos de los nuestros para enviar en China para instrucción de esas almas en los dogmas de la santa fe. A una obra de esa envergadura para la gloria de Dios y honorabilidad de nuestra Congregación según nuestro instituto, también para no ser inferior a otra religión menos numerosa de la nuestra que aporta obreros, quisiera que su caritativo celo se empeñara con santo entusiasmo para encontrar sujetos idóneos a un fin tan santo».

Comunicadas estas orientaciones a toda la Congregación, el padre general pudo constatar el espíritu de devoción y generosidad de sus religiosos; más de cuarenta fueron las solicitudes y, anota Premoli muy justamente, «cuando se piensa a las condiciones -de edad entre 26 y 36 años- y al número no grande de los sacerdotes barnabitas -540- hay que reconocer que esas cuarenta solicitudes fueron una bellísima prueba para el padre Roero de la vitalidad del espíritu religioso entre sus hijos».

Seleccionados los misioneros: Honorato María Ferrari, Segismundo María Calchi, Alejandro de Alessandri, Felipe María Cesati, Salvador Rasini, antes que se hablara de su próxima partida pasaron cuatro años.

222 - Cuando el nuevo padre general Felipe Petrucci regresó a Roma de sus visitas, supo que la partida de los misioneros era ya inminente. Pero no todo estaba claro aun, tanto que escribiendo al provincial de la Lombardía el 14 de enero de 1719 decía: «Sin embargo en Roma se comenta diversamente queriendo algunos que por obra de los padres Jesuitas nada deba concluir». Premoli con apuro agrega que «esa voz quizás era difundida por quien amaba difamar a los padres Jesuitas».

223 - Tuvieran o no fundamento las voces acerca de los Jesuitas, lo cierto es que esa demora demasiado larga desazonaba a nuestros misioneros y provocó una formidable prueba del celo apostólico de nuestros padres Cesati y Ferrari, que a nombre de los compañeros presentaron al [269] santo padre una súplica cuyo texto, originalmente en latín, reproducimos por entero: «Beatísimo padre, se insinuó que nuestra expedición apostólica en China, ya por todos conocida, es impedida por misteriosos obstáculos y diabólicas maquinaciones. Nosotros nos hemos comprometido sin prestar oído a estas voces, pero temiendo que todo esto nos pudiera perjudicar y deseosos d esta misión apostólica confiada por tu benignidad, estamos todos de acuerdo en suplicar tu clemencia, para que te dignes liberar de la tristeza nuestros corazones, enviándonos cuanto antes donde has tenido intención de enviarnos.

«Aunque tuviéramos que viajar por tierra y por mar o en medio de olas tempestuosas, estamos preparados, con la ayuda de Dios, para ir dondequiera, incluso a la muerte ... teniendo por única compañera la divina Providencia que nunca faltó a los apóstoles que operan con corazón puro y sincero. Te rogamos pues insistentemente, en tu calidad de dueño de la mies, para que, antes que venga el enemigo a sembrar la cizaña, envíes los operarios, elegidos por el Espíritu santo, por tu intermedio, a tu mies. … Así sembrando tu semilla -verdadero trigo y no ya maleza- con corazón y conciencia pura, en humildad de espíritu y fidelidad de doctrina, sin buscar intereses propios, sino los de Cristo, ellos producen el céntuplo a su tiempo. Haz que nuestro deseo no quede frustrado. ¿A quién en efecto más se conviene llevar el nombre de Cristo a las gentes y a los hijos de Israel, si no a los hijos del Apóstol y a los seguidores del Doctor de las Gentes, a nosotros que no predicaremos Pablo, sino Cristo crucificado para todos? Y si llegados en aquellos lugares, no nos dejarán entrar, nosotros estaremos a la puerta y golpearemos hasta que el Señor omnipotente nos ofrezca un acceso tranquilo. Una sola cosa te queda, o santísimo y amadísimo padre, que con las llaves de Pedro puedes cerrar lo que nadie abre y abrir lo que nadie cierra: es decir que tú nos abras la vía hacia estas regiones repletas de dificultades, para que nosotros podamos llevar a ti, pastor universal, las ovejas que no son de tu redil y conducir a ti los ciegos y los lisiados con los que

si llene tu casa. Así se agregará una nueva gloria a tu persona: la de haber aumentado la fe romana, a honor de Dios y de la religión».
[270]
224 - Para el sumo pontífice resultó muy grata esta súplica y los resultados no se dejaron esperar. Los cuatro padres que estaban ye en Roma -Calchi, Cesati, de Alessandri, Ferrari- fueron de inmediato recibidos por Clemente XI. Cuando llegó padre Rasini, tuvieron otra audiencia que el mismo Rasini describe al padre provincial de Lombardía: «El día de la Conversión de nuestro santo Apóstol, nos dirigimos todos junto al muy reverendo padre Strada, procurador general, donde su santidad, que nos acogió como hijos, nos hizo levantar a todos de pie, y en el discurso que duró más de una hora, demostró gran deseo de esta misión. Nos habló como padre, como amigo, como protector nuestro y de la Congregación y dijo: "Sabemos cuánto debemos a su religión, que con tanta caridad nos asiste, y estamos muy obligados a sus padres". Si yo quisiera decir todo -continua Rasini- no bastarían dos hojas: no diré otra cosa sino que su santidad nos ama mucho. En cuanto a la resolución final, no ha sido tomada aún, dependiendo de unas cartas que se esperan».
225 - Los primeros en partir fueron los padres Ferrari y Cesati, elegidos por el papa como pro-legados, para preparar la llegada de monseñor Mezzabarba (1° de noviembre de 1719). Después de un viaje lleno de peripecias, los dos padres se llevaron a Pequín en audiencia con el emperador. Los otros misioneros quedaron en Roma hasta septiembre, cuando se concretó la consagración de monseñor Mezzabarba. Los resultados de esta diligencia fueron prácticamente nulos, por la influencia de unos Mandarines sobre el emperador, que, personalmente, parecía en un primer momento dispuesto a un entendimiento.
226 - No habiendo alcanzado su cometido, la legación dejó la China en 1721, pero nuestros padres fueron enviados a otras naciones. Los padres Cesati, de Alessandri y Rasini fueron destinados a las misiones en Cochinchina, mientras Ferrari se quedó en la corte hasta 1722. Padre Felipe Cesati, nombrado obispo, murió tres años después y lo sustituyó en este cargo padre de Alessandri consagrado a su vez obispo de Nabuco y nombrado vicario apostólico en los reinos de Cochinchina, Ciampa y Camboya. Padre Segismundo Calchi «por la nobleza de sangre y por mucha doctrina y por la suavidad de trato, y por las [271] otras notables dotes suyas, prometía mucho a su Congregación -así escribe Gallo-; pero él amó mejor por amor de Jesucristo consagrarse en extrañas y remotas regiones a la salud de las pobres almas abandonadas, que vivir tranquilo en Italia. Y este es quien, de monseñor Mezzabarba encargado misionero y vicario apostólico en los reinos de Pegù, de Ava y de Martaban, se transformó en piedra de fundamento de una regular misión en esas tierras».

LOS PADRES CALCHI Y GALLIZIA

227 - Padre Calchi supo conquistar la benevolencia del rey de Ava, que no sólo permitió la predicación, pero quiso también que el abad Vittoni -que, habiendo participado a la embajada en China, se había quedado con Calchi en Birmania- volviera en Italia como su embajador ante el papa. Así quedó solo nuestro misionero, que solicitó a Propaganda fide nuevos sacerdotes. La sacra Congregación decidió dividir la región, confiando al sacerdote Jorge Rossetti y al abad Vittoni el reino de Ava y enviando padre Pío Gallizia, que habría sido de ayuda al padre Calchi para el cuidado de los reinos de Pegù y Martaban. Rossetti llegó a Ava en febrero de 1728 y asistió a padre Calchi moribundo; padre Gallizia al contrario «no sé por qué -así Gallo-, del momento que nadie lo dice, no puso pie en Ava sino en el mayo siguiente». Gallizia fue bien recibido por el rey de Pegù, y de inmediato encomenzó su trabajo apostólico.
228 - Sintiendo mermar las fuerzas y no recibiendo respuesta de Propaganda fide a sus peticiones de misioneros, Gallizia decidió ir personalmente a Roma. Llegó el 22 de julio de 1737. Nos dice Gallo: «Clemente XII, que por sus últimos años ocupaba la cátedra de Pedro al gobierno universal del cristianismo, acogió con gran cordialidad ese óptimo religioso, regresado del más remoto Oriente a implorar del padre común de los verdaderos creyentes las ayudas necesarias para su Iglesia joven». Lamentablemente la Congregación de Propaganda fide no pudo conceder lo que él deseaba.
[272]
LA EDAD DE ORO DE LA MISIÓN BIRMANA

229 - Las propuestas de padre Gallizia fueron plenamente cumplidas en 1740, cuando Benedicto XIV, manifestando una vez más su gran benevolencia hacia los barnabitas, deliberó que se les confiaran y a ellos solos, las misiones de los reinos de Ava y Pegù. Una vez elegidos los misioneros que debían partir -Pablo Nerini, Alejandro Mondelli, Juanantonio del Conte-, el santo padre nombraba Gallizia obispo de Elima y vicario apostólico de la Birmania, consagrándolo él mismo el 29 de enero de 1741. Los misioneros llegaron en los reinos de Ava y Pegù después de un viaje lleno de peripecias, durante el cual perdieron casi todo su equipaje

incluyendo algunos objetos sacros. Padre Nerini se quedó al cuidado de la Iglesia de Siriam, padre Mondelli y padre del Conte fueron al séquito de monseñor Gallizia, que partió el 17 de octubre de 1743 para hacer su visita al rey, que los recibió benévolamente y quedó muy complacido del magnífico discurso de monseñor.

230 - Pero otro tropiezo estorbó su acción apostólica: la invasión del reino por los Birmanos que ejercían sobre los vencidos una tiranía intolerable. Después hubo la división del reino en dos partes, con las consecuencias que los dos reinos no podían tener más ninguna comunicación entre ellos. Así nuestros misioneros quedaron separados, los padres Mondelli, del Conte y monseñor Gallizia en Ava y padre Nerini en Pegù a Siriam.

Poco tiempo después, monseñor Gallizia y los padres Mondelli y del Conte eran involucrados, aunque inocentes, en una traición y bárbaramente asesinados con otros europeos en un bosque donde se habían refugiado para huir de los soldados.

231 - Los pocos que libraron llevaron la noticia al padre Nerini, que quedaba ahora solo en esas tierras muy extensas con un converso: hermano Ángelo. Nuevas revueltas políticas obligaron a los dos barnabitas a ponerse a salvo con la fuga y por cuatro años tuvieron que peregrinar de país en país. Cuando se calmaron estas revueltas, regresaron [273] a Siriam el 21 de abril de 1749, recibidos con maravillosa fiesta: la grey había quedado fiel. Gracias a sus conocimientos de astronomía que deslumbraban al rey y sus cortesanos y gracias a la habilidad médica del hermano Ángelo, padre Nerini pudo alcanzar gran influencia en todo el reino. Construyó una pequeña ciudad con un colegio, un conservatorio, jardines infantiles, casas de reposo y una magnífica iglesia en piedra, única en aquellas regiones.

232 - Naturalmente también las acciones de padre Nerini fueron de a poco disminuyendo: él se sentía demasiado solo. Escribía descorazonado en Italia: «¿Qué puede hacer uno solo en tan vasto reino? ¿Cómo podré yo proveer a la necesidad de tantas y tan diferentes provincias de una misión más extensa que toda Italia?». Pero aun antes que llegara la carta de Nerini que solicitaba ayudas, en diciembre de 1751, padre Pablo Premoli, procurador general, «fue interrogado acerca de la situación de los barnabitas misioneros y él contestó que el vicario apostólico, monseñor Pío Gallizia, era presumiblemente muerto; que los demás trabajaban y que si el papa deseaba enviar nuevos misioneros barnabitas, la Congregación estaba preparada».

El 24 de enero de 1752 visitó el padre general Alejandro Viarizzi de Roas el secretario de Propaganda fide para solicitar cuatro misioneros para Pegù y anunciar el nombramiento de padre Nerini a obispo y vicario apostólico. Apenas padre Nerini recibió la alegre noticia que sus cohermanos estaban en viaje, experimentó un inefable consuelo. Lamentablemente el júbilo de esa hora fue arrebatado por una irreparable catástrofe: los cuatro misioneros habían perecido en un naufragio y con ellos se perdieron las *bulas* pontificias del nombramiento de padre Nerini a obispo. La desesperanza de padre Pablo Nerini fue indecible.

233 - La situación empeoró cuando, después de una enésima guerra entre Birmania y Pegù, él se vio sitiado en Siriam. Fracasada toda resistencia, la ciudad tuvo que rendirse y, en el saqueo que siguió, quedaron gravemente dañadas la residencia del padre y la magnífica Iglesia. Lo El mismo Nerini cayó en sospecha de los vencedores y fue con[274]denado a la decapitación. Los soldados, conociendo su inocencia y amándolo como un padre, lo quisieron salvar y llevaron al rey la cabeza de otro sacerdote portugués. Pero el plan no resultó y a la segunda imperiosa orden ellos encararon resueltos el misionero. Exigieron primero que entregara las mujeres que se habían refugiado en la iglesia. El intrépido pastor respondió con un valiente rechazo. A estas palabras un soldado le propinó un lanzazo y lo tiró al suelo. Otros golpes de lanza remataron el heroico obispo. Su cabeza fue llevada al rey. Era el mes de agosto de 1756.

234 - A consecuencia de estos acontecimientos la Congregación de Propaganda fide envió otros dos padres en los reinos de Ava y Pegù: padre Alejandro Gallizia, sobrino de monseñor Gallizia y padre Sebastián Donati. Este último murió entre privaciones para levantar las suertes de la misión. Fueron entonces enviados otros dos misioneros: Alejandro Avenati y Juan Percoto. Llegados a Rangoon en 1761 encontraron todavía mucho por hacer para el renacimiento de la misión. La que no podía definirse afortunada, si padre Gallizia casi de inmediato se enfermó de hidropesía, muriendo santamente el 5 de abril de 1763. Percoto destacó por sus obras apostólicas y culturales. Imitando a padre Nerini, redactó un diccionario y una gramática y consiguió aprender tan bien el idioma peguano que a veces era considerado nativo. Tradujo los cuatro evangelios y las cartas de san Pablo para dar a conocer y comprender a la gente de esas tierras lo que él leía durante la misa. Estudió la religión peguana y, comparándola con la religión cristiana, pudo evidenciar los errores de que estaba repleta.

235 - Mientras tanto la Congregación de Propaganda fide decidió enviar otros cuatro misioneros, que llegaron después de un extenuante viaje a Rangoon en 1767. Eran: Gerardo Cortenovis, Melchor Carpani, Antonio Re e Ambrosio Miconi. Padre Percoto poco después fue elegido obispo y fue consagrado el 31 de enero de 1768.

En 1774 padre Carpani, regresado de Pegù, informaba sobre las necesidades de la misión y presentaba algunas de sus notas sobre el alfabeto birmano. Sobre este modelo la citada Congregación hizo moldear los [275] tipos para imprenta y así el padre pudo publicar en 1776 su *Alphabetum barmanum seu bomanum regni Avae finitimarumque regionum* [Alfabeto birmano o bomano del reino de Ava y de las regiones limítrofes] que fue dedicado al sumo pontífice Pio VI por monseñor Esteban Borgia, secretario de Propaganda fide.
En 1776 murió Percoto y después de acucioso examen la Santa Sede nombró obispo padre Gerardo Cortenovis. Sobre este nombramiento cabe señalar que Gallo refiere una intervención directa del sumo pontífice para vencer la resistencia del elegido, que «finalmente tuvo que doblar reverente la cabeza a la divina voluntad que le era indicada de mano del mismo vicario de Jesucristo». La Santa Sede de todos modos, sopesando el inmenso trabajo que pesaba sobre los hombros de Cortenovis, nombró obispo y su coadjutor padre Cayetano Mantegazza, llegado en Birmania con padre Marcelo Cortenovis en 1772. Monseñor Cortenovis murió antes de poder consagrar a Mantegazza, al regreso de su viaje a Meliapour, donde él poco antes había sido consagrado.

EL ULTIMATUM DE PROPAGANDA FIDE

236 - El 27 de julio de 1781, José II de Austria promulgó la ley que separaba las provincias religiosas del superior general de Roma. Así nuestra Congregación recibió un duro golpe, sobre todo nuestras misiones (**161**).
Era evidente que la gran mayoría de los padres que habían ido a Birmania eran lombardos. Ahora la provincia lombarda formaba un ente autónomo de Roma y por ende no era fácil enviar sujetos de esa provincia en misión.
Las otras provincias eran sacudidas por las leyes anti-eclesiásticas de todos los gobiernos de esa época. Por otro lado llegaban a Propaganda fide las solicitudes de nuestros padres que tenían imperiosa necesidad de ayuda.
«Entonces el cardenal prefecto de la Congregación vaticana propuso al padre general -Escipion Peruzzini- un dilema: que enviara nuevos misioneros in Birmania, o renunciara totalmente a esa misión».
Padre Peruzzini, no queriendo tomar apresuradamente una resolu[276]ción, escribió el 20 de noviembre de 1782 a los provinciales una circular, en la que exponía el problema solicitando a cada uno su propio parecer.
Premoli reproduce la respuesta de padre Marcantonio Vogli, provincial de la Toscana, «que da a entender como el retiro a él y a sus consultores disguste». Después de esta y otras respuestas, el padre general «no dio curso al acto de renuncia de las misiones y por otra parte el cardenal Antonelli, prefecto de Propaganda fide, no insistió sobre tal renuncia, a lo mejor -escribe Premoli- reflexionando que quitando a los barnabitas de ese encargo, no habría sido tan fácil encontrar en esos tiempos tan borrascosos para la Iglesia, otros misioneros para enviar en su lugar y que por ende era mejor contentarse con aquellos pocos que los barnabitas podían también entonces ofrecer».
237 - Y así en 1782 partieron dos misioneros, padre José d'Amato y padre Vicente Sangermano. Al llegar ellos a la misión en julio de 1783, Mantegazza decidió ir a Roma, «considerando la gran ventaja que traería al representar él mismo a sus superiores de Italia y a la Congregación de Propaganda fide la situación y las necesidades de su Iglesia birmana».
Consagrado en Vercelli el 12 de diciembre de 1786, el enero siguiente partió acompañado por los padres Alejandro Azimonti y Claudio Buttironi, lo que demuestra que su viaje a Italia no fue inútil.
Después de tantos sufrimientos provocados por las continuas guerras entre esas poblaciones, monseñor Mantegazza murió el 4 de agosto de 1794, después de haber ordenado cuatro sacerdotes, entre ellos Andrés Coo (o Ko) e Ignacio de Brito, dos barnabitas indígenas. Con la muerte de Mantegazza se abre el último capítulo de nuestra historia en Birmania. En 1802 moría en Rangoon a los setenta años padre Marcelo Cortenovis y, poco después de su muerte, llegaron de Roma las *bulas* que lo elevaban a la dignidad de obispo y vicario apostólico. En 1823 quedaban tres barnabitas en Birmania: d'Amato, de Brito y Coo.
238 - En 1830 el padre general Carlos José Peda renunciaba a las misiones en Birmania, devolviendo el mandato recibido por padre Segismundo Calchi, en manos del pontífice Pío VIII.
[277]
239 - La escueta estadística nos dice que 34 barnabitas llegaron a Birmania. A estos hay que agregar tres barnabitas birmanos: José Maung, Andrés Coo, Ignacio de Brito. Siete religiosos fueron nombrados obispos, cuatro fueron los mártires.
Queriendo ahora destacar algunas características de este período de nuestra historia, podemos acudir a las figuras de monseñor Nerini y Percoto. Verdaderos apóstoles y al mismo tiempo doctos educadores, supieron trasladar en las misiones esta doble actitud. Por eso las misiones en Birmania, aun teniendo toda esa aureola de heroicidad propia de toda misión, tuvieron también desde un comienzo una fisonomía adulta, madura. Aparece en los intereses culturales y científicos de los misioneros, en la preparación para las escuelas, en el interés para el clero

local. Es decir se tiene la impresión de estar ante no sólo a los clásicos misioneros armados únicamente de la cruz y tanto valor, sino ante hombres seriamente preparados que con entusiasmo han puesto a disposición de la causa del Evangelio la preparación humanista-científica adquirida, que les ha permitido integrarse con los valores de esas civilizaciones.

Notas

219 - Este capítulo es la reelaboración (con algunos agregados) de una cuidadosa investigación del entonces estudiante Francisco da Silveira Lobo sobre el tema *Los Barnabitas al servicio de los papas en tierra de misión*, expuesta en la II Semana de historia y espiritualidad barnabita, Roma 1962.
El tema es tratado también ampliamente por Premoli en el tercer volumen de su *Storia*.
El "Eco dei Barnabiti" se ha detenido a menudo sobre este fascinante capítulo de historia doméstica. Nos limitamos a citar el número conmemorativo del martirio de padre Nerini, 36 (1956), 175-217.
L. Gallo ha recogido en tres volúmenes (Milano 1862) la *Historia del Cristianismo en el Imperio birmano*, donde se trata ampliamente de la obra de los barnabitas.
El acontecimiento en su conjunto ha sido abordado y profundizado en la tesis de titulación en la Gregoriana presentada por F. Lovison, *La missione dei Chierici regolari di san Paolo (barnabiti) nei regni di Ava e Pegù* [*La misión de los Clérigos regulares de san Pablo (barnabitas) en los reinos de Ava y Pegù*] *(1722-1832)*, Roma 2000 y posteriormente en "Barnabiti studi", 12/2000, págg. 7-393. Cf también S. Pagano, *Barnabiti alla corte imperiale in Cina 1720*, Florencia 1982.
[278]
[279]

17
BARNABITAS SANTOS

el venerable canale
los padres
los hermanos
los clérigos
don diego martínez
don miguel ángel pane
don carlos josé fedeli
don francisco castelli
san francisco javier maría bianchi

[280]
[281]

240 - Destacar la santidad barnabita, aunque en un lapso de tiempo acotado (desde los orígenes de la Congregación al 1800), es describir la vida verdadera y profunda de la misma Congregación: la santidad decididamente buscada y alcanzada es su razón de ser, y la finalidad esencial de su presencia en la Iglesia y en el mundo, a través de los siglos.
Pero ese tema sería casi ilimitado y se correría el peligro de resaltar sólo la santidad reconocida y acompañada de eventos extraordinarios y esconder la santidad humilde, cotidiana, pero no menos heroica, de muy muchos barnabitas. ¡Mejor entonces focalizar!
No exploraremos los tres Fundadores, ni la terna de los primeros grandes obispos: Sauli, santo, Bascapè, y Dossena, pero examinaremos algunos padres y hermanos, para concluir con una mención al Bianchi que, del período que revisamos, es como el símbolo y la síntesis.

EL VENERABLE CANALE

241 - Figura de primera magnitud, y cuyos procesos de canonización esperan sólo la prueba de los milagros, habiendo sido ya declaradas heroicas las virtudes, es la del venerable Bartolomé Canale.
Él nació en Milán en 1605 de familia muy religiosa y realizó los primeros estudios con los Jesuitas de Brera. A los 12 años, dos actos manifestaron en él una santidad precoz: el haber emitido el voto perpetuo de castidad y el haber revestido la sotana. También dos son las consideraciones que inmediatamente afloran ante estos hechos: ¡o era loco o santo! Sin embargo no tenemos noticias que apoyen la primera tesis …
Dejados los Jesuitas, se trasladó en el noviciado de Monza, de nuestros padres. El año de noviciado fue la época en que Canale precisó sus dotes, que se resumen prácticamente en una sola, dicha la reina de las virtudes: la humildad. ¡Eso a lo que aspiraba era la vida ascética y escondida!

[282]
En 1627 emitió los votos solemnes y fue ordenado sacerdote en 1630, durante la peste descrita mucho más tarde por Manzoni. ¡Inmediatamente vio realizado su sueño! Sus primeras funciones, que desplegó por 28 años, fueron los oficios de procurador y administrador de la comunidad de Monza, donde llevó una vida de gran escondimiento y donde se destacó por su obediencia ejemplar.
Pero la función que lo hizo conocido y le permitió manifestar sus dotes de santidad, fue la guía espiritual de los novicios, para quienes fue un gran maestro, sobre todo en la caridad, en la oración mental, en el ejercicio de la humildad y de la mortificación. El deseo de una vida vivida en el escondimiento, lo llevó a retirarse en nuestra casa de Montù Beccaria, una localidad que se encuentra a pocos quilómetros de Voghera y que en la estimación de entonces pasaba por una suerte de "penitenciaría" para los cohermanos necesitados de corrección. Para dar una idea de la severidad y de la austeridad de aquella residencia nuestra, donde iba voluntariamente Canale, bastará decir que Montù había sido bautizada, por algún padre gracioso, con el nombre de "Siberia de la Congregación". Las actas de esta casa registran, a propósito de nuestro venerable, hechos prodigiosos, como cuando, durante una procesión con el Santísimo, ¡quedó suspendido en estática contemplación!
Regresado después a Monza, murió allí en 1681, en concepto de santidad. La tradición nos ha trasmitido de él una imagen significativa, que lo representa con el rezo del rosario cuyos granos se trasforman en auténticas rosas: ¡signo de su grande devoción mariana y de la ferviente aplicación a la oración!
Canale dejó en los cohermanos por él dirigidos espiritualmente y en varias generaciones posteriores, una huella indeleble, entregada a un *Diario* que vio no pocas ediciones. Bajo este perfil, el '600 puede ser definido el siglo del venerable Canale.

LOS PADRES

242 - De la Lombardía, debemos ahora pasar en Toscana. Allí y [283] precisamente en la ciudad de Pescia, florecía una Congregación llamada de la Anunciación. Su Fundador fue un sacerdote del lugar, Antonio Pagni, que en 1623 unió su pequeña familia religiosa a la de los Clérigos regulares de san Pablo. Vuelto barnabita, practicó una intensa vida de ascesis y desplegó al mismo tiempo un gran apostolado hacia sus conciudadanos. Repleto del espíritu de Dios, imitó a san Pablo en el deseo de «disolverse y de ser con Cristo», y muy pronto fue escuchado: después de 12 días de fiebres, expiró en 1624. De inmediato brotó una gran devoción popular hacia él, y como es lógico, no se tardó en iniciar el proceso de beatificación, que sin embargo quedó a medio camino por falta de documentos.
243 - Similar a Pagni por espíritu de sencillez y por celo apostólico es el venerable Pallamolla, nacido en Calabria en 1571. Su padre lo disuadió de abrazar la vida religiosa e intentó impedirlo también con la fuerza, pero Pallamolla reaccionó y colocó padres y parientes ante el hecho cumplido. Hecho barnabita y ordenado sacerdote (1597), destacó por sus grandes dotes intelectuales y fue un estudioso de excelencia. Notable su actividad en expandir la Congregación; a él se deben las fundaciones de dos casas, a Nápoles y Roma, donde posteriormente se levantó la iglesia de S. Carlos ai Catinari.
A comprobación de la fama de su santidad, baste señalar que san José Calasanz y la venerable Victoria Angelini lo tuvieron maestro espiritual.
244 - Si Pallamolla desplegó una vasta y profunda actividad apostólica (no se olvide que los papas lo encargaron a menudo de delicadas misiones y que lo habrían nombrado obispo, si él no se hubiera repetidamente opuesto), todo entregado al ejercicio del retiro y de la obediencia también en las tareas más humildes fue padre Pedro Sessa, nacido en 1550 e ingresado entre los barnabitas a los 23 años. Después de haber sido enviado a nuestra casa de Vercelli, diezmada en sus miembros por la peste, fue trasladado a S. Alejandro, en Milán, donde por 28 años ejerció el encargo de portero. El pueblo, en un comienzo, no [284] aprobó que se empleara una mente tan distinguida y rica de dotes para un encargo humilde, y más de una persona connotada vino a protestar. Sin embargo padre Sessa fue aún más humilde y bueno hasta mover el pueblo a venerarlo como un santo. Solía repetir con frecuencia: «festinemus ad gloriam; apurémonos hacia la gloria»: expresión que revela en él el gran anhelo de «thesaurizare thesauros in caelo [atesorar tesoros en el cielo]», sin esperar nada en esta tierra.

LOS HERMANOS

245 - El breve perfil que hemos bosquejado de padre Sessa, nos porta a abrir un segundo capítulo de esta reseña. Nuestra atención va hacia los hermanos que se consagran -como dicen las *Constituciones* latinas de la Orden- al servicio de Dios en el despliegue de actividades de orden práctico y manual. La muchedumbre de hermanos destacados por obras de santidad, se abre con el venerable Vaiano, nacido en 1530, que se hizo barnabita a los 46

años. El resto de su vida, que fue muy larga, fue entregado al servicio de la casa del Señor. Entre los que lo admiraron, se recuerda a Borromeo, que trató al hermano con mucha afabilidad y respeto y del cual rescató algunas oraciones de agradecimiento a la comunión que apreciaba grandemente. De Vaiano, padre Cernuschi, su cohermano y biógrafo, dice que la paciencia fue singular, evangélica la caridad que ejercía en modo especial hacia los enfermos. Murió a los 85 años y, cosa que nos hace meditar profundamente, apareció, después de la muerte, a padre Cernuschi, ¡para decirle que estaba en purgatorio a motivo de un solo defecto!

246 - No menos querida a la hagiografía barnabita es la figura de otro hermano: Luis Bitoz, nacido en 1578 a Bayon, en Francia, a orillas de la Mosela. Su familia, muy holgada económicamente, moralmente fue una calamidad. Si la fe quedó en Luis salda y constante, se debe a la nodriza. Enviado a los dieciséis años a Tolosa, donde un tío, este, vistas sus dotes, lo envió para algunos negocios a Milán, [285] donde Bitoz comenzó a frecuentar la iglesia de S. Bernabé ...

Cuando su tío le ofreció la posibilidad de un buen matrimonio, él rechazó decididamente y anunció su deseo de hacerse barnabita.

Ante las oposiciones familiares, en un primer momento dudó, después cortó por lo sano y en 1607, a los 29 años, vistió, en el noviciado de Monza, el hábito de hermano converso, come se los llamaba entonces. Después de emitir los votos en manos de padre Cosme Dossena, general, fue destinado a Turín y después pasó a Francia, donde se reunió con los padres Colom y Olgiati, comprometiéndose, en el Bearno, a contrastar la herejía calvinista, introducida por Juana de Albretaña, mujer repudiada por Enrique IV. Entre calvinistas y católicos, la situación era borrascosa y nuestra misión tenía el encargo, otorgado por el papa, de hacer regresar el Bearno a la fe de los padres.

El hermano Luis desarrolló obra de catequista, acompañando las palabras con luminosos ejemplos de vida cristiana. Conmovidos y admirados por su celo, los herejes desistieron de difundir su error y la causa del Bearno fue resuelta con satisfacción de los fieles católicos.

Las fatigas apostólicas extenuaron a Bitoz y la muerte puso término a una vida consagrada a la defensa de la verdad católica. Pero el nombre de nuestro venerable es conocido en los anales barnabitas también por una muy destacada devoción al Sagrado Corazón, acompañada de tales prodigios que hacen de él un precursor de santa Margarita María Alacoque (**323**).

247 - Tercero y último entre los hermanos que deseamos señalar, es Carlos María Sauri, originario de Umbría. Su característica fue una marcada devoción a la Virgen María, en cuyo honor construyó el santuario llamado de la Virgen de S. Magno, en Foligno, hermosa ciudad cerca de Asís. Entusiasmado por los cuaresmales que predicó padre Gavanti, Sauri ayudó a los barnabitas a fundar una casa en Foligno dedicándola a san Carlos Borromeo (e ahora centro cultural diocesano) y después decidió entrar en la Congregación, donde emitió los votos en 1613 haciéndose hermano converso.

Las virtudes de que su alma estaba adornada no tardaron en manifestarse. Aunque analfabeto, gracias a la singular devoción a María [286] Santísima, aprendió improvisamente a recitar y a comprender el Oficio de la Virgen.

LOS CLÉRIGOS

248 - A los hermanos, debemos ahora agregar los clérigos barnabitas: algunos jóvenes, y precisamente Diego Martínez, Miguel Ángel Pane, Alberto Fedeli y Francisco Castelli, que tanta fascinación dejaron en las jóvenes generaciones de la Orden.

Don Diego Martínez nació en 1567 a Dosbarrios (Toledo, en España) da familia noble. En la fuente bautismal el padre Pedro y la madre Magdalena María Carrero le impusieron el nombre de Gabriel.

Nada sabemos de la infancia. A los doce años, en 1579, por pertenecer a una de las más renombradas familias de Castilla, debió abandonar la familia para ser uno de los 40 pajes que servían a la corte de Felipe II. Si el ambiente, en cuanto a moralidad, no era de los mejores, es cierto que Gabriel Martínez se mantuvo siempre casto en lo turbio de las pasiones cortesanas. Sin embargo la Providencia no tardó en enviarle como compañero a Luis Gonzaga (1581), nombrado paje de honor del hijo de Felipe II.

De Luis, sin duda, Gabriel habrá oído hablar por primera vez de los barnabitas. A ellos el joven Gonzaga, mientras se encontraba en Casale Monferrato, donde su padre era gobernador, estuvo ligado de amistad profunda y fue precisamente gracias a la vida edificante conducida por esos padres nuestros, que se determinó a abrazar la vida religiosa. Pero, al fallecer el hijo de Felipe II, Luis dejó la corte de España y regresó a Italia con la certeza de poder consagrarse al Señor. El alejamiento de Luis, para nuestro Gabriel, fue doloroso; pero también a él fueron reservadas sorpresas.

Después de haber servido por siete años a la corte de Felipe II, por voluntad del padre debió trasladarse a Milán como secretario del senador Baltasar Murioz del Salazar, che lo estimaba un joven serio y activo. Aquí, en la metrópolis lombarda, Gabriel Martínez trabó conocimiento directo de los barnabitas. La gracia comenzó a trabajar.
[287]

DON DIEGO MARTÍNEZ

249 - 15 de septiembre de 1591: Gabriel Martínez y Carrero está en S. Alejandro y solicita al prepósito Buenaventura Asinari ser admitido al noviciado. Padre Asinari, ya al tanto acerca de Martínez y sobre la bondad de sus virtudes, por personas respetables y atendibles, convoca el capítulo: se concluye «affirmative» sobre la admisión del postulante al noviciado de Monza, donde lo encontramos el 15 de enero de 1592.
Después de un par de meses de buena prueba de si, el 23 de abril Gabriel vestía el hábito barnabita y mudaba el propio nombre de bautismo en el de Diego.
De su vida de novicio nos habla escueta pero eficazmente padre Gabuzio: «Insignem modestiam cum esimia morum suavitate et iucunda gravitate coniunctam, summam oboedientiam, atque religiosae disciplinae custodiam, severae abnegationis studium, humillimam sui despicientiam, in primis vero ardentem in Deum charitatem, et in alios mansuetudinem ac benignitatem omnes mirabantur; todos admiraban su evidente modestia unida a extraordinaria dulzura de costumbres y gozosa compostura; el muy humilde concepto de si, el ardiente amor antes que nada hacia Dios y además hacia el prójimo mansedumbre y benevolencia».
El 1° de mayo de 1593, con la más amplia aprobación de toda la comunidad del Carrobiolo, emitía la profesión solemne ante el vicario general de la Ordene Domingo Boerio.
Enviado el 3 de junio a S. Alejandro en Milán, recibió en septiembre las órdenes menores, que eran al tiempo la tonsura, el lectorado, el acolitado y el exorcistado.
Reencontramos a don Diego el 4 de octubre en Cremona en el colegio de los SS. Jaime y Vicente. Aquí Martínez dio prueba de excelente virtud que Gabuzio celebró in unas de las más conmovedoras página de su *Historia*, que intentaremos resumir.
Cuenta pues nuestro historiador, entonces prepósito del colegio, que Martínez, días después de su llegada fue golpeado de una violenta fiebre maligna que lo tiró a la cama. Pero nunca se le oyó [288] lamentarse o gemir; al contrario en el dolor más espasmódico repetía a menudo dirigido al Señor: «Mil años, mil años quiero padecer estas penas, si esta será tu voluntad»; y más seguido: «Sea bendito Dios; bendeciré al Señor en todo tiempo; bendice al Señor, alma mía».
Él mismo confesó a padre Gabuzio haber solicitado insistentemente al Señor durante su año en noviciado hacerle experimentar algún sufrimiento de su pasión; y mientras aún rezaba le había parecido escuchar: «no temas, hijo: non te faltará ocasión a su tiempo y lugar de sufrir por mi». Por esto estaba alegre de su enfermedad: había llegado el tiempo de rendir testimonio al Señor.
En las tentaciones más fuertes invocaba a la Virgen María, e, impulsado por gran amor, estrechaba el Crucifijo sobre el corazón besándolo y volviendo a besarlo repetidamente.
Don Diego no le temía a la muerte, más bien la deseaba; tanto que hizo exclamar al historiador: «manifestaba más deseo de morir que de vivir».
Agravándose el mal, se le llevó a nuestro don Diego el viático y, poco después, el sacramento de los enfermos. Equipado de estos consuelos, él no tenía otro deseo que el de partir de este mundo: «Ahora, Señor, que tu siervo vaya en paz, según tu palabra», repetía.
Entrado en agonía mientras toda la comunidad estaba presente, expiró el día de la fiesta de Todos los Santos de 1593.
Tenía sólo 26 años.

DON MIGUEL ÁNGEL PANE

250 - De Miguel Ángel Pane, sabemos, lamentablemente, poco.
Nacido en Asti de familia acomodada, fue de una graciosa simplicidad desde niño: amaba los pájaros del cielo y la naturaleza, en que percibía le impronta de Dios, a tal punto que se dice hablara, como san Francisco, con ellos. Pero aunque de joven edad, se dedicaba a la más austera ascesis penitencial.
[289]
Frecuentadas las escuelas de los Jesuitas en Turín, pasó a las de los nuestros en Asti. Y aquí por primera vez manifestó de ser llamado. Miguel Ángel solicitó entonces a los superiores del colegio poder ser admitido al

noviciado; este propósito fue inicialmente obstaculizado por los padres, que lo querían encaminado a una brillante carrera; pero al fin se rindieron.
Y Miguel Ángel Pane pudo entrar en el noviciado de Monza. Aquí, después de haber demostrado ser un joven serio y comprometido, profesó querer ser casto, obediente, pobre, sobre el ejemplo de Cristo, el 14 de enero de 1629.
Poco después pasó al colegio de S. Alejandro donde frecuentó los cursos de las escuelas Arcimboldi, abiertas desde pocos años.
En abril de 1630 se desató la famosa peste.
La comunidad de S. Alejandro, que contaba entonces más de 50 miembros, fue diezmada por el flagelo. Los muertos fueron 16. La primera víctima fue don Miguel Ángel.
Contraída en efecto la peste, había sido instalado en una sala destinada para la ocasión a enfermería y fue cuidado por el hermano Juan Bautista de Giorgi y por padre Adrián Modroni: así no contagiaría el estudiantado y la casa.
No obstante las terapias dispensadas, el 17 de junio, calladamente, para no molestar, mientras fuera asolaba el morbo, el alma cándida de don Miguel Ángel regresaba a su Señor.
En aquellos días que no dejaban ni tiempo ni ganas de alabanzas, las *Actas* de la casa conservan una breve mención a la muerte del joven clérigo: «Hoy 17 de junio don Miguel Ángel Pane, novicio profeso de un año y medio y de edad de 18 años, pasó a mejor vida, habiendo recibido los santos sacramentos con grandísima resignación y disposición y fue sepultado delante de la fachada de la casa en un ataúd».
Pero la crónica de S. Alejandro escrita un año después, describe bastante mejor la figura moral de este testigo de Cristo, hablándonos de don Miguel Ángel como de «un joven de tanta modestia, madurez y observancia y fervor de espíritu, que en año y medio que fue profeso en religión, alcanzó aquella altura y perfección a la que [290] apenas llegaron otros en muchos años, concretándose en él el dicho del Sabio "consummatus in brevi, explevit tempora multa"; en un breve recorrido de vida resumió una larga existencia».

DON CARLOS JOSÉ FEDELI

251 - Alberto Fedeli nació en Milán el 18 de diciembre de 1712 del conde Juan Antonio y de Josefina Ferrari.
Librado, a los 9 años, de segura muerte por intercesión de la Virgen, conservó siempre hacia ella una singular piedad. Después de haber aprendido en casa las primeras nociones de leer y escribir, fue inscrito a la escuela de los Jesuitas de Brera, donde además de la ciencia fue iniciado también a una verdadera y sólida vida espiritual. A los 15 años pasó al colegio Imperial de los nobles, regido por los barnabitas. Aquí destacó por la docilidad a las directivas de los superiores, por la amabilidad de trato con los compañeros, y por una grande y firme buena voluntad, que le permitió, por ejemplo, superarse a sí mismo en una representación académica.
Todavía colegial, comenzó la piadosa práctica del rezo cotidiano del Oficio de la Virgen.
Pero hasta aquí nada que dejase presagiar vocación. Pero, a causa de una mentira dicha a su vicerrector, por cierto tocado por la gracia de Dios, además de confesar al superior, entre amargas lágrimas, su falta, le expresó querer abandonar el mundo, porque sólo con una perfecta vida religiosa habría podido borrar el mal cometido.
Tampoco fue una genial idea de Alberto para esquivar el reproche del superior: quedó tan firme en su propósito que nada valió la oposición de los padres di S. Alejandro, que juzgaban demasiado apresurada esta deliberación.
Nada pudieron las dificultades presentadas por el padre: la decisión era inamovible.
Todos al fine vieron en esta determinación la voluntad de Dios y le aceptaron.
[291]
252 - El 31 de agosto, Alberto estaba en el noviciado de Monza. Pero en lugar de ser alegre, tenía la muerte en el corazón. La suya era inquietud, aburrimiento por encontrarse en ese lugar, amargura por haber dejado los padres.
Este estado de ánimo duraba ya varios días. Decepcionado por los esfuerzos inútiles para alejar estos sentimientos, nuestro buen joven decidió dar un corte, y se abrió con el padre espiritual. Pero no surtió ningún efecto. Pasó otro tiempo. Nada.
Presa de la más viva amargura, Alberto se aferró a la Virgen, y, «libéreme usted, o Beatísima Virgen -gritó- de una tan grande tentación; ¡usted que desde esta imagen ha prodigado tantas otras gracias!»
Dicho esto experimentó de inmediato en si una sensación de quietud; la tentación no volvió a aparecer por todo el año.
Transcurridos dos meses de postulantado, finalmente, el 15 de octubre de 1730, Alberto vistió el hábito barnabita y cambió nombre en aquel de Carlos José. Emprendía una nueva vía: la vía de la perfección.

Nuestro don Carlos José -como ahora lo llamaremos- como religioso cabal, era antes que nada fiel a las reglas, aun mínimas; aceptaba y solicitaba para sí las humillaciones; más aún él mismo las buscaba o equivocándose groseramente de propósito durante el Oficio, o dedicándose a trabajos humildes.
Fortalecido por el fuego de la vida de novicio, Carlos José el 16 de octubre de 1731 profesó los votos solemnes en nuestra iglesia de S. María en Carrobiolo, en Monza.
253 - El mismo día era enviado a Milán para los estudios filosóficos. Aunque la filosofía no fuera su pasión, con buena voluntad y con la oración, obtuvo prometedores resultados. También en el estudiantado mantuvo, y más bien acrecentó, la fidelidad a las prescripciones del noviciado. Se acentuó también en este período su devoción a la Virgen, para la cual escribió además 10 pequeños capítulos de propósitos a actuar en su honor.
Concluidos el 28 de mayo de 1734 los estudios filosóficos con una disertación pública (come se usaba entonces), antes de pasar al curso teológico fue juzgado por los superiores idóneo a las órdenes menores, que le [292] fueron conferidas el 9 de junio de 1734. El 18 del mismo mes recibía también el subdiaconado, orden que será suprimida con la reforma litúrgica del Vaticano II.
El 15 de octubre encontramos nuestro Carlos José, después de una merecida pero laboriosa vacación, en el estudiantado teológico de Bolonia, al que había sido asignado y donde, a fines del mes, emprendió el estudio de la teología.
También en la nueva sede Fedeli procuraba observar la disciplina y las reglas del noviciado, no obstante esto fuera difícil de actuar. Todo en él decía vita santa: el "hambre" de la eucaristía, la devoción a la Virgen, su perfecto retiro, su penitencia continua. Pero ...
254 - 1735 trae un verano abrasador: don Carlos lo sufre; le faltan las fuerzas; una tos continua lo ahoga. Se llama un médico.
Se le practica una sangría, y son aconsejados baños en la benéfica agua del Reno. Estos remedios se revelan ineficaces. Se le aconseja cambiar de aire. A fines de agosto Fedeli está en Milán, después en la Villa de Zuccone, heredada por Morigia, y de nuevo a Milán. El mal tiene una tregua. E estamos en la fiesta de Todos los Santos.
Don Carlos José se da fuerza y pide al padre provincial ser trasladado a Pavía, donde el padre general lo ha destinado, una vez que recuperara la salud. Es enviado, pero con la orden expresa de no aplicarlo a los estudios hasta que no se haya curado. El enfermo mejora, pero fiebre y tos no lo dejan. Por indicación del médico, don Carlos José en mayo de 1736 está de nuevo en Milán; pero se es obligado a devolverlo a Pavía en pésima situación.
En todo esto el enfermo non da una sola señal de impaciencia: «ruego a Dios -dice- que me de fuerza de padecer pacientemente mi mal». A fines de octubre Fedeli intuye el acercarse de la muerte.
El 15 de noviembre después de recibir entre lágrimas de alegría el viático, don Carlos José inicia la novena en honor a la Virgen; mientras tanto le es administrado el sacramento de los enfermos. En el rostro de Fedeli se lee la lucha, la última, entre la vida y la muerte; [293] pero el paciente indiferente al sufrimiento, pensando al paraíso y besando con éxtasis el Crucifijo, exclama: «me conceda Dios más largo tiempo de vida para sufrir aún más».
Después de una breve agonía, estrechando la cruz, don Carlos José expira en la más perfecta serenidad. Era el 25 de noviembre de 1736.

DON FRANCISCO CASTELLI

255 - Nuestro Francisco nació de una grande familia, que, además, dio a la Iglesia un santo, Anastasio, obispo de Terni, y un papa, Celestino II (1143-1144). El pequeño pueblo que lo vio nacer el 19 de marzo de 1752, es S. Anastasia, en las vertientes del Vesubio.
Sobre la naturaleza ya de suyo dispuesta a la mansedumbre, el padre, José, y la madre, Benedicta Allard, insertaron la práctica de las virtudes cristianas, eficazmente ayudados en esa obra por el pariente, el padre Carlos Castelli, que tuvo siempre cierto ascendiente sobre el alma y las decisiones de Francisco.
A los 12 años "Ciccillo" así lo llamaban, fue enviado a las escuelas de los padres conventuales, donde destacó por la inteligencia vivaz, por la sumisión a los maestros y por la vida de piedad. Pero el estudio no era su exclusiva actividad en este tiempo: al atardecer se preocupaba de reunir en la capilla de familia, abierta también al público, a los pequeños, entreteniéndolos en piadosos ejercicios y, con cierta frecuencia, en ensayos oratorios aprendidos quizás del tío sacerdote. Así los aldeanos decían a sus hijos, a lo mejor después de una solemne reprimenda: «Imiten, imiten a nuestro Ciccillo». Vital era para Francisco la frecuencia a la eucaristía, a la que se acercaba con fervor y una comprensión insólitos para sus 13-14 años; la vista del Crucifijo lo conmovía, era muy devoto de la Virgen Inmaculada, ante cuya imagen ha sido encontrado a menudo en éxtasis.

Sí, porque por Dios tanta generosidad era recompensada con estos raptos místicos, considerados en un primer momento torpeza, pero que, gracias a un curioso accidente que no describiremos, fueron por todos reconocidos como carismas extraordinarios del Señor.
[294]
256 - A los 15 años decidió hacerse religioso. Solicitó y obtuvo el permiso de los padres y por una tincada y por cierto por consejo de su director espiritual, pidió ser recibido en la Congregación de los barnabitas, que ya conocía por tener ellos una casa de veraneo en Zazzara, pueblecito pegado al Vesubio y cercano a S. Anastasia.
Recibido como postulante, fue por el momento enviado a estudiar en el Colegio de S. Carlos alle Mortelle, en Nápoles.
Más allá de los testimonios que venían del pueblo, Francisco impresionó de inmediato a los padres del colegio: se le daban bien los estudios, observaba escrupulosamente las reglas, y rezaba, rezaba. El superior de la casa, padre Porretti, había intentado no permitirle prácticas de piedad supererogatorias, estimándolas distracciones. ¡Inútil! Una éxtasis por él descubierta a través del ojo de la cerradura lo desaconsejó.
Finalmente Ciccillo a primeros de marzo de 1770 comenzaba el noviciado, y el 5 de abril del mismo año era revestido del hábito barnabita. Durante el año canónico, Francisco destacó por la obediencia, animada por espíritu sobrenatural; por pureza; por amor a la Virgen María.
El 1° de mayo de 1771, a poco más de 19 años profesaba los votos solemnes. El neo-estudiante don Francisco Castelli era confiado al padre Francisco Javier María Bianchi, que lo encaminaría al sacerdocio.
… Pero: «Seré barnabita, mas no sacerdote: soy indigno», decía.
La tisis lo corroía hasta las fibras más íntimas. Fue enviado donde los suyos a S. Anastasia, para ver si el aire de nacimiento pudiera ayudar su salud (septiembre 1771). Partió llevando consigo el cuadro de la Inmaculada.
Pero de S. Anastasia las noticias llegaban de día en día más alarmantes. Come flor al atardecer, Ciccillo decaía.
El 18 de septiembre don Francisco, a vísperas, besando con devoción el Crucifijo tan amado, expiraba en un ambiente de suavidad.
[295]
SAN FRANCISCO JAVIER MARÍA BIANCHI
257 - Las generaciones barnabitas de los 250 años de historia que examinamos, apuntan a Francisco Javier María Bianchi como último representante en el campo de la santidad, donde desempeña un rol de primera magnitud.
Bianchi puede realmente representar el vértice de aquella santidad acumulada a lo largo de los siglos en nuestra Orden; pero apareció sobre todo como un manantial de esperanzas en ese trozo de 1700 herido por dolorosas persecuciones infligidas a la Iglesia y a la Congregación.
Consoló multitudes de pueblo que acudía a él en las catástrofes de la Revolución (y fue por esto llamado "Apóstol de Nápoles") y profetizó el término de la hegemonía napoleónica y el restablecimiento de la Orden (**271**).
Pero de él no queremos hacer, aquí, la biografía (¡nuestros santos hay que "leerlos" por entero!), sino una rápida mención, que resalte el rol providencial que tuvo en la vida de la Congregación.
258 - Francisco Javier María Bianchi nació en Arpino el 2 de diciembre de 1743. La vocación brotó en él en los años juveniles, pero fue de distintas maneras obstaculizada por los padres, que a lo más pensaban en los Jesuitas. A los veinte años, solicitó abrazar la vida barnabita y fue recibido en la Orden el 28 de diciembre de 1763.
Cuatro años después fue ordenado sacerdote. Comenzaba para él una vida que, aparentemente, no lo diferenciaba de los cohermanos: era un barnabita como tantos otros. Pero en su ánimo se estaba concretando a pasos agigantados una auténtica santidad, que se manifestó en la caridad pastoral, en el espíritu profético, en los misteriosos dolores que lo hicieron partícipe de los sufrimientos de Cristo.
Desde 1801 a 1815, año de su muerte, él despliega un intenso apostolado en las clases acomodadas como en las más humildes de Nápoles y alrededores.
La muerte lo alcanzó cuando ya las esperanzas de un nuevo equilibrio social y político parecían hacerse realidad.
259 - De Bianchi podemos decir -y es lo que nos interesa destacar aquí [296]- que es el primer santo verdaderamente barnabita. Para los Fundadores la santidad es, para así decirlo, una obligación. Sauli fue sobre todo como obispo que traficó en modo ejemplar los talentos entregados por el Señor.
Pero cuántas cosas implica esta frase: ¡ser verdaderamente, integralmente barnabita! ¡Serlo en el más profundo sentido de la palabra, es un asunto tan comprometedor que sólo con la santidad se puede cumplirlo perfectamente!

Bianchi, que fue el primero de nuestros santos a ser canonizado en más breve tiempo (para el Fundador pasaron 358 años, para Sauli 312, para Bianchi l36), encierra en sí todas esas virtudes que hemos antes indicado en los barnabitas reseñados.
Admirable en el celo apostólico no menos que en la vida interior, sirvió la Congregación casi en todas las funciones en que se articula su vida. Su existencia se desplegó en la búsqueda de la perfección y de la salvación de las almas.
Y la luz de santidad emanada de Francisco Javier María y de cuantos lo precedieron en el compromiso de la perfección religiosa y sacerdotal, se irradia todavía sobre la Congregación y da confianza a nuestra entrega que desea seguir sus huellas.

Notas

240 - Nos limitamos a remitir al más amplio examen que el *Menologio* dedica a nuestros santos. La bibliografía sobre ellos es muy extensa aunque en su mayoría antigua; y es conocida de los cohermanos:
- Bartolomé Canale (1605-1681) 1, 07 - 27 Enero
- Antonio Pagni (1556-1624) 1,287 - 26 Enero
- Constantino Pallamolla (1571-1651) 1,213 - 21 Enero
- Pedro Sessa (1559-1623) 1,354 - 29 Enero
- Jerónimo Vaiano (1530-1615) 1,69 - 7 Enero
- Luis Bitoz (1578-1617) 9,54 - 6 Septiembre
- Carlos Sauri (1565-1642) 3,90 - 11 Marzo
- Diego Martínez (1567-1593) 11, 5 - 1° Noviembre.
- Miguel Ángel Pane (1612-1630) 6,130 - 18 Junio
- Carlos Fedeli (1712-1736) 11,349 - 25 Noviembre
- Francisco Castelli (1752-1771) 9,193 - 18 Septiembre. Remetimos también a F. Sala, *Fiore del Vesuvio*, Nápoles 1965.

[297]

Una ágil y rápida presentación de nuestros santos también en M. Favero, *Santa famiglia nostra*, Eupilio 1954.
La situación de los procesos canónicos de nuestros Siervos de Dios es reproducida en *Apéndice* (**516**). Señalamos aquí, de una vez, que muchos barnabitas gozan de fama de santidad y a ellos es atribuido por antigua tradición el título de venerable. Pero sólo de pocos se ha abierto la causa que los conduzca al reconocimiento oficial de la heroicidad de las virtudes y a la canonización.

242 - Véase: G. Cagni, *Il padre Antonio Pagni, la Congregazione secolare dell'Annunziata di Pescia e i barnabiti* [*El padre Antonio Pagni, la Congregación secular de la Anunciación de Pescia y los barnabitas*], in "Barnabiti studi", 23/2006, págg. 7-157.

249 - Ver F. Lovison, *Don Diego Martínez: contemplare il Sacramento*, "Eco dei Barnabiti", 2005/2, 34-37. No se omita la lectura de las conmovedoras páginas que a Martínez dedica Gabuzio en su *Historia* (págg. 258-263).

251 - M. Regazzoni, *Un'anima mariana. Il barnabita Carlo Giuseppe Fedeli*, "Eco dei Barnabiti", 2006/4, 12-15.

258 - Con ocasión de la canonización (1951) fue publicada la biografía oficial escrita por F. Sala, *L'Apostolo di Napoli.* Sobre Bianchi se realizó un encuentro en Nápoles el 22-24 abril 2010. Cf "Eco dei Barnabiti", 2010/2, págg. 28-33.

259 – Sobre la santidad barnabita -con alguna útil reflexión ascética- se detiene (A. Gentili), *Vigilia capitolare*, Pavía 1964, págg. 30-31, que reproduce también la espléndida plegaria de Gabuzio a nuestros santos.

[298]

[299]

PARTE SEGUNDA
1780 - 2012

[300]

18. 1780-1815: persecuciones y supresión de la Orden (260-270)
19. 1815-1870: de la reorganización de la Orden al Vaticano I (271-282)
20. El dogma de la Inmaculada y el cardenal Lambruschini (283-296)
21. El concilio Vaticano I y el cardenal Bilio (297-305)
22. 1870-1965: entre dos Concilios. El post-concilio (306-322/4)
23. El culto del Sagrado Corazón (323-335)
24. El ecumenismo de los padres Suvalov y Tondini (336-344)
25. Las misiones en los Países nórdicos y padre Schilling. Después del Vaticano II (345-359bis)
26. Una tradición cultural que continúa (360-383)
27. Fundación y desarrollo de las Escuelas apostólicas (384-400bis)
28. En la gran Guerra (401-411)

29. Retorno a las misiones (412-435bis)
30. Padre Semeria: un símbolo y un programa (436-449)
31. Por las vías del mundo (450-463/19)
32. Los hermanos coadjutores (464-472)
33. Fisonomía espiritual de los barnabitas (473-492bis)
34. Institutos femeninos fundados o inspirados por barnabitas (493-509)
35. Laicos de san Pablo. Juventud zaccariana (509/1-509/10)
[301]
A fines del siglo XVIII la Orden ha sufrido persecuciones y es finalmente suprimida (cap. 18). Como fruto del renacido equilibrio político y por explícito deseo del papa fue restablecido y se revitalizó, reorganizando la vida religiosa al interior y comprometiéndose en sus tradicionales campos de apostolado, aunque con renovados criterios (sagrado ministerio, colegios, oratorios) (cap. 19). Lo que pero caracteriza su historia en estos decenios es la participación activa y a veces determinante a los grandes acontecimientos de la vida de la Iglesia: la proclamación del dogma de la Inmaculada (cap. 20) y la celebración del concilio Vaticano I (cap. 21).
Después de haber dado una visión de conjunto a los hechos significativos de la vida barnabita entre el I y el II concilio Vaticano (cap. 22), se reúnen en varios capítulos algunos de los aspectos más significativos de nuestra historia en estos últimos dos siglos. Como en la primera parte se había reservado un capítulo a la devoción hacia la Madre de la Providencia, así se trata ahora del culto al Sagrado Corazón (cap. 23).
Dejadas las misiones birmanas, y diríase en su lugar, los barnabitas desarrollan una notable obra ecuménica en los países protestantes y luteranos de la Europa del Norte (capp. 24-25).
Recibe también nueva energía la tradición cultural propia de la Orden, que se califica como particularmente dedicada a la educación e instrucción de la juventud (cap. 26).
Las circunstancias históricas ponen en primer plano los problemas de la búsqueda, selección y formación de los futuros barnabitas: nacen así y se afirman las escuelas apostólicas (cap. 27).
La primera Guerra mundial marca una detención en la vida de la Congregación y desencadena heroísmos sobre todo en los jóvenes clérigos al frente (cap. 28).
Para los barnabitas de las nuevas generaciones se abren los horizontes misioneros (cap. 29), mientras el compromiso de un efectivo trasplante de nuestro instituto en otros Países es cada vez más consistente (cap. 31).
La personalidad rica y compleja de padre Semeria parece encarnar el ideal del barnabita y por eso es señalada como programática para quienes se preparan a hacer de la ciencia y de la caridad la misión de su vida (cap. 30).
[302]
Antes de describir la fisionomía espiritual de los barnabitas (cap. 33), nos detenemos sintéticamente sobre los hermanos coadjutores, estudiando su historia y rol en la Congregación (cap. 32).
Concluye la II parte del *Manual* un capítulo dedicado a los institutos femeninos fundados o inspirados por barnabitas (cap. 34) y un capítulo sobre los Laicos de san Pablo y el Movimiento juvenil zaccariano (cap. 35).
[303]

18
1780 - 1815: PERSECUCIONES Y SUPRESIÓN DE LA ORDEN

preludio
primer tiempo: la revolución en francia
intermedio
segundo tiempo: la revolución en italia
final
[304]
[305]
260 - 1877: «Al mediodía (del 28 de febrero), presenté al santo padre (Pío IX) el nuevo padre general (Baravelli) con todos los capitulares. El papa nos alentó con palabras de mucha benevolencia, alabando a la Congregación, que aunque pequeña en número, ha tenido siempre hombres muy destacados y, desde un siglo hasta hoy, una serie de cardenales, casi sin interrupción».
Estas palabras que Bilio ha consignado a sus *Diarios*, nos introducen en la descripción de un siglo -1780-1870- que fue para la Congregación asolado por peripecias y amarguras y a la vez rico de vitalidad interior, de participación en las ansias apostólicas y pastorales de la Iglesia.

Esa barnabita del ’800 es historia aún por escribir. La nuestra no podrá ser más que una reconstrucción fragmentaria y episódica. Pensamos sin embargo que también de las escuetas líneas que trazaremos en este y en el siguiente capítulo, saldrá una imagen vigorosa de la vida de la Orden, donde confluyen, casi armonizándose, los tristes acontecimientos de los tiempos, que disminuyeron la cantidad de nuestros antiguos cohermanos e impidieron u obstaculizaron su obra, y un estremecimiento de renacimiento, de afirmación de ideales y de actitudes que en los siglos pasados habían distinguido a la Congregación.

PRELUDIO

261 - Vimos ya que en 1781 José II decretó la separación de la provincia de Lombardía del tronco de la Congregación entera (**161**). El contragolpe fue inmediato, tanto al interior como al exterior de la Orden. Milán no pudo ser ya sede de los capítulos generales. En su lugar se estableció que estos se reunieran en Bolonia. A las dificultades, siempre mayores, de nuestra misión en Birmania, esta novedad que se agrega desalentó los nuestros de una empresa tan arriesgada: se pensó siempre más seriamente en renunciar a esa obra.
El decreto de José II no era sino el comienzo. Al poco tiempo (1782-83), el archiduque Leopoldo suprimió nuestras casas de Toscana (Pescia, Florencia, Livorno, Pisa). Padre Cortenovis [306] comentaba así la triste noticia: «No se puede sino rebajar la cabeza a los decretos de Dios y decir que este es el *tempus destruendi* [momento de demoler]».

PRIMER TIEMPO: LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA

262 - 1789 es el año de nacimiento de la Revolución francesa. Sabemos como el espíritu jacobino emprendió una lucha sin cuartel a las instituciones eclesiásticas. Así los bienes del clero fueron puestos, con acto unilateral, a disposición de la nación. El año siguiente -1790- la asamblea constituyente suprimía, junto a las otras, nuestra Congregación. En Francia los barnabitas eran cerca de noventa, distribuidos en alrededor de 10 casas.
La Revolución sobrepasó los Alpes y, desde 1796, indefensas poblaciones sufrieron las campañas napoleónicas. Supresiones de casas y confiscación de sus bienes fueron las consecuencias al interior de la Orden, sin olvidar que los antecedentes de la gran expedición de Bonaparte habían desajustado las casas de la Saboya, de Aosta y de Chieri, para hospedar a las milicias.
La invasión de las tropas francesas, si evitó, por el momento, las casas del Piamonte, no dejó de dañar esas de la provincia romana. Nuestra Iglesia de S. Carlos ai Catinari por dos veces tuvo que desembolsar mucha platería. En Bolonia, de cinco, tres colegios fueron suprimidos y sólo en escasas excepciones se permitió a algunos religiosos continuar su obra educadora.
263 - Los acontecimientos se volvieron aún más dramáticos cuando, en 1798, se fundó la República romana. El camino del exilio apareció la única protección ante los maltratos y los abusos que se anunciaban. Pío VI se refugió en Toscana. El cardenal Gerdil se dirigió hacia Turín, para ubicarse después en el seminario de Giaveno. Pío VI no resistió tantas adversidades. Fallecido el 28 de agosto de 1799, el cónclave se reunió en Venecia. Participo también Gerdil, quien, de paso por Milán, fue recibido con manifestaciones de veneración por los nuestros de S. Bernabé.
[307]
De Gerdil se dijo haber sido papa por dos horas. Y en efecto, aunque de ochenta y dos años, y oprimido por el peso de la vejez, conservaba tal lucidez mental y firmeza en sus actitudes, que fue objeto de casi unánime designación (**195**). Pero a causa de las interferencias austriacas y el temor del clásico veto, se quiso solicitar el parecer del cardenal Hertzan, *longa manus* de Austria. Y como esta consideraba Gerdil súbdito francés, oponía una oposición formal a su nombramiento. Eso fue comunicado a los cardenales por Antonelli, después que este tuvo con Hertzan dos horas de coloquio; precisamente las dos horas en que la candidatura de Gerdil había sido por todos sostenida en cónclave.
Sabemos que el nuevo papa, Pío VII, a quien Gerdil dedicó una obra en defensa de la *bula Auctorem fidei* que le había encargado el predecesor, llamó a Roma nuestro cardenal para preparar el concordato con el gobierno francés. La muerte lo alcanzó mientras estaba dedicado a este trabajo, en 1802.

INTERMEDIO

264 - Parecía que los contrastes entre la Francia revolucionaria y el papado se encaminaran a una solución.
Pío VII, en 1804, accediendo al deseo de Napoleón, lo, consagra emperador. En su séquito incluye un barnabita, padre Francisco Fontana (1750-1822).

Este había llegado a Roma en 1801, en calidad de procurador general. Introducido en los ambientes eclesiásticos por Gerdil, destacó por su competencia en la conducción de los negocios, y muy pronto fue nombrado consultor de los Ritos y del Santo Oficio, además de secretario par la corrección de los libros de las Iglesias orientales.
Valorando sus habilidades, Pío VII acostumbraba decir a menudo: «Se consulte también el padre Fontana; pasen estos escritos a padre Fontana que los examine bien; definiremos cuando veamos el parecer de Fontana».
En 1804 lo nombró su teólogo y quiso lo acompañara, [308] como se dijo, a París. Con él se consultó también sobre la elección de las personas del séquito.
A través de Fontana, Pío VII se fue vinculando a los barnabitas con los vínculos de una amistad que nos recuerda esa entre los nuestros y Benedicto XIV (**182-183**).
265 - Queremos describir los tratos destacados en dos episodios de historia doméstica que vale la pena recordar.
El primero se refiere a la introducción de la causa del santo Fundador. Como se dijo (**157**), el deseo de ver reconocida y propuesta a modelo la santidad de Zaccaria creció en los barnabitas, quienes, desde cuando Benedicto XIV había declarado que a falta de pruebas directas atestiguando la fama de santidad, podían suplirse con pruebas indirectas, extraídas de documentos antiguos y dignos de fe, se comprometieron a presentar a la Congregación de los Ritos una documentación apta a introducir los procesos canónicos. Aprovechando investigaciones anteriores, Fontana recogió en un voluminoso tomo con título *Scrittura per la causa del venerabile Antonio Maria Zaccaria*, lo que nuestra historia nos ha transmitido sobre el Fundador. Esta obra allanó el camino de los procesos, diocesano y romano. El papa, el 20 de septiembre de 1806, firmaba la introducción de la causa de nuestro Fundador.
266 - El segundo episodio se refiere a la visita que Pío VII hizo a los padres en la casa de veraneo de Monteverde (actualmente sede del hospital de S. Camilo, en Roma).
Lambruschini, en cualidad de canciller de la casa, redactó en las *Actas* y en elegante latín una larga memoria. La relata Premoli en el tercer volumen de su *Historia* (págg. 436-37). Transcribimos el escrito latino que Fontana hizo poner en recuerdo de la visita pontificia: «Parva licet, non parva tamen iam dicier ausit magna aditu magni villula facta Pii; No se la llame más pequeña, aunque lo sea, esta cabaña vuelta grande por haber recibido al grande Pío».
El año siguiente -1807- Fontana es elegido general. La Congregación reconocía en él una guía segura en un tiempo agitado por temblores políticos.
[309]

SEGUNDO TIEMPO: LA REVOLUCIÓN EN ITALIA

267 - Habían transcurrido cuatro años en relativa paz. La Congregación había tenido un alivio. Se había afirmado en ella, con dotes de ánimo y de gobierno, al que veremos definido su segundo fundador del siglo XIX. Se había ulteriormente concretado el deseo de la canonización del santo Fundador. Además se habían fortalecido con expresiones de espontánea amistad, esos vínculos de servicio y de devoción a la sede de Pedro, tan esenciales en un período de enemistad hacia la Iglesia.
Ahora el cielo de Europa se volvía nuevamente amenazador.
El 8 de febrero de 1808 las tropas francesas entraron en Roma. La casa de S. Carlos ai Catinari fue acomodada como alojamiento para los soldados: «Haec facies Troiae dum caperetur erat; Esta era la visión de Troya cuando fue conquistada», escribe con amargo comentario el Canciller, ¡non ajeno a remembranzas clásicas!
Padre Fontana, temiendo que su acción fuera paralizada por los invasores, pidió al pontífice cambiar residencia, pero este, en respuesta «No, no -respondió-. Usted debe quedar con nosotros».
Como después el desafío de Bonaparte llegó hasta declarar el Estado pontificio anexado al Imperio (17 de mayo de 1809), Pío VII confió a Fontana el cometido de redactar la *bula* de excomunión para Napoleón (10 de junio).
Menos de un mes después Pío VII era sacado a la fuerza del Quirinal y deportado a Francia.
La misma suerte siguió Fontana. A medianoche del 12 de agosto dos gendarmes, llegados a S. Carlos, le intimaron partir dentro de 24 horas para París.
Acompañado por el hermano Carlos Sambiagi y en compañía de otros superiores generales, el 17 alcanzó la metrópoli francesa. Damos la palabra a Lambruschini, que junto a Fontana y a padre Antonmaría Grandi, en ese agitado período, formó, como lo expresa Premoli, un triunvirato que fue de incalculable utilidad para la Congregación.
«Se le asignó -dice Lambruschini hablando de Fontana- [310] como lugar de exilio la Champagne y habitó en Arcy-sur-Aube. Después de algunos meses es convocado por el emperador para que respondiera, con otros selectos eclesiásticos, a algunas dudas propuestas sobre la religión. El impío persecutor quería respuestas que sirvieran para ofender, y más aún a destruir, la divina autoridad del papa. Padre Fontana fue inamovible y

exhortó los eminentísimos padres que se encontraban entonces en París, con la doctrina, el ejemplo y el consejo, que también ellos defendieran igualmente la causa de Dios y de la Iglesia». El temple moral del barnabita se mostró dispuesto a rechazar toda provocación y llegó hasta el heroico acto de suscribir un documento contrario a las visiones del emperador, para no exponer al autor, su amigo, a la persecución. Este acto rebalsó el vaso, y objeto de la ira de Napoleón y la envidia de sus cercanos, es puesto en la cárcel de Vincennes (4 de enero de 1811), donde con cuatro cardenales y otras personas estuvo un trienio, soportando con gran paciencia muchísimos sufrimientos.

El encarcelamiento en verdad sometió su resistencia física (tenía entonces sesenta años) a grandes pruebas. Sufrió por largo tiempo fiebres de influenza. Ocho meses pasados en un oscuro y húmedo local. Por mucho tiempo fue privado hasta de la cama. Subió muy dolorosos dolores de dientes (perdió 11 en esos meses). Por más de un año se le impidió la celebración de la misa. Los socorros que se le brindaban le eran quitados por los carceleros. Después del trienio en Vincennes, fue llevado a París y encerrado en la Fuerza, la cárcel de los malhechores, donde después de tres años, volvió a ver a un barnabita: hermano Carlos.

268 - Innegablemente, en la persona de su jefe toda la Orden sufrió las angustias de la persecución. Pero las consecuencias de la equivocada política anticlerical se hicieron sentir sobre todo en Italia. Aquí, durante el bienio 1809-1810, casi ninguna casa pudo sobrevivir a leyes vejatorias e inicuas.

Precedidos por verdaderas agresiones (los nuestros de Fossombrone tuvieron que dar casa y sustancias a los Franceses que allí acamparon, mientras en Nápoles y Arpino se les obligó dejar el hábito religioso y revestirse como sacerdotes seculares), el 25 de abril de 1810 salió el [311] decreto imperial que suprimía las Órdenes religiosas.

El decreto, que además hacía explícita mención de los barnabitas, golpeaba miembros, casas y obras de la Orden. De Roma los cohermanos no romanos tuvieron que partir dentro de 15 días hacia sus respectivas diócesis. La Iglesia de S. Carlos tuvo asegurada el cuidado religioso de los fieles.

A Bolonia un solo colegio fue suprimido. Los barnabitas se pudieron ponerse como defensores de los derechos de la juventud estudiosa que hospedaban en sus escuelas. Así su obra no fue tocada por las medidas del decreto.

También en Milán la aplicación fue muy aliviada. La casa de S. Bernabé tuvo que ser abandonada. Todos se reunieron en S. Alejandro. Sobrevivió el noviciado de Monza y el colegio de Lodi, donde los nuestros quedaron sólo como profesores. Todas las otras casas fueron suprimidas.

En la provincia lígure se perdió la casa de S. Bartolomé de los Armenios (Génova), pero se conservó el colegio de Finale. Los padres continuaron allí la actividad escolar, con hábito de sacerdotes seculares.

En el Napolitano sobrevivió la casa de Arpino. Las Iglesias continuaron siendo oficiadas por barnabitas con hábito secular. En S. María de Puerta Nueva quedó, solo y enfermo, Francisco Javier María Bianchi.

En suma, se puede afirmar que la Congregación sobrevivió en cinco centros: Roma (S. Carlos), Arpino, Bolonia, Milán (S. Alejandro), y Monza.

En otros lugares reinaba la dispersión. El último capítulo general fue celebrado en 1807. Deberán pasar 16 años antes que se convoque otro. El padre general se encuentra en exilio y pocas son las noticias que se tienen de él.

FINAL

269 - El paréntesis revolucionario es relativamente breve.

El 1814 marca la inversión de ruta. Napoleón es derrotado [312] por la coalición que se ha formado contra su poderío.

Las cárceles de París abren sus puertas y salen los detenidos políticos.

El 5 de mayo Fontana retoma el camino de las Alpes, y llega a Milán después de catorce días de viaje. Su retorno es recibido como un mensaje de esperanza. La vida barnabita podrá retomar vigencia, podrá volver a la luz del sol.

Fontana hubiese deseado retirarse en la quietud novicial de Monza, pero una explícita orden de Pío VII lo convocó a Roma: «Se haga saber a padre Fontana que nosotros tenemos necesidad de él y que lo esperamos de inmediato en Roma».

Aquí lo esperaba un cúmulo de funciones y la púrpura cardenalicia. Fontana fue consultor de la Congregación para la reforma de las Órdenes religiosas. En esta función jugó un rol decisivo en favor de nuestra Orden, que, diezmada y como prostrado por los torbellinos de la revolución, difícilmente habría sobrevivido si un valioso sustento no hubiera patrocinado la causa ante la suprema jerarquía. De hecho la sufrida participación a la vida de la Iglesia y la presencia de los barnabitas que colaboraban eficazmente a su gobierno -además de Fontana

citaremos Lambruschini (1776-1854) y Grandi (1760-1822)-, demostraban claramente que la nuestra era una Congregación viva y su servicio calificado.
La primera prueba de lo que vamos diciendo se dio el mismo año 1814, cuando el papa instituyó la Congregación de los Asuntos eclesiásticos extraordinarios. Padre Fontana fue elegido su secretario. Escribe al propósito un contemporáneo: «Conociendo la santidad de nuestro señor (es decir el papa, como se decía en el lenguaje del tiempo) de cuantas luces está dotado padre Fontana en las ciencias eclesiásticas, de qué celo es animado para el bien de la religión y de la Iglesia y para la dignidad de la Santa Sede, se ha dignado nombrarlo secretario con voto de la mencionada Congregación cardenalicia».
Ella comprendía, además de ocho cardenales, cinco consultores, entre los que estaban los nombres de los padres Lambruschini y Grandi.
Uno y otro fueron los inmediatos sucesores de Fontana [313] en ese cargo, el primero en 1816 (cuando Fontana fue hecho cardenal) y el segundo en 1819 (cuando Lambruschini fue elegido a la sede arzobispal de Génova). Hay que señalar también que el reglamento de dicha Congregación fue redactado por Fontana y definido por Pío VII «una obra maestra».
270 - Pero nuevas nubes se cernían sobre el Estado pontificio. En 1815 Murat invade sus límites. Pío VII, de nuevo desterrado, quiere ser acompañado, «para consultarse en los graves asuntos de la Iglesia universal», por Fontana y Lambruschini.
El exilio es breve. De regreso a Roma, Fontana es hecho cardenal (8 de marzo de 1816). Este reconocimiento hacia el barnabita que tan de cerca había seguido las suertes del pontífice era esperado y merecido. En la Congregación el gozo fue general e intenso.
Se hace eco de eso, en 1819, padre Joseph Darbo, francés, que así escribía al cardenal Fontana: «Permita que uno de los ancianos de la Congregación, escapado al torrente de la Revolución francesa, después de haber visto de cerca mil y mil veces la guillotina, amenazado de ser su víctima, le manifieste el placer que prueba, la satisfacción que siente, viendo que ella misma, oprimido por la tiranía, fiel a sus promesas, sea recompensado por su celo para la religión por la religión misma. Honrando la púrpura romana, como ella ha honrado el hábito de que yo mismo estaba revestido, ella será la gloria de nuestra Congregación. Ella tiene su espíritu, yo no lo he perdido y participo a su felicidad».

Notas
261 - Véase el capítulo 16 (**236**), para el obligado abandono a las misiones en Birmania.
262 - Se explaya sobre la supresión de las casas franceses Premoli, *Storia*, 3, págg. 364-73.
268 - El decreto de supresión de 1810 es reproducido por Premoli, *Storia* cit., en *Apéndice* (págg. 535 ss.).
269 - Sobre padre Antonmaría Grandi -«preciosa joya, pero que ama estar escondido» (cardenal Consalvi)- remitimos al perfil que traza el *Menologio*, 11,111.
270 - Esta cita es tomada de Premoli, *Storia* cit., pág. 371.
[314]
[315]

19
1815 - 1870:
DE LA REORGANIZACIÓN DE LA ORDEN AL CONCILIO VATICANO I

el segundo fundador
lenta recuperación
la provincia lombarda
reorganización
el estudio teológico de s. carlos
los oratorios para la juventud
el seminario de padre villoresi
hacia el vaticano primero
[316]
[317]

EL SEGUNDO FUNDADOR

271 - El amanecer que se extiende sobre la Congregación que está por surgir a vida nueva, coincide con un ocaso: la muerte de Francisco Javier María Bianchi.
Con intuición profética, el Apóstol de Nápoles había seguido los acontecimientos de la Revolución y había presagiado su término. A su alrededor se encontraban los cohermanos del Napolitano, con hábito de diocesanos y desvinculados del voto de pobreza. El biógrafo padre Maietti nos refiere que el santo con frecuencia los tranquilizó que la Congregación resucitaría y se restablecería su actividad.
Esta predicción se estaba actuando, cuando la muerte sobrevino el 31 de enero de 1815.
El año precedente padre Fontana había llegado a Milán (**269**) y desde aquí solicitaba la restauración de la Orden, en una carta a padre Grandi, escrita dos días después de su llegada: «... Ha llegado a mis manos una notificación publicada a nombre del santo padre, en la que su santidad reserva a sí el discernimiento de aquellas Órdenes que deben ser restablecidos aquí. Convendrá pues esperar su decisión sobre nuestra suerte. Pero usted, como procurador general, puede apresurarlo. Haga lo más pronto posible la petición y usen todos los medios para obtener su decisión pronta que me es demasiado necesaria para mis vistas (para mis intenciones).
«Yo no anhelo más que el restablecimiento de la Congregación, para poder refugiarme en alguna de las pocas casas que por ahora podrán reponerse, para procurarle un jefe más digno y capaz de mí, y de refugiarme en la quietud por mi largamente deseada, para pensar únicamente a eso que "unum est necessarium [solo es necesario]" y a lo que he pensado tan poco hasta ahora».
272 - Sabemos que Fontana fue inmediatamente llamado a Roma por Pío VII, que lo quiso consultor en la Congregación para la Reforma de las Órdenes religiosas, a la que eran asignadas todas las cuestiones relativas a su restablecimiento.
[318]
El restablecimiento de los nuestros era dado como seguro. El cardenal Gabrielli, que comunicaba a Fontana el nombramiento de que se ha dicho, escribía: «Acerca de los barnabitas no se puede dudar que serán rehabilitados».
Ya mucho habían conseguido los buenos oficios de padre Grandi y de padre Lambruschini. Pero la directa presencia de Fontana fue requerida por el papa, que «hizo claramente entender ser su intención restablecer nuestra Orden, del que se declaró satisfecho, pero agregó que todo se resolvería con el padre general».
Éste, en agosto de 1814, pocas semanas después del regreso a Roma, tuvo el esperado decreto de Pío VII, en que se declaraba que la Congregación era restablecida y se confirmaba a Fontana en su calidad de prepósito general.
Padre Fontana se dijo satisfecho y así escribía a un cohermano suyo: «Para mí, satisfecha mi conciencia, como yo la he satisfecho, y cumplido el deber que tenía de no descuidar los intereses de la Congregación, yo estoy despreocupado sobre el éxito de mis preocupaciones ... No nos queda sino atenernos a lo que la divina Providencia habrá dispuesto».
Y la divina Providencia se servirá justo de Fontana, para hacer surgir a vida nueva la Congregación, que, como se dijo, reconoce en él a su segundo fundador del siglo XIX.
273 - No nos detendremos sobre las largas vicisitudes que siguieron al propósito de restablecer la Orden. Anotamos sólo que se oponían notales dificultades. A menudo la recuperación de los bienes suprimidos, a causa de vínculos que se fueron creando, se volvió muy difícil. Los barnabitas no pudieron volver en la misma posición que gozaban a fines de 1700. Además, no todos accedieron al llamado de Fontana que los invitaba a volver en la casa paterna. La Congregación, que en el 1800 tenía 300 miembros, en 1825 podrá contar sólo con 166. Es probable que muchos de ellos fueran viejos y enfermos, mientras los jóvenes o se habían ubicados diversamente (sacerdotes diocesanos) o habían abandonado un hábito que la secuencia de las persecuciones había vuelto muy pesadas en sus hombros indefensos ...
[319]

LENTA RECUPERACIÓN

274 - «¡Nos congratulamos con los padres barnabitas -había dicho Pío VII, refiriéndose a su general, el cardenal Fontana- porque pueden tener un superior símil!»
Podemos ver en esta expresión el motivo de la recuperación de los barnabitas después del largo período de dolorosas vicisitudes.
No era posible operar un corte neto entre nuestra Congregación y las supremas jerarquías eclesiásticas. La Orden estaba unida e inserta activamente en la Iglesia. Esta fue su ancla de salvación.
En el plano civil una segunda razón nos explica el resurgir de la Congregación. Ella, especialmente en los últimos decenios, se había afirmado siempre más en el ámbito escolar y educativo. La Revolución había

convencido magistrados y pueblo sobre el rol insustituible de una educación que apuntara a arraigar los ánimos en el respeto de la fe y de la moral. Los barnabitas, en una sociedad profundamente sacudida en sus institutos, no podían no presentarse como un ancla segura. Ya se vio como este motivo había tenido un peso enorme cuando se trató de aplicar las leyes napoleónicas a los colegios de Bolonia, Arpino y Lodi (**268**).

275 - En 1822 el cardenal Fontana muere. Con rescrito pontificio padre Grandi es nombrado vicario general. En el mismo cargo, después de su muerte, le sucedió padre Duelli, que era el único asistente sobreviviente. Se hacía necesario por tanto convocar el capítulo general. Cosa no fácil, porque no en todas partes la Congregación había sido restablecida.

No hay memorias impresas de ese capítulo, pero seguramente reinarían los contrastantes sentimientos de la amargura e de la confianza. Los barnabitas se contaron: ¡eran reducidos a la mitad! Procedía con dificultad el reabrir de casas. Pero la voluntad de sobrevivir y de sobrevivir como barnabitas era tenaz. El padre general, Ignacio Scandellari, sostuvo ante el pontífice los motivos por los que rechazaba la fusión de su Orden con los teatinos.

[320]

Se preveía un no lejano aumento en el número de los sodales, porque no faltaban vocaciones en los noviciados de Nápoles y de Génova.

Sólo en 1826 la situación había mejorado ya sensiblemente. A parte la provincia alemana (4 casas) que no había sido tocada por las supresiones, la piamontesa había vuelto a abrir 6 casas, 10 la romana (que abarcaba también el Napolitano).

Reinaba todavía la incertidumbre en la provincia lombarda.

LA PROVINCIA LOMBARDA

276 - Ya desde 1814 se intentó obtener el restablecimiento de la Orden en Lombardía, algo que debía pasar por las complejas vías burocráticas del gobierno austríaco.

Este primer intento no prosperó. Se intentó de nuevo, y en 1817 el gobierno emitió una declaración en que afirmaba haber verificado la utilidad de los barnabitas. De esta proclamación de principio se pasó a los hechos y los obispos fueron solicitados a declarar (1818) cuáles eran las Órdenes que estimaban adecuado restablecer, tanto para la instrucción y educación de la juventud, como para la asistencia a huérfanos, enfermos y pobres, y para el cuidados de las almas.

El emperador, en una consulta del 15 de junio de 1819, había optado para el restablecimiento de los barnabitas, somascos y oblatos. De esta noticia se había ya apropiado Porta que en la carta a don Rocch Taiana, escribía:

«Se dis che hin quatter i Congregazion
che tornaran in flore come prima:
barnabita, somasch, oblatt, biotton».

Es decir que volverán a florecer, además de la nuestra, las Congregaciones de los somascos, de los oblatos, y de los frailes descalzos, es decir los capuchinos.

Los barnabitas presentaron solicitud formal al cardenal Gaysruck, arzobispo de Milán, pero este les recordó las condiciones para el restablecimiento: que no dependieran del padre general y que presentaran la nota de los subsidios que esperaban de los bienhechores.

[321]

Divididos sobre la primera, imposibilitados de cumplir la segunda condición, los nuestros se hallaron ante un serio apuro.

Padre Mantegazza, *magna pars* del restablecimiento, recordaba lo que dijo Fontana, «que a menos de un milagro no se conseguiría aquí -en Lombardía- nuestro restablecimiento».

El cardenal Gaysruck, de que se conserva en S. Alejandro de Milán un soberbio retrato, cortó por lo sano y, junto a la comisión del gobierno austriaco, respondió denegando.

Fracasado el camino directo, se presentó a los nuestros un más largo giro, pero muy eficaz: el conde Alfonso Castiglioni, sobrino de Pedro Verri, ex alumno del colegio Longone y consejero íntimo del emperador, le presentó una súplica en 1822.

En ella recuerda que ya desde 1814, «cuando la ciudad de Milán fue devuelta al muy feliz dominio de su majestad», una delegación imploró la gracia «que para la instrucción de la juventud fuera restablecida alguna Congregación religiosa, como sería la de los barnabitas, que por su propia misión siempre se han ocupado, con tanta satisfacción del público». Renovando en ese sentido su plegaria, y agregando propuestas concretas de ayuda a los barnabitas una vez restablecidos, el muy hábil Castiglioni así concluía: «Le ruego encarecidamente

considerar en su alta sabiduría que en este país las ventajas ofrecidas por los cuerpos religiosos no fueron demostradas mejor que cuando se padecieron las consecuencias por su falta», como en el tiempo de su supresión. El emperador acogió favorablemente la propuesta y comunicó a Gaysruck sus decisiones. Éste tendió a obstaculizar la gestión con variados pretextos burocráticos, pero finalmente se dispuso a mejores actitudes por las presiones del conde Castiglioni.

277 - Mientras tanto padre Mantegazza había escrito a los barnabitas interpelándolos sobre sus disposiciones e sus fuerzas. Sólo 16 respondieron afirmativamente. Demasiado pocos, y en su mayoría viejos o incapaces de asumir la enseñanza pública.

Había como para desalentarse ... pero desde Génova monseñor Lambruschini, que seguía con corazón de hermano estos acontecimientos, [322] escribía a Mantegazza: «Por favor, no se conmocione. Confiemos en Dios de quien celamos el honor y la gloria... Es posible que haya variados religiosos, quienes, pensando demasiado humanamente, no se mostrarán dispuestos a entrar en la Congregación, para no decir que, olvidando su sagrado compromiso, rehusarán abiertamente. No se aflija por ello más de la cuenta. Dios no necesita a nadie ... Pocos barnabitas con tal que sean buenos y llenos del espíritu de la Congregación, bastarán para hacerla resurgir» (10 de febrero de 1823).

La muerte de padre Mantegazza (11 de agosto de 1824), sin duda agobiado por un asunto tan desgastador, llegó a retardar el curso de los acontecimientos. Lo sustituyó padre Cayetano de Vecchi, que vio cumplido el anhelo de los barnabitas. En septiembre de 1825 toda aprobación había sido concedida. También el rudo cardenal tuvo que plegarse. «Parnapiti e pasta», había dicho con una pronunciación que traicionaba su origen austríaco, a quien proponía el restablecimiento de otras Órdenes. En definitiva la nuestra podía considerarse favorecida por él, y el gran cuadro que lo representa en S. Alejandro un justo reconocimiento ...

El 13 de noviembre de ese año se realizó en S. Alejandro la solemne función con que los barnabitas inauguraban oficialmente su vida en la provincia lombarda. Siguió la entrega de las construcciones de S. Bernabé y del Carrobiolo de Monza, donde había seguido viviendo un grupo de barnabitas, aunque con hábito de diocesanos.

Si nos hemos detenido en los acontecimientos de la provincia lombarda es porque su restablecimiento fue de incalculable valor en la vida de la Orden. Lo confirman las cifras relativas al número máximo de sujetos registrado en el Novecientos: 606 entre padres, hermanos y clérigos profesos (1964). Los barnabitas oriundos de la Lombardía eran el 56 por ciento de los sacerdotes y el 66 por ciento de los hermanos coadjutores. A gran distancia siguen los de Apulia: 9 por ciento los sacerdotes y 11 por ciento para los hermanos.

¿No había que reconocer entonces que el resurgir a nueva vida de la Congregación en Lombardía ha significado el resurgir de la misma Congregación?

[323]

REORGANIZACIÓN

278 - Pero la que hemos trazado hasta ahora es historia externa. Quisiéramos ahora pasar en reseña la vida íntima de la Congregación en estos decenios de renacimiento.

Se fue organizando antes que nada ese complejo de estructuras en que se articula una vida ordenada. Era necesario que los barnabitas tuviesen entre manos su código. Más de dos siglos habían transcurrido desde la última edición de las *Constituciones*. El capítulo general prescribió que se hiciera otra (que fue después la tercera), que fue editada por padre Ungarelli y salió en 1829.

Era necesario actualizar la vida de piedad, atendiendo las nuevas circunstancias: escasez de sujetos y crecer de obras apostólicas. Un decreto de la Sagrada Congregación de los Religiosos (13 de enero de 1848) dispensaba a los barnabitas del rezo coral del Oficio, excepto las casas de noviciado y la de S. Bernabé, «propter praecipuam eius antiquitatem; a motivo de su notable antigüedad».

Como la Iglesia, también la Congregación reconocía en san José a su patrono. El custodio de la sagrada Familia bien cuidaría de quienes invocan su patrocinio. Así el capítulo general de 1865 insertó en las plegarias de la tarde la invocación al padre putativo de Cristo.

Una de las cuestiones más espinuda en la reconstrucción de la vida religiosa se refería a la pobreza, cuya práctica había sido de hecho suspendida, porque cada uno se había visto obligado a conducir vida “secular”. Regresados en la regularidad, los cohermanos habían asumido la práctica de las “dos cajas”, esa comunitaria y el llamado “peculio” personal, infringiendo expresamente lo que afirmaban las *Constituciones*. Firme defensor de un retorno a la regla y a una sola caja, fue el padre Ungarelli, maestro de los estudiantes, que en dos capítulos generales impulsó la causa. Un rescrito pontificio de 1848 aprobó que en el acto de la profesión solemne se reafirme el compromiso de cuidar sobre todo «la perfección de la pobreza».

Surge, finalmente, en el período que estamos revisando, la figura del superior general padre Caccia. Él guió la Congregación por 17 [324] años (que ha sido el período más largo de general), desde 1847 a 1853, y desde 1856 a 1867. Volvió a abrir para los barnabitas las sedes más allá de los Alpes, abriendo en 1852 una nueva fundación en Francia, en París, donde también falleció.

EL ESTUDIO TEOLÓGICO DE S. CARLOS

279 - Fue principal cuidado de la Orden que quería renacer a nueva vida, la formación de los futuros barnabitas. El estudio teológico de S. Carlos ai Catinari en Roma manifestó en el período que estamos revisando sus mayores esplendores. No nos explicaríamos el florecer de tantas personalidades en el campo de las ciencias sagradas y profanas durante todo el 1800, si no encontráramos su raíz en un fecundo aprendizaje que los nuestros realizaban bajo la guía de maestros competentes.

Se ha hablado ya de este estudio, y también hemos leído los reconocimientos de que, al inicio del 1700, se hizo portavoz Barelli (**196**). A pesar de toda persecución, esta tradición notable continúa en 1800. Entregan nueva vida al estudio padre Grandi y Lambruschini, cuya ciencia eclesiástica fue reconocida también fuera de la Orden. Para comprobarla baste el cúmulo de funciones que recibieron de los papas y la curia romana.

El cuerpo docente fue enriquecido por otros nombres de primera magnitud: Ungarelli, Vercellone, Bilio. Ellos crearon una escuela, en que serán formados sucesivamente Granniello (que será después cardenal), Bruzza, Denza, Tondini, Semeria.

Pero no nos detenemos en este aspecto, porque hablaremos de ello ampliamente retomando el discurso sobre la actividad cultural de los nuestros, que culminó en este siglo, junto con el ampliarse y afirmarse de su actividad educativa (cap. 26).

LOS ORATORIOS PARA LA JUVENTUD

280 - Si la escasez de religiosos y las vicisitudes políticas llevaron los superiores a renunciar a las misiones en Birmania (1830), su [325] apostolado de guía de las conciencias asume expresión nueva y moderna con los oratorios para la juventud. No es que se olvidaran la predicación y la dirección espiritual. Podríamos citar el solo nombre de Antonio María Cadolini (1770-1850) que fue muy destacado predicador y fue elegido antes obispo y después cardenal. O el otro, del padre Francisco Alejandro Piantoni, renombrado director de espíritu, entre cuyos discípulos figura Rosmini.

Aquí se quiere abordar sólo un aspecto, el más significativo del apostolado de los nuestros. Fue su promotor el padre Fortunato Redolfi.

Nativo de la zona de Brescia (1777), no tardó, conocidos los barnabitas en Monza, en manifestar su intención de incorporarse a ella. Se opusieron los padres, que veían en él, primogénito, un sustento en tiempos tan difíciles. Pero los tuvo que dejar igual, porque incorporado a un cuerpo de guardia noble de la República cisalpina.

También en esta nueva circunstancia, no dejó de tener contactos con los nuestros de Monza y de Milán, así que, terminado el servicio militar, solicitó al padre Fontana, entonces provincial de Lombardía, hacerse barnabita. Profesó los votos en 1801 y fue ordenado sacerdote el año siguiente.

La supresión de la Orden lo encontró mientras ejercía funciones de docente en nuestras escuelas. El obligado destierro -tuvo que vivir como sacerdote diocesano por diez años- maduró en él la vocación hacia la juventud. Dio vida a muchos oratorios, hasta que en 1821 fue entre los primeros a regresar al Carrobiolo (Monza), donde trasplantó la institución ya comprobada en otras partes.

Los comienzos del oratorio del Carrobiolo remontan a septiembre de 1822. Los progresos fueron rápidos. Sólo tres meses después, los jóvenes eran ya 250.

Intensa era la vida de piedad, que se enfocaba en la celebración de la misa, en el canto del Oficio de la Virgen y en la lección de catecismo.

La Virgen Dolorosa fue su protectora y patrona.

Desde Monza fue un expandirse por toda Lombardía de iniciativas parecidas, tanto que Redolfi puede sin duda considerarse el fundador de esta moderna forma de apostolado que es el oratorio. Sabemos, [326] como diremos poco más adelante, que el mismo Juan Bosco allí se inspiró.

EL SEMINARIO DE PADRE VILLORESI

281 - Relacionada con la experiencia de Redolfi es la institución de un seminario de parte de padre Villoresi. Reemplazando a Redolfi un año después de su muerte (1851), Villoresi, que ya había fundado un oratorio par

jóvenes de origen popular (mientras el del Carrobiolo era para jóvenes de familias acomodadas), fusionó las dos instituciones.
Esta sería la primera transformación, porque en 1862 el oratorio se transformó en "pequeño seminario" para los clérigos pobres. Sus progresos fueron repentinos. El papa, a quien Villoresi informó de su iniciativa, le expresó «haga que se dupliquen». El pedido no cayó en vacío. A la muerte del Padre (1883), los clérigos, que el pueblo llamó "Villoresinos", ¡eran 230!
Pero dejemos hablar un testigo de estos acontecimientos, el novicio Semeria, que así escribía (*Lettere familiari*, págg. 44-45) a su madre: «En este último mes (de junio) ha habido varias novedades. Antes que nada la muerte de padre Villoresi, religioso adscrito a nuestra casa de Carrobiolo, verdadero hombre del Señor y de la Providencia, que, pobre y falto de todo medio humano, creó un seminario en el que trabajó más de 20 años como fundador y padre de 200 clérigos, director espiritual, profesor, en medio de variadas dolorosas pruebas, a las que plugo al Señor someterlo. Él no murió en Monza, sino en Fabbrica Durini, pequeño pueblo de la Brianza, donde un hermano suyo sacerdote, el 17 de junio pasado en domingo. Después de haber recibido en el mismo Fabbrica el más amplio tributo de oración, de afecto, de veneración, tanto de parte del pueblo como del clero, fue trasladado a Monza, el martes por la tarde. A pesar de la reserva y de la hora avanzada, la plaza del Carrobiolo estaba repleta de pueblo: en la Iglesia esplendorosamente adornada con un catafalco en el medio, 200 clérigos y un gran número de sacerdotes dispuestos en larga fila con cirios encendidos en la mano, que hacían vivo contraste con las [327] negras y fúnebres cortinas, al triste canto del *Miserere*, recibían el venerado cadáver de padre Villoresi, y una muchedumbre de pueblo se volcaba en la Iglesia. Yo no vi nunca espectáculo más bello e imponente. Esa larga fila de cirios, que de la entrada dirigiéndose al *Sancta Sanctorum* parecía quisieran llevarnos hasta el trono del Altísimo, ese pueblo silencioso, devoto, ese canto... todo junto daba una impresión fuerte e imborrable.
«El día siguiente fueron los funerales realmente solemnes, por la concurrencia de más de 400 sacerdotes de toda la arquidiócesis, 200 clérigos del instituto Villoresi, 50 desde Milán, muchos barnabitas y el capítulo de la catedral con todo el pueblo, que desde la Iglesia al cementerio formaba dos filas de fúnebre procesión. En suma un triunfo...».
Oratorio del Carrobiolo y seminario del Villoresi reconstruyeron, se nos permita el término, la vida religiosa de innumerables poblaciones lombardas.
Don Bosco visitó Monza dos veces (1850 y 1868), para conocer esas instituciones donde se experimentaban, especialmente en el seminario, métodos que no tienen nada que envidiar a la moderna pedagogía.
Concebida como obra para la utilidad de la Iglesia, el seminario sirvió la diócesis de Milán (en la que los barnabitas, hasta el inicio de este siglo, fueron casi los únicos religiosos), las misiones y también la Congregación.
Intensa era su vida de piedad, así que los Villoresinos crearon un estilo sacerdotal que los volvió inconfundibles. La formación humana, especialmente durante las vacaciones, nos ofrece modelos aún válidos. Uno de los discípulos del gran barnabita, Luis Talamoni (1848-1926), fundador con María Biffi Levati de las hermanas "misericordinas" de Monza, desplegó funciones no sólo religiosas sino también civiles y en 2009 fue proclamado beato además de patrono de la nueva provincia Monza-Brianza.

HACIA EL VATICANO I

282 - En la Iglesia fermentan esos elementos que llevarán al Vaticano I. En esa sede ella reafirmará su sobrevivencia sobre errores que amenazaban su fe, sobre poderes que querían agredir sus instituciones.
[328]
Lo mismo podríamos decir de la Congregación, donde circulan, en esos años, la vitalidad, nunca apagada, y los sufrimientos de la Iglesia. Las persecuciones continuarán. En 1849 será el turno de la República romana. El padre general deberá refugiarse en Gaeta, por cinco meses. Las milicias acamparán de nuevo en S. Carlos, y los nuestros, detrás de una división de madera que los separaba de aquellos huéspedes indeseados, oirán resonar a menudo el grito amenazador «Volemo sangue de preti e de frati! [¡Queremos sangre de curas y frailes!]»
No faltarán barnabitas más sensibles a los ideales de la revolución que a los deberes de la Religión. Y padre Hugo Bassi morirá al séquito del Héroe de los dos mundos (1849), mientras Gavazzi -que será llamado capellán de Garibaldi- llegará a fundar una secta hereje (Iglesia libre cristiana en Italia), para legitimar sus aspiraciones patrióticas ...
Lo que realmente importa es que la vida de la Congregación ha padecido, con la tormenta napoleónica, la prueba del fuego que templa el buen metal. Se le abre por delante un siglo en que, con renovado lenguaje, volverá a

proponer a sí misma y a las almas el antiguo programa de la gloria de Dios, la perfección personal y la salvación del prójimo.

Notas

271 - Las vicisitudes del restablecimiento son ampliamente descritas por Premoli, a conclusión del tercer volumen de su *Storia*. Aquí se ofrece una visión sintética.

Un extenso estudio ha sido realizado por padre Tiberio Abbiati en *Il secondo fondatore dei Barnabiti nel secolo XIX. Il cardinale Luigi Fontana*, en "I Barnabiti studi" (después: "Eco dei Barnabiti studi"), 3 (1936), 1-12; 3 (1937), 97-104; 4 (1938), 28-35; 4 (1941), 32-37.

278 - Estos son datos fragmentarios que invitan a ulteriores investigaciones para una satisfactoria descripción de la vida barnabita en el primer '800. Sobre la pobreza véase el homónimo opúsculo de la "Collana Panem nostrum", n. 3, Florencia 1980, págg. 38-41.

280 - Para más extensas noticias acerca de Cadolini y Piantoni remitimos al *Menologio* (respectivamente 7, 186; y 1, 282). De Redolfi ha salido una breve biografía en la colección "Orientamenti alla vita barnabitica [Orientaciones a la vida barnabítica]": G. Casiraghi, *Il prete dei ragazzi* [El cura de los muchachos], Milán 1964. El nombre de san Juan Bosco está ligado también al templo romano [329] del Sagrado Corazón, comenzado por nuestro padre Maresca y confiado por León XIII en 1880 al fundador de los salesianas para que llevara a término la construcción (cf cap. 23).

281 - También para padre Villoresi remitimos al *Menologio* (6, 125). Para las *Lettere familiari* de Semeria, ver nota 309.

282 - Al padre Hugo Bassi dedica un perfil el *Menologio* (8, 40). Para padre Gavazzi consúltese Boffito. Ver las actas del encuentro *I barnabiti nel Risorgimento*, en "Barnabiti studi", 28/2011; en particular los aportes de M. Sanfilippo (Gavazzi) y P. Rippa (Bassi).

A los acontecimientos de la República romana dedica un amplio estudio padre G. Roberti, *Delle cose accadute nel collegio dei SS. Biagio e Carlo ai Catinari ... e di una cronaca manoscritta del padre Carlo Giuseppe Vercellone* [*De las cosas acontecidas en el colegio de los SS. Blas y Carlos ai Catinari ... y de una crónica manuscrita del padre Carlos José Vercellone*], en "Pagine di cultura", 2 (1935), 43-56, 104-120 y 167-187.

[330]

[331]

20
EL DOGMA DE LA INMACULADA Y EL CARDENAL LAMBRUSCHINI

«ese es lambruschini»
el movimiento inmaculatista en la Iglesia
en la Congregación
la obra de lambruschini
a) actividad pastoral
b) actividad de estudio
c) presidente de la comisión ante preparatoria
«la muerte está cerca»
la pasión por la Iglesia

[332]

[333]

«ESE ES LAMBRUSCHINI»

283 - «Y ahora quiero presentarles un personaje romano, que está expuesto rígido y muerto en su lecho de parada entre las antorchas que llamean, contemplado ávidamente a boca abierta por numerosa multitud, particularmente de pobladores que no se atrevían a levantar, mientras era vivo (la mirada), y que se quitaban tímidos y respetuosos el sombrero cuando pasaba en su carruaje de gala. Era un cardenal, ahora yace en una sala del palacio de la Consulta, tendido sobre el lecho fúnebre, revestido de sus principescas vestimentas rojas ... Un hombre que gobernó el Estado romano, y cuyo nombre fue unido a los acontecimientos más grandes de la historia contemporánea ... La cabeza voluminosa, marmórea, con pocos cabellos blancos; sus rasgos expresan una voluntad férrea y una tranquila resignación. Poco faltó que se pusiera en 1846 sobre esta cabeza la tiara pontificia... Cuando falleció Gregorio XVI nadie dudó de la elección a sumo pontífice de este renombrado hombre de estado, ministro de Gregorio, arzobispo de Génova, gran prior de Malta, abad de Farfa, antiguo nuncio pontificio en París; muchos de los cardenales eran sus creaturas, su partido en Roma era extenso y poderoso ...».

284 - «Un sacerdote que había golpeado a su puerta en Génova, solicitando protección y apoyo, el pobre conde Mastai Ferretti, obtuvo la tiara pontificia, y el viejo Lambruschini tuvo que arrodillarse ante él, y besar los pies de su santidad (Pío IX). Ahora está aquí expuesto Lambruschini, el genovés majestuoso, inflexible, que nunca había cedido a nadie, que había reinado por Gregorio: hombre de gran energía, de naturaleza despótica, de un rigorismo monacal, inaccesible a todas las pasiones humanas, preocupado únicamente del señorío de la Iglesia, uno de los pocos sobrevivientes del tiempo antiguo, de la vieja escuela. Vio a cinco papas sobre la cátedra de san Pedro, el sexto le quitó la tiara. ¡A cuáles solemnes acontecimientos no había asistido desde la Revolución francesa a la de Roma de 1848! ¡Cuántas personas, reyes, emperadores, príncipes reinantes y derrocados, no había conocido! Envejecido en el culto de la teocracia, promotor incansable del absolutismo de la Iglesia, le había tocado asistir [334] a la última revolución, que Pío IX mismo había desatado con las reformas; decrépito, al borde de la tumba, había tenido que huir de Roma como un malhechor. Lo había visto muchas veces en las solemnidades de la Iglesia, agobiado por los años, encorvado, tembloroso y digno como un antiguo patriarca, seguir vacilante la procesión, después entrar en la Capilla Sixtina. Todos los ojos eran fijos en él, y la muchedumbre murmuraba: ése es Lambruschini».

285 - Así Gregorovius que, aun poniéndole color a algunos rasgos, ha sabido darnos el tono de la magnitud de nuestro cardenal. Luis Lambruschini (1776-1854) fue un barnabita que reunió en sí todas las características del hombre de gobierno al servicio de la Iglesia. Con él en efecto, y con el cardenal Bilio, nuestra Congregación registra el encuentro más fecundo con la Santa Sede, en una diligente y activa colaboración. Se puede decir que Lambruschini y Bilio se insertan en modo decisivo en la preparación y realización de los momentos más destacados de la Iglesia del ’800, sobre todo en la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción y en la celebración del concilio Vaticano I. Del cardenal Bilio y de su obra nos ocuparemos en el próximo capítulo.

286 - El cardenal Lambruschini -como nos informa una circular del padre general Félix Fioretti del 25 de marzo de 1905- parece haber sido interesado en ambos acontecimientos mencionados, aunque en modo más evidente y decisivo su obra está ligada a la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

En realidad es significativo observar como la actividad de Lambruschini en este sentido sea el culmen de un movimiento que no ha estado vivo sólo en la Iglesia en general, sino que ha sido actual también en nuestra Congregación.

EL MOVIMIENTO INMACULATISTA EN LA IGLESIA

287 - Durante el pontificado de Gregorio XVI -no interesa en esta exposición remontar más allá- el movimiento inmaculatista, que había [335] registrado un retroceso a principio de siglo, se revitaliza y extiende, y a través de una serie de declaraciones y concesiones litúrgicas o disciplinarias, la perspectiva de una proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción de María asume el aspecto de una meta ya obligada y segura. Registremos algunos hechos.

En el ámbito de la piedad, las apariciones de María a santa Catalina Labouré y la difusión en todo el mundo de la Medalla milagrosa, contribuyen a sensibilizar notablemente la devoción hacia María «concebida sien pecado» (1830).

En honor de la Inmaculada al mismo tiempo se instituye en Aviñón la práctica del Rosario viviente, aprobada por papa Gregorio XVI en 1830.

Florecen también en ese tiempo numerosas iniciativas litúrgicas en honor de la Inmaculada. En 1834, más de cuatrocientas súplicas de obispos, prelados, superiores religiosos fueron dirigidas a la Santa Sede para obtener la autorización de insertar en el prefacio de la fiesta de la Inmaculada Concepción el apelativo «inmaculada» después de las palabras «et te in conceptione». Las súplicas fueron atendidas, y así también la solicitud, presentada siempre durante el pontificado de Gregorio XVI, de introducir en las Letanías lauretanas, la invocación «Regina sine labe originali concepta [Reina concebida sin pecado original]».

EN LA CONGREGACIÓN

288 - El movimiento inmaculatista en nuestra Congregación se presenta como un coro de teólogos, unánimes y concordes a favor de la proclamación del dogma, cuando este hecho estaba ya claro y, diría, inevitable en la Iglesia. En nuestros archivos se encuentra toda una serie de manuscritos que testifican una docta actividad de nuestros teólogos en este ámbito.

Cierto interés suscita un voluminoso escrito de padre Danielli de los Condes de Belleguarda de Fossombrone, con un título redundante, donde con argumentos filosóficos, morales, dogmáticos y jurídicos, «... se conduce hasta su próxima definibilidad cuanto hay de discutible [336] acerca de este argumento».

No es sólo una curiosidad recordar el «anagramma purissimum» con que padre Danielli cierra la dedicatoria final de su manuscrito: Maria, «fecundata, salutata, praeservata, praeelecta, accipit (ab angelo): "Ave Maria gratia plena, Dominus tecum"; reddit: "Deipara inventa, sum ergo Immaculata; María, fecundada, saludada, preservada, preelegida, recibió (del ángel el saludo): "Ave María llena de gracia, el Señor está contigo" y lo tradujo: "Encontrada madre de Dios, soy pues inmaculada"».
Este versículo, además de indicarnos una cierta mentalidad y un cierto estilo de investigación, en realidad pone ya de relieve el argumento fundamental del ser inmaculada de María, es decir su maternidad divina.
En el *Commentariolum* al tratado *De gratia*, redactado por el cardenal Gerdil, nos encontramos ante una conclusión de este tipo: «*Refugit mens pia* [Una mente piadosa rehúye] de pensar que haya sido aunque fuera por un solo instante esclava del pecado original aquella por la que debía ser aplastada la cabeza del serpiente».
E cardenal Gerdil por ende se declara convencido que la Inmaculada Concepción de María sea «accomodatissima et probatissima sententia [una declaración muy oportuna y comprobada]».
289 - «Duns Scoto de los Barnabitas» y «doctor de la Inmaculada» es pero padre Aimone Corio (1606-1679), a quien estos apelativos han sido reconocidos después de cuidadosos y recientes estudios sobre su obra monumental: *Comentarios al Pentateuco*, donde se ha detectado un verdadero tratado tendiente a demostrar la Inmaculada Concepción de María, en el extenso comentario al versículo 10 del capítulo 16 del *Éxodo*.
También para padre Corio el ser inmaculada de María está ligado a su divina maternidad; en efecto escribe: «Quidquid de puritate istius maternitatis dixeris, de illius conceptionis immaculatae candore arguas ratiocinandum; Lo que se dice de la pureza de su maternidad, consiente argumentar en favor de la inmaculada concepción (de María)».
Recordamos por último el *Cursus theologicus* de padre Maderni, que se impone a nuestra atención sobre todo per el estilo seguro, diríamos [337] casi canónico, con que afirma el ser inmaculado de la Virgen. Al tema dedica sólo cuatro líneas, pero parece no admitir alternativas a su afirmación.

LA OBRA DE LAMBRUSCHINI

290 - Para comodidad y claridad de exposición dividiremos la actividad inmaculatista de Lambruschini en varias secciones.

a) *Actividad pastoral.*

Lambruschini sostuvo activamente las iniciativas devocionales y litúrgicas que brotaron en sus tiempos en honor de la Inmaculada. Fue el primero en dar a conocer en Roma y a hacer difundir la Medalla milagrosa de santa Catalina Labouré.
Promovió, ante Gregorio XVI, la práctica del Rosario viviente, instituida, como ya dijimos, en Aviñón en honor de la Inmaculada.
Fue uno de los elementos de su programa pastoral la educación de los fieles a una ferviente piedad mariana inmaculatista. Nos lo certifica un indulto de 1846 en que, para mitigar el rigor cuaresmal, sugiere «una visita a lo menos al santuario de S. María de Farfa... Allá, a los pies prostrados de la gran Virgen María, después de alegrarse con ella por su Inmaculada Concepción, que por un privilegio muy singular, entre las humanas creaturas a ella sola (fue) concedido, así que no contrajo siquiera la sombra aunque mínima del pecado original, suplíquenla a ser y a mostrarse nuestra madre común ...».

291 - b) *Actividad de estudio.*

La más valiosa contribución de Lambruschini al movimiento inmaculatista es constituido, por cierto, por la publicación de la *Disertación polémica sobre la Inmaculada Concepción* (1843).
Intérprete de la vasta eco suscitada de esta obra en el mundo católico, se hizo el editor José Battaglia, presentando la primera edición [338] véneta en 1844. «La obra que tenemos el honor de reproducir a la luz, tuvo ya, apenas aparecida por primera vez, un muy rápido curso aquí y allá de los Alpes. Los diarios amigos de la religión se apresuraron a dar a conocer su valor; los buenos de todos los países se comprometieron a difundirla; y muy pronto las lenguas extranjeras, reemplazando la nuestra, hicieron común la lectura a todas las naciones católicas».
Este gran favor encontrado por la obra está justificado tanto por las circunstancias históricas como, sobre todo, por la posición de relieve que ocupaba el autor en la jerarquía eclesiástica -era entonces secretario de Estado.
La *Disertación* -escribe Bonnetain- «...representa la conclusión de las innumerables instancias y postulaciones que en los últimos años se habían multiplicado» para favorecer la proclamación del dogma.
En realidad la revisión de las respuestas al llamado del papa Pío IX en la encíclica *Ubi primum* (1842) confirma la impresión que la *Disertación polémica* de Lambruschini interpretara fielmente los deseos del mundo católico;

su obra en efecto era considerada como la que había despertado la atención de los pueblos, conmovido el ánimo de los lectores y eliminado las últimas resistencias.
El cierre de la *Disertación* pareció a todos un pre-anuncio oficioso de una no lejana intervención pontificia y esto fue juzgado celo excesivo, porque aún no se había alcanzado una plena unanimidad de pareceres entre los obispos.
«El cardenal Lambruschini -escribe además Bonnetain, resumiendo las pruebas del privilegio- inaugura el método que guiará los trabajos (de la comisión ante-preparatoria): argumento de conveniencia, Escritura, tradición bajo todas las formas, hasta las más recientes».
En efecto, todos los teólogos de las varias comisiones tuvieron entre mano la obra de Lambruschini. Para algunos constituyó la pista para la redacción de sus votos. Con confianza se apoyaron en sus conclusiones, especialmente en el estudio de la tradición y en la exposición del pensamiento de los grandes teólogos.

292 - c) *Presidente de la comisión ante-preparatoria.*

Gregorio XVI, no obstante todo el apoyo por él otorgado a toda iniciativa en honor de la Inmaculada Concepción, no alcanzó a ultimar, [339] como habría deseado y querido, con una proclamación solemne del dogma, temiendo sobre todo de volver odiosa la Santa Sede a las naciones que, como Inglaterra, Alemania e Irlanda, no habían presentado ninguna solicitud. Papa Gregorio XVI murió el 1° de junio de 1846 dejando a su sucesor la herencia y el honor de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción de María.
Del cónclave de 1846 salió elegido el cardenal Mastai Ferretti, a quien se recurrió después de varios intentos que habían visto como mayor preferido al cardenal Lambruschini. Se sabe que las razones del cambio de dirección eran sólo de orden político.
Las duras pruebas que marcaron el inicio del pontificado de Pío IX, ligadas sobre todo a su actitud condescendiente a las ideas liberales, no desviaron el ánimo del papa del propósito de glorificar la Virgen, más bien quizás sirvieron a acelerar el itinerario de preparación. El 6 de diciembre de 1848 en efecto nombró una Congregación cardenalicia, presidida por el cardenal Lambruschini, que asumió el rol de comisión ante-preparatoria de los trabajos referidos a la definibilidad del dogma de la Inmaculada Concepción.

293 - El nombramiento de Lambruschini aparece tanto más notable si se piensa a las divergencias de naturaleza política existentes entre el nuestro y Pío IX y confirma una vez más el rol de primerísima línea que él jugó en la definición del dogma, por él «sugerida, aconsejada e inculcada».
Este rol le ha sido muchas veces reconocido, como sabemos, por el mismo papa, por el cardenal Bilio que se refería a coloquios personales tenidos por él con el pontífice, por nuestro padre general Fioretti y por muchos estudiosos que han enfrentado este problema.
Vale la pena relatar, uno por todos, el episodio contado por un cardenal contemporáneo del Nuestro.
Pío IX estaba ya en Gaeta, «sentado en una terraza, todo concentrado en mirar, melancólicamente, las olas mutables del Mediterráneo y en pensar a las tempestades que venían a sacudir una vez más la barca de que era piloto». Lambruschini «dirigió entonces al pontífice, así ensimismado, estas palabras memorables: “Padre santo, [340] su santidad no sanará el mundo y no lo reubicará en su eje sino proclamando el dogma de la Inmaculada Concepción”, y agregó: “Esta definición doctrinal restablecerá el sentido de la verdad cristiana y devolverá los espíritus de las deviaciones materialistas en las que se han encaminado”».
Esta sugerencia es característica y típica de la personalidad de Lambruschini y se encuentra también en la carta de respuesta a la encíclica *Ubi primum* y en el cierre de su *Disertación*.
El papa Pío IX después, hablando un día con la superiora de las damas del Sagrado Corazón y aludiendo a la definición dogmática, señaló: «Todo el mérito de aquella definición lo tiene, a decir verdad, el pobre cardenal Lambruschini, que impulsaba mucho a este propósito».

294 - El primer acto de Lambruschini, instalado en su nuevo oficio, fue sugerir al papa los nombres de los cardenales componentes la comisión, a los que hizo agregar también un grupo de cinco consultores. El 22 de diciembre se abrió la serie de reuniones, que se desarrolló en nuestra casa de Caravaggio en Nápoles, residencia de Lambruschini, y se decidió revisar desde el comienzo todo el problema.
Las cuestiones enfrentadas fueron dos:
I. Si, tras la petición de la mayor parte del episcopado católico ... haya que aconsejar al papa proveer a la promulgación del singular privilegio de la Bienaventurada Virgen, concebida sin pecado, y en caso afirmativo:
II. De qué modo, en las presentes circunstancias, el papa pueda proceder a la promulgación, de que se ha hecho mención en la primera pregunta.
Se alcanzó, en cinco horas de discusión, la unanimidad acerca del primer punto, mientras se interpusieron varias dilaciones y obstáculos, para una decisión expedita acerca del segundo punto.

Lambruschini, fuerte de su fe ardiente y seguro de su criterio teológico, apoyado en el sentido de la fe universal, superó demoras y perplejidades, y tras sus sabias observaciones y a sus propuestas se llegó a estas conclusiones:
- «aconsejar al papa a enviar una encíclica a todos los obispos, donde indicara las oraciones a hacerse en todo el mundo, antes de la [341] definición, e invitara a todos los obispos a expresar su parecer y el de sus fieles, sobre la definibilidad de la Inmaculada Concepción;
- confiar el encargo del borrador de la encíclica al cardenal Orioli, que aceptó a condición de poder contar con el auxilio de Lambruschini, y de confiar la redacción de los temas de la encíclica a los cinco consultores».
Presentado el trabajo de los consultores, la redacción del borrador de la encíclica recayó en el solo Lambruschini, porque mientras tanto el cardenal Orioli había enfermado.
El 2 de febrero de 1849 el papa emanaba desde Gaeta la encíclica *Ubi primum*, que marcó un notable paso adelante en la preparación de la definición y fue considerada casi como un concilio ecuménico por escrito, que comprometía los obispos a decidir y a responder a una gran cuestión que les era propuesta.
Entre las respuestas que de inmediato llegaron a la Santa Sede, la primera es la del mismo Lambruschini, obispo de Porto, que lleva la fecha del 29 de marzo de 1849.

«LA MUERTE ESTÁ CERCANA»

295 - Nuevos acontecimientos políticos intervinieron para retardar el curso de los trabajos. El papa mientras tanto se había trasladado a Roma, seguido por los cardenales, y había vuelto a interesarse con energía del cometido que había asumido. El 20 de septiembre de 1850 nombró nuevos consultores. El 8 de mayo de 1852 instituyó una comisión especial de siete teólogos, con el encargo de profundizar más la materia.
A conclusión de estos estudios se redactó un resumen de los argumentos, que pudiera servir a la escritura de la constitución dogmática *Ineffabilis Deus*. Entre tanto el 2 de agosto de 1853 la consulta teológica, al término de sus trabajos, se expresó plenamente favorable a la definición.
No satisfecho aún de todas estas consultaciones, el papa, para que la solución del problema fuera del todo justificada y exhaustiva, el 22 de marzo de 1854 instituyó una nueva Congregación cardenalicia de 21 miembros, de la que fue parte también Lambruschini.
[342]
Pero la actividad ininterrumpida, los achaques de la edad, las sacudidas producidas por los últimos acontecimientos políticos, hicieron imposible este ulterior trabajo. Vuelto de Nápoles, repetía a menudo: «La muerte está cercana».
Y la muerte llegó, no improvisa, en las primeras horas del jueves 12 de mayo de 1854, en Porto, donde había ido el 9 de mayo y donde el 11 del mismo mes lo cogió un ataque apoplético. Su gran deseo: la proclamación del dogma, que habría sido para él como el "Nunc dimittis", se realizó 7 meses después, e1 8 de diciembre de 1854.

LA PASIÓN POR LA IGLESIA

296 - Presentamos, como conclusión, algunos testimonios de personas que conocieron bien a Lambruschini y estuvieron en contacto con él.
De papa Gregorio XVI recordamos estas palabras, expresadas en el consistorio del 30 de septiembre de 1831, cuando le confirió la púrpura, y que son una síntesis de su actividad al servicio de la Iglesia.
«Hijo de una familia religiosa ilustre, de donde, en este nuestro tiempo, han salido dos grandes hombres que han sido los cardenales Gerdil y Fontana; conocido por su ingenio, la integridad de su vida y la ciencia de las disciplinas sagradas, ha sido nombrado consultor de la Suprema Inquisición (el Santo Oficio) y examinador de los obispos. Devenido después secretario de la Congregación para los Asuntos eclesiásticos extraordinarios, la habilidad con que había desempeñado su oficio suscitó en todos una viva expectativa.
«Creciendo de día en día su fama, fue creado arzobispo de Génova, entre el consenso universal (1819-1826). También en el desempeño de esta nueva actividad, no faltó de manifestar los tesoros de su elevada piedad, doctrina, celo pastoral, cuidado incansable para el bien de la grey. En efecto ejerció tan bien la misión de arzobispo de Génova, que también nuestros intereses y los de la Sede apostólica los trató siempre con máxima fidelidad e igual solicitud.
«Nuestro predecesor León XII, considerando eso y considerándolo [343] plenamente a la altura, lo nombró nuncio ordinario de la Sede apostólica ante el rey cristianísimo (de Francia: 1826-1831). Los acontecimientos se encargaron de demostrar cuán sabia había sido la elección del prudente pontífice».
Del mismo Gregorio XVI es conocida la alabanza dirigida a Lambruschini, que del 1836 al 46 fue su secretario de Estado: «Por la gloria de grandes virtudes y de muchos ilustres hechos muy excelente, con tanta alabanza de

su nombre, con tanta fe, religión, piedad, integridad, prudencia y doctrina, no deja nunca de dar toda su dedicación a nosotros y a esta cátedra de san Pedro; y ha por tanta abundancia merecido de nosotros y de esta Sede apostólica y de la república cristiana y civil».
Finalmente el juicio de un contemporáneo, que ya había percibido la necesidad de ubicarse en la sola perspectiva del servicio de la Iglesia, para dar de Lambruschini una valoración lo más posible completa: «Lambruschini está en cierto modo bajo el imperio de una verdadera pasión por la Iglesia y la Santa Sede, a quienes ha consagrado toda su vida; así, para apreciarlo, debemos colocarnos fuera de nuestras opiniones y juzgarlo del punto de vista de su entrega a los principios inmutables de la Iglesia. Entonces podremos hacer resaltar su carácter firme, digno, noble, leal, su habilidad en los negocios y su celo apostólico».

Notas

283 - Para este capítulo nos hemos valido ampliamente del estudio que padre Dante Toia presentó a la II Semana de historia y espiritualidad barnabita, Roma 1962.
El texto inicial de Gregorovius, gran historiador protestante del papado, es tomado de su obra *Paseo por Italia*, vol. II, Roma 1906-9, págg. 257-61.

286 - Sobre la influencia de Lambruschini para la convocación de un concilio ecuménico, ver el párrafo 297.

288 - Acerca del movimiento inmaculatista en la Congregación, consúltese el número especial de "Eco dei Barnabiti", 1954: *El canto de los Barnabitas a la Inmaculada* (sobre todo las págg. 9-16 y 128-35).

289 - Sobre padre A. Corio ha sido realizado un serio estudio de parte de Andrés Erba, durante el Año mariano (1954). Está en parte reproducido en el mencionado número especial de "Eco".

[344]

292 - El historiador francés del pontificado de Pío IX, R. Aubert, *Le Pontificat de Pie IX*, St. Dizier 1952, pág. 13, escribe «La crainte de voir Lambruschini triompher, peut-être aussi celle de voir un cardinal autrichien arriver porteur d'un veto impérial, incita les autres votants a grouper sans plus tarder leurs voix sur le cardinal Mastai [El temor de ver triunfar a Lambruschini, a lo mejor también ese de ver llegar a un cardenal austríaco portador de un veto imperial, llevó a los otros votantes a agrupar sin demora sus voces sobre el cardenal Mastai]».
Sabemos de Gregorovius (texto citado al inicio del capítulo) que, «reunido el cónclave, a la primera votación (Lambruschini) recoge la mayor cantidad de votos»: 15 contra los 13 de Mastai Ferretti.

293 - Véase comprobación, con relativas referencias bibliográficas, a lo que vamos diciendo, en la conferencia del padre Toia y en el número citado de "Eco".

296 - Este texto está tomado de las *Acta Gregorii XVI*, I, 62.
Para un más extenso conocimiento de Lambruschini consultar: L. Manzini, *Il cardinale Luigi Lambruschini*, Ciudad del Vaticano 1960.

[345]

21
EL CONCILIO VATICANO I Y EL CARDENAL BILIO

el cardenal bilio
la obra de bilio en el vaticano I
vida menor
otras presencias barnabitas al vaticano I

[346]

[347]

297 «Yo no sé dónde iremos, pero pienso que su santidad a su tiempo (y este tiempo no puede ser lejano) deberá convocar un concilio general para condenar errores recién nacidos y para hacer revivir la fe en el pueblo cristiano, sustentar y fortalecer la disciplina eclesiástica tan debilitada en nuestros días. Los males son generales, por ende necesitan providencias generales».
Es Lambruschini que escribe a Pío IX, con fecha 15 de mayo de 1849.
Hablando con otro barnabita, que tendrá en el concilio Vaticano I responsabilidades de primer plano, el mismo Pío IX reconocerá a nuestro cardenal el mérito de haber «sugerido, aconsejado, inculcado la definición de la Inmaculada Concepción y la convocación del concilio ecuménico». Lo anota el mismo Bilio en sus *Diarios* (6 de diciembre de 1874).
En este capítulo revisaremos, con Bilio, las figuras que han participado al concilio, tanto en su etapa preparatoria, como durante su celebración.

EL CARDENAL BILIO

298 - Piamontés de Alejandría -nacido en 1826-, Luis Bilio había entrado en la Congregación aún muy joven, pero después de haber golpeado inútilmente a la puerta de diversos otros institutos. Ya barnabita, llegó a ser muy pronto uno de los miembros más notables, poniendo al servicio de la Iglesia todas sus dotes de mente y de corazón. Su trabajo humilde y silencioso como consultor del Santo Oficio y de la Congregación del Índice, su cooperación a la redacción y a la interpretación del *Sillabo* (1864) hicieron pronto conocer a Pío IX las cualidades de Bilio.

Eran los tiempos en que el papa, en secreto, iba preparando el concilio Vaticano y era su intención rodearse de teólogos competentes y estudiosos par un cometido tan grande. Fue justo por eso que, en 1866, padre Bilio fue elevado, a los cuarenta años, a la púrpura.

La nueva dignidad no cambió sus sentimientos, que quedaron siempre los de un verdadero religioso. Escribía en efecto a un amigo suyo: «El [348] cambio exterior del hábito que contra mi voluntad y a pesar de mi indignidad me ha sido impuesto con una orden positiva de nuestro venerado pontífice, no ha producido por cierto y, espero, no producirá nunca una variación de mi corazón; porque yo conozco demasiado mi gran miseria y las muy importantes obligaciones contraídas con la sublime pero formidable dignidad de cardenal».

LA OBRA DE BILIO EN EL VATICANO I

299 - La elección de Pío IX se reveló particularmente acertada, porque Bilio, aún en sus múltiples y graves funciones durante el concilio, se reveló siempre a la altura de la circunstancia, de gran firmeza y de excelente competencia.

Fue en efecto presidente de la Comisión particular del dogma en la etapa preparatoria y presidente de la Diputación *De rebus ad fidem pertinentibus* [Las cosas relativas a la fe] durante el mismo concilio. Formó parte también de la Comisión directiva compuesta por cinco cardenales (en el Vaticano II, para entendernos, habría sido uno de los moderadores). Estos encargos lo ponían en relación con los más eminentes participantes del concilio y su modo de comportarse, sobre todo su moderación, logró cautivar la simpatía de todos y disipar algunos temores y prejuicios existentes entre las diversas corrientes sobre la materia a tratar.

300 - Algunos juicios expresados sobre él por ilustres personalidades del tiempo, reflejan la estimación y admiración de que gozó.

Así un connotado convertido no dudó en decir a un cohermano nuestro: «Estoy leyendo las actas del concilio Vaticano I; ¡qué magnífica presencia tiene su cardenal Bilio».

En una inscripción puesta en nuestra Iglesia de S. Carlos ai Catinari el día de los funerales del cardenal, se leía: «Afirmó con fuerza el magisterio infalible del pontífice romano; con su sabiduría y amabilidad, supo suscitar la estimación y el afecto de cerca de 700 padres».

Esta alabanza, que no es exagerado, fue compartido por un prelado francés [349] que participó en el concilio: «He conservado personalmente el mejor recuerdo de su eminencia y de los otros presidentes de nuestras sesiones. Ellos todos gozaban de la más respetuosa consideración: el eminentísimo Bilio en modo particular tenía la reputación de religioso docto y austero».

Que su posición en concilio fuera importante, y por ende de lo más exigente y difícil, se puede deducir de los esquemas de urgente actualidad que fueron sometidos al examen y a la aprobación de los padres, después de haber sido redactadas bajo la dirección de Bilio. Todas las principales corrientes filosóficas del tiempo, desde el panteísmo al racionalismo; todos los grandes problemas surgidos sobre la relación entre ciencia y fe, entre fe y razón, eran tomados en cuenta en el famoso texto que tomó el nombre de *Schema de fide catholica* [Esquema sobre la fe católica].

Pero fue sobre todo a propósito de la infalibilidad pontificia -argumento pasado a la historia como característico del primer concilio Vaticano- que brilló la obra de Bilio. Aunque en el esquema general no apareciera expresamente esta verdad, Bilio se hizo un fuerte defensor y deseaba que el concilio la proclamara solemnemente. Un *Diario* conservado en los Archivos vaticanos, afirma que el mismo Bilio redactó su esquema que fue después aprobado por Pío IX.

Cuando fue sometido al examen de la Congregación general, surgieron opiniones contrastantes. El cardenal presidente con su firmeza logró hacer integrar el entero canon del esquema que decía: «El papa en la Iglesia no tiene solamente la parte principal, sino la plenitud de la potestad y esta es inmediata y ordinaria sobre los pastores y sus fieles». ¡Con este esquema se atacaba radicalmente el galicanismo!

Bilio vio por tanto coronado su esfuerzo con la aprobación total, por parte de la asamblea general, del entero canon. La infalibilidad pontificia fue proclamada solemnemente el 18 de julio de 1870, alrededor de dos meses antes de la ocupación de Roma (20 de septiembre). Pero hay que agregar que el Nuestro habría preferido insertar dicho pronunciamiento al interior de un texto que desarrollara una adecuada eclesiología, en cuyo interior habría adquirido el justo relieve la definición dogmática … Pero este será cometido del Vaticano II.
[350]
La delicada obra de mediación y persuasión conducida por el cardenal Bilio con la intención de acercar las dos corrientes de quien consideraba oportuna o inoportuna la aprobación conciliar, tuvo significativo reconocimiento también de parte de los disidentes, que guardaron hacia él una estimación grande y profunda.

VIDA MENOR

301 - También después del concilio, la actividad del cardenal fue siempre intensa. La diócesis de Sabina, de que fue obispo suburbicario, las congregaciones romanas, su cargo de primer cardenal protector de los franciscanos reunidos, los permanentes contactos con Pío IX, que siempre más se servía de él para decisiones y documentos importantes, consumieron sus energías. Fue característica su cordial familiaridad con el papa, que es certificada también por dos episodios singulares y amables.
Tras la toma de Roma (20 de septiembre de 1870), el cardenal Bilio quedó privado del carruaje y de los caballos que poseía en su calidad de príncipe de la Iglesia (¡de haber vivido hoy, habría tenido un automóvil!). El papa, al enterarse, le envió dos esplendorosos pura sangre.
También se cuenta que, durante las fiestas navideñas, una vez el papa hizo enviar a Bilio una bella canasta de fruta confitada ...
302 - Bilio estuvo presente también a la muerte del gran Pío IX, como nos ha dejado escrito en una página del *Diario*, con fecha jueves 7 de febrero de 1878: «Hacia las 10 antemeridianas, mientras estoy reunido con los secretarios de la Penitenciaría, me fue comunicado por el capellán del cardenal Simeoni el doloroso anuncio del santo padre ya viaticado y extremado (es decir que había recibido comunión y unción de los enfermos). Corrí de inmediato a palacio e, introducido en el dormitorio, no me separé más del lado del santo padre hasta el momento de la preciosa muerte, a las 5,45 de la tarde. Las ideas expresadas en el delirio fueron de ayudas a las pobres monjas "entreguen a la abadesa", de interés para la delegación apostólica del Perú ...
[351]
«Nombró dos o tres veces los capuchinos, pero no pude comprender en qué sentido. Más veces llamó monseñor Cenni, el distribuidor de las limosnas. Una vez llamó el cardenal Mertel "nuestro legal por excelencia", mostrando deseo de hablarle. Invitado a resignarse a la divina voluntad y a unir sus padecimientos con los de Jesucristo en el huerto y sobre la cruz, respondía ahora con las palabras, ahora con gestos, hacerlo con todo gusto. Lo interrogué si deseaba la absolución y al gesto afirmativo le sugerí un acto de amor y de contrición que él completó diciendo: "y propongo con su santa ayuda no pecar nunca más". Cuando yo le sugería la devota oración "Maria, Mater gratiae", él continuaba: "Mater misericordiae, tu nos ab hoste protege et mortis hora suscipe [Madre de la misericordia defiéndenos del enemigo y recíbenos en la hora de la muerte]". Y al presentarle para besarla una imagen sagrada de la Dolorosa de Senigallia dijo: "Mi madre era muy devota de ella". En la mañana me preguntó: "¿Hoy qué santo se celebra?"; "padre santo, san Romualdo", "¿y mañana?", "san Juan de Matha".
«Al agravarse el mal, le pregunté si deseaba que comenzara la recomendación del alma y pronto respondió: "Proficiscere [Adelante]".
«Hasta respondió a los primeros versículos de la recomendación. Perdido del todo el uso del habla se veía de vez en cuando mover los labios, como en acto de orar. Fue la muerte del justo».
303 - La presencia de Bilio en el sucesivo cónclave fue determinante. Alrededor de su nombre se habían reunido varios votos, pero ya con antelación él había concordado con numerosos cardinales para hacer elegir el cardenal Pecci y en esa línea se empeñó activamente también durante el desarrollo del cónclave, de donde Pecci salió papa con el nombre de León XIII.
Como su predecesor, el nuevo pontífice demostró hacia Bilio una profunda amistad. Siempre del *Diario* extraemos este episodio revelador de gran intimidad. Con fecha 8 de junio de 1833, «León XIII me dio a leer dos dísticos por él compuestos y escritos de su puño bajo un propio retrato fotográfico:
Iustitiam colui; certamina longa, labores
ludibria, insidias, aspera quaeque tuli.
[352]

At fidei vindex non flectar; pro grege Christi
dulce pati; ipsoque in carcere dulce mori;
He cultivado la justicia; he llevado el peso de largas batallas, fatigas, irrisiones, amenazas. Pero, defensor de la fe, no me desaliento; es dulce sufrir por la grey de Cristo; dulce morir aunque fuera en la cárcel».

304 - Atacado por un terrible tétanos reumático, Bilio moría en Roma con tan solo 58 años, en 1884.
Su partida entristeció vivamente al mismo pontífice, que, pocos días después, confiaba al padre general: «No puedo aún consolarme: *renuit consolari, quia non sunt* [rehúsa ser consolado, porque no están]; no, el cardenal Bilio no está ya en esta tierra; pero él, que conocía bien todas las necesidades del papa y de la Iglesia, no puede olvidarlas ahora que está en el cielo; más bien está en condición con sus plegarias de ofrecer una ayuda más eficaz que lo que hubiese dado aquí en la tierra con su cooperación».
Eco del dolor provocado por su muerte en la Congregación, se puede encontrar en esta carta juvenil de padre Semeria, entonces estudiante en S. Carlos: «Mi querida Congregación ha perdido al cardenal Bilio, su más bella gloria ante la Iglesia; a 58 años, robusto aún, fue raptado por el tétanos en 3 días, edificando a todos con una muerte verdaderamente santa y preciosa ante el Señor» (12 de febrero de 1884).

OTRAS PRESENCIAS BARNABITAS EN EL VATICANO I

305 - La obra de los barnabitas en el Vaticano I no se reduce sólo al eficiente aporte del cardenal Bilio.
Hay que recordar antes que nada padre Teppa, presente con derecho a voto en calidad de prepósito general. Este, por las variadas dotes de ánimo y por la simple y erudita conversación, se granjeó igual afecto y aprecio de parte de los más notables padres reunidos en Roma.
Padre Vercellone, docto teólogo y muy experto biblista, gozó particular estimación de parte de Pío IX, desempeñó encargos importantes [353] en los trabajos preliminares del concilio y fue miembro de la Comisión relativa a los asuntos de oriente y de las misiones.
Pío IX le había ofrecido el capelo cardenalicio antes que a Bilio; pero ese óptimo religioso hizo presente al santo padre como de aquella dignidad era mejor fuese adornado su joven cohermano. Finalmente el papa decidió por Bilio.
Cuarto barnabita, padre Capelli, párroco de S. Carlos ai Catinari y definido por Pío IX «el primer párroco de Roma». Fue por muchos años consultor de la Congregación de los Religiosos.
De esta manera la presencia barnabita en el concilio, aunque no fuera numéricamente relevante, pero supo imponerse a todos los niveles, gracias a personalidades de primer nivel.

Notas

298 - Padre I. Pica ha escrito una biografía de Bilio (*Le cardinal Bilio*, París 1898) a que remitimos para más detalles.

305 - De padre Vercellone tendremos ocasión de hablar de nuevo (**372**). Mientras remitimos al *Menologio* para los padres Teppa (7, 162) y Capelli (12, 351).

[354]

[355]

22
1870 - 1965: ENTRE DOS CONCILIOS
EL POST-CONCILIO

ecumene barnabita
las casas de formación
toma de conciencia
el centenario
tres grandes ideales
a) apostolado entre los jóvenes
b) guía de las almas
c) retorno a las misiones
«vivacidad de gracias y de bendiciones»
hacia una "nueva era"

[356]

[357]

ECUMENE BARNABITA

306 - Este capítulo abarca un siglo de vida desde el Vaticano I al Vaticano II, y llega más allá del 1967, año en que la recepción de las deliberaciones conciliares marcó un viraje en la vida de nuestra Orden.

Presentamos la ecumene barnabita, es decir el mapa de las residencias y de las obras de los nuestros como resultan del capítulo general de 1964.

En aquella fecha los barnabitas (profesos) eran 606, distribuidos en 58 casas. El crecimiento había sido muy notable. De 197 que eran en 1833 subieron a 417, un siglo después. Las casas pasaron de 27 a 33, pero hospedando un mayor número de sodales.

Progresos aún más repentinos se registran de 1933 a 1964.

En treinta años, hay 200 barnabitas más y treinta casas se añadieron a las ya existentes, dilatando la ecumene barnabita.

Esta difusión, acontecida inmediatamente después de la restauración de la Orden, registró su culmen en el inmediato posguerra, como veremos más adelante (cap. 31).

He aquí las etapas más significativas:

- En 1865 el capítulo general designa un pro-provincial para las casas francesas (agregadas, después de la restauración, a la provincia piamontesa) y en 1877 establece la provincia francesa, que conocerá pruebas morales y supresiones, tras las cuales los barnabitas retomarán la vía de las misiones (**414**) y se trasladarán en Bélgica. Aquí fundarán sucesivamente casas en Mouscron (1886), Bruselas (1899) y Kain (1905. Cf **391**), que posteriormente constituirán la provincia franco-belga.
- En 1904 se abren a los barnabitas los horizontes de Brasil (**414**). En 1910 surgía en esta gran nación una pro-provincia, que será provincia en 1931 (**451-453**).
- En 1952, siempre por el capítulo general, se aprueban las nuevas fundaciones en Argentina, Chile, Usa (**454-460**).
- El capítulo general de 1964 sanciona la apertura de dos pro-provincias, la Andina, para las casas de Sudamérica, y la de América Septentrional (Estados Unidos y Canadá). [358] Este mismo año, los barnabitas se instalan en España (**461-462**).

Es cierto que el capítulo general de 1919 había suprimido la provincia alemana o austriaca. La Congregación misma tuvo que usar ese bisturí, que en otras naciones había sido rudamente clavado en sus carnes por las persecuciones napoleónicas y anticlericales.

Aquí no examinamos la expansión misionera, pero son suficientes los datos señalados arriba para demostrar un desarrollo, de que ahora quisiéramos buscar las causas.

LAS CASAS DE FORMACIÓN

307 - Caminan juntos el crecimiento numérico y apostólico de los nuestros y la expansión de las casas de formación. El que estamos considerando es el siglo de las Escuelas apostólicas.

En un decenio 1874-1885 surgirán cinco: una en Francia y cuatro en Italia (Génova, Cremona, Perusia, Nápoles). Por ellas pasarán casi por completo las nuevas generaciones barnabitas, y así el padre general Fraccalvieri podrá decir (1922) que «todo nuestro porvenir está ya en nuestras Escuelas apostólicas».

Con las Escuelas apostólicas reciben un nuevo impulso los noviciados y los estudiantados. En Italia los noviciados son dos: en Monza y en S. Felice a Cancello (desde mitad del ’800). En ambos centros también los edificios materiales se renuevan, mientras realizan obra formativa excelentes figuras de padres maestros como, nombrando dos candidatos a los altares, padre de Marino y padre Castelnuovo.

308 - También las sedes para los estudios filosóficos y del liceo, antes variadamente distribuidas, reciben nuevo ordenamiento. En 1898 se funda el estudiantado de Lodi (que ha dato a la Congregación dos obispos, dos generales y dos siervos de Dios) y, en 1934, el estudiantado de Florencia, destinado a ser única sede de estudios para todas las provincias italianas. Ese fue dedicado al apóstol Pablo en el centenario de su Conversión.
[359]

Las imprevisibles vicisitudes de las suertes humanas han impedido la concreta realización de este proyecto.

309 - Del filosófico, pasamos al estudiantado teológico. Ya se dijo del estudio de S. Carlos en Roma (**279**). Aquí papa León XIII, tras la orientación tomista que quiso imprimir a las ciencias sagradas con la encíclica *Aeterni Patris*, solicitó que los clérigos barnabitas se congregaran en Roma y en ese sentido hizo apremiante solicitud al padre general Baravelli.

Los estudios teológicos vuelven a realizarse en Roma y padre Semeria nos describe, en *I miei ricordi oratori*, el cuerpo docente y los métodos didácticos de esa escuela. Casi complacido de ver realizado su deseo, León XIII recibió en audiencia a los estudiantes. Pero dejemos a don Juan Semeria la descripción de ese encuentro.
«El primer domingo de Adviento -así escribe a su madre en diciembre de 1885- tuve la suerte de ver el papa, de asistir a su misa y de recibir de sus manos la santa comunión. Su Santidad dirigía después a todos nosotros estudiantes palabras llenas de afecto, de paterna, amorosa solicitud ... ¡Ver aquel venerable anciano de aspecto majestuoso, de mirada centelleante cuando se abría, pero de costumbre muy baja y casi velada, oír sus palabras! Su plegaria era majestuosa y solemne: celebra la misa muy despacio con un tono de súplica tan penetrante, tan humilde, tan expresivo que yo no oí nunca parecido. ... Cuando nos habló, se mostró sumamente afable, bueno y amoroso, nos inspiró los más bellos, los más útiles sentimientos; nos bendijo, todas nuestras familias, toda nuestra Congregación».
El estudiantado romano, que se ubicaba en un edificio adosado a nuestra parroquia de S. Carlos ai Catinari, buscaba una residencia más apropiada y definitiva. Esto se concretó en 1931, cuando sobre el Janículo se levantó el nuevo complejo arquitectónico, dedicado a Antonio María Zaccaria.
310 - Había recién terminado la construcción del estudiantado, que se pensó a la Iglesia, de que se puso la primera piedra a comienzos de 1932. En [360] esa oportunidad Pío XI recibía los estudiantes en audiencia (4 de febrero) y les dirigía un discurso, en el que se declaraba «complacido, siempre complacido de ver a su alrededor estos hijos que provienen de la familia barnabita, que ocupa un lugar tan bello, tan distinguido, tan luminoso en la gran familia católica. Somos aún más particularmente complacidos de ver a nuestro alrededor un pelotón de jóvenes estudiantes ...». El papa se detenía después sobre las relaciones entre piedad, ciencia y caridad y concluía: «Son cosas que ustedes meditan cada día, que les han enseñado sus padres, sus precursores, pero no será inútil recordarlas ahora que estamos por otorgarles de todo corazón esa bendición que ustedes han venido a pedir al padre común. Una gran bendición, muy queridos hijos, sobre ustedes, sobre su gran familia barnabita, sobre todas sus obras, sobre sus estudios, sobre toda su preparación, no sólo científica, sino también, pero mucho más infinitamente, de corazón, de voluntad, de virtud, de piedad, de santidad. Se la entregamos de todo, de todo corazón, rogando a Dios que mantenga estable sobre todos ustedes, acreciente sobre todo y multiplique el espíritu de los santos, de los siervos de Dios que los han precedido, sobre todo el espíritu del gran Apóstol de que su familia lleva el nombre. A ustedes en modo particular una bendición que es augurio y exhortación que no olviden nunca, en el contorno magnífico de la virtud y de la caridad los libros y los pergaminos».
Tejiendo un genial comentario a la recomendación de san Pablo a Timoteo de llevarle los libros y los pergaminos, el papa la aplicaba a los estudiantes, exhortándolos y estimulándolos al estudio, porque -así agregaba- «ustedes hacen del estudio una parte vital de su bella y santa vocación».

TOMA DE CONCIENCIA

311 - Si el desarrollo de las casas de formación ha contribuido mucho a la vitalización de nuestra Orden, nos parece que la razón esencial de aquello hay que buscarla en la toma de conciencia del espíritu y de las finalidades propias de la vida barnabita. Nuestro siglo -es decir el que estamos examinando- reconoce [361] modelos de santidad que llamaremos sin duda barnabita.
Sale en primer plano el santo Fundador, a quien León XIII, en 1890, reconoce el título de beato. La canonización llegó al poco tiempo, en 1897. El culto de nuestro padre se intensifica, hasta correr el riesgo de oscurecer -había sido esta la previsión de nuestros antiguos cohermanos- la «praecipua observantia et cultus [principal atención y culto]» hacia el Apóstol, de que hablan las *Constituciones* latinas (n. 1).
En 1910 la práctica de los repiques a las tres del viernes es extendida a todas las Iglesias de la Orden y en 1940 el monograma zaccariano (IC XC +) será adoptado por los barnabitas en su correspondencia.
Con el intensificarse del culto, se escudriña y difunde su espíritu. Los escritos del santo Fundador comienzan a ser divulgados en su integridad. En 1909 padre Premoli recoge las *Cartas* y publica en apéndice al primer volumen de su *Storia dei Barnabiti nel 1500*, las *Constituciones* zaccarianas. También los *Sermones* son extraídos de los archivos y publicados en apéndice a la traducción italiana de la vida del santo Fundador escrita por Chastel (editada en 1933).
En 1949 -año centenario de la declaración de lo heroicidad de las virtudes de Zaccaria- los estudiantes florentinos durante lo “otia [ocios]” veraniegos publican, bajo la guía de padre José Cagni, tres fascículos de estudios sobre el Fundador (“Rivivere”), destinados a sucesivas profundizaciones. Seguirá a esta iniciativa la publicación, cuidada por los padres Cagni y Ghilardotti, de la “Collana di spiritualità barnabitica [Colección de

espiritualidad barnabita]" que recogía y difundía por primera vez y en su integridad *Cartas*, *Sermones*, *Constituciones*, además de las preciosas *Concordancias*, sacando directamente de los originales.
A estos estudios y a estos redescubrimientos había dado impulso la celebración del 4° centenario de la muerte del santo Fundador. El 1939 fue declarado por el padre general Año santo barnabita y los sagrados restos de Antonio María recorrieron de nuevo los territorios de Lombardía ya beneficiados por su apostolado.
312 - Canonizado el Fundador, se abría la vía a los otros santos barnabitas. Pío X eleva Sauli a los honores de los altares en 1904 y Pío XII Bianchi en 1951. Este mismo año, conmemorativo de [362] su ingreso en la Orden, Alejandro Sauli era proclamado Patrono de la juventud estudiosa barnabita (17 de mayo).
Son introducidos los procesos canónicos de otros cohermanos, de que damos el listado completo en apéndice (**516**).
Parece pues que todos los tesoros de santidad, acumulados por la Congregación en cuatro siglos de vida, hayan esperado a manifestarse, tan luminosamente, en una sola fase de nuestra historia, y que, diversos en la santidad y en su misión, nuestros santos hayan querido hacernos oír juntos su voz. A través de sus enseñanzas Dios nos conduce de la mano a la obtención de la misma meta e ilumina la hora presente de la Congregación, vivificando su espíritu.

EL CENTENARIO

313 - La toma de conciencia de que se ha dicho, ha tenido su culmen con ocasión del cuarto centenario de la aprobación de la Orden (1933). La Congregación, que había conocido las catástrofes de la grande Guerra y los desconciertos del modernismo, finalmente se recupera.
Al primer tema dedicaremos un capítulo completo (cap. 28). Sobre el segundo no nos detendremos. Baste señalar que los barnabitas, culturalmente muy calificados en aquel tiempo (piénsese a Semeria, a Ghignoni, a Bassi, a Boffito, a Gazzola), no pudieron no compartir sus aspiraciones, vivir sus dramas, participar a su crisis. Los capítulos generales recomendarán con insistencia (1907, 1910, 1916) «puritatem doctrinae catholicae servare [guardar la pureza de la doctrina católica]».
El cometido más urgente para los nuestros era actualizar sus reglamentos. Sería un trabajo largo, del 1925 al 1939, que se concretaría, como ya se ha dicho, en la quinta edición de las *Constituciones*, seguida por una sexta, corregida, en 1946.
Pero cometido no menos apremiante es conocerse a sí mismos, no para contemplarse en el espejo de glorias pretéritas, sino para encontrar motivo de nuevas afirmaciones.
Los capítulos generales exhortan a retomar los estudios históricos sobre la [363] Congregación. En 1886, por ejemplo, se recomiendan aquellos zaccarianos. Lo mismo se dirá a propósito de los Co-fundadores en 1940 (estaban acercándose los centenarios de su muerte). Otros decretos recomendarán la continuidad de las obras históricas de Premoli, de Boffito y de Levati y la publicación de nuestros "monumenta historica".
En efecto es en este período, como veremos más ampliamente a continuación, que los tres citados autores entregan a la Congregación los indispensables repertorios bibliográficos, biográficos e históricos (**378**).
314 - A estas obras científicas se acompaña la publicación de revistas especializadas o de divulgación.
No las revisaremos, también porque reina en este ámbito confusión de datos, nos limitamos a las más importantes.
A principio del siglo nace en Milán el "Boletín de los asociados al consorcio san Antonio María Zaccaria" (el actual "Voce di sant'Antonio [Voz de san Antonio]").
Precedida por "Note intime" (que entonces llevaba el título originario de "Apostolado Barnabita de la Plegaria") nace en 1931 la revista central "I Barnabiti". Después de dos años, esa es acompañada por "Testi-studi-documenti [Textos-estudios-documentos]" que el año siguiente deviene revista autónoma con el título de "Pagine di cultura [Páginas de cultura]". Le vicisitudes de los títulos son típicas de nuestras publicaciones, y entonces las "Pagine" se llamarán después (1936) "I Barnabiti studi" y (1938) en coincidencia con el modificado título del periódico central: "Eco dei Barnabiti-Studi".
Otra revista fue "Vita nostra" (1921), que fue un tiempo periódico intercolegial de todas nuestras instituciones escolares y educativas, y sobrevive como periódico del Zaccaria de Milán.
Para las instituciones más allá de los Alpes, precedido por el "Bulletin du Tiers ordre barnabite [Boletín de la Tercera orden barnabita]" (1878), nacía en 1899 el "Messager de saint Paul".
Si un apunte se debe hacer a esta vivacidad de iniciativas es que en su mayoría hayan desaparecido, probablemente por las muy difíciles condiciones en que la Orden vino a encontrarse en el segundo pos-guerra,

pero no sólo por eso. Habrá que esperar algún decenio para ver recomponerse una política de publicaciones a la altura de los tiempos.
[364]

TRES GRANDES IDEALES

315 - Pero volvamos a la vida por así decir externa de la Congregación. En el siglo que estamos examinando, tres grandes ideales la animaron.

El primero se refiere al campo de la piedad y se refiere al culto del Sagrado Corazón, a quien la Orden fue consagrada en 1872. El argumento nos interesará ampliamente en otra circunstancia (capítulo siguiente).

El segundo se refiere a las iniciativas ecuménicas que llevaron un estremecimiento de esperanza y de ardor apostólico en toda la Congregación. Esta las recibió de los padres Suvalov y Tondini, Stub y Moro, como en sagrada herencia y promovió su continuidad, a comenzar del capítulo general de 1895. Pero también de este interesante capítulo de historia doméstica tendremos modo de hablar más adelante (capp. 24 y 25).

Finalmente, tercer campo, la recuperación de la antigua intuición zaccariana acompañar el apostolado de los nuestros con un "Tercer colegio" de laicos. Nació así la "Liga de san Pablo", aprobada, non sin complicaciones, por el capítulo general de 1919. Pero debemos reconocer que la escasez de genio organizativo y de continuidad en la obra emprendida, no supieron desplegar todas las posibilidades de una institución que de todos modos se anunciaba tan prometedora y benéfica. Será el nuevo clima conciliar a revitalizar una de las intuiciones más geniales del santo Fundador.

316 - a) *Apostolado entre los jóvenes.*

A partir del Novecientos, la vida barnabita se abre, con espíritu renovado, a más amplios campos apostólicos.

Continúa, por cierto, la tradicional obra educativa de escuelas y colegios, que el Ochocientos nos ha dejado en herencia. Hablaremos de esto profusamente en el capítulo dedicado a nuestra tradición cultural (cap. 26).

Pero el apostolado hacia la juventud recorre también otros caminos. Hemos hablado de los oratorios de padre Redolfi (**280**). Ahora le toca a las asociaciones de Acción católica.

El capítulo general de 1931, inspirándose en las directivas pontificias, había encomendado promover la Fuci [Federación universitarios católicos italianos] y la Acción católica. En esto los barnabitas se podían proclamar precursores. ¿Cómo no pensar [365] a la "Escuela superior de religión" de padre Semeria y a la "Fuci" de Bolonia en la que tanta parte tuvo padre Antonio Beati?

Pero donde los nuestros fueron realmente pioneros fue en la institución de asociaciones internas de Acción católica al interior de sus internados. "L'Osservatore romano" del 14 de noviembre de 1929 publicaba: «Del colegio de los barnabitas de Voghera ha sido enviado al santo padre el siguiente telegrama: "Numeroso grupo internos barnabitas Voghera, entrando oficialmente hoy en las filas Juventud católica italiana, presenta filial tributo y devoción. Implora apostólica bendición. Padre rector Besana". Nos felicitamos vivamente -agregaba el órgano vaticano- de la noble iniciativa y de los generosos propósitos de los jóvenes estudiantes; nos felicitamos en modo particular con los superiores del colegio».

Los entretelones del acontecimiento nos son conocidos por una carta del padre asistente general Riganti al padre rector, con fecha 14 de noviembre de 1929. Así se lee: «Su telegrama al santo padre está publicado en "L'Osservatore Romano" con una bella anotación, todo por orden explícito del papa, que dijo más de lo que naturalmente se podía publicar, diciendo que eso es el camino que debe seguirse en todos los colegios ... Pueden hacer publicar la noticia con mucha prudencia, porque continúan momentos difíciles».

Estábamos en efecto en los años críticos del enfrentamiento entre el intrépido Pío XI y el Fascismo, que habría querido estatizar toda actividad formativa.

317 - Este no quedó un episodio aislado; el mismo "Osservatore romano", con fecha 6 de diciembre de 1930, escribía entre otras cosas (en un artículo con título *Fervor de Acción católica de dos añosas Órdenes religiosas*): «Está todavía muy presente en nuestro ánimo el recuerdo de una memorable audiencia concedida por el santo padre, en abril pasado, a una numerosa representación de las casas y de los colegios de Italia de los padres barnabitas ...

«En su paternal discurso su santidad quiso detenerse sobre las promisorias riquezas de esas óptimas disposiciones. Él en efecto sabía que esos jóvenes se están educando no sólo cristianamente y [366] católicamente para su provecho individual, cometido este muy noble y primero, porque hay que recordar siempre que en primer lugar hay que salvar su propia alma; pero -como la Redención no es pequeña cosa que se limite sólo a nuestra pequeñez, o grande sólo que podamos en solitario asimilar los inmensos beneficios de la Bondad Divina- también atender al otro cometido: ese del apostolado. Eso es un esfuerzo bello y generoso y sobrenaturalmente natural: y es el modo más exquisito de mostrar a Dios nuestra gratitud. Por él, todos nosotros

-decía el santo padre- distribuimos los tesoros de la santa madre Iglesia, llamando a todos a aquella participación al apostolado, a esa Acción católica que es vida católica, porque una cosa no se concibe sin la otra.
«La mencionada alabanza iba a todo el florecimiento de círculos católicos y de otras obras como, por ejemplo, las de S. Carlos ai Catinari de Roma, de Milán, Perusia, Voghera, Cremona, Monza, Lodi, Moncalieri. Y tal vez estaba presente a su santidad, en ese momento, en modo particular la actividad del colegio S. Luis de Bolonia, donde no hay sólo fervor de intensa vida cristiana, sino siempre atentísima hospitalidad a tantas reuniones de la Acción católica masculina, especialmente a los círculos y congresos de nuestra Federación universitaria. Y no es posible no nombrar al barnabita padre Borsieri, uno de los primeros asistentes eclesiásticos de la Acción católica, que, aún en medio de tantos compromisos de su múltiple ministerio, encontró tiempo y modo de dedicarse a la asistencia espiritual de numerosos círculos femeninos y especialmente de las universitarias católicas.
«Son sólo indicaciones rápidas sobre una actividad que no conoce límites, y que, evidentemente, no puede ser descrita en detalle: pero son suficientes, nos perece, para señalar todo un apostolado, que, aunque realizado principalmente en la humildad y en el recogimiento, recoge frutos magníficos de vida y de virtud cristiana».

318 - *b) Guía de las almas*

Continúa en los barnabitas la vocación pastoral ... No nos referiremos a ministerio del confesionario y del púlpito, aunque, sobre todo en este último, destacaron excelentes oradores como Semeria, Borsieri, [367] Gazzola, Rondini, Confalonieri, Favero. Quisiéramos más bien indicar las expresiones más significativas antes que nada en la apertura hacia el ministerio parroquial, apertura confirmada en el texto actualizado de las *Constituciones* de 1579 (n. 82), che prescribía: «Collegia cum animarum curatione… *prudenter* recipiantur [Se recibirán *con prudencia* los Colegios con anexo cuidado de almas]». Aunque la gestión de parroquias sea una tarea de suplencia para los religiosos, haberlo tomado en consideración representa la superación del prejuicio que el cuidado directo de las almas pueda ser dañino para la vida ascética y cenobítica.
Junto a eso hay que ubicar la iniciativa de padre Luis Minelli (1823-1891), del colegio de Moncalieri, gran apóstol de la devoción al santo Fundador. «Precisamente en nombre de Zaccaria, así escribe su biógrafo, reunió los dueños de los almacenes y de los talleres para llevarlos a la santificación de las fiestas; los ya observantes los transformó en apóstoles, los que multiplicaron su obra en modo que en 1888, con ocasión del jubileo sacerdotal de León XIII, pudo presentar al pontífice dos gruesos volúmenes con las firmas de más de mil personas, comprometiéndose con promesa a abstenerse del trabajo festivo: testimonio de una respuesta a su llamado, pronta, universal y sobre todo continua. De eso dan constancia los largos listados de suscripciones a la santa obra, recogidos cada año y enviados a Roma para consolar el corazón del santo padre». En la práctica, la iniciativa consistía en comprometer padres y madres de familia, patrones, empresarios y jefes de talleres a prometer «al sumo pontífice empeñarse, cada uno, según su propia posibilidad, para que fueran observados los días festivos: 1) no trabajando; 2) asistiendo devotamente a la santa misa; 3) oyendo la palabra de Dios». Cada uno, además, debía enviar al papa una dirección en que aseguraba «convencer a cuantas personas será posible ... a santificar como es debido la fiesta».
Si nos hemos detenido sobre este episodio, es para destacar su oportunidad en esas circunstancias históricas, en que leyes olvidando además las exigencias humanas del reposo festivo, obligaban al trabajo dominical. Precisamente esta vinculación a las circunstancias, este no conocer barreras al apostolado que parece caracterizar las obras barnabitas especialmente de los últimos decenios del Ochocientos y del [368] primer Novecientos, que han visto surgir capellanías en hospitales, dirección de orfanatos, institución de casas de retiros (come a Galliano-Eupilio, en provincia de Como, a partir de 1897), etc.

319 - *c) Retorno a las misiones*

Y también las misiones comienzan a interesar de nueve los nuestros, no más de 60 años después del cierre de las birmanas. El capítulo general de 1892 “optat [determina]” nuevas fundaciones misioneras. Así repetirá en 1919 y en 1922. Hasta que, casi para romper toda dilación, en 1925 se establecerá deber dar absoluta precedencia a fundaciones misioneras. Tres años después este sueño será realizado.
Pero este es un argumento demasiado vasto e interesante para no ocupar un capítulo entero (cap. 29).

«VIVACIDAD DE GRACIA Y DE BENDICIONES»

320 - El cuadro trazado es sin duda lleno de promesas. ¡Nosotros deberemos realizarlas!
Pero no es este el lugar para ilustrar las perspectivas ascéticas y apostólicas de nuestra Congregación; para interpretar la lecciones que los acontecimientos históricos descritos nos han entregado.

Aquí queremos, a conclusión del siglo recién descrito, reproducir algunos testimonios iluminadores de los últimos papas. Ellos servirán a fortalecer nuestros intentos y a impulsarnos a vivir a fondo los compromisos de nuestra profesión.
Tiene primero la palabra Pío XI. Recibiendo en audiencia delegaciones barnabitas con ocasión del centenario de la Orden (1933), él se felicitaba con ellas porque habían querido coronar los festejos con una visita al papa. Y proseguía destacando como el centenario de la aprobación fuera una fecha «que quiere demostrar una vez más -no hacía falta, pero son siempre gozosas y gratas estas demostraciones- su inalterado apego, o mejor acrecida devoción, a la Santa Sede, a esta nuestra sede, al vicario de Cristo y a la veneranda antigua Madre romana». [369]
Después de mencionar «la obra y el trabajo que prestan en sus diversas funciones; obras de apostolado especialmente en esa parte que es la más predilecta ... al corazón del Redentor: la juventud», el papa continuaba así: «¿Qué hacen ustedes con estas variadas obras, obras múltiples de apostolado que ejercen en todo el mundo, qué hacen, si no trabajar a la difusión, a la aplicación siempre más amplia, más vasta, más provechosa, más perfecta de los frutos de la Redención divina, especialmente cuando se consagran a la educación cristiana y no a una educación cualquiera, sino educación completamente cristiana, exquisitamente cristiana, profundamente cristiana, conscientemente cristiana, y por ende durablemente cristiana como ustedes la entienden?»
321 - En el primer posguerra Pío XII recibía en audiencia nuestros padres capitulares (1946) y los saludaba así: «Ustedes no son muchos, pero son grandes por el celo y la ciencia y hacen el bien siguiendo la línea trazada por su santo Fundador. Ustedes hacen el bien con su celo que los multiplica; ustedes hacen el bien con la enseñanza profunda y cristiana y con su gran caridad. Continúen, continúen este trabajo de verdadero apostolado, sin desaliento, aunque tengan a veces la impresión que sea infecundo y se sientan como abatidos; continúen: es sobre todo entonces que mantenerlo es cosa meritoria y grande».
322 - Y, para concluir, papa Juan XXIII, recibiendo paternalmente grupos de nuevos sacerdotes (1962) decía, con relación a nuestra Orden: «Es un movimiento que ha traído en la Iglesia una vivacidad de gracia y de bendiciones ... Los barnabitas tienen sentimientos de carácter universal ...».
Con la contribución de santificación personal y de creatividad apostólica, los barnabitas se preparaban a traer en la Iglesia del pos-concilio esa vivacidad de gracia y de bendiciones que papa Juan ha reconocido a su pasado.
Terminadas la sesiones conciliares, en las que participaron nuestros dos obispos Eliseo Coroli (1900-1982) de Bragança y Placido Cambiaghi (1900-1987) de Novara, además del padre general Juan Bernasconi (1910-1986), la Congregación se dispuso di con energía a concretar [370] ese “aggiornamento” que aparecía como la clave del gran evento eclesial. A alimentar la «esperanza de un nuevo Pentecostés sobre toda la Congregación» -como anhelaba el capítulo general extraordinario de 1967- contribuirían sin duda diversas celebraciones centenarias de las que hablaremos más adelante.

HACIA UNA “NUEVA ERA”

322/1 - Acogiendo una pauta directa del pos-concilio, los barnabitas celebraron en 1967 un capítulo extraordinario (no electivo), que resumió los trabajos en un decreto referido a *La renovación de la Congregación en el espíritu del concilio Vaticano II.*
Los padres capitulares realizaron una atenta revisión de la disciplina religiosa, librándola de esa sombra de formalismo que la mortificaba, mientras formulaban un vigoroso llamado a la responsabilidad personal. Los hermanos coadjutores eran equiparados a los clérigos, menos los cargos de superior y de vicario, e se perfilaba la oportunidad de conferir mayor autonomía a las provincias.
Los capítulos generales sucesivos delinean un iluminador itinerario espiritual y apostólico en que se refleja la firme voluntad de desarrollar los gérmenes del Concilio y llevarlos a maduración. A esta voluntad, que ahora documentaremos, ha hecho contrapeso tristemente un vendaval de crisis que ha llevado a relajarse en una vida secularizada cuando no se ha traducido en el abandono del hábito religioso. Las estadísticas hablan de una verdadera hemorragia en las filas de los discípulos del padre Fundador, mientras la crisis vocacional, sobre todo en los países europeos, despoja al instituto de benéficas fuerzas jóvenes.
El capítulo general de 1970-1971 insta a una corresponsabilidad comunitaria en la conducción de la vida regular y apostólica y solicita mayor apertura al Tercer mundo. Se constata mientras tanto que lo que está en juego es un verdadero “renacer” y sobre esta exigencia se detiene el sucesivo capítulo general de 1976 con un “mensaje” a toda la Congregación. A obstaculizar este intento -así el capítulo de 1982- es un estado de «desorientación, [371] quizás cansancio y torpor espiritual» del que es indispensable reponerse.

A traducir en concretas iniciativas el intento de dar impulso a nuestra familia religiosa en esos años fueron promulgados los nuevos *Rituales* y fue redactada la *Ratio barnabitica* como guía de la formación de nuestros aspirantes. El "retorno a los orígenes", deseado por el Concilio como premisa de una auténtica renovación de la vida religiosa, se ha traducido en la reanudación de las investigaciones relativas a la historia y la espiritualidad de nuestra Orden: de ahí la publicación de "Barnabiti studi" a partir de 1984, y la constitución del "Centro studi storici" (1991) en la casa de S. Carlos ai Catinari, sede del Archivo y de la Biblioteca barnabita.
También se dio continuidad a las "Semanas de espiritualidad", abiertas a las angélicas y a los laicos, cuyas actas son impresas en "Cuadernos de vida barnabita".
322/2 - Se revelaron ocasiones particularmente favorables tres fechas seculares: el 450° de la aprobación de la Orden (1983), además del 450° aniversario de la muerte (1989) y el 500° aniversario del nacimiento (2002) del santo Fundador.
Mientras tanto los capítulos generales prosiguieron en la actualización querida por el Concilio, sea a través de la profundización de su fisonomía espiritual, sea promoviendo iniciativas aptas a traducirla en opciones concretas. Las sesiones de 1988 y de 1994 procedieron a una precisa definición del "carisma paulino" propio de la Congregación, encaminaron la elaboración de un "proyecto comunitario" como punto de referencia en la vida de las distintas comunidades -ha ofrecido una pista el capítulo de 2000- y sancionaron el renacimiento de los Laicos de san Pablo.
Sobre todo el centenario del nacimiento de Antonio María ha ofrecido la ocasión de fortalecernos en el límpido manantial de su magisterio. El padre general Giovanni Villa enviaba apropiados mensajes, cuyo solo título puede resultarnos estimulante: *Sciogliere le vele. Messaggio alla Congregazione alle soglie del terzo millennio* [Desamarrar las velas. Mensaje a la Congregación en el umbral del tercer milenio] (18 de febrero de 2001); *Spiegate le vostre bandiere. Messaggio etc., per il V° centenario* [372] *della nascita di sant'Antonio Maria Zaccaria* [Desplieguen sus banderas. Mensaje … por el V° centenario del nacimiento de san Antonio María Zaccaria] (25 de enero de 2002) y finalmente: *Corriamo come matti. Messaggio etc., al termine dell'Anno giubilare zaccariano* [Corramos como locos. Mensaje al término del año jubilar zaccariano] (25 de enero de 2003).
322/3 - En particular, en el *Mensaje* de 2002 el padre general, después de haber recordado la primera misión paulina (1537), proponía la realización de «una "nueva Vicencia", un objetivo apostólico fruto de la plegaria y del discernimiento de todos, capaz de expresar hoy nuestro impulso paulino y misionero». Y formulaba un augurio: «¡Que sea este el año en que el Señor quiera inspirar a algún cohermano el deseo de vivir con radicalidad la forma de vida escogida por Antonio María y sus compañeros?» (*Spiegate le vostre bandiere*, cit., págg. 12 y 18). En simultánea, con ocasión del encuentro interprovincial realizado en Eupilio (8-11 de julio de 2002), las provincias italianas del Norte y del Centro-Sur se comprometían a realizar juntas un centro de espiritualidad en Campello, una Casa de oración (cf *Capítulo general*, 6-25 *de julio de 2000. Deliberaciones oficiales*, n. 3). En Campello sobre el Clitunno los barnabitas habían adquirido en 1935 un antiguo convento, dedicándolo a casa de veraneo del estudiantado romano. El terremoto de 1997 había comprometido su uso, por lo que hubo que proceder a laboriosas restauraciones que se dilataron por más de un decenio. En el boletín informativo *Barn@bytes*, n. 19, págg. 9-10, se leía: «La mayor parte de las intervenciones ... apunta a una Casa de espiritualidad a realizarse en Campello, con estas características: Casa de retiro, acogida para peregrinos ... La opción de Campello es predominante respecto a otras soluciones, pero comporta graves consecuencias sobre el plan de redimensionamiento de las obras actuales y de la colaboración entre las dos provincias italianas».
En el *Mensaje* del 25 de enero de 2003 (pág. 13), el padre general finalmente escribía: «Esta colaboración es ... un desafío, pero un desafío ante el cual no podemos echarnos atrás».
Los mencionados pronunciamientos hablaban de una iniciativa "paulina" (algo como un Centro de estudios sobre san Pablo), conforme al rasgo peculiar de nuestra calificación de *primera orden paulina de la historia*; iniciativa que pero resultó no realizable. En lo medular el objetivo [373] no cambia si sustituimos a "paulina" la calificación de "zaccariana" (¡que incluye también la paulina!), finalizando la "nueva" fundación -que partió en 2009- al testimonio primero, y después a la difusión, de la «renovación del fervor cristiano», recordando que este es el carisma dejado por el Fundador en herencia a sus tres institutos.
322/4 - En los últimos decenios del siglo XX la historia de la Orden ha sufrido el afán que acompaña toda crisis epocal y que ha involucrado el mundo eclesiástico sobre todo en el Viejo continente y en América del Norte. En 1964 la Congregación contaba 606 miembros (520 clérigos y 86 hermanos), un máximo que tiene un paralelo en el Setecientos, cuando los barnabitas alcanzaron la suma, nunca más sobreasada, de 788. En el 2012, eso es cerca de medio siglo después de 1964, los clérigos son 356 y los hermanos 19, por un total de 375: un descenso de

alrededor del 38,5%. Una análoga, pero mucho más grave debacle se verificó a continuación de las revoluciones de inicio del Ochocientos, cuando los barnabitas, entre abandonos y falta de reemplazos, quedaron reducidos a 197 (1833), para pasar a 417 un siglo después.

Detrás de estos fríos números se esconde un doble fenómeno: por una parte el abandono de no pocos sujetos que ha desestabilizado a todos los institutos religiosos en el pos-concilio; por otra la crisis vocacional producida, por lo menos en Occidente, por la regresión demográfica y la creciente secularización. La baja de vocaciones italianas y la posibilidad que la formación religiosa y sacerdotal se efectúe en la tierra de origen, ha sustraído al estudiantado romano sus acostumbrados usuarios, limitándose a acoger los llamados "tremesanti", los clérigos y los hermanos que se preparan a la profesión solemne, ofreciéndoles a la vez la ocasión de conocer lugares y tradiciones originarias de nuestra familia.

Un rápido descenso han sufrido reconocidas instituciones de un tiempo, como el cierre de los colegios-internados de Moncalieri (¡el "Carlo Alberto!") y de Florencia ("La Querce"), mientras el instituto de Génova ha pasado a otra gestión (el "Vittorino-Bernini)". Las provincias italianas han sido unificadas en dos grupos: al Norte y al Centro [374] Sur. Esa a su tiempo gloriosa por las aperturas misioneras, ha visto cerrar las casas en Francia y ha quedado la provincia belga. En contraste con estos datos, la Congregación ha experimentado una providencial ampliación de límites, así nuestro futuro está puesto en los que eran considerados los Países del Tercer y Cuarto Mundo.

Notas

307 - Para los padres de Marino y Castelnuovo remitimos a las biografías corrientes: (R. d'Alessio), *Il servo di Dio padre Vittorio Maria de Marino*, Nápoles 1953 y Andrés Erba, *Martirio bianco*, Milán 1964.

309 - La carta de padre Semeria, junto a muchas otras de gran interés, se encuentra en el "Annuario e strenna dell'istituto Vittorino da Feltre", Génova 1932, pág. 56. Aunque este fascículo sea difícil de encontrar, vale la pena pesquisarlo y hacerlo objeto de una lectura que resultará harto útil para penetrar en el alma del joven barnabita. Cuando hablaremos de él, nos referiremos con frecuencia a esta colección de cartas.

310 - El discurso entero, que lamentablemente hemos tenido que recortar por razones de espacio, se encuentra en "I Barnabiti", 12 (1932), 49-50.

311 - Sobre el Año santo barnabita ver las *Cartas circulares* del padre general publicadas en 1939.

312 - A Sauli, patrono de la juventud barnabita, dedicaba una *Carta circular* (n. 50) el padre general Ildefonso Clerici. Remitimos a ella también para un breve perfil de nuestro santo.

313 - Con ocasión del centenario, Pío XI dirigía al padre general F. Napoli una lisonjera *Carta apostólica*, que se puede leer fácilmente en traducción italiana (y con acertado comentario de padre Favero), en el opúsculo: M. Favero, *I Barnabiti nel pensiero e nella parola di papa Pio XI* [*Los Barnabitas en el pensamiento y en la palabra de papa Pío XI*], Cremona 1933. Sobre Pedro Gazzola ver el dossier en "Eco dei Barnabiti", 2006/1, 38-48.

315 - Sobre la Liga de san Pablo ha aparecido un estudio fundamentado en *Presenze di san Paolo tra i Barnabiti* [*Presencias de san Pablo entre los Barnabitas*], número especial de "Eco dei Barnabiti", 41 (1961), 183 ss.

316 - El final del Novecientos ha visto gradualmente perder significación casi doquier la gestión de internados, mientras el apostolado escolar registra un crecimiento al extranjero y una creciente crisis en Italia. Cierran sus puertas instituciones históricas como el Colegio La Querce (Florencia), el Real colegio Carlo Alberto (Moncalieri) y el Vittorino da Feltre (Génova). Sin embargo la Congregación no abandona un campo que le es propio. Por obra sobre todo de padre Juan Bracco (1909-1976), es fundada la Agidae en que confluyen todas las instituciones escolares italianas. A propósito ver "Barnabiti", 29/1978. También se redacta un *Proyecto educativo de las escuelas de los* [375] *Barnabitas*, por el que cf "Barnabiti", 39/1985, pp. 32-38.

318 - Un censo de nuestras parroquias actualizado a fines del Novecientos se encuentra en "Eco dei Barnabiti", según este orden: Milán-S. Alejandro, ago-sept 1981, 18-21; Florencia-Madre divina Providencia, nov-dic. 1981, 18-21; Asti S. Martín, en-feb 1982, 24-26; Belém-N. S. de Nazaré, mar-may 1982, 24-27; Copacabana-S. Paulo, jun-jul 1982, 20-26; S. Adriá de Besos (Barcelona), sept-oct 1982, 28-29; Trani-S. Francisco, nov-dic 1982, 28-30; Muhura (Rwanda), sept-oct 1983, 37-41; Livorno-S. Sebastián, en-abr 1984, 23-27; Pencahue-S. Toribio, may-jul 1984, 30-34; Bahía Blanca, en-feb 1985, 21-25; Génova-Jesús Adolescente, may-jul 1984, 30-33; São Paulo-S. Rafael, sept-oct 1985, 23-27; Buenos Aires-S. Antonio María Zaccaria, jul-sept 1986, 24-27; S. Diego (California)-N. S. del Rosario, en-feb 1987, 16-21; Milán-María Madre de la Iglesia, en-feb 1988, 22-26.

320 - Las palabras de Pío XI son tomadas de "I Barnabiti", 13 (1933), 166-167.

321 - Las dos citas de Pío XII y de Juan XXIII se encuentran respectivamente en "Eco dei Barnabiti", 26 (1946), 59-60 y en "Note intime", 42 (1962), 72.

322 - Padre Bernasconi participó también, en su calidad de superior general, en el Sínodo de los obispos de 1971 sobre el ministerio sacerdotal, interviniendo con una relación sobre la condición juvenil. Cf "Barnabiti", 13/1971, 18-21 y "Eco dei Barnabiti", 2008/2, 31-37.

322/1 - La expresión “era nueva” se encuentra en la constitución apostólica “Humanae salutis” (25.12.1961) con que papa Juan XXIII convocaba el concilio Vaticano II: «La humanidad está en la inversión de una era nueva». El papa concluía con el deseo que se produjera «un nuevo Pentecostés».
Las actas de los capítulos generales son publicadas en las *Deliberazioni ufficiali*. Ver también el boletín oficial para las actas de curia: “Barnabiti”, que acompaña nuestro instituto desde el 1968. El *Ritual* relativo a las Misas y a la Liturgia de las Horas propias de la Congregación ha sido publicado en “Barnabiti”, 24/1976 y 34/1981. El *Ordo professionis* en “Barnabiti”, 28/1978. La *Ratio barnabitica. Progetto formativo*, Roma 1999, retoma y reelabora el *Direttorio* presentado al capítulo general de 1994; cf el dossier en “Eco dei Barnabiti”, 1999/3, 9-17. Sobre la fundación del Centro de estudios históricos, cf “Eco dei Barnabiti”, 1993/1, 4-5.
322/2 - Sobre el carisma paulino de la Congregación, cf G. Scalese, en “Eco dei Barnabiti”, 2001/4, 23-26. Con ocasión del 450° Juan Pablo II recibió en audiencia una destacada representación de cohermanos, amigos y alumnos. Cf “Barnabiti”, 38/1984, 53-57.
322/3 - Ver *Campello sul Clitunno*, “Quaderni di Eupilio / 5”, IV edic., 2009, págg. 38-39 y M. Stocchi, *I monasteri di S. Pietro e di S. Giovanni Battista a Campello (secc. XIV-XVIII). Note storiche, regesti e documenti*, en “Bollettino della Deputazione di storia patria per l’Umbria, 2012. Se prevé su publicación también en “Barnabiti studi” con introducción de Mario Sensi y actualización de Antonio Gentili.
[376]
322/4 - Para ulteriores datos remitimos a *Apéndice* (512-513). La actividad de los colegios de Moncalieri y de Florencia está documentada por las respectivas revistas. En particular ver la *Enciclopedia querciolina* salida para sus primeros cien años de vita (Florencia 1968). Para el “Vittorino da Feltre” no hay que olvidar el rol que tuvo padre Semeria. Cf G. Cagni, *Padre Giovanni Semeria fondatore del “Vittorino” di Genova?*, “Barnabiti studi”, 2/1985, 169-173.
[377]

23
EL CULTO DEL SAGRADO CORAZÓN

los antecedentes
entre los estudiantes barnabitas del siglo XVIII
durante las controversias sobre la devoción al sagrado corazón
en el siglo XIX: padre maresca
otros barnabitas
los barnabitas franceses
padre vitale
el apostolado de la oración retorna a los Jesuitas
el apostolado barnabita de la oración
[378]
[379]

LOS ANTECEDENTES

323 - La devoción de los barnabitas hacia el Sagrado Corazón constituye uno de los capítulos más importantes en la historia de nuestra espiritualidad. Un muy lejano antecedente es indicado en la vida del hermano Ludovico Bitoz, de quien se cuenta que por seis años, durante frecuentes éxtasis, aspirara del costado de Cristo su preciosa Sangre. Se encuentran a menudo, sobre todo en las casas más antiguas, cuadros que nos han transmitido la memoria del prodigio.
Al referirnos a los orígenes más cercanos, queremos recordar Raimundo Recrosio, enviado en 1679 a Annecy, ordenado sacerdote en 1680 y en seguida confesor en el monasterio de la Visitación donde en esos años estaba vivo el eco de los hechos maravillosos de Paray-le-Monial (1675). Recrosio no pudo pues no conocer las revelaciones hechas por el Sagrado Corazón a Margarita María Alacoque, de que sintió la divina atracción. Lo comprueba un voluminoso texto, aún ahora manuscrito, con el título *Esercizi spirituali fondati sopra la soavità della misericordia e il rigore della giustizia di Dio* [*Ejercicios espirituales fundados en la suavidad de la misericordia y el rigor de la justicia de Dios*]. Se trata, como dice el título, de prédicas, que obtuvieron el permiso de imprimirse en 1716, aunque no hayan sido nunca publicadas. Sobremanera interesante es una de estas, con título “Della lanciata [El lanzazo]”, de que reproducimos algunos pasos significativos.
«¡Eres, sacratísimo Corazón, mediador de paz entre Dios y el hombre! Tú pacificas su justicia, apaciguas su cólera, calmas su indignación ...; sacratísimo principio de ese Espíritu que es el nudo entre el Padre y el Hijo, ¡estás dividido! más bien estás dividido para formar esta unión. Tú que has orado al Padre, para que sus discípulos fueran unidos entre ellos, como tú eres uno con el Padre..., al dividir tu Corazón has unido las dos

partes divididas: Dios y el hombre. ... Principio de vida, has muerto para dar vida a los muertos; principio de unidad, estás dividido para unir todos los que están separados de Dios.
«El Sagrado Corazón de Jesús es fuente de gracia; de él han brotado todos los sacramentos; de él ha nacido la Iglesia... ¡Allí, alma mía, has renacido espiritualmente a la Iglesia, allí has sido bautizada, purificada, limpiada de tus pecados, allí has sido adoptada como hija de Dios!... ¡Alma mía, [380] estás llena de afectos terrenos; la lanza debe vaciar tu corazón! ¡Mi querido Jesús, haz que salgan de él los malos pensamientos, los errores que he cometido con el escándalo! ¡Reforma mi corazón, mi Jesús! ¡Dame el corazón nuevo con el espíritu nuevo! ... ¿Oh!, Señor, tú que tienes en tus manos el corazón de los hombres, forma el mío según el tuyo, vacíalo del mundo, llénalo de ti».

ENTRE LOS ESTUDIANTES BARNABITAS DEL SIGLO XVIII

324 - Pocos decenios después de la revelación de Paray-le-Monial, surgirá también en Italia un centro de devoción al Sagrado Corazón. Entre los primeros que hayan desplegado una acción positiva para difundir esa devoción encontramos a Juan Percoto. Éste, desde que era estudiante de filosofía -en 1748-, se sintió tan enfervorizado, fruto de algunas lecturas, hacia los Sagrados Corazones de Jesús y de María, que se entregó con todas sus fuerzas a difundir su culto.
Vista su situación de simple estudiante, la aprobación y la fervorosa adhesión al programa de Percoto no se puede explicar si no con el hecho que el culto al Sagrado Corazón ya había encontrado el favor de nuestros religiosos. Animado por este celo, Percoto no se limitó con exhortar los compañeros al amor al Corazón de Jesús. Concibió formar una sociedad de almas fervorosas de todo estado y condición que, esparcidas en todo el mundo, tuvieran especial cuidado en honrar y hacer honrar el Corazón de Jesús, especialmente en el Santísimo Sacramento.
Par entregar a esa unión una precisa dirección, Percoto pensó escribir un libro donde resumir los motivos, el método y las prácticas de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Este libro, después de las revisiones de los padres Juan Francisco Marinoni y José Rusca -este último será el teólogo de Benedicto XIV- fue impreso en Bolonia con el título *Divozione al Cuore di Gesù* (1752). Fu reimpreso en 1770 y tuvo óptimas acogidas también de parte de personas de seguro valor, como el cardenal Francisco Luis Fontana; por ende no fue en absoluto injustificada la denominación de “libro de oro” asignado por el buen novicio y posteriormente muy docto padre Madrisio.
[381]
325 - Es posible también encontrar el ardor de esta devoción en las cartas de Percoto. Escribe en efecto al hermano conde Nicolás: «Yo la dejo en el Corazón de Jesús; ahora más que nunca es el tiempo de estar estrechamente unidos en esta caldera ardiente del amor divino, de contemplar los ejemplos de su admirable caridad. Todo les inspira amor; cada acto suyo nos muestra hasta qué punto nosotros hemos sido amados e como nosotros estamos obligados a amar de vuelta a quien lo merece por tantos aspectos. Haga el divino Maestro que sus sagradas llagas queden por siempre impresas en nuestro corazón».
Y a don Costante Madrisio: «La paz de que gozan los verdaderos religiosos sobrepasa todo sentimiento; se es llenos de ella, pero no se la sabría describir. Busque pues paz en el dulcísimo Corazón de Jesús, yo quiero decir en un amor ardiente, en una adoración constante de este dulcísimo Corazón. ¡Cuánto será feliz, progresando en esta excelente práctica! ¡Cómo agradecerá a Dios de haberse entregado a ella! Usted la gozará durante la vida y en la hora de la muerte».
326 - Mientras tanto, gracias al impulso generoso de Percoto, el culto al Sagrado Corazón se difundió entre los barnabita. en el estudiantado de S. Alejandro, antes que Percoto se trasladara a Bolonia en 1750, fue introducida la fiesta privada del Sagrado Corazón. Las *Actas* de la casa, el 25 de junio de 1752, así describen la «piadosa costumbre»: «El altar había sido esplendorosamente adornado, y encima de él estaba expuesta la sagrada imagen del Corazón divino. Estaban presentes muchos padres de nuestro colegio y algunos del colegio de S. Bernabé. Don Alfonso Grasselli, nuestro profeso, estudiante de filosofía, pronunció un facundo discurso acerca de la fuente riquísima y dulcísima del amor divino y del amor que ella debe suscitar en nosotros». Y el año siguiente comienza así la relación de la misma fiesta: «Julio. Con propicio augurio nuestros clérigos profesos, estudiantes en este colegio, abrieron este mes, es decir con la fiesta del Sagrado Corazón que, instituida ya desde algunos años en su capilla, ellos siguen celebrando con grandes frutos de piedad».
Poco más tarde vemos extenderse esta devoción también al colegio de S. Bernabé, con vivo deseo de toda la comunidad de [382] hacerla pública; y, también, en el noviciado de Monza, en Bolonia, en Macerata.

DURANTE LAS CONTROVERSIAS SOBRE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

327 - En 1726 desde varias partes se solicitó el oficio propio del Sagrado Corazón. Alma del movimiento era el Jesuita padre José Gallifet, que para la ocasión había escrito un opúsculo sobre el culto al Sagrado Corazón. Ese libro fue entregado, para la revisión, a nuestro docto y piadoso padre Mario Maccabei, calificador del Santo Oficio y posteriormente general de los barnabitas (1731-1737), quien lo definió «no dañino para la fe o las buenas costumbres y muy útil para la virtud y la perfección», pero siempre que la Santa Sede estuviese del parecer. Pero el opúsculo, examinado con más atención, fue descartado por graves motivos:

1) si se comenzaba a permitir el culto de partes adorables de la humanidad de Cristo, ¿dónde se acabaría?

2) parecía que Gallifet sostuviese el Corazón como órgano del amor; ahora eso está seriamente discutido: no convenía por tanto enredar a la Iglesia en una discusión fisiológica.

El Oficio propio fue entonces negado; sin embargo la devoción, lejos de ser prohibida, fue al contrario enriquecida de preciosas indulgencias, hasta que, en 1765, a solicitud de los obispos polacos, que motivaban la petición diciendo que todas las Congregaciones religiosas habían impulsado el culto del Sagrado Corazón, fueron concedidos tanto la Misa como el Oficio.

También a los barnabitas que con el capítulo general de 1767 habían hecho solicitud, mediante un decreto del 12 de mayo del mismo año, se concedían el Oficio y la Misa del Sagrado Corazón, «para satisfacer a la grandísima devoción que está vigente en grado máximo en la Congregación de los Clérigos regulares de san Pablo, llamados barnabitas».

Entre los padres del capítulo general de 1767 estaba Segismundo Gerdil, en su calidad de provincial de Piamonte-Saboya. Este, devenido teólogo [383] de Pío VI, tuvo que enfrentar la polémica provocada por los Jansenistas, contrarios a la devoción al Sagrado Corazón. Ellos combatían ese culto como si propusiera o tendiera a proponer a la adoración el puro músculo material que forma el corazón. El decreto del 6 de febrero de 1765, que aprueba el culto del Sagrado Corazón, respondía así a esa objeción: «Con el Corazón simbólicamente se renueva la memoria de ese amor divino con que el Unigénito Hijo de Dios asumió la naturaleza humana».

Derrotados, los Jansenistas no se aplacaron y se apegaron al «simbólicamente», diciendo que el objeto de la devoción al Sagrado Corazón era el amor de Jesús, abstrayendo absolutamente del corazón material de Cristo. ¿Cuál era la idea correcta, después que también el sínodo de Pistoia de 1786, dominado por una fuerte corriente de Jansenistas, se había inclinado hacia las posiciones jansenistas?

La aclaración vino con la *bula* pontificia *Auctorem fidei* (28 de agosto de 1794). Pío VI rechazaba como falsas, temerarias e injuriosas hacia los fieles y la Sede apostólica las proposiciones de ese sínodo acerca del culto del Sagrado Corazón.

Ahora todos saben que la *bula* fue inspirada y redactada por Gerdil.

De este tiempo es también otro barnabita que cultivó el culto del Sagrado Corazón: padre Ángel Cortenovis, de Bérgamo; que, replicando a algunas proposiciones de los Jansenistas en una carta a su hermano padre Pier María, exclama: «¿Por qué pues tanta furia (contra el culto al Sagrado Corazón)? ¿por qué tanta aprensión? ¿acaso no está evidente el fruto de esta devoción a las almas?»

Otro grande devoto del Sagrado Corazón fue también nuestro cardenal Luis Lambruschini, que en sus *Operette spirituali* habla por extenso del Corazón de Jesús, incitando a todos a amarlo.

EN EL SIGLO XIX: PADRE MARESCA

328 - No obstante las oposiciones, la devoción al Sagrado Corazón crecía. En 1844 nacía, a la sombra del estudiantado de los Jesuitas en Vals cerca de Puy, el Apostolado de la oración, por obra [384] de padre Gautrelet, expandiéndose entre los religiosos y las almas fervorosas.

Un poco más tarde, gracias a padre Ramière, el Apostolado de la oración se fusionaba con la devoción al Sagrado Corazón, y surgía el Apostolado de la oración en unión al Sagrado Corazón, cuyo órgano oficial y periódico era “El Mensajero del Sagrado Corazón”.

En Italia, a causa del conflicto religioso, habían sido suprimidos muchos institutos de los Jesuitas, que habrían tenido que ser los naturales promotores del Apostolado de la oración. Tocó a los barnabitas sustituirlos.

Entre todos nuestros padres que se dedicaron a ello, desempeñó un rol de primer plano padre Donato Maresca.

Enviado a Parma a enseñar letras, introdujo en la Iglesia de los barnabitas (1860) la devoción al Sagrado Corazón, que en esa zona se difundió en modo maravilloso. Al conocer el Apostolado de la oración, padre Maresca, con el permiso de los superiores, contactó padre Ramière, y obtuvo de él (1864) la autorización de

publicar la traducción de “El Mensajero del Sagrado Corazón”, y además el nombramiento a director superior de la obra en Italia.
Hubo dificultades y obstáculos en contra de esta nueva iniciativa, pero nada pudo parar el ardor de padre Maresca.
El culto del Sagrado Corazón penetró por doquier en todo estrato social.
Otra idea había surgido mientras tanto en el nuestro: tras la consagración de Bélgica al Sagrado Corazón (8 de diciembre de 1869), él escribió en el “Mensajero”: «Confiamos que llegará el tiempo en que los católicos italianos con más brillo y energía imitarán el ejemplo que les dio la Bélgica católica».
Y así fue. A fines del concilio Vaticano I, fue presentada a Pío IX una súplica suscrita por cardenales, obispos, superiores de Órdenes, y por más de un millón de fieles, donde se solicitaba la consagración de las diócesis italianas al Sagrado Corazón.
Pero, por las tristes condiciones de los tiempos, por el momento la iniciativa fue descartada. Para nada decepcionado, padre Maresca volvió a la carga en enero de 1871, sugiriendo que en cada diócesis fueran el clero y el pueblo a presentar a su obispo la súplica de la consagración al Sagrado Corazón, y así probar, estadísticas [385] a la mano, que el mismo pueblo reaccionaba ante la obra de descristianización realizada por el Estado.
Propuesta que abrazaron al unísono todos los ordinarios: así desde 1871 a 1875 fue una seguidilla ininterrumpida de consagraciones de diócesis al Sagrado Corazón.
Mientras padre Maresca atendía a la realización del proyecto de que hemos hablado, el padre general José Albini anunciaba, en la *Carta circular* del 8 de diciembre de 1871, que pronto habría consagrado la Orden al Sagrado Corazón, en gratitud por las gracias que había esparcido sobre la Congregación en esos años tan atormentados.
Así padre Albini, el 14 de enero de 1872, ante el Santísimo expuesto en la Iglesia de S. Carlos ai Catinari, pronunció el acto de consagración, al que siguieron el *Te Deum* de agradecimiento y la solemne bendición. El mismo día todas las casas de los barnabitas se unían con gran satisfacción al acto del padre general, consagrándose también ellas totalmente al Sagrado Corazón.
Los capítulos generales siguientes decretaron la celebración de la fiesta del Sagrado Corazón con previo ayuno, como también la celebración del primer viernes o del primer domingo del mes.
Mientras tanto en abril de 1875 padre Ramière presentaba al papa una súplica suscrita por obispos de todas las partes del mundo, en la que solicitaba la consagración de la Iglesia entera al Corazón de Jesús por el mismo pontífice. Pío IX no quiso intervenir de autoridad; pero exhortó los fieles a realizarla en privado o en público, de ser posible, el 16 de junio de 1875, segundo centenario de la aparición del Sagrado Corazón a santa Margarita María Alacoque, concediendo a cuantos lo hicieran la indulgencia plenaria. Iniciativa que padre Maresca recomendó, por medio del “Mensajero”, proponiendo también métodos y programas.
En Bolonia, sede del “Mensajero”, la consagración se hizo en la catedral con gran participación de fieles. Lo mismo aconteció en S. Carlos ai Catinari, en Roma, otro centro importante de la devoción al Sagrado Corazón. [386]
329 - Al sugerir en 1871 la consagración de las diócesis italianas al Sagrado Corazón de Jesús, padre Maresca aspiraba a levantar un templo al mismo en Roma, centro de la cristiandad. Vuelve a hablar de ello en julio de 1877, explicando la intención del mes a los asociados; y en esa ocasión escribía que habría sido un solemne tributo de honor dedicar una Iglesia al Corazón divino: «Un monumento en memoria de la restauración del Reino de Jesucristo en todo el universo».
El año siguiente, 1878, habló de ello al cardenal vicario Rafael Monaco la Valletta, que, mostrándose de inmediato muy favorable, aceptó la presidencia de la obra de construcción.
Padre Maresca lanzó entonces desde Bolonia un llamado a todos los asociados, para que con todo esfuerzo recogieran fondos para la construcción del santuario de Roma, al que serían agregadas, según otro pensamiento de Maresca, la sede y las oficinas del Apostolado de la oración.
El 17 de agosto de 1879 el cardenal vicario colocaba la primera piedra.
Pero vino la prueba: después del primer fluir, las ofrendas mermaron tanto que la construcción tuvo que ser interrumpida. Angustiado por eso, papa León XIII tuvo la feliz idea (son palabras suyas) de dirigirse al hombre providencial de esos tiempos, don Juan Bosco. Y la obra fue concluida.
En junio de 1879, poco más de un año del llamado a los devotos del Sagrado Corazón de todo el mundo para la construcción del santuario en Roma, padre Maresca, solicitada la autorización al padre Beckx, prepósito general de los Jesuitas, a los cuales había sido reconocida como propia la obra del Apostolado de la oración, trasladaba desde Bolonia a Roma, en S. Carlos ai Catinari, las oficinas del “Mensajero del Sagrado Corazón”.

El acontecimiento fue celebrado en S. Carlos con tres días de fiesta, del 13 al 16 de noviembre; mientras el 23 del mismo mes León XIII admitía en su presencia, en la sala del consistorio, las representaciones de las diversas diócesis de Italia adscritas al Apostolado de la oración y para las que el pontífice tenía palabras de complacencia y de aliento.
[387]
330 - Otra idea de padre Maresca fue fundar en 1879 un internado para las vocaciones pobres: los tiempos en realidad eran muy difíciles, las vocaciones pocas y los pobres no podían sustentar los gastos del seminario.
Padre Maresca pensaba unir los esfuerzos de todas las diócesis, especialmente de las meridionales, en un único, fuerte organismo dedicado a favorecer los seminaristas pobres; el internado se llamaría «Asociación de los jóvenes apóstoles del Sagrado Corazón». Los que contribuyeran en algún modo, participarían de las indulgencias y los privilegios del Apostolado de la oración, además de las oraciones y las buenas obras de los seminaristas.
Elaborado el plan, después de haberlo sometido a los superiores religiosos y a los obispos italianos, lanzó desde Roma en 1880 el llamado. Pero su idea, concebida en modo orgánico, no tuvo resonancia.
Sin embargo él, en 1884, abrió en Roma un pequeño internado para jóvenes pobres que manifestaran inclinación al estado eclesiástico. Pero después de varias vicisitudes la obra cerró y los aspirantes repartidos en distintos institutos, diocesanos o religiosos.
Con ocasión del jubileo sacerdotal de León XIII, en 1887 surgía entre los barnabitas de Roma otro periódico: "El devoto del Sagrado Corazón", cuya finalidad era reseñar todas las obras e instituciones que se proponían la gloria del Corazón de Jesús.
A la misma necesidad se inspiraba la Asociación del culto de amor y de reparación, de la que "El devoto" era el órgano oficial, y que había sido constituida por Maresca durante su estadía a Paray-le-Monial (donde está el convento que había hospedado santa Margarita María Alacoque) en 1886. Esta Asociación ofrecía las acostumbradas prácticas de piedad para la causa del Sagrado Corazón.

OTROS BARNABITAS

331 - La laboriosa jornada de padre Maresca llegó a término. El 26 de marzo de 1891 cerca de las 15, después de haber exhortado por última vez los estudiantes barnabitas a amar el Corazón de Jesús, expiró.
[388]
Si la figura barnabita dominante en el "siglo del Sagrado Corazón" es padre Maresca, no hay que olvidar las otras.
Recordamos antes que nada padre Matera de Nápoles, humilde y docto religioso, muy apreciado por Ramière, y ardiente apóstol del Sagrado Corazón, que colaboró con la noble Catalina Volpicelli, ahora beata, en la fundación de las Siervas del Sagrado Corazón.
No hay que olvidar padre Inocente Gobio de Monza, todo celo por el Sagrado Corazón. Al fundar el Apostolado de la oración e Milán y en Monza, quería contraponerlo al reinante odio por la religión.
Y después padre Alejandro Teppa, piamontés, que aconsejaba a la princesa Clotilde Napoleón mirar al Corazón de Jesús para aprender cómo se debe amar, sufrir, compadecer, humillarse y morir a sí mismos para vivir en Dios (*Carta* del 6 de junio de 1866).
Finalmente los padres Minelli, Ranuzzi, Baravelli, Almerici, el cardenal Granniello, etc., que las memorias domésticas nos presentan como apasionados devotos del Sagrado Corazón.

LOS BARNABITAS FRANCESES

332 - También los barnabitas de Francia no quedaron atrás: obtuvieron consagrarse al Sagrado Corazón el 14 de abril de 1876, Viernes santo, prometiendo esmerarse para que siempre se alimentaran esas formas de reparación (misas, adoraciones, horas santas ...) tan queridas al Corazón de Jesús.
Siempre en Francia, gracias a la gestión del provincial padre Ferrari, se abrió una Escuela apostólica en Gien (Loiret) que se quiso dedicar al Sagrado Corazón; además por obra del mismo padre Ferrari surgió, en 1876, una especie de Tercera Orden barnabita con el objeto preciso de introducir en las familias las devociones del Sagrado Corazón y de la eucaristía. A esta asociación se la llamó "Sociedad de los Hijos del Sagrado Corazón"; tuvo sus reglas aprobadas por el padre general de los barnabitas y el arzobispo de París, el cardenal Guibert, y, desde 1878, su boletín, al que colaboró también el incansable padre Ignacio Pica. Enviado aún estudiante a París, había recibido [389] del padre general Francisco Javier Caccia el especial encargo de difundir la devoción al Sagrado Corazón; cosa que se esforzó de actuar de la mejor manera posible con la acción y escribiendo, como decíamos, en el boletín de la Tercera Orden barnabita (**314**). Allí publicó, entre otras cosas, su opúsculo *La perfezione*

cristiana nel secolo [*La perfección cristiana en el mundo*]. Provincial en 1889 de la provincia franco-belga, levantó la Iglesia del Sagrado Corazón con anexa casa de noviciado en Mouscron, y compuso también libros, siempre por la causa del Sagrado Corazón, entre ellos el conocido *Gesù con noi e i suoi adoratori modelli* [*Jesús con nosotros y sus adoradores modelos*].
Nombrado general, también en Roma colaboró siempre al "Mensajero" y a "El devoto".

PADRE VITALE

333 - Fallecido, como dijimos, padre Maresca, el entonces general Ferrari fue personalmente donde el provincial de los Jesuitas en Roma y le rogó confiar a algún padre de la Compañía la obra del Apostolado de la oración. Pero éste rehusó; por lo cual padre Ferrari, antes que dejar caer un movimiento tan floreciente, de acuerdo con el director general del Apostolado de la oración, padre Regnault, nombró padre Vitale como director y superior de la obra para Italia.
Padre Vitale trabajó con entusiasmo para el Apostolado de la oración: baste pensar que para el jubileo episcopal de León XIII organizó una campaña para el ofrecimiento, de parte de las adscritos, de misas, comuniones, prácticas de piedad en general; y en pocos días consiguió reunir a la presencia del pontífice 700 personas para un audiencia inesperadamente concedida.
El año siguiente, 1894, se celebraba por todos los asociados del mundo el cincuentenario del Apostolado de la oración y padre Vitale, además de difundir las exhortaciones sugeridas por Regnault, concibió el "Tesoro del Corazón Santísimo de Jesús": todos los adscritos que hubiesen hecho un ofrecimiento, habrían participado de los méritos de una misa cotidiana celebrada en S. Carlos ai Catinari; además debían promover primeras comuniones, ejercicios espirituales ...
[390]
Se debe también a Vitale el haber introducido la práctica de los congresos del Apostolado de la oración, el primero de los cuales se hizo en Palermo con la finalidad principal de difundir también en Sicilia la devoción al Corazón de Jesús. En 1914 el "Mensajero" italiano celebraba su cincuentenario, y era calurosamente alabado por Pío X.

EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN RETORNA A LOS JESUITAS

334 - A la muerte de padre Vitale, los Jesuitas desearon tener también en Italia la dirección de la obra que había surgido de ellos; los barnabitas accedieron no sin pesar, y para hacer más sincera esta actitud, además de traspasar en manos de la Compañía el "Mensajero", suprimieron "El devoto".
El Apostolado de la oración contaba con tres millones de inscritos.
Aun dejando la dirección de la obra a los Jesuitas, la llama que por tantos siglos había prendido en Congregación no se apagó. La obra retornó en manos de los jóvenes, como en tiempos de Percoto. Y entre ellos nació el Apostolado barnabítico de la oración.
He aquí sus orígenes. La guerra campeaba en Italia y los nuestros al frente sintieron más que nunca la necesidad del socorro divino, a solicitar sobre todo con la oración y la unión de los espíritus. Cuatro clérigos llamados al ejército: Livio Migliorini, Erminio Rondini, Cesare Riva y Leonardo Ceroni formaron el primer núcleo y lanzaron la idea. Nació así el "Rosario viviente", esa cadena de oración mutua que constituye el antecedente del Apostolado barnabita de la oración.
Mes por mes se asignaba a cada uno una particular decena del Rosario; cada uno echaba suertes una específica virtud que debía practicar, y, además, no faltaba quien comunicaría a los demás sus noticias, con cartas en que palpita hasta ahora una ardiente devoción al Sagrado Corazón. He aquí algunas frases: «María Santísima, nuestra Madre, te siga protegiendo y te encomiende al Sagrado Corazón de su divino Hijo»; «Los abrazo en el Corazón de Jesús»; «Les escribimos ahora, después de haber apagado la última vela de nuestro pequeño altar ... [391] ante el cual habíamos realizado la consagración del estudiantado al Sagrado Corazón y hemos orado por ustedes para que todos regresen».

EL APOSTOLADO BARNABÍTICO DE LA ORACIÓN

335 - Terminada la guerra, esta asociación de oraciones no se apagó, pero se organizó diversamente.
Reunidos en los primeros días de noviembre de 1919, los estudiantes romanos «discutieron -se lee en las actas de esa primera sesión- la oportunidad de instituir el Apostolado de la oración entre los jóvenes clérigos y de extenderlo también a los novicios y a los alumnos de las Escuelas apostólicas, modificando y adaptando a las necesidades de la Congregación, ese Apostolado que ya existe en la Iglesia».

La moción recibió acogida unánime y el 5 del mismo mes se pasó al nombramiento de los cargos. Erminio Rondini, verdadera alma de la institución, fue elegido presidente.
A su alrededor tomó forma la asociación del Apostolado barnabítico de la oración, que se proponía, según leemos en el estatuto aprobado por el padre general Pedro Vigorelli en 1919:
1) cooperar eficazmente, mediante una más viva y real unión de oraciones, a la instauración del Reino de Dios y a la prosperidad de la Congregación;
2) suscitar más vivo interés por las obras apostólicas propias de la Congregación, en los que un día deberán ejercerlas;
3) volver más íntimo el acuerdo y más estrecha la unión de los ánimos.
Para que el programa de unir toda la juventud barnabita se hiciera posible, se pensó de inmediato a una hoja mensual que, desde 1921, traía la intención barnabita, además de sugerir una particular virtud propuesta al ejercicio de todos. Se recomendaba además, en fecha determinada, la comunión general (para la mencionada intención) y la comunión misionera. Era en efecto el período de los primeros intentos misioneros en Brasil.
Con el paso del tiempo, la hoja mensual se amplió para hospedar comunicaciones de noticias que los distintos grupos de juventud barnabita se daban a conocer mutuamente. Nació ese "Pequeño correo" [392] que a continuación asumió el título de "Note intime [Anotaciones íntimas]" y se transformó finalmente en un periódico propio de la juventud barnabita, que llegó, a través de vicisitudes diversas, hasta 1963.
Sobreviviente de todo este movimiento es actualmente el santito o la ficha que inspira cada mes nuestra oración según una intención propuesta a toda la "Familia zaccariana".

Notas
323 - Este capítulo es un resumen de un fascículo de padre Egidio Caspani, *I Barnabiti e il Sacro Cuore* [*Los Barnabitas y el Sagrado Corazón*], Roma 1922.
Lo que se dice sobre el desarrollo de la devoción al Sagrado Corazón en el pos-guerra, es extraído de "Note intime è nato così [Anotaciones íntimas ha nacido así]", Roma 1960 (Número especial con ocasión del XL de la fundación del Apostolado barnabítico de la Oración). En este fascículo se podrá ver descrita también la historia de nuestras revistas romanas.
El texto de Recrosio es sacado del *Menologio* (5, 141 ss).
329 - Sobre "Don Bosco y la basílica del Sagrado Corazón" cf A. Pedrini, *Don Bosco e la devozione al Sacro Cuore* [*Don Bosco y la devoción al Sagrado Corazón*], Roma 1987, págg. 45ss, donde pero no se menciona el rol jugado por padre Maresca: «La idea de querer dedicar una Iglesia en honor del Corazón santísimo de Jesús ya la había tenido el venerando pontífice Pío IX: una sugerencia entregada [¿por quién?], acogida con entusiasmo», pág 45.
334 - Sobre el traspaso del Apostolado de la Oración a los Jesuitas ver A. Gentili, *Cuore di Cristo, cuore del mondo. Storia e profezia dell'Apostolato della preghiera* [*Corazón de Cristo, corazón del mundo. Historia y profecía del Apostolado de la oración*], en "Barnabiti studi", 11/1994, págg. 217-244. Este estudio pudo contar con la consultación del Archivo de la Compañía en Borgo S. Spirito (Roma), donde se encuentra toda la documentación sobre el asunto, en su mayoría inédita.
[393]

24
EL ECUMENISMO
DE LOS PADRES SUVALOV Y TONDINI

«rusia será católica»
el dogma de la unidad
la obra de padre suvalov
asociación de oraciones
el programa
apóstol de la unidad
calendario y concordatos
inglaterra y suecia
[394]
[395]

« RUSIA SERÁ CATÓLICA»

336 - Cuatro años después de la muerte de padre Agustín Suvalov (1804-1859), una epígrafe, encontrada sobre su tumba, levaba escrito: «Rusia será católica». Para esta causa el gran barnabita ruso se había inmolado como víctima. «Si el precio del rescate está cubierto, vendrá para el imperio el día de la liberación», se dijo.

En un memorable encuentro con el papa -así cuenta el padre-, «Pío IX me habló de la Rusia con esa fe, con esa esperanza, con esa convicción que tienen como sustento la palabra de Jesús, y con esa caridad ardiente de la que estaba movido pensando a sus hijos descarriados, pobres huerfanitos voluntarios».
Padre Suvalov se declaró dispuesto, desde ese momento, a ofrecer el sacrificio de su vida para la conversión de su tierra natal. «Bien, dijo entonces el santo padre, repita siempre delante del Crucifijo tres veces al día esta petición; esté seguro: su querer se cumplirá». Fue como una consigna oficial. Él podía comprender bien la penosa situación de los hermanos separados de Oriente, bien podía anhelar su retorno. Su vida en efecto, transcurrida a través de las más múltiples experiencias religiosas, en la búsqueda apasionada de la verdad, atestigua el malestar y las dificultades de quienes no estaban en plena comunión con la Iglesia católica.

EL DOGMA DE LA UNIDAD

337 - La confusión juvenil alejó a Agustín Suvalov de todo credo religioso. El madurar de los años y la muerte de esa creatura elegida que fue su mujer Sofía, «esparcieron en su alma una agitación saludable que lo ubicó en el camino de la salvación». Comenzó entonces la laboriosa ascensión de la conquista de la verdad: «Feliz, cien veces feliz ese día que supe que el reconocimiento de la verdad debe adquirirse con la virtud. Más uno se introduce en la carrera del bien, tanto más se vuelve fuerte en nuestra fe».
Él se dirigió en un primer momento a la Confesión ortodoxa y protestante.
[396]
Si esta última podía parecerle más razonable, vio de inmediato en ella «algo tan árido y tan mezquino, de que su corazón no podía contentarse». Más severo será su juicio después: «El Protestantismo a fuerza de eliminar lo que él llama la forma, ha herido en el corazón la religión, destruyendo la autoridad y la esencia misma del Catolicismo». Ni más acertado fue el momentáneo retorno a la religión de su infancia. Muy pronto se percató que «aunque la Iglesia separada posea casi todo lo que posee la católica, lo posee en un estado de muerte».
La idea fuerza que llevará a Agustín en el seno de la Iglesia católica, reconocida como la "única" auténtica, se hizo paso «entre esta aflictiva anarquía de fe: ¡ninguna prueba realmente es más apta a demostrar la verdad y la necesidad de la unidad católica!». Él entonces comprendió «una ser la verdad, y verdad y unidad ser la misma cosa. Si hay un solo Dios, no puede haber sino una sola fe, una sola doctrina; no puede haber sino una Iglesia verdadera ... Lo que cambió mis ideas -es siempre el padre que habla- fue el reconocimiento y la aceptación del dogma de la unidad; no haber sino una verdad, y por ende non poder haber sino una sola religión». El paso entre «el dogma de la unidad» y la aceptación de la autoridad fue breve. «Veía que la autoridad y la unidad eran dos condiciones indispensables de la verdad: la autoridad deriva de la unidad y la unidad es la consecuencia de la autoridad».
Los prejuicios hacia la Iglesia católica cayeron. No pensó más a la Iglesia de Cristo «como un edificio con muchas capillas; … no creyó más buenas todas las religiones»; ¡comprendió finalmente que «extra Ecclesiam nulla salus»! Había llegado el momento solemne de la abjuración.
El 6 de enero de 1843 Agustín Suvalov se volvía católico. «¡Santa Iglesia de Jesucristo, templo del verdadero Dios, arca de salvación! El hombre puede, cuando no te conoce, practicar fuera de ti una especie de virtud, puede adquirir una especie de felicidad; pero estoy convencido que sólo en tu Iglesia, o Señor, puede llegar a aquella perfección a la que tú quieres que aspire. Porque sólo ella engendra los santos; su fe, su doctrina, su práctica, toda entera, por así decirlo, su vida es necesaria para alcanzar la santidad».
[397]

LA OBRA DE PADRE SUVALOV

338 - «Me acerqué a la sagrada Mesa y me encontré al lado de un joven de diecisiete años que estaba por entrar en la Congregación de los barnabitas. En el momento de recibir el Cuerpo de nuestro Señor, un pensamiento relampagueó en mi mente y me dije a mí mismo: ¡Este joven está, pues, por entregarse a usted, mi Dios! Hijo único, abandona su familia, su patrimonio, su porvenir ... ¿y yo, a los cincuenta años, no tendré esta valentía?»
Era e1 8 de septiembre de 1855. Entre Agustín Suvalov y César Tondini se había realizado un intercambio providencial de carismas. El gran convertido se hará barnabita, mientras el joven heredará de él la misión di devolver a Rusia en el seno de la unidad católica. De eso hizo el propósito de su vida. Anotará en efecto en su *Diario* poco antes de devenir sacerdote: «Mi alma necesita un propósito, una meta, de lo contrario vaga siempre inquieta y distraída. El pensamiento de la conversión de la Rusia sirve admirablemente a afirmar mi espíritu en un objeto santo y que responde a las necesidades de mi corazón. Allí encuentro también un estímulo muy eficaz a la virtud y a la perfección. Persuadido de la fuerza que posee la oración sobre el Corazón de Dios, y persuadido

a la vez que es más eficaz cuando parte de un corazón santo; yo me siento impulsado a no ahorrar nada para alcanzar la perfección ... con tal que Dios quiera conceder a mis oraciones la conversión de la Rusia».
El día de la ordenación, a la elevación del cáliz levantará a Dios esta súplica (que más tarde repetirá tres veces al día): «Mi Dios, hazme digno de dar la vida y la sangre en unión al tuyo para la glorificación de la bienaventurada Virgen Inmaculada en la conversión de la Rusia».
¡La oración, el retorno de la Rusia, la intercesión de la Inmaculada! Sobre estos cimientos debía nacer la "Asociación de oraciones para el triunfo de la bienaventurada Virgen Inmaculada en la conversión de los cismáticos orientales, y especialmente de los Rusos, a la fe católica", dicha comúnmente "la Obra de padre Suvalov", de que padre Tondini fue el alma y el incansable difusor.
[398]

ASOCIACIÓN DE ORACIONES

339 - Cuenta el mismo que «desde muchos años, quizás desde 1848, en el noviciado de Monza los novicios acostumbraban rezar en la tarde una oración especial a María Inmaculada para el retorno de la Rusia al Catolicismo. El conde Suvalov, cuando, al entrar, la oyó por primera vez, quedó profundamente conmovido». Y seguramente a él se debe la inspiración de la Obra, si padre Tondini podrá posteriormente afirmar: «De padre Suvalov como de sagrada heredad, hemos recibido el pensamiento del retorno de la Rusia a la unidad católica y el deseo de cooperar a esta empresa; de él hemos recibido la inspiración de esta Asociación de oraciones, que comenzó con alguna *Ave Maria* y de alguna comunión ... En la mente de Padre Suvalov, María Inmaculada debía ser el vínculo que uniría las dos Iglesias y hecho un pueblo de hermanos bajo la paternidad del vicario de Cristo».
340 - Destinado, después de la ordenación, a París, para establecer y expandir la Asociación, padre Tondini visitará el cementerio de Montparnasse donde reposaban los restos de padre Suvalov, «para extraer nuevo ardor para la empresa». «Es por fidelidad a este gran amigo -afirmará más tarde- que he consagrado a la obra de la reunión de la Iglesia rusa con la Iglesia católica, mi vida. Este era su más ardiente deseo. Es él que me lo ha transmitido. He prometido sobre su tumba promoverlo hasta la muerte».
Pío IX aprobó la Asociación con el *breve* del 2 de septiembre de 1862 (al que agregó otro en 1869) y bendijo con ella el incansable artífice: «Que Dios la bendiga e dirija su corazón y su inteligencia».
Desde entonces padre Tondini no conoció límites a su celo. Recorrió Europa entera con la intención de conquistar siempre mayores adhesiones a su Obra, suscitando en todas partes un coro de voces suplicantes en oración. Paray-le-Monial en modo particular fue un importante centro de la Asociación, «allá donde se encuentra, en el corazón del divino Amigo, la solución de la cuestión rusa».
[399]
En la misma Rusia, en un convento de doscientas monjas, ubicado en las cercanías del mar de Azov, se había introducido una misa semanal con el canto de las letanías de la Virgen para el retorno de la Iglesia rusa a la unidad católica.

EL PROGRAMA

341 - El Congreso católico de Malines aprobó, después de haber escuchado del mismo padre palabras inspiradas, el 4 de septiembre de 1867, la iniciativa. «... Si hay una cuestión de interés capital, en nuestros días, esta es la cuestión religiosa de la Rusia. Nuestros esfuerzos todos juntos obtendrán sin duda una solución conveniente, sobre todo si usaremos el medio más seguro, que la razón, en conjunto con la fe, nos indica: la oración. ... El triunfo de la Iglesia, la salvación de Europa, es la oración. ... Una Asociación de oraciones prueba a todo el mundo que nosotros creemos en el poder de la oración, que nosotros reconocemos el dominio de Dios sobre la historia, su gobierno sobre los pueblos, y su acción que los lleva de la mano».
Partiendo de estas premisas, padre Tondini explicaba en otra oportunidad, el 29 de enero de 1886, el programa a seguir para promover la unión de los cristianos de las Iglesias separadas:
1) orar;
2) eliminar los obstáculos, distinguiendo bien en la Iglesia lo que es elemento divino de lo que es elemento humano;
3) declarar con exactitud algunas verdades aborrecidas por los Ortodoxos, porque no bien comprendidas;
4) usar gran caridad.
Múltiple fue la actividad, especialmente indirecta, que nuestro padre desarrolló para actuar su gran ideal, «propósito constante y último de su vida -como afirmó- más allá del cual no hay sino la Siberia o el Cielo ...».

Llegado al fin de su trabajosa jornada, cuando toda aspiración era ya sólo pare el cielo, padre Tondini recordará con conmoción los comienzos de la Obra: «Un día estaba solo en mi [400] celda, pensando no sé qué, cuando de improviso percibí una viva emoción adueñarse de mi alma. Aún joven, había oído hablar de la Asociación de oraciones para la conversión de Inglaterra, instituida por el venerable padre Ignacio Spencer, pasionista. En 1862 los resultados de esta Asociación eran ya notables ... Lo que padre Spencer ha hecho para Inglaterra, hay que hacerlo también para la Rusia ... ¿Eran estas las palabras que he dirigido a mí mismo? Todo lo que puedo decir es que el recuerdo d ese instante no se ha todavía borrado de mi memoria, y no se borrará, yo creo, nunca».

APÓSTOL DE LA UNIDAD

342 - La actividad misionera de padre Tondini a favor de la unidad cristiana fue viva y febril y asumió las más variadas expresiones. Antes de mencionar los episodios y hechos más notables, cabe señalar como el gran barnabita supo ubicar la «cuestión rusa» en una perspectiva que hoy reconocemos iluminada y casi presagiando eventos futuros.

En 1854 Herzen, que ha sido definido el Mazzini ruso, había escrito «no haber, en el tiempo presente, sino dos grandes cuestiones, la cuestión rusa y la cuestión social y estas ser una sola cosa».

Afirmaba además que «la Rusia resolvería la cuestión social y se afirmaría por doquier como liberadora de las clases obreras».

Recogiendo el pronóstico del gran político, ya desde 1860 padre Tondini comprendió la influencia que tendría la Rusia sobre el futuro. Impresionado por la influencia ejercitada por el socialismo, para obtener que la solución de la cuestión social, «que forma una sola cosa con la cuestión rusa», ocurriese según principios cristianos y seguros, se prefijó trabajar por la conversión de Rusia al Catolicismo, es decir para la unión de la Iglesia rusa a la Católica.

Pero el horizonte, en la mente del padre, era aún más amplio.

«Sólo por haber aportado poderosamente a la unión de la [401] Cristiandad -escribía en 1895- la Rusia extraerá la fuerza y la autoridad que necesita para realizar esa misión, con vistas a la cual, si es lícito expresar una opinión sobre los designios divinos, Dios la ha vuelto tan poderosa sobre el continente asiático, quiero decir la evangelización de Asia». Y después de haber señalado que el constante contacto con China, Japón y las Indias, confieren a la Rusia, en el ámbito de los pueblos cristianos, una posición de influencia y de prestigio, concluye con una visión en que asoma su espíritu apostólico: «¡Qué nuevos horizontes para la rápida conquista de Asia al culto del Amigo divino del pobre (cuestión social china) y del más Manso entre los hijos de los hombres allá donde reinó y reina hasta ahora el Homicida»!

CALENDARIO Y CONCORDATOS

343 - No habiendo logrado realizar una acción directa en territorio ruso, padre Tondini trabajó, por así decirlo, en la periferia, con la intención de eliminar los múltiples obstáculos que se interponían al retorno de la Rusia. Concordatos entre los Estados balcánicos, la cuestión del calendario juliano (entonces vigente en Rusia) y de los ritos captaron su atención de apóstol y de estudioso. (Indicamos entre paréntesis que entre libros, opúsculos, artículos y conferencias, los escritos del padre son más de 140).

«Promover concordatos entre la Santa Sede y los pueblos ortodoxos constituía, según padre Tondini, un bien en dos sentidos, pudiendo asegurar con ellos la dignidad, el libre ejercicio y desarrollo de la religión católica y a la vez poner en contacto la Iglesia católica con la ortodoxa, para que toda alma honesta que adhiere a esta, fuera, con la ayuda de Dios, insensiblemente atraída a aquella».

Bastará recordar, a este propósito, su directa cooperación a estipular el concordato entre la Santa Sede y Montenegro, además la actividad de capellán de los numerosos grupos católicos de Serbia, Erzegovina, Bosnia y Bulgaria.

La rigurosa legislación religiosa y el calendario aislaban la Iglesia rusa de todo el resto del mundo cristiano y no ayudaban [402] por cierto a la misma Rusia que quedaba marginada prácticamente del mundo civilizado. «Este gigante -afirma padre Tondini- se sustenta sobre dos pies de arcilla». Fueron muchos los estudios y las publicaciones de nuestro misionero para obtener la abrogación del artículo 187 del código penal ruso (que establecía la pérdida de todo derecho civil y el exilio en Siberia para quien pasara de la Ortodoxia a cualquier otra confesión cristiana) y para la aceptación del calendario gregoriano, como en todo el Occidente. Esto le atrajo entre otras cosas el honor de una excomunión de parte del santo Sínodo de Petersburgo.

INGLATERRA Y SUECIA

344 - La actividad ecuménica de padre Tondini no se limitó sólo al Oriente. Él -como veremos mejor en el próximo capítulo- comenzó en Escandinavia (en Estocolmo y Cristiania) su apostolado misionero en favor de las comunidades cristianas e, indirectamente, de los Protestantes del Norte.
Fue también a Inglaterra, a Londres, donde con doctas conferencias iluminó a los Anglicanos sobre el valor de la tradición y de la infalibilidad pontificia.
En el trato con los hermanos separados, su conducta -anota Premoli, su biógrafo- era siempre de no herir en lo posible, de distinguir bien entre el equivocado y la equivocación, y eso le suscitaba amigos en el campo adversario, que se decidían a dar algún paso hacia la Iglesia católica, deseando conocer y estudiar nuestros autores. Y de los Anglicanos recibió este significativo testimonio: «Usted no ha dicho nunca una palabra amarga contra nosotros».
Este modo de obrar "in suavitate", como diría san Pablo, no desagradaba en absoluto a la Santa Sede, que más bien, justo al término del siglo XIX, como para coronar la intensa y generosa actividad de nuestro padre, le comunicó su nombramiento a consultor de la futura Comisión pontificia para la reconciliación de los disidentes (1895), deseada por León XIII. Era una especie de Secretaría para la unión de los Cristianos *ante litteram* que incluía otro barnabita, el cardenal Granniello (cf **358**).
[403]
Concluimos el primer capítulo sobre el ecumenismo de nuestros padres, recordando que la Obra de los padres Suvalov y Tondini tuvo, en Congregación, la más entusiasta acogida.
Eco de esta queda un decreto del capítulo general de 1895, confirmado por 10 capítulos sucesivos, donde se dice: «El capítulo general desea que la Obra laudablemente comenzada por la Congregación, para la unión de la Iglesia rusa con la católica, sea promovida en todas nuestras casas».

Notas

336 - Este y el siguiente capítulo reproducen, con leves modificaciones, una serie de artículos aparecidos en "Note intime" de 1961, bajo el título general "Barnabitas y Concilio".
Se ha querido hablar de ecumenismo, casi a subrayar la actualidad de un movimiento que constituye una de las páginas más notables de la historia barnabita del 1800. Los métodos eran entonces diversos de hoy.
La vía que las confesiones ortodoxas o reformadas tenían para recomponerse en unidad con la católica, era la vía de la conversión, del "retorno". Sabremos así comprender actitudes y lenguaje de nuestros antiguos cohermanos, en su actividad hacia la unidad.
Para la bibliografía consultar el mencionado año de "Note intime". Aquí quisiéramos recomendar la lectura de esa auténtica joya que es *La mia conversione e la mia vocazione*, escrito por padre A. Suvalov, Milán 1859. (Normalmente el nombre del gran convertido ruso se encuentra escrito a la francesa: Schouvaloff). Una nueva edición de este clásico ha salido cuidada por los padres Enrico Sironi y Franco Ghilardotti, Bolonia 2004. A padre Suvalov está dedicado también un interesante número especial de "Eco dei Barnabiti", 39 (1959), 25-102. Ver también F. Ghilardotti, *Schouvaloff apostolo dell'unità*, en "Eco dei Barnabiti", 1998/3, 20-24.
El mismo padre Ghilardotti ha promovido el traslado de los restos del gran convertido de París a Bolonia, en nuestra Iglesia de S. Pablo Mayor. Cf F. Ghilardotti, *Suvalov apostolo dell'unità delle Chiese*, en "Eco dei Barnabiti", 1988/3, 20-24.
344 - El decreto relativo a la institución de la Comisión pontificia puede leerse en C. Boyer-D. Bellucci, *Unità cristiana e movimento ecumenico*, Roma 1963, 29-30.
[404]
[405]

25
LAS MISIONES EN LOS PAÍSES NÓRDICOS Y PADRE SCHILLING DESPUÉS DEL VATICANO II

la misión en noruega
catolicismo vivido
«apostolat de salon»
misión difícil
«una gran pérdida»
la misión en suecia
«caridad, benevolencia, indulgencia»

carlos schilling
«religioso todo entero»
entre los "santos" noruegos
movimiento ecuménico
[406]
[407]

LA MISIÓN EN NORUEGA

345 - «Sea agradecido de la Providencia; sea piadoso, estudioso, y trabaje como Dios desea, porque cuando tenga cincuenta años volverá como misionero en Noruega». Estas palabras proféticas padre Picconi, maestro del antiguo noviciado de S. Bartolomé de los Armenios en Génova, dirigía a don Pablo Stub que, convertido del Luteranismo por intercesión de la Bienaventurada Virgen, había decidido en 1833 hacerse sacerdote y religioso barnabita.
Después de haber desempeñado los más altos cargos de la Orden hasta la de prepósito provincial de la provincia piamontesa, padre Stub fue designado, por el santo padre Pío IX, para fundar una misión en esas regiones del Norte de Europa.
Realizó un viaje de conocimiento y tuvo la suerte de encontrar un convertido noruego que más tarde entrará a formar parte de nuestra familia religiosa: Carlos Schilling.
El padre recibió de este viaje una óptima impresión, como él mismo expresó: «Lo que más me conmovía era el deseo de muchos protestantes de oír los motivos por los que me había hecho católico».
Establecido en Bergen, su ciudad natal, en 1864, gracias a sacrificios increíbles pudo comenzar la construcción de una Iglesia dedicada a san Pablo.
Sucesivamente (1865) lo alcanzarán otros dos cohermanos: los padres Moro y Tondini; pero el trabajo en lugar de disminuir aumentó. Al padre Stub fue confiado el centro católico de Cristiania, donde fue también padre Tondini, que dejó solo al padre Moro en Estocolmo. Con la nueva ayuda, los frutos del ministerio apostólico se volvieron consoladores. Padre Stub escribía en propósito al superior general: «La Iglesia es más frecuentada que antes, le celebraciones se han vuelto más estables y dignas; algunas personas se preparan a la conversión a nuestra santa religión».
Crecieron la comuniones: en todo el 1863 hubo 186, mientras dos años después ¡sólo en el mes de enero se registraron 61! Los episodios de conversión y de retorno a la fe católica son innumerables.
«Al celebrarse con cierta solemnidad la fiesta de la Santa Infancia, presentes muchos protestantes, en la tarde, un destacado pintor [408] va donde padre Stub y declara querer contribuir a aquella obra, ofreciendo una pintura suya. Habría querido también confesarse, pero no pudiendo por ser protestante, volvió ocho días después declarando querer volverse católico». ¡Por medio de la caridad, el hijo pródigo había llegado así a la casa del padre! Una maestra protestante per poder ser Hermana de la Caridad, deseó convertirse. «Señáleme una casa, padre, dijo, que quiera recibirme». Y no fue difícil.
Los protestantes, deseosos de verdad, eran así reconducidos a la religión de los antepasados.

CATOLICISMO VIVIDO

346 - «Noruega tenía la fe católica, pero la ha perdido infelizmente por herejía y revolución de su gobierno contra la Iglesia, en el siglo XVI», escribía padre Stub. El Estado «vuelto custodio insuficiente de una sola verdad religiosa, y negando toda verdad, positiva y revelada, había precipitado el pueblo noruego en el escepticismo y en la indiferencia», por lo cual «en el septentrión, como en otras partes, era difícil encontrar dos ministros o dos seglares protestantes que estuvieran de acuerdo sobre los argumentos de fe y moral cristiana».
Pero el valor práctico del Catolicismo vivido terminaría con triunfar. Sobre el argumento acostumbraba afirmar padre Tondini, brazo derecho de nuestro padre Stub, que «en Noruega, como doquier, se afirma este gran hecho, suficiente para demostrar por sí solo la divinidad de nuestra Iglesia, es decir que podrán encontrarse entre los católicos desórdenes y hasta crímenes, pero no se encontrarán nunca fuera del Catolicismo virtudes como sabe engendrar la religión católica, el celo, la abnegación, la pureza, el espíritu de oración ...». A estas hacían eco las palabras de padre Stub: «Sí sólo pudiera hacerse leer a los protestantes la historia de la fe y de las obras de caridad benéficas de la Iglesia católica, ya se les entrega un fácil y persuasivo medio para retornar a la verdadera Iglesia de Cristo Jesús». Pero con todo eso la completa reunión que coronara los intentos de acercamiento a la Iglesia católica por parte de los protestantes, estaba aún lejana. Esta era la finalidad de la [409] misión, «siempre igual -anotaba padre Stub-, aun cambiando los ritos y las reglas eclesiásticas».

«La santidad en la unidad y en la verdad es una característica de la verdadera Iglesia de Cristo Jesús» y constituye el principio del ideal cristiano católico por el que nuestro padre ha luchado en su patria querida hasta la muerte.

«APOSTOLAT DE SALON»

347 - Las hermanas de San José de Chambery, después de haber levantado un primer colegio e Copenhague, llegaron a Suecia, fundando, en 1862, una casa en Estocolmo. La superiora general de la Congregación solicitó y obtuvo que se enviara como capellán de la comunidad sueca padre Juan Carlos Moro, con quien estaba en comunicación desde su estadía en Francia. Junto a padre Stub, he aquí el segundo barnabita alcanzar por otra vía los Países del Norte.

Pero se pensó no dejar solo al padre Moro y le fue enviado como compañero de misión padre Tondini. A la solicitud el joven padre respondió en letras de oro: «Ecce adsum [Aquí estoy]», contento de acercarse a la meta tan anhelada: la Rusia.

El desempeño de los padres no estaba restringido a la función de capellanes de las hermanas de San José. El vicario apostólico de la misión los encargaba, en 1865, de ejercitar el sagrado ministerio en Estocolmo.

Padre Moro se reveló particularmente apto a establecer un clima favorable al retorno de los hermanos separados del Norte. «Su sorprendente facilidad para aprender el idioma del País, su prodigiosa memoria, sus modales tan cautivantes, su caridad sin límites, su celo prudente e iluminado le otorgaron una influencia siempre creciente.

«Con la palabra y la pluma, valioso soldado de Cristo, luchó el buen combate sin tregua, captando el respeto y el aprecio de los mismos protestantes, que no podían no reconocer la sinceridad y la lógica de sus argumentos, como la caridad de su actitud.

[410]

«Tanto ante los diplomáticos como ante las familias católicas o de otro culto -escribía sor María Veyrat, mujer de gran agudeza y de gran espíritu religioso- hay que desarrollar un “apostolat de salon; un apostolado de salón”, al que la dulzura de carácter de padre Moro y su trato distinguido lo hacían muy apropiado. …. Su paciencia angélica, su tierna caridad, le conquistaron así todos los corazones, también los que eran más contrarios. Enemigos encarnizados de los católicos al conocerlo están repletos de buenas disposiciones hasta encomendarse a su oración».

MISIÓN DIFÍCIL

348 - Fundación emprendida con gran entusiasmo, la misión de los barnabitas en el Norte de Europa fue repleta de dificultades. En efecto Escandinavia había estado hasta entonces bajo la administración de un vicario apostólico ayudado por algunos colaboradores. Estos, reducidas al mínimo las relaciones con el centro de la Iglesia católica y educados según el espíritu alemán, habían asumido con el tiempo marcadas costumbres de independencia. Además se dejaban guiar por dos mujeres de ideas estrechas acerca de la religión, y atrapadas en pequeñeces. Esta situación creaba en contra de los nuevos misioneros -nuestros padres-, acostumbrados a la disciplina religiosa y formados latinamente a un sólido espíritu de romanidad, dificultades interminables que aniquilaban o casi sus esfuerzos generosos.

Esa fundación vacilaba desde un comienzo: los viejos misioneros intentaban deshacerse, en Estocolmo, de padre Moro, objeto de envidia y de oposición solapada y encarnizada por su carácter recto y su obra que por doquier suscitaba acogida y admiración, tanto de parte de la población católica, como protestante. Padre Tondini, no obstante los vínculos que lo tenían ligado a Cristiania, se sentía llamado a trabajar en Rusia y muy pronto, dejada Noruega «después de haber cooperado mucho con sus bellas dotes y con la doctrina, a infundir aprecio de las cosas de nuestra religión», comenzó su peregrinación ecuménica.

[411]

Padre Stub se aprestaba a dejar S. Olao (Cristiania), para dirigirse a Bergen donde terminaría valientemente la construcción de la Iglesia (1876).

349 - No obstante las dificultades (no última la de estar solo), padre Moro atraía siempre más el aprecio de los protestantes y de sus pastores y de personajes destacados, que amaban recibirlo y discutir con él de cuestiones religiosas.

A propósito de la estimación que el padre siempre suscitaba ante los protestantes, citaremos algunos testimonios muy significativas.

Afirma un convertido: «La ardiente caridad de este digno padre, su celo incansable le ganaron todos los corazones. De tantos años un sacerdote católico no ha sido apreciado y amado por la población sueca». Y otro:

«Yo veo en él, en acción, todo lo que Dios ha enseñado. ¡Oh! bendito el Señor que me pone en el camino de la vida tal ejemplo de caridad viviente». He aquí, finalmente, una carta con que el entonces ministro de asuntos exteriores de Noruega comunicaba al padre Moro la muerte de la condesa Hamilton, católica y unida a ambos con vínculos de amistad: «No soy católico, pero pruebo un gran respeto para esta creencia (sic) religiosa a la que mi pobre vida (es decir la Hamilton) estaba ligada con la fe más viva. Yo ignoro si está permitido, a quienes ustedes consideran como herejes, solicitar que se digan misas para el descanso del alma de una persona que ha vivido y quedado en el seno de la Iglesia romana, pero estaría de veras agradecido si ustedes me permitieran solicitarlo. Si se oponen sus reglas, yo apelo a su caridad para que, *motu proprio*, hagan celebrar pare ella una misa».
Además de recibir abjuraciones y muchas conversiones, el padre había pensado en formar un grupo de barnabitas escandinavos que continuaran su obra. Con esta finalidad envió al instituto Villoresi de Monza tres jóvenes encaminados a la vida sacerdotal, y dos novicios, entre ellos Carlos Schilling ad Aubigny sur Nere. Esperanzas bellas y reconfortantes para la Congregación y para la misión. La que con esos jóvenes aspirantes al sacerdocio, además del lugar, y con otros sujetos que [412] la Congregación destinaría, podía mirar con confianza al futuro.

«UNA GRAN PÉRDIDA»

350 - La oposición hacia padre Moro creció tanto hasta alejarlo de la misión (1868).
El pesar por la pérdida fue grande. Se hizo eco también la prensa. Bajo el título «Qué alejamiento», el "Aftenbladet" del 30 de junio de 1868, escribía: «¿Hasta cuándo estaremos privados de nuestro y buen padre Moro? Pero tú ya estás lejos, tú que eras para nosotros como un pastor, un amigo, un padre. Sin embargo nos queda aún la esperanza que aquel que es el rey de reyes y el sacerdote soberano de los obispos y de los sacerdotes, nos devolverá nuestro perdido amigo».
Dejada Estocolmo, padre Moro pasó a Noruega, a Cristiania.
La división entre barnabitas y jefes de la misión pareció alcanzar su cumbre y fue seriamente examinada en Roma. Aquí se decidió dividir la misión del Norte en dos centros o vicarias apostólicas: una para Suecia y otra pera Noruega. Esta, estaba implícito, debía ser administrada por los barnabitas. Con esta finalidad algunos padres se habían preparado para el nuevo oficio, entre ellos padre Almerici, el amigo íntimo de los padres Suvalov y Tondini, y padre Fumagalli.
La cosa había llegado tan lejos que sólo «una gran unidad de visiones entre los misioneros -así decía padre Almerici- habría garantizado el progreso de la misión. … Y esto no será posible -agregaba el padre- sino cuando una Congregación religiosa abarcará todas las fuerzas; de lo contrario no habrá sino desacuerdos».
Mientras todo parecía encaminarse para mejor, una sorda oposición, que tomó el pretexto de un supuesto nombramiento de padre Stub como vicario apostólico, puso de nuevo todo en discusión. Los barnabitas no pudieron asumir la dirección del territorio noruego, porque su permanencia habría provocado *ipso facto* la salida de todo el clero local. No siendo suficiente y disponible un número de padres para reemplazar a los opositores, el cardenal prefecto [413] de Propaganda Fide decidió, de acuerdo con el cardenal Bilio y el padre Teppa, general, dejar la misión a los antiguos dirigentes. Pero esto selló para los barnabitas el abandono definitivo de la empresa.
Padre Moro fue llamado a París por el padre general. En el largo y penoso asunto para la organización de la misión del Norte, los intrigantes adversarios de padre Moro y de los barnabitas habían ganado, sustentando su parte con rara habilidad.
Aunque no todas las razones fueran a favor de nuestros padres, parece sin embargo que a su favor estaban las esperanzas mayores de coordinación, de energía, de ordene y de éxito.
La salida de los barnabitas fue definida por el "Morgenbladet", uno de los diarios más grandes de Cristiania, «una gran pérdida».

LA MISIÓN EN SUECIA

351 - Cuando los barnabitas tuvieron que dejar a la fuerza la misión noruega, toda esperanza de retorno al Norte parecía desaparecer. Pero la Providencia llamaría, no mucho después y en dos situaciones distintas, nuestros padres a desarrollar en Suecia ese apostolado que los había destacado en Noruega.
Muerto el vicario apostólico en Suecia, la reina madre Josefina de Leuchtemberg, atenta al futuro de la misión católica (ella pertenecía a la Iglesia de Roma), se dirigió en 1873 al padre general Albini, solicitando misioneros barnabitas. «Son necesarios corazones no endurecidos por la lucha -escribía con expresiones de sincero aprecio hacia los hijos de Zaccaria- y que el agobio cotidiano no haya agotado; es necesaria esta firmeza de espíritu, esta

dignidad de carácter, pero antes que nada esta caridad cristiana inmensa como el amor de Dios, que reanima e impulsa las almas ... Sus generosos misioneros han caminado por esta vía; por eso han dejado entre todos nosotros un querido recuerdo; por esto echamos en falta su presencia».
[414]
352 - La intención de la reina era doble: llamar un barnabita como su capellán y confiar a un grupo de padres de la Orden la dirección de toda la misión sueca. Lo primero fue fácil, mientras ni la Congregación de Propaganda fide, ni el padre general consintieron a la segunda solicitud.
Padre Almerici fue nombrado capellán de la reina madre y con él viajó el hermano José Liberti, que «le manifestaba un apego que lo conmovía».
Padre Almerici fue sustituido, en 1875, por padre Moro que llevó consigo otro hermano (**469** n). Al valiente misionero tocó el honor de administrar a la reina moribunda el viático y de pronunciar el discurso fúnebre (1876) en presencia de la familia real y del cuerpo diplomático.
Él supo desempeñar con caridad y prudencia evangélica las altas funciones de su oficio. El rey Oscar II, dando de ello público testimonio, lo creó "Caballero de la Estrella Polar", asignándole una pensión anual.
Con la muerte de la reina la misión de padre Moro terminaba. Él entonces, el año siguiente, dejaba Suecia.
Nada ya hacía prever el retorno de los barnabitas en aquella región.
Pero, al desencadenarse la persecución antirreligiosa en Francia, un decreto de 1880 obligó los nuestros (entre los que estaba el noruego padre Schilling), a abandonar sus casas y refugiarse al exterior.
353 - Padre Moro, que en ese momento se encontraba en los Países del Norte, para una de sus periódicas peregrinaciones, fue como obligado a quedarse, no pudiendo regresar a las casas franceses donde residía habitualmente.
Anteriormente el vicario apostólico en Suecia le había propuesto establecer una misión católica en una ciudad universitaria. Renovada la invitación en esta circunstancia, padre Moro aceptó, escogiendo como sede de la misión Gefle, una pequeña ciudad entre Uppsala y Estocolmo.
Aquí fue fundada una parroquia dedicada, como la de Bergen, a san Pablo.
También en este nuevo campo apostólico, la obra de padre Moro [415] fue amplia y provechosa. Con conferencias periódicas se acercó el estrato culto de la ciudad universitaria, consiguiendo muchos retornos y muchos prosélitos entre los estudiantes y la población protestante.
En 1884 vino en su ayuda padre Pablo Fumagalli. Éste, con el esplendor de las ejecuciones musicales que dirigía personalmente, atrajo en nuestra Iglesia de Gefle gran multitud de personas. Sostuvo conferencias literarias y artísticas que le merecieron una cátedra de literatura en la escuela superior de la ciudad y un curso de literatura francesa en la universidad de Uppsala, cosas entonces inconcebibles.
Así padre Pica define su carácter: «Imaginación viva y seductora, recta y amable franqueza, vivacidad de espíritu, naturaleza de artista llena de ideales».
Pero muy pronto la débil salud de padre Fumagalli y de padre Alberto Dubois, que fue llamado a sustituirlo (1885), privaron la misión de las fuerzas necesarias.

«CARIDAD, BENEVOLENCIA, INDULGENCIA»

354 - En primera línea quedaba padre Moro; pero la soledad lo obligaría a la inactividad. Entonces el padre general lo llamó de vuelta: era el 1887. El último barnabita dejaba los Países escandinavos.
Muchas fueron las expresiones de simpatía y de pesar. Un diario ilustrado de Estocolmo, junto a un retrato de padre Moro, publicó un corto de su actividad resumida en tres palabras: «caridad, benevolencia, indulgencia». Otro diario escribía: «Padre Moro ha predicado la indulgencia hacia las personas, la verdad y la paz entre los hombres y sus discursos no han inculcado sólo dogmas, sino que tienden a dar consejos prácticos para la vida».
El vicario apostólico en Suecia, monseñor Bitter, escribía al padre general en estos términos: «La misión ha perdido un sacerdote ferviente, un valioso predicador; los pobres pierden con él un bienhechor, un verdadero padre; y yo pierdo con él mi mejor amigo en Suecia».
[416]

CARLOS SCHILLING

355 - «Yo afirmo que don Carlos será un santo barnabita, muy útil a su país, a la gloria de Dios y a la salvación de las almas».
Estas inspiradas palabras de padre Piantoni sintetizan la misión de padre Carlos Schilling. Ojo humano habría presagiado la caída de las mejores esperanzas del futuro católico de Escandinavia, a causa del abandono definitivo, por parte de los barnabitas, de esa misión, y al ver que los sujetos locales, entre ellos padre Schilling,

que habrían asegurado su continuidad, quedaban lejos de su país. Pero la Providencia hacía fecundos los sacrificios de esos primeros padres y devolvía a Noruega -auténtico santo y amanecer de un feliz restablecimiento de la unidad cristiana- uno de sus mejores hijos.
Educado en el seno de la confesión luterana, noble de porte, de conciencia muy recta y verdadera alma de artista, Carlos Schilling dejó muy pronto su tierra natal para establecerse en Dusseldorf (cerca del año 1853), donde aprendió, bajo la guía de excelentes maestros, el arte del pincel.
La estadía en la ciudad alemana fue decisiva para su conversión. El ejemplo de la más coherente vida cristiana de la familia católica de los Eitel que lo hospedó en esos años, valió mucho para sacudir su espíritu.
Pero la ocasión determinante que lo pondrá sobre el camino del retorno, fue el día de *Corpus Christi* de 1854. Entre numerosa muchedumbre de fieles, se despliega la procesión. Las cabezas se inclinan, se doblan las rodillas en acto de adoración. Schilling, presente, queda de pie, impasible, «teniendo con soberbia su sombrero en la cabeza, con una sonrisa burlona». El episodio suscita revuelo, los Eitel quedan desolados ... y sin embargo es un joven de una rectitud moral ejemplar. Pero por cierto el más sorprendido es él, Carlos Schilling.
Bajo la guía confidente di Guillermo Eitel, encaminado al sacerdocio, y del fervoroso Don José von der Burg, los motivos de tropiezo hacia la religión católica (presencia real, confesión, culto de la Virgen y de los santos), desaparecieron. La conclusión del alma noble [417] fue: «Quiero hacerme católico». A esta decisión no era ajeno un verdadero complot de oraciones que sor Emilia, superiora de la Hijas de la Cruz, había armado en su monasterio. Recordamos esta religiosa porque tanta parte ha tenido en la vocación de padre Schilling al apostolado entre los pecadores y los enfermos.
El 11 de noviembre de 1854 el joven noruego «abjuraba la herejía protestante».

«RELIGIOSO TODO ENTERO»

356 - Concluido los estudios artísticos y regresado a Cristiania, Schilling fue de inmediato señalado por su abierta y coherente profesión de la fe católica. Frecuentaba la Iglesia de S. Olao, de que era párroco -come es sabido- padre Stub, entonces coadyuvado por padre Tondini. A la vocación de artista, a la meta de una normal ubicación, la suplantó la fascinación del ideal religioso.
Cuando padre Stub, a quien había confiado la dirección de su espíritu, le preguntó si deseaba hacerse religioso, de improviso se iluminó su rostro en una sonrisa, y respondió: «Sí religioso, todo, todo entero».
Ya superados los treinta y dos años (estamos en 1867), Schilling emprende la vía del altar. Padre Moro, que estaba encaminando a la misma meta otros noruegos, lo envió como se ha dicho a nuestro noviciado de Aubigny (Francia). Aquí, duramente probado en la salud, fue antes que nada admitido a la Orden como oblato (1869), se le permitió después profesar los votos solemnes (1872) y finalmente recibió el sacerdocio (1875).
Padre Stub mientras tanto no había olvidado su discípulo, garantía de continuidad de la misión noruega. Él anhelaba la fundación de una sociedad de sacerdotes misioneros para toda Escandinavia.
Padre Schilling habría tenido que pertenecer a esta sociedad, o por lo menos, habría estado al lado del cohermano noruego en la dirección de la misión. Pero el sueño del fervoroso apóstol no se realizaría.
Schilling, después de una breve estadía en Monza (1880-1887) se [418] establecía con los padres expulsados desde Francia, en Mouscron, en Bélgica, donde fue fundado un noviciado (1886). Aquí su apostolado se desplegó en un crescendo de obras, de perfección, de vida mortificada.
Padre Schilling devino “el santo di Mouscron”.

ENTRE LOS “SANTOS” NORUEGOS

357 - La patria lejana no dejaba de alertar su espíritu al problema del retorno de sus compatriotas. Él intentó antes que nada acercar su padre al catolicismo. Éste, muy respetuoso de la opción de Carlos quedó fiel a su confesión, mereciendo, como atestigua el mismo hijo, los gozos del cielo como premio de su rectitud.
Condujo a la verdadera fe, entre otros, dos reconocidos profesores protestantes, y se apagó cuando la sobrina abjuraba la herejía de los padres.
La oración fue su arma. Él compuso una plegaria para el retorno de los Países escandinavos a la verdadera fe católica. Esta, enriquecida por León XIII de trescientos días de indulgencia, devino la oración común de una homónima Asociación, surgida en 1910 en Luxemburgo, que le agregó el rezo de una *Ave Maria*. ¿Cómo no recordar la análoga Asociación de los padres Suvalov y Tondini, y no considerarlos con Schilling, precursores del «gran retorno» al aprisco de Cristo?
Un fresco pintado hace más de treinta años, en la Iglesia de S. Domingo en Oslo, representa a Cristo entre una corona de santos. A la izquierda están san Torfinn, obispo; santa Sunniva, princesa irlandesa escapada en

Noruega para conservar su virginidad; san Eystein, arzobispo de Nidaros y constructor de la catedral. A la derecha: san Hallvard, mártir; san Olao, rey y mártir; finalmente, nuestro siervo de Dios, que reviste la capa sacerdotal.
Si ninguna señal exterior (aureola u otro) lo asimila a los santos canonizados, Schilling recoge sin embargo las esperanzas de los católicos escandinavos, que vislumbran en él el santo de los tiempos nuevos, el primer anillo que volverá a traer a Noruega en la plena unidad querida por Cristo.
[419]

MOVIMIENTO ECUMÉNICO

358 - Se lee en *I miei tempi* de padre Semeria (págg. 113-114) un singular episodio: «Tuve el honor y el gusto -así escribe el padre de los Huérfanos- de copiar el concordato (con Montenegro), o mejor de reescribirlo en redacción final bajo dictado. Y se debe a mí si el prelado de Antivari, sobre la base de ese Concordato, fue nombrado arzobispo. Llegados en efecto a ese párrafo donde se trataba de él, padre Tondini se detuvo preguntando: "¿Obispo o arzobispo?" (en el borrador estaba escrito obispo). Hagámoslo arzobispo, respondí yo sin titubeo. Escribí y nadie corrigió o borró».
Es un hecho marginal, una "florecilla barnabita", pero nos revela el ambiente ecuménico que padre Tondini había creado. Muchísimos de los barnabitas de entonces asumieron la causa del "retorno" -como entonces se decía- de los "hermanos separados" (expresión que encontramos en los escritos semerianos); muchísimos cooperaron en los modos más diversos. En suma, el problema, a quien más y a quien menos, involucró a todos.
Lo confirma el mismo padre Tondini en las anotaciones de su *Diario*.
«Don José Granniello, entonces estudiante en Roma, en una oportunidad, después de haber recibido a Jesús sacramentado, impulsado por una iluminación interior del Espíritu santo se ofreció todo a Dios in perfecta entrega para la conversión de la Rusia. Este joven es un verdadero santo» (devino cardenal en 1893; fue entre los miembros de la Comisión pontificia para la reconciliación de los disidentes; murió en 1896).
«Padre Confalonieri, padre Piantoni, padre Gaspari, padre Mazzucconi, padre Baravelli son entre los padres de quienes sé con pruebas el deseo que tienen de la realización de este pensamiento».
A estos se pueden agregar los nombres de los padres cuya obra ecuménica hemos descrito en estas páginas.
Un coro de almas orantes y activas había respondido al llamado de padre Suvalov, a la obra incansable de padre Tondini. Fervor de almas juveniles, celo ardiente de sacerdotes «procuraba -citamos padre Tondini- llevar un piedra al edificio de la reconstrucción de la unidad externa del Cristianismo, en el interés común de los Católicos, de los no-Católicos y de toda la humanidad», con la [420] convicción que «es un deber inseparable de la misma profesión del Cristianismo, eso de ofrecerse a la reconstrucción de la unidad quebrada».
359 - Si además buscamos los aspectos característicos, los motivos inspiradores de esta obra, nos perece se reducen a dos: el espíritu paulino y la devoción mariana.
De la influencia del factor mariano ya hemos hablado (**338-339**).
Baste recordar padre Suvalov y padre Tondini y su Asociación. También en esto nuestros padres se inspiraron en la *mens Ecclesiae*, en la palabra del papa que había definido la Virgen bendita «muy oportuna ayuda y defensa de la unidad cristiana, otorgado del cielo» y la presentaba como feliz vínculo que con firmeza y suavidad formaría, de cuantos aman a Cristo, un solo pueblo de hermanos, obedientes como a padre común, al romano pontífice (encíclica *Adiutricem populi christiani* [Auxilio del pueblo cristiano], de León XIII).
Pero conviene detenernos, aunque brevemente, sobre la "constante" paulina. ¿No son acaso los barnabitas hijos del Doctor de las Gentes, que desean vivir y difundir su espíritu apostólico a través de los siglos?
Volviendo a las figuras de los padres Suvalov, Tondini, Moro, Stub... es fácil convencerse de ello. Además, el mismo padre Semeria en el mencionado *I miei tempi*, define a Tondini «espíritu eminentemente paulino».
Pero confirmación más explícita de la impronta paulina que los padres dieron a la obra unionista, la encontramos en el documento que concede indulgencia plenaria a los feligreses que participan a las prácticas de la Obra de oraciones para el retorno de los hermanos separados greco-rusos, promovida en nuestras Iglesias.
Así en efecto se lee: «Porque profesamos seguir las huellas del venerado Apóstol de las Gentes, patrono y guía nuestro, que, haciéndose todo a todos y declarándose deudor hacia Griegos y Bárbaros, sabios e ignorantes, en el nombre del Señor Jesucristo suplicó que no hubiera cismas en la Iglesia de Dios, sino que todos tuviesen un solo sentir; deseando ardientemente, en cuanto nos es posible, [421] entregarnos a la salvación del prójimo, sirviéndonos también de la ayuda de otros que junto a nosotros más eficazmente consigan esta finalidad al levantar a Dios su plegaria, nosotros obramos activamente para que la muchedumbre casi innumerable de almas redimidas por la sangre de Cristo, abandonado el secular cisma de los Ortodoxos, retorne al príncipe de los pastores, si en fin encontrará los saludables pastos de la vida; y se haga un solo rebaño y un solo Pastor».

359bis - Un vigoroso renacer del espíritu ecuménico no podía non involucrar la Congregación después de los pronunciamientos del Vaticano II. El evento más significativo fue el nacimiento del "Grupo Samuel" (1972), en torno a la basílica de los "Santos Mártires" en Sanzeno, en esa tierra trentina que asoma sobre el mundo de la Reforma. Aspecto característico del "Grupo" es la asidua práctica de la oración finalizada a la reconstrucción de la unidad cristiana. Animador, padre Enrique Sironi, que ha realizado también actividad didáctica en las facultades ecuménicas de Venecia, Roma y Bari. Los lectores de "Eco dei Barnabiti" son por él puntualmente informados de los eventos que acompañan la causa ecuménica.

Notas

345 - Ver la nota puesta en el capítulo precedente.
Una reproducción fotográfica del cuadro que se menciona al término del capítulo (357) ha sido publicada por primera vez en "Note Intime", 42 (1962), 181.

347 - Sobre padre Moro, cf B. Lindqvist, *Padre Giovanni Carlo Moro: il dialogo dell'amicizia*, en "Barnabiti studi", 23/2006, 193-201.

355 - Además de las conocidas biografías, ver E. Sironi, *Dalle bellezze alla Bellezza: padre Carlo Maria Schilling, un artista norvegese*, Moncalieri 2007.

356 - Par los Oblatos, ver 472 n.

358 - Sobre el ecumenismo de padre Semeria, cf A. Gentili, *«Attaccato alla sua Chiesa con amore appassionato». L'ecumenismo di padre Giovanni Semeria* [*«Ligado a su Iglesia con amor apasionado». El ecumenismo de padre Juan Semeria*], en "Eco dei Barnabiti", 2006/2, 43-45. El episodio relativo al concordato con Montenegro se encuentra descrito por P. de Tarso Rodrigues, *Una curiosità semeriana*, en "Eco dei Barnabiti", 1993/2, 54-55.

359 - El documento señalado es una fórmula de carta a uso del canciller del padre general, que era enviada a nuestras Iglesias donde se creaba la "Opera [422] pro schismatibus graeco-ruthenis ad catholicam unitatem revocandis". Es reproducida en la pág. 241 ss. del *Formularium pro actis legitime conficiendis apud Clericos regulares sancti Pauli* [Formulario de los actos legítimamente redactados entre los Clérigos regulares de san Pablo], Romae 1893.
Come dice el título, el *Formularium* recoge los esquemas para la redacción de las actas oficiales que se realizan en Congregación: solicitudes de aceptación, toma de hábito, profesiones, ordenaciones, cargos de comunidad, administración, capítulo general, etc. Estos esquemas están precedidos por una exposición sintética de la praxis que regula las mencionadas actas oficiales.
In capite libri hay disposiciones acerca de la correspondencia (pág. 1).
El *Formularium*, por su propia naturaleza, ha sido actualizado varias veces. Esa que citamos es la última edición. Los capítulos generales más recientes han mandado su revisión.

359bis - Sobre el "Grupo Samuel" cf *Un'esperienza di preghiera ecumenica*, en "Eco dei Barnabiti", 1996/1, 13-14 (reproduce también la "Regla de vida" del grupo); 1997/4, 32-34. Ver, de padre Sironi, la colección de los ensayos más significativos relativos a la causa de la unidad cristiana, salida para el centenario del Movimiento ecuménico: *Tornare al centro. Ecumenismo nella preghiera*, Milán 2010.

[423]

26
UNA TRADICIÓN CULTURAL QUE CONTINÚA

la vieja generación se extingue
literatos
científicos
teólogos
nace una nueva generación
sagrada escritura
arqueología
teología y espiritualidad
literatura, filosofía, ciencias
los estudios barnabitas
desde la escuela y para la escuela
escuela y cultura
¿apostolado en crisis?
jóvenes consagrados a la causa del cristianismo

[424]
[425]
360 - En la primera parte del *Manual* (cap. 15), nos hemos detenido bastante en hablar de la actividad educativa dentro y fuera de la Orden. Nuestro discurso se ha detenido a 1780. Debemos retomarlo.
Los barnabitas se habían encaminado siempre más, aunque en manera muy limitada y con cierta resistencia, hacia el apostolado de la escuela y de una educación integral, asumiendo institutos y sucesivamente internados. Muy pronto este movimiento a favor de una actividad tan adecuada a varias familias religiosas, se vio obstaculizada de mil maneras por un viraje en la política de los gobiernos ilustrados del 1700.
Comienza el Piamonte. En 1729 Víctor Amadeo II impulsa una especie de hipoteca del estado sobre el sector escolar, con acciones anti-Jesuitas. También los barnabitas son involucrados y deben cerrar cuatro escuelas.
Indudablemente los gobiernos del tiempo iban descubriendo en la escuela un muy poderoso *instrumentum regni* [medio de gobierno] y querían sustraerla a la influencia de la Iglesia a la que se preparaban a propinar los golpes de leyes vejatorias, de persecuciones y supresiones.
Cincuenta años después, el ejemplo de Víctor Amadeo es seguido en el gran ducado de Toscana por Leopoldo que clausura las escuelas de los religiosos, como vimos (**261**).
La Revolución francesa dará el último toque a este plano bien tramado, y en 1790 suprimirá las mismas Órdenes religiosas.
El rebote de los acontecimientos franceses en Italia nos es conocido y nosotros sabemos que sobrevivieron algunas escuelas e internados en Arpino, Bolonia, Lodi, Finale (**268**).

LA VIEJA GENERACIÓN SE EXTINGUE

361 - Con la época revolucionaria de fin de siglo y de los comienzos del 1800, se cierra una experiencia educativa y se extingue toda una generación de cultores de las letras y de las ciencias.
La fama que había alcanzado la actividad escolar de los barnabitas tiene un testimonio lisonjero en las palabras de Pedro Verri (1728-1797): «El ejemplo, de Frisi, produjo en esa Congregación (de los barnabitas) [426] un cambio en los estudios de los jóvenes, frenó las influencias de los viejos acerca de sus antiguas prácticas, y así gradualmente creciendo el buen intento y fortaleciéndose con nuevos ingresos los estudios de los barnabitas llegaron a una cultura tal que esa Congregación hoy por hoy (1784) es el primer ornato de nuestra patria. Matemáticos profundos; físicos prudentes; oradores sagrados cultos y maestros de costumbres; poetas enérgicos y facundos, hábiles maestros de arquitectura, de hidráulica y de otras facultades, todo esto se encuentra hoy en los colegios de los barnabitas».
362 - La de los barnabitas no era sólo actividad escolar, sino educativa.
Un juicio, también esto lisonjero, nos lo han transmitido los mismos Verri. «En mi familia es tradicional -escribe Gabriel en 1853- la gratitud hacia los barnabitas, porque a ellos es deudora, al menos en parte, de la educación e instrucción. Mi abuelo (Gabriel) y mi tío abuelo monseñor primicerio (Antonio) Verri, fueron alumnos de las escuelas arcimboldi de S. Alejandro. Mi padre (Pedro) también frecuentó esas escuelas en la primera juventud y tuvo como maestros los padres Maini y Brocchieri; y allí conoció Pablo Frisi, quien … fue gran matemático y muy amigo de mi padre, que escribió su apología. Yo pasé cinco años en el colegio Longone bajo el amable cuidado de padre Estanislao Carli, que me amaba con la ternura de otra madre y de quien guardaré con gratitud eterna memoria. Mis tíos paternos (Alejandro, Juan e Carlos) estuvieron también en el colegio Imperial y tuvieron como maestro el célebre padre Juvenal Sacchi» (que vivió del 1726 al 1789 y profundo conocedor de la música griega y contemporánea).
A Gabriel, cuando aún estaba en el Longone, su tío Alejandro había escrito en 1806: «Tengo plena confianza en los dignos religiosos a quienes está confiada tu educación, he estado en su afectuosa disciplina cinco años, y lo recuerdo con agrado. Gentileza, dulzura, sugerencia eran los medios con que inspiraban el amor a los estudios. Me declaro sinceramente agradecido a esta Congregación».
Casi contemporáneamente, el mismo Alejandro escribía a padre Mantegazza: «Espero que mi persona, que ha sido educada por cinco años [427] en el colegio que se llamaba Imperial Longone, no haya sido completamente olvidada por los principales de una Congregación que siempre venero como bienhechora de la educación pública. Si acaso mi suavidad me hubiese borrado de toda memoria, servirá la presente (carta) a renovarla con mi más sincera devoción y plena veneración».
363 - Ante estas declaraciones de los Verri, parecen notas muy desafinadas los versos del poema *In morte di Carlo Imbonati*, que Alejandro Manzoni escribió en 1805 en París. Refiriéndose a la educación recibida en el colegio Imperial, dice:

«Ne ti dirò com'io -sono questi i versi incriminati-, nodrito / in sozzo ovil di mercenario armento, / gli aridi bronchi fastidendo, e il pasto / de l'insipida stoppia, il viso torsi / da la fetente mangiatoia; e franco / m'addussi al sorso de l'Ascrea fontana. / Come talor, discepolo di tale, / cui mi saria vergogna esser maestro, / mi volsi ai prischi sommi...; No te diré como yo, alimentado en una sucia pocilga por una tropa de mercenarios, aburrido de las secas malezas y el pasto de sosos rastrojos, desvié la cabeza del hediondo pesebre y decidido quise beber a las fuentes de la poesía bucólica. Mi volví a los antiguos sumos autores, mientras era discípulo de un individuo del que me habría avergonzado ser maestro».

En las venas de Alejandro Manzoni corría un cruce de sangres: de los Beccaria por la madre Julia y de los Verri por Juan ... No nos sorprende que en la juventud, abandonado a sí mismo y animado de espíritu jacobino, se rebele contra la educación impartida por institutores pagados (tropa de mercenarios) en un pésimo colegio (sucia pocilga) y, harto de reglas bobas (secas malezas) y de enseñanzas vacías (sosos rastrojos), haya aborrecido ese sistema de instrucción (hediondo pesebre) para encaminarse a la libre inspiración de las Musas. Y no sólo contra la instrucción arremete Manzoni, sino también contra sus maestros y expresamente contra uno de ellos (¡padre Volpini?).

Por suerte, posteriormente se retractó de dichas expresiones. Él quiso fuera publicada una carta de 1847, donde expresó «arrepentimiento por haber, con tan ligeras y arrogantes palabras, ultrajado a los religiosos sus [428] institutores ... y rechazaba en absoluto esas palabras suyas muy infelices». Cuando se trató de publicar de nuevo sus escritos, Manzoni, que fue también afiliado a nuestra Orden, definió estos versos «delirio de locura» y agregó: «por muchas razones y además por el tono de arrogancia que los domina, que a dios gracias es ridículo; pero especialmente porque contiene injurias personales o por decirlo a la milanesa, insolencias, que, en lugar de confirmar con una nueva publicación quisiera no haber nunca ni publicado, ni escrito, ni pensado, como injurias dichas a quienes eran más que hermanos».

Puede parecer excesivo habernos extendido sobre un episodio deplorable, pero además de la curiosidad literaria, eso nos induce a una importante reflexión. La obra educativa está repleta de dificultades y muy azarosa. Fácil apuntar el dedo contra ella en señal de condena. Ella es siembra que a menudo encuentra terrenos refractarios ... pero sería poco sabio pensar haber perdido tiempo en vano. El caso de Manzoni nos puede iluminar. Nos podemos así dar cuenta como este, no obstante las apariencias, sea un «auténtico apostolado» (*Declaración del Vaticano II sobre la Educación cristiana*, n. 8).

LITERATOS

364 - Oídos los alumnos de nuestras escuelas, vemos ahora los maestros.

Los agruparemos en algunas categorías e indicaremos rápidamente méritos y obras.

Los barnabitas del 1700 fueron animadores del movimiento tendiente a rescatar el idioma toscano y transformarlo en la lengua de nuestro País. Padre Salvador Corticelli (1690-1758) es autor de las *Regole e osservazioni della lingua toscana* (1745). Las alabó Parini, en estos términos: «(Corticelli) tiene el mérito de haber escrito su gramática con mayor brevedad, método, precisión, claridad de ejemplos que todos los demás, por tanto, junto con la lectura de buenos escritores, puede ser fácilmente suficiente él solo para quien ama aprender bien las reglas y el uso de la lengua toscana».

Corticelli solía afirmar que «in nostro sermone misere frigeamus; nos [429] marchitamos en nuestra lengua» y se hizo promotor del conocimiento y del uso del toscano. Sus méritos fueron reconocidos con el nombramiento a miembro de la Academia de la Crusca.

365 - Lo siguió padre Onofre Branda (1710-1776), que se hizo conocido por la polémica literaria con Parini, que, de 1740 a 1752, frecuentó las Arcimboldi. En 1759 Branda hizo recitar de sus alumnos un *Diálogo sobre la lengua toscana*, defendiendo la superioridad de esta sobre el dialecto milanés. «Las ideas que circulaban eran tan pocas y tan poco importantes -escribirá después Manzoni- que aquella de Branda hizo una gran impresión». De inmediato reaccionó Parini y con él toda la ciudad, aunque, con más sereno y maduro juicio, el poeta de el *Giorno* definió el suyo «furor literario municipal y oprobrio de la literatura».

366 - Amigo de Parini y maestro de Manzoni fue padre Cosme Galeazzo Scotti (1759-1821), autor de obras literarias, sobre todo las *Novelle* [Cuentos] (1782), donde se pueden encontrar los lejanos orígenes de algunas páginas manzonianas.

No podemos omitir el nombre de padre Jerónimo Rosasco (1722-1795), autor del celebérrimo *Rimario toscano*.

CIENTÍFICOS

367 - De la literatura pasamos ahora a las ciencias. Es sintomático que el poeta "meneghino [milanés]" Carlos Porta, en ese extravagante listado «de nom italian [de nombre italiano]» a reprochar al señor Giavan (*Dodes sonit all'Abaa Giavan*), al hablar de los físicos, mencione cuatro nombres y todos de barnabitas de S. Alejandro: «Fisega: Fris, Racagn, de Regis, Pin».
Pedro Verri escribe en sus *Memorias* sobre Pablo Frisi (1787), que padre Pedro Besozzi, que ya conocemos por haber citado su *Carta circular* (**150**), fue el primero a dar a conocer en las escuelas de S. Alejandro los descubrimientos de Newton.
En este clima de viva actividad científica se fue formando [430] Pablo Frisi (1728-1784). A los veinte y tres años, compuso una *Disquisitio mathematica* (1751) sobre la figura de la tierra que atrajo sobre él la admiración de los doctos europeos. Frisi fue llamado en diversas naciones, recibió numerosas distinciones italianas y extranjeras, dio clases en la universidad de Pisa. Entre los científicos barnabitas es sin duda el más conocido y el más destacado.
Contemporáneo de Frisi fue padre Francisco de Regis (1720-1794), que introdujo en S. Alejandro la enseñanza más moderna y completa de la matemática.
Al lado de la matemática florecía la física. En 1760 se realizó -siempre en S. Alejandro- una grandiosa compra de instrumentos para experimentaciones que transformaron la biblioteca, según relata el cronista, en un arsenal. Se constituyó así el primer cimiento del más antiguo laboratorio de física, acrecentado después con los instrumentos traídos de Brera, es decir del suprimido colegio de los Jesuitas, y expandido admirablemente por padre José Racagni (1742-1822).
368 - Paralelamente a la física, surgía, en torno al 1770, el museo de historia natural. Su alma fue padre Hermenegildo Pini (1739-1825), científico y filósofo. Él realizó varios viajes al exterior y a menudo fue consultado por el gobierno austriaco en empresas que requerían conocimientos de química y geología.
No quisiéramos olvidar un último barnabita científico además de valioso orador. Es padre Félix Caronni (1747-1815) cuya vida, dice Premoli, parece una novela. Sus intereses de numismática le hicieron correr muchos riesgos de parte de las autoridades gobernativas suspicaces. Remitimos al *Menologio* (4, 123) para conocer algo.

TEÓLOGOS

369 - En el campo propiamente eclesiástico, el 1700 se cierra con la estrella de Gerdil (**194**).
Es verdad que fue sobre todo en el siglo anterior que los nuestros pudieron [431] esgrimir doctos teólogos y biblistas, moralistas y canonistas, como los padres Juan Ángel Bossi (1590-1665), Aimone Corio (1606-1679), Alejandro Maderni (1617-1685), Juan Pablo Paravicini (1641-1714) y Juan Claudio Pozzobonelli (1655-1718). No nos extendemos sobre estos nombres, pensando que es mejor recabar una idea más cumplida de sus méritos científicos leyendo la *Bibliografia* de Boffito o el *Menologio*.
En 1700 se impone por la ciencia moral padre Francisco Roero (Rotario) (1660-1748) que puede interesarnos de cerca porque autor de una *Teología moral de los regulares* (1720-22), donde aparecen a menudo citas de nuestras *Constituciones* y comentarios a las directivas que ellas imparten.
Al lado de Roero, podríamos mencionar padre Sebastián Giribaldi (1643-1720), cuyos libros de moral fueron alabados por Benedicto XIV.
370 - Finalmente, los escritores de teología espiritual (ascética y mística, como se la llamaba).
Todos recordarán el venerable Bartolomé Canale (1605-1681), autor del *Diario espiritual* (1670), de que Boffito anota 11 ediciones (la última es de 1909. Pero ver también Premoli, *Storia*, 2, 322). En un tiempo era lectura común, en el refectorio, durante Adviento y Cuaresma.
Otra obra espiritual de nuestro venerable es *La verità scoperta al cristiano* [La verdad revelada al cristiano] (1694), también acogida con mucho aprecio.
A la tradición comenzada por Canale, se relaciona padre Quadrupani (1740-1807), de quien ya tuvimos ocasión de hablar (**151**). Inspirándose a la doctrina de Francisco de Sales, escribió los conocidos *Documenti per istruzione e tranquillità delle anime* [Documentos para instrucción y tranquilidad de las almas], que tuvieron, mientras él aún vivía, 30 ediciones, fueron traducidos y son editados hasta ahora. Rosmini definió el opúsculo de Quadrupani «un muy buen libro».
[432]

NACE UNA NUEVA GENERACIÓN

371 - Una generación cultural termina, otra nace sobre las ruinas de la Revolución.
El 1800 y los primerísimos años del 1900 es la época en que los nuestros alcanzaron un incomparable nivel de actividad y producción cultural. Por cierto la tradición del siglo anterior influía en las sucesivas generaciones

barnabitas. Además, el multiplicarse de escuelas y colegios exigía una constante especialización en los docentes y en los implementos científicos. Pero resulta natural preguntarse ¡cómo, de un grupo tan pequeño (los barnabitas en 1800 fueron reducidos a la mitad por las sucesivas revoluciones), se desarrollara una vitalidad tan poderosa!

Es que los barnabitas, pocos y poco extensos, supieron siempre anteponer el ideal de la calidad. Esto por lo demás no tuvo que serles difícil, porque llevaban en la sangre ese espíritu de *élites* que hay que reconocer como su característica peculiar (**488** ss.).

SAGRADA ESCRITURA

372 - Podríamos distinguir los campos en que los barnabitas destacaron por doctrina y eficacia en eclesiástico y profano.

En las ciencias eclesiásticas, la tradición del 1600 es retomada enérgicamente. La había puesto en auge en Congregación el gran Gerdil. A la luz de este auténtico campeón de la cultura, se formó en S. Carlos ai Catinari ese estudio teológico de que ya hablamos (**279**) y que cuenta entre los alumnos primero, y después entre los maestros, nombres de primer plano, como Lambruschini y Grandi, que encumbraron su calidad y, después de ellos, Vercellone, Bruzza, Bilio, Savi, Granniello, Ferrari, Sergio, Semeria.

Padre Carlos Vercellone (1814-1869) fue excelente biblista. Entre pequeñas y grandes, sus obras llegan a casi setenta. Su obra maestra es *Variantes de la Vulgata* (1860) y la primera edición crítica del conocidísimo *Código Vaticano B* (1857). La muerte lo arrebató a los 55 años.

Varios barnabitas fueron designados a continuar su obra. Merece una [433] mención padre Cayetano Sergio (1845-1920), cuyo aporte tuvo poco buen éxito por el fuerte debilitamiento a la vista de que padeció.

Mientras tanto en el estudiantado romano los superiores estaban preparando otros sucesores en campo bíblico. Uno era Semeria, que muy pronto fue quitado de ello por su destinación a Génova; el otro padre Pablo Savi contemporáneo y muy amigo de Semeria, murió muy joven en 1893. Se apagaba con él una tradición científica que se hubiese querido continuara, y los preciosos códigos que Vercellone había cuidadosamente coleccionado fueron posteriormente entregados a la Biblioteca vaticana, como hasta ahora recuerda una lápida ubicada en la entrada.

El anclaje bíblico del magisterio cristiano aflora en los primeros cursos realizados por Semeria en la Escuela superior de religión fundada en Génova en 1897, mientras debemos esperar el pos-concilio para asistir a un renovado interés para las investigaciones bíblicas, específicamente por obra de los padres Juan Rizzi (1950-) y José dell'Orto (1949-). De este último los lectores de "Eco dei Barnabiti" y de la "Voce di sant'Antonio" conocen bien la preciosas colaboraciones.

ARQUEOLOGÍA

373 - También los estudios arqueológicos encontraron gran acogida en nuestra Orden.

Ya padre Ángel Cortenovis (1727-1801), el más destacado de los seis hermanos que honraron nuestra Congregación en el siglo XVIII, se había interesado a la arqueología, realizando búsquedas en Friuli. Fue seguido por padre Miguel della Torre, que recogió su heredad.

Ya se habló de padre Caronni, numismático.

Esta tradición es retomada en el Ochocientos por dos grandes nombres; Ungarelli y Bruzza. Luis Ungarelli (1779-1845) "leyó" los obeliscos de Roma y recogió el fruto de largos estudios en una obra monumental con el título *Interpretatio obeliscorum Urbis* (1842). Sus méritos en el campo de la Egiptología le consiguieron por Gregorio XVI el encargo de fundar el Museo egipcio vaticano.

Alrededor del padre Luis Bruzza (1813-1883) se congregó la "Sociedad [434] de los conocedores de la arqueología cristiana", que contaba entre otros de Rossi y Marucchi, promotores del renacimiento de las investigaciones sobre las catacumbas romanas.

Los estudios de Bruzza, que merecieron las alabanzas de Mommsen, se refieren a las antigüedades de Vercelli y Roma. El nuestro puede bien llamarse mártir de las catacumbas, porque, a causa de una desafortunada caída durante las excavaciones de la cripta de S. Hipólito, la muerte rompió su fibra robusta en 1883.

Podríamos citar otros nombres de arqueólogos, por ejemplo padre Leopoldo de Feis (1844-1909) y padre Humberto Fasola (1917-1989), que ha realizado importantes investigaciones sobre todo en el "Cementerio mayor" en la vía Nomentana y en las catacumbas de san Jenaro en Capodimonte de Nápoles, ubicando su sepulcro. Descubrió además, en su pasión para las excavaciones, cuerpos de santos mártires conservados en las catacumbas romanas. Fue por largo tiempo secretario de la Pontificia comisión de Arqueología sacra.

Son parte de los intereses arqueológicos los estudios de Asiriología que han hecho conocido en campo internacional el orientalista padre Luis Cagni (1929-1998).

TEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD

374 - A estudios más propiamente teológicos se dedicó padre José Granniello (1834-1896) que formó parte de muchas Congregaciones de la Curia romana y fue ascendido a la dignidad arzobispal y después cardenalicia (1893).
De él ya hablamos como ferviente ecumenista (**344** y **358**).
Al lado de Granniello hay que colocar la figura de otro distinguido estudioso, padre Ferrari Luis (1831-1907), que, como varios de los padres citados en este capítulo, revistió la suprema responsabilidad de la Orden. Es el autor del *De statu religioso Commentarium* [Comentario sobre la situación religiosa] (1896), obra de consultación indispensable para un profundo conocimiento de nuestras *Constituciones* latinas, así como la de Roero (**369**).
Deberíamos colocar, en el número de los estudiosos de problemas teológicos, [435] padre Juan Semeria (1867-1931). Pero en realidad su obra fue enciclopédica: desde la Escritura al dogma, de la historia eclesiástica a la apologética, desde la liturgia al arte sagrado. Semeria fue una mente polifacética y tuvo el mérito de divulgar entre los laicos las grandes verdades de la fe cristiana. Su estilo cautivante superó las barreras de la sospecha y también del ostracismo que una insensata oposición levantó a sus escritos, que eran ávidamente buscados y leídos no sólo en ambientes de reforma religiosa sino hasta en los seminarios ... Esos escritos son hoy de una sorprendente actualidad, por lo menos por la franqueza de la exposición y la sincera búsqueda de ese acuerdo entre ciencia y fe que fue programático en la actividad intelectual del gran apologista.
Finalmente, no quisiéramos callar de esos barnabitas que escribieron obras ascéticas. Podríamos mencionar los padres Alejandro Teppa (1806-1871), Luis Cacciari (1827-1905), Ignacio Pica (1835-1915), Alberto Schmerber (1873-1953), Aquiles Desbuquoit (1874-1961) y Miguel Favero (1885-1965). También para ellos remitimos al Boffito.
En su grupo, y en el paso entre los dos milenios, se sitúan estudios y actividades relativas a la práctica de la meditación tan propia a nuestra Orden. Padre Antonio Gentili ha sustraído a los archivos, que la guardaban celosamente porque a su tiempo (1688) puesta al Índice de los libros prohibidos, la obra de padre Francisco la Combe (1640-1715) *Orationis mentalis analysis* [Análisis de la oración mental] editada en Vercelli en 1686.
El creciente interés por las prácticas meditativas, sobre todo después de las aportaciones de las tradiciones asiáticas a partir de los años Setenta del siglo pasado, se ha traducido en propuestas pastorales en los “Cursos de plegaria profunda” y “Cursos de ayuno y meditación para la purificación integral”.

LITERATURA, FILOSOFÍA, CIENCIAS

375 - En el campo de los estudios llamados profanos, además de Ungarelli que por comodidad de exposición hemos mencionado arriba, aparecen nombres destacados. En la literatura apuntamos dos grandes cultores de la [436] lengua latina que hicieron conocidos respectivamente los colegios de Bolonia (S. Luis) y de Nápoles (Bianchi). Padre Pedro Rosati (1834-1915), amigo de Pascoli y autor de poemas latinos que obtuvieron más de una vez la *magna laus* en el anual concurso de Ámsterdam. De Rosati son los himnos de Maitines y Laudes del Oficio del santo Fundador.
De padre Francisco Tranquilino Moltedo (1839-1919) los himnos de Vísperas. Este es el segundo latinista que mencionamos, conocido también en la hagiografía barnabita por haber escrito la vida del santo Fundador con ocasión de la canonización, además de la de Bianchi (1893) y de Sauli (1904).
Estudioso de literatura latino-americana y docente en la universidad de Buffalo en USA, es finalmente padre José Gariolo (1924-).
376 - De la literatura pasamos a las disciplinas filosóficas y pedagógicas. Podríamos hablar de los padres que contribuyeron al renacer del tomismo en nuestra Orden a fines del siglo XIX; pero preferimos detenernos sobre dos nombres destacados.
El primero es padre Domingo Bassi (1875-1940), pedagogo renombrado (recordamos sólo *La saggezza nell’educazione* [La sabiduría en la educación], de 1927) y autor de textos de religión para las escuelas, que gozaron de óptima fama. Fue escritor prolífico (Boffito enumera 63 publicaciones) y profundo conocedor de la patrística latina.
El segundo es padre Vicente Cilento (1903-1980). Sus intereses de estudioso se fueron progresivamente desplazando de la filología clásica a la filosofía neo-platónica y al pensamiento medieval. Desempeñó entre otros

el encargo de ordinario en la universidad de Nápoles, enseñando filosofía de las religiones antiguas. Numerosa es su producción literaria donde resalta la traducción de las *Enéades* de Plotino y una colección de ensayos sobre la Edad Media que son un excelente apoyo para los estudios del liceo.
A investigaciones sobre todo en el ámbito de la filosofía moderna se ha dedicado padre Erich Georg Hennings (1928-2014), nacido en Danzig pero se desempeñó en Brasil.
[437]
377 - Finalmente, nuestra exposición pasa a los cultores de las ciencias.
Los colegios de Moncalieri y de Florencia han tenido el orgullo de haber cultivado estudios de alta investigación científica. Fueron sus impulsores, en el primer colegio, padre Francisco Denza (1834-1894), que destacó por sus estudios de meteorología y di astronomía, tanto como llamar la atención de León XIII quien lo quiso a Roma para restablecer y acrecentar el Observatorio vaticano. Con *motu proprio* el papa le confió este encargo e día siguiente de su jubileo (1888). Allí se lee: «Para esta obra hemos elegido hombres doctos y diligentes, a los que hemos puesto a la cabeza padre Francisco Denza, de los Clérigos regulares de san Pablo, virum rei astronomicae scientissimum [hombre muy conocedor de la ciencia astronómica]».
Por mérito de padre Denza, el Observatorio vaticano fue incluido entre los 18 observatorios del mundo entero entre los que se repartió el gigantesco trabajo de un mapa del cielo.
En el colegio de Florencia se desempeñó padre Timoteo Bertelli (1826-1905), uno de los pioneros de la sismología moderna e inventor del tromometro que lleva su nombre. Se debe a él el hallazgo de los restos mortales de Antonio María Zaccaria, de que se habían perdido los rastros en la cripta de S. Pablo converso de las angélicas en Milán (1891).
Con Bertelli, trabajó padre Camilo Melzi (1851-1929), que a los estudios sismológicos juntó profundas investigaciones en el campo histórico de la astronomía, especialmente medieval.
También sismólogo, pero sobre todo gran estudioso de óptica fue padre Juan Cavalleri (1807-1874), que precedió de una generación los padres mencionados arriba.

LOS ESTUDIOS BARNABITAS

378 - Estudios eclesiásticos, estudios profanos y estudios ... barnabitas.
Considerando la historia de la cultura en nuestra Orden, parece darse una especie de afinidad electiva entre estudios de todo tipo y estudios barnabitas. En general podemos decir que los grandes nombres de la literatura especialmente, pero también de las ciencias, se han dedicado a estudios históricos sobre la Congregación.
[438]
El 1700 se abre con las monumentales *Memorias* de padre Luis Barelli (1654-1726), distribuidas en dos gruesos volúmenes y se cierra con las apasionadas investigaciones de archivo realizadas por el padre Ángel Cortenovis (1727-1801), a quien se debe el “redescubrimiento” de los escritos de fray Bautista de Crema y la “rehabilitación” de la Negri.
Mientras la producción de Barelli, amplia y pormenorizada, es sobre todo discursiva y no excesivamente preocupada de extraer del olvido hechos desconocidos a reconstruir críticamente, los intentos de Cortenovis, como atento arqueólogo que era, van más a fondo. A él serán deudores los historiadores del siglo siguiente, que ve en primer plano padre Inocente Gobio (1814-1874) autor de la llamada “Collanina rosa [Pequeña colección rosada]” que nosotros ya conocemos por haberla citada más veces (**173** n).
Antes de él una aportación considerable a nuestra historiografía había sido hecha por padre Luis Ungarelli, autor de la *Bibliotheca scriptorum* (1836) que reseña las publicaciones barnabitas (pero no solo) del primer siglo de nuestra historia y constituye el antecedente de los incomparables volúmenes de Boffito. Vercellone editó, después de un minucioso trabajo sobre los códigos manuscritos, la clásica historia de Gabuzio (1852); recogió, en cincuenta volúmenes que se conservan en el archivo de S. Carlos, las obras de Gerdil y realizó otras pesquisas de las que nace la *Iconoteca barnabitica* y la *Tabula synoptica* a los que hemos hecho referencia a menudo para nuestras estadísticas.
Pero ha sido el siglo XX que nos ha dado síntesis de historia y de bibliografía barnabita que volvieran más fácil el estudio de la vida de la Orden y de su actividad cultural.
Salta de inmediato a la mente la trilogía de los padres Luis Levati (1858-1936), Horacio Premoli (1864-1928) y José Boffito (1864-1944).
En la introducción hemos reseñado ampliamente sus escritos y entonces no nos detenemos aquí.
Pero no quisiéramos fuera olvidado padre José Colombo (1838-1884), predecesor de Levati en las investigaciones biográficas sobre los barnabitas «distinguidos».

La dedicación de estos cohermanos, el amor a la investigación, la seriedad científica constituyen para nosotros una pista que debe ser conti[439]nuada, también porque las obras escritas por ellos viven sólo con el aporte de revisiones e integraciones posteriores.
Por eso hay que destacar los estudios históricos realizados por padre José Cagni (1922-2016) y en su mayoría publicados en las páginas de "Barnabiti studi", y las preciosas contribuciones de padre Sergio Pagano (1949-), prefecto del Archivo secreto vaticano (1997) y nombrado obispo con el título de Celene (2007). No son menos importantes las investigaciones, siempre de índole histórico, de los padres Aquiles Erba (1926-2012), Andrés Erba (1930-2016), posteriormente obispo de Velletri, y Felipe Lovison (1962-), docentes de historia eclesiástica en diversas universidades. Paralelos a los estudios históricos son los relativos a la espiritualidad del santo Fundador y más en general de nuestra Orden. Aquí recordamos el estudio de padre Mauro Regazzoni (1957-) sobre *La spiritualità dell'Ordine dei Chierici regolari di san Paolo*, parte de la tesis de licencia en espiritualidad defendida en el Teresianum de Roma en 1998.

DE LA ESCUELA Y PARA LA ESCUELA

379 - Toda esta vitalidad intelectual no podía, en definitiva, sino venir de la escuela y llevar a la escuela.
Ya dijimos que, bajo la presión de los acontecimientos y fruto de una más madura evolución de nuestro espíritu, la Congregación había gradualmente amortiguado o eliminado algunos onerosos prejuicios acerca del apostolado educativo: escuelas e internados.
Su dedicación a la escuela, después del fatídico 1605, había ido creciendo y había permitido ese florecer de estudiosos destacados y de obras culturales que recién hemos examinado.
Instrucción y educación vuelven a ser, después del torbellino de la Revolución, un ideal que se impone a la Orden, también en consideración de su posición en la sociedad del tiempo (**274**, **276**).
Los barnabitas en el 1800 se califican, en la apreciación común, como una Congregación docente.
[440]
Dos colegios-internados sobreviven a las supresiones: S. Luis de Bolonia (fundado en 1774) y S. Francisco de Lodi (desde el 1883. Antes, desde el 1664 tenía sede en S. Juan alle Vigne).
Los otros, que ahora describiremos, fueron constituidos todos en el 1800 y 1900. Se ha indicado, a su tiempo, que era interés de los gobiernos "restaurados" emprender una política escolar anclada en sólidos principios sociales y éticos. Nada mejor, para ello, que convocar esos religiosos que irreflexivas leyes habían alejado de un oficio que les era apropiado.
Dio el vamos a la recuperación de obras para la educación e instrucción de la juventud el mismo Carlos Alberto que, en Piamonte, en 1835, confió a los barnabitas el colegio de Moncalieri, otorgándole el título de "real [regio]".
En 1867 toca a otros dos colegios: La Querce, en Florencia y Bianchi en Nápoles.
De los internados se pasó a los colegios o semi-internados con el Vittorino da Feltre de Génova (1895) y el Zaccaria de Milán (1897).
En el '900 surgen internados (quedando en Italia, porque las fundaciones en el extranjero se examinan en otro capítulo) en Voghera (1923), en Trani (1929) y en Nápoles (colegio Denza, 1938).
En estos institutos se había ido afirmando una tradición pedagógica de que Stocchetti dibuja así los rasgos relevantes:
«Dirigirse a todo el hombre, olvidándose constantemente en el sacrificio de sí para los demás; anticiparse con el ejemplo; respetar en el jovencito lo que Dios mismo respeta; crear entre sí y el alumno ese trato en el cual el educador, en cuidadosa modestia, en pureza de afectos, en espontánea finura de modales, desciende en el nivel del discípulo: son los motivos, los métodos, el peculiar rostro de la pedagogía en los padres, la ciencia y la sabiduría de su educar silencioso y discreto».

ESCUELA Y CULTURA

380 - A estas alturas, debemos enfrentar dos interrogantes, a las que intentaremos responder en forma adecuada.
[441]
Lo dicho hasta ahora nos lleva a dos reflexiones: 1) en la Orden ha sido siempre evidente la relación entre escuela y cultura. ¿Cómo se presenta esto hoy? 2) la formación integral (instrucción y educación) ha formado gradualmente un campo específico al apostolado de nuestros padres. Pero, este apostolado ¿no está, hoy, en crisis?
Vamos por orden.

Sobre la relación entre escuela y cultura es oportuno referirnos a una *Carta circular* del padre general Clerici, titulada *Los Barnabitas y los estudios* (n. 46, 1949).
El padre reverendísimo comienza con decir que a los «Hijos de san Pablo y de san Antonio María ... es confiado un lema que es un programa: "Attende tibi et doctrinae; dedícate a ti mismo y al estudio"». «Es entonces una obligación, por así decir, de nuestra familia, un compromiso de honor continuar la bella tradición cultural legada por nuestros mayores».
Él pasa en seguida a ilustrar la «necesidad de la ciencia» y quisiéramos que esas consideraciones estuviesen presentes a todo aspirante barnabita.
La necesidad de la ciencia para un barnabita y el peso de toda una tradición llevan el padre general a formular algunos reproches, ricos también para nosotros de enseñanza. Él constata una preponderancia de trabajo exterior sobre el mental (pág. 9) e invita a «emplear mejor las fuerzas intelectuales, reduciendo las otras ocupaciones externas» (ibídem).
«Algunos de los nuestros podrían estar en condición de hacer, pero fueron y son sobrecargados de trabajo, que no les deja el tiempo e la quietud necesaria para los estudios e investigaciones bibliográficas y críticas como exigen los tiempos modernos. Y esta es la razón de que posteriormente, cuando se es introducidos de lleno en el apostolado, difícilmente se tiene tiempo de dedicarse a los estudios, por la que invito a nuestros clérigos estudiantes a ganar tiempo ahora y a aplicarse con toda la fuerza de las energías juveniles, durante el año escolar y las vacaciones de verano a ampliar y profundizar su ciencia ...» (pág. 23).
El padre general invita con franqueza «a examinarse en humildad e sentido de responsabilidad si acaso no entre en esta disminución de producciones ... también un poco de talento sepultado por pereza o por [442] timidez, o una exagerada estimación de otras materia más inmediatamente útiles para la enseñanza en los colegios y en los institutos ...» (ibídem).
A partir de una exhortación dirigida por el padre Vercellone a sus discípulos, padre Clerici entrega algunas «recomendaciones prácticas» a cuantos «sapientissimae Congregationi nomen dederunt [se incorporaron a esta Congregación muy sabia]», es decir: que el estudio esté hecho en profundidad; sea universal; no descuide las exigencias intelectuales modernas y no desdeñe adecuar su propio método de estudio a los tiempos; siga un método («muy útil el uso de fichas bibliográficas e ideológicas»); esté constantemente actualizado y se dedique a ello intensamente.
381 - Dirigiéndonos a aspirantes barnabitas, nos parece que este documento de nuestro magisterio vivo no debe quedar desconocido.
Pero no hemos dicho todo sobre los motivos del desfase entre escuela y cultura que hemos señalado. Sin duda depende también del hecho que hoy la escuela está programada desde lo alto y poco o nada deja a la iniciativa personal. Las materias y el método de desarrollarlas son tan minuciosamente indicados que es fácil contentarse de un modesto clisé [estereotipo]. La vida además se ha vuelto tan rica en estímulos, tan ruidosa, tan distraída, que el estudio no encuentra ya el ambiente tranquilo de las silenciosas bibliotecas: «pocos aman la celda -dice padre Clerici en la circular mencionada-, la biblioteca, el archivo y el laboratorio de física» y proseguía: «Encontrarnos atrasados en la línea del progreso y de los nuevos descubrimientos nosotros, que deberíamos ser pioneros; sentirnos casi en ayunas de problemas que circulan en la boca de cualquiera que no esté detrás del arado sino de la pluma, nos pone en condiciones de inferioridad ...» (pág. 9).
La historia que hemos descrito hasta aquí sea maestra de vida. Ella nos enseña que promover al interior de la Orden con continuidad y seriedad científica, estudios tanto sacros como profanos ha llevado a los barnabitas a un notable nivel cultural.
Y entre todos los estudios que hay que promover, sea permitido subrayar uno solo: los estudios paulinos. El padre general, en la circu[443]lar que hemos leído a saltos, recomendaba «profundizar el estudio de las cartas de nuestro Apóstol. … Hoy se diría, anotaba, que nos hemos dejado escapar la primacía de un estudio que, para nosotros, Hijos de San Pablo, debería ser nuestra prerrogativa y nuestra ambición».
Un decreto capitular de 1958 ha después ratificado estas directivas ...

¿APOSTOLADO EN CRISIS?

382 - La segunda reflexión, que honestamente no podríamos omitir, nos pone una gruesa interrogante: ¿el apostolado de formación integral en nuestros colegios y de nuestras escuelas no está, hoy, en crisis?
Se dice: «Esta forma de actividad absorbe muchas y preciosas energías».
Ahora, se podría invitar a elaborar alguna estadística acerca de las casas y los miembros de la Orden. Se verá que nuestro apostolado educativo no es siempre y en todas partes tan predominante como se podría pensar. Nosotros,

de la Congregación, debemos hacernos una idea global y no considerar la actividad que los nuestros despliegan en la instrucción y en la formación de la juventud, como cerrada al ministerio directo del confesionario y de la predicación o a los amplios horizontes de la cooperación misionera (¡el ejemplo de la *Juventud misionera barnabita*, a la que adhirieron no pocos de nuestros aspirantes, enseñe!)
Lo que quizás asusta a los jóvenes es terminar momificados en una cátedra ...
¡Pero no es esta nuestra misión! La escuela o el internado no son sino modos, por cierto sometidos a continua actualización, con que nosotros acercamos las almas para templarlas a la vida evangélica y apostólica.
Se dice: «Esta forma de actividad es burgués y lleva al aburguesamiento». Nadie niega que la categoría que ha frecuentado y frecuenta nuestros institutos, y los ambientes que la acogen, sean en su mayoría burgueses. Tampoco se niega el peligro de aburguesamiento. Pero aquí es cuestión de entendernos. El paulino «todo a todos» debe introducirnos con desinteresado espíritu evangélico en toda categoría. [444] Deberíamos proponernos persuadir a los que acercarnos, no dejarnos persuadir. El Concilio, con su llamado a una pobreza vivida individual y comunitariamente (*Decreto sobre los religiosos*, n. 13), y a una efectiva colaboración entre acomodados y pobres (*Constitución pastoral Gaudium et spes*, n. 27) inspirará soluciones nuevas y más adecuadas a este grave problema. No será además superfluo anotar que el riesgo de deformarse por contagio, perdiendo la identidad en lugar de persuadir, es posible en toda actividad.
Se dice: «Esta forma de actividad es estéril, fatiga inútil». Es cierto que debemos ejercer un apostolado fecundo, que además enriquezca nuestra Orden de nuevos miembros. Además que también ese educativo -y lo veremos más adelante- es un apostolado auténtico, la fecundidad no depende del tipo de apostolado, sino de nosotros. Será una fecundidad directa o indirecta, a corto o a largo plazo ... esto no debe importarnos mucho: lo que nos interesa subrayar es que las vocaciones no son fruto de obras sino de gracia. ¡Esta, por lo menos, es la lección del evangelio!
Se dice, finalmente, que esta forma de apostolado paraliza los buenos estudios. Ya se ha señalado arriba en qué sentido y por qué. Pero vamos con cuidado en asignar al sistema una culpa que, fundamentalmente, tiene en cada uno de nosotros sus posibles raíces.

JÓVENES CONSAGRADOS
A LA CAUSA DEL CRISTIANISMO

383 - Sin embargo ... el Concilio ha confirmado y reiterado la misión educadora de la Iglesia.
Es entonces oportuno que, a las dificultades expuestas, hagamos seguir observaciones en clave positiva.
Antes que nada el Concilio dice que ese educativo es «auténtico apostolado, sumamente conveniente y necesario en nuestros tiempos» (*Declaración sobre la educación cristiana*, n. 8).
«El santo Sínodo -leemos en la *Declaración* mencionada- agradeciendo a los sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares, que [445] con su entrega evangélica se dedican a la educación y a las escuelas de cualquier género y grado, los exhorta a que perseveren generosamente en su empeño y a que se distingan en la formación de los alumnos en el espíritu de Cristo, en el arte pedagógico y en el estudio de la ciencia, de forma que no sólo promuevan la renovación interna de la Iglesia, sino que sirvan y acrecienten su benéfica presencia en el mundo de hoy, sobre todo en el intelectual» (n. 12).
El dicho de san Juan Crisóstomo: «Nada es más inútil de un cristiano que no salva a los demás» es de vivísima actualidad y bien podría aparecer como lema de todo nuestro apostolado educativo.
Viene a propósito un pensamiento de Pío XII: «La educación sería incompleta si se limitara a garantizar el bien personal, físico y moral, temporal y eterno de los alumnos. Ella debe formarlos y prepararlos también a desplegar una influencia saludable sobre sus tiempos y su generación, incluso sobre las generaciones futuras, para que ellos pasen por el mundo dejándolo mejor y más bello de como lo han encontrado».
Dígase, si se cree, que ese educativo es un apostolado en crisis. Será de todas maneras crisis saludable y benéfica, crisis de crecimiento apta a otorgarle las dimensiones sociales y comunitarias del redescubierto rostro de la Iglesia.
El cardenal Suenens ha formulado este luminoso principio: «Para que una escuela pueda decirse cristiana, ella debe formar jóvenes consagrados a la causa del Cristianismo que la Iglesia y el mundo necesitan».
¿No era acaso este un programa que Pío XI reconocía ya asumido por los barnabitas?
El texto del discurso ya nos es conocido (**317**), pero queremos proponerlo de nuevo a la común reflexión, concluyendo este capítulo: Su santidad sabía que esos jóvenes (de nuestros institutos) se van educando no sólo cristiana y católicamente para su provecho individual, sino también (se van educando) al otro cometido, ese del apostolado. «Ése es un esfuerzo bello y generoso y sobrenaturalmente natural; y es el más exquisito modo de

mostrar a [446] Dios nuestra gratitud. Por él todos nosotros -concluía el Papa- repartimos los tesoros de la santa madre Iglesia».

Y aún más, el mismo Pío XI señalaba que los barnabitas trabajan «a la difusión, a la aplicación siempre más amplia, más extensa, más provechosa, más perfecta de los frutos de la Redención divina», especialmente cuando se consagran «a la educación cristiana y no a una educación cualquiera, sino educación completamente cristiana, exquisitamente cristiana, profundamente cristiana, conscientemente cristiana y por ende durablemente cristiana, como ustedes la conciben» (**320**).

Especificamos que ese examinado en los dos últimos párrafos es problema específicamente italiano. En otras escuelas nuestras, fuera de Italia, el problema escolar tiene más claros aspectos de formación y de apostolado cristiano y social (ver: Congo, Chile, Argentina, Usa, Filipinas).

Notas

361 - Texto reproducido por O. Premoli, *Storia dei Barnabiti dal 1700 al 1825*, pág. 188.

362 - Los testimonios de los Verri son extraídas de Premoli, *Storia dei Barnabiti dal 1700 al 1825*, pág. 404 y *I Barnabiti nel IV centenario dalla fondazione*, págg. 361 ss.

363 - Para Manzoni ver *I Barnabiti nel IV centenario dalla fondazione*, págg. 364 ss. y G. Cagni, *Manzoni e i Barnabiti*, "Eco dei Barnabiti", mar-apr 1985, 2-6. Sobre el padre Cayetano Volpini (1770-1808) y la referencia al joven Manzoni, ver: L. A. Biglione di Viarigi, *Un inedito manzoniano nell'archivio Lechi di Brescia*, Accademia di scienze lettere e arti, Brescia 1996. El poema está dedicado "A un calumniador" y comienza con tonos ásperos que resuenan en cada estrofa: «O tu che sotto l'indomabil adipe / nascondi un cor si' rio … La venerata tunica / e la mistica cherca (chierica o tonsura che sia) … non cela la fetida libidine / che t'arde le midolla… [Tú que bajo la invencible gordura / escondes un corazón tan malvado … La venerada túnica / y el místico círculo (tonsura) … no esconde la fétida lascivia / que te quema la médula …]».

364 - Para todos los barnabitas de que se habla en este capítulo remitimos a Boffito y al *Menologio*. Algunas referencias en *I Barnabiti nel IV centenario dalla Fondazione*, págg. 277 ss. Ver también apéndice (**518**).

365 - De la polémica entre Branda y Parini trata Premoli en el tercer volumen de su *Storia*, reproduciendo en apéndice un escrito manzoniano sobre el tema (pág. 525).

367 - En el Politécnico de Milán se realizó un encuentro sobre Frisi, del que [447] indicamos las actas: G. Barbarisi (edit.), *Ideologia e scienza nell'opera di Pablo Frisi (1728-1784)*, voll. 2, Milán 1987, con un perfil biográfico redactado por A. Gentili, vol. II, págg. 7-30.

368 - Sobre Caronni, cf G. Cagni, *Una vita avventurosa: il padre Felice Caronni (1747/1815)*, "Barnabiti studi", 13/1996, págg. 239-357.

370 - Estrechas fueron las relaciones de los barnabitas con Rosmini y el "rosminianismo". Ver G. Scalese, *Il rosminianesimo nell'Ordine dei barnabiti*, "Barnabiti studi", 7/1990, 67-136; 8/1991, 55-148; 9/1992, 175-265.

372 - La actividad científica de padre Juan Rizzi (1950-) se expande a diversos sectores de las ciencias bíblicas. Para ediciones Dehonianas ha cuidado la sinopsis hebreo-griego-aramea de los "Profetas menores", Bolonia 1992-2001. Ha examinado las ediciones de la Biblia conservadas en la biblioteca de la universidad Urbaniana de Roma: algo como cerca de 1300 ejemplares en 160 idiomas (3 voll., Roma 2006). Finalmente, para las ediciones San Pablo ha publicado: *Le antiche versioni della Bibbia* [Las antiguas traducciones de la Biblia], Cinisello Balsamo 2009 y *Le versioni italiane della Bibbia* [Las traducciones italianas de la Biblia], ibíd. 2010.

373 - Sobre los padres Fasola y Cagni ver el perfil en "Barnabiti studi", respectivamente 6/1989, 231-271 e 15/1998, 337-385.

374 - De padre Miguel Favero quisiéramos recordar sobre todo el manual de espiritualidad escrito para nuestros clérigos, *Ad quid venisti?* [¿Para qué has venido?], voll. 4, Eupilio 1955. De La Combe cf *Meditare. Analisi dell'orazione mentale*, Milán 1983. Notable la "Nota histórica" de padre Antonio Bianchi. Sobre la meditación, su actualidad y sus formas, ver el prólogo a la undécima edición de A. Gentili-A. Schnoller, *Dio nel silenzio. Manuale di meditazione*, Milán 2009: "La fortuna crescente di una pratica universale". Sobre la práctica meditativa unida al ayuno, cf A. Gentili, *A pane e acqua. Pratica e spiritualità del digiuno*, Milán 2006 y, más en general, *Le ragioni del corpo. I centri di energia vitale nell'esperienza cristiana*, Milán 2007.

376 - A padre Cilento ha sido dedicado un fascículo monográfico de "Barnabiti studi", 20/2003.

377 - Sobre padre Denza cf G. Mancino, *Francesco Denza metereologo e astronomo*, Nápoles 2009. Ver también G. Cagni, *Padre Francesco Denza e la Specola vaticana*, en "Eco dei Barnabiti", 1991/2, 54-55.

378 - Para hacerse una idea sobre la historiografía barnabita, se pueden leer con provecho las introducciones que Boffito y Premoli anteceden, el primero a la *Biblioteca barnabitica* y el segundo a la *Storia dei Barnabiti nel Cinquecento*. Entre los historiadores recordamos padre Luis Manzini (1875-1968), autor de monografías sobre Bascapè, Recrosio, Lambruschini, etc., además estudioso del epistolario de la angélica Paula Antonia Negri, y padre Virginio Colciago (1908-1993), que en sus más de treinta años de actividad como director de "Eco dei Barnabiti" y de "I Barnabiti studi", ha recogido un abundante material histórico, indispensable para actualizar las clásicas obras de Boffito y de Premoli. Acerca de la

institución del barnabítico “Centro studi storici” (3 de julio de 1991), [448] ver “Barnabiti”, 46/1991, 26-27, además S. Pagano, *Il nuovo Centro studi*, en “Eco dei Barnabiti”, 1993/l, 4-5 y F. Lovison, *Barnabiti studi in “veste* [sotana]*” (1984-2004)*, “Eco dei Barnabiti”, 2004/3, 30-36.
Sobre el nombramiento de Sergio Pagano a Prefecto del Archivo secreto vaticano, cf G. Cagni, *Al servizio della Santa Sede*, en “Eco dei Barnabiti”, 1977/1, 30-31.
379 - De cada colegio más amplias noticias en *Le scuole dei Barnabiti*, mencionado en nota al prólogo del *Manual*.
382 - A la objeción de “esterilidad” de la obra educativa en los colegios respondía padre Pablo Molteni en una carta al padre general, reproducida en *L’educazione della gioventù* de padre I. Clerici (pág. 452). Remitimos a la lectura de este interesante documento.
[449]

27
FUNDACIÓN Y DESARROLLO DE LAS ESCUELAS APOSTÓLICAS

la primera escuela apostólica
fundaciones en el 1800: en francia
en italia
el reglamento
desarrollos en el 1900
«nuestro futuro está en las escuelas apostólicas»
promoción de las vocaciones
las vocaciones adultas
¿término de una experiencia?
[450]
[451]

LA PRIMERA ESCUELA APOSTÓLICA

384 - ¿Cuál fue, en nuestra Congregación, el año de nacimiento de las Escuelas apostólicas? Sabemos de la historia de la Iglesia, que el siglo XVI vio florecer numerosos seminarios para encaminar dignamente al sacerdocio los jóvenes aspirantes.
También en nuestra Congregación se había sentido la necesidad, especialmente después de la crisis de 1551, de recibir jóvenes y prepararlos al noviciado.
Era un lejano antecedente de las actuales Escuelas apostólicas. De una carta escrita por padre Besozzi al prepósito de nuestra casa de S. Bernabé el 11 de enero de 1560, aprendemos que en ese colegio milanés ya se había constituido un grupo de aspirantes. Iniciador y promotor de esta iniciativa fue el padre general Melso. Se recomendaba «comprometerse con cuidado en convocar hijos con buenas perspectiva, para éxito a honor del Señor». La decisión fue tomada el 6 de abril de 1559, por el capítulo general. Dicen las *Actas*: «Se examinó de establecer un colegio de hijos de buena índole y buscarles un buen maestro de gramática y algunos de nosotros dedicados a eso enseñarles las costumbres cristianas; y residieran en nuestra pequeña casa. La mayoría decidió que se llevara a cabo; así para el número como para la edad era asignada completamente al reverendo padre prepósito con los discretos qué hacer y aceptarlos y dimitirlos, pero que no se recibiera a nadie que no tuviese la buena voluntad de servir a Dios». He aquí pues el nacimiento de la primera Escuela apostólica, que en 1561 dio a la Congregación 4 novicios, otros tantos en ’62 y dos en ’63.
385 - ¿Y quién fue, nos podríamos preguntar, el primer “apostolino”?
Había volado al cielo, como para obtener del Señor la bendición sobre la futura institución. Pero dejemos hablar las *Actas*, que se expresan con el acostumbrado ingenuo y sobrio lenguaje. El 8 de diciembre de 1546 «Claudio da Porto -este era su nombre- entró en casa para aprender algo bueno. El 20 de marzo de 1547 se enfermó por haberle caído un fierro sobre la cabeza, y le había producido tanto daño que [452] no veía. El día indicado comenzó a empeorar y así, llegando el día 21, a la 1 de la madrugada, voló al cielo como un angelito. El 22 fue llevado a S. Pablo converso y allí sepultado», como fue costumbre para los barnabitas, comenzando por el mismo Zaccaria, para casi toda la primera mitad del ’500, cuando aún no se abría la casa de S. Bernabé.

FUNDACIONES EN EL 1800: EN FRANCIA

386 - Aunque la fundación de Escuelas apostólicas propiamente dichas, es decir de casas «dedicadas a la formación religiosa de los adolescentes, desde los primeros sólidos cimientos de la vida moral, cristiana y

ascética ... que ocupan el lugar de los seminarios menores clericales» (*Sedes sapientiae*, S. G., 6, 2, 2), remonte al siglo XIX, pensamos que la idea de dar vida a grupos de aspirantes que se prepararan a asumir la vida barnabita con la toma de hábito de novicio, se haya concretado en algunas casas de la Orden, como el Instituto de S. Carlos alle Mortelle (Nápoles, 1765).
Falta una investigación histórica en ese sentido y no se pueden formular más que conjeturas, aunque fundamentadas ...
387 - Después de la tempestad de las persecuciones y de las supresiones, en un clima de creciente laicismo, el de las vocaciones devino un problema siempre más difícil y complejo; no era suficiente acoger a quien tocaba a la puerta de la casa religiosa. Hacía falta buscar, promover, hacer resonar sobre los tejados el llamado del Maestro que invita al servicio de la Iglesia hombres generosos y capaces. En realidad esto no era un hecho completamente nuevo. Como las diócesis formaban a los futuros levitas en los seminarios menores, así las Órdenes habrían podido fundar análogas instituciones que encaminaran los jóvenes aspirantes a la vida religiosa. Nacían las Escuelas apostólicas.
Su fundador, en nuestra Congregación, fue padre Albini, ya conocedor del asunto por haber reformado un seminario diocesano, por mandato de Pío IX.
[453]
Él, elegido superior general, decretó que fuera instituida la primera Escuela apostólica, justo en ese país donde la irreligión amenazaba en las raíces la vida de la Iglesia.
Esta Escuela apostólica fue abierta en Francia el 10 de octubre de 1857 por padre Benedicto Nisser, vice-rector de nuestro colegio de Gien. En un primer momento se habilitó para ella un local al interior del colegio, mientras se estaba preparando una nueva y más apta sede. Padre Nisser, con la ayuda de muchos bienhechores, hizo construir en Montbricon, poco distante del colegio de Gien, el nuevo edificio. Los alumnos ingresaron en mayo de 1876. La obra de padre Nisser se había encaminado bien y ya contaba con 64 seminaristas, de los que se puede recordar la angelical figura de Alejandro Fourdachon y del futuro profeso solemne Alberto Bouquier, ambos fallecidos en muy joven edad.
Pero las leyes anticlericales del gobierno francés obligaron a los padres extranjeros a abandonar Francia. Padre Nisser, que era italiano, debió partir y la Escuela apostólica fue clausurada. 13 seminaristas fueron recibidos en nuestra Escuela apostólica de Génova y los demás devueltos a sus familias.
Concluida la tempestad de las agitaciones políticas, los padres volvieron a abrir la Escuela apostólica en una parte del colegio de Gien, en 1884.

EN ITALIA

388 - Pasemos ahora a estudiar qué influencia ejerció la fundación francesa sobre las Escuelas apostólicas de Italia. El éxito de la experiencia de Gien y las alentadoras esperanzas que abría par el bien de la Congregación, impulsaron los superiores a una nueva fundación en Italia.
La iniciativa hay que atribuirla a padre Baravelli, elegido general en el 1877. Él impulsó y apoyó la fundación de una Escuela apostólica en Génova; encargo que fue confiado a padre Luis Ferrari, asistente general. El 26 de octubre de 1878 surgía, en un edificio cercano a la iglesia de S. Bartolomé de los Armenios, la primera Escuela apostólica [454] italiana. En los tres años de vida que tuvo en aquella sede, se alternaron en la dirección del nuevo instituto padres que inspiraron a los jóvenes aspirantes la devoción al Sagrado Corazón, que quedó típica por varios decenios en nuestras casas de formación.
A la vista de los buenos y prometedores resultados de estas iniciativas, el capítulo general de 1880 aprobó la fundación de las Escuelas apostólicas «pro adulescentulis ad vitam regularem mature informandis [por la madura formación de adolescentes a la vida regular]».
389 - Mientras tanto (1881), la Escuela apostólica de Génova era casi totalmente trasladada a Cremona, considerada sede más favorable «por condiciones de medios y circunstancias de lugar». (No se olvide que la ciudad dominada por el Torrazzo fue la patria de nuestro Fundador). La fundación y las primeras vicisitudes de la Escuela apostólica de Cremona no fueron nada fáciles, pero Dios bendijo el trasplante del joven retoño, destinado a no quedar solo. En efecto, en 1883, por impulso de padre Nisser, se abre en Perusia otra Escuela apostólica, donde fueron enviados 4 seminaristas desde Cremona para el inicio de las actividades. Le tocó después a Nápoles, donde surgió la tercera Escuela apostólica barnabita de Italia, en 1885. En un principio la sede fue Monte Mileto; pero después de pocos años fue trasladada al Colegio de S. José en Pontecorvo, donde se conservaban los restos mortales de san Francisco Javier María Bianchi, después trasladados en la cercana iglesia de Santa María de Caravaggio. La vida de esta Escuela apostólica fue atormentada; pasó sucesivamente al

colegio Bianchi y después clausurada, trasladando los seminaristas a Perusia. Finalmente, cuarta en la serie, fue fundada en Asti, en 1896 la Escuela apostólica para nuestra provincia piamontesa-lígure, con sede en la parroquia de S. Martín. Prácticamente, pues, en cada provincia de la Orden, se había intentado y hasta se había constituido una Escuela apostólica.

EL REGLAMENTO

390 - Ya los muchos intentos y las varias experiencias habían permitido dar una fisonomía a esta nueva institución. Padre [455] Baravelli, que había seguido con ojo avizor su desarrollo, recibió el encargo de establecer un *Reglamento* para las Escuelas apostólicas (1883). Este fue presentado al capítulo general de 1886 y, después de haber sido cuidadosamente evaluado, entró en vigencia en 1892.

Por la lectura del *Reglamento* nos podemos hacer una idea de cómo funcionaban entonces las Escuelas apostólicas. Antes que nada se definía "Finalidad y espíritu" de la institución, concentrado en tres puntos:

1) las Escuelas apostólicas preparan para la Congregación alumnos dignos de ella, mediante una sabia educación religiosa y civil y una profunda instrucción literaria;

2) los jóvenes, que tengan buena y verdadera disposición a la vida religiosa, deben ser educados en conformidad al espíritu de la Congregación, casi formándose paulatinamente a la santa costumbre de nuestro noviciado;

3) ellos deben manifestar aptitud natural a los estudios y seria y constante intención de buena voluntad.

Las Escuelas apostólicas no eran previstas como instituciones autónomas, sino como sección separada de colegios o casas ya existentes. El padre director de la Escuela apostólica era «ordinariamente» el mismo superior de la comunidad religiosa. Le colaboraban el padre vice-rector y un prefecto (clérigo o hermano). Confesiones y dirección espiritual, según la costumbre del tiempo, eran reservadas al padre director. El número de los alumnos se quería no superara los 20 o a lo más 25 «para que -dice el mencionado *Reglamento*- pueda aplicárseles todo ese cuidado asiduo, eficaz y adecuado a la necesidad propia de cada alumno». Los requisitos para la aceptación eran así establecidos: edad no mayor de los 13 años; estudios básicos finalizados; capacidad más que mediocre; buena voluntad; carácter «ingenuo» (franco, honesto) y tranquilo, modales bien educados, sincera y fervorosa piedad, costumbres castas, fácil obediencia. El candidato, finalmente, debía tener plena y libre facultad de escoger este camino de parte de los padres.

El *Reglamento* describe después las directivas para la formación religiosa y la vida de piedad, que quedó sustancialmente igual en los años sucesivos, excepto la menor frecuencia en los primeros tiempos a la comunión. Estaba establecida la meditación en común, la celebración [456] cotidiana de la misa, la visita al Santísimo Sacramento, el rezo del rosario y la plegaria del fin del día con el examen de conciencia. Agréguese la lectura espiritual, que a veces era sustituida por instrucciones del rector o del vice-rector. En las vacaciones se agregaba el rezo del Oficio de la Virgen.

Las enseñanzas escolares se entregaban en el colegio adyacente a la Escuela apostólica o eventualmente en un instituto eclesiástico cercano o en el seminario local. Y esto -se dice en el *Reglamento*- par mayor facilidad y mayor eficacia de la instrucción.

Generalmente, sobre todo en las acciones litúrgicas, los seminaristas levaban la sotana eclesiástica y, en el acto de la toma de hábito, se consagraban al Sagrado Corazón a quien todas las Escuelas apostólicas estaban dedicadas. A ellos era confiada la limpieza de los locales y la acostumbrada "sacra lectio [lectura sagrada]" que ocupaba todo el tiempo de las comidas.

DESARROLLOS EN EL 1900

391 - Afirmada la nueva institución, y dictado el *Reglamento* hacia fines del 1800, el nuevo siglo registra un ulterior desarrollo de las Escuelas apostólicas.

En 1903, en Francia, al rebrotar los sentimientos anticlericales, los padres tuvieron que cerrar nuevamente la Escuela apostólica de Gien. Los seminaristas fueron enviados en Bélgica, a Mouscron. Fue fundada al lado de nuestra iglesia, que devino después parroquia, una casa para acoger a las esperanzas de la Congregación.

Padre Pica, superior de la provincia francesa, encargó al padre Desbuquoit dar una nueva sede a esa Escuela apostólica, que fue levantada en Kain, mientras en Mouscron se estableció el noviciado. Aquí los seminaristas se trasladaron el 25 de octubre de 1905. Todo marchó bien hasta el 1914, año en que la guerra obligó a los padres a clausurar la Escuela apostólica.

Cuando en 1919 se quiso reabrirla, ¡fue necesario comenzar desde cero! La Guerra había destruido todo ... Con la buena voluntad y con [457] cuatro seminaristas la Escuela apostólica reanudó su actividad. En 1963 la Escuela apostólica de Kain retornó a Mouscron.

392 - Desde Bélgica volvemos ahora en Italia. En 1905 la Escuela apostólica de Perusia es trasladada a S. Jorge a Cremano, bella localidad cerca de Nápoles. La guerra no frenó sustancialmente su funcionamiento; pero en 1922 la búsqueda de una nueva sede más apta sugirió a los superiores llevar la Escuela apostólica en la patria de san Francisco Javier María Bianchi, en Arpino. Primer superior de la nueva fundación fue padre Víctor de Marino, el venerable de que hablaremos en seguida (**407**). El edificio de Arpino, donación de bienhechores, fue ampliado sucesivamente, tanto que pudo hospedar 50 alumnos.

Desde el sur pasamos al norte. La Escuela apostólica de Asti, entre todas la más rica en vicisitudes, fue trasladada a Génova en 1905; pero en el primer posguerra (1919) regresaba a la patria de origen. Después de casi un decenio de permanencia en Asti (1919-27) fue definitivamente devuelta a la ciudad de Colón. Promotor de ese traslado fue el entonces padre provincial Ildefonso Clerici. La Escuela apostólica lígure-piamontesa pasó del Vittorino da Feltre a una cabaña adyacente a la Casa misionera, que se estaba construyendo en ese tiempo, con la contribución de destacados bienhechores.

393 - Mientras tanto, como sabemos, los barnabitas habían fundado casas y obras en Brasil. La exigencia de una casa de formación se hizo sentir también en la tierra do Cruzeiro, por lo que en 1918 surgió en la entonces capital Río de Janeiro, una Escuela apostólica. Fue su artífice y promotor padre Richert. De la capital donde quedó por poco tiempo, la Escuela apostólica se trasladó a Jacarepaguá, localidad no lejana del centro. Aquí los padres tenían una parroquia en cuyos locales fue establecida la Escuela apostólica. En un segundo tiempo se proveyó a levantar un edificio autónomo, donde después fue establecido el noviciado, mientras la Escuela apostólica migró a otra localidad llamada Caxambú.

[458]

«NUESTRO FUTURO ESTÁ EN LAS ESCUELAS APOSTÓLICAS»

394 - Entonces podemos afirmar que, ya cercanos al cuarto siglo de vida de la Orden, todas las provincias barnabitas, después de las angustias y le vicisitudes que acompañan toda nueva institución, tenían su Escuela apostólica: Arpino para la provincia napolitana; Cremona, para la lombarda; Génova para la piamontesa-lígure, Caxambú en Brasil y Kain en Bélgica, que se agregó, desde el 1936 al 1953, la Escuela apostólica de Melun, en Francia.

Con razón el padre general Fraccalvieri podía afirmar, en 1922, que «todo nuestro futuro está ya en nuestras Escuelas apostólicas» (*Carta circular* del 4 de noviembre de 1922). Y el padre general Napoli, dirigiéndose a los cohermanos en el centenario de la Orden, constataba el desarrollo de las casas de formación y particularmente de las Escuelas apostólicas cuyo «crecimiento ... es exactamente el que interesa más la vida y el futuro de la Congregación». Y agregaba: «¿No hay que alegrarse y agradecer a Dios?» (*Carta circular* del 2 de noviembre de 1933).

395 - De esta providencial situación se hicieron eco las *Constituciones* que se estaban reformando en esos años y que salieron, como sabemos, en 1939. Un específico párrafo fue incluido en el texto y es, traducido, así: «Habrá que proveer que en toda provincia los jóvenes adolescentes que parezcan llamados a escoger la vida religiosa, sean reunidos en alguna casa, pero separados de los otros sodales; y aquí sean cuidadosa y oportunamente instruidos tanto en las letras como en nuestra disciplina. Pero nadie forme parte de su número si no resplandece (praefulgeat) por óptimas costumbres y no sea recomendable (commendabilis) por piedad y capacidad, como por bondad y salud» (n. 27). Se podía decir pues que las Escuelas apostólicas entraban oficialmente en las estructuras esenciales de la vida de la Orden barnabita.

396 - Nuevo impulso recibieron durante el mandato de general de padre Clerici y en los años sucesivos. Padre Clerici, fundador, como se ha visto, de la [459] Casa misionera de Génova, dedicó *ex professo* dos *Cartas circulares* sobre este tema. En la primera, del 5 de julio de 1939 -fecha centenaria de la muerte del Fundador- trata ampliamente de las Escuelas apostólicas y de su ordenamiento, actualizando las normas dictadas en 1892. En la segunda, del 8 de diciembre de 1951, cerca de un año antes del término de su mandato, recogiendo varias alusiones a este tema, distribuidas prácticamente en cada *Carta* suya, desarrolla ampliamente «el problema de las vocaciones». Ese de las vocaciones fue una auténtica obsesión para el padre general. Él acostumbraba repetir que «en cosas de suma importancia como estas, todos, absolutamente todos, debemos dar nuestra colaboración, si se tiene hacia el Señor un poco de gratitud por el don de la vocación, hacia nuestra Congregación un poco de amor, y si para el reino de Dios se desean rayos de sol sobre toda la tierra».

Pero la página que mejor refleja esta constante preocupación se lee en el *Diario* de su viaje a Brasil para la visita canónica (1939):

«¡Vuelve siempre más insistente un problema que me ha inquietado el alma desde muchos años! -escribe en 1939-. Somos pocos, hemos sido siempre pocos y siempre insuficientes a las necesidades. Es un grave problema

que hay que asumir y sostener con el hacer reflorecer nuestras Escuelas apostólicas. Ruego al Señor que me ayude a resolver para su mayor gloria y el bien de las almas este angustioso problema».
Afirmadas las antiguas Escuelas apostólicas, después del desencadenarse de la segunda Guerra mundial, vemos, a partir de los años Cincuenta del siglo pasado, su ulterior difusión y una progresiva reorganización. Hubo nuevas fundaciones en Cavareno en el Trentino y en Altamura en Apulia. Las clases de la básica superior de Cremona y Génova confluyen en la Escuela apostólica interprovincial de Voghera. De otras casas de formación en el exterior trataremos ampliamente en el cap. 31. Ver también el *Apéndice* (**514**).

PROMOCIÓN DE LAS VOCACIONES

397 - Merecería todo un capítulo la "historia interna" de las Escuelas apostólicas, como ha sido vivida [460] por los seminaristas más ejemplares de los que a menudo refieren las crónicas domésticas. Se ha mencionado a Fourdachon, se hablará de Raineri (**410-411**). Pero no quisiéramos olvidar Serafín Ghidini, protector de la Escuela apostólica de Cremona y de quien han sido introducidos los procesos canónicos.
Los restos mortales de Raineri y Ghidini fueron sepultados en las respectivas Escuelas apostólicas, para que pudieran difundir aún el atractivo de su ejemplo y de su santidad. Concluyendo queremos referirnos a la obra de promoción de las vocaciones y al esfuerzo de dar vida a otras iniciativas vocacionales.
Sobre el primer aspecto, antes que nada hay que aceptar que no estamos más en la era de las posesiones tranquilas, sino que las exigencias del reino de Dios llevan la Iglesia a promover en la sociedad cristiana el florecer de las vocaciones y a no dejar nada por hacer porque en un mundo distraído y superficial se pueda todavía dar escucha a la voz divina que llama.
De esta exigencia, legítima y urgente, y que obedece a un impulso de amor que la Iglesia tiene para Cristo y las almas, ha surgido toda una serie de iniciativas que podemos identificar bajo el nombre de obras para la promoción de las vocaciones.
En 1962, un decreto de la curia general, establecía para cada provincia uno o más padres llamados entonces "reclutadores" -que después se prefirió llamar "promotores"-, con el cometido específico de organizar la obra de propaganda en ambientes calificados: escuelas, asociaciones juveniles, etc.
En ese sentido se había ya pronunciado el capítulo general de 1946.
Junto a los promotores, se establecía en cada una de nuestras casas un "prefecto de las vocaciones", con la tarea de motivar a los cohermanos, impulsando su actividad en esto campo, y de dirigir obras e iniciativas aptas a favorecer la opción vocacional. El prefecto de las vocaciones debía mantenerse en constante contacto con los promotores. Estas disposiciones tuvieron la determinación oficial en el capítulo general de 1964.
398 - Cuanto a las obras para la promoción de las vocaciones, en el capítulo general de 1946 se decidía (además de lo que sería después el oficio de promotor):
[461]
1) la celebración de una jornada mensual (el 1er jueves) para las vocaciones a realizarse en cada colegio;
2) la dirección espiritual a nuestros muchachos y alumnos como ayuda para la elección de la vocación;
3) la jornada anual para las vocaciones;
4) los ejercicios espirituales a ofrecer a nuestros alumnos los últimos dos años de sus estudios, para orientarlos oportunamente a la elección de la vocación.
Obviamente estos medios eran presentados para «obtener más fácilmente esa finalidad» ¡para cuyo logro se solicitaba *in primis* [antes que nada] la oración al Dueño de la mies!
Cabe señalar como las actividades vocacionales en los grupos juveniles hicieron brotar variadas asociaciones, desde la de los monaguillos a la *Juventud misionera barnabita*, fundada en Bolonia alrededor del 1950.

LAS VOCACIONES ADULTAS

399 - Entre todas las obras de promoción de las vocaciones, merece, por su actualidad, una mención menos apresurada la obra de las vocaciones adultas.
¡Es un hecho que en la Iglesia Dios llama desde la primera a la undécima hora!
Las vocaciones adultas nacen de la toma de conciencia de esta verdad en toda su amplitud. Si hay que reconocer que la vida, hoy, sedienta como está de bienestar y de seguridad, impulsa a olvidar la ley de la entrega generosa y constante a un ideal; la ley del sacrificio, de la cruz, del riesgo … no será difícil reconocer que el terreno de las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa se ha vuelto a menudo árido y estéril. Esta crisis, que atañe a todos, se manifiesta especialmente en los jóvenes, menos dispuestos, menos decididos, a menudo turbados y desorientados por el acumularse de estímulos y de sugestiones contrapuestas.

Esa adulta es al opuesto una vocación que ha brotado en ambientes a veces refractarios, pagando -podríamos decir- de su propio bolsillo y madurando una decisión al examen de la experiencia y de la vida vivida.
De estas consideraciones aparecerá claro el significado y el rol de estas vocaciones.
[462]
400 - También en nuestra Orden han surgido iniciativas para favorecerlas, sin olvidar que en el pasado ya había habido, y muy adecuadas, como en Lodi y en Voghera, en los años del colegio, en que 25 de los prefectos que atendían al cuidado de los muchachos se hicieron sacerdotes barnabitas.
En enero de 1965 la curia general alentaba las provincias a la promoción de las vocaciones adultas (que, una vez recibidos los órdenes sagrados, regresarían en la provincia de origen), estableciendo, a la vez, que por vocación adulta se entiende quien, en el momento de la aceptación se encuentra en el último trienio del liceo o cursos equivalentes y quien, por edad, no puede seguir el currículo en los cursos normales de las Escuelas apostólicas.
Lo que hemos ido diciendo no puede no suscitar en todos nosotros la convicción que somos directamente responsables hacia éste que es el gran problema de la Iglesia de hoy y de siempre. Dice en efecto el Concilio, «enséñese a todo el pueblo cristiano que tiene obligación de cooperar de diversas maneras -por la oración perseverante y por otros medios que estén a su alcance- para que la Iglesia tenga siempre los sacerdotes necesarios en el cumplimiento de su misión divina» (*Decreto sobre los sacerdotes*, Presbiterorum ordinis, 11).

¿FIN DE UNA EXPERIENCIA?

400bis - El acceso general a la educación que, sobre todo en Europa, se ha vuelto obligatoria hasta todos los estudios medio-superiores, la creciente baja de natalidad, junto con la secularización y la crisis en la educación religiosa por parte de las familias, pueden explicarnos la decadencia de una institución como la de las Escuelas apostólicas, prácticamente desaparecidas a fines del Novecientos y en parte sustituidas por otras modalidades de acogida y de formación de los futuros miembros de la Orden.
Así surgieron las *Casas de acogida y de acompañamiento vocacional*, donde los aspirantes pueden recibir la primera iniciación a la vida barnabítica, para pasar después al postulantado, al noviciado y al llamado segundo noviciado que comporta, para los clérigos, los [463] estudios filosófico-teológicos y para los hermanos una formación cultural, profesional y pastoral oportuna (*Ratio barnabítica* [1999], n. 3: *Curriculum formativo*).
La urgencia que reviste el problema vocacional, entendido en el sentido más amplio de "sequela Christi", ha motivado una más ferviente oración al Dueño de la mies practicada en todas nuestras casas, además de iniciativas como la del *Movimiento juvenil zaccariano* (ver cap. 35).

Notas

384 - Las noticias aquí recogidas han sido extraídas de una serie de artículos que padre G. Santagata publicó sucesivamente en nuestra revista "I Barnabiti" (el actual "Eco dei Barnabiti") en los años 1932-33-34.
Reseñamos la fundación y el desarrollo de las Escuelas apostólicas hasta el inmediato pos-concilio. Posteriormente las casas de formación han registrado un cambio de orientación y los jóvenes son recibidos en edad más madura, distribuyendo el currículo entre un período de postulantado o pre-novicial, el noviciado y el sucesivo estudiantado de filosofía y de teología.
Señalamos sintéticamente los datos que se refieren a la fundación y al desarrollo de las Escuelas apostólicas.
Francia
1857, Escuela apostólica de Gien
1876, es trasladada a Montbricon
1884, regresa a Gien, después del paréntesis de la revolución
1903, se cierra. Los seminaristas se transfieren en Bélgica, a Mouscron.
1936, Escuela apostólica de Melun, cerrada en 1953.
Bélgica
1905, Escuela apostólica de Kain, después de un bienio a Mouscron
1919, retoma después del paréntesis de la guerra
1963, de Kain la Escuela apostólica regresa a Mouscron.
Italia
1) 1878, Escuela apostólica de Génova
1881, se transfiere a Cremona
1896, Escuela apostólica fundada en Asti
1905, se transfiere a Génova, hasta 1919
1927, retorna definitivamente a Génova.
2) 1883, Escuela apostólica de Perusia
[464]
1905, se transfiere a S. Jorge a Cremano (Nápoles)

1908, retorna a Perusia, hasta 1910
1953, nueva fundación en Perusia (cerrada en 1964).
3) 1881, Escuela apostólica de Cremona (del pos-guerra hasta 1937 la básica superior se transfiere a S. Bernabé en Milán).
4) 1885, Escuela apostólica de Nápoles
1898, se transfiere a Perusia
1905, se transfiere a S. Jorge a Cremano
1922, se establece en Arpino.
5) 1896, Escuela apostólica de Asti
1905, se transfiere a Génova
1919, retorna a Asti
1927, se cierra, con el traslado a Génova.
6) 1939, Escuela apostólica de Porretta Terme (Bolonia)
1942, recoge grupos de seminaristas de Génova y Arpino
1944, se cierra por los eventos bélicos.
7) 1955, Escuela apostólica de Trani
1965, se transfiere a Altamura (Bari).
8) 1955, Escuela apostólica de Cavareno (Trento).
9) 1960, Escuela apostólica de Voghera, donde se trasladan las clases superiores de Cremona
1962, deviene Escuela apostólica Interprovincial, recibiendo los seminaristas de la básica superior que vienen de Cavareno, Cremona, Génova.
Brasil
1918, Escuela apostólica que tuvo varias sedes (São Paulo, Río Grande do Sur, Río de Janeiro, Jacarepaguá, Caxambú, Belo Horizonte)
1966, Escuela apostólica de Caseiros. Belo Horizonte queda como sede del estudiantado.
Chile
1957, Escuela apostólica de S. Vicente.
Estados Unidos
1960, Escuela apostólica de Youngstown, N. Y.
España
1965, Escuela apostólica de Palencia.
396 - Para la cita del texto del *Diario* de padre Clerici, ver **428** n.
397 - Ver en *Apéndice* (**514**) un listado de jóvenes barnabitas fallecidos muy jóvenes y de quienes se conserva, en Congregación, un recuerdo agradecido, por las virtudes de que nos han dejado ejemplo.
[465]

28
EN LA GRAN GUERRA

los llamados y las víctimas
cartas del frente: 1915-1918
el rosario viviente
servicio a la patria y abandono en dios
en retaguardia: de marino, barzaghi, vigorelli
don luis raineri: «el último sacrificio»

[466]
[467]

LOS LLAMADOS Y LAS VÍCTIMAS

401 - Dos motivos nos inducen a tratar ampliamente este tema: la presencia notable de nuestros cohermanos en el frente de la gran Guerra y el ejemplar testimonio de vida dejado por muchos de ellos.
La legislación italiana de esos años non preveía aún para los clérigos y para los sacerdotes la exención del servicio militar -cosa que se hará con el Concordato de 1929- y entonces también los clérigos, los sacerdotes y los hermanos barnabitas tuvieron que revestir el uniforme militar.
Fueron 148 los nuestros presentes en el frente, casi la mitad de los barnabitas de entonces, que eran cerca de 350. De ellos, 11 fueron víctimas de la guerra. El mayor número de víctimas fue entre los jóvenes clérigos: fueron siete los que perecieron en la guerra: Adelchi Ceroni, Vicente Nuzzo, Aquiles Villa, Jenaro della Rocca, Livio Migliorini, Alfredo Bonechi (muerto en el frente, a causa del tifus) y Luis Raineri (fallecido a causa de la bronconeumonía contraída durante las operaciones pos-bélicas). Los otros cuatro caídos fueron padre José Dini y los hermanos Camilo Grioni, Héctor Pagliari y Damián Rebellato.

CARTAS DEL FRENTE: 1915-1918

402 - En el archivo general de Roma se conservan tres paquetes de cartas enviadas por los nuestros al padre general Vigorelli y por él recogidas y ordenadas alfabéticamente. Uno de los tres paquetes está marcado con una tarjeta que lleva escrito: "Cartas de los caídos".

Análoga colección de cartas se encontraba en Lodi, en el archivo del estudiantado, y son las cartas enviadas por los clérigos a sus compañeros que, a motivo de su edad, habían escapado al servicio militar.

A partir de estos documentos, buscaremos trazar un perfil de la vida llevada en el frente por nuestros cohermanos, sobre todo por los jóvenes que, aun en un ambiente difícil y duro, guardaron una conducta siempre consciente y coherente.

Impresión unánime de estos jóvenes es haber caído en un [468] mundo poco apropiado a su hábito y a su espíritu religioso, en suma en el mundo de la corrupción, de la blasfemia y de la desesperación.

Escribe Raineri: «Señor, me siento como una flor que, arrancado de un recinto cerrado, sea arrojado allá, en medio del barro, en una calle». Lo mismo escribe Migliorini, en una carta a sus compañeros de estudiantado: «Materialmente no me falta nada. Moral y espiritualmente casi todo. Así dispone el Señor como pena de mis culpas. Moralmente, ustedes saben bien el ambiente que me rodea. Gente que me quiere bien; un bien de pura amistad humana. Por el resto, es una lucha continua contra sus principios y sus costumbres corrompidas. Espiritualmente no tengo sino mis pobres prácticas de piedad privada, sin que me sea posible acercarme al capellán u otro sacerdote con más frecuencia de veinte o treinta días. Vean un poco cómo puedo vivir sin pena y sin angustia en estas condiciones».

El hermano Camilo Grioni manifiesta la misma angustia; per a la vez una voluntad enérgica: «Me encuentro en medio a pecados, pero me siento tanta fuerza para rechazarlos. Yo no reprocho a nadie, pero hago más bien que puedo con ayudarlos y con el buen ejemplo ...».

403 - Si la vida militar constituía verdaderos dramas, verdaderos peligros para el ejercicio de la virtud, para la misma oración y para la frecuencia de los sacramentos, estos nuestros militares al frente, sobre todo estos jóvenes, habían divisado en ella también la posibilidad de ejercer el apostolado.

Don Luis Raineri, en uno de sus numerosas notas sobre su vida militar, tiene una página iluminadora a este propósito. Escribe en efecto:

«He aquí a mi alrededor un campo muy extenso para hacer el bien, una viña baldía que espera la acción benéfica de una mano apostólica. Cuántas de estas almas tienen ahora finalmente la ocasión de acercarse a un sacerdote y quizás no la tendrán más a futuro.

«¿Qué ahorraré yo para hacer llegar a su corazón una buena palabra que podrá ser como de conversión? Dios, bendice mi buena voluntad y mis esfuerzos; después de haber prendido en mí el fuego [469] del celo, tú apóyalo para que alcance su fin; vuélvelo un celo ardiente en la acción, constante en las dificultades también cuando haya pasado el primer fervor sensible ... Sin embargo, ya que tú quieres, yo también pondré mano tu trabajo, dispuesto a sacrificarme en todo modo. No me ahorraré, sacrificaré las comodidades, el descanso, el sustento, cuanto puede aportar esta mi débil naturaleza, para que tú, viendo la buena voluntad y mis esfuerzos, quieras bendecirlas y volverlas fecundas ...».

EL ROSARIO VIVIENTE

404 - Para la perseverancia y la integridad de sus compañeros y cohermanos don Livio Migliorini concibió la práctica del Rosario viviente, sostenida y difundida después por don Herminio Rondini. La práctica consistía en confiar a cada clérigo un misterio del rosario, con la decena correspondiente, que debía constituir para él objeto de meditación cotidiana y de oración continua, en la trinchera, bajo la carpa, por doquier.

Mensualmente era transmitida a cada uno una virtud a aplicar, relacionada al misterio a contemplar, y que servía de impulso a una sentida vida cristiana y religiosa. La correspondencia servía para vincular todos estos militares en oración y a comunicar mutuamente los modos y los frutos de la realización del Rosario viviente.

Escribe por ejemplo Rondini: «Paso los días en medio de los alpinos, y los conduzco sobre los montes o a los pueblos cercanos, aprovechando tantas pequeñas ocasiones para hablar a sus mentes y a sus corazones una palabra buena y practicar sobre ellos un cálido afecto hacia Jesús. Así fui puesto, diría, en la necesidad de practicar el fruto del segundo misterio gozoso que me han asignado en este mes».

De nuevo Rondini: «Tengo noticia de la mayor parte de nuestros cohermanos ... todos están bien y parecen competir mutuamente en servir fielmente al Señor también en la terrible vida que les ha tocado», por medio de la práctica del Rosario viviente.

El mismo don Livio Migliorini escribe: «Cuando de noche, estando [470] al descubierto, un proyectil me roza zumbando, yo estrecho la corona del Rosario que llevo al cuello».
Pero esto del Rosario viviente no era el único medio de oración y de apostolado que practicaran los nuestros al frente.
Hay muchos testimonios, extraídos siempre de la correspondencia, que nos hablan de su espíritu de oración.
Escribe don Vicente Nuzzo, que fue después herido a muerte sobre la Colina S. Lucia en Tolmino: «Sobre mi carpa vigila continuamente la Madre de la Providencia ... y espero, mejor estoy cierto, que ella me cuidará siempre y me conducirá, si no atrás (fuera de los peligros de la guerra), al menos a su divino Hijo, premio de todo».
Y don Aquiles Villa -una granada le cercenó las piernas y, triturado, lo lanzó en las barrera enemigas- escribe: «El beso matinal y nocturno a la reliquia del santo Fundador, beso cálido y lleno de afecto y de pensamiento y de propósito, forma el más de las veces mi oración. En la trinchera no se puede evitar pensar si no a Dios».

SERVICIO A LA PATRIA Y ABANDONO EN DIOS

405 - Nuestros clérigos, nuestros padres y nuestros hermanos tenían la intención, claramente expresada, de servir la Patria. El ideal de una dedicación completa a las aspiraciones patrióticas, era representado obviamente por padre Semeria, capellán en el Mando supremo, quien se mantuvo siempre en contacto con nuestros clérigos y de algunos facilitó el servicio militar, obteniendo que lo cumplieran en posiciones menos angustiosas.
La correspondencia, otra vez, nos proporciona muy bellos testimonios de generosidad patriótica.
Don Adelchi Ceroni, hermano de otros dos barnabitas, escribía poco antes que una bala lo golpeara poco fuera de la trinchera: «Estoy feliz de morir para cumplir el deber sacrosanto de italiano, que Dios, haciéndome nacer aquí, me impuso ...». Son palabras, estas, de una lealtad aún más notable si se considera el clima de tensión que había entre Estado e Iglesia en aquel tiempo.
[471]
También don Livio Migliorini, descubierto y herido durante una peligrosa salida nocturna, escribió: «Si Dios quiere que yo defienda esta porción de Italia en nombre de la autoridad constituida a la que obedezco en su nombre, quedaré aquí hasta el extremo, ametrallando los agresores hasta el último cartucho».
Entrega a la Patria y abandono en Dios: siempre dispuestos a descubrir la señal de su llamado; también cuando él significaba inmolación y muerte. Don Adelchi Ceroni escribe: «Comprendo que es difícil el retorno, pero lo que Dios quiera. ¡Estoy preparado!».
El hermano Damián Rebellato, muy joven, de 20 años, caído alcanzado por una bomba mientras vigilaba para mantener un emplazamiento muy importante, escribió el 17 de mayo de 1917, en su última carta:
«Alrededor de las 12 horas parto para las primeras líneas de la grande y general ofensiva ya comenzada. Entiendo que es difícil el retorno, pero ... sé que la muerte me viene de Dios, ¡y yo me siento afortunado por ser llamado a él tan pronto!».
406 - En el frente la muerte deviene una realidad cotidiana y fácilmente, en almas tan disponible al llamado de Dios, resulta familiar el pensamiento y la cercanía del paraíso. Este pensamiento además de constituir fuente de consuelo para ellos, evidentemente difundía también sobre el soldado una buena dosis de espíritu sobrenatural y de confianza en Dios, capaz de alejar toda forma de desaliento, abatimiento y temor.
Siempre don Adelchi Ceroni: «Paraíso, paraíso, paz, paz eterna, cuando tuviéramos el bien de gustarla moriríamos de felicidad».
Rondini expresaba la misma nostalgia del cielo: «Hay siempre de que gemir aquí. Pero la tristeza está cubierta por los consuelos de la fe que nos alegra, así como las santas alegrías de nuestros corazones sienten la aflicción del exilio terrenal».
Terminamos con la sencillez típica de don Luis Raineri: «Sobre el campo de batalla se es a las puertas del paraíso; si Dios permite que sea alcanzado por una bala alemana, de repente hago un vuelo y me encuentro en sus santos brazos ... y la Virgen me ayudará a realizar bien el vuelo».
[472]

EN LA RETAGUARDIA: DE MARINO, BARZAGHI, VIGORELLI

407 - Junto a los que han sido la primera fila de los nuestros en la gran Guerra, no hay que olvidar las figuras y la obra de quienes han sido un poco como la retaguardia y que han tenido una función esencial en el mantenimiento de nuestras casas semi-vacías, en el servicio a los que regresaban de la guerra, a los desheredados, a los prófugos, etc... Recordamos en particular tres figuras, significativas para todos.

Víctor de Marino se había hecho barnabita en 1910, a cuarenta y siete años, ya médico. En 1916 había sido nombrado prepósito y maestro de novicios en S. Felice a Cancello, en provincia de Caserta.
Cuando llegó la guerra, por sus capacidades médicas, los superiores le permitieron ejercitar además de una actividad puramente caritativa y pastoral, también un servicio sanitario en favor de los heridos de guerra. Su dedicación fue completa; su jornada se desplegaba continuamente en la asistencia a los enfermos: así lo recuerda aún la población de S. Felice. Terminada la guerra, llegó la "española", enfermedad infectiva que siega numerosísimas víctimas en toda Italia: ¡tantas como había producido la Guerra! Fue sobre todo a propósito de esta enfermedad que se desarrolló la actividad médica y caritativa de padre de Marino.
408 - En paralelo a padre de Marino, encontramos al Norte padre Barzaghi, encaminado, como de Marino a los honores de los altares y por cierto el más representativo de nuestros padres que hayan desempeñado actividad apostólica en la primera mitad del '900. Padre Barzaghi siguió también en las angustias y peligros de la guerra los jóvenes que había reunido en asociación en el "Circolo Pallavicino" en Lodi.
Cuando nuestro colegio S. Francisco fue transformado en un único inmenso hospital, padre Barzaghi fue su capellán y su actividad no conoció límites de sacrificio y de dedicación.
Pero la actividad más recordada y, si queremos, más característica del padre en este período fue la asistencia a las víctimas de la guerra, a quienes dio los últimos consuelos religiosos y que acompañaba siempre en persona al cementerio.
[473]
409 - Al lado de estas dos figuras hay que colocar, necesariamente, esa del padre general Pedro Vigorelli, que ha sido definido uno de los más grandes generales del siglo XX.
Para "sus" militares, para todos, padre Vigorelli tuvo un cuidado que no se sabría mejor definir sino materna. Escribía a todos mensualmente y, como hemos recordado arriba, ha conservado y ordenado las respuestas que todos enviaban a él. Su más grande preocupación era tenerlos vinculados a la Congregación, hacer sentir que la "maternidad" de la Congregación se extendía sobre todo a ellos. A los militares ha enviado a menudo *Cartas circulares*. En una de ellas, escrita hacia el término de las operaciones bélicas, se lee: «Ha transcurrido casi un año desde que les he enviado una carta mía impresa, toda para ustedes ... La extensión de la guerra trae consigo el peligro que un sentido de cansancio debilite en ustedes ese fervor de espíritu que es necesario para cumplir constantemente todos sus deberes y servir perfectamente a Dios». Y, con la exhortación de san Pablo de ser solícitos sin ninguna pereza, les recomendaba la fidelidad al deber (12 de marzo de 1917).
Concluida finalmente la guerra, padre Vigorelli, que tuvo la alegría de recuperar 137 de los 148 que habían dejado la Congregación para el servicio de las armas, escribió una *Carta circular* dirigida a los supérstites: «Ha terminado, gracias a Dios, la larga prueba de la guerra y buena parte de ustedes han regresado o regresarán muy pronto a sus colegios ...
«Recomiendo su gratitud hacia Dios, que los ha librado; hacia la Congregación, que los vuelve a recibir; ustedes la mostrarán, los que vuelven a los colegios, con retomar las prácticas de la vida religiosa y las otras ocupaciones suyas con renovado fervor, recordando los graves deberes a que los vincula su profesión» (6 de enero de 1919).
Sin duda es mérito de la solicitud de este grande padre general, si nuestra Congregación al término de la guerra no ha padecido graves pérdidas físicas y sobre todo espirituales, no obstante que una experiencia de ese tipo constituyó un riesgo para todos.
[474]

DON LUIS RAINERI: «EL ÚLTIMO SACRIFICIO»

410 - Sería sin duda incompleto el cuadro de nuestra presencia a la gran Guerra si no se hiciera mención especial a la figura de don Luis Raineri.
Es muy rica la documentación que él mismo ha dejado del período transcurrido al frente: muchas cartas y también una colección de pequeñas anotaciones, escritas, podíamos decir, en la misma trinchera. Es sorprendente en él sobre todo la sencillez con que enfrenta y describe las situaciones y las previsiones más complejas.
Después de la muerte de Migliorini (6 de octubre de 1918), escribe a sus compañeros teólogos en Roma: «Es de esperar que sea la última víctima; o, si otra es aún necesaria, esta sea el más friolento y el más aguafiestas que siempre piensa en ustedes, en Roma, en el estudiantado».
Su contextura más bien débil y la rigidez del invierno quizá le hicieran presagiar la muerte que habría podido alcanzarlo.
Escribía a padre Agustín Mazzucchelli: «Espero que yo sea el último sacrificio que Dios pide a la Congregación» (noviembre de 1918).

Murió en efecto poco después y ni siquiera rodeado de la gloria de la bala en el frente, sino tras una bronconeumonía, contraída durante las últimas operaciones bélicas -la guerra ya había terminado-, habiendo tenido que quedarse por casi dos horas a la intemperie, como guardia, golpeado por un viento muy helado.

411 - De su vocación, asumida en modo integral, es decir apuntando a la santidad, nos da testimonio también una carta de don Luis Orione, que lo había conocido durante una tregua de guerra en Tortona. Escribe don Orione: «El clérigo Luis Raineri de los barnabitas, durante el período de tiempo que moró como soldado en Tortona, iba con frecuencia s esta pobre casa de la Divina Providencia, y la impresión que yo tuve siempre de él fue que fuera un gran buen muchacho: de su mirada salía come el candor de su alma y más de una vez he sentido un gran sentido de veneración hacia él y me ha parecido sentirme delante de un joven santo».

[475]

La conciencia que la profesión religiosa fuera necesariamente profesión de santidad, Raineri la formó también en contacto con jóvenes soldados que criticaban la acción y la vida de sacerdotes no del todo ejemplares. Escribía: «Siento de veras, o Señor, que si uno quiere hacerse sacerdote, debe realmente querer hacerse santo, porque sólo los santos, y a veces ni ellos, están exentos de esta acusación (de predicar bien y de obrar mal) en un mundo malicioso, suspicaz, que interpreta mal hasta las más puras intenciones».

Un último pasaje, sacado de su colección de *Pensamientos*, sirve a concluir este perfil de Raineri y a darnos también la idea de cuál era el cuidado en el compromiso de fidelidad al Señor, que ha caracterizado a todos nuestros cohermanos en el frente.

Es impresión de Raineri que el cambio advertido en la valoración de las cosas y en el modo de pensar sea señal en él de un corazón mundano. «¡Oh Dios! ¡un religioso con el corazón mundano! ¿qué haré yo entonces en la religión? No serviré sino a escandalizar a los demás, a llevar la mundanidad en los cohermanos, a dilapidar su fervor, a distraerlos en su perfección. Esto no puede ser: o religioso como es debido, o ... Señor, tú sabes cuánto yo amo mi Congregación, cuánto me asusta el mundo, cómo no sabría adaptarme a vivir en él: pero hay todavía una salida: o religioso perfecto, o llévame contigo; o santo aquí en la tierra, o santo en el paraíso: mundano nunca, ni en el mundo, ni menos en religión».

Notas

401 - Falta una monografía sobre los nuestros al frente durante la primera Guerra mundial. Los datos aquí indicados han sido derivados de dos artículos conmemorativos aparecidos respectivamente en "La voce di sant'Antonio Maria Zaccaria", 59 (1959), n. 1-2, 10-11; y en "Eco dei Barnabiti", 45 (1965), 114-122. Para padre Semeria, capellán del Mando supremo, ver una mención en el § **448**. Fue dicho padre que consiguió a padre Vigorelli el singular privilegio de ir personalmente al frente, en visita a "sus" militares.

407 - Para la biografía de padre de Marino ver nota 307. Para padre César Barzaghi remitimos a las bien conocidas vidas, de que no faltan ejemplares en nuestras [476] bibliotecas. Última en el tiempo, en la colección "Orientaciones a la vida barnabita", la de Andrés Erba, *Servo di Dio e dei poveri* [Siervo de Dios y de los pobres], Milán 1966.

408 - Además de colegios transformados en hospitales militares, hay que indicar la institución de *Casas del soldado*, como en Monza, Cremona y otros. Su finalidad era ofrecer asilo y asistencia religiosa a los jóvenes bajo las armas.

410 - De Raineri se conservan varios escritos, reunidos en el volumen *Segreti del cuore* [Secretos del corazón], Turín 1926, que hemos citado varias veces. La primera parte (*Colloqui*) sufre de cierta retórica que entorpece la lectura, pero asoma el ansia de quien se prepara al servicio militar, que todo hacía presagiar cercano. Más espontáneos, también en la forma literaria, son los *Pensieri intimi* [Pensamientos íntimos], que quisiéramos encomendar a la lectura de todos los jóvenes barnabitas por la sencillez y espontaneidad de que son animados.

Para nuestro argumento es muy útil conocer los *Appunti militari* [Apuntes militares], los *Ammonimenti* [Advertencias] y el breve escrito *Contro la bestemmia* [Contra la blasfemia], que probablemente era el flagelo del ambiente militar. Estos textos, en el libro en cuestión, están reunidos bajo el título general: *Dai fogli sparsi* [De las hojas sueltas].

El testimonio de don Orione es sacado de la biografía de Raineri escrita por padre I. Clerici, *Fior di paradiso* [Flor de paraíso], Turín 1922, págg. 333-334. Ver el amplio material recogido para los procesos canónicos en A. Brambilla, *Non sarò felice se non sarò santo* [No seré feliz si no seré santo], Génova 1969.

411 - Si Raineri representa la última víctima de la Gran Guerra, un nuevo capítulo de sufrimientos se abrió con la segunda guerra mundial. Los barnabitas fallecidos en guerra o durante las operaciones bélicas fueron sólo dos padres (Leopold Cleykens, 1940 y Carlos Castelli, 1944). Varios cohermanos, además, conocieron los campos de concentración; otros apoyaron la guerra clandestina en el Norte de Italia; otros, finalmente, dieron hospitalidad a perseguidos políticos o por motivos raciales y a prófugos ... Se trata de un capítulo aún inexplorado.

[477]

RETORNO A LAS MISIONES

¿por qué retorno?
1903: prólogo en amazonía
1922: monseñor giardini, diplomático y misionero en japón
1928: la prelacía de guamá,
a) los orígenes
b) los dos prelados
c) programación
d) las víctimas y los sacrificios
e) las glorias
1931: afganistán, regreso en oriente
1949: congo, quilómetro cero
en Rwanda
[478]
[479]

¿POR QUÉ RETORNO?

412 - Hablar de "retorno" a las misiones comporta necesariamente relacionarnos a una precedente experiencia, a un comienzo ya cumplido. Está claro que esta relación no puede sino relacionarse con la experiencia misionera birmana del 1700 (cap. 16).
No es una anotación sobrepuesta a la realidad de los hechos o a las intenciones de los hombres; es que brota del desenvolverse de los acontecimientos.
El deseo expresado por el capítulo general de 1922 de un renacer misionero, hace explícita referencia a las gestas realizadas por nuestros padres en Birmania en el siglo XVIII y, además, el sentir común de la Congregación, que se expresa en pequeñas crónicas, artículos, síntesis y en le conversaciones domésticas, cuando habla de las misiones del 1900 las ve siempre como una reanudación de las del 1700, como la continuación de un capítulo ya abierto y nunca considerado definitivamente cerrado, sino sólo interrumpido.
413 - En este capítulo seguiremos el desarrollo del reinicio misionero con método cronológico, partiendo de la primera "expedición" en Brasil, continuando con el nombramiento de monseñor Giardini como delegado apostólico en Japón -todos señalan este hecho como el punto de partida del renovado compromiso misionero barnabita-, siguiendo con la historia de la aceptación de la misión del Gurupí en 1928, señalando el retorno en Oriente en la capellanía afgana de Kabul en 1931 y concluyendo con la apertura en 1949 del college St. Paul en Congo.
De cada misión se dirá, en general, la historia de sus comienzos y la característica del terreno apostólico, remitiendo para los posteriores desarrollos a las crónicas esparcidas en nuestros informativos y aún demasiado episódicas, ocasionales y fugaces para poder unirlas en una precisa y clara síntesis histórica.
[480]

1903: PRÓLOGO EN AMAZONÍA

414 - Impulsados por la política persecutoria del gobierno de París que restringía en exceso su impulso apostólico, los padres de la provincia francesa pensaron encontrar una salida a su actividad en la región del Norte de Brasil.
El 21 de agosto de 1903 dos grupos de ellos desembarcaron en litorales brasileños.
El primer grupo, guiado por padre Francisco Richard y compuesto por los padres Alfonso di Giorgio, Florencio Dubois, Norberto Phalempin y el hermano Fernando Varnez, llegó a Recife en Pernambuco y se dispersó después en largas "desobrigas" o viajes apostólicos, por toda la región.
El segundo grupo, encabezado por padre Emilio Richert seguido por los padres León Charvy, Vanbecelaere y por el hermano Vito di Cecca, se detuvo en Belém do Para, donde fueron alcanzados en 1905 por los padres del primer grupo y, en sucesivas expediciones, por los padres Carlos Rossini, Eduardo Meda, Mauricio Lodewyk, José Lanzi, Luis Balzarotti, Elías Poujol, Leopoldo Gerosa, Alejandro Carozzi.
Campo principal de apostolado quedó la parroquia de Nazareth, pero por grupos los padres se adentraron también en otras posiciones, como Bragança, Santa Cruz, Guaratiba y finalmente Caxías en Maranhao, que fue campo de muy generosa dedicación por parte de los nuestros, dos de los cuales, Luis Marinucci y Carozzi, dejaron allí su vida, y que fue abandonado en 1927, «con la muerte en el corazón» por padre Leopoldo Gerosa, insuficiente para el cometido y expuesto inútilmente a los riesgos de un cansancio inmenso.

1922: MONSEÑOR GIARDINI, DIPLOMÁTICO Y MISIONERO EN JAPÓN

415 - Aun siendo una experiencia aislada y concluida tan rápido, la actividad de monseñor Mario Giardini (1877-1947) en Japón tiene gran importancia en la historia de nuestras misiones, [481] porque sirvió, como ya se ha dicho, para suscitar una viva sensibilidad y una actitud más decididamente programada de nuestros padres acerca del campo misionero.

Por eso hablamos de ello ampliamente. Además representa también un testimonio de la múltiple disponibilidad de nuestra Congregación al servicio de la Iglesia.

Desde 1638 a la segunda mitad del siglo XIX, Japón había quedado cerrado a toda posibilidad de evangelización cristiana, después que violentas persecuciones habían barrido con la primera semilla plantada por san Francisco Javier.

A conclusión de un lento proceso de acercamiento y de relaciones diplomáticas debidas a los papas León XIII y Pío X, Benedicto XV en 1919 constituyó una delegación apostólica en Tokio.

Señal del nuovo clima fue la visita que el príncipe regente Hiro Hito hizo al santo padre en 1921, durante un viaje en Europa.

Padre Giardini era ya párroco de S. Carlos ai Catinari, miembro del consejo diocesano, consejero de la Comisión catequética y de lo Obra de la Propagación de la fe, cuando fue instituido arzobispo de Edesa y delegado apostólico en Japón en el consistorio del 21 de octubre de 1921 por Benedicto XV. El papa conocía ya al padre por haberse felicitado con él en audiencia privada por el brillante examen sostenido para asumir la parroquia de S. Carlos, y además amaba en modo especial a los barnabitas y deseaba nombrar cardenal uno de ellos.

416 - El 31 de enero de 1922 monseñor Giardini partía de Marsella, mientras en Roma se celebraban los últimos ritos de las exequias de Benedicto XV, fallecido el 22 de enero. Estaba acompañado por el hermano Parma, que después quedó con él por todo el período de la delegación.

La función que le esperaba en Tokio era doble: de diplomático y de misionero; atendió con igual entrega uno y otro cometido.

En el primer ámbito su obra consistió sobre todo en mantener y consolidar el clima de mutuo aprecio y amistad iniciado entre el Vaticano y la corte japonesa, atendiendo a los variados encargos oficiales recibidos con precisa competencia. Hay que considerar que atendiese acti[482]vamente su función, si la corte japonesa le confirió la condecoración de la Pawlonia, máxima distinción concedida a personajes extranjeros.

Pero lo que más nos interesa, es señalar como monseñor Giardini se haya sentido y haya desempeñado la actividad específica de misionero en tierra de misión. Al percatarse que la mayor dificultad para una profunda penetración cristiana en Japón está constituida por la naturaleza de los movimientos religioso-culturales orientales y por el escaso o falso conocimiento de la historia de la Iglesia, su principal preocupación fue una profunda difusión de la cultura católica actuada por medio de revistas, libros, escuelas de enseñanza catequética y profana.

Visitó todas las misiones de su muy extensa jurisdicción, para darse cabalmente cuenta de las necesidades de cada circunscripción; y para encaminar la solución de algunos problemas de la región convocó una especie de sínodo de todas las autoridades eclesiásticas locales: obispos, jefes de misiones, superiores de órdenes religiosas.

417 - Le quedaba por visitar la isla de Sakhalin, cuando, en 1930, se le comunicó la intención de Pío XI de confiarle el gobierno de la diócesis de Ancona. «Después de un primer espontáneo sentimiento de sorpresa» - como escribió en su primera *Pastoral*- adhirió *toto corde* al querer del papa, que el 16 de mayo de 1931 lo nombraba arzobispo. Sin duda el fruto más notable de los nueve años de permanencia de monseñor Giardini en Japón fue la constitución de una jerarquía plenamente unida y preparada para enfrentar las dificultades creadas por la oposición sintoísta-budista y la penetración del movimiento protestante, todavía no movido por espíritu ecuménico.

Se puede tomar como símbolo de este laborioso resultado la consagración en S. Pedro, de manos del papa, del primer obispo Japonés monseñor Jenaro Hayasaka, preparado y presentado por el delegado apostólico.

[483]

1928: LA PRELACÍA DEL GUAMÁ

418 - «Nuestra alma se alegra grandemente que se hayan ampliado los horizontes de su gran familia religiosa. Nos hemos complacido mucho del propósito que hicieron de asumir las misiones, que tanto queremos, en Brasil. Los religiosos y las religiosas que se dedican a esta obra merecen de nosotros toda nuestra gratitud. Nuestra mirada está puesta en Brasil en modo particular, porque las fuerzas locales son insuficientes a la inmensidad de

aquellas regiones y de aquellas poblaciones y por eso a ustedes, que han escogido esta misión, reservamos nuestras bendiciones, no especiales, no muy especiales, sino privilegiadas. Este país nos importa muy mucho; el trabajo allí es muy agotador, pero el esfuerzo será tanto más meritorio. No obstante estamos perfectamente tranquilos porque la misión de Brasil por ustedes asumida está en buenas manos».
Con estas palabras papa Pío XI recibía el 16 de julio de 1928 los padres capitulares, que habían hace poco decretado aceptar la prelacía del Gurupí, en el estado de Pará, en Brasil.

419 - *a) Los orígenes.*

La decisión había madurado lentamente.
Hemos ya hablado del intento de la expedición francesa que, recalada en el Norte, se había llegado también al interior del Gurupí, pero después había tenido que replegar en la parroquia de Nazareth en Belém, dedicándose completamente al apostolado parroquial y escolar.
Pero los corazones misioneros de un padre Richard y de un padre Gerosa evidentemente no se habían resignado: se esperaba una nueva posibilidad y se pensaba que fuera apropiada a todo el movimiento misionero suscitado en Congregación por el nombramiento de monseñor Giardini y por un decreto, expresado en forma de deseo, del capítulo general de 1922, que predecía una reanudación del apostolado misionero.
El 20 de julio de 1926 se hizo a los barnabitas brasileños el ofrecimiento, a nombre de la Santa Sede, de la misión del Gurupí. El capítulo provincial aceptó con entusiasmo la propuesta, que [484] pero se tuvo que abandonar porque la consulta general -por falta de sujetos- no había podido aprobarla.
Pero durante el capítulo general de 1928 padre Richard supo animar y convencer de tal manera a los capitulares, que se llegó a la formulación de un decreto, así concebido: «El capítulo general establece que se asuman de inmediato las misiones ... en la prelacía de Gurupí (Brasil), entendiendo que nuestro ministerio se extienda también a la conversión de los Indios infieles».
Es el acta de nacimiento de nuestras resucitadas misiones. Con la aprobación de la Congregación e impulsados por las palabras del papa, nuestros padres se pusieron de inmediato a la obra.
Padre Richard fue nombrado administrador apostólico de la prelacía, establecida autónomamente ya desde el 4 de abril de 1928, pero que quedaba aún bajo las dependencias del arzobispo de Belém.
El ordenamiento definitivo de la circunscripción se tuvo con el decreto consistorial del 3 de febrero de 1934, donde:
1) se incorporaban a la prelacía las parroquias de Bragança, São Miguel, São Domingos y Santa Ana do Capím;
2) se cambiaba el nombre de la prelacía de “Gurupense” a “Guamense”;
3) se trasladaba, por consejo de monseñor Richard, la sede prelaticia de Ourém a Bragança, considerada más cómoda para los desplazamientos.
En 1937, en el capítulo general, monseñor Richard solicitaba ser dispensado de su oficio por motivos de edad y de salud. En su lugar fue nombrado administrador apostólico padre Eliseo Coroli, que sólo en 1940 fue designado por Pío XII obispo titular de Zama y prelado *nullius*, por ende ya no dependiendo de Belém.
Este es el itinerario de la recepción y de la definitiva organización de nuestra prelacía, un camino trazado por fechas y saltos de calificaciones jurídicas.

420 - *b) Los dos prelados.*

El camino recorrido conviene verlo a la luz de los dos hombres que han sido como los centros propulsores de todas las actividades emprendidas [485] y que han caracterizado los dos períodos en que podemos dividir el trabajo desarrollado en Guamá: monseñor Richard y monseñor Coroli.
Monseñor Richard es el fundador y primer administrador apostólico de la misión.
A él correspondió la tarea dura del comienzo, la acción en primera línea, que tuvo que costarle notablemente, si llegó a escribir: «Es una cadena infinita de rigurosos sacrificios. ... El organismo queda agobiado: pero yo confío en ti, mi Jesús: porque es tu voluntad, evidentemente».
En efecto el suyo ha sido un auténtico milagro de dedicación, que lo agotó y lo obligó a abandonar la misión después de sólo ocho años de su investidura.
Padre Vitaliano Vari, en el perfil de síntesis trazado en el segundo decenio de la misión guamense, así escribe del primer período, es decir del período en que fue administrador apostólico monseñor Richard: «Como todas las obras grandes que han tenido éxito notable han comenzado con pequeños elementos desarrollados de a poco por la tenacidad y la inteligencia, así también las misiones de los padres barnabitas del Guamá, hoy en pleno florecimiento, han tenido una etapa de inicio más bien precaria, agotadora y por lo mismo lenta.

«El trabajo del recordado y venerado monseñor Francisco Richard -había fallecido el 16 de mayo de 1945 en Río de Janeiro- primer prelado de la misión, no podía tener un carácter brillante, llamativo, porque incierto, porque no se sabía aún bien lo que, o todo lo que había que hacer, y sobre todo cómo había que hacerlo.
«Con el paso del tiempo, el trabajo apostólico se repetía, presentando casi siempre las mismas características.
«Se pasó entonces del trabajo improvisado a un trabajo organizado. Surgió entonces cierta uniformidad en el preparar y realizar las "desobrigas", es decir los viajes apostólicos realizados fuera de la residencia para la administración de los sacramentos y la instrucción catequética de los feligreses esparcidos en los extensos territorios de la misión.
«Mientras las cosas procedían con orden y provecho, monseñor Richard tuvo que dejar la prelacía, después de insistentes peticiones, a causa de enfermedad».
En 1932, sólo dos años después de la efectiva toma de posesión de la [486] misión, monseñor Richard escribió esta frase que da testimonio del clima angustioso de esos primeros años y al mismo tiempo manifiesta una fuerza de generosidad, que solo puede explicar el "milagro" realizado por los barnabitas en una zona totalmente hostil:
«Qué hiriente eres, oh tristeza del sacerdote que ha meditado el "sitio; tengo sed" del Calvario, y ante la inmensidad del cometido, se siente las fuerzas de una hormiga que debe trasladar un elefante.
«De todos modos hay que entregarse generosamente hasta el último límite de sus propias pobres fuerzas».
421 - Sucesor de monseñor Richard ha sido, como ya se ha dicho, monseñor Coroli.
Con su elección, comienza la segunda edad de nuestras misiones, su "siglo de oro" se estaría tentados de decir, lleno de ingeniosas y programadas iniciativas y actividades, y de no menor impulso y generosidad.
Hay una frase de monseñor Coroli que, pienso, describe cabalmente el clima en que se ha trabajado en esos años y que se reconoce como característico de nuestros padres que operan en Guamá: la alegría que no conoce dificultades, desalientos, peligros, esterilidad, desánimos: «El misionero en tierra extranjera puede gustar mejor que otros algo de la alegría de la patria celestial». Esta conciencia, contagiosa, hizo escribir a otro nuestro padre misionero en Guamá, con un tono capaz de ironizar sobre su propio cansancio: «Ningún peligro, y si uno vislumbro es sólo ese de llegar a la vejez con este tenor de vida (¡eran los primeros muy trabajosos años de acción!). ¡Entenderás bien que yo no quiero entrar en la otra vida como una momia!».
En la relación oficial del trienio 1937-1940, presentada por el padre de Bernard al capítulo general, se encuentran estos renglones que describen el temple del segundo prelado de Guamá: monseñor Coroli «fue valiente, apostólico, incansable, olvidado de sí y dedicado a lo espiritual de los parroquianos. Fue misionero barnabita del temple de los cohermanos Birmanos, émulo de sus gestas y digno de nuestra tradición ».
[487]
422 - *c) Programación.*
Especial característica de monseñor Coroli y del segundo período de la actividad barnabita del Guamá ha sido una obra programada, prevista en sus exigencias e desarrollada según una bien precisa línea directiva.
La acción del primer decenio se había concentrado en la consolidación de las cuatro residencias rurales de los barnabitas; con la ampliación de la misión -la anexión de 1934- se ampliaron también programas y anhelos.
Monseñor Coroli organizó la actividad en tres líneas:
1) no más las solas residencias, aunque con las innumerables capillas esparcidas en los alrededores; pero junto a desarrollo y conservación de esta ordinaria fundamental catequesis de la campaña;
2) el fuerte y decidido desarrollo de un centro de actividad religiosa y civil, un verdadero centro de civilización cristiana, en Bragança;
a) con la edificación de un gran colegio -el colegio Santa Teresita- para la educación e instrucción de la juventud: educación inmediata para los muchachos y las muchachas que se congregan en el colegio, y sobre todo educación amplia de la otra juventud esparcida en los campos y las selvas, por medio de la obra de las catequistas y las maestras, que el colegio prepara y habilita con diplomas reconocidos y equiparados a los del Estado. Salidas del colegio así formadas, ellas ya se han esparcido en otras escuelas o en sus familias como levadura de civilización y de fe. Aquí está el germen de la fundación de ese instituto laico de muchachas -las hermanas de santa Teresita- que monseñor Coroli ha formado y que tanta ayuda presta a las misiones. Cf **505-506**;
b) con el establecimiento de una gran Casa de maternidad, para el apoyo de las madres y para la infancia: obra valiente y difícil tanto como necesaria;
3) finalmente la exploración periódica, sistemática de las regiones internas, para encontrar los Indios propiamente dichos y establecer relaciones por ahora de amistad, para pasar después a la evangelización directa. (En este ámbito se ha hecho algo durante las expediciones de los padres Moretti, de Bernard, Pablo Coroli y

otros ... Pero por último se ha pensado en [488] abandonar el campo, no porque desanimados, sino porque dotados de medios efectivamente muy desproporcionados a los fines a alcanzar).

423 - Hay que encuadrar en estas perspectivas todo el trabajo desplegado en los años sucesivos: levantamiento de nuevas escuelas, más intensa y profunda evangelización del interior, el apronte de más eficientes estructuras para la asistencia sanitaria, con la construcción de un hospital además de la maternidad, etc. ... Mientras tanto han surgido nuevos problemas y se han programado y llevado a cabo nuevas soluciones.

Sólo mencionamos:

1) el problema agrícola y de la asistencia social ha tenido su solución en la fundación de escuelas rurales -verdaderos institutos- y de variadas Casas-escuela distribuidas en los centros más alejados y aislados, que hospedan a las hermanas de santa Teresita, llegadas ya a madurez de institución y crecimiento.

424 - 2) El problema de la superación de las distancias en una acción continua de apoyo escolar, civil y espiritual, ha tenido, como solución, probablemente la más audaz de nuestras realizaciones en Guamá: la "Radio educadora".

Esta es una estructura que proporciona, una vez más, la medida de la adaptación de nuestros padres a los tiempos y a las formas del más moderno y eficaz trabajo apostólico.

Nacida al inicio como instrumento para hacer frente a las exigencias de un continuo y más eficaz apoyo escolar, ahora es rica de todos los más diversos elementos de que puede disponer una completa estación radio transmisora, con un muy amplio radio de confiables y perfectamente sintonizadas radios receptoras, esparcidas en un extenso territorio interior. En una crónica escrita por padre Miguel Giambelli -el más involucrado en toda esta actividad- es descrita así brevemente la historia y la inauguración de la Radio educadora:

«Hace cinco años -el padre escribe en 1961- casi inmediatamente después de mi regreso de Italia, monseñor Coroli me envió a hacer un largo viaje al sur de Brasil, para tratar problemas muy importantes para nuestra prelacía.

[489]

«En esa ocasión me encontré con un obispo del Estado de Minas Gerais, monseñor Juan Caveti, quien por varias horas me entretuvo a hablar, y con vivo interés y entusiasmo, de la importancia, de la necesidad, de las ventajas etc. ... de una radio transmisora católica en nuestra prelacía. E insistía: "¡Hagan pronto! hagan rápido: si no será demasiado tarde".

«De regreso a Bragança, me esmeré para suscitar el entusiasmo del obispo sobre la oportunidad de la nueva forma de apostolado: pero no hizo falta hablar mucho para convencer a monseñor Coroli, auténtico espíritu paulino, confiadamente abierto a las empresas más audaces.

«Y trazamos de inmediato nuestro plan. Después de tres años de "muy tediosas formalidades" para obtener la necesaria autorización gubernamental ... finalmente se concedió el permiso de funcionamiento para dos estaciones. Y el 5 de julio de 1960, a las tres de la tarde -sin duda es por una delicada disposición de la Providencia, en homenaje a nuestro santo Fundador y a su profunda devoción al Crucifijo- las dos transmisoras barnabitas lanzaban su primer grito de santa alegría mil y mil quilómetros lejos.

«Comenzaba así el primer período de experimentación técnica.

«Con el 17 de octubre, fiesta de santa Margarita Alacoque, otra etapa experimental; más rigurosa y controlada por el gobierno. Y finalmente el 12 de noviembre la autorización definitiva.

«Fueron días de grandísima fiesta ese 12 de noviembre, un sábado, y el día sucesivo, domingo 13 de noviembre de 1960, fiesta de nuestra Madre de la divina Providencia: fiesta para Bragança y para toda la prelacía.

«Desde Belém vino el arzobispo del Pará y las más altas autoridades del Estado. Faltaron sólo el gobernador, gravemente enfermo, y ... nuestro obispo, sí, monseñor Coroli, que desde cuatro meses era retenido en Río por los tropiezos burocráticos aún no del todo resueltos.

«... Tanto el arzobispo como los representantes de otras radio transmisoras afirmaron, en sus discursos radiotransmitidos, que la Radio educadora de Bragança sobrepasaba en mucho sus más optimistas previsiones.

[490]

«Es en esa circunstancia que yo he oído las más entusiastas alabanzas dirigidas a la Congregación de los barnabitas, que en pocos años había revolucionado Bragança -el proyecto de transformarla en un centro de civilización católica se había pues logrado- y toda la prelacía».

425 - 3) Por último, el problema de una continuidad autónoma de la acción apostólica, sin necesidad de sucesivos envíos de sacerdotes desde el exterior, vale decir el problema de las vocaciones locales, ha sido encarado en forma decidida, programando y realizando no sólo construcciones destinadas exclusivamente a

acoger seminaristas, sino entregando también padres educadores y formadores, que se dediquen a la formación a tiempo completo.
En una carta enviada a los estudiantes teólogos de la Unión misionera romana el 16 de mayo de 1965, así escribía monseñor Coroli:
«Mis queridos estudiantes, les puedo dar una bella noticia; una de las más bellas: en marzo hemos abierto nuestro seminario ... El primer paso concreto ha sido dado por padre Pablo Coroli ...
«Padre Borsani ha sido ingeniero ... el edificio es modesto: pero se presenta muy bien. Ningún lujo; pero todo bien limpio y aireado. Una linda capilla. Dos pisos. Caben hasta setenta alumnos ... Una bella cosa: todos nuestros padres misioneros se han interesado. Todos han estado de acuerdo para realizar cualquier esfuerzo para el seminario (dos padres han sido encargados de la dirección): ustedes no pueden imaginar qué sacrificio eso represente para nuestros padres. Quiere decir, entiéndanme bien, que debe quedar un padre solo, solito en Vizeu, en Irituia, en S. Domingos do Capím ... Pero todos han aceptado con mucho gusto este sacrificio: tanto los que lo deben padecer en su propia carne, como los que lo deben ver a regañadientes, y el prelado que no puede hacer nada ... ¡Es para el seminario: alabado sea el Señor!
«... Hemos dedicado nuestro seminario a san Alejandro Sauli...
«Le hemos enviado también tres monjas de santa Teresita ...».
Con esta obra la prelacía se puede considerar plenamente activa: Iglesia local constituida en su plenitud, a la que no falta nada para el despliegue completo y seguro de la vitalidad de Cristo en medio de los hombres.
[491]
426 - *d) Las víctimas y los sacrificios.*
Estaríamos tentados de decir: Iglesia fundada sobre sacrificios y el "martirio" de numerosas víctimas -los primeros llegados y sobre todo los que han entregado la vida aún jóvenes- y por lo mismo entonces destinada a un desarrollo conforme a tanta "entregada" vitalidad.
Entre las víctimas al menos dos hay que recordarlas, por el carácter de auténtica completa dedicación que ha marcado su actividad: los padres Ángel Moretti y Luciano Calderara.
El primero -fallecido el 23 de noviembre de 1941- conviene recordarlo con algunas de sus "confesiones", escritas en los primeros años de misión y que revelan en él un "valiente", como lo llamaba monseñor Richard y el "misionero de verdadera piedad y de gran intrepidez", como lo recordaba monseñor Coroli. Este el testimonio de padre Moretti:
«(1930) Padre Coroli está siempre fuera con monseñor (Richard), yo estoy siempre conmigo; paso a veces largos meses sin ver un sacerdote o un barnabita. Así es la vida aquí. Pero también aquí está nuestro buen Jesús y nuestra Mamá. Nuestros días transcurren sin parecerse. Si nos toca pasar un día de reposo, el día siguiente sucumbimos bajo el peso de la fatiga. Si nos ponemos en viaje el trabajo nos aplasta. Si quedamos en casa, nos pilla el aburrimiento ...
«En casa hemos suprimido todo lo superfluo (bien poco había). Economizamos sobre todo para ver nuestra iglesia bella, grande, aireada. (1938) Ahora somos realmente pobres, pero al cielo doy gracias sin número. Antes teníamos algún centavo; ahora vivimos al día.
«Por economía hemos suprimido el pan y comemos harina de mandioca. El vino lo bebo sólo yo ... cuando celebro misa ... Pero el agua límpida y pura del pozo es excelente. (1939) El trabajo no hunde nuestro ánimo que queda joven aunque en un cuerpo que envejece precozmente por la acción del clima ingrato y el gusano de las diversas enfermedades».
Padre Calderara, a 36 años «muerto ahogado desobrigando» (como informaba el cablegrama enviado al padre general), ofrece su muerte como testimonio de una vida completamente entregada a las misiones.
[492]
Muerto en la brecha, «desobrigando, preocupándose mientras se hundía, de la caja de los ornamentos sacros y de los muchachos que lo acompañaban: "¡Sálvense los muchachos!"»
427 - De los otros padres, muertos o que aún luchan, continuando a «sufrir y ofrecer», recordamos algunas frases, que nos ofrecen su retrato más verdadero y quizás menos conocido.
«Nos hemos acostumbrado a renunciar a muchas cosas que allí parecen indispensables. Al venir aquí sabíamos lo que habríamos experimentado; *mìlites Christi* [soldados de Cristo], seguidores de Pablo, nos animamos a la conquista del más bello *bravìum* [trofeo]: ¡el pensamiento de desertar nos horrorizaría!» (padre Carenzi, 1937).
«Yo estoy cierto que si los barnabitas pasaran un solo mes aquí (Bragança), los colegios de Italia cerrarían todos» (padre Vari).

«Retorno. En la selva uno mis cantos religiosos y patrióticos a los de los pájaros. Vuelvo a ver Vizeu, cansado, triste, decepcionado; pero lleno de confianza: poco lejos está Jesús. Sufrir y ofrecer con alegría» (padre Pablo Coroli, 1938).
«Tengo un ideal: las misiones. Tengo un deber: la obediencia. Norma general: una sonrisa y el tiempo. La razón es simple: somos instrumentos de Dios, y Dios para actuar necesita tiempo y buena sangre» (padre Freire, 1939).
«La misión no es sólo nuestra, sino también de ustedes» (monseñor Coroli).

428 - *e) Las glorias.*

A conclusión de esta panorámica sobre el campo misionero confiado a los barnabitas en el siglo XX, queremos aquí enumerar los momentos más significativos de los años de actividad de la prelacía antes que deviniese diócesis (1968).
1932: primera visita del general de los barnabitas a la misión. Padre Fernando Napoli recuerda que «en la iglesia fue una dificultad abrirse un paso en medio de la muchedumbre de hombres, algunos de los cuales llegados de propósito de 20-30 quilómetros para la fiesta del padre "geral"».
1933: en el IV centenario de la fundación de la Orden, nuestros padres [493] organizan para los nuevos feligreses a ellos confiados celebraciones, como eco de aquellas realizadas en Europa.
1935: Año santo de la Redención: se organizan grandes celebraciones y se intenta un curso de conferencias espirituales, dictadas por las personas más destacadas de la parroquia.
1939: Año santo barnabítico: en memoria se construye y se consagra una nueva iglesia dedicada a san Antonio M. Zaccaria. En la misión llega una Lancia "A. Emilia", esa del prefecto de la ciudad. En esa Lancia viajan el sucesor de san Antonio María Zaccaria, padre Ildefonso Clerici, su compañero de trabajo padre Salvador de Ruggiero, y el misionero padre Valentín Zappa. El padre general visitaba «las residencias nuestras más extensas, más desconocidas y más necesitadas de ayuda; nuestra Tierra Santa».
1940: en la misión se exclama: «habemus pontificem!»: monseñor Coroli es elegido prelado *nullius* e designado obispo titular de Zama.
1953: 3-5 de julio: Ier Congreso eucarístico de Guamá: «Un triunfo que ha rebasado todas las expectativas». Preparado por seis meses de misiones en toda la prelacía, el Congreso festejaba los 25 años de su institución canónica.
1961: 13 de noviembre: inauguración de la Radio educadora.
1965: 11 de marzo: inauguración del nuevo seminario en Bragança, dedicado a san Alejandro Sauli.
1980: la prelacía es elevada al rango de diócesis de Bragança do Pará y su primer obispo es monseñor Miguel Giambelli.

1931: AFGANISTÁN, RETORNO EN ORIENTE

429 - Por segunda vez la Providencia manifestaba a los barnabitas su voluntad de un retorno en Oriente: en 1921 monseñor Giardini había partido como delegado apostólico en Japón; en 1931 otro barnabita parte como capellán de la delegación italiana en Kabul en Afganistán.
He aquí la historia de este nuevo retorno en Oriente.
[494]
En 1931 el gobierno italiano, solicitado por varias peticiones llegadas de los católicos de Kabul, manifiesta a la Santa Sede la intención de instituir una capellanía en la legación italiana y solicita que el Vaticano designe su capellán.
El 25 de enero de 1931, fiesta de la Conversión de san Pablo, el papa Pío XI hace comunicar al padre general su intención de enviar como capellán en Afganistán un barnabita.
«A las respetuosas objeciones del padre (Fernando Napoli), monseñor Borgongini Duca (enviado del papa) respondía: "Es voluntad definitiva del santo padre, que ha usado esta precisas palabras: Para tal oficio hace falta un barnabita"», que sería en definitiva padre Egidio Caspani (1891-1963), coterráneo de papa Ratti.
Padre Napoli, en un escrito, intenta ubicar las razones de esa elección: «Cuáles serían los motivos de esta elección no sabría, peo me agrada pensar que (el papa) tuviese para nosotros cierta predilección, conociendo además por experiencia que los barnabitas eran y son dispuestos a obedecer a sus deseos ... En las múltiples conversaciones sobre este argumento, (Pío XI) me dio prueba de su ardiente celo misionero. Citaré algunas frases: san Pablo no vacilaría en iniciar esta misión. Para los barnabitas será una de las más grandes glorias haber llevado primeros la luz del Evangelio en ese país; y el inicio acontece justo cerca de los cuatrocientos años de existencia de la Orden misma. No se podía entrar en el nuevo siglo con obra más bella».

Efectivamente el papa se comportó con los barnabitas, en esa circunstancia, con delicadeza paternal. Al reembolsar a la Congregación el gasto del viaje, dijo: «Han hecho sacrificio de personas, no era conveniente que hubiera también sacrificio de dinero».

430 - El inicio oficial de la "Obra de asistencia espiritual a los católicos de Afganistán" se dio el 1° de enero de 1933, cuando padre Egidio Caspani, primer destinado en esa sede, inauguró la capilla provisoria.

El capellán católico es considerado por el gobierno afgano como miembro del cuerpo diplomático y debe desarrollar su actividad apostólica sólo en beneficio de los católicos residentes en el País. Su [495] "misión" viene pues a asumir el solo rol de testigo de Cristo para los musulmanes afganos, que -como afirmaba padre Ángel Panigati (1925-2005), uno de los barnabitas que atendieron la capellanía- serán los últimos a entrar en su rebaño. La mayoría de los católicos residentes en Afganistán se encuentra en la capital. Se trata de miembros de embajadas o contratistas del gobierno afgano; otros se encuentran esparcidos por todo el País y son en general técnicos y obreros especializados, que prestan su obra en la construcción de las múltiples obras públicas que marcan el progreso de esa extensa nación.

El padre Juan Bernasconi (1910-1986), que reemplazó a padre Caspani en 1947, así caracteriza la comunidad católica de Afganistán, en una nota enviada en 1954 a "Eco dei Barnabiti":

«Si se quisiera caracterizar la fisonomía de la comunidad católica de este País del Medio Oriente, sirve muy bien la frase de *Hechos de los Apóstoles* (4,32): "Multitudo autem credentium erat cor unum et anima una [La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma]". En efecto es realmente como una gran familia, en la que se siente verdaderamente, dadas las muchas nacionalidades, la catolicidad de la Iglesia.

«Posiblemente es este espíritu de unión y de caridad, y la comprensión profunda, y el ver suave el yugo de Cristo, que concita las simpatías de los no católicos, que los induce a frecuentar su capilla, a invitar al padre católico, el único ministro de culto autorizado a residir establemente en Afganistán, a decirles una buena palabra en alguna reunión.

«Se percibe de inmediato esta fisonomía al asistir una sola vez a la salida de las sacras funciones. Se ve al padre en medio de su grey, compuesta de muchas nacionalidades y colores, se ven los fieles saludarse e interesarse los unos a los otros, se ofrece el propio coche a quien no tiene».

La asistencia espiritual de los católicos es garantizada tanto para los que habitan en la capital como también para los que están esparcidos en el territorio, no obstante las no pocas dificultades de los desplazamientos.

431 - Los padres que se han encargado hasta ahora de la sede de la capellanía afgana son:

[496]

1) Padre Egidio Caspani: fundador y organizador de la obra, a la que se entregó desde el 25 de diciembre de 1932 al 22 de diciembre de 1947. Fiel a la tradición misionera barnabita y al mandato que le había indicado el papa Pío XI -«Tenga el puesto, trabajando cuando podrá, estudiando y rezando cuando trabajar no podrá»-, el padre, además de su trabajo apostólico, se dedicó con profundidad a estudiar las cosas afganas. Fruto de estos estudios es su libro, ya famoso e indispensable para quien se disponga a estudiar ese País: *Afghanistan, crocevia dell'Asia* [Afganistán, cruce del Asia], publicado en colaboración con padre Cagnacci, en el editor Vallardi.

Durante los quince años de su permanencia, padre Caspani pudo visitar los lugares de las antiguas misiones barnabitas de Birmania. Con entusiasmo había también preparado un plan que nos habría visto de nuevo en las ciudades de Siriam y de Amarapura. La segunda Guerra mundial arrasó con la posibilidad de este proyecto, que sin embargo queda como una meta para muchos barnabitas.

2) Padre Juan Bernasconi, sucesor de padre Caspani del 1947 a 1957, elegido sucesivamente prepósito general de la Orden.

Con padre Bernasconi el trabajo de asistencia religiosa se había incrementado tanto que «hizo nacer el problema de la necesidad de un segundo sacerdote», como él mismo escribía en 1953.

Durante su decenio, para las celebraciones del vigésimo aniversario de fundación de la capellanía, estuvo presente en Kabul el obispo de Multan, monseñor Cialeo. «Probablemente es del tiempo de los apóstoles que ningún obispo católico ha venido como tal en Afganistán» -escribía con entusiasmo el padre.

En 1954 padre Bernasconi tuvo también la alegría de poder trasladar en una sede más apropiada la capilla, cuando toda la legación italiana se ubicó en una nueva construcción.

También por gestión de padre Bernasconi, pudieron instalarse en Afganistán las Pequeñas Hermanas de Jesús del padre de Foucauld.

3) Padre Rafael Nannetti (1914-1977), tomó el lugar de padre Bernasconi en 1957 y quedó hasta el 1965.

El padre ha cumplido, en 1961, lo que había sido un sueño tanto de [497] padre Caspani como de padre Bernasconi: una iglesia, construida como edificio autónomo y que pudiera cobijar, sin incomodidad, los más de

300 católicos que se daban cita en las mayores solemnidades del año. La iglesia se levanta en el jardín de la Embajada italiana y tiene al lado la residencia para el capellán.
4) Padre Ángel Panigati, después de 15 años de trabajo muy dedicado en Chile, es llamado en 1965 a sustituir el trabajo de padre Nannetti. El padre extendió su actividad también en el sector educativo, enseñando idiomas en el International American School, en el Cercle Frawais y en la Deutsche Schule.
5) Padre José Moretti (1938-). Al reemplazar a padre Panigati, a causa de los conocidos acontecimientos bélicos, después de haber padecido serios peligros para su incolumidad, tuvo que dejar la capellanía en enero de 1994, para regresar en 2002 después de una breve estadía en Polonia.
El 16 de mayo de 2002 la afgana es declarada "missio sui iuris" y el capellán elevado al rango de ordinario. Digna de ser destacada es la "Escuela de la paz" instituida por el padre a favor de su multiforme "comunidad" e inaugurada en 2005.
En su primera correspondencia para "Eco dei Barnabiti", padre Panigati escribía:
«... El barnabita a quien la Iglesia confía sus cristianos en esta tierra es verdaderamente un sacerdote para los cristianos en tierra no suya, que aquí está para compartir y consagrar y ofrecer a Dios la vida de un pueblo que "justamente" no nos pertenece y al que no se nos permite pertenecer ... El barnabita está allá, como un llamado y la pequeña iglesia es una invitación al descanso. Hacia acá del muro están los cristianos ... entonces hay una parroquia sui generis -quizás la más grande del mundo (dos veces Italia)- conformada por fieles en permanente cambio; de fieles provenientes de todo el mundo; de fieles con una base religiosa muy diversa; de fieles con las más variadas sensibilidades religiosas ... Pero todos, también aquí, pueden reconocer la presencia de Cristo al "partir el Pan ...".
«En 1719 nuestros padres partieron por primera vez al servicio del papa para las tierras de misión de Oriente. Hoy, la que ha sido nuestra misión principal de Occidente -Guamá-, por la entrega incansable de los nuestros ha alcanzado tal nivel de [498] progreso espiritual y material como para ser constituida diócesis *pleno iure*.
«La Providencia nos ha ofrecido el inmenso campo afgano, verdadera puerta hacia el lejano Oriente. Debemos esperar con paciencia, pero con atención vigilante, el momento en que esta puerta se abrirá también ella al ingreso del Rey de la gloria y entonces verdaderamente "será una de las glorias más grandes para nosotros haber llevado primeros la luz del Evangelio en esas tierras" (Pío XI)».

l949: CONGO, QUILÓMETRO CERO

432 - «En diciembre de 1949 padre Víctor Dessart, después de 25 años de trabajo en Brasil y un viaje al centro de África, llegaba de improviso a la casa general para presentar al padre general y a su consulta un audaz proyecto: abrir en Costermansville (después Bukavu), en la vicaria de Kivu, donde nos invitaba monseñor Cleire, un colegio para los indígenas negros y mulatos (a los "blancos" residentes atendían ya los Jesuitas).
«El proyecto ha sido aprobado: la provincia franco-belga lo ha aceptado con entusiasmo. ... La nueva misión en el Congo Belga (está) dedicada a san Pablo apóstol».
Así, más o menos, se expresaba "Eco dei Barnabiti", dando el anuncio de la nueva fundación misionera: la aceptación en Mugeri del primer colegio para los africanos del Congo oriental. La construcción del colegio se despliega en tres etapas.
En un primer momento nos instalamos en la vieja misión de Mugeri, en una verdadera choza de barro y paja; en un segundo tiempo se pasó a la construcción de un colegio provisorio, emigrando a Bukavu: en un rectángulo de 120 metros de lado, de un solo piso y con techos de lata; en la tercera fase nos hemos trasladado al nuevo y moderno college St. Paul.
La primera piedra de esta amplia y muy moderna construcción fue colocada en 1954 y, después de tres años de intenso trabajo, se llegó a la inauguración oficial, realizada el 13 de octubre de 1957 en un ambiente de eufórico [499] consuelo: se había llegado finalmente a Jerusalén después de las etapas, agotadoras e inciertas, de Belén (Mugeri) y de Nazaret (primera construcción de Bukavu).
A la ceremonia estaban presentes el vicario apostólico monseñor Steene, el padre general Emilio Schot y varias autoridades locales.
Padre Lino Castagna, uno de los misioneros más fervorosos, en su entusiasta relación a "Eco" dividía esa memorable jornada en cuatro actos:
- el pontifical
- la sesión académica
- la visita a las dependencias
- conclusión ... dulce.

El 21 de marzo de 1957 también el rey de Bélgica Leopoldo se había detenido y visitado nuestro colegio, durante un viaje al Congo, recabando una óptima impresión e interesándose a cada actividad de los padres y a cada detalle de la construcción, aún en etapa de terminación de los últimos trabajos. La visita dejó un eco imborrable de alegría y consuelo para nuestros padres, que veían así altamente reconocido su servicio ofrecido a los Africanos en un "colegio ... para Europeos", vista su majestuosidad y eficiencia.
También la reina Isabel había visitado nuestro colegio, recibiendo extraordinaria acogida y dejando declaraciones de viva admiración y profundo estímulo.
El 8 de febrero de 1958 el colegio vivió otra de sus grandes jornadas recibiendo la visita del delegado apostólico monseñor Bruniera, que venía a nombre del papa a traer su saludo y el aliento, y también para agradecer a los alumnos, que habían enviado al pontífice 170 cartas de afecto y devoción. Tanto el desarrollo como la preparación de la visita tuvo un tono más bien espiritual: fue un encuentro más íntimo con Cristo y con su vicario.
433 - Nos hemos detenido expresamente a recordar todas estas visitas, para señalar cómo sea adecuado nuestro ministerio escolar y la meta que nos hemos prefijado asumiendo la misión del Congo, a las [500] expectativas y a las esperanzas de toda categoría de personas, civiles y eclesiásticas, interesadas al progreso y al desarrollo gradual del mundo africano.
Nuestros padres, que enfrentaron la vida incierta de los primeros años de misión, eran conscientes que el de la formación de una élite africana, que a los pocos años habría asumido la dirección del país, era problema muy principal e importante a resolver de parte de la Iglesia: preparar laicos convencidos, cristianos capaces, por sí mismos, de fermentar una masa aún difícil de penetrar por la escasez de las estructuras y de los medios a disposición y por la insuficiencia de los obreros.
El college St. Paul ha enfrentado estas exigencias y ha dado una solución válida y completa, atendiendo a los ideales nuestros y de la Iglesia y a las aspiraciones de los Africanos que, formados por una escuela completa en su ámbito humano y cristiano, ¡se sienten perfectamente insertados en la Nueva África!
Una vez más los barnabitas han enfrentado un campo apostólico, respondiendo plenamente a las solicitudes a ellos dirigidas según la tradición de la Congregación, que ve alcanzadas sus metas desarrollando una actividad adecuada a un perfecto estilo de élite cristiana.
434 - La tempestad que ha sacudido el Congo después de la alcanzada independencia política (1960), aun no presentándose en las formas extremas que han golpeado las otras misiones, pero ha "rozado" nuestro colegio, produciendo angustia, temor y cierto desorden.
Se debe a admirable y consoladora disposición de la Providencia, y también al gran aprecio de que goza esta institución ante la población congolesa, si el caos se ha tenido lejos y si, al contrario, nuestros padres han podido prestar obra de ayuda y defensa a un gran número de gente indefensa, que había encontrado refugio en el St. Paul.
El cardenal Cicognani, secretario de Estado, informado de los acontecimientos, escribió a nuestro secretario general de las misiones palabras de complacencia «por la admirable acción conducida, con cristiana fortaleza por los bienhechores religiosos, también en defensa de las [501] indefensas poblaciones. Deseo hacerles llegar por su intermedio -proseguía la carta- una sincera palabra de complacencia y de gratitud, junto con la promesa de mi oración, para implorar sobre sus esfuerzos pastorales abundantes gracias y frutos de bien, y sobre esas regiones el retorno a la serena convivencia social».
La «gran tempestad congolesa», junto al deseo de la provincia franco-belga de concentrar sus fuerzas para un impulso y una reestructuración de sus obras, especialmente en el plano pastoral, tuvieron como consecuencia el paso de la misión a la provincia Lombarda (capítulo general 1964).
435 - Una perspectiva de más amplia actividad se iba abriendo a Bukavu: la organización de actividades específicamente apostólicas, que apoyan la obra de formación escolar, que ya alcanzaba un nivel de perfecta organización y desarrollo.
Se deseaba llegar a hacer de Bukavu un centro de civilización católica, completamente organizado en todos sus sectores: ¡vida parroquial, asistencia sanitaria, formación escolar, promoción y formación de vocaciones locales!
La misma meta que se había prefijado en Bragança, para "plantar" una Iglesia en su más completa eficiencia.
Esta finalidad estaba ya en la mente de los pioneros barnabitas de la provincia franco-belga que se aventuraron en el nuevo campo, y está comprobado por sus primeros relatos: el trabajo apostólico siempre se ha desarrollado paralelamente a la actividad escolar, pero sólo ahora, llegados a la plena maduración de la primera estructura confiada a nosotros (el colegio), se ha podido ofrecer una atención más organizada a la formación de religiosos autóctonos.

Este proyecto de desarrollo aparece evidente en Mbobero, donde en 1975 nace la parroquia, junto al colegio y paulatinamente el territorio parroquial se llena de capillas, dispensarios, maternidades, escuelas primarias y secundarias, según una estrategia que se repetirá en otra fundación del Kivu, en Birava. Aquí los barnabitas llegaron por primera vez en 1968, mientras la parroquia es levantada oficialmente en 1970, y con ella comienzan las varias estructuras religiosas (las capillas, entre las [502] que destaca la de Lugendo), las escuelas (sobre todo el Liceo Nyamokola), etc. Alma de este fervore constructor, además de los hermanos Jerónimo Andena y Arturo Vegini, son tantos voluntarios laicos italianos que durante años coadyuvan la obra de los misioneros. Por años Mbobero será también casa de formación, mientras los profesos son enviados al estudiantado de Roma para la teología hasta que será abierto el nuevo estudiantado teológico de Kinshasa (2004). Mientras tanto en 2003 regresaba a la pro-provincia la plena conducción y administración del colegio Saint Paul, que comenzaba de inmediato a reflotar después de años de languidez; ni siquiera el terremoto de 2008 ha conseguido interrumpir el repunte de esa valiosa institución.
La historia se repite también en las fundaciones ruandesas como se dirá en el número siguiente.
Para colaborar con los barnabitas llegaron muy pronto también las hermanas angélicas, para desarrollar sobre todo actividades de asistencia social y sanitaria y de iniciación catequética. Con los años llegarán a Mbobero otras comunidades de religiosas, mientras las angélicas gestionarán sedes y actividades propias en Murhesa (con la casa de formación, la ayuda pastoral en la parroquia, la escuela), en Kavumu y en Kalehe.
Las vocaciones, gracias a Dios, no faltan y nuevos jóvenes llegan a la profesión y a las órdenes sagradas. La misión se encamina a ser siempre más Iglesia adulta del nuevo Congo, en «Centro-África: punto de partida de las carreteras continentales africanas: quilómetro cero».

EN RWANDA

435bis - La inestable situación política del Congo, sugirió muy pronto a nuestros padres encontrar otra sede en la nación cercana, el Rwanda, que en ese momento contaba con una situación pacífica. Sucesivamente se concretan las siguientes fundaciones: Muhura (1977), a una cincuentena de quilómetros a Nord-Este de Kigali. Allí ya funcionaba un parroquia fundada por los padres Blancos, con una linda iglesia parroquial. Muhura en estos años ha llegado a ser un gran centro de [503] actividad pastoral y social; se ha creado un gran liceo (S. Alejandro Sauli), un consultorio en continua expansión, un orfanato, fundado y dirigido por una voluntaria italiana, donde hoy trabajan también las angélicas; ha sido construido por las necesidades de la escuela también un gran internado, con las secciones masculina y femenina. Desde 2011 finalmente ha comenzado a funcionar otra escuela, donación de una asociación italiana, en Muko, siempre en el territorio de la parroquia, dirigida por algunos cohermanos de la comunidad de Muhura.
Cyangugu (1987): ciudad de límite, frente a Bukavu, en una encantadora ubicación sobre el lago Kivu. Allí se ha establecido la casa de formación para los aspirantes, que frecuentan los cursos de filosofía en la escuela de los padres Blancos en Bukavu, y para los novicios.
Y finalmente Kigali (1992): una ubicación muy útil sobre todo desde que Kigali se ha vuelto la vía de acceso más cómoda para nuestras comunidades africanas, para quien llega de Europa. Es una casa privada comprada y ampliada para servir de casa de acogida para los misioneros de paso y para grupos, voluntarios, religiosas y religiosos. La casa, que se encuentra en la zona residencial de la ciudad cerca del aeropuerto, conserva aun hoy esa fisonomía, aunque en forma más reducida, porque no hay ningún religioso estable, sino que depende de la comunidad de Muhura.
En lo referente a los hechos bélicos que golpearon la región, se sabe como del 6 de abril al 16 de julio de 1994 las rivalidades tribales provocaron bárbaramente algo como 800.000/1.100.000 víctimas. Padre Lino Castagna (1927-2011), valiente misionero, se trasladó en el campo de prófugos ruandés en Tanzania. La casa de Cyangugu quedó cerrada por seis años y la actividad pastoral en Muhura se reanudó en 1996.

Notas

412 - Para este capítulo se ha considerado prevalentemente:
- para las relaciones entre barnabitas y Santa Sede acerca de las misiones, la exhaustiva conferencia de don Francisco José da Silveira Lobo, *I Barnabiti a servizio dei papi nelle terre di missione* [*Los Barnabitas al servicio de los papas en las tierras de misión*], pronunciada en Roma durante la II Semana de historia y espiritualidad barnabítica (1962).
- para la crónica de los orígenes y de las sucesivas evoluciones, del muy extenso material [504] publicado en los números de "Eco dei Barnabiti". Ver J. Ramos das Merces, *L'arrivo dei Barnabiti in Brasile*, en "Barnabiti studi", 4/1987, 63-141; Id., *Barnabitas no Brasil*. *100 anos*, Belem 2003.

414 - Damos algunas referencia sacadas de "Eco", relativas a cada párrafo:

1903: Prólogo en Amazonía. *Precursori e coapostoli*, 21 (1941), 9.

418 - *1928: La prelazia del Guamá. Istantanee del I decennio*, 21 (1941), 12-60; *Il II decennio*, 30 (1950), 1-25; *Il I Congresso eucaristico del Guamá*, 33 (1953), 82-88; *Nozze d'argento al Guamá*, 35 (1955), 1-12; *Educadora*, 41 (1961), 35-38; *La mia prima visita agli Indios di Canindé*, 42 (1962), 124-125; *La Prelazia del Guamá*, 47 (1968), mar-abr, 18-24; *Da Prelazia a diocesi (1930-1980)*, 59 (1980), en-dic, 1-4; *La nuova diocesi di Bragança do Pará*, 61 (1982), en-feb, 15-16

428 - De este viaje del reverendísimo padre general Clerici han salido dos fascículos litografiados que contienen un minucioso *Diario* (del 26 de mayo al 27 de septiembre de 1939) de los traslados y de los acontecimientos di esa memorable visita. Impresos con ocasión de la "Tres días misionera" realizada en Gandellino en agosto de 1963, los *Diarios* (I. Clerici, *Il mio viaggio e la visita al Brasile e alla prelazia del Guamá*, Génova 1963) son un documento de gran interés. Ya nos referimos a ellos (**396**), citando una reflexión del padre general. Vale leer *in extenso* las págg. 15-17.

429 - Sobre Afganistán ver los numerosos artículos aparecidos periódicamente en "Eco dei Barnabiti". En particular: *Sulle orme dei nostri missionari di Birmania*, 18 (1938), 279-284; 306-309; *Un ventennio*, 33 (1953), 62-69; *La nuova sede*, 35-36 (1955-1956), 24-26; *La prima chiesa cattolica in Afghanistan*, 41 (1961), 45.

431 - Sobre la iniciativa de padre Moretti ver: "Eco dei Barnabiti", *Una Scuola della pace a Kabul*, 2003/1, 36-40 y 2003/4, 40-41; *La Scuola della pace*, 2005/3, 36-37.

432 - Sobre la presencia de los barnabitas en África, ver siempre las correspondencias en "Eco dei Barnabiti". En particular: *Una missione si apre*, 30 (1950), 26-28; *Sintesi barnabitica congolese*, 36 (1956), 156-158; *Inaugurazione ufficiale del collegio St. Paul*, 37 (1957), 125-146; *Un decennale*, 39 (1959), 16-18; *Dopo la tempesta*, 42 (1962), 49-51; 45 (1965), 88-89; *Nuovo Congo*, id., 90-93.

435bis - Ver, de padre Luis Villa, por largos años misionero en África y después prepósito general, *In Africa da quarant'anni e oltre*, en "Eco dei Barnabiti", 1992/1, 18-19.

[505]

30
PADRE SEMERIA:
UN SÍMBOLO Y UN PROGRAMA

juventud barnabita
formación pastoral
la universidad y el barrio de s. lorenzo extramuros
«para el corazón la caridad, para la mente la ciencia»
«el hombre se agita y dios lo conduce»
escuela superior de religión
la universidad católica
«el hombre de la caridad»
sacerdote católico y barnabita

[506]

[507]

436 - «Yo no sé si he sido y soy un orador; por cierto he hablado mucho y delante de muchos, a veces al menos con cierta eficacia práctica, cosechando adhesiones más que simples aplausos. Si, y en cuanto lo soy, he nacido así. Sólo su inmensa vanidad, pobre Cicerón tuvo tanta, le pudo hacer distinguir entre la facultad poética que sería don de naturaleza (digamos mejor don congénito de Providencia) y la facultad oratoria que sería conquista laboriosa del individuo. No. Se nace todo lo que se llega a ser, pongamos también que para lograrlo haga falta mayor esfuerzo o menor esfuerzo; lamentablemente no siempre se llega a ser aquello para lo que se ha nacido. Por cobardía muchos quedan más acá de su vocación natural, muchos por ambición y audacia van más allá. He nacido pues orador» (*Mis recuerdos oratorios*, pág. 11).

Con estas palabras, padre Juan Semeria abría el primer volumen de sus memorias editadas y reproducimos un paso como para extraer el punto de partida de este capítulo. Si muchos quedan más acá de su vocación natural, de padre Semeria podemos afirmar que ha ido más allá, o si se prefiere, que él ha vivido en plenitud esta vocación.

La figura de Semeria es tan rica y compleja que parecería imposible encontrar un motivo unificador; sin embargo nos parece encontrarlo -y lo demostraremos ampliamente- en el binomio ciencia y caridad.

JUVENTUD BARNABITA

437 - Semeria nació el 26 de septiembre de 1867, a Coldirodi, en Liguria, y falleció en Sparanise, en los Abruzos, el 15 de marzo de 1931. Él mismo dijo que su vida se encuadra en el atormentado período de historia italiana que va desde la Brecha de Porta Pía (1870) a la Conciliación (1929). De esta época vivió los ideales, padeció las crisis, sufrió los dramas, tanto que los eventos culturales, religiosos, políticos, sociales y bélicos encuentran a Semeria, si no siempre entre los protagonistas, por cierto entre los personajes de primer plano, cuyo rol espera aún una adecuada reconstrucción histórica.
[508]
Juan Semeria vio la luz cuando su padre ya había sido truncado por el cólera, a fines de 1866. Nacido huérfano, a los 11 meses fue llevado por la madre a Turín, donde, adolescente ya, frecuentó el oratorio de los salesianos, encontrando al mismo fundador Juan Bosco, y sucesivamente, el instituto de los hermanos de las Escuelas cristianas. A los nueve años fue enviado a Cremona y realizó los estudios medios en el colegio Vida de los padres Jesuitas.
La madre, que mientras tanto había pasado a segundas nupcias, lo quiso cerca de ella y le envió en nuestro colegio de Moncalieri para los estudios de liceo. Terminado el primer curso, Juan Semeria -de quince años- pidió entrar en la Congregación.
438 - Del noviciado él habla en *Mis recuerdos oratorios*. Lo define un aprendizaje recorrido por quienes eligen la vida religiosa: un tiempo en que el individuo debe probar su vocación, es decir consolidarla y demostrarla a sí y a los demás. «El error más grande -así continúa- de las Órdenes religiosas, es alistar con demasiada facilidad, mirando al número en contra de la cualidad. Por eso en el umbral de la vida monástica las Órdenes serias y fervorosas multiplican le dificultades; en lugar de seducir, asustan. Y la vida que debe llevarse es presentada en su rigor más puro. Mucha oración; segregación del mondo, no sólo del mondo perverso sino también de la sociedad sana, de los estudios, de las ocupaciones acostumbradas; penitencia, meditación de las verdades eternas; salmodias ... Una vida que los hombres del mundo comprenden poco, pero que ha dado y da y dará frutos maravillosos» (págg. 99-100).
«Este año -escribía don Juan Semeria a su madre- hay que gastarlo entero en poner un buen cimiento de virtudes religiosas, después dispondrán los superiores lo que hacer de mí a mayor gloria del Señor y utilidad de la Congregación» (*Cartas familiares*, pág. 38).
Semeria recuerda, siempre en *Mis recuerdos oratorios* (pág. 108) como concluyó la preparación novicial. «En octubre de 1883, cumplidos, después de los 14 meses de noviciado, los 16 años, reglamentarios, de edad, pronunciaba mis votos simples, que me unían a Dios y a mi Orden para siempre. [509] Nunca me he arrepentido, ni de haberlos pronunciado, ni de haberlos pronunciado entonces. Esto no quiere decir que sea aconsejable para todos pronunciarlos a esa edad. La Iglesia fija un límite mínimo, no uno máximo. Y el Señor llama a los obreros en su viña a todas las horas de la jornada. Es bueno que en la Iglesia de Dios haya adeptos jóvenes; los soldados que llevan a la causa el ingenuo entusiasmo de los dieciséis años, de los veinte; pero es bueno que haya también hombres maduros que van a Dios en la plenitud de sus fuerzas y de sus experiencias.
«Muchos santos gloriosos y fecundos han entrado en el santuario; así san Ambrosio, san Agustín, san Camilo, san Ignacio. Otros como Samuel, han ofrecido a Dios le primicias de su vida».
Siempre en tema de profesión, Semeria escribía a su madre una carta, que es reproducida integralmente también en el *Menologio*. «Lunes 22 es el día fijado para la ceremonia. Lunes yo me consagraré irrevocablemente al Señor, elegiré a Jesucristo como mi porción en el tiempo y en la eternidad, renunciando por siempre a los bienes y a todos los placeres del mundo, a mi misma voluntad, para entregar el dominio de todo al buen Dios, que de todo me hizo don» (pág. 49).
439 - Después del noviciado, Semeria llega a Roma donde completa, en el Apollinare, los estudios de liceo, sellados por un éxito «muy bueno»:
«En los exámenes escritos -comunica a la madre (*Cartas*, pág. 83)- recibí 10 en italiano y después 9 en los otros cuatro trabajos de traducción latina, griega y en matemática; en oral después todos 10 en las seis asignaturas, tres literarias: latín, italiano y griego; tres científicas: matemática, física y filosofía».
Los mismos examinadores quedaron impresionados por la capacidad del nuestro y uno de ellos dijo: «Si este abad queda sacerdote, apuesto a que llega a papa; si no se hace sacerdote, seguro llega a ministro de la pública instrucción».
Semeria recuerda el tempo de su estudiantado, que transcurría en Roma durante el año y en la finca de Monteverde en el verano.
«La vida espiritual era nuestra mayor preocupación. El mundo imagina difícilmente qué depósito de virtudes, de fervor sean estas casas de estudiantado de las Órdenes religiosas. Todo lo que en las [510] universidades es

sueño de gloria, fiebre de placer, preocupación de futuras ganancias, de brillantes carreras, es en los estudiantados fervor de bien, sueño de apostolado, es decir de más bien. Verdaderamente la Iglesia forma allí sus elementos más preciosos. Se reza, se estudia, se hace penitencia, se es educado a las virtudes humanas y divinas, se es entrenado también al apostolado. Y todo esto simultáneamente y con sistema, diría, relacionado. Porque la piedad sirve al estudio y el estudio a la piedad; piedad y estudio sirven a la ascesis y son servidos por ella. Y al fervor de la vida intelectual, moral, religiosa, social, apostólica, sirve la guía, el aliento de los superiores vigilantes y buenos; sirve el ejemplo, la emulación de los compañeros, sirve el mismo ambiente físico, sirven las tradiciones vivas» (*Mis recuerdos oratorios*, pág. 154).

Es posible encontrar un reflejo del fervor y de la alegría que animaban el joven clérigo, en las muchas cartas que también durante este período él envía a la madre. «Yo me encuentro ahora muy bien, y normalmente contento -escribe con fecha 6 de diciembre de 1884-. Tengo la salud más boyante que nunca, con un apetito extraordinario y sin ninguna molestia. El Señor me da verdaderamente muchas fuerzas para poder estudiar y entregarme entero a su gloria: ¡así pueda yo corresponder a sus designios! Tú ruégale por mí con esta finalidad, para que en medio de tantas ocasiones, en que me encuentro, de poder hacer bien a mi alma y avanzar en santidad, no llegue a retroceder o quedarme en una indolente tibieza, trastocando así por mi culpa en mi daño y castigo esos medios que Dios así abundantes me proporciona para mi provecho y mérito. Por mi parte no cesaré de rogar por ti y por toda nuestra familia, para que el Señor nos ayude con su santa gracia, de modo que un día podamos encontrarnos todos, reunidos en paraíso» (pág. 72).

Después de haber solicitado noticias de la familia, así concluye: «Te recomiendo sobre todo no estar preocupada o en afán por mí que me encuentro muy bien: y a aceptar de buen grado de las manos de Dios la separación, que es tan dura para ti, sobre todo por la soledad en que te encuentras. Esta es la voluntad de Dios. ¿Podríamos dudarlo nosotros después de tantas señales y tan claras que él me quiere barnabita y en Roma? Si Dios quiere que estemos separados es para mejor: por cierto si hubiese quedado seglar te habría [511] dado otros disgustos y más graves, como quizás verme corrompido de mente y de corazón en medio de los peligros de la universidad. Poe lo menos ahora tu sabes que un hijo está consagrado al Señor, que vive contento en su santa y sublime vocación, que desea y espera poder siempre más abrazarse a Dios, poder un día convertirse en su ministro, ministro de reconciliación y de perdón» (pág. 73).

FORMACIÓN PASTORAL

440 - En un ambiente lleno de espiritualidad, Juan Semeria, mientras se preparaba con uno estudio intenso a las órdenes sagradas, comienza una intensa actividad pastoral en casa y fuera. Él mismo habla por extenso de ellos en *Mis recuerdos oratorios*.

«Nosotros teníamos entonces dos ámbitos de apostolado ... el catecismo dominical en parroquia y el oratorio del Sagrado Corazón», escribe Semeria y agrega, como para explicar estas dos tareas: «¡Pobre catecismo! Realizado, ya, en pésimas condiciones didácticas, en el alboroto de la sacristía, donde la diferenciación de las clases era un mito. Y venían pocos muchachos y tenían una resistencia indomable, sino recurriendo a medios demasiado persuasivos ...

«A la educación de la juventud burguesa atendió en esos años difíciles, ubicados como estaban entre viejo y nuevo, el oratorio del Sagrado Corazón fundado por ese santo hombre que por juicio unánime fue nuestro padre Alejandro Baravelli» (págg. 155 e 156).

Catecismo y oratorio no agotaban el campo de la actividad pastoral del nuestro. «Debo agregar -nos dice en efecto- otra escuela o ámbito, abierta esta a los más disponibles entre nosotros por el celo de padre Pica: la realidad del dolor, el hospital de la Consolación. Era entonces, y quizás es también ahora, el hospital de los heridos, el hospital quirúrgico, cuya visita por lo mismo no traía, para nosotros jóvenes, ningún peligro.

«Y los heridos eran siempre muchos: heridos por desgracia en el trabajo (eran los años de la renovación edilicia de Roma), heridos por delitos (¡ay de mí! al orden del día).

[512]

«Como el buen padre (Ignacio Pica) había obtenido el permiso para nosotros estudiantes de visitar semanalmente los heridos en la tarde del viernes, acercándonos a sus camas, para confortarlos cristianamente, no lo sé. Pero lo obtuvo y nosotros nos acostumbramos a esas visitas. Confieso que no eran fáciles. Levábamos ayudas puramente espirituales: una buena palabra, buenos consejos. ¡Pero a menudo teníamos que lidiar con cierta gente! En la gente del pueblo estaba de moda el espíritu anticlerical, ese anticlericalismo tan propio de Roma entonces y que yo no había conocido en Piamonte, el odio al sacerdote, un odio amasado de motivos religiosos y de pretextos

políticos. Las acogidas no eran siempre honestas y joviales; joviales casi nunca, deshonestas a menudo. En el mejor de los casos nos toleraban y nosotros lo percibíamos» (pág. 158).

LA UNIVERSIDAD
Y EL BARRIO DE S. LORENZO EXTRAMUROS

441 - Estudio, actividad pastoral, compromiso ascético habían preparado a Semeria a la consagración sacerdotal, que recibió el 5 de abril de 1890: a los 23 años.

Se le abrían delante dos campos de trabajo. Por una parte la universidad, que frecuentó en la "Sapienza [Sabiduría]" de Roma antes y después en Turín. Se tituló en letras con una tesis sobre el *Athenaion politèia* [Constitución de Atenas] de Aristóteles, sacando la máxima calificación (1893), y en filosofía (1897) con una triunfal aclamación de los colegas para el excelente éxito de su tesis sobre Severino Boecio.

Junto a los estudios universitarios, Semeria continuaba, con intensidad nueva y creciente, la actividad apostólica. Su campo de acción se amplió a los barrios de Roma y él conservó el recuerdo en una página clásica de *Mis tiempos* que queremos leer juntos: «En S. Lorenzo estaba la escoria de esta pobre gente, hacinada en sucias ratoneras o en casas demasiado viejas o no nacidas aún, apenas surgidas; donde esposa y cinco o seis hijos (no siempre tales) esperaban de un padre o cesante u ocupado saltuariamente, o muy mal [513] remunerado, un trozo de pan, y un acompañamiento cualquiera que ayudara a tragarlo; donde las vestimentas incompletas eran trapos, donde la suciedad más exquisita, hacía parecer extrañas no las frecuentes enfermedades, sino extraño ese poco de salud de que todavía esos desdichados gozaban aún. Y a la miseria física hacía digno paralelo la moral y religiosa.

«Extirpados de la campaña, su ambiente tradicional, no acostumbrados aún a la ciudad (¿de la que por lo demás, qué veían y gozaban?) no tenían más las honestas costumbres antiguas, ni las nuevas costumbres sociables: a los vicios antiguos sumaban los nuevos. Apagada sobre todo, si no exactamente la fe aunque también esta vacilara, sacudida por la lectura de los diarios y de los opúsculos inmundos o pérfidos, apagada siempre la piedad: ya no oración doméstica, ya no asistencia regular a la misa, regular frecuencia de los sacramentos.

«Ignorancia grosera, superstición invencible, errores groseros; he aquí el equipaje religioso de esas pobres mentes confundidas la blasfemia al orden del día como sucedáneo de la, en un día lejano, habitual oración. Junto al odio a Dios ese del prójimo; odio furioso y ciego contra los ricos, todos, mirados en masa porque ricos; odio condimentado de envidia, odio en el que comenzaban a insuflar con las palabras y los escritos los agitadores sociales; odios pequeños, arraigados, chismosos y crueles entre ellos. Verdaderos pequeños jaleos infernales esos tugurios, y ratoneras del barrio de S. Lorenzo» (págg. 96-97).

442 - Ya concentrado en un amplio giro de obras caritativas en beneficio de los huérfanos de la gran Guerra, Semeria escribe: «Repensando en mi vida de entonces, agradezco la Providencia que me haya conducido justo en el corazón de la miseria romana. "Evangelizare pauperibus misit me [Me envió a evangelizar a los pobres]" es una frase bíblico-evangélica que nunca recuerdo sin una infinita ternura». Y agrega, con conmovido lenguaje: «Para un sacerdote, para un discípulo es gloria, es alegría haber podido imitar, repetir el Maestro. Alguien cuando escuchó hablar de cuaresmales en iglesias consideradas aristocráticas, de conferencias en salas que lo eran, pudo pensar y pensó que yo era el orador de las clases superiores. ¿Por de pronto nunca las he despreciado! No especialmente esa aristocracia, la [514] más auténtica después de aquella de la virtud, que es la aristocracia del genio, del cerebro, al menos. Pero los orígenes de mi elocuencia son muy humildes, humilde y pobre el primer campo de mis fatigas apostólicas. También "me evangelizare pauperibus misit Dominus [el Señor me envió a mí a evangelizar a los pobres]"» (págg. 92-93).

«PARA EL CORAZÓN LA CARIDAD, PARA LA MENTE LA CIENCIA»

443 - 1892 es un año crucial en la vida de Semeria, porque marca su definitiva orientación.

Papa León XIII, que conocía y estimaba el nuestro, lo envió a Génova para participar en el "Ier Congreso católico italiano de los estudiosos de ciencias sociales", que se realizó en esa ciudad desde el 8 al 11 de octubre de 1892.

En la sesión inicial se estableció que una comisión estudiara los medios más aptos a la propaganda y a la difusión de los principios de la Unión católica de los estudios sociales. Encargado de redactar la relación final fue el jovencísimo Semeria (¡tenía 25 años!).

«No estoy aquí, excelencias y señores -comenzaba leyendo el texto conclusivo de los trabajos de la Comisión para la promoción de los estudios sociales en Italia- para añadir otro discurso a los que fueron pronunciados hasta ahora, sino para exponer sucintamente deseos y anhelos de nuestra Comisión. Sólo permítanme entes de la

muy breve relación una palabra que la explique, la justifique y anime cada uno de nosotros a que ella no quede letra muerta, sino que sea un fecundo principio, aunque pequeño y modesto, de obras útiles.
«Ayer (10 de octubre) el profesor Terragrossa les ha demostrado con entusiasmo la función social de la caridad, yo quisiera patrocinar la causa de la ciencia. Estas dos fuerzas no se excluyen, se requieren, se coordinan, se perfeccionan. ¡Mente y corazón! He aquí el hombre: mente que ve, corazón que impulsa. Para el corazón la caridad que es sentimiento, impulso; para la mente la ciencia».
Semeria pasa después a explicar su programa, concentrándolo en tres [515] puntos: imprenta, escuelas, organizaciones. Estos tres medios sostendrían eficazmente la causa de la ciencia, haciéndola penetrar en ambientes que, más por ignorancia que por aversión, eran hostiles a los principios de vida cristianos.
Si desde este momento Semeria encarnará, por algunos decenios, la causa de la ciencia, no olvida de todas maneras el interior impulso de la caridad, que tendrá después completo triunfo en los últimos años de su vida.

«EL HOMBRE SE AGITA Y DIOS LO CONDUCE»

444 - Exaltante programa ese añorado por Semeria y ya claro, después del Congreso de Génova, en su mente rica de intuición y abierta a las exigencias del tiempo. Pero ... todo parece derrumbarse cuando los superiores lo trasladan desde Roma a Génova.
Semeria se detiene en los antecedentes de esta elección. «En Roma mientras tanto -así escribe en *Mis tiempos* (págg. 135-36)- la Providencia había llevado a la cabeza de nuestra familia religiosa uno de los hombres de gobierno más hábiles y perspicaces que yo haya conocido, padre Nisser, lombardo de origen, pero arraigado por largo tiempo en Francia, rico de natural ingenio y de la experiencia más variada. En el gobierno de la Orden aportaba, no carente de senil prudencia, un espíritu valiente y juvenil de empuje.
«Quería con fe nuestro crecimiento. No le asustaba, como a otros, la juventud. Me demostró siempre una benevolencia de que le estaré siempre agradecido; trató a mí y a todos con una franqueza que creo, en las familias religiosas, la mejor arte de gobierno. Conocía la ley de los trasplantes necesarios, o muy útiles a los jóvenes retoños, y consideró ser este mi caso. Génova impulsaba, en Roma Dios guiaba.
«La idea de contribuir también con mi sacrificio personal a una nueva fundación barnabita, me sedujo de inmediato. Un poco también, digámoslo, por la novedad que sobre mi temperamento ha siempre ejercitado más atracciones que rechazos. Pero más y más yo quería la ampliación de mi Orden. He sido siempre y estoy convencido [516] que vivir quiere decir expandirse. Quien no gana pierde, es una fórmula universal; quien no progresa retrocede. Sobre posiciones conquistadas se puede morir, no hay que detenerse. Nuevas fundaciones verdaderamente útiles convocan nuevos sujetos. Y útil entre todas me pareció la fundación de una escuela con semi-internado. Probablemente entonces exageraba la decadencia fatal de los internados; pero no me equivocaba viendo que para muchas familias el ideal era una escuela cristiana donde los hijos no fueran secuestrados, contribuyendo así, familia y escuela, a la educación fuerte y buena».
A esta escuela con semi-internado -que será después el Vittorino da Feltre- Semeria es destinado en 1895. Él recuerda el inicio de su nueva actividad, ya consciente de esa invisible trama que la Providencia iba entonces tejiendo a través de acontecimientos incomprendidos y aparentemente contradictorios.
«Cuando el 4 de noviembre de 1895 entré en el portón de subida S. Catalina n. 6 -sede provisoria del instituto-, y subí por 120 peldaños al cuarto piso, creía terminada o suspendida mi carrera oratoria; la escuela me absorbía; habría agotado allí, según toda verisímil previsión los ríos o los riachuelos de mi elocuencia. Y sin embargo si he sido orador, lo he sido en Génova. El hombre se agita, se desea repetir con Bossuet, y Dios lo conduce» (*Mis tiempos*, pág. 142).

ESCUELA SUPERIOR DE RELIGIÓN

445 - Génova no sólo certificó a Semeria ser orador, sino que le permitió realizar completamente el programa que en ella él concibió e impulsó: imprenta, escuelas y asociaciones católicas. Semeria fue muy pronto recogiendo a su alrededor, en la residencia de subida S. Catalina, toda la élite intelectual de la ciudad y también de fuera.
Para realizar una completa renovación de la cultura en sentido cristiano, él apuntó sobre todo sobre los jóvenes; formó un amplio círculo de partidarios y, en 1897, a solo dos años de la llegada a Génova, [517] dio vida a la "Escuela superior de religión". «Eran jóvenes de institutos superiores -escribe a tres años de la fundación- abogados, médicos, ingenieros novatos o recién florecidos, cultos respectivamente en sus estudios, pero que, justo por eso sentían una desproporción extraña, molesta entre su cultura y su fe. Esta había quedado más o menos en el mismo nivel adonde la habían llevado las ingenuas lecciones maternas y las explicaciones muy

elementales de los primeros maestros. Era suficiente por cierto esa fe, así simple, tan rica, si se quiere, de sentimiento, pero tan pobre de contenido, era suficiente individualmente ... pero no era suficiente, ellos lo percibían, socialmente.
«Era suficiente para satisfacerlos, pero no era suficiente el día en que hubiesen tenido que satisfacer a los demás; y la ocasión de conversar o también de discutir acerca de argumentos religiosos se presenta tan a menudo. Y también individualmente ... estos buenos jóvenes pensaban a cien objeciones, a pesar de las cuales habían seguido creyendo, pero que no habían logrado resolver: ¿no habría sido mucho mejor poder eliminarlas?
«Su fe no estaba sacudida, gracias a Dios: ¿pero no quedaba a veces algo perturbada?
«Y además ... tenían tantos amigos menos afortunados de ellos, tantos amigos en los que la falta de cultura religiosa había acabado por dejar morir de inanición la fe, en los que la fe había sucumbido bajo los golpes inadecuados de una ciencia incrédula. Tantos se oyen en la universidad, también cuando los profesores no desbordan el campo técnico de su materia: ¡si además un profesor es propagandista entonces es un tiroteo contra las viejas creencias!
«Por lo demás también cuando no se oyen objeciones surgen en abundancia problemas nuevos, a los que no se sabe demasiado cómo responder. Quien estudia geología siente brotar dentro el problema: ¡cómo se interpreta la cosmogonía mosaica!
«Un curso de lecturas donde estos problemas fueran tratados, donde esas objeciones fueran discutidas, donde todas esas lamentables lagunas fueran rellenadas sería -así siempre esos buenos jóvenes- una providencia».
Levantar una escuela que obedeciese a los propósitos señalados no fue cosa [518] fácil, pero la buena voluntad de los jóvenes, las dotes de Semeria y de su cohermano padre Alejandro Ghignoni (1857-1924) y el favor del santo arzobispo monseñor Tomás de los marqueses Reggio, sortearon la dificultad.
De la Escuela superior partió esa amplia producción literaria que permitió a Semeria ser uno de los más conocidos y leídos autores religiosos del tiempo. Los cursos realizados en la Escuela fueron impresos.
Ellos se dividían en dos secciones, estrictamente religiosa la primera, de que era titular Semeria, artístico-religiosa la segunda, confiada a Ghignoni. Las lecciones se realizaban todos los jueves.
Agregaremos, para completar, que Semeria fue por muchos años director del Círculo juvenil S. Alejandro Sauli, organizado en S. Bartolomé de los Armenios.

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

446 - Dar vida a un centro y apoyarlo con la publicación de obras de alta divulgación, aún no era todo. La cultura católica no debía quedar algo episódico y marginal en la vida italiana. Estaban es verdad, las escuelas católicas, y Semeria aportaba su activa y convencida contribución de docente, en esos años. Pero se quería más: era necesario que los católicos tuviesen una universidad suya. Semeria hacía referencia a ello escribiendo a Rómulo Murri, antiguo contacto de los años romanos, en una carta escrito al término del siglo: «Disculpa el formato ultra democrático -dice-. Tengo prisa y es absolutamente necesario que te comunique una idea. Debes hacerla tuya. Yo, si puedo te ayudaré a actuarla. ... A nosotros católicos faltan o escasean verdaderos científicos, y por tales entiendo los especialistas: hay que tenerlos, para tenerlos hay que formarlos. ... ¿Pero cómo formarlos?»
Mencionados ejemplos de iniciativas (becas de estudio) promovidas en el exterior para la especialización de jóvenes católicos, Semeria prosigue: «Para que esta propuesta no sea utopía, hay que entenderla no como propuesta a realizarse ni de inmediato ni pronto, pero a prepararse a largo plazo y bien. Uno de los medios *sine qua non* es tener preparados profesores, es decir [519] especialistas. ... Entonces por favor -dice a Murri- organiza estas cosas. Yo pongo a tu servicio mi pobre elocuencia. El centro en Roma, pero un grueso brazo en Milán donde están los dineros ...»
La solución tan anhelada por Semeria no tardó en realizarse y él saludó entusiasta el surgir, en Milán, de la universidad católica; fue amigo de padre Gemelli y de monseñor Olgiati y colaborador de la "Revista de Neo-escolástica", también durante la crisis modernista.
La figura moral de Semeria se impuso por tanto en el mundo de la cultura y los juicios de los contemporáneos son muy lisonjeros. «Muy bueno y valiente»; «Dotado de ánimo en modo sorprendente y más de lo que se pueda decir exuberante»; «Me hizo la impresión de un hombre muy fuerte, muy audaz y seguro de sí, destinado a grandes cosas. ... Cautivaba a todos».

«EL HOMBRE DE LA CARIDAD»

447 - La Escuela superior de religión y las actividades editoriales no agotaron la obra de Semeria apologeta y conferenciante requerido y aclamado.
Es verdad que, desde 1899, se había expresado dispuesto «a convocar una cruzada *pro scientia* [a favor de la ciencia]» y había invitado el laicado, sobre todo los jóvenes, para que llegaran a ser «el grupo de los científicos dignos sin discusión de ese nombre». Él ante una civilización en crisis, proponía la que llamó «la más querida de mis ideas: que a la degeneración moral fuera remedio la virtud consoladora del evangelio, y que a un posible rebajarse de la cultura humana proporcionara una ciencia que sienta su misión de progreso».
Si pues Semeria se ha vuelto cabeza e impulsor de un extenso despertar cultural, él ama siempre ser el apóstol de la caridad. Y lo dice específicamente en la conferencia que estamos citando, con un lenguaje cristalino. «El sacerdote, yo no diré que no tenga que ser el hombre de la ciencia, ni a aquellos que de la ciencia como Secchi y Stoppani han hecho su principal si no único ministerio haré el menor reproche -seríamos bien ingratos hacia los hombres cuyo [520] nombre en defensa científica de la religión y del clero citamos con algo de orgullo de familia- pero si, por excepción, el sacerdote puede ser el hombre de la ciencia, es por vocación el hombre de la caridad» (*Pro scientia*, en "Il Conferenziere", Milán 1 (1899), vol. I, pág. 49).
En 1895, en una conferencia sobre *L'apostolato di san Filippo Neri*, Semeria, después de haber indicado como fundamentos de la Congregación del Oratorio la pobreza y la caridad, así continúa: «San Felipe no dejará de establecer santas y espirituales amistades con piadosas y nobles personas, pero los pobres tendrán siempre la flor más bella de sus pensamientos y de sus afectos. Más bien entre ricos y pobres él buscará ser vínculo de unión, canal bendito por el que lo superfluo de unos fluya a colmar los vacíos y las miserias de los otros. Así también hoy yo anhelo el sacerdote, el apóstol ... ¿Junto al filántropo y contra el explotador del pueblo no habrá un lugar para el sacerdote, el apóstol? ¿y porque el lugar está, tardará este en ocuparlo? ¿y si no hubiera no habría que trabajar para crearlo?» (págg. 23-24).
El binomio ciencia-caridad vuelve: «¿Qué haremos ahora -se pregunta Semeria en la misma conferencia, hablando de su mundo contemporáneo- para combatir la ciencia incrédula y el socialismo ateo? ¿para salvar la juventud y el pueblo? ... Por cierto, a la ciencia hay que oponer la ciencia, no lo negaré yo. ... Al socialismo ateo habrá que oponer una sociología cristiana, un conjunto de reformas teórico-prácticas de la sociedad, para que esta responda mejor tanto a los actuales mecanismos de nuestra vida económica y al eterno ideal cristiano de la justicia».
Pero, se pregunta, «cuando el mal de la ciencia incrédula y del socialismo ateo, del que está amenazada y ya corroída nuestra sociedad, tienen en el egoísmo su raíz, ¿dónde estará nunca el remedio si no en la caridad? Y sólo cuando la caridad los inspire, los remedios de la ciencia y de la sociología cristiana serán eficaces».
[521]

SACERDOTE CATÓLICO Y BARNABITA

448 - De esta caridad Semeria se hizo apóstol. Aún en Roma, en 1895, había hablado en una conferencia sobre *Le forme nuove della carità cristiana* [Las nuevas formas de la caridad cristiana]. Él si elogiaba la «limosna del dinero», pero defendía firmemente la «limosna del trabajo». Ideal constructivo y luchador el suyo, y adecuado a las exigencias de los tiempos. La Providencia lo llamaría a realizarlo.
En 1914 Semeria, al estallido de la gran Guerra, había sido nombrado capellán del Mando supremo. Dejado el exilio, donde lo había impulsado la borrasca del modernismo, él había seguido los soldados en las trincheras y en los cuarteles. A todos los había vuelto sus amigos con su gran espíritu comunicativo y su gran caridad. Muchos habían fallecido, sobrevivían sus hijos.
Semeria, junto con don Juan Minozzi, piensa a una extensa obra de bien en favor de los huérfanos. La buena palabra y la limosna no bastan, hace falta una ayuda efectiva y durable. Era necesario rescatar esos muchachos de una inmerecida desgracia y reinsertarlos en la vida. Nació así la "Obra nacional para el Sur de Italia".
Semeria deja los púlpitos de sus grandes Cuaresmales, deja las cátedras de las aclamadas conferencias, y se transforma en recaudador para sus huérfanos.
En las horas quitadas al sueño, escribe sus memorias: serán pan para sus muchachos.
El programa de un tiempo ha sido realizado. Ciencia y caridad son las notas en que se articula la vida de Juan Semeria. «¿Por qué con la luz de una ciencia nueva, con el espíritu de una caridad antigua, no trabajaremos a redimir la humanidad?» se había preguntado en 1901. «¿No será lindo, justo al principio de un siglo nuevo, después de tanto discutir sobre las contrastantes razones de la ciencia y de la fe, no será lindo ver una con su esplendor de luz, la otra con su calor de afecto unirse y obrar concordes?» (*Un raggio di scienza e di carità sull'alba del secolo* [Un rayo de ciencia y de caridad en el amanecer del siglo], Roma 1901, págg. 5-6).

Esplendor de luz y calor de afecto unidos en un único, incansable ideal marcarán también el fin del "padre de los huérfanos".
[522]
El 8 de marzo de 1931 habla en la abadía de Montecassino sobre la aviación. Los huérfanos esperaban de qué alimentarse ...
La fiebre lo cogió e una fatal bronconeumonía truncó su organismo ya atacado por el mal. El 15 de marzo se apagaba en Sparanise, rodeado por sus huerfanitas.
449 - Felipe Meda, que fue su discípulo y amigo, haciendo la conmemoración en Milán, ha captado el alma del grande barnabita con estas palabras: «Aunque él no fue ajeno a los acontecimientos político-religiosos de 1890 a 1930, que más bien participó en ellos con su siempre laboriosa conciencia de católico y de italiano, con la franqueza y rectitud de sus juicios, siempre serenos, siempre honestos, y que si de algo pecaban, pecaban de indulgente optimismo sobre los hombres, sobre las cosas, sobre los hechos; que algunos hombres en lato sentido político conoció de cerca; que de algunas cosas supo más de lo que se sabía comúnmente; que en algunos hechos tuvo una parte activa notable, es lícito considerar que la verdadera grandeza de padre Semeria fue en el complejo sí, pero unitario despliegue de su individualidad, y en la influencia que con ella y por ella ejerció sobre la sociedad contemporánea, especialmente en Italia; en esa individualidad dos rasgos fundamentales destacaron en modo original y en grado eminente: la intelectualidad y la caridad; que es como decir el ingenio y el corazón, grandes uno y otro, y entregados sin ahorro en la misión sacerdotal que fue para él una segunda naturaleza y que él quiso perfeccionar, por así decirlo, con el integrarse a una Congregación regular; por tanto sé no formular una proposición menos que exacta, y de la que nadie que lo haya conocido podría disentir, diciendo que padre Semeria non se concibió nunca ni nunca habría podido concebirse, sino como sacerdote católico y como barnabita» (*Padre Semeria*, Milán 1931, págg. 7-8).
[523]
Notas
437 - La juventud de Juan Semeria es descrita en *I miei ricordi oratori*, Milán 1927 y en *I miei tempi*, Milán 1929.
Le *Lettere giovanili* están recogidas en el "Anuario" del Vittorino da Feltre (Génova) de 1932, que ya hemos citado (**309** n.).
El *Menologio* (3, 128-30) reproduce la carta que Semeria escribió en la vigilia de la profesión.
443 - Las noticias sobre la participación de Semeria en el Ier Congreso católico italiano de los estudiosos de ciencias sociales, son tomadas del primer volumen de las *Actas* (Padua 1893), en la pág. 154.
445 - Quien quisiera conocer en todos los detalles la Escuela superior de religión, puede ver descrita su origen en la "Strenna del Circolo educativo beato Alejandro Sauli", Caserta 1900, págg. 55-57. Mientras el programa está presentado en un *dépliant* [prospecto], con el título *Scuola superiore di religione, sotto l'alto patronato di sua eccellenza monsignor Tommaso de' marchesi Reggio, arcivescovo di Genova* [Escuela superior de religión, bajo el alto patrocinio de su excelencia monseñor Tomás de los marqueses Reggio, arzobispo de Génova].
446 - Interesante notar, en las *Cartas* ya citadas, las frecuentes menciones de Semeria a su vocación docente. Pueden ofrecer ricas indicaciones para orientar los jóvenes barnabitas hacia un ministerio típico en nuestra Orden.
Los juicios sobre Semeria son tomados de Pedro Scoppola, *Crisi modernista e rinnovamento cattolico in Italia* [Crisis modernista y renovación católica en Italia], Bolonia 1961, págg. 67-68 y 85. El primero es de Friedrich von Hugel en una carta a Alfred Loisy; el segundo del mismo en una carta a George Tyrrell. El tercero es de Antonio Fogazzaro, en una carta a monseñor Jeremías Bonomelli.
La bibliografía del barnabita y sobre él es infinita. Remitimos a A. Gentili, *Padre Juan Semeria nel 75° della morte. Lineamenti biografici e rassegna bibliografica*, en "Barnabiti studi", 23/2006, 291-377. Las *Actas* de un congreso celebrado en esa ocasión han sido publicadas en "Barnabiti studi", 25/2008. Ver también el "dossier" semeriano publicado en "Eco dei Barnabiti", 2007/2, 35-52.
No entramos en la compleja peripecia que relaciona el nombre de Semeria al modernismo, acerca de la cual ver los diarios inéditos: G. Semeria, *Anni terribili. Memorie inedite di un "modernista" ortodosso (1903-1913)*, editado por A. Gentili y A. Zambarbieri, Cinisello Balsamo 2008; además A. Gentili, *Il processo al padre Semeria nella documentazione inedita dell'ex Sant'Officio (1909-1919)*, en "Barnabiti studi", 27/2010, 187-260. Siempre en este contexto es fundamental la referencia a la correspondencia von Hugel-Semeria, publicada por G. Zorzi, *Auf der Suche nach der verlorenen Katolizität*, voll. 2, Mainz 1991.
448 - Juan Minozzi (1884-1959) fue compañero de trinchera de Semeria durante la gran Guerra y operó con él en la asistencia a los huérfanos, fundando la "Obra nacional para el Sur de Italia" (1919). Instituyó en apoyo a esta [524] causa la "Familia de los discípulos" y las "Siervas del Señor", che que continúan provechosamente su servicio de caridad apostólica. Con vistas a la canonización del "fundador", se han abierto los procesos canónicos diocesanos en 1999 para concluirse en 2011.
[525]

31
POR LOS CAMINOS DEL MUNDO

brasil
chile
argentina
estados unidos
canadá
españa
polonia
filipinas
albania
méxico
india

[526]
[527]

450 - ¿La nuestra es una Congregación italiana?
Si tomamos en cuenta el número de las casas (o, mejor, de las residencias), constatamos que treinta están en Italia, y cuarenta en el exterior, incluyendo los emplazamientos misioneras (junio de 2012). Las estadísticas además nos dicen que el número de los cohermanos no europeos empareja el de los habitantes del Viejo Mundo… La exigencia de expansión más allá de los Alpes se presentó muy pronto a nuestros padres. En efecto, en 1570 pareció tomar cuerpo un proyecto muy favorable de fundación en Portugal. Los padres, reunidos en capítulo, no obstante grandes presiones, desecharon el ofrecimiento aunque tan apetecible. ¡Este acto, aconsejado por una extrema prudencia y sin duda debido a la porción que hoy definiríamos "conservadora" -alertada por las dificultades de fundaciones lejanas y a la vez requerida por muchas fundaciones cercanas-, ha sido juzgado poco favorablemente por nuestros historiadores!
Pero no tardó en llegar la ocasión buena de un trasplante en el exterior, cuando san Francisco de Sales, al inicio del 1600, nos quiso en Annecy, comienzo de las fundaciones francesas.
Después fue Alemania o mejor Austria, en 1626 y, finalmente, Bélgica, donde los padres franceses se refugiaron, impulsando nuevas obras, tras las persecuciones que devastaron la Francia a fines de 1800. Como se ha visto (**414**), no obstante las precarias condiciones del intento misionero realizado a comienzos del siglo XX° en Amazonía, varias fundaciones se concretan en Brasil.
Pero fue sólo en el '900, sobre todo en la segunda mitad, que la expansión fuera de los límites de Italia asumió dimensiones nuevas y más amplias y que los barnabitas, superada cierta estrechez de horizontes y una timidez congénita, y deseosos de realizar el paulino «griego con los griegos y bárbaro con los bárbaros», decidieron actuar a la letra el programa de su Fundador, que los enviaba «a anunciar la viveza espiritual y el espíritu vivo *por doquier*» (*Carta V*).
Revisamos brevemente estas fundaciones.

[528]

BRASIL

451 - Se puede decir que desde un comienzo del apostolado brasileño, nuestros padres se han propuesto dos objetivos: ese estrictamente misionero y el de apostolado "adulto" en comunidades cristianas ya formadas. Pero quizás haya que admitir que esta distinción tan clara no haya sido advertida por esos primeros barnabitas, ni haya sido posible encontrarla en la realidad en un territorio tan amplio y diferenciado como el Brasil.
Los barnabitas que llegaron en Brasil en 1903, se dividieron en dos grupos, encabezaron uno por padre Richert que se estableció en Belém do Pará, otro por padre Richard que se dirigió hacia el interior. Dos años después los dos grupos se reunían en Belém. La capital de Pará fue pues la primera sede estable de los barnabitas en Brasil y el centro propulsor de las sucesivas expansiones.
En Belém se nos confió la dirección del seminario. Más tarde se agregó la parroquia de Nossa Senhora de Nazaré. Más bien, en 1905 la parroquia devino el único nuestro campo de apostolado, tras la retirada de los padres del seminario. Es nuestra parroquia "clásica" de Brasil; meta y centro de numerosas y devotas peregrinaciones a la pequeñita pero prodigiosa imagen de Nossa Senhora de Nazaré; semillero de asociaciones y de obras caritativas, que desde el inicio ocuparon completamente el tiempo y las fuerzas de los valiosos y

generosos padres. En honor de María padre Richard y después padre Alfonso di Giorgio levantaron la grande y majestuosa basílica, toda luminosa de mármoles y mosaicos -y llamada una pequeña S. Pablo extramuros-, que representa el orgullo y la maravilla de Pará.

452 - De Belém «la colmena barnabita» emigra hacia Caxías en 1908 -una viña que requirió por cerca de veinte años fatigas, sudores y sangre verdaderamente misioneros, abandonada en 1927, a la vigilia de la apertura de la prelacía- y en 1909 hacia el centro político y espiritual del País: Río de Janeiro. Allí se adquirió un amplio terreno -amplio entonces por cierto, pero ya no para las exigencias de hoy- para dar lugar al primer colegio dedicado al santo Fundador. Ampliado siempre más [529] para poder recibir centenares de alumnos, surge ahora al lado del gran santuario de la Virgen de los barnabitas construido en 1930.

Para resolver el grave problema de las vocaciones locales, los jóvenes aspirantes, antes reunidos en Río, fueron trasladados en 1918 a Jacarepaguá, a treinta quilómetros de la entonces capital. Tres años más tarde el cardenal arzobispo confiaba, en la misma localidad, la parroquia dedicada a la Virgen de Loreto; parroquia que se extendía en un primer momento por decenas de quilómetros, y fue después escindida en 1945 para hacer surgir otra, la de S. Antonio María Zaccaria al Tanque, también ella confiada al cuidado de nuestros padres.

Pero el asentamiento barnabita en el distrito federal de Río no había terminado: invitados por el cardenal arzobispo en 1933, los barnabitas se establecen en Copacabana -que entonces no era el muy elegante y gigantesco barrio de nuestros días- y allí surgía la parroquia de S. Pablo, que es hasta hoy una de las más renombradas de esa que es ya una gran ciudad. Un año después del surgir de la parroquia, se construía el colegio "Guy de Fontgalland". Desde Río a S. Paulo: el 14 de julio de 1935, por invitación del obispo de esta ciudad, los barnabitas tomaban posesión de la parroquia S. Rafael. Muy extensa, estaba ubicada en el barrio de Mooca, poblado prevalentemente por obreros en gran parte italianos. La iglesia aún no existía, pero gracias a la acción incansable de nuestros padres, ahora S. Rafael, en sus bellas formas góticas modernas, ofrece a los obreros de Mooca un intenso centro de religiosidad y de asistencia social.

La Escuela apostólica, siempre al centro de las preocupaciones de los padres, encontraba en 1945 otra ubicación cuando era entregado a la Congregación el instituto de Caxambú en el estado de Minas Gerais. Salidos de Caxambú en 1965, el año sucesivo y a precio de grandes sacrificios, los barnabitas transfieren la Escuela apostólica a Caseiros, en Río Grande do Sul, donde también atienden la anexa parroquia. En 1987 el conjunto es entregado a la diócesis.

453 - Llegamos así a hablar de la fundación de Belo Horizonte, donde desde el comienzo se atendía a la formación de las jóvenes vocaciones de la Orden, fundación que llegó a ser con el tiempo una [530] notable base de irradiación cultural y apostólica. Se comenzó a trabajar en esa ciudad de Minas Gerais en 1947, en una parroquia, sólo por tres años, porque en 1950 se presentó la ocasión de asumir la dirección del Instituto "Padre Machado".

Se trata de una fundación laica; pero, desde que es confiada a los barnabitas, se insertó en el cuerpo vivo de la Congregación plenamente. Además permitió resolver en modo adecuado el problema de la Escuela apostólica y del estudiantado. En el último decenio (2000-2010), después de algunos años de crisis, el instituto ha tomado nuevo impulso, dando vida también a una facultad universitaria.

Y a propósito de escuelas "modelo" o pioneras, al menos en nuestra Congregación, hay que destacar la colonia-escuela de S. María do Ceu en Miguel Pereira, en el estado de Río de Janeiro, fundada en 1959. Esta fundación tiene la finalidad de atender la preparación escolar e profesional de los muchachos de las "favelas" de Copacabana.

Digna de mención es también la iniciativa que, siempre en Belo Horizonte, ha visto como incansable artífice padre Mario Pozzoli. Desde 1988 ha realizado, con el apoyo de muchos bienhechores, el llamado "Proyecto Providencia", que responde a la necesidad de instrucción y de preparación al trabajo de tanta juventud de las "favelas". Por este motivo ha sido declarado ciudadano honorario de la ciudad (1997).

Mientras tanto la presencia barnabita en Brasil registró importantes cambios estructurales. Se recordará (**306**) que las fundaciones en Tierra de Santa Cruz fueron provincia a partir de 1931. El capítulo general de 1964 decretó que la casa de Belém, unida a las residencias misioneras de Guamá, constituyera la pro-provincia brasileña del Norte, cuyo pro-provincial era el mismo superior de la misión (*Decreto* 19). Dicha pro-provincia pasó al rango de provincia en 1971.

Con el traspaso de la prelacía a la diócesis de Bragança en 1980, algunas casas de la provincia del Norte pasaron al clero secular, mientras nuevas fundaciones fueron realizadas en la diócesis de Belém con la aceptación de una parroquia en Vigia (1992-2009) y la fundación en Benevides (1994) de la casa de primera formación.

La provincia brasileña del Centro-Sur ha registrado un desarrollo más [531] limitado, a motivo de la escasez de personal y de la onerosa gestión de las escuelas. No obstante, además de las tradicionales ubicaciones en Río de Janeiro, los barnabitas administran en Belo Horizonte la parroquia "Cristo Crucificado" (1986) y han extendido la acción pastoral ad otras dos parroquias: en 2005 a Fortaleza[5] ("São Diogo") en el estado de Ceará, y desde 2010 a Espinosa, en el estado de Minas Gerais.
Finalmente hay que indicar la fundación de Samambaia, en el entorno de la nueva capital Brasilia (1996). Junto a la parroquia, desde 2000 surge el noviciado que acoge desde 2003 los postulantes de todas nuestras casas de América Latina y de México. Desde 2006 ha sido inaugurado a São Paulo el estudiantado para los profesos.
Al término de esta rápida síntesis queda evidente como el trabajo apostólico en las provincias brasileñas se centra en dos puntos: la parroquia y la formación de los jóvenes, tanto candidatos a la vida barnabita o pertenecientes a las diversas clases sociales. Para eso nos han llamado los obispos y a eso la Congregación ha respondido con una organización parroquial verdaderamente intensa y articulada y con un enfoque de la educación digno de la tradición barnabita y atenta a los requerimientos de la sociedad moderna.

CHILE

454 - La progresiva expansión de los barnabitas en América Latina, acaecida sobre todo en el último posguerra, comprende como primera meta en orden cronológico, después de Brasil, la instalación en Chile.
El primer impulso no se debe a nuestra decisión de ampliar el universo barnabita, sino a una solicitud del obispo de una ciudad chilena, solicitud, como dice el padre general Clerici en la *Carta circular* del 8 de diciembre de 1947, «tan apremiante, tan amable, tan llena de aprecio para nuestra Orden y con tan amplias facilidades, que nos pareció un deber aceptar».
El factor que movió ese obispo a llamar a los barnabitas fue sin duda su especialidad en el campo de la educación [532] y de la escuela, que había ya producido buenos frutos también en el vecino Brasil. Es entonces evidente que, en un país donde el problema de una educación verdaderamente cristiana era tan profundamente sentido, la jerarquía eclesiástica se empeñara en poner a disposición de la población Órdenes religiosas, como la nuestra, con una tradición ya consolidada.
Así en 1948 algunos padres llegaron a La Serena para dirigir el colegio "Seminario conciliar", que tiene ahora una matrícula de más de mil alumnos, en un gran ambiente en continua reconstrucción y acomodamiento.
Dos años después, la obra de los cohermanos era requerida también por el obispo de la capital, Santiago, esta vez no ya en el campo escolar, sino en el del apostolado directo: nos esperaba la parroquia de Santa Sofía, ubicada en una zona abandonada, en medio a un ambiente harto difícil. La entrega y el trabajo incansable de esos pioneros - un lugar especial corresponde a padre Félix Sala, brillante y facundo orador además de primer párroco- han dado realmente un rostro nuevo a esa parroquia y merecido el elogio del cardenal de Santiago, que, durante el Concilio expresó a nuestros padres que, después de la llegada de los barnabitas, su diócesis ha surgido a nueva vida y que su presencia es realmente providencial.
En 1953 a algunos cohermanos era confiado, por una organización cristiana que lo había construido, el colegio "El Salvador" de S. Vicente de Tagua Tagua, adquirido por la Congregación en 1960. Así es descrito el hecho por padre Ubaldo Fior en una página de diario: «20 de febrero de 1953. Los barnabitas aceptan un nuevo campo de trabajo en Chile: S. Vicente de Tagua Tagua, laboriosa ciudad a 145 kms al sur de Santiago, desde hoy tendrá su liceo católico. Se habla de un colegio grande ...
«21 de febrero. Padre Sala, mi superior en Santiago, me presenta un cablegrama del reverendísimo padre general que dice: "Firmen contrato. Destinados S. Vicente Baderna y Fior". Faltan sólo 15 días al inicio del nuevo año escolar. Anexa al colegio está también la Escuela apostólica que forma una pequeña esperanza para nuestras actividades de mañana».
[533]
Con la llegada de Italia de algunos estudiantes de teología se ha podido crear en 1965 en Los Quillayes, cerca de Santiago, un estudiantado destinado a recibir las esperanzas barnabitas de Chile. Ubicado al lado de la nueva parroquia de la Madre de la divina Providencia, ha sido reconstruido ex-novo en 2008-2009 y cobija actualmente los estudiantes profesos de filosofía y teología de las provincias barnabitas de América Latina y de la fundación mexicana.

---

5 Parece que esta fundación es más bien de la Provincia de Brasil Norte.

Las fundaciones chilenas, junto a las argentinas de que hablamos en seguida, han constituido antes dos pro-provincias. El capítulo general de 1964 las ha reunido en una sola pro-provincia, llamada Andina (*Decreto* 18), mientras la constitución de dos provincias autónomas se concreta en 1982.

ARGENTINA

455 - «La Congregación de los padres barnabitas, que tiene cuatro siglos de vida, nunca había proyectado una fundación en la república Argentina. Sólo en 1947 el reverendísimo padre general, padre Clerici, envió un religioso sacerdote para que sondeara esta posibilidad. El 26 de mayo de 1947 la Congregación desembarcó en esta tierra …

«Llegar apenas terminada la última Guerra, en una tierra rica y pacífica, con aún vivas a las espaldas las privaciones padecidas e imborrables las impresiones de los numerosos y espantosos bombardeos padecidos, fue como encontrarse en un mundo nuevo. No obstante esta primera impresión, viendo la enorme abundancia de todo, mientras en la lejana patria faltaba todo; encontrando los numerosos templos que muchas Congregaciones tenían desde diverso tiempo en Buenos Aires; visitando los numerosos colegios de las otras familias religiosas ubicados en las mejores zonas de la nación y a los que concurrían millares de alumnos, sobrevino la desorientación y la depresión. Todo eso demostraba que habíamos llegado tarde; que teníamos necesidad de muchos medios y de mucha preparación; que era urgente la presencia de muchos barnabitas ... Y además se nos encogía el corazón al constatar que el [534] mismo nombre de la Congregación era casi desconocido.

«Después de muchas, largas e inútiles pesquisas por siete meses, la Congregación aceptó de su eminencia el cardenal Santiago Copello, arzobispo de Buenos Aires y primado de Argentina, el ofrecimiento de dirigir por dos años el colegio "Virgen de Lujan", ubicado en una zona muy pobre e insalubre de la capital».

Se enviaron cuatro religiosos, que más tarde fueron seis.

Padre Clerici no se escondió que la situación era la de "misioneros"; y no dejó de animar a los primeros religiosos con estas palabras inspiradas, que escribió en el primer libro de las *Actas* de la fundación barnabita argentina: «Los comienzos no pueden ser por cierto esparcidos de rosas y flores. Hay sacrificios que cumplir ... Pero Dios sostiene, conforta, ayuda con su gracia a los que por él trabajan e viven. Y la bendición del Señor bajará sobre ustedes y su camino: nuevos centros de vida religiosa, auténticamente barnabita, se abrirán (es nuestra firme esperanza) también en este país ... Niños o de edad más madura buscarán cobijo, contentos de estar bajo el cándido baluarte de san Antonio María». El 25 de enero de 1948 el cardenal firmaba el decreto oficial con que a la Congregación se permitía establecerse en Buenos Aires, donde se dio vida a una escuela.

Los primeros barnabitas nunca podrán olvidar las satisfacciones espirituales gozadas por la falta de las comodidades más elementales en esta nueva morada que, aunque tuviera amplios locales, pero estaba frente a los hornos de basura del barrio de Pompeya, cerca del gasómetro de la ciudad, a los depósitos de semillas aceitosas y a una estación de ferrocarril de mercaderías: todas cosas que desde la mañana a la tarde continuamente acumulaban denso humo apestoso, lluvias insoportables de ceniza, olores repugnantes y ruidos ensordecedores.

456 - «El problema de dar comienzo a obras propias chocaba contra dos dificultades: una de orden económico y otra de orden geográfico. La capital federal se presentaba saturada de colegios y de parroquias; y la provincia, hasta cien quilómetros al interior, estaba bajo el arzobispado de La Plata, entonces sede vacante. Además había una [535] dificultad psicológica, derivada de la fama de nuestra Congregación de dedicarse a colegios de clase alta y a iglesias aristocráticas, mientras en Argentina la autoridad eclesiástica necesitaba colegios para las clases humildes y parroquias en los barrios populares. Pero por la intercesión de san José, las dificultades se allanaron y llegaron los bienhechores ... Así se pudo arrendar una casa cercana al colegio y adquirir el terreno para una obra nuestra a 39 kms de la capital. La casa de Buenos Aires fue dedicada al santo Fundador, la otra a san Pablo. Se comenzaba, puede decirse, desde cero y por eso era oportuno proceder con cautela.

«La primera medida -citamos siempre la relación escrita por nuestros padres- reunirnos todos para dedicarnos juntos a nuestras obras. Además convenía repartirnos el trabajo porque éramos pocos.

«Pero antes de dar comienzo a nuestro programa, sobrevino el incendio de Villa S. Pablo, el 3 de septiembre de 1949, a causa de un ventarrón que volcó la cocina prendida. En menos de media hora la Villa era un cúmulo de ceniza. Una gran aflicción reinaba en nuestro espíritu, a lo que se agregaba, como nuevo motivo de dolor, la constatación del poco tiempo disponible para poder realizar nuestro programa que contemplaba el inicio de una escuela para niños en Villa S. Pablo al cercano reabrir de las escuelas en marzo de 1950».

Afortunadamente, la intervención providencial de una bienhechora hizo regresar la alegría y la confianza. En enero se comenzaron los trabajos de construcción del colegio, inaugurado en el abril siguiente.

«El edificio del segundo S. Pablo, construido en menos de cuatro meses, dominaba, aunque humilde, en el inmenso campo argentino y esta vez ya no solo, como el anterior. En efecto, a su alrededor surgían casas bonitas y cabañas, es decir se había formado una aldea que tomaba nombre de nuestra fundación.
«Mientras tanto el padre general no perdía de vista la posibilidad que se resolviera nuestra posición en la capital y que se definiera nuestra obra al S. Pablo. Por ese motivo comenzó a enviar "hombres y cosas" para que llegado el caso se estuviera preparados».
457 - Realmente la Providencia no faltó a la cita. El cardenal ofreció [536] una parroquia de la capital -o mejor una zona donde organizar desde los cimientos una parroquia- y al interior de la nueva parroquia nos fue confiada la antigua escuela de "S. Teresa". Otras ayudas permitieron la ampliación del S. Pablo.
«No podemos olvidar la emoción y la alegría del 18 de septiembre de 1951, cuando en la fiesta de María Madre de la divina Providencia, solemnemente pudimos bendecir la primera piedra de la ampliación del S. Pablo: ¡el tercer S. Pablo!
«Tampoco podemos borrar de la memoria la inmensa satisfacción de la misa del gallo de 1951, en el patio de nuestra tercera sede en Buenos Aires, bajo un cielo sereno, repleto de brillantes estrellas, en la humildad y pobreza, muy grande, en la que, mientras celebrábamos el nacimiento de nuestra primera iglesia en Buenos Aires y de la nueva parroquia dedicada al santo Fundador, conmemorábamos la Navidad de Cristo.
«Tuvimos también el ofrecimiento de una fundación en la rica y fértil provincia de Mendoza, el Piamonte argentino, con la parroquia del pueblo de Medrano, en un territorio cubierto de viñedos (1952). Por muy bella que fuera la posición a los pies de los majestuosos Andes; por muy atrayente que fuera el sueño de ubicar allí un futuro noviciado; por muy bella que fuera la iglesia y moderna casa parroquial, después de tres años de trabajo apostólico, la imposibilidad de nuestra Congregación de establecer una comunidad completa, como exigía el obispo de Mendoza, nos obligó a entregar esta ventajosa posición, retirándonos en 1956.
«En 1955 vino también la prueba: ¡la persecución religiosa! También nosotros pagamos nuestro tributo a favor de nuestra fe. La comunidad de S. Pablo fue detenida e trasladada por la policía a Berazategui, a 25 kms del colegio. Después de 36 horas fue puesta en libertad. La comunidad de Buenos Aires quedó bajo vigilancia policial por tres meses. Pasados los peligros de la persecución, con la revolución liberadora de 1955, y esos de una contrarrevolución con la matanza de junio de 1956, nuestras obras entraron en un camino de singular prosperidad. ¡Los sufrimientos generan siempre abundantes bendiciones de Dios!».
[537]
En 1956, siempre en la capital, se inauguraba el nuevo edificio parroquial. En la misma zona, a continuación, surgirá el instituto Zaccaria y la parroquia dedicada al santo Fundador, fruto de la incansable obra de padre Vicente Adamo.
A casi diez años de distancia de la apertura de la casa de Medrano, en 1965 nace una nueva fundación en Trenque Lauquen, pequeña ciudad de la Pampa, a cerca de 500 kms de la capital.
«La obra confiada a los barnabitas es la dirección del colegio parroquial "Presbítero de Jerónimo": un colegio de educación secundaria, destinado pero a comprender de a poco los otros niveles de instrucción. El deseo de la ciudad es que los barnabitas lleguen a ser, con los años, los asistentes espirituales y culturales de la zona; y el deseo de los barnabitas es encontrar por medio de esta asistencia, vocaciones sacerdotales y religiosas en un terreno verdaderamente prometedor».
Así escribían los cohermanos llenos de esperanza; lamentablemente la experiencia de Trenque Lauquen duró sólo hasta 1977, cuando el capítulo provincial, ponderando la escasez de personal, retiró la comunidad, devolviendo el colegio a la diócesis, que estaba incluso dispuesta a entregar a los barnabitas la parroquia, con tal que no dejaras el pueblo.
Las vicisitudes de las comunidades argentinas se han cruzado a menudo con las del vecino Chile, con intercambios de personal, pero también con inevitables separaciones. Unidas en 1964 como pro-provincia argentino-chilena, en 1967 llegaron a ser provincia hispano-americana con el añadido de la nueva fundación española. Otro cambio aconteció en 1976 con la creación de la provincia argentino-chilena, pero disuelta de inmediato en las dos pro-provincias chilena y argentina. Sólo con el capítulo general de 1982 se fijan las dos entidades distintas de provincia chilena y provincia argentina.
En medio de estos terremotos institucionales, y también durante los años difíciles de la dictadura militar (1976-83), la vida de las comunidades argentinas encuentra nuevas fundaciones y cierres, con la presencia siempre más notable de las vocaciones locales. Concluida la experiencia de Trenque Lauquen, es acogido el ofrecimiento del obispo de Quilmes para el servicio pastoral en la parroquia de N.S. del Perpetuo Socorro, [538] a la que estaba

unido el trabajo en la escuela parroquial: una bella realidad en gran expansión, pero a la que hubo que renunciar en 1983.
Casi contemporáneamente los barnabitas fueron llamados a Bahía Blanca, en la parroquia de San Roque (marzo de 1977), parroquia que llegó a ser en breve tiempo vivaz, rica de estructuras (entre todas destacan la capilla San Cayetano y el anexo instituto San Cayetano), de actividades y de iniciativas pastorales.
Por un pequeño lapso de años -de 2001 a 2008- se estableció una comunidad toda de cohermanos argentinos en San Francisco de Córdoba, en la parroquia de la Virgen de la Consolación, dejada hace poco por los misioneros de la Consolata. En 2007, ya con vistas a la salida de San Francisco se ha llegado a la última fundación, una parroquia en la localidad de Veinticinco de Mayo, en la diócesis de Nueve de Julio, también abandonada en 2014. Una pérdida muy dolorosa para la provincia ha sido la retirada, definitivamente concluida en 2004, del glorioso San Pablo de El Pato; al lado del colegio había surgido también la parroquia de San Pablo y la casa de formación: todo ha sido vendido a la diócesis. La Congregación se ha reservado sólo un pequeño terreno donde reposan los cohermanos difuntos.

ESTADOS UNIDOS

458 - Sacamos del interesante relato de padre Egidio Caspani, la trama esencial de los acontecimientos que llevaron a la instalación de la Congregación en los Estados Unidos.
«Fundar una casa en Buffalo, cerca de las cataratas de Niágara, era por cierto lo que menos pensábamos padre Ernesto Cagnacci y yo, desembarcando en S. Pedro, puerto de Los Ángeles en California, en 1948. Pero, repensando ahora que la fundación se ha concretado, nos parece ver un hilo providencial que la ha preparado. Como de costumbre en los caminos de la Providencia, el hilo comienza imperceptible, después se va afirmando y finalmente ... entra por sí mismo en el ojo de la aguja y cose.
«Según el deseo de nuestro padre general Ildefonso Clerici, [539] debíamos visitar varias diócesis de Estados Unidos y de Canadá, en las que se pensaba hubiera posibilidad de fundaciones.
«Los tiempos requerían un mayor esfuerzo de expansión de nuestra Orden en las más diversas partes del mundo. Partimos pues de Kabul para Bombay a fines de 1947. En Bombay fuimos huéspedes de los Jesuitas en su colegio universitario "S. Francisco Javier". Una fraterna amistad había ligado nosotros y esos padres desde cuando uno de ellos, padre Heras, famoso historiógrafo profesor en ese colegio, había sido nuestro bienvenido huésped en Kabul.
«Un día padre Cagnacci encontró por casualidad en los pasillos del colegio un misionero cargado de maletas y lo ayudó fraternalmente a cargarlas. Se llamaba padre Lapierre y pertenecía a la Congregación de la Santa Cruz. Como él también quedó varios días huésped en el colegio, nos hicimos amigos, y, enterado que casualmente nuestra visita a Montreal y Quebec coincidía con el tiempo en que debía encontrarse en Montreal, padre Lapierre nos ofreció hospitalidad en el colegio de su Congregación en esa ciudad y nos dio la dirección de su padre general, cuya residencia es New York».
Los Ángeles, S. Francisco, Chicago, New York, fueron las etapas del viaje. En esta última ciudad nuestros padres conocieron el provincial de los escalabrinianos. Como ellos debían ir en Canadá, el buen padre los convenció a quedarse en Buffalo, en su casa, para ver con tranquilidad las famosas cataratas. El superior, enterado de la finalidad del viaje, aconsejó a los nuestros dirigirse al obispo de la ciudad, monseñor O'Hara, religioso de la Santa Cruz, al que los barnabitas habrían podido ser de gran ayuda, porque estaba llevando a cabo un amplio programa escolar.
«En Montreal fuimos huéspedes de los padres de la Congregación de la S. Cruz. Llegó también allí su padre general y gustoso nos dio una carta de presentación para el obispo O'Hara. A nuestro regreso a Buffalo, el obispo nos recibió muy paternalmente; pero la cosa parecía quedar en la vaguedad, hasta que el obispo no leyó la carta del padre general de su Congregación. A esa lectura siguió un momento de reflexión, después dijo: "Puedo proponerles algo concreto, es decir la dirección de la futura escuela media [540] diocesana en North Tonawanda (entre Buffalo y las cataratas de Niágara), y la docencia en ella; alojamiento conveniente anexo a la escuela y sueldo acostumbrado en esas escuelas. La escuela no será construida sino en cuatro o cinco años más; pero sus padres vengan algún año antes, para perfeccionarse en el idioma inglés y estudiar de cerca los métodos didácticos americanos. Durante ese período los padres podrían prestar asistencia en las parroquias ...". "Con todo gusto en cuanto a la asistencia -fue nuestra respuesta-; pero nuestro padre general no los quisiera dispersos; él desea que tengan su casa religiosa, donde vivan según sus reglas; de ser necesario, irán allá para desempeñarse como verdaderos asistentes con horas de oficina en parroquia; mejor si fueran comprometidos sólo pare el ministerio". "Quieren pues fundar una casa suya ... Comprendo. Del punto de vista religioso es mejor, pero ...".

«En posteriores audiencias los otros “peros” fueron superados. Siguieron a su tiempo las actas oficiales en Roma y en Buffalo y a fines de enero de 1952 padre Cagnacci y yo regresábamos a Buffalo para comenzar en concreto la fundación».

459 - Desde ese año los padres presentes o que llegaron después, se han puesto, mientras tanto, al servicio de los obispos en las parroquias o en otras actividades: en la misma Buffalo, en Niagara Falls, en Olean y también en la lejana S. Diego en California.

En 1954, sin que nadie la hubiese prevista o programada con antelación, se iniciaba nuestra obra quizás más significativa, en el presente, en los Estados Unidos: lo Shrine de Youngstown-Lewiston, un santuario al aire libre dedicado a la Virgen de Fátima. La idea, que encontró de inmediato el asenso de los padres, llegó de un bienhechor que había entregado un extenso terreno para cumplir el voto de realizar con sus tierras algo especial precisamente para la Virgen. Entregadas casi gratis, estas tierras se agregaron a otras obtenidas anteriormente de dos conyugues polacos al precio simbólico de un dólar.

Trabajado y arado el lugar, sacados los árboles, los padres colocaron una blanca estatua de la Virgen de Fátima. En poco tiempo, al multiplicarse el flujo de los devotos y de las ofertas, [541] se pudo echar mano a un proyecto acabad e imponente: el gran terreno fue transformado en un singular santuario-jardín, diseminado de estatuas de santos y centrado alrededor de un gran capilla con forma de globo, que culmina con una estatua de la Virgen, que se refleja en un lago bordeado por una grandiosa corona del Rosario. A la sombra del santuario, inaugurado en 1956 y erigido a basílica menor en 1975, había surgido inicialmente un nuevo seminario para nuestras vocaciones y prosperan hasta ahora numerosos comités que se reparten la no fácil ni liviana tarea organizativa del Shrine.

En el mismo santuario, en estos últimos años, se realizan trabajos de reestructuración para agrandarlo y hacerlo más acogedor para los peregrinos que llegan siempre más numerosos.

Por un decenio, a partir de 1962, fue confiada a los barnabitas la gestión de la High School de North Tonawanda, una construcción muy moderna y confortable, donde nuestros padres, obtenidos los grados académicos, prestaron su docencia hasta 1971. En 1964 adquirieron en Buffalo una bonita cabaña destinada a los estudiantes de la Orden, que inicialmente eran huéspedes del seminario de Buffalo en East Aurora. Además, en la misma casa operó por algunos años el Latin American Center, centro vocacional donde se preparaban algunos estudiantes nuestros deseosos de ofrecer su servicio en América Latina.

Al cierre di Nord Tonawanda, el obispo local invitó los barnabitas a Bethlehem, en Pennsylvania, inicialmente para dirigir una escuela hasta 1977. La casa, inicialmente seminario (1989), actualmente opera como centro de espiritualidad.

En el extremo Oeste de los States la presencia de los barnabitas se afirmó de a poco, desde la parroquia para los hispanos en San Pedro (1952) a la actual parroquia nacional de los italianos en San Diego, dedicada a la Virgen del Rosario e inaugurada en 1989.

El capítulo general de 1964, ratificando estas fundaciones, ha aprobado la institución de la pro-provincia de América del Norte (*Decreto* 8), incluyendo la limítrofe Canadá.

[542]

CANADÁ

460 - Las casas barnabitas de los Estados Unidos han sido un centro de extensión también en Canadá, muy cercana a la residencia de los nuestros.

A fines de 1961, los padres se establecieron en Oakville (Ontario), en la diócesis de Hamilton, asumiendo la parroquia de S. Jaime, constituida por más de 500 familias, de las cuales alrededor de 120 de italianos. Inicialmente se trató de una capilla provisoria. Después de tres años, en abril de 1964, es bendecida solemnemente la nueva iglesia, muy moderna y concebida según los principios de una liturgia participada activamente por los fieles.

En 1997 los padres asumen la parroquia de Our Lady of the Assumption, en Elfrida, hasta 2006 y la de St. John en Guelf desde 1978 al 2000.

ESPAÑA

461 - La presencia de los barnabitas en España había sido deseada y propuesta ya por el capítulo general de 1958, pero fue sólo tras el capítulo de 1964 que esa propuesta pudo ser llevada a cabo.

Factor crucial fue la toma de conciencia del problema vocacional al interior de la Congregación; y es por todos conocido como España era entonces una tierra riquísima de vocaciones sacerdotales y religiosas.

Los padres Antonio Cozzi y Luis Origlia muchas veces desde Génova habían peregrinado por España, y siempre habían regresado con grandes esperanzas, por las óptimas posibilidades e facilidades ofrecidas por muchos obispos. Lamentablemente las disponibilidades de la Congregación no permitían entonces una sólida nueva fundación.
Ahora, finalmente, su sueño y el de toda la Congregación se hacía realidad.
Terminado el capítulo, en septiembre de 1964 los mencionados padres habían regresado en tierra española para concretar definitivamente nuestra ubicación. Un conjunto de circunstancias favorables hizo que [543] fueran acogidos en la diócesis de Palencia ante que otros institutos.
La finalidad inmediata de nuestros religiosos era evidentemente levantar una Escuela apostólica. En Roma se registró con alegría el éxito de estos sondeos y se pusieron de inmediato a disposición dos nuevos sacerdotes para la nueva obra.
Pero en Palencia aún no había nada, sólo el terreno. Desde el comienzo apoyaron, con gran generosidad y comprensión, los hermanos de las Escuelas cristianas, que se mostraron dispuestos a hospedar los primeros barnabitas en su colegio "Santiago Apóstol" en Bilbao. Allí habrían podido practicar el idioma, venir a contacto con los muchachos de ese colegio, porque precisamente estos institutos eran las fuentes mejores de vocaciones.
La única contrapartida solicitada por esos óptimos religiosos, a los que nuestra Congregación es tan deudora, era que nuestros padres prestaran su obra sacerdotal en cualidad de capellanes.
462 - Mientras tanto en Palencia se procedía a la construcción del colegio-seminario, dedicado a un santo joven barnabita, Diego Martínez, fallecido a fines del '500 no aún sacerdote. Una construcción original, concebida por un grupo de arquitectos madrileños, con forma de tiara pontificia y capaz de hospedar hasta 240 alumnos.
La empresa ha sido oficialmente comenzada el 29 de junio de 1965 con la ubicación de la primera piedra por parte del obispo de Palencia, a la presencia del padre general e inaugurada en 1968, mientras el seminario funcionaba ya desde tres años en otra sede.
Inicialmente el edificio hospedó un numeroso grupo de seminaristas de las clases medias. Había también vocaciones adultas, algunas como aspirantes a hermanos. Estaba en proyecto también una iglesia parroquial, confiada a nuestros padres y que atendería la población de los alrededores.
La Congregación miraba con siempre mayor esperanza a este campo apostólico de España, explícitamente abierto para asegurar a las fundaciones de América Latina continuidad e incremento de sujetos y de obras.
Castilla se presentaba en efecto con una fisonomía "religioso[544]vocacional", apta a garantizar ampliamente estas esperanzas nuestras.
He aquí las palabras con que padre Origlia presentaba esta "fisonomía" en el número de "Eco dei Barnabiti" que anunciaba nuestra instalación en España: «Es un fenómeno que realmente impresiona este exuberante florecimiento de vocaciones, masculinas y femeninas. Cito algunos datos, sacados de fuente segura, relativos a esta parte de Castilla donde nosotros nos encontramos. Palencia (ciudad y diócesis) con 245.000 habitantes cobija cerca de 25 casas de formación, masculinas y femeninas, con casi 8000 unidades. En Valladolid, a 43 quilómetros de Palencia, hay 173 comunidades religiosas. Su zona periférica ... es llamada el "Vaticano" por la maciza concentración de casas religiosas ... todas con un número de alumnos que va de los 300 a los 500 ... Los mismos números se pueden repetir para Burgos, León, Salamanca, etc. En esta parte de Castilla, es rara la familia que no tenga por lo menos un hijo o una hija consagrados al Señor. Muchas tienen tres, cuatro, cinco ...».
En efecto, por algunos años la Escuela apostólica se llenó de un número considerable de muchachos, tanto que en 1972 se organizó allí el primer noviciado y el año siguiente (1973), pero sólo para ese año, el noviciado fue trasladado en la ciudad de Llanes en el norte del País a orillas del Atlántico. Llegaron después los primeros profesos y los primeros sacerdotes, pero no hubo ese boom que se esperaba. La Escuela apostólica funcionó en Palencia hasta el 1987 después que el capítulo general del 1982 había decretado su cierre. Los ambientes fueron en parte arrendados a una escuela local, en parte adaptados para ser pensionado para universitarios y casa de acogida para grupos, sobre todo en verano. Desde 1997 fue confiada a la comunidad la responsabilidad pastoral de un grupo de pequeñas parroquias en la zona rural de la ciudad.
Poco después de la constitución de la casa de formación se pensó a una actividad apostólica para los cohermanos, tanto los primeros llegados de Italia, como los españoles que se iban agregando. Nació así la parroquia S. Antonio M. Zaccaria en Madrid (febrero de 1968), seguida después de algunos años (1974) por dos parroquias en los alrededores de Valencia en el sur del País, Silla (parroquia San Roque) y San Isidro de [545] Benageber (parroquia de San Isidro). Mientras San Isidro tuvo vida breve, la parroquia de Silla continuó hasta 1999, cuando los nuestros se vieron obligados a devolverla a la diócesis por falta de sustitutos.

De hecho la presencia barnabita en España se iba centrando en el campo apostólico, como servicio casi exclusivamente parroquial. Así acontece en 1981, cuando se acogió la invitación de la ciudad de San Adriá de Besos, cerca de Barcelona, para instalarse en la homónima parroquia ubicada en el centro histórico de la ciudad -donde la liturgia es principalmente en catalán- y después, en 1986 en la parroquia limítrofe de San Juan.
Hay que recordar que en 1968 se pensó oportuno consolidar el vínculo entre la antigua nación "colonial" y los nuevos estados latino-americanos, instituyendo la provincia hispano-americana, que como se dijo arriba (**477**) funcionó por un sexenio.
463 - Después de lo dicho, podríamos preguntarnos también nosotros, como hacía padre Clerici, que hemos visto animador de la expansión de los barnabitas al exterior, si es bueno y deseable que la Congregación se expanda más allá de los límites de su tierra de origen.
El padre general, en una *Carta* a la Congregación, escrita desde Río de Janeiro en 1947, destacaba las innegables ventajas materiales y espirituales, vueltas claras para todos después de la Guerra que, haciendo estragos sobre todo en Europa, había amenazado seriamente la eficiencia de la familia barnabita.
Pero la razón, según padre Clerici, es aún más alta y decisiva: se relaciona al programa legado por el Fundador. Ese programa no es sino el "euntes docete" del Evangelio, confiado a los apóstoles y a sus sucesores.
«Tenemos un ejemplo seguro -agregaba el padre reverendísimo refiriéndose a los apóstoles- y podemos seguirlo con tranquilidad. Afirmarse, sí, pero no restringiéndonos ni fijándonos sobre un punto de la tierra, sino esparciendo ampliamente (aunque con prudencia) la semilla benéfica de nuestra floreciente planta. Dios la vuelva fecunda y crecerán en proporción los barnabitas» (*Carta circular*, 8 de diciembre de 1947, págg. 17-18).
[546]

POLONIA

463/1 - El espíritu paulino que los barnabitas iban recuperando impulsados por la invitación conciliar a "volver a los orígenes", junto con la apertura universalista siempre más marcada en los institutos religiosos y la necesidad de compatibilizar la crisis vocacional en los países de origen con nuevas aportaciones sacadas de otras naciones, en el último tramo del Novecientos han impulsado la Congregación a dilatar ulteriormente sus límites en Europa, en Asia, en América.
En 1981 la solicitud de tres jóvenes polacos -Kazimierz Lorek, Robert Bogusław Kosek y Jerzy Jaworek- de entrar en Congregación, abrió nuevas perspectivas apostólicas, obligando a los barnabitas a mirar otra vez al este de Europa, pero esta vez a Polonia. Un evento fortuito si queremos, pero sin duda singular y sorprendente, visto que nadie en el pasado y en los tiempos más recientes había tomado en cuenta esa nación para posibles fundaciones. Para el gobierno de la Congregación se ponía un serio "caso de conciencia", porque una respuesta positiva a los tres jóvenes y a los que quizás vendrían después, los habría obligados considerar la posibilidad de quedar lejos de su patria hasta por toda la vida, si en los proyectos de la Congregación no se consideraba la posibilidad de abrir colegios en esa nación.
Por tanto se estimó no sólo oportuno, sino un deber, sondear si había alguna concreta posibilidad de abrir una casa en Polonia.
463/2 - Con esta finalidad, en los meses de julio y agosto de 1983 fue enviado para averiguar padre José Ranaldi, asistente general, que en Varsovia fue recibido por uno de los obispos auxiliares de la arquidiócesis, monseñor Władysław Miziolek. Éste lo puso en contacto con el arzobispo y primado, el cardenal Jozef Glemp, y con el sacerdote León Ryszard Firlej, que ya había enviado a los barnabitas algunos jóvenes y que en esa ocasión propuso otros dos.
Una larga gira a través de la Polonia, realizada con finalidad vocacional, hizo que llegaran a Roma otros postulantes polacos, entre ellos Jacek [547] Sambak y Bogusław Horodenski. Al mismo tiempo se pensó elaborar un proyecto concreto para establecer una fundación en Polonia; a la postre se eligió como punto de partida la capital, como lugar más apto para construir un centro cultural y una parroquia dedicada a san Antonio María Zaccaria.
En 1990, cuando aún no había una sede definitiva y faltaba una comunidad formada, por razones eminentemente jurídicas relativas a las relaciones con el Estado, surgía la provincia polaca de los barnabitas y era nombrado responsable padre Kazimierz Lorek. Para poder operar con cierta continuidad se había adquirido una casa en Milanowek, una pequeña ciudad a pocos quilómetros de Varsovia, pero al poco tiempo había surgido la "Fundación san Pablo" con una escuela de idiomas, que se volvió de inmediato un polo de atracción para los estudiantes polacos, y el "Centro cultural san Pablo" en calle Smoluchowskiego, sobre un terreno adquirido en 1990 en un barrio popular e inicialmente muy hostil a la presencia de una comunidad religiosa. El 5 de julio de 1994 el "Collegium sancti Pauli" fue bendecido por monseñor Miziolek con una solemne ceremonia religiosa,

que representaba probablemente la primera manifestación de ese tipo en ese barrio desde el término de la segunda guerra mundial; y el 10 de julio en ese mismo edificio veía el inicio del capítulo general, primero fuera de Italia, del que salía elegido padre Luis Villa.
Posteriormente, el "Collegium" se transformó en un centro de convenciones y hospedó el policlínico "Ars Medica", pensado para la atención de salud sobre todo de los sacerdotes, de los religiosos y de las religiosas, pero destinado con el tiempo a ver multiplicarse las especialidades con un servicio sanitario abierto a todos. Esta estructura sanitaria fue bendecida e inaugurada por el cardenal Glemp el 25 de enero de 1995.
463/3 - El mismo año brota el tercer gran proyecto: el de una parroquia dedicada al Fundador de los barnabitas; y con el asenso del arzobispo y de los párrocos colindantes -en particular los de Wilanow y de Santa Catalina-, en el mes de mayo fue definido el territorio de la nueva parroquia, obtenido de la separación de tres parroquias limítrofes. El 5 de julio el arzobispo [548] de Varsovia establecía formalmente la nueva parroquia y el 3 de diciembre bendecía el edificio sacro, provisoriamente construido con estructuras prefabricadas, capaz de acoger cerca de 300 fieles; mientras los locales destinados a habitaciones de los padres se transformaron en oficinas parroquiales, salas de reunión y otras útiles estructuras pastorales. Padre Lorek, además, en 1998 levantó una gran Cruz de madera al borde del terreno comprado en la calle Sobieskiego, el "Recorrido Real" que unía el palacio real en la ciudad vieja al palacio real de Wilanow, poco distante del colegio: una vía en la que el régimen comunista había prohibido introducir cualquier tipo de señal religiosa, siendo la gran carretera recorrida por los jefes de estado y en las visitas oficiales.
Mientras tanto es aceptado el proyecto de la futura iglesia elaborado por un grupo de arquitectos guiado por Grzegorz Ratajski. Los trabajos comienzan en el otoño de 1999 y el 6 de febrero del 2000 el cardenal Josef Glemp bendecía y colocaba la primera piedra de la iglesia parroquial, traída significativamente de los antiguos cimientos de la casa-madre de la Congregación: el convento de los SS. Pablo y Bernabé de Milán. El mismo año se constituía canónicamente la delegación polaca.

FILIPINAS

463/4 - La historia de las fundaciones en Filipinas comenzó en verano de 1988 cuando el padre general José Bassotti, invitado por madre Armanda Ponsiglione, superiora general de las angélicas, participo de las ceremonias inaugurales de su nuevo edificio, un parvulario y casa para la comunidad. La experiencia del éxito fulgurante de las angélicas en sólo dos años, y el estímulo de parte de los padres camilianos, persuadieron al padre general de la oportunidad de una nueva fundación en Asia. Así a fines de 1989 dirigió la invitación al padre Antonio Bianco, superior provincial de la provincia de Norte América, y a padre Frank Papa, ex director de la formación en la misma provincia, a unirse a él y a padre Erich G. Hennings, asistente general, para una misión [549] exploradora, apoyada unánimemente por la consulta general.
Por tres semanas valoraron la exquisita hospitalidad de las hermanas angélicas que pusieron a su disposición no sólo sus propias estructuras, sino también ellas mismas y todos sus contactos. La estadía fue caracterizada por diálogos con muchos religiosos y religiosas: todos impulsaban a venir y ofrecer su ministerio a una población muy numerosa, profundamente devota, pero escasa de servicio sacerdotal. Al mismo tiempo, fueron solicitados a aprovechar de las prósperas comunidades católicas (la nación es por el 95% católica), fuente de no pocas vocaciones.
463/5 - Una vez tomada la decisión, se encontró en las colinas de Antipolo un terreno de 31.000 mc, inicialmente considerado ideal para construir el seminario. ¿Pero cómo lanzar un programa de reclutamiento? Los padres camilianos ayudaron. Ofrecieron cuarenta y cuatro nombres de su propio listado de jóvenes interesados al sacerdocio y a la vida religiosa. Se redactó una carta de presentación con la invitación a entrar en la Orden de nueva constitución en Filipinas.
Después de un par de meses de preparación, padre Papa llegó en suelo filipino para comenzar oficialmente la nueva fundación. Con entusiasmo examinó las respuestas a las cartas enviadas a los 44 posibles candidatos. Cinco jóvenes habían aceptado la invitación y el 12 de junio se trasladaron a la nueva casa de formación. Mientras los seminaristas estaban ocupados con sus estudios en el St. Camillus College, los padres comenzaron a organizar una campaña de reclutamiento. A la vez, su servicio sacerdotal fue solicitado en muchas capillas cercanas para la misa dominical.
Para los primeros seis meses padre Hennings pudo acompañar a padre Papa, pero después tuvo que regresar a Roma por sus funciones como asistente general y fue sustituido por padre Vicente Posillico que concluyó el año escolar. Finalmente, en junio de 1990, padre Aldo Rizzi, regresado en Italia después de 25 años de estadía en África, se incorporó a la nueva fundación.

[550]
463/6 - Mientras tanto el terreno adquirido en Antipolo fue vendido, porque demasiado lejos de la ciudad y del colegio de los camilianos, donde los estudiantes iban a clases. La pesquisa si afirmó en Apitong Street, Marikina Heights. Se necesitaron dos años para la construcción del seminario San Antonio María Zaccaria, que fue inaugurado el 5 de julio de 1992. En 1993 cuatro jóvenes solicitaron ser admitidos al noviciado. La dependencia de los padres en el nuevo seminario ofreció espacio suficiente y bastante separado del resto del seminario, para creare un ambiente idóneo al noviciado aunque no ideal. Padre Aldo Rizzi recibió el encargo como maestro. Los primeros cuatro novicios fueron Jesús Allado, Ben Tirol, Richard Genetiano y René Conato.
En 1997 el terreno colindante con el seminario fue adquirido para construir el noviciado. La construcción se inicia en 1998, y en abril del año siguiente los novicios con el padre maestro toman posesión del nuevo ambiente.
463/7 - El 5 de julio de 2003, fiesta del santo Fundador, el obispo Gabriel V. Reyes decidió confiarnos una parroquia, dedicada al santo Fundador, que fue instituida el 28 de julio de 2003. Ubicada en el territorio de la ciudad de Silangan, San Mateo, Rizal, comprende ocho barrios residenciales, equipados de capilla y todos de muy reciente formación, poblados principalmente por gente humilde.
El 21 de septiembre monseñor Reyes instaló a padre Richard Genetiano como primer párroco. Su vicario era padre Aldo Rizzi. Los dos padres arrendaron un pequeño departamento en el pueblo a pocos pasos de la capilla. La cercanía con el seminario y el noviciado ha facilitado la cooperación para las distintas actividades religiosas y parroquiales por parte de los otros padres, de los novicios y de los seminaristas. El trabajo realizado ha sido e es enorme: construir una parroquia desde la nada en todo sentido, y además con recursos económicos muy precarios.
463/8 - En 2003 la administración general tomó la decisión de abrir el estudiantado teológico en Filipinas, considerando que a fines de mayo habría seis nuevos profesos y además los cuatro [551] candidatos para la profesión solemne presentes en Roma. El estudiantado "San Pablo" fue inaugurado el 3 de junio de 2003, en Tagaytay, una pequeña ciudad en zona de veraneo a cerca de 70 km de Manila, gozando de la escuela de teología de los misioneros del Verbo divino. Como director-maestro llegó de Roma el asistente general padre Juan Scalese, a cuya incansable acción se debe el buen éxito y el impulso de la nueva institución, además de la estructuración del programa formativo de nuestros estudiantes de teología.
Con la intención de contar con una sede más apta y de nuestra propiedad, se ubicó, a un quilómetro del seminario, un terreno de 10.900 mq, con viejas construcciones, che era rematado. Considerando la cercanía a la escuela de teología y las condiciones muy favorables di venta, fue decidida la adquisición en enero de 2004, adquisición hecha posible con el sustento financiero de nuestros cohermanos de Bélgica. Después de más de un año de trabajos, finalmente en marzo de 2005 la comunidad pudo tomar posesión de la nueva sede.
Para el 5 de julio todo estaba dispuesto para la celebración de la fiesta en honor del santo Fundador, y finalmente el 10 de noviembre de2005, todo el conjunto fue oficialmente inaugurado con una concelebración presidida por monseñor Luis Antonio Tagle, con la participación de todos los barnabitas filipinos, los religiosos de la zona y una muchedumbre numerosa de amigos. La construcción ha sido posible por el financiamiento ofrecido generosamente por nuestros cohermanos de la provincia de Norte América.

ALBANIA

463/9 - Un antecedente de la fundación albanesa nos remonta a 1933, cuando el cardenal Cayetano Bisleti, por insinuación de papa Pío XI, propuso al padre general Ferdinando Napoli asumir la dirección del seminario de Zara (o Zadar), en la Dalmacia croata; pero la respuesta no pudo sino ser negativa, por la falta de personal.
Medio siglo después, en 1995 los barnabitas de la provincia italiana del Centro-Sur fueron promotores de una fundación en Albania y el 22 [552] de junio los padres Ferruccio Trufi y Enrico Moscetta, acompañados por las angélicas de san Pablo Alda Molaschi y Vera Lleshi, además por el sacerdote kosovar David Gjugja, llegaban a Tirana y se encontraban con monseñor Rrok Kole Mirdita, arzobispo de Durres-Tirane (Tirana-Durazo).
Las informaciones recogidas a través de una amplia exploración del territorio, impulsaron al superior de la provincia de Italia Centro-Sur, padre Juan Bautista Damioli, a aprobar la fundación albanesa y a aceptar de operar en la arquidiócesis de Durres-Tirane, asumiendo el cuidado de la parroquia de Milot y de algunos pueblos cercanos. Pero las condiciones logísticas no permitieron una inmediata llegada de los barnabitas y hubo que esperar casi un año antes de enviar los padres Ferruccio Trufi, como párroco, y Juan Nitti, como vicario cooperador. Si el acto oficial de entrega de la parroquia de S. Nicolás en Milot fue realizado el 6 de diciembre de 1996 durante una solemne celebración presidida por el arzobispo, monseñor Mirdita, en realidad los barnabitas

habían llegado a Milot a fines de agosto del mismo año. En S. Nicolás, transformada durante el régimen comunista de Enver Hoxha en una sala de cine, con el restablecimiento de la libertad religiosa en 1991 y el retorno del edificio a su primitiva función de lugar sacro, antes de la llegada de los barnabitas había habido varios sacerdotes como párrocos.

463/10 - Fueron graves las dificultades encontradas sobre todo durante las protestas populares de masa estalladas en los primeros meses de 1997 tras el colapso económico llegado en 1996 con el derrumbe de las pirámides financieras que provocó la muerte de más de 2.000 personas y llevó a las dimisiones del presidente de la república, Sali Ram Berisha.

Las revueltas inicialmente alcanzaron sobre todo el área meridional de Albania, pero después se extendieron también al norte del País y los padres consiguieron resistir por un poco de tiempo a los episodios de violencia que llevaron al ataque al cuartel de Lac, con la consiguiente difusión de armas en forma incontrolada en toda la zona, involucrando también los muchachos más jóvenes, que disparaban a tontas y a locas; e impulsaron la población a invadir los almacenes del Estado el 9 de marzo, [553] vaciándolos en poco rato. El mismo arzobispo convocó a los sacerdotes y a las religiosas, para comunicarles la solicitud de la embajada italiana a abandonar el territorio y regresar en Italia, aun dejándoles libertad de opción sobre la permanencia o no en Albania; y si se manifestó claramente el temor, fue clara también la determinación de la mayoría de quedar en sus puestos. Por precaución, los dos padres barnabitas decidieron no quedar aislados en Milot, sino pedir hospitalidad a los padres rogacionistas en Shenkoll, donde estaba la posibilidad de tener una mínima defensa, gracias a gente armada, que estaba alrededor del colegio día y noche. Sin embargo, dos días después del traslado los superiores mayores de la Congregación decidieron su regreso inmediato; pero el excesivo peligro debido a una incursión aérea realizado en esos parajes por helicópteros italianos, aconsejó que se quedaran donde estaban, en lugar de trasladarse a Tirana; y así consiguieron servir la misión de Milot también en esas circunstancias tan peligrosas.

463/11 - La progresiva regularización de la situación hizo que el embajador italiano en Tirana, Pablo Foresti, a mitad de marzo de 1997 invitara los padres a ir a la ciudad, para regresar en patria con un helicóptero puesto a disposición por el ejército italiano; pero a estas alturas los mismos padres decidieron no sólo quedar, sino también celebrar la Pascua con los fieles de Milot; y el miércoles santo (26 de marzo) los dos barnabitas regresaron en su parroquia, donde pudieron celebrar la Vigilia pascual no obstante la grave situación, anticipando el horario por el toque de queda impuesto por los militares.

En octubre de 1998 llegó en Albania padre Juan Peragine y el mismo año la iglesia parroquial de S. Nicolás fue elevada a santuario diocesano, vista la gran devoción que rodeaba el santo obispo de Mira, tanto de parte de los cristianos como de los musulmanes; eso fue ocasión para solicitar a la basílica de S. Nicolás de Bari el envío de un frasco del “maná de san Nicolás”, es decir del líquido que exuda milagrosamente de los huesos del santo.

La solicitud, apoyada por el mismo arzobispo de Durres-Tirane, [554] encontró favorable acogida del rectore de la basílica de Bari y el 1° de mayo de 1999 el frasco fue entregado oficialmente a padre Pascual Riillo, superior de la provincia italiana Centro-Sur. El 19 de mayo monseñor Mirdita, en medio de una solemne liturgia, elevaba formalmente la iglesia de S. Nicolás a santuario diocesano, encargando al mismo tiempo los barnabitas a hacerse protagonistas de la promoción de la devoción al santo y sobre todo a comprometerse en la oración y en la animación de la actividad ecuménica.

463/12 - Con la guerra del Kosovo, que había asumido dimensiones internacionales entre 1998 y 1999 con la intervención de la OTAN contra la Serbia, la parroquia de Milot se hizo cargo de la acogida de cerca de cuatrocientos prófugos en su mayoría musulmanes, instalándolos en casas vacías y abandonadas, o en casa de algunas familias. Se encontraron frente a ancianos, mujeres y niños, llegados a Milot después de días de fuga y de terror, necesitados de todo: desde las atenciones médicas a la ropa, desde el alimento a los colchones, desde lo necesario para el aseo personal a lo necesario para la cocina, pero sobre todo de alguien dispuesto a escuchar historias horribles e inhumanas. La obra produjo sus frutos y los prófugos regresaron sanos y salvos a sus casas, a su país, al término de los bombardeos.

Para poder afirmar y hacer más segura su permanencia en Milot, con esfuerzo y gracias también a intervenciones diplomáticas, los barnabitas adquirieron parte del antiguo terreno ligado a la iglesia y firmaron un convenio para librar dos casas ocupadas por algunas familias detrás de la casa parroquial, al lado de la iglesia, logrando así delimitar un territorio homogéneo, destinado a incluir la iglesia, la casa parroquial, la casa de las religiosas y el futuro centro para cursos de informática y de idiomas extranjeros destinado a los jóvenes, a instalar al interior de las dos casas recién recuperadas. A la vez, se emprendieron los trabajos de reestructuración de la iglesia-santuario de Milot, mientras en el pueblo de Skuraj se comenzó la construcción sea una iglesia dedicada a la

Madre de la divina Providencia (colocación de la primera piedra el 15 de julio de 1999), sea un policlínico con financiamiento de la Caritas de Bérgamo.
[555]
Al término de los trabajos, en medio de la visita pastoral, el 7 de mayo del 2000 monseñor Mirdita procedió a la re-consagración de la iglesia-santuario de S. Nicolás, sanando así una herida abierta en 1968 con su cierre al culto litúrgico por parte del gobierno y su conversión en palacio de la cultura comunista; el mismo día el arzobispo bendijo la iglesia dedicada a la Virgen, Madre de la divina Providencia, en el pueblo montañoso de Skuraj. El 8 de mayo, además, monseñor Mirdita bendijo y puso la primera piedra del futuro centro social polivalente en el pueblo de Fushe-Milot.
Se iba progresivamente actuando ese necesario paso del entusiasmo de los inicios a la consolidación de la fundación a través de la concreta realización de las estructuras más idóneas para poder actuar los proyectos educativos programado y elaborados en papel. A las dificultades derivadas de la insuficiente implicación de los religiosos, ha hecho contrapunto en estos años la activa participación de voluntarios, que han ofrecido generosamente su servicio sobre todo en los campamentos de verano.
Coronando la presencia barnabita en 2017 ha sido nombrado y consagrado obispo administrador apostólico de Albania meridional padre Juan Peragine, que entre sus primeras actividades de obispo ordenó sacerdote a padre Ricardo Díaz Galleguillos en nuestra parroquia Madre de la Divina Providencia el 6 de enero de 2018.

MÉXICO

463/13 - La Congregación ha pensado por primera vez a una posible fundación en México en el tiempo del padre general Juan Bernasconi (1964-1976). En los años del pos-concilio, que habían visto el nacimiento de la Unión de los superiores generales (de la que nuestro padre ha sido uno de los fundadores), se había creado una sincera amistad entre el mencionado padre y el superior general de los hermanos maristas, Basilio Rueda. Éste había deseado la llegada de los barnabitas en México, para que además de dedicarse a su propia actividad, ofrecieran el ministerio sacerdotal en las comunidades de los maristas como capellanes. Por solicitud de nuestro padre general, algún cohermano de Norte América había ido a México para averiguar en el sitio la viabilidad del proyecto, pero la cosa cundió y el proyecto México fue apartado.
Ha sido el capítulo general del 2000 a retomar el hilo del discurso [556] interrumpido, solicitando la Congregación «a emprender una actividad apostólica, preferentemente en México y en India». La solicitud de ir a México ha sido recibida a partir de dos circunstancias favorables: la presencia de una pequeña comunidad de religiosas del instituto Hermanas misioneras marianas, de origen mexicano, a servicio del estudiantado del Janículo, y el emprendimiento de padre Felipe Lovison, entonces vice maestro del estudiantado, que, con el apoyo de las hermanas, pudo realiza viajes exploratorios a Monterrey para conocer el ambiente y contactar y estrechar lazos de amistad y colaboración con algunos párrocos.
Un primer contacto se establece en el verano de 2002, cuando el mencionado padre, con un grupo de estudiantes teólogos, ha realizado un campamento de verano de animación para muchachos y jóvenes en la parroquia de San Isidro Labrador en Monterrey, con resultados largamente positivos y alentadores.
A fines de ese año el obispo de Monterrey, cardenal Adolfo Suarez Rivera, suscribió un documento con que recibía a los barnabitas en diócesis, documento confirmado por su sucesor, monseñor Francisco Robles Ortega.
463/14 - En el mes de julio de 2003 dos cohermanos, los padres Santiago Ramos desde Argentina, y Antonio Bottazzi, desde Lodi, han podido establecerse en Monterrey, poniéndose a disposición de algunos párrocos amigos para una primera experiencia directa de apostolado en tierra mexicana, suscitando aprecio tanto de parte de los sacerdotes como de la población local.
El año siguiente (13 de mayo de 2004) el obispo entregaba a la Congregación la parroquia de Santa Teresita, de reciente constitución, surgida en la ciudad de Santa Catarina, comuna del gran rayo urbano de Monterrey. El 6 de agosto del mismo año, el obispo auxiliar de la diócesis instalaba el nuevo párroco en la persona de padre Ramos, mientras padre Bottazzi era vicario cooperador. Comenzaba así la vida de la primera obra confiada a nuestra Congregación en tierra mexicana. Por nuestra fortuna, la parroquia poseía ya todas las estructuras esenciales eficientes: la iglesia central, dedicada a santa [557] Teresita y las otras tres capillas esparcidas en el territorio parroquial: San José, Natividad de María y la más pequeña, la Ermita en las faldas de la Sierra que rodea completamente Monterrey.
463/15 - La comunidad ha visto en los años sucesivos un alternarse de religiosos que han entregado sus esfuerzos a la formación de la comunidad cristiana y al reacondicionamiento de las capillas para equiparlas a las exigencias del culto, de la catequesis y de las variadas actividades pastorales.

A eso se agregó la obra de animación vocacional que ha comenzado a dar sus frutos desde 2007, con el envío a Chile de los primeros postulantes.
En perspectiva, la presencia de un joven cohermano que pueda en poco tiempo tomar en sus manos la conducción de la parroquia es el primer elemento para la continuidad de nuestra presencia. El trabajo desplegado por los otros cohermanos ha sido positivo y ha creado un buen terreno de confianza y de colaboración con tantos parroquianos. El otro elemento es la posibilidad de una animación vocacional también en otras zonas de México, premisas de otra fundación, visto que Monterrey ya no es tan rica en vocaciones como en el pasado. A eso responde la asunción de la Parroquia de San José Obrero en Mérida en 2014. Cabe destacar también la aportación de casi todo latino América para la delegación mexicana: Argentina, Chile y Brasil Norte.

INDIA

463/16 - El 5 de agosto de 1887 la Congregación de Propaganda Fide interpeló padre Alejandro Baravelli, superior general de los barnabitas, per evaluar la posibilidad de un compromiso directo de la Congregación en las Indias orientales, después de la constitución de una jerarquía episcopal local y la disminución numérica de los misioneros en los diversos institutos religiosos a los que las misiones eran confiadas. En otras palabras, el cardenal prefecto, Juan Simeoni, a través del secretario, monseñor Domingo María Jacobini, solicitó a los nuestros aceptar una prefectura apostólica, que los obispos de la India septentrional habían propuesto erigir en la extensa región de Assam. Una respuesta positiva habría requerido inicialmente el envío de dos o tres misioneros, cosa que no fue posible. La prefectura, después de su constitución acontecida [558] el 13 de diciembre de 1889, fue confiada a los misioneros de la Sociedad del divino Salvador. A distancia de más de ciento diez años, el 27 de septiembre del 2000 padre Juan Scalese, en su calidad de asistente general, realizó un viaje en el estado indiano de Kerala, acompañado por el estudiante barnabita indiano Winson Paul Menachery (al que se agregaría, siempre originario de Kerala, Varghese Kalambattukudy), que pedía la consulta general, en actuación de la deliberación del capítulo general recién concluido, para estudiar la posibilidad de emprender una actividad apostólica preferentemente en México y en India. Durante su estadía, padre Scalese visitó tres diócesis y encontró numerosos obispos, religiosos y sacerdotes dedicados a los diversos seminarios.
463/17 - Hubo que esperar otros seis años, antes que el capítulo general de 2006 examinara formalmente una fundación en India y padre Scalese, destinado en Filipinas, rotara con padre Frank Papa para una alternancia semestral en atención a las leyes vigentes en India sobre permisos de residencia.
Mientras tanto, hubo contactos con la Hijas de la divina Providencia, que estaban establecidas bien en Bangalore y, tanto la superiora general, madre Carmen Perri, como la superiora local, pusieron a disposición a madre Alphonsa Manickathan, a través de la cual padre Papa habría podido contactar al arzobispo, monseñor Bernard Blasius Moras. Éste se manifestó disponible a acoger a los barnabitas en su diócesis, e indicó come lugar donde fijar la fundación una localidad fuera del radio urbano, siendo ya saturado de órdenes religiosas. Esto impulsó padre Papa a sondear diversas posibilidades de ubicación, que se concretaron en Kittagannur (o Kittakhanur), donde los padres escolapios (o piaristas) dieron la disponibilidad a acoger como huéspedes los barnabitas en su seminario.
463/18 - La relación enviada a la consulta general por padre Papa fue favorable y el prepósito general, padre Juan Villa, con sus asistentes el 9 de marzo de 2007 decidieron comenzar la fundación indiana cuanto antes. Las buenas relaciones entre India y [559] Estados Unidos favorecieron la presencia de padre Papa en suelo indiano con una visa decenal con ingresos múltiples (es decir con la obligación de salir de India cada seis meses, aunque sólo fuera por un día), evitando así la posta con padre Scalese. A la vez, lo provisorio del lugar de acogida se hizo sentir y llevó en 2008 a dejar el colegio de los escolapios, ya no en condiciones de hospedar también los barnabitas, por el problema de espacio producido por el crecimiento de ambas comunidades. Afortunadamente los padres betharramitas, aceptaron arrendar un edificio autónomo, que funcionaba como noviciado (en ese momento vacío), al lado de su casa de formación y el 1° de junio los barnabitas entraron en su nueva residencia, en espera de poder encontrar y comprar el terreno apto para construir una casa, capaz de hacer estable su presencia en Bangalore y por ende en India. En el ínterin la pequeña comunidad de formación ha debido cambiar sede una segunda vez, a fines de mayo de 2010, porque los padres betharramitas necesitaban la casa que había sido puesta a nuestra disposición. Esta vez se optó para una casa privada, arrendada, que ha sido adaptada a las exigencias de una comunidad juvenil de una decena de aspirantes. La vida en la nueva residencia despegó en junio de 2010 con el inicio del año escolar y con la llegada de padre Gabriel Patil desde los Estados Unidos, para completar la comunidad con padre Varghese Kalambattukudy Poulose.

No ha sido fácil encontrar un terreno para la construcción de la casa de formación, como no ha sido fácil concluir el itinerario de toma de posesión del terreno, por las complicaciones burocráticas, los riesgos ligados a los títulos de propiedad precedentes y también por el hecho que la Congregación ha tenido que esperar un par de años para conseguir el reconocimiento de persona jurídica con el derecho de adquirir y hacer inversiones en el País. Las operaciones se han prolongado hasta los primeros meses de 2012. El terreno es colindante a la propiedad de los sacerdotes y religiosas de don Calabria, y se ubica siempre en zona periférica de Bangalore, pero bastante cómoda para alcanzar los institutos de filosofía y teología que frecuentan nuestros aspirantes en el centro de la ciudad.
[560]
463/19 - Los primeros postulantes han sido enviados al Noviciado de Marikina, en Filipinas, en junio de 2010. La consulta general ha previsto que, faltando aún una casa estable de formación, al término del noviciado los neo profesos fueran a comenzar o completar los estudios de teología en el estudiantado de Roma, donde ya confluyen, desde unos años, al menos por algunos meses, los profesos en preparación a la profesión solemne. Bangalore, en las intenciones de la consulta debería llegar a ser el centro de la formación, para aspirantes provenientes de los estados cercanos (Karnataka, de que Bangalore es la capital, Kerala, Tamil Nadu, Andra Pradesh, etc.) a través de un cuidadoso discernimiento de las solicitudes, también por los estrechos espacios que la casa de Bangalore ofrece. Pero ha llegado también el tiempo de reflexionar juntos -consulta, comunidad religiosa, estudiantes y aspirantes- sobre el futuro de la fundación y comprender cómo los barnabitas puedan ser presentes en India en el modo más conforme a su carisma, a su historia, y a las exigencias de la iglesia indiana. De todos modos se piensa que una posible actividad apostólica deberá surgir en lugar diverso de Bangalore, ya saturada de presencias de religiosos y de clero diocesano. En mayo de 2012 han sido las primeras ordenaciones sacerdotales, que han permitido completar la nómina de la comunidad de Bangalore.

Notas

Nuestra principal fuente de referencia han sido los números de "Eco dei Barnabiti", que aquí indicamos, repartidos según los varios párrafos.

451 - Brasil:
- *Sotto la Croce del Sud*, 33 (1953), 1-2.
- *Sotto la costellazione della Croce*, 37 (1957), 38-48.
- *1963 a Belo Horizonte*, 43 (1963), 91-92.
- Sobre el "Proyecto Providencia" ver los números de "Eco", 1993/2, 48-51; 1997/4, 29-32. Con ocasión del vigésimo, cf "Eco", 2008/3, 35-38 y 2009/1, 34-36.

454 - Chile:
- *I principi sono sempre così*, 33 (1953), 89-90.
- *Parla ancora del Cile*, 43 (1963), 139-140.
- L. Baderna, *Historia de los barnabitas en Chile 1948-1998*, en "Renacer", 2004-2005, nn. 80-82.

[561]

455 - Argentina:
- Para este capítulo sirve de fuente el texto mimeografiado editado para el primer decenio de la fundación, 1957.
- *Cosa si fa in Argentina*, 42 (1962), 122-123.
- Ver también: O. Galbiati, *Barnabitas en Argentina*, Buenos Aires 1997

458 - Estados Unidos:
- *La storia dei tre fili*, 32 (1952), 97-99.
- *Orizzonti aperti*, 34 (1954), 38-40.
- *Big outdoor cathedral at Lewiston*, 36 (1956), 141-142.
- *Dall'Afghanistan alle cascate del Niagara*, 43 (1963), 21-25.
- E. Cagnacci y otros, *Barnabites and North America*, en "Voice of Fatima Shrine", 1977.

460 - Canadá:
- *In Canadá*, 42 (1962), 101.

461 - España:
- *Barnabiti in Spagna*, 45 (1965), inserto verde.
- *A Palencia la bendición della prima pietra del seminario "Don Diego Martínez"*, ibídem, 82.
- *I Barnabiti in Spagna*, ibídem, 125-129.
- *Inaugurazione del seminario "Diego Martínez"*, sept-oct 1968, 5-12.
- *Il decennio dei Barnabiti in Spagna*, oct-dic 1974, 96-97.

463/1 - Polonia:
- *I Barnabiti in Polonia?*, nov-dic 1985, 13-28.

- *Cronistoria di una difficile fondazione*, 1989/3, 11-15 y 1990/4, 8-11.
- *Parrocchia sant'Antonio Maria Zaccaria*, 2011/1, 47-50.

463/4 - Filipinas:
- *I Barnabiti nelle Filippine*, 1989/2, 12-17.
- *La fondazione filippina*, 1990/2, 20-21.
- *Il nuovo seminario filippino*, 1992/3, 12-13.

463/9 - Albania:
- "*Esploratori zaccariani" in terra albanese*, 1995/4, 23-24.
- *Anche Milot ha i suoi sacerdoti*, 1997/1, 24.
- *La missione di Milot*, 2010/1, 41-43.

463/13 - México:
- *México e nuvole (Monterrey)*, 2004/1, 39-42.
- *Filipinas, México, India. Le nuove frontiere barnabitiche dell'evangelizzazione*, 2007/3, 36-42.
- *Reportage norteño-barnabitico*, in "Eco dei Barnabiti", 1/2012, inserto.

463/16 - India:

[562]

[563]

32
LOS HERMANOS COADJUTORES

los primeros hermanos
las reglas de los hermanos
los hermanos y la historia barnabita
rol de los hermanos en la Congregación

[564]

[565]

464 - Nuestra Orden surgió como instituto clerical, es decir formado por sacerdotes que profesan los consejos evangélicos de obediencia, pobreza y castidad y la vida común como medios para volver sobrenaturalmente más eficaz y apostólicamente más provechoso el ejercicio del sagrado ministerio.

A diferencia de las antiguas Órdenes monásticas (por ejemplo de los benedictinos) y de las Órdenes mendicantes (dominicos y sobre todo franciscanos), cuyos miembros eran en su mayoría simples religiosos no dotados del sacerdocio (¡san Benito y san Francisco no eran sacerdotes!), los Clérigos regulares introdujeron la vida religiosa no ya entre los laicos sino entre los sacerdotes. Esto explica por qué nuestra Orden, en sus primeros años de vida contara sólo con sacerdotes y aspirantes al sacerdocio.

Pero no pasó mucho tiempo que algunos fueron impulsados a acceder a la vida barnabítica, sin apuntar al sacerdocio, sino con el solo deseo de consagrarse al Señor y de colaborar al apostolado en el ejercicio de tareas que podríamos llamar materiales.

¿Las *Constituciones* de 1579 no dicen acaso que los hermanos son los que «manu atque opera inter nos Deo famulantur; sirven a Dios entre nosotros en la actividad manual»? (n. 147), es decir los que sirven a Dios en nuestra Congregación, ejerciendo actividades como el cuidado de la iglesia y de la sacristía, del ropero, de la despensa y de la cocina, de la portería, el orden y la limpieza de la casa, la administración de predios y patrimonios inmobiliarios, etc.

LOS PRIMEROS HERMANOS

465 - Ya desde 1542, a diez años de la fundación, habían entrado en la Orden laicos, primero entre ellos cierto Andrés Scaglioli, con la intención de dedicarse a Dios pero sin llegar a ser sacerdotes. Nuestros padres encontraron bueno este propósito y -sin duda recordando el programa que san Benito indicaba a sus monjes: «ora et labora»- recibieron estos postulantes, sin entregarles sin embargo el hábito eclesiástico o normas precisas de vida.

Al ser además estos en número aún insuficiente, las tareas [566] de la casa eran efectuadas también por los clérigos sin que eso entorpeciera sus estudios y el sacro ministerio.

Pero en el tiempo del segundo mandato general de padre Besozzi (1554-56), se impuso la exigencia de dar una precisa fisonomía a estos laicos, que vivían en convento con su hábito seglar ... Por tanto el capítulo general del 23 de noviembre de 1554, previo el parecer de teólogos expresamente consultados, decidió que se llamaran "conversos" y esbozó un primer reglamento de vida.

Se agregó entonces una breve apéndice a las *Constituciones*, promulgadas dos años antes, en estos términos: «Los que a juicio del capítulo parecerán menos idóneos al rezo de los oficios divinos con los demás cohermanos en la iglesia, sean recibidos con el nombre de conversos y se sometan a nuestras *Constituciones* también por lo que se refiere a la profesión, sin por eso poder intervenir en los capítulos de los vocales. En el hábito serán símiles a los demás, excepto por la túnica, que será más corta (evidentemente para facilitar el trabajo), y en la veste superior que será sustituida por un mantel del mismo largo.
«En lugar del Oficio divino dirán, por separado (de los clérigos) en la iglesia, en la hora en que se celebra maitines, veinte y cuatro *Padre nuestro* y otras tantas *Ave María*. En lugar de Laudes cinco; para Vísperas doce, y para las otras horas siete.
«Estos sean encargados de los oficios externos y del trabajo manual; estarán bajo la disciplina del maestro de novicios».
Es oportuno señalar como la diferencia entre clérigo y converso fue establecida en la diversa aptitud a las obras del culto y del sacro ministerio. Las *Constituciones* de 1579 establecerán en efecto que dicha distinción debe hacerse considerando las «functiones in Congregatione exercendae [tareas a ejercer en la Congregación]», por lo que en los clérigos se exigirá «litterae et ingenium [cultura e inteligencia]», en los conversos «iudicium et artificium [buen criterio y habilidad]» (n. 11). Las mismas *Constituciones* aconsejan al superior local asignar «conversos praecipue ad ea officia... quae manuum exercitium requirunt [a los conversos esos oficios que requieren habilidades manuales]» (n. 457). La presencia de hermanos iba a dar a la compañía barnabita el rostro de una verdadera familia, cuyas múltiples tareas, desde las más humildes a las más sagradas, se integran y se equilibran en espíritu de mutuo servicio y de fraterna caridad.
[567]
466 - El primero en vestir el hábito de converso en nuestra Orden fue Inocente Cermenati, que se encontraba en la casa de S. Bernabé desde más de tres años. La toma de hábito fue realizada por padre Besozzi y, nos relatan las *Actas*, «el glorioso día de san Ambrosio (1554), en nuestra iglesia de los SS. Pablo y Bernabé».
Nos preguntamos de inmediato por qué los que querían entrar en la Congregación como simples religiosos eran llamados “conversos”.
Conversos, en origen, eran llamados todos los religiosos, los monjes precisamente, porque pasaban de una vida inmersa en las realidades de este mundo a una vida interior y de consagración a Dios en convento.
San Benito habla en su *Regla* de la «conversatio morum; cambio de costumbres» como de una tarea fundamental de los religiosos. Posteriormente, por razones de oportunidad ante los fieles y para destacar mejor el carácter sacerdotal, se llamaron padres los que recibieron las Órdenes sagradas y que fueron asignados a ejercer la paternidad espiritual sobre las almas, mientras se siguió llamando conversos, los, que quedando laicos, apoyaban a los sacerdotes en el apostolado y atendían a las ocupaciones materiales de la casa.

LAS REGLAS DE LOS HERMANOS

467 - Como se ha visto, las *Constituciones* de 1579 establecieron algunas directivas esenciales acerca de nuestros conversos. El capítulo general de 1582 prescribió redactar para ellos *Reglas* adecuadas, que se imprimieron en 1589.
El aprendizaje de los conversos antes de revestir el hábito barnabita estaba fijado en seis meses, que fueron ampliados a 5 años en 1629, por voluntad de la Sede apostólica, con la posible facultad que el padre general la abreviara en casos particulares.
Una vez admitidos como conversos, les era vedado devenir sacerdotes (*Constituciones*, n. 170).
En cuanto religiosos, nada los diferenciaba jurídicamente de los padres: [568] ellos también profesos solemnes, participaban en las conferencias espirituales y, al deceso, gozaban de los mismos sufragios.
Su ubicación en el orden de prioridad era después de los padres y los clérigos. En los capítulos de las advertencias y de las culpas se retiraban, realizado su turno. Ellos recibían, pero no daban advertencias. No participaban a los capítulos para la asignación de encargos de comunidad ni a las deliberaciones de la comunidad llamadas «de rebus agendis [sobre las cosas que hacer]», ni podían ser elegidos en oficios propios de los padres.
Ya se han indicado los oficios a ellos confiados. En 1881, su *Reglas*, que habían llegado a la octava edición (una de ella en francés de 1642), por voluntad del capítulo general del año anterior, fueron reformadas y actualizadas. Consideran siete encargos: sacristán, enfermero, portero, sastre, cuidado de las vestimentas, encargado a las provisiones y a la mesa, responsable de las propiedades, prefecto en los internados.
Estas tareas quedaron prácticamente iguales en las sucesivas ediciones de 1886, 1900 y 1945.

LOS HERMANOS Y LA HISTORIA BARNABITA

468 - Los hermanos han escrito algunas páginas de historia barnabita dignas de mención. Las recorremos brevemente.

Hemos visto como el gorro de los conversos era la boina, inicialmente común a los padres, que lo sustituyeron en 1565 con el birrete cuadrado, conformándose, en esto, al uso de los otros clérigos.

No pasó mucho tiempo y también los hermanos quisieron llevar este birrete.

Estas reivindicaciones nos parecerán quizás extrañas, pero estábamos en 1600, ¡el siglo del barroco, de los ornatos y de las prioridades! Y el problema, como ese de la barba, de que ya se ha dicho (**160**), no fue sólo nuestro: en la Compañía de Jesús la cuestión del birrete a los hermanos fue una cuestión de estado ...

[569]

En 1620, pues, a pesar de la negativa de los superiores, los conversos redactaron un memorial para obtener de la Sede apostólica lo que deseaban. Adujeron, para alcanzar su intento, también razones de ... estética: la admiración del público al verlos con semejante sombrero, que los colocaba en segundo plano respecto de los clérigos. Pero la objeción no pegaba, porque la boina se usaba sólo «infra domesticos parietes [dentro casa]». La Congregación de los Religiosos quiso conocer el parecer de todos los conversos y solicitó a la vez nuestras *Constituciones* para ver qué normas fijaban en propósito. Las esperanzas de los hermanos esfumaron, no obstante la presentación de un nuevo memorial al neo electo papa Gregorio XV, que, nada menos que con un *breve* (de 1621) impuso silencio sobre la cuestión y por ende prohibió el uso del birrete.

Hay que pensar que hubo algún rebelde, si esta decisión fue nuevamente propuesta por el capítulo general en 1632, ¡el que consideró excepcional incluso el uso continuo de la boina!

469 - Fracasado este objetivo, los conversos se centraron en el nombre, y así al capítulo general de 1641 fue propuesto que se llamaran "hermanos", a lo más "hermanos conversos".

«La cosa parecía muy natural -comenta Premoli en el II volumen de su *Storia*- al ser ellos tratados como verdaderos hermanos. Sin embargo la propuesta no fue acogida. A lo mejor se temió que por entonces ese título pudiese suscitar en esos buenos obreros de la viña de Dios un sentimiento de vana complacencia y se esperó un tiempo más oportuno. Se quiso que sobre esa determinación se mantuviese un riguroso silencio para evitar, como es fácil suponer, que fuera mal explicada» (pág. 213).

Pero esta prohibición duró poco. El capítulo general de 1647, es decir sólo seis años después, establecía que los conversos fueran llamados hermanos. La propuesta había sido presentada por el converso Juan Contrucci y fue acogida.

¡Pero por cierto no son estas rarezas que trazan una auténtica historia de nuestros hermanos!

Aunque su presencia en Congregación pase casi inadvertida [570] en la mayoría de los casos, varios quedaron y quedan aún hoy dignos de mención. Los orígenes barnabitas recuerdan los hermanos Vaiano, Sauri y Bitoz, a quienes fue otorgado el título de venerables, como se señaló hablando de nuestros santos (**245-247**).

Figuras de santos se encuentran también en tiempos cercanos a nosotros. Baste pensar al hermano Angiolino Perego, por largos años sacristán en S. Bernabé y fallecido en concepto de santidad en 1954.

Nuestros hermanos fueron y son no sólo santos religiosos, sino también creativos y geniales colaboradores en las obras apostólicas de los padres. Y no es fácil medir el valor de su trabajo solícito y escondido en nuestras casas.

Si quisiéramos documentar cuanto dicho, desbordaríamos los límites de un breve capítulo. En nota indicaremos las figuras más representativas, con la referencia al *Menologio*.

ROL DE LOS HERMANOS EN LA CONGREGACIÓN

470 - Preferimos detenernos sobre algunas reflexiones que nos permitan descubrir el rol de los hermanos en nuestra Congregación.

Antes que nada, ¿cuál es su "peso", en números, a lo largo de los siglos de la historia de la Orden?

A un siglo de la fundación, es decir en 1633, de 479 barnabitas 100 eran hermanos, más de un quinto. En 1733, de 774, 198. En 1833 -recién salíamos de las persecuciones y supresiones- de 197 barnabitas sólo 26 son hermanos. En 1933, a cuatrocientos años del nacimiento de la Orden, hay 98 hermanos sobre 417 barnabitas. En 1947 superan los 100 (106 de un total d 542). En 1964, de 606 barnabitas, los hermanos eran 86 así repartidos geográficamente: 66 % lombardos, 11 de Apulia, 7 % respectivamente piamonteses y campanos. Porcentuales menores se registran en las otras regiones italianas y al exterior.

Desde ese año, como se puede ver en *Apéndice*, y sin duda en el transformado clima conciliar che valoriza la vocación laical en el ámbito de la vida secular, su consistencia numérica ha ido [571] gradualmente disminuyendo, mientras a ellos ha sido abierta la oportunidad de acceder al diaconado.

La antigua prohibición de acceder al sacerdocio ha caído, así el hermano Romeo Farina ha podido recibir la ordenación. Nos gusta recordarlo por el testimonio ejemplar que ha ofrecido en nuestras misiones.

471 - Pero mucho más importante es la pregunta sobre el "peso", no ya numérico sino espiritual, de nuestros hermanos.

Ellos han recibido, como los clérigos, una vocación religiosa y apostólica. Son efectivamente coadjutores -como ha establecido se llamaran en vez de conversos el capítulo general de 1958- de los sacerdotes en su apostolado.

«Precisamente porque el sacerdocio de los Clérigos regulares es un sacerdocio vivido en común -citamos desde *Vigilia capitular 1964*- es necesaria, para la ejecución de actividades adicionales, la participación de "diáconos", es decir coadjutores que, en el mutuo compromiso de perfeccionamiento, hagan posible a la Congregación esa ordenada y eficaz manifestación de caridad de que es deudora hacia la Iglesia y las almas» (pág. 18).

Este carácter apostólico ha prevalecido siempre más en nuestros hermanos, desde que algunas formas de actividades exclusivamente manuales y digamos serviles tienden a ser realizadas por seglares.

Pero los hermanos, si apoyan el apostolado de los sacerdotes, si facilitan y favorecen su realización quedando en actividades de retaguardia, son sobre todo hombres que buscan efectivamente a Dios y consagran a él toda su vida en una entrega humilde y silenciosa.

Ellos son el alma invisible de la casa y de las obras apostólicas que de ella brotan; son el ojo vigilante -como de buena ama de casa- a las exigencias de los cohermanos comprometidos en el ministerio directo, a quienes ofrecen eficaz ayuda como sacristanes, catequistas, asesores de jóvenes, ecónomos de la casa, administradores de sus bienes etc.

Su presencia es un llamado constante al valor de la vida religiosa "en su estado puro", al ideal -sublime y ya de suyo suficiente- de la oración y del servicio: «ora et labora [reza y trabaja]».

[572]

A los clérigos -que a veces difícilmente saben equilibrar las exigencias del ministerio con las de la profesión religiosa- ellos recuerdan, más con el ejemplo que con las palabras, la irrenunciable exigencia de atender a nuestro perfeccionamiento y de cuidar la vida interior. ¡En suma, ellos son nuestra providencial retaguardia, y no sólo en el plano material, sino sobre todo en ese espiritual!

Entre los hermanos vividos entre los dos milenios, no quisiéramos olvidar dos figuras cuya memoria queda imperecedera en nuestra Casa de ejercicios espirituales levantada en Eupilio (Como) en 1897, año de la canonización de san Antonio María: el hermano Tobías Mapelli (1913-2000), que fue su pilar en los años cruciales de la segunda Guerra y del posguerra, y el hermano Carlino Rigamonti, que quizás tiene un récord absoluto en la Congregación, habiendo superado cien años de vida (1907-2008) en admirable sencillez. Ambos están sepultados en el cementerio de la Casa, bajo el gran Crucifijo, en espera de la resurrección.

472 - Los tiempos modernos imponen a los hermanos una preparación más intensa y una efectiva calificación humana. Por eso ya desde 1940 el capítulo general establecía un instituto para hermanos -una Escuela apostólica reservada a ellos-; cosa que fue esbozada antes en Moncalieri y después en Cremona.

El capítulo general de 1964 fijó después ulteriores normas a propósito. Los hermanos deben realizar un bienio de postulantado y, también, dos años de noviciado.

Se tiende a otorgarles una instrucción tanto profana como religiosa y les es permitido sustituir las tradicionales oraciones con el rezo del Oficio divino.

Además ellos están siempre más integrados en la vida comunitaria, hasta reducir, según la directiva del Concilio (*Decreto sobre los religiosos*, n. 15), la distinción entre clérigos y hermanos sólo al sacerdocio y a lo que éste estrictamente comporta.

En prioridad vienen ahora antes de los clérigos no-sacerdotes. Participan íntegramente e intervienen en todo tipo de capítulos de la comunidad. Pueden tener encargos como el cuidado de los enfermos [573] y de los huéspedes, tareas antes reservadas exclusivamente a los padres, y pueden participar a los capítulos «de rebus agendis», cuando atañen asuntos de su competencia y a los capítulos «de vita et moribus» de los hermanos coadjutores.

Toda esta materia ha sido repensada tras la revisión del *Código de Derecho canónic*o y de la actualización de las *Constituciones.*

Así han siso recogidas instancias que debemos promover y favorecer, comprendiendo y valorando las riquezas divinas que la vocación religiosa y apostólica de nuestros hermanos aporta a toda la familia barnabita.

Notas

469 - Ofrecemos una breve reseña de los hermanos distinguidos por obras y actitudes.

Para Scaglioli y Cermenati remitimos al *Menologio*, respectivamente 5, 307 (estadística) y 1, 67.

De los tres venerables Vaiano, Bitoz, Sauri, se ha dicho hablando de los santos barnabitas (**245-247**).

Las primeras misiones barnabitas para la preservación de la fe en los Grisones nos hablan del hermano Eustaquio Gorini (1583-1631), que después murió por la peste (2, 159).
Misionero en los países nórdicos y compañero de padre Juan Moro fue el hermano Cayetano Cozzi (1808-1883), (6, 69). Cf § **352**.
Dos hermanos médicos fueron de gran ayuda en nuestras misiones de Birmania: Ángel Capello (1704-1756) (8, 53); Romualdo Bergonzi (1724-1786) (6, 140). Cf § **231**.
Nuestras memorias hablan también de un hermano poeta: Gabriel Meloncelli (1641-1710) (7, 146), de un arquitecto, Tomás Ripoli (Premoli, *Storia*, 2, 313s), de otro ingeniero, Zacarías Zappa (1811-1868) (1, 363). Sobre hermanos artistas, cf V. Colciago, *Fratelli conversi barnabiti "artisti" del Seicento I. Fratel Marcelo Zucca (1663-?)*, en "Barnabiti studi", 3/1986, 103-122; *II. Fratel Mariano Ponci (1667-1744)*, Ib., 6/1989, 219-229.
Finalmente no debemos olvidar hermanos que han sido de valiosa ayuda en la realización de delicados encargos o compañeros de sufrimiento; como Juan Bautista Secchi (6, 212), Pompeyo Gabanino (7, 16), José Fasoli (3, 94), y otros, de que se da referencia en el Índice (voz: Hermanos). Pero nuestra reseña es incompleta, no pudiendo indicar otros hermanos no relatados en el *Menologio*.
Deseamos que las recientes ejemplares figuras de algunos de nuestros coadjutores puedan -para nuestra edificación- ser recogidas en un volumen que transmita su memoria y ejemplo. Remitimos, por ahora, a sus *Necrologías* y a los resúmenes [574] necrológicos que aparecen periódicamente en el boletín oficial "Barnabiti".

470 - Ver: A. Farina, *"Seguimi!" Dove, Signore? Padre Romeo Farina, missionario barnabita*, Lodi 1986.

471 - El hermano Carlino honró de ejemplar y solícita morada la Casa de Eupilio y regaló momentos de humor y sagaz sabiduría con sus "rimas" y sus "aforismas", cuyas colecciones han sido impresas varias veces.

472 - Junto a los hermanos debemos ubicar los "oblatos", instituidos entre nosotros en los primeros decenios del 1600. Remitimos a Premoli, *Storia*, 2, págg. 121-22 y 453-56.
Sobre la historia de los hermanos ver G. van den Broeck, *I fratelli*, en "Vita religiosa", 2/1966, págg. 400-408.
[575]

33
FISONOMÍA ESPIRITUAL DE LOS BARNABITAS

imperativo de siempre
imperativo de la hora presente
clérigos regulares ...
...de san Pablo degollado
el punto sobre nuestra espiritualidad
estilo de élite
el "nuevo pentecostés" conciliar
y el "carisma paulino"
[576]
[577]

473 - Este capítulo desea ser, para expresarnos en lenguaje manzoniano, «el meollo de toda la historia», es decir la síntesis, la razón de ser de lo que hemos sido escribiendo.

IMPERATIVO DE SIEMPRE

474 - Nos debemos preguntar por qué intentamos encontrar al término del libro, la fisionomía espiritual, la personalidad perenne, el alma de la vida barnabítica.
Éste es, antes que nada, un imperativo de siempre.
Abarcar en medida siempre más plena y consciente la vida barnabítica -que es precisamente la finalidad de una formación integral- significa empaparse del espíritu de la Orden. En Congregación no debemos quedar como extraños. Así como asimilo el alimento que ingiero o me adapto en la región en que vivo, también debo hacer mío propio y vivir el ideal barnabita.
El primer fundamental documento del magisterio pontificio expresamente dedicado a la formación en los institutos religiosos (es decir la constitución apostólica *Sedes sapientiae* del 5 de mayo de 1956), muchas veces citado en los documentos del Vaticano II, subraya la necesidad de conocer y asimilar el espíritu de su instituto. Las citas serían múltiples: nos limitamos a las más notables:
1) a los educadores está prescrito formar los aspirantes «según el carácter del propio instituto» (24,1);

2) para ser admitidos al noviciado, se requieren «señales de verdadera ... o mejor específica (vocación) en orden a ese determinado instituto» (31,2);
3) es un deber para los mismos aspirantes estudiar «el espíritu, la finalidad, las leyes del propio instituto» en modo de empaparse de él «recta y sabiamente» (37,1);
4) y más -y este es el texto más significativo-: «Los alumnos sean ... preparados gradualmente al apostolado específico de propio instituto, aprendiendo adecuadamente la finalidad, el espíritu y los ministerios, el origen y el desarrollo histórico, además la vida de los miembros [578] más destacados, y cuales medios más eficaces estos adoptan, de modo que los jóvenes -prosigue *Sedes sapientiae*- se encariñen siempre más a su propia familia e correspondan dignamente a su divina vocación» (47,2).
El último retoque a la formación debe consistir, además, «en un más profundo conocimiento del propio instituto, para empaparse plenamente de ese espíritu por el que él está animado» (52,2, n. 4).
Estas citas, a las que se podrían añadir otra, menores, son suficientes para convencer a quienquiera de estimar que el estudio y la asimilación del espíritu de un instituto es condición de vida, de perseverancia y de fecundidad apostólica en quien lo escoge.
475 - En esta línea se ha ubicado también el Concilio, que, mientras valora la variedad de institutos religiosos, como expresión de los multiformes dones de Dios y de la inagotable riqueza de su Iglesia (*Decreto sobre los Religiosos*, n. 1), insiste que estos «conserven su propia fisionomía» (ibídem), participen a la vida de la Iglesia «según su índole» (n. 2 c), y al promover la debida actualización «tomen en cuenta esta diversidad» de orientaciones espirituales propias de las diversas familias religiosas (n. 8).
El *motu proprio Ecclesiae sanctae* (6 de agosto de 1966), que proporciona las normas para la actuación del mencionado *Decreto*, dice: «Para procurar el mismo bien de la Iglesia, los institutos perseverarán en el esfuerzo de conocer exactamente su espíritu de origen ... conservándolo fielmente en las adaptaciones que harán» (16,3).
A estos podríamos agregar sucesivos documentos del Magisterio, desde *Evangelica testificatio* de Pablo VI a *Vita consecrata* de Juan Pablo II.
Resulta evidente, por lo dicho, que el estudio y la asimilación gradual del espíritu de la Ordene no es algo opcional, no es un lujo, sino un obligación ligada a nuestro estado (un deber de estado).
Si nos convencemos de esto, nuestro libro habría alcanzado el 90 por ciento de su finalidad.
476 - Debemos pues conocer, poseer y comunicar el espíritu de nuestra Orden.
[579]
Y aquí, para subrayar esta exigencia, valga la lectura de una página de *Vigilia capitular*.
«Se comprende bien la importancia decisiva de conocer, y por ende de amar, y además de vivir lo que es razón y signo distintivo de nuestra misión en la Iglesia. La importancia de sentirnos impulsados por un único espíritu, orientados hacia un único ideal, comprometidos en una batalla común, en "cumplir en nuestra carne lo que falta de las tribulaciones del Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia", come nos recuerda Pablo santo (Col 1,24).
«La importancia, en una palabra, de adquirir ese conjunto de elementos, ese "habitus" que podemos definir y describir con el nombre de "barnabiticidad".
«Es decir, como en virtud de nuestro bautismo, nosotros realizamos el "vir christianus [hombre cristiano]", así, en virtud de la profesión religiosa, debemos progresivamente realizar (*sit venia verbo [se nos permita la palabra]*) el "vir barnabiticus".
«La barnabiticidad es pues expresión de una segunda naturaleza, fruto de una lenta asimilación de los elementos que la constituyen. Ella es extraída de una meditación asidua y vivida de las *Reglas* y *Constituciones*, de la permanente familiaridad con nuestro patrimonio espiritual, en el estudio de nuestra literatura ascética y de nuestra historia.
«A nosotros corresponde la responsabilidad y el deber de realizar en nosotros mismos el barnabita perfecto en el pensar, en el sentir, en el obrar.
«Sin esta convicción, sin este compromiso, nuestro trabajo sería parcial, mediocre e ineficaz; el aporte a la vida de la Orden insuficiente y deficiente».
477 - Para que esta exigencia no quede en el aire, nuestros superiores han entregado instrucciones, que nos comprometen a todos, y revisamos en síntesis:
1) en las directivas entregadas a las escuelas apostólicas en 1939 se establecía «una hora de historia barnabita, al menos en los primeros dos años» (I. Clerici, *Carta circular* n. 12, anexo *Las Escuelas apostólicas*, pág. 29). Como razón se aducía el hecho que toda nación exige que sus ciudadanos conozcan la historia patria. «Mucho más nosotros debemos [580] querer que los futuros sacerdotes tengan que conocer desde niños ... la historia de esa Congregación a la que aspiran»;

2) la *Ratio studiorum* de 1964 ponía eso de la historia de la Congregación entre los estudios especiales (pág. 29), lo que no significa de ninguna manera estudios de lujo, reservados a pocos iniciados. Es verdad que entre las deliberaciones del Encuentro de los padres de las casas de formación (Roma, 16-17 de abril de 1966) se ha percibido la exigencia que el programa escolar se completado por «un adecuado conocimiento de la historia y espiritualidad de la Orden», para una formación más específicamente barnabita. La *Ratio barnabitica* de 1999 dispone para el noviciado un bien ordenado "programa de estudio" que incluye "la historia y la espiritualidad de la Congregación" (pág. 70). A esta exigencia responde este volumen.

IMPERATIVO DE LA HORA PRESENTE

478 - ¡Se trata pues, por cierto, de un imperativo de siempre!

Pero es también un imperativo de hoy, un imperativo de la hora del Concilio. El Vaticano II invita a todos los institutos religiosos a la renovación, definida como:

1) continuo retorno al espíritu de los orígenes y

2) adaptación a las cambiadas condiciones de los tiempos. (*Decreto sobre la Renovación de la vida religiosa*, n. 2).

Entonces justo para "ir hacia adelante", se impone un retorno a los orígenes, un vital redescubrimiento del valor carismático de la figura y de la obra del Fundador y de las primeras generaciones barnabitas. He aquí por qué el *Decreto* mencionado quiere que fielmente se interpreten y se observen el espíritu y las finalidades propias de los Fundadores, como también las sanas tradiciones de la Orden (n. 2,6).

Pero hay un hecho: ¡se renueva sólo lo que vive! Pero para vivir en plenitud y no solamente para "sobrevivir", es necesario conocerse: saber nuestras posibilidades, estudiar nuestras "reacciones", sondear su propia disponibilidad.

Se impone entonces un bien entendido "retorno a los orígenes", un redescubrimiento [581] de esa que el padre general Clerici definía la «personalidad perenne de la Congregación» (*Carta circulare* n. 52, 8 de diciembre de 1951, pág. 29), su espíritu profundo, su estilo irrenunciable.

¿Si no conocemos suficientemente lo que éramos y lo que somos, cómo podríamos establecer lo que deberíamos ser?

Y además no se trata de servir "como sea" a la Iglesia, sino de servirla como barnabitas y como barnabitas del pos-concilio. Hemos visto como el Vaticano II insista para que cada uno sea fiel a propio espíritu y a la propia orientación apostólica y ascética.

Pablo VI, hablando a nuestros padres capitulares en agosto de 1964, ha indicado el sentido profundo de la actualización, que consiste en poner «en más plena luz las orientaciones espirituales», en modo tal que nuestro espíritu difunda y decida las trayectorias nuevas que el Orden quiere asumir.

La referencia al espíritu del propio instituto se vuelve siempre más insistente, cuanto más se procede en la renovación, no por cierto para constituir un freno y casi un límite, que se desearía romper, sino porque sólo la «fidelidad esencial», como oportunamente fue definida por el papa (21 de mayo de 1965), al propio espíritu sugiere, legitima y establece toda reforma, que en ella encuentra su razón de ser y la savia vital.

CLÉRIGOS REGULARES …

479 - Esta premisa habrá parecido quizás demasiado amplia, pero era necesario aclarar las ideas antes de intentar establecer la fisonomía barnabita.

Podremos alcanzar la meta establecida pasando por tres círculos concéntricos que encierran la respuesta que estamos buscando.

Y en primer término, para definir nuestra espiritualidad, nos debemos preguntar: ¿quiénes son los Clérigos regulares?

No nos queremos extender, sino simplemente remitimos a las bellas páginas latinas que padre Gabuzio escribió, como proemio, [582] en su *Historia* y que se encuentran, traducidas, en *Apéndice*. ¡Ellas merecerían ser conocidas por todos los barnabitas; y sobre todo por quien quiere decir cosas cuerdas sobre nuestra espiritualidad!

Nos dice pues Gabuzio que los Clérigos regulares, la nueva forma de vida apostólica y religiosa surgida en la Iglesia en el 1500 y por nosotros, como segundos, después de los teatinos, aceptada, se remonta a los mismos discípulos de Cristo, que, al responder al llamado del divino Maestro, se comprometieron a una vida de renuncia a los bienes terrenos y al amor humano y profesaron una completa disponibilidad en el servicio de la Iglesia. Con el tiempo, bajo el ejemplo de grandes antiguos Padres, entre los que destaca san Agustín, al compromiso ascético

siempre más orientado en el sentido de la pobreza, castidad y obediencia, se agregó la vida común, que fue adoptada por el clero con la finalidad de recibir ayuda espiritual y apostólica.
Este ideal, mantenido vivo y actualizado a lo largo de los siglos, fue propuesto de nuevo por ese movimiento de despertar espiritual que es llamado "Devotio moderna" y recibió nuevo impulso a los primeros síntomas de crisis en la Cristiandad del tiempo de Lutero. La Iglesia, con el concilio de Trento, comenzó una decidida reforma, que se hizo posible justo por el surgir de las Órdenes de Clérigos regulares, entre los que, escribe, concluyendo, padre Gabuzio «est haec modica Congregatio [está esta pequeña Congregación]» (pág. 26). Los Clérigos regulares, entonces, son sacerdotes que quieren vivificar su sacerdocio con la profesión de los votos y la vida común, y, al mismo tiempo, religiosos que dan a su ansia de perfeccionamiento y de servicio de las almas la más segura garantía y el estímulo más poderoso abrazando el sacerdocio.

… DE SAN PABLO DEGOLLADO

480 - Haciendo un salto hacia adelante en la dirección del centro ideal que queremos alcanzar, nos debemos preguntar ahora: ¿y esos particulares Clérigos regulares llamados barnabitas, quiénes son? ¿Qué nos dice de ellos la historia?
Aquí no tenemos que detenernos mucho: los capítulos anteriores deberían darnos una respuesta.
[583]
1) Comenzaremos con estudiar quienes fueron y qué quisieron los padres de la Orden. Ellos son, como todos saben, san Pablo, fray Bautista de Crema, san Antonio María Zaccaria (con los dos Cofundadores).
481 - 2) Nos preguntaremos después qué finalidad dieron a la Orden. Por suerte nos lo han dicho en forma explícita. Antonio María Zaccaria atribuye a la enseñanza «de uno y otro nuestro beato padre» -san Pablo y fray Bautista-, el triple programa, expresado en términos colmados de espiritualidad:
- «un amor tan grande y noble por el Crucifijo
- los padecimientos y abnegación de sí mismos
- tal deseo e interés por la conquista y total perfección del prójimo» (*Carta V*).

El Fundador, después, cuando escribirá los capítulos programáticos de la reforma de que sus hijos deben ser «plantas y columnas» (*Carta VII*), bosquejará el mismo programa: «En esto se reconocerá el verdadero fin de la reforma:
- si buscarán tan sólo el puro honor de Cristo,
- la pura utilidad del prójimo,
- los puros oprobios y desprecios de nosotros mismos». (*Constituciones*, cap. XVI).

Las *Constituciones* de 1579 reciben y regulan este programa, en la conocida trilogía que suena:
- «saeculo renuntiantes [renunciando al mundo]
- totosque nos Deo dedicantes [consagrados totalmente a Dios]
- animarum saluti deserviamus [sirvamos a la salvación de las almas]» (*Constituciones*, n. 1).

Por ende: los barnabitas son una Orden que, en el desapego ascético de sí mismo y de las realidades "mundanas", y en la consagración de su propia vida a Dios, busca incesantemente la salvación de las almas. ¡Sacerdocio y profesión religiosa se funden en un único ideal de vida!
482 - 3) Llegados a este punto nuestra búsqueda no puede decirse concluida. Debemos examinar aún dos elementos.
[584]
Antes que nada, como la espiritualidad es cosa viva, no un fósil de museo, nos debemos preguntar: ¿cómo los barnabitas a lo largo de los siglos han interpretado el triple programa que indicamos arriba, cómo lo han actuado y vivido?
Esta búsqueda histórica es esencial, y nosotros la hemos cumplida.
483 - 4) Y además, siempre para enfocar nuestra espiritualidad, es necesario saber qué espera de nosotros hoy la Iglesia. Al definir una espiritualidad viva, este elemento eclesial es absolutamente indispensable, porque de la Iglesia y de la respuesta a sus exigencias, llega a una Orden religiosa la razón de ser y la savia vital. He aquí por qué el Concilio ha dicho qué espera la Iglesia de los institutos religiosos: ellos deben participar a su vida, hacer propios, según su índole, y sostener, en la medida de sus posibilidades, sus iniciativas y las finalidades que ella se propone alcanzar en los diversos campos, como en ese bíblico, litúrgico, dogmático, pastoral, ecuménico, interreligioso, misionero, educativo y social (*Decreto sobre los Religiosos*, n. 2 c. *Declaración sobre la educación cristiana*, n. 8,12).

EL PUNTO SOBRE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

484 - Y estamos así en el tercer círculo.

A estas alturas se impone una pausa: ¿qué entendemos por espíritu de una familia religiosa?

Entendemos la "razón de ser", la finalidad por la que ha sido querida por sus Fundadores, abrazada por sus seguidores, y recibida y aprobada por la Iglesia.

Todo instituto religioso, además de la ley escrita que determina su carácter específico en orden al objetivo, a los votos, al ministerio sacro, a los oficios y a las otras obligaciones, tiene una fisonomía especial, una nota característica: esto procede de la espiritualidad peculiar de los Fundadores es decir de su carisma, sobre todo de los propósitos que ellos se han propuesto alcanzar por inspiración divina; y, como razón última, de la voluntad misma de Dios que ha suscitado en el seno de la [585] Iglesia un nuevo modo de actuar la santificación personal y la salvación de las almas.

Este rasgo característico no consiste entonces en algo externo a la regola, sino en lo que anima y vivifica la regla misma y que se llama por eso, justamente, el espíritu del instituto es decir el "carisma de fundación". Este espíritu, generalmente ubicado en esta u otra virtud cristiana, aunque común a toda familia religiosa, debe brillar en modo especial en un determinado instituto y, por consiguiente, debe resplandecer soberano en la vida y en los sentimientos de los individuos y en el modo de comportarse en todos los asuntos, externos e internos (cf L. Colin, *Culto dei voti*, Roma 1958, págg. 77-78).

485 - Aclarado qué entendemos por espíritu, nuestro camino se vuelve ahora expedito, al encaminarnos a la conclusión.

Debemos decir, en primer lugar, que el espíritu barnabita no tiene un claro sello original. Es verdad que, a querer ser precisos, cuando se habla de espiritualidad de un instituto religioso, son mayores las características comunes a los institutos que las particulares. Y eso justamente. Padre Karl Rahner, antes de resumirnos el espíritu de los Jesuitas en las tres características fundamentales de la indiferencia, de la religiosidad existencial y del espíritu eclesial, advierte que las diversidades en las orientaciones espirituales en la Iglesia hoy, «resultan disminuidas y niveladas en modo no despreciable» (cf *Misión y gracia*, Roma 1964, pág. 770).

Los motivos de la falta de una clara y evidente sello original pueden reducirse a dos:

1) antes que nada la muerte prematura del santo Fundador, el cual por tanto no pudo valorar sus orientaciones, comprobarlas en su aplicación práctica y traducirlas en directivas definitivas y originales;

2) las crisis que azotaron nuestros orígenes. La primera -del octubre de 1534- fue superada gracias a la firmeza y a la influencia de Antonio María. Pero la segunda -la del 1551- a penas pudo asimilarse y creó en la Congregación un desajuste que resultó fatal. Padre Ángel Confalonieri acostumbraba decir que la Congregación había padecido cuando niña y esto marcó su paso en el porvenir.

[586]

486 - Los efectos más visibles de esta falta de calificación en orden a un objetivo determinado, no faltaron en manifestarse.

Revisémoslos.

Primero entre ellos la limitada expansión de la Orden. Cautelas y temores, tras la crisis de 1551, desalentaron en los barnabitas empresas apostólicas inseguras y a largo plazo. Ellos acentuaron, también condicionados por el hecho de ser entre los primeros Clérigos regulares y por lo mismo ligados a la matriz monástica, el aspecto cenobítico de su profesión religiosa (Libro II de las *Constituciones* de 1579) y (con exclusión de obras "exigentes", como parroquias, dirección de seminarios, enseñanza universitaria etc., consideradas no aptas a la profesión religiosa) optaron por un relativismo apostólico, abierto a toda exigencia de las almas, pero no programado hacia necesidades específicas (Libro III). De eso se derivó -y estamos en el segundo efecto- esa que podríamos definir "alergia a la especificación". Es verdad que a menudo los barnabitas, en las páginas de historia eclesiástica y también profana (sobre todo en campo científico) aparecen como pioneros: se piense a las iniciativas arqueológicas, ecuménicas y bíblicas del siglo XIX. Pero su acción quedó episódica, falta de verdadera continuidad, no creó una escuela, un movimiento, en suma no se volvió característica adoptada por toda la Orden. Nuestra historia más que por "movimientos" está constituida por personas de elevada estatura moral e intelectual, como nosotros hemos podido examinar en los capítulos precedentes.

Similar impostación de la vita barnabita ha proporcionado a la Orden -estamos en el tercer efecto- una ductilidad y versatilidad que constituyen lo mejor de su historia. Los barnabitas no han sido un grupo cerrado entre esquemas fijos, secuaces de una doctrina rígida de pensamiento; sino, siguiendo el programa paulino de "todo para todos", están presentes donde el impulso del espíritu y la voz de la Iglesia invitan a los mejores a prestar la contribución de su obra.

487 - Precisamente por esto es nuestra característica -ya sabiamente codificada en las *Constituciones* de 1579, en los números 196 y 240- dejar amplio margen a las inclinaciones personales, valorarlas, llevarlas a la [587] especialización.
Hemos ya citado el n. 240 hablando del estudio (**201**). Ahora queremos reproducir la que puede ser definida la "magna charta [carta fundamental]" del espíritu barnabita, el n. 196. Suena en estos términos: «Considerado que en la Congregación se dan diversidades de funciones, de oficios, de actividades -en parte necesarias y en parte útiles-, en el asignarlas y en el distribuirlas tómese en cuenta cual es la índole, la capacidad y la inclinación de cada uno. Esto tendrá mucha importancia en proteger la concordia no menos que la paz en la Congregación; cada uno servirá a Dios con ánimo más gozoso y se obtendrá en todo un mayor progreso. Sin embargo en esta materia cada uno, como exige la humildad, debe disponer su ánimo como para no fiarse del propio juicio, que es del todo falaz; sino que reciba lo que los padres hayan querido decidir sobre él como querido por Dios en orden a su salvación».
No podemos no percibir el índole auténticamente "humanista" de estas disposiciones y ver descrita esa "discretio", ese espíritu de discreción y de mesura que constituye un aspecto típico de nuestra fisonomía humana y espiritual a la vez.
A la luz de los dos mencionados números de las antiguas *Constituciones*, nos explicamos cómo esté ausente entre nosotros ese espíritu de tropa, de agrupación que sin duda ha sido la fuerza y la gloria de otras Congregaciones, como la Jesuita, por ejemplo.
Sin embargo se podría objetar que lo dicho contradice el hecho que los barnabitas parecen, a lo largo de los siglos, haber asumido una calificación considerada peculiar de su espiritualidad: la educación de la juventud preferentemente en la perspectiva de escuelas y colegios (cf I. Clerici, *Carta circular* n. 52, pág. 29).
Pero nos parece antes que nada que las obras que los barnabitas tienen en este sector, no han sido nunca únicas y aun menos exclusivas. Además habría que preguntarse si ellas han formado entre nosotros una verdadera escuela pedagógica; una verdadera caracterización como pueden ostentar, por ejemplo, los salesianos.
Indudablemente los barnabitas cuentan con pedagogos de primera magnitud.
Basta referirnos a Gerdil y al padre Domingo Bassi. De nuestra tradición pedagógica ha sido hecha una síntesis amplia y [588] documentada en *L'educazione della gioventù* de padre Ildefonso Clerici (1950) y en *L'anima della Scuola* (1958) de padre Víctor Michelini.
Pero, para formar una escuela pedagógica en sentido estricto, no basta una iluminada y cuidadosa educación de los jóvenes. Se quiere decir que no hay escuela hasta que no aparezcan institutos especializados en ese sentido, con amplia producción de textos y de revistas; hasta que los miembros de la Orden no reciban una específica formación con esa intención. Se podría señalar que la institución del proceso de formación (ser prefecto o tarea de asistencia en nuestros colegios) obedecía a esta exigencia. Pero se trata de experiencia muy limitada (deberíamos compararla, por ejemplo, con la de los salesianos) y además, al menos en el comienzo, inspirada prevalentemente a criterios pragmáticos.
Finalmente, y este es un elemento que nos parece determinante, la historia doméstica se encarga de demostrar que ninguna forma en que se ha traducido nuestra actividad educativa puede pasar como exclusiva y primaria, sino como todas hayan obedecido a concretas exigencias de los tiempos: así la institución de las escuelas y después de los internados, así los oratorio, así las asociaciones de Acción católica y, hoy, los grupos de "Juventud estudiantil", etc.
Pero hay más: los barnabitas perecen percibir que dar a su apostolado y, en definitiva, a su espíritu una característica unidireccional (como sería: los barnabitas son una Congregación docente ...) frenaría su camino y paralizaría sus fuerzas, además de desvirtuar esa disponibilidad toda paulina hacia todo campo apostólico propiamente sacerdotal, que no presente grandes obstáculos a la vida regular.

ESTILO DE ÉLITE

488 - Hasta ahora hemos caminado se diría por vía negativa. Veamos ahora de anclarnos a un concepto positivo de nuestra espiritualidad.
¡Fácil decir que uno vive, muy difícil decir cómo vive! He aquí por qué ninguna investigación sobre la espiritualidad puede considerarse definitiva y [589] completa. Se trata sólo de impulsar siempre más adelante nuestro estudio y nuestra reflexión. ¡Comprenderemos perfectamente lo que significa ser barnabitas, a la luz de Dios!
Además es necesario aclarar que toda búsqueda de este tipo es abstracción, esquema, en la que encerrar una mucho más variada y viva realidad. Esto explica por qué cualquier investigación que quiera atrapar la intangible

alma barnabita tiene valor de propedéutica y de interpretación de un mundo rico y complejo, que es difícil juzgar en modo reflejo.
Nos parece pues poder indicar, de la espiritualidad barnabita, un aspecto que la ha calificado a través de los siglos, aspecto que podemos identificar en uno estilo. Lo llamaremos, para entendernos y apoyados en los testimonios que reproducimos, un "espíritu de élite", en el aspecto:
1) *humano*. A iluminar este primer aspecto, nos ayuda una página que ha quedado clásica en nuestra literatura. Es de monseñor Olgiati, uno de los fundadores de la universidad católica del Sagrado Corazón. Los barnabitas desarrollan su misión «con reconocida "nobleza", no tanto de sangre, sino del alma, en el sentido de la austeridad, del sacrificio cordial y de la humildad. A este costumbre de vida, más comprensible en una silenciosa meditación que posible de explicar en palabras, prepara toda una formación según una pedagogía propia de los barnabitas que tiende a delimitar le reglas y las disposiciones porque no va de las reglas externas al espíritu, sino que intenta hacer superfluas las primeras, cuidando y subrayando el segundo.
«Y he aquí su "sacra aristocracia espiritual" (Pío XI), expresada también en la obra de educación de los jóvenes, en serena compostura, en la elegancia de la devoción eucarística de las Cuarenta horas y en la amabilidad de ánimo del toque de las campanas al viernes para recordar la muerte del Señor. Nada de alboroto por ningún motivo. También en la hora turbia de la persecución el barnabita debe ser un "señor". "Tranquilícense: ¡un trozo de pan y una porción de tierra donde arrodillarnos y rezar por nuestros enemigos, Dios nunca nos lo hará faltar!" dice a sus hijos padre Teppa, general de la Orden durante la expropiación de 1867.
«Una nobleza marcadamente "activa". Actitud tradicional [590] para la Congregación es en efecto la de clavar a sus miembros en un trabajo intenso, variado, enciclopédico ... que pero conserva "un no sé qué de tímido y de recatado" (alegrías por éxitos hasta lisonjeros conocidos sólo a Dios y sacrificios inevitables asimilados en el silencio) que refleja muy bien el espíritu "monástico" del fondo del alma de san Antonio María Zaccaria».
¿Cómo no reconocer en el pensamiento de Olgiati los rasgos de esa "discretio", de esa discreción, medida y "humanidad", de ese "ser adecuado" -la virtud paulina de la *epieikès* (Fil 4,5)- que brilla en el testimonio de no pocos miembros de la Orden?
A otorgar a los barnabitas este espíritu de élite sobre el plano humano, ha contribuido mucho la clase social de que varios de ellos venían y los ambientes acercados en el ministerio sacro y en la obra educativa. Ellos, especialmente en los siglos del medio de su historia, fueron vinculados a casas reinantes y a familias nobles. ¡Sintomático que a este argumento padre Germena dedique un capítulo en su síntesis de la historia de la Orden!
Esta élite en el plano humano, también a motivo del siempre limitado número de la familia barnabita, se manifiesta, en el "espíritu de familia" que nos es reconocido como peculiar.
Y ni que pensar en la equívoca identificación entre espíritu de élite en el plano humano y espíritu burgués, que es más bien su perversión.
489 - 2) *cultural*. No hace falta detenerse, después de lo dicho sobre este tema (capp.15 y 26). Es cierto que los barnabitas pasan por Congregación de doctos -recuérdese el «sapientissima Congregatio [Congregación muy sabia]» de padre Vercellone- y no hay ámbito de ciencias tanto sacras como profanas en que al menos un nombre de ellos no aparezca en forma destacada.
490 - 3) *espiritual*. Este aspecto -como se ve estamos siguiendo una progresión jerárquica- define al barnabita como un asceta, como el hombre del dominio pleno y gozoso de su voluntad. Ha sido justamente indicado que las reglas de los barnabitas no descuidan penitencias externas o rigor de vida cenobítica, pero exigen una vigilancia [591] y una donación constante de su voluntad, nunca satisfecho.
Las *Constituciones* de 1579 -para citar los ejemplos más típicos- recomiendan que todo lo que hagamos sea en acuerdo con el padre superior (n. 88) y, además, si no se hace faltar nada necesario, nada, hasta mínimo, es dejado a la libre disponibilidad del individuo, como sí ocurre en otras Órdenes (nn. 108; 103).
Padre Luis Ferrari, cuando en su *De statu religioso commentàrium* [Reflexión sobre el estado religioso] se dispone a describir el «spiritus Congregationis», toma en consideración este aspecto, que él considera relevante y describe así: «absolutus mundi contemptus, morum simplicitas ac humilitas non ficta, plena abnegatio, praesertim voluntatis propriae; absoluto desprecio de la "mundanidad", sencillez de comportamiento y humildad sincera, completa renuncia sobre todo de su voluntad» (pág. 39).
En esta luz asume todo su valor la expresión recurrente en nuestros ordenamientos y en los textos primitivos, que la obediencia es «huius instituti caput; la cabeza de este instituto».
491 - 4) *pastoral*. Finalmente, el apostolado de los barnabitas ha tenido y debe seguir teniendo, también como lógica consecuencia de lo dicho arriba, un claro sello de especialización. Los barnabitas han hecho de la predicación y de la dirección de almas en el confesionario los dos pilares de su misión apostólica.

En la época del Concilio “pastoral”, como ha sido definido, esta nos parece una característica irrenunciable y un programa para todos.

492 - Este espíritu no basta (aunque ya sea mucho) conocerlo, hay que asimilarlo para después difundirlo y comunicarlo a otros.

Eso es obra de amor. Se busca conocer lo que se ama. Se quiere poseer lo que se ama. Se sabe entregar lo que se ama.

¡Hay que aclarar que, invitando a amar la Congregación, no señalamos como meta un exclusivismo paralizante, una especie de espíritu de gueto! ¡Ni mucho menos!

¡Estaremos abiertos a los demás, abiertos a la Iglesia y al mundo, sólo y en la medida que seremos efectivamente nosotros mismos!

[592]

¿Acaso no es verdad que una familia actúa más benéficamente en una sociedad, cuanto más está interiormente unida por el amor?

Debe ser así también para nosotros. Cuanto más participamos intensamente a la vida y al espíritu barnabita, tanto más ejerceremos un influjo benéfico y eficaz en la Iglesia de Dios y en la sociedad.

El amor a la Congregación, estímulo y resultado de una espiritualidad barnabita vivida, tiene tres características fundamentales que aquí sólo indicamos:

1) documento de legitimidad;

2) búsqueda constante de su bien;

3) fuente de perfeccionamiento personal y comunitario para toda la Orden.

Concluiremos pues que el amor consciente vivido y activo hacia la Congregación nos permitirá cumplir nuestra misión en la Iglesia. A eso lleva el estudio atento de la espiritualidad barnabita.

LA “NUEVA PENTECOSTÉS” CONCILIAR Y EL “CARISMA PAULINO”

492bis - La invitación conciliar a arraigarse en la originaria fisonomía espiritual, para volver a proponerla “aggiornata [actualizada]” en los tiempos nuevos, ha contribuido su poco a enfocar mejor la espiritualidad de nuestra Orden. Nos parece que son dos los documentos que responden mejor a esa finalidad. Antes que nada el *Decreto capitular* sobre la “Renovación de la Congregación en el espíritu del concilio Vaticano II”, redactado a conclusión del capítulo general extraordinario de 1967, celebrado en obediencia a una directiva vaticana que impulsaba los institutos religiosos a acoger el magisterio conciliar. Descubrimos cómo los barnabitas querían acoger las instancias de los tiempos en la sustancial fidelidad a su tradición. En segundo lugar, se hacía siempre más evidente la exigencia de fijar el aspecto determinante de nuestro carisma, reconducido a la matriz paulina que marcó sus inicios y que vuelve a presentarse a lo largo de los siglos de nuestra historia. Este [593] cometido fue enfrentado en el capítulo general de 1994.

Al ser los dos textos de notable relevancia, los reproducimos integralmente en *Apéndice* (**519**).

Notas

477 - El recorrido que ha llevado a la redacción de la *Ratio barnabitica* es indicado en “Eco dei Barnabiti”, 1999/3, 9-17.

479 - Remitimos a (A. Gentili), *Vigilia capitular*, págg. 18-19 para ulteriores aclaraciones sobre la espiritualidad de los Clérigos regulares. Hemos indicado ya (**2** n) el estudio de padre V. Michelini. El texto citado de Gabuzio es reproducido íntegramente en apéndice (**519**).

488 - El texto de Olgiati es reproducido en apéndice (**519**).

490 - Ver en apéndice el texto de Ferrari (**519**).

491 - Ver los textos de nuestros ordenamientos a corroboración de nuestra espiritualidad pastoral, en *Vigilia capitular*, cit., p. 35. En el índice por argumentos hemos reunido, bajo las voces Predicación y Confesión, todas las referencias contenidas en el *Manual* a estos “dos pilares” de nuestra misión apostólica.

Un atento trabajo de investigación a través de las páginas de la historia barnabita podría documentar como la actividad pastoral haya sido siempre compromiso prioritario de la Orden. Y creemos que esas 128 misiones al pueblo predicadas por los nuestros de S. Bernabé en un solo bienio (1640-1641) no son un caso único en los anales de la Orden.

492 - Para el desarrollo de estos temas remetimos a la mencionada *Vigilia capitular*, págg. 54-59.

492bis - El *Decreto* del capítulo extraordinario de 1967 y el texto sobre el “Carisma paulino” del capítulo general de 1994, se encuentran en las respectivas *Actas*.

Una síntesis de los diversos aspectos paulino y zaccariano del carisma que nuestra Orden ha ido paulatinamente aclarando, ha sido elaborada por padre G. Scalese en una intervención a la Asamblea provincial de la provincia del Centro Sur en diciembre de 1998 (texto manuscrito).

[594]
[595]

34
INSTITUTOS FEMENINOS FUNDADOS O INSPIRADOS POR BARNABITAS

angélicas de san Pablo
hijas de la divina providencia
sacramentinas de monza
preciosinas
pequeñas obreras del sagrado corazón
misioneras de santa teresita
discípulas del crucifijo

[596]
[597]

493 - Es singular anotar que sólo los barnabitas, entre todos los Clérigos regulares, están acompañados por una Congregación femenina que ve en Antonio María Zaccaria el mismo padre y Fundador.
Además hay que señalar que a menudo en la historia de la Orden un barnabita ha sido Fundador o animador de una nueva Congregación femenina.
Por ende no son pocas las Familias de religiosas hoy en día que tienen algo en común, aunque de distinta manera, con los barnabitas, sea a través del mismo Zaccaria, sea a través de uno de sus hijos.

ANGÉLICAS DE SAN PABLO

494 - La primera Congregación en el orden de tiempo y la más cercana al espíritu barnabita, y más bien podemos decir la Congregación hermana, es la de las angélicas de san Pablo converso.
La aprobación de la Santa Sede, que hay que considerar como el nacimiento oficial, es del 15 de enero de 1535, dos años después de la de los barnabitas.
Ya algunos años antes, varias mujeres se habían reunido en Milán, cerca de S. Ambrosio, y llevaban vida santa bajo la guía de Ludovica Torelli (1500-1569), condesa de Guastalla.
Singular figura la de la Torelli. Espíritu inquieto, se había puesto bajo la dirección de fray Bautista de Crema y por él había sido enviada hacia Antonio María Zaccaria.
Había renunciado a su pequeño pero eminente contado y se había establecido en Milán en 1530, dedicándose, con Zaccaria, a la nueva comunidad que comenzaba a captar la curiosidad y el aprecio de los milaneses. Si se piensa al nivel espiritual de los monasterios de entonces, repletos de monjas sin vocación que el absurdo sistema del mayorazgo obligaba al velo claustral, no sorprende la actitud del pueblo hacia el círculo de la Torelli.
Humildes, pobremente vestidas, asiduas a las celebraciones sacras, mendigas de puerta en puerta en favor de los pobres y de la Iglesia, sin hacer caso a las injurias y a las humillaciones del populacho.
[598]
Después de la aprobación pontificia, la comunidad se trasladó a S. Eufemia, donde fue fundado el Monasterio de S. Pablo. Comenzó para Antonio María el período de mayor compromiso para la formación espiritual de esas religiosas.
La *Regla* era la de san Agustín, con oportunas variaciones y añadidos. Así el Fundador las iba plasmando al ideal de la perfección cristiana y a la vida apostólica.
En efecto -y esta es la novedad más clamorosa respecto de las religiosas del tiempo- las compañeras de la Torelli no debían quedar encerradas en los claustros, sino cooperar activamente a la reforma de la sociedad con el apostolado directo.
El título de angélicas de san Pablo, que después fue confirmado en el *breve* de Pablo III del 6 de agosto de 1545, surgió por inspiración de una joven novicia, Inés Baldironi, invitada, como las otras a pronunciarse sobre el nombre a atribuir a la nueva Congregación.
“Angélicas” debía recordar que ellas ya en esta tierra llevaban una existencia celestial. El agregado “de san Pablo” las aproximaba en el espíritu a los Clérigos regulares recién fundados.
En 1537 las angélicas, tan intensamente formadas, están en condición de lanzarse en el apostolado. Lo anuncia el Fundador en una carta llena de entusiasmo: «Amadas Hijas, desplieguen sus banderas, porque el Crucifijo pronto las enviará a anunciar por doquier la viveza del espíritu y el espíritu vivo» (*Carta V*, 26 de mayo de 1537).

Vicenza, Verona, Venecia, Brescia y Ferrara, fueron las primeras ciudades que vieron los barnabitas y las angélicas ocupados en la predicación, fundación de pías sociedades, reforma de los monasterios, cuidado de los huérfanos y de los enfermos, con tal ardor de caridad que quedaron en la memoria de esas poblaciones por mucho tiempo, también después de su injusta y trágica retirada de las tierras vénetas, en 1551.

495 - Las primeras *Actas capitulares* atestiguan de una asidua frecuentación entre los dos colegios paulinos, frecuentación que se mantuvo hasta 1552 y que vio aparecer la figura carismática de la angélica Paula Antonia Negri. Pero tras las decisiones del concilio de Trento que [599] impusieron la separación de los dos colegios, las angélicas aceptaban la clausura y por eso la condesa Torelli, que había tenido con Zaccaria otros proyectos para la Congregación que la consideraba "fundadora", entró definitivamente en la sombra y se retiró en un predio suyo, aunque manteniendo siempre frecuentes y cariñosas relaciones con las antiguas hermana. Puesta bajo la guía de los Jesuitas, fue sepultada en la iglesia milanesa de S. Fedele.

La Congregación mientras tanto prosperaba: en 1548 se fundaba el monasterio cremonés de S. Marta, en 1595 el de S. Pablo en Monza. Por la solicitud de san Carlos Borromeo -gran protector de las angélicas y que definía esas hermanas «las piedras preciosas de su mitra episcopal»-, padre Bascapè redactaba un nuevo y definitivo reglamento, aprobado pero sólo en 1625 por Papa Urbano VIII.

Mientras tanto se definía la misión típica de las angélicas. No pudiendo ya ir ellas mismas en los campos de trabajo para el bien de las almas, recibieron en sus conventos grupos de jovencitas deseosas de una verdadera educación cristiana, tan necesaria en esos tiempos de profundo desconcierto. A la vez, sus locutorios eran el refugio de muchas almas necesitadas de consuelo, de una buena palabra, de consejo y aliento a la vida espiritual y a la devoción.

496 - El primer duro golpe para las angélicas llegó en 1785, cuando el monasterio de S. Pablo en Monza, último fundado, dejaba de existir por decreto de José II y fue transformado en cuartel. En 1810 la supresión napoleónica de las Órdenes religiosas marca prácticamente el fin de las angélicas, que, refugiadas en el monasterio di S. Mauricio, llamado monasterio mayor de Milán, continuaron la vida común, pero sin la posibilidad de asumir nuevos miembros. En 1846 fallecía la última profesa, Teresa Trotti Bentivoglio, que confió a padre Spirito Corti los documentos de su instituto.

497 - Pero el Señor no quería la desaparición definitiva de una familia religiosa tan antigua y meritoria. El crescendo de interés y de culto hacia el santo Fundador, que llegó al culmen a fines del [600] siglo XIX con su canonización, despertó también la atención hacia esa familia suya que contingencias históricas habían apagado.

No es casualidad que el movimiento de reposición de las angélicas parte desde Cremona, patria de Antonio María, alentado y dirigido por padre Pío Mauri (1840-1916), que encontró para las angélicas, que estaban floreciendo a nueva vita, un primer refugio en Lodi en 1879.

En 1880 el obispo de esa ciudad, monseñor Gelmini, tenía la alegría de imponer el hábito a las primeras dos postulantes. Pero una de ellas murió poco después … Pero en los designios divinos estaba escrito que el antiguo instituto debía resucitar. Y en efecto la renacida Congregación (en 1882 la santa Sede ratificaba su renacimiento) se trasladó en la ciudad de Crema, en una residencia ya casa de veraneo del colegio de Lodi, cerca de S. María de la Cruz. Milán en 1896 abrió de nuevo sus puertas a las angélicas, que habían sido de tan grande utilidad para la ciudad en los siglos pasados. Para ellas el cardenal Ferrari hizo levantar e inauguró un nuevo convento (reconstruido en 1964) y una iglesia dedicados a la Sagrada Familia (1898).

Nuevas fundaciones se agregaron con el ingreso en la Congregación de vocaciones también del exterior -entre las primeras recordamos Juana Bracaval (1861-1932), belga, de la que ha sido introducida la causa de canonización y que fue proclamada venerable en 1997. Sus restos están custodiados en la casa de Arienzo, provincia de Caserta, donde vivía y actuaba una comunidad que se ha ampliado con la fusión de otra familia religiosa, la de las "rocchettine" (1903).

498 - Las terribles consecuencias del primer conflicto mundial, que requerían el esfuerzo y la ayuda de todos los cristianos y en modo particular de los religiosos, hicieron renacer en las angélicas ese espíritu apostólico que no había podido realizarse directamente después del 1552.

Un decreto de la Congregación de los Religiosos, en abril de 1919, autorizaba la despensa de la clausura para el monasterio de Arienzo, devolviendo a las angélicas esa fisonomía espiritual que Antonio María y la condesa Torelli habían grabado desde los orígenes. Única modificación, de carácter jurídico, el paso de los votos solemnes a esos [601] simples perpetuos: ya no "madres", sino "hermanas".

Mientras tanto (1922) un grupo de angélicas de la comunidad de Arienzo llegaba en Brasil, de donde habían partido para su formación en Italia dos hermanas. Pero también esta vez una de ellas falleció a su llegada …

(¡No se deje de anotar como los barnabitas sea de Bélgica como de Brasil se mostraron no menos solícitos de los italianos en proporcionar nuevas vocaciones a la Congregación hermana!).
A estas alturas se debía proceder a la unificación de las dos ramas, la que hacía referencia a Arienzo y el monasterio "histórico" de Milán. Con fecha 5 de julio de 1926 la Congregación de los Religiosos decretaba la unión de todas las casas de las angélicas, del Sur y del Norte de Italia, en una única familia. El primes capítulo general de la renacida Congregación di san Pablo converso se celebró en el otoño del mismo año y eligió como superiora general Flora Bracaval, que será llamada madre Juana de Jesús eucaristía. Le sucederá en el gobierno la brasileña madre Flavia Monat da Rocha, bajo cuyo gobierno (1932-1946) se realizó el paso de la vida monástica a la activa.
En 1948 la curia general se traslada de Milán a Roma, en la localidad de Torre Gaia, donde las hermanas dirigen también el renombrado instituto San Pablo. Dos años antes es elegida superiora general madre Juana Francisca Brambini, que guiará la Congregación durante 24 años (1946-1970). Un gobierno no menos largo y no menos sabio e iluminado lleva el nombre de madre Armanda Ponsiglione, fallecida tras un viaje misionero en África.
Con los primeros decenios del Novecientos se abría una nueva perspectiva en la historia de las angélicas: la de colaborar, autónomamente o al lado de los barnabitas, en el campo del apostolado, como a volver a proponer en nuevas formas la fructífera acción evangelizadora de las primeras misiones vénetas.
El campo de acción de las "Hijas de Pablo" abarca actualmente la enseñanza, la gestión de casas-familia o residencias para estudiantes, el servicio parroquial, obras asistenciales y actividad misionera.
Las naciones donde esta multiforme actividad se despliega son, además de Italia, Albania, Brasil, Bélgica, Chile, Filipinas, Kosovo, Portugal, Congo, España y USA.
[602]

HIJAS DE LA DIVINA PROVIDENCIA

499 - Después de las angélicas, he aquí otro instituto religioso ligado a nosotros por vínculos de origen y de espiritualidad: las Hijas de la divina Providencia.
En un siglo denso de movimientos políticos, sociales, culturales, la Providencia suscita en la Iglesia un auténtico florecimiento de caridad apostólica. Vemos así surgir en el Ochocientos muchos institutos religiosos, con los carismas más diversos, que se hacen cargo de esas pobrezas de los mil rostros.
En Roma, en la parroquia de S. Carlos ai Catinari, padre Ludovico Tomás Manini (1803-1872) es testigo cada día de la degradación impresionante que pesa sobre todo sobre los más pequeños y anhela abrir una escuela gratuita para acoger las numerosas niñas víctimas de la calle. Un día descubre que en la cercana Vía delle Botteghe oscure hay una joven sobre la que se ha detenido la mirada de Dios para realizar su plan de salvación. El encuentro es del todo providencial: Elena Bettini (1814-1894), sorprendida por un repentino aguacero, se refugia en nuestra iglesia y, aprovechando el contratiempo, piensa confesarse, dirigiéndose al confesionario de padre Manini que desde ese día deviene su director espiritual. La alegría es grande cuando se percata que Elena Bettini tiene el mismo fuego apostólico, el mismo deseo de ofrecer una respuesta a ese grito de pobreza que la interpela cada día en esas mismas calles y se da cuenta que la Providencia está llamando a ambos.
Surgía así, el 8 de septiembre de 1832 en Vía dei Falegnami [de los carpinteros], el instituto de las Hijas de la divina Providencia; Elena Bettini junto a otras dos jóvenes recibía el hábito religioso de manos de padre Manini.
500 - Surgidas como colaboradoras de los padres barnabitas (inicialmente se las llamaba "barnabitas") en la educación e instrucción de la juventud femenina de las familias más pobres, las Hijas de la divina Providencia están unidas a nosotros con vínculos fraternos, y derivan el nombre de la Virgen particularmente venerada en la iglesia de S. Carlos. Vivieron varios años a la sombra de nuestra parroquia romana y fueron [603] constantemente dirigidas por los padres que se relevaban, con la misma paterna dedicación, después de la salida de Roma de Manini. Un padre barnabita ha seguido siendo por largos años su confesor en las comunidades romanas y a un padre barnabita está confiada la causa de canonización de su Fundadora, que fue declarada venerable en 1994.
Hoy las Hijas de la divina Providencia desarrollan su misión educativo-asistencial en varias partes de Italia, en Polonia, Chile, India, USA, Yucatan, con la prioridad educativa de la escuela, pero con una presencia significativa en la pastoral parroquial, en los colegios, en las casas de reposo para personas ancianas, en policlínicos, en los comedores para los más pobres y en el apostolado del mare. En los lugares de misión se hacen cargo de las pobrezas que la Providencia indica en su camino, siempre abiertas a las sorpresas de Dios.
En todas sus casas, sobre todo en la casa madre donde descansan los restos mortales de la venerable Elena Bettini, aletea el espíritu de los orígenes vivido en plenitud por su Fundadora.

El don carismático que las identifica está en la página evangélica de *Mateo* 6,26-33: «Miren las aves del cielo … observen cómo crecen los lirios del campo … . No se preocupen por el *día de* mañana, busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas».
Su rasgo específico es por consiguiente un abandono confiado y filial a la Providencia del Padre en la cotidiana, apasionada búsqueda de su reino.
Las Hijas de la divina Providencia están llamadas a ser mujeres consagradas que creen en la presencia providente de Dios en toda circunstancia de la vida, que confían en Dios y se entregan a su ternura de Padre, dando testimonio en el servicio de cada día, que se puede vivir sin dejarse arrollar por el afán para el mañana que está en sus manos.
«Hijas mías, vivan enteramente entregadas a la amorosa Providencia divina según el título y el espíritu de su instituto: ella tendrá para ustedes el mayor cuidado y siempre las proveerá de todo», les decía padre Manini. Y madre Elena: «Hijas, busquen primero [604] el reino de Dios y su justicia y el resto les será dado en añadidura. Nosotras debemos santificarnos haciendo el bien a las muchachas, en lo demás debemos abandonarnos en las manos de la divina Providencia».
En el cuadro de las grandes pobrezas de ayer y de hoy, la obra de las Hijas de la divina Providencia se pone como un pequeño signo del amor providente del Padre celestial.

SACRAMENTINAS DE MONZA

501 - «Nuestro monasterio -así nos informan las hermanas "adoradoras" de Monza, conocidas como las "sacramentinas"- no ha surgido por voluntad de Ancilla Ghezzi (madre Serafina), aunque considerada fundadora, sino por voluntad de Jesús. En una de sus éxtasis, Ancilla escuchó decir a Jesús que quería surgiera en Monza un monasterio de adoradoras del santísimo Sacramento "como el que había surgido en Roma". De esto Ancilla no sabía nada; y tampoco el barnabita padre Juanpedro Curti (1811-1855), que será su consejero espiritual. En el éxtasis, Ancilla vio también algunas adoradoras y pudo indicar cómo estaban vestidas. Fue durante la fiesta de Corpus Christi de 1845, que Ancilla se sintió llamada a fundar en Monza un monasterio de adoradoras perpetuas del santísimo Sacramento sobre el modelo del de Roma. Ese mismo año, yendo a Roma padre Curti hizo sus buenas averiguaciones y encontró el monasterio fundado en 1807 por madre Magdalena de la Encarnación (por el civil Catalina Sordini), que dio vida a una institución, primera en Italia, destinada a difundirse en el mundo.
«Comenzaron entonces las relaciones entre la comunidad romana y Ancilla, apoyada por padre Curti y el arcipreste de Monza.
«Después del éxtasis mencionado, impulsada por Jesús, Ancilla insistió que se comenzara a formar una aunque pequeña comunidad de consagradas. De aquí surgió el "retiro" del Carrobiolo, comenzado en la tarde del 3 de noviembre de 1849, y guiado, dirigido, apoyado por padre Curti, que, en un retiro en Barzanò, comenzó la redacción de una *Regla* para la comunidad. Padre Curti, convencido de la santidad de la causa, siguió con [605] todo medio y apoyó a la Ghezzi, llegando a ser su director espiritual y confesor. Cuando posteriormente comenzaron las relaciones con la comunidad de Roma, fue enviado a las hermanas de Monza el texto de las *Constituciones* de las claustrales sacramentinas».
Ancilla Ghezzi era una pobre obrera de Monza, que viendo el mal expandido por doquier en la sociedad, sintió nacer en sí misma una sed ardiente de reparación, fruto de su singular piedad eucarística, que ha legado como carisma a su instituto.
Quiso precisamente con algunas compañeras poner los cimientos de un instituto que tuviese como finalidad la reparación del amor divino a través de una vida de íntimo recogimiento y de adoración.
Mujer efectivamente superior, rica también de dones extraordinarios, madre Serafina de la Cruz -así se llamó como religiosa Ghezzi- vio muy pronto crecer a su alrededor las primeras manifestaciones de simpatía, de comprensión, pero sobre todo no pocos signos de incomprensión, de hostilidad y de aislamiento.
Muchos intentaron obstruir de mil maneras la nueva fundación. También algunos padres del Carrobiolo, considerando la obra destinada al fracaso, presionaron a los superiores para que padre Curti fuera alejado de Monza.
Estas intervenciones, unidas a los infaltables chismes surgidos en torno a las "adoradoras", consiguieron que en 1852 padre Curti fuera "elegido" superior de la casa de S. Bernabé en Milán. Aún más, por cierto período, el padre no pudo visitar ni comunicar por carta con sus hijas espirituales.
Esto por suerte no duró mucho tiempo, porque algunos meses antes de la muerte, tras la solicitud de los superiores mayores y de altas autoridades eclesiásticas, se quitó la prohibición de comunicar con la Ghezzi y las

compañeras. Así, aunque sólo por pocos meses, padre Curti podo retomar en su mano la dirección del instituto y llevar a cabo las *Reglas*.
Murió el 15 de septiembre de 1855 a solos 44 años, dejando entre sus religiosas y en toda Monza el recuerdo esplendoroso de su santidad.
Diez días después, la pequeña comunidad se establecía establemente [606] en el ex-convento de S. Magdalena, gracias a la intervención del arcipreste.
Contactadas las sacramentinas de Roma, Ghezzi fue con una compañera a la Ciudad eterna, para el noviciado, uniéndose a otras dos enviadas con anterioridad.
En septiembre de 1857 profesaron solemnemente los votos y regresaron a Monza.
El instituto era reconocido canónicamente en 1862 y desde esa fecha hasta hoy es testimonio silencioso pero no menos eficaz de la necesidad de adoración que inunda el corazón de todo ser humano.

PRECIOSINAS

502 - «Rueguen, hagan sacrificios, soporten con generosidad las humillaciones, las privaciones y el buen Dios las recompensará; llegará también para ustedes el día del consuelo. Siento en el corazón que serán religiosas».
Con estas palabras luminosas padre Lucas Galbiati (1813-1880), el 21 de marzo de 1869, hacía resplandecer, en un grupo de piadosas mujeres ásperamente probadas el rayo de una consoladora esperanza.
Eran en efecto algunas jóvenes criadas que, en 1852, se reunieron en la casa de Monza de las Hijas de la Caridad, llamadas canosianas, siguiendo un reglamento que las certificaba como sus "terciarias". Las guiaba María Bucchi, que había sido amiga íntima de la fundadora de las sacramentinas de Monza y le había confiado el deseo de ingresar en esa familia religiosa; pero la amiga respondió: «No, no, porque el buen Dios tiene sobre ti otros proyectos».
Junto a las compañeras, María colaboraba a la educación de las muchachas y cuidaba de las labores domésticas con la persuasión y el propósito de constituir una Tercera orden.
En 1856 algunas de ellas emitieron también la profesión de los votos y comenzaron una actividad apostólica fuera del instituto, en espera de la aprobación eclesiástica. Mientras repetidas declaraciones de la Santa Sede pusieron fin a su sueño de realizar esa vocación: «No eran, ni nunca habrían podido ser religiosas, porque las [607] canosianas, como siervas de los pobres, no podían tener a sus dependencias otra clase de monjas». En 1874 Bucchi y sus compañeras decidieron retirarse en una sede propia para conducir vida autónoma: las apoyaba en esta empresa el barnabita padre Justo Pantalini (1813-1880), experto conocedor de almas y su director espiritual, que fue encargado de redactar las primeras *Constituciones*.
La fecha oficial de la fundación del nuevo instituto fue el 17 de mayo de 1876, día en que el arzobispo de Milán, monseñor Luis de Calabiana, lo instituyó canónicamente, aprobó las reglas, y además nombró: Bucchi superiora general, el arcipreste monseñor Francisco Zanzi delegado eclesiástico, padre Pantalini confesor ordinario con funciones de "párroco", confirmando a la vez el nombre de "Monjas de la Preciosa Sangre" bajo la protección de la Dolorosa y de san José.
Ese mismo año la comunidad de Monza tenía 25 miembros, mientras otras dos casas ya se habían abierto en Brianza. Gracias a la guía de expertos sacerdotes, las religiosas comenzaron a imponerse a la atención del pueblo que las llamó muy pronto "preciosinas" por su humildad y bondadosa laboriosidad. Con el tiempo el instituto se dio una fisonomía y una organización compatible con un programa entretejido de oración reparadora, de renuncias unidas a una intensa actividad apostólica en campo educativo-asistencial y de servicio parroquial. En 1879, por sugerencia del arzobispo Calabiana, se decidió la institución de las "Ancelle [Doncellas]", es decir una segunda clase de religiosas «dedicadas a la ayuda a las monjas para trabajos de cocina y de las otras labores domésticas». Las Ancelle fueron suprimidas en 1927, cuando el instituto volvió a una sola clase de religiosas. La aprobación pontificia fue concedida en 1934.
La Congregación tuvo sus pruebas y hubo momentos en que pareció que tuviese ser barridas para siempre. Pero el Señor, a través del camino del dolor y de la humillación, la hizo resurgir a vida más intensa y amplió sus horizontes. Dedicada a las más variadas formas del apostolado femenino, después de 50 años de la fundación tenía más de 50 casas esparcidas en Italia y también al exterior.
El fin específico de la Congregación es la gloria de Dios y la adoración [608] de la Sangre preciosa de Cristo, en reparación de las ofensas perpetradas por la humanidad pecadora. Esta devoción, que caracteriza y da el nombre al instituto y se inserta en el homónimo movimiento de espiritualidad difundido en el siglo XIX, surgió de la vocación interior de la Fundadora, se alimentó de algunas prácticas de piedad propias de las canosianas, recibió la influencia del estilo ascético de los barnabitas. La pasión de Cristo (cuyos instrumentos aparecían también en

el hábito exterior, ahora quitados con el cambio del uniforme) está al centro de la oración de las preciosinas y es el modelo de su vida religiosa, comprometida a valorar los méritos de la Víctima divina, inmolada por la redención de todas las creaturas.
Después del decreto de alabanza y la aprobación definitiva de las *Constituciones* en 1942, el instituto ha ampliado siempre más el número de los miembros y de las obras.
En Italia destacó desde los orígenes el conjunto educativo de Monza en la casa-madre, que sigue una tradición entrañable para las religiosas: en este lugar, en efecto, a los inicios de la fundación, habían abierto un colegio y enfrentado sacrificios para no renunciar a la misión educativa. En las casas filiales las preciosinas ayudan el ministerio sacerdotal en las parroquias, en los jardines infantiles, en los oratorios juveniles, en las clínicas y en toda actividad religioso-caritativa. Aunque la aceptación de misiones exteriores aconteció relativamente tarde (es del 1938 su partida para el Pará en Brasil, al lado de los barnabitas), y no estaba prevista ni por la Fundadora ni en las primeras reglas, el impulso misionero de las preciosinas se manifestó como una de las componentes principales de su espiritualidad y se puede considerar un desarrollo lógico de su apostolado, al igual que las obras de misericordia desplegadas en los hospitales, por alivio de los sufrientes.
Además de la Fundadora, para la cual ha sido introducido el proceso diocesano en 1992, hay que recordar Bonaventura y Alfonsa Clerici, hermanas de padre Ildefonso, el superior general que gobernó por más largo tiempo la Congregación barnabita. La primera, que fue tercera superiora general desde 1906, salvó la Congregación de graves dificultades económicas en 1918 estableció definitivamente la casa general en la actual sede en Monza; la segunda ha sido beatificada el 23 de octubre de 2010 en la catedral de Vercelli.
[609]
Ligadas a nosotros por vínculos de común espiritualidad, las hermanas de la Preciosa Sangre son valiosas colaboradoras en varias de nuestras obras. Y podemos también nosotros repetir con toda sinceridad el juicio de padre Semeria: «Las hermanas preciosinas son realmente muy preciosas en mi obra del sur de Italia. Ellas realizan milagros de bondad. El Señor las haga prosperar y las bendiga».

PEQUEÑAS OBRERAS DEL SAGRADO CORAZÓN

503 - Una señorita dirigía, en Trani, un laboratorio de sastrería, frecuentado por estudiantes deseosas de aprender el oficio. Ella sentía en el corazón la vocación religiosa, pero en la imposibilidad de realizarla, pensó vivir religiosamente en el mundo. Así asumió la tarea de formar a la piedad las más propensas e impulsar las más fervorosas a la práctica de un reglamento de vida, a vivir en humildad y obediencia según una norma, como en una comunidad religiosa, y a hacerse disponibles, más allá de su específica actividad, a otras obras de bien.
Después, deseando prodigar a su grupo un apoyo más profundo y para asegurar una mayor estabilidad, pensó confiar el laboratorio a las Hijas de la caridad que tienen una casa en Trani.
Recibió una negativa. El barnabita Herminio Rondini (1895-1943), al que habló del asunto como director espiritual, vio en la confidencia recibida un llamado de lo alto y entrevió en el grupo de las discípulas fieles y devotas, el pequeño cenáculo de donde surgiría la nueva asociación.
La idea que desde tiempo cultivaba, la “cristianización de la alta moda femenina”, podía hacerse realidad con la sola transformación de esa casa en una pequeña Congregación religiosa. Él pertenecía -así representa su figura padre Alfredo Toffetti- a esa categoría de personas para quienes las capacidades físicas deberían ser multiplicadas al infinito para responder a los impulsos del espíritu; para quienes los límites no deberían existir, pero como existen se vuelven un tormento. Alma ardiente y apostólica, venía de ese grupo de militares probados por la guerra, todos santos, pero algunos por la muerte (Raineri, Ceroni, Migliorini), él por la vida.
[610]
Padre Rondini se dedicó prontamente a la nueva obra. Construido el nido, las servidoras de Dios en la vigilia de la Inmaculada de 1935 comenzaron a vivir en común. Nació así la Pía sociedad de las Pequeñas obreras del Sagrado Corazón, con la finalidad específica de formar modistas técnicamente hábiles y cristianamente santas. Realmente en esos años se sentía la necesidad de disciplinar la moda, que violaba las elementales normas de la modestia cristiana y chocaba contra el elegante sentido de fineza típicamente italiano.
504 - Su programa: oración y trabajo. Con las utilidades del trabajo realizaban obras de caridad y con las limosnas mendigadas a la puerta de los ricos ayudaban los viejos desheredados y los enfermos que padre Rondini había recogido en dos hospicios, y atendían las huérfanas para las que el padre había abierto un hogar.
Así las Pequeñas obreras, sin descuidar la finalidad para la que habían nacido, se entregaron a toda forma de bien. Pero muy pronto les vino a faltar el apoyo del Fundador, porque en 1939 padre Rondini fu elegido como predicador oficial para el Año santo barnabítico. Él se abandonó a la divina Providencia y a la obediencia.

Escribía en efecto al padre general: «Deseo que sepa tener al alcance un mango de escoba de que puede disponer como quiera».
Desgastado por la fatiga y la fiebre (desde 1939 estaba en Porretta Terme, rector del colegio y de la Escuela apostólica), deseó morir entre sus hijas, en Trani.
Madre Ana Ventura, la fundadora, obtuvo el permiso del padre general; pero la Guerra no permitió que se llevara a cabo el viaje. Padre Rondini tuvo que quedarse en Lanciano, donde murió, asistido por sus monjas.
La obra de padre Rondini fue llevada a término en muy breve tiempo por padre Clerici, general, que obtuvo la aprobación de la nueva familia, elaboró su *Regla*, asignando también el manual de oración (parecido al de nuestros hermanos coadjutores).
Como se ha escrito, la personalidad de madre Ana «no oscurece la del Fundador padre Rondini, pero se diferencia por el aporte de su sabiduría y prudencia … Con su carisma señala a la [611] "moda" la expresión de la dignidad y nobleza de la mujer, eleva la moda no sólo a arte, que da prestigio a la persona, sino también a "escuela de vida evangélica", porque ella honra la santidad del cuerpo. … Se percibe su grandeza de haber estado por tanto tiempo entre sus hijas sin estorbar, con su presencia impetuosa y dulce y además muy firme, lúcida y misteriosa pero repleta de certezas constituidas de vibrante amor y de viva esperanza, humilde como sus raíces y como quien sabe serlo sólo quien rehúsa brillar de luz propia y quiere ser iluminada».
Con ocasión del 25° de fundación, en 1935, madre Ventura fue decorada del galardón de Caballero oficial del Orden al mérito de la República.
El capítulo general extraordinario de 1995 declaraba fundadores *aequo iure* [con el mismo derecho] madre Ventura y padre Rondini.
La Congregación de las Pequeñas obreras no tuvo dificultad en extenderse, después de la aprobación diocesana (1942) y pontificia (1948), y actualmente dirige casas de educación donde las muchachas son formadas cultural y profesionalmente a la vida. En ese campo, como en el de la asistencia a los ancianos y a los enfermos, las Pequeñas obreras gozan de gran estimación; en efecto su actividad traspasó pronto los límites de la Apulia. La ENAOLI (Ente Nazionale Assistenza Orfani Lavoratori Italiani [Ente Nacional Asistencia Huérfanos trabajadores Italianos]) las llamó a dirigir en Roma un instituto profesional modelo.

MISIONERAS DE SANTA TERESITA

505 - Año de nacimiento de esta benéfica institución fue el 1954: año mariano, y mariano también el día: 25 de marzo, elegido para introducir oficialmente en la Iglesia energías nuevas y generosas.
Finalidad de la fundación, expresada con evangélica sencillez, es «alegrar Jesús y María» y «ayudar los padres» en sus obras de apostolado. El ingreso al instituto es abierto a todas las generosas, con la condición de «ser alegras e querer fermamente alegrar Jesus e a Virgem Maria, nossa Mae».
[612]
Santa Teresita, la gran patrona de las misiones, les es ofrecida como guía y modelo.
Sabemos que, para ayudar el apostolado de nuestros misioneros en Guamá (Brasil), monseñor Eliseo Coroli quiso dar vida a un instituto de religiosas (**422-423**).
Lo que caracterizaba su personalidad es sin duda el carisma de la "alegría" extraída a la escuela del Evangelio y de la celestial patrona de las misiones. Él ha conseguido difundir esta espiritualidad con el ejemplo y la enseñanza presente en las *Reglas* y en las *Constituciones* del instituto. Con santa audacia consiguió que sus monjas pudieran emitir un cuarto voto, ese de la "alegría", (25 de marzo de 1976), que se tradujo en el "Apostolado de la alegría".
«Estamos en condición de revelar -así nos informan nuestras misioneras- que en una audiencia privada con el papa Pablo VI, monseñor Coroli ha inspirado el sumo pontífice a emanar la exhortación apostólica "Gaudete in Domino", publicada en 1975. En el capítulo "La alegría en el corazón de los santos", el papa quiso recordar en modo significativo Teresita de Lisieux.
«Otro privilegio el prelado había obtenido del papa Pío XII en 1956; es decir el permiso para sus misioneras de poder comulgar también en ausencia de sacerdotes. Con el tiempo además fueron autorizadas a distribuir la eucaristía a los fieles».
Con ocasión del 50° de sacerdocio en 1974 escribió al papa: «Estoy muy feliz de ser sacerdote y además barnabita y misionero en esta muy extensa Amazonía del Norte de Brasil. Espero morir allí como simple y pobre misionero».

Su fallecimiento sobrevino el 29 de julio de 1982, mientras el 10 de agosto de 1996 fue introducida la causa de beatificación, a motivo de la fama de santidad que rodeaba su figura. El proceso, después de la etapa diocesana, ha llegado a Roma para los ulteriores plazos.

506 - La vida de esta benéfica fundación no fue exenta de riesgos y sufrimientos, pero también rica de consuelos y frutos.

Las monjas que han adherido al llamado de monseñor Coroli, vienen no sólo de la prelacía (sucesivamente diócesis), [613] sino de casi todo el Brasil (Pará, Ceará, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahía, S. Paulo, Minas Gerais, etc.). El Instituto cuenta actualmente (2011) con cerca de 160 hermanas profesas, diseminadas en una treintena de casas en Brasil, tres en Angola y una en Italia.

La sede central es Bragança, pero las misioneras ejercen su actividad por doquier, en la diócesis.

Además del colegio de S. Teresita, en Bragança, donde ofrecen su obra de educadoras, ellas dirigen escuelas básicas casi en cada parroquia. Están comprometidas en pequeñas misiones en las capillas de la diócesis, además de centros sociales, especialmente al interior.

Otra actividad se despliega en el hospital y en la maternidad de Bragança.

Pero la obra más relevante consiste en la dirección de la Radio educadora. Las religiosas presiden la repartición artística, de educación de base, técnica y administrativa. Con eso se proporciona a los "caboclos", los indígenas, una instrucción básica y religiosa, junto a un mayor conocimiento de la vida y de los problemas del mundo.

Para poder entregarse a tan variados oficios, se exigen aptitudes particulares. Por eso las religiosas tienen una calificación: maestras, profesoras, enfermeras, doctoras, sastres, etc.

Su vida es un continuo testimonio de amor a la Iglesia, que sirven con la obra, tanto material como espiritual, y con un espíritu de gozosa, "alegre", dedicación.

Las hermanas se inspiran en la infancia espiritual de Teresita del Niño Jesús, santa para la cual el Fundador tenía una especial devoción. Con esto desean seguir el sendero del amor filial, de la humildad, de la sencillez, de la confianza sin límites, de la alegría, de la sonrisa continua y de la familiaridad con Dios Padre.

Ellas tienen como carisma antes que nada el apostolado de la alegría, que consiste en dar testimonio de la felicidad de ser consagradas a Jesús resucitado; esta opción hace brotar sentimientos de amor al Señor, de generosidad espiritual, que es manifestada a través de la sonrisa y la felicidad. En segundo lugar se comprometen a sostener el sacerdocio ministerial en la Iglesia, tanto a través del servicio en las parroquias donde no es siempre posible la presencia del sacerdote, como también con [614] la oración para las vocaciones sacerdotales, para la perseverancia de los sacerdotes y para la eficacia de su ministerio.

El primero de octubre de 1981, papa Juan Pablo II aprobaba la Congregación de las hermanas Misioneras de santa Teresita, declarándola de derecho pontificio.

Se trata finalmente siempre de "Misioneras de santa Teresita", pero esta vez el instituto se inspira al carisma carmelita. Nos referimos a las "Irmas carmelitas missionarias de santa Teresinha", fundadas en 1990 por una mujer casada, Fátima, y por … padre Juan Incampo. Es historia demasiado reciente para poder decir más …

DISCÍPULAS DEL CRUCIFIJO

507 - Hacia fines de 1959 padre Cayetano Barbieri (1924-2008), encargado para la promoción vocacional, propuso a algunas jóvenes impulsar un nuevo instituto; propuesta que se volvió más clara y explícita en los años 1961-62 cuando se pasó a la verdadera organización.

El 31 de marzo de 1961 (Viernes santo), padre Cayetano hizo llegar al grupo de señoritas que seguía espiritualmente y que pensaban a una vida de consagración laical, un "boletín" que trazaba la fisonomía del nuevo instituto secular, fundada en la sabiduría de la Cruz según la teología de san Pablo. El nombre de las que adhirieran era "discípulas del Crucifijo". La iniciativa fue recibida por todas con entusiasmo, pero también con cierto temor. En agosto de 1961 se realizaron los primeros ejercicios espirituales, presente también un responsable de los barnabitas, para indicar que el camino de la nueva familia se hacía de acuerdo con los superiores de la Congregación. En septiembre del mismo año padre Barbieri definió con los superiores mayores la fisonomía del nuevo instituto, secular y jurídicamente autónomo, del que se redactarían las *Reglas* a partir del diciembre de 1962.

Mientras tanto (febrero de 1962) se había constituido el primer consejo directivo, compuesto por la responsable general, llamada simple[615]mente hermana mayor, por cuatro consejeras y por una ecónoma. Los cargos confiados a las distintas hermanas fueron aceptados en nombre de una gran fe, en cuanto ninguna estaba "plena y racionalmente consciente" de lo que esto significaría. Desde ese momento las variadas y diversas decisiones

sobre el comienzo y el evolucionar del instituto fueron tomadas con el consejo y en comunión con todas las otras hermanas. Este "estilo", llamado "espíritu de familia", ha caracterizado y caracteriza aún hoy nuestra familia espiritual.

En el transcurso de los ejercicios realizados en Bérgamo en agosto de 1963, a la presencia del padre Alfonso Carfora, las primeras doce hermanas emitieron la profesión, no oficial y no canónica, de los votos de castidad, pobreza y obediencia. El 1° de abril de 1964 el padre general firmó el documento de aprobación del instituto y ratificó lo hecho hasta entonces.

508 - La primera hermana mayor, Franca Cazzaniga, ocupó el cargo desde el inicio hasta 1981. Después fue nombrada Silvana Giussani que ocupó el cargo por 18 años, hasta 1999. Durante este período se procedió a la redacción definitiva de las *Constituciones*, con vistas a la aprobación oficial por parte de la Iglesia. El instituto secular de las discípulas del Crucifijo fue establecido con decreto de derecho diocesano el 30 de mayo de 1993 (solemnidad de Pentecostés) por el cardenal Carlos María Martini, arzobispo de Milán, que entregó las *Constituciones* en un encuentro realizado en el monasterio de las romitas ambrosianas en la Bernaga de Perego (Lecco). A la muerte del padre Fundador el instituto tenía cerca de cuarenta hermanas. Le ha sucedido, como asistente espiritual, padre Luis Motta, sobre la base de la norma de las *Constituciones* que prevé sea preferentemente un barnabita a desempeñarlo.

509 - Sintéticamente la espiritualidad y la misión del instituto remontan a la enseñanza del apóstol Pablo, con particular referencia a la teología de la Cruz, que es locura para «los sutiles razonadores de este mundo» (1Cor 18,25), pero es «poder y sabiduría de Dios para los que son llamados» al seguimiento de Cristo (art. 2 de las *Constituciones*). Así cada discípula «se pone a la escuela de Cristo crucificado glorioso para continuar su misma misión [616] salvífica» (cf art. 2), encarnando y volviendo actual «para nuestro tiempo a Cristo en su misterio pascual, como don de sí para la vida del mundo» (art. 4). Lo que se pide, no teniendo el instituto obras propias, es caminar hacia una plena madurez humana y cristiana, con la ayuda divina «y vivir en el mundo en atenta escucha de los signos de los tiempos con el espíritu abierto a las múltiples formas de evangelización y promoción humana» (art. 4).

La discípula, solicitada por peticiones específicas de apostolado, puede decidir, en acuerdo con la responsable, responder positivamente en nombre de su vocación, según su posibilidad y según su condición, con responsabilidad directa pero participada y compartida por todas. Objetivo último del proyecto formativo consiste en ayudar a cada discípula a responder a su propia vocación-misión, «para estar en condición de ejercitar eficazmente y doquier el específico apostolado secular». Punto de encuentro de todas las hermanas es "Casa S. Pablo", ubicada en Cernusco Lombardone (Lecco).

Notas

En la redacción de los perfiles de los Institutos Femeninos fundados o inspirados por Barnabitas, se han consultado:

494 - Para las angélicas de san Pablo:

- O. Premoli, *Storia dei Barnabiti*, vol. I.
- A. Dubois, *Les angéliques de saint-Paul: 1535*, Paris 1923.
- *Le angeliche di san Paolo*, s. f. *Le angeliche di san Paolo. Ritorno alla vita e alle origini* [Vuelta a la vida y a los orígenes] (folletos mimeografiados, salidos con ocasión del centenario de la restauración).
- Sobre Ludovica Torelli, que las antiguas memorias consideran la "fundadora", cf A. Zagni, *La contessa di Guastalla*, Reggiolo 1987 (pero ver la recensión en "Barnabiti studi", 6/1989, 297-302). Además: S. Pagano, *Spigolature sulla "missione" veneziana di Ludovica Torelli*, en "Barnabiti studi", 11/1994, 187-201; G. Cagni, *La contessa di Guastalla e i barnabiti*, en "Eco dei Barnabiti", 1999/4, 13-16.

495 - Sobre las *Constituciones* de las angélicas, cf G. Cagni, *Carlo Bascapè e le Costituzioni dei barnabiti e delle angeliche*, en "Barnabiti studi", 10/1993, 137-245.

497 - Sobre la "segunda Fundadora" de las angélicas, cf G. Papasogli-A. Erba, *Flora Bracaval. Donna attiva nel servizio* [Mujer activa en el servicio], Cinisello Balsamo 1987.

499 - Para las Hijas de la divina Providencia:

- La biografía de padre Tomás Manini (*Menologio*, 4, 31 ss.).
- L. Manzini, *Suor Maria Elena Bettini*, Roma 1946.

[617]

- G. e B. Papasogli, *Le chiavi della Provvidenza* [Las llaves de la Providencia]. *Vita di Elena Bettini*, Roma 1981.

501 - Para las sacramentinas de Monza:

- La biografía de padre Juanpedro Curti (*Menologio*, 9, 161 ss.).
- E. M., *Passiflora eucaristica*, Monza 1949.
- F. Pesarin, *Come fiamma viva. Madre Serafina della Croce*, Milán 1998.

502 - Para las preciosinas:
- La biografía de padre Justo Pantalini (*Menologio*, 9, 73 ss.).
- A. Mazzucchelli, *Padre Giusto Pantalini e le preziosine*, en: *I barnabiti a Monza*, Milán 1933, págg. 123 ss.
- Cf en el 120° de la fundación, *Barnabiti e preziosine*, en "Eco dei Barnabiti", 1996/3, 30-31
- Sobre Alfonsa Clerici, ver: S. Dino, *Una mistica lampada*, en "Eco dei Barnabiti", 2004/4, 36-38; M. Regazzoni, *Alfonsa Clerici: una perla preziosa nello scrigno della carità di Dio* [*una joya en el cofre de la caridad de Dios*], en "Eco dei Barnabiti", 2010/4, 40-42.
503 - Para las Pequeñas obreras del Sagrado Corazón:
- La *Carta necrológica* de padre Herminio Rondini, escrita por padre A. Toffetti, Bolonia 1944.
505 - Para las hermanas de santa Teresita:
- Entrevista con padre Marino Conti, misionero en Brasil.
- Informaciones sacadas directamente de instituto.
- *Le missionarie di santa Teresina erette in istituto pontificio*, en "Eco dei Barnabiti", nov-dic 1981, 22-24.
- Sobre monseñor Coroli, cf E. F. Fiorentini, *Il vescovo della carità e della gioia. La testimonianza del servo di Dio monsignor Eliseo Maria Coroli missionario in Amazzonia* [*El obispo de la caridad y de la alegría. El testimonio del siervo de Dios monseñor Eliseo María Coroli misionero en Amazonía*], Piacenza 2006.
506 - Sobre padre Incampo y el instituto carmelita, ver: *Forse non tutti sanno* ... [A lo mejor no todos saben ...], en "Eco dei Barnabiti", 2010/3, 50.
507 - Para las discípulas del Crucifijo:
- El *Diario* del Instituto.
- Una entrevista con padre Cayetano Barbieri, en Gandellino, en agosto de 1966.
Para una visión de conjunto remitimos a la tesis de magisterio en ciencias religiosas (Milán) de Mariantonia Conti, *Le discepole del Crocifisso*. Sobre la institución canónica del instituto cf "Eco dei Barnabiti", 1993/3-4, 92-93. Sobre padre Barbieri ver la necrología en "Barnabiti", 61/2009.
Remitimos a Premoli, *Storia*, 2, 377-79 para un instituto femenino francés surgido en 1680 y suprimido en 1789. Para la Orden de las Turchine [Azules] (1604), apoyado, en la fundación, por padre Esteban Centurione, remitimos al *Menologio* (6, 11) y a *I barnabiti nel IV centenario*, págg. 63 ss. La Orden surgió en Génova y se unió al de las carmelitas.
[618]
[619]

35
LAICOS DE SAN PABLO
JUVENTUD ZACCARIANA

el "tercer colegio" de los "casados"
la "disciplina de san Pablo"
la "liga de san Pablo"
la "liga" en bélgica
las finalidades
los "laicos de san Pablo"
la "juventud zaccariana"
[620]
[621]

509/1 - No hay que sorprenderse que los barnabitas desde los comienzos hayan asociado a su obra de apostolado también los laicos. Esto está en el espíritu del santo Fundador, que, como atestiguan nuestros historiadores, «después que tomó morada en la pequeña casa cerca de S. Catalina, procedió todos los domingos y otras fiestas a reunir algunos fieles para instruirlos acerca de los deberes de su estado. El piadoso ejercicio consistía principalmente en breves sermones seguidos por otras prácticas devotas».
Estos discursos estaban basados sobre todo en las *Cartas* de san Pablo: «En las fiestas -escribe Tornielli- el padre Antonio María hacía una lección sobre las *Epístolas* de san Pablo a muchos laicos que lo iban a oír». Gabuzio, casi con las mismas palabras: «Beati Paulli Epistolas festis diebus explicabat eis qui ad ipsum frequentes confluebant; En los días festivos explicaba las cartas de san Pablo a los que frecuentaban numerosos su predicación».

EL "TERCER COLEGIO" DE LOS "CASADOS"

509/2 - De este primer núcleo de fieles surgió la "Congregación de los casados", o "Tercer colegio paulino". «Muy pronto -en efecto- se percató Zaccaria de cuánto bien fueran fecundas esas reuniones; por lo que resolvió hacerlas cada día; y como apuntaban principalmente a las personas ligadas con vínculo matrimonial, las señaló con el nombre de "Casados de san Pablo"».
No olvidando la experiencia madurada al interior tanto del cenáculo cremonés de la "Amistad", como en ese milanés de la "Eterna sabiduría", y con sensibilidad completamente "moderna", Antonio María quiso que los primeros dos Colegios paulinos fueran acompañados por un grupo de laicos que compartieran a la vez su espiritualidad y el compromiso apostólico. Él mismo, en la carta a los esposos Omodei, nos ofrece una síntesis maravillosa de espiritualidad conyugal.
A los comienzos de nuestra historia, los laicos eran recibidos en los capítulos, comprometidos en las misiones y hasta involucrados en la formación de los postulantes, que eran a ellos confiados para que «ensayaran» [622] la vocación a la que se sentían llamados. «A los amorosos y fieles perritos los santos Casados», Paula Antonia Negri dirigirá una de sus cartas más apasionadas (17 de febrero de 1949), trazando los rasgos destacados de su espiritualidad. La "divina madre" considera aspecto típico el hecho que la "Familia paulina" incorpore, en el común anhelo a la santidad como también a la causa de la reforma, tanto consagrados como laicos: los primeros castos de virginal castidad y los segundos «castos de matrimonial castidad» (*Carta a los paulinos de Venecia*, del 1° de noviembre de 1544, fiesta de Todos los Santos).

LA "DISCIPLINA DE SAN PABLO"

509/3 - No es nuestra intención detenernos más sobre esta visionaria institución y sobre las vicisitudes que determinaron su ocaso después de la expulsión de las Tierras vénetas. Señalaremos más bien como ella revivió, a través de los siglos, bajo otras denominaciones, desde la más conocida "Congregación de la disciplina de san Pablo", a la "Liga de san Pablo".
Antes de hablar de esta última, nos referiremos a la "Disciplina sancti Pauli" que fue fundada en Roma en 1596 por el venerable Dossena, entonces general, y fue apoyada con entusiasmo por Clemente VIII.
«Estaba formada por laicos que tuvieron reglas propias de los barnabitas de quienes dependían en todo, recibiendo de ellos saludables exhortaciones a seguir, en lo posible, las huelas del gran Apóstol de las Gentes, *máxime* en el sufrimiento. Por eso se reunían la tarde de cada viernes y, después de realizar el ejercicio de la buena muerte, se azotaban con los flagelos, de donde el título de la sociedad: "Disciplina de san Pablo"».
En 1659 de la destruida iglesia de S. Pablo en la Columna, la sede pasó a S. Carlos ai Catinari. La finalidad era el de reunir los niños y conducirlos en la iglesia para la Doctrina cristiana.
La Congregación fu disuelta tras las ocupaciones militares de nuestro colegio en 1848. Y vamos a la "Liga de san Pablo".
[623]

LA "LIGA DE SAN PABLO"

509/4 - En 1876 padre Luis Ferrari, pro-provincial de la provincia francesa, fundaba en París, «para reforzar la acción de los barnabitas en Francia para la salvación de las almas y gloria de Dios», la Asociación de los "Enfants du Sacre Cœur [Niños del Sagrado Corazón]", que más tarde fue llamada "Tercera Orden de los barnabitas" (TOB) y enriquecida por León XIII de numerosas indulgencias.
El 27 de Marzo de 1877 fue aprobada por el cardenal arzobispo de París Guibert, que el 7 de abril procedió a la aprobación de las *Reglas*. Los miembros debían realizar una especie de año de noviciado después del cual eran admitidos en la Asociación. Los primeros fueron aceptados por padre Nisser, que sucedió como provincial a padre Ferrari, elegido en 1877 asistente general.
En ese mismo año la dirección de la Tercera Orden fue asumida por padre Pica, llamado, para esa tarea, desde Gien. Él procedió, tras solicitud de los miembros siempre más numerosos, a la fundación del periódico de la Asociación titulado "Bulletin du Tiers Ordre barnabite des Enfants du S. Cœur [Boletín de la Tercera Orden barnabita de los Niños del S. Corazón]"
El primer número del "Bulletin" salió en 1878 y llevaba el lema: "Cor autem Christi erat cor Pauli [El corazón de Pablo era el corazón de Cristo]": que era ya una afirmación programática paulina.
Indicamos que la "Tercera Orden" reproducía en sus esquemas y en las finalidades, el A.d.O. (Apostolado de la Oración), del que los nuestros se habían hecho, en ese tiempo, apóstoles no sólo en Italia (¡bastará recordar padre Maresca!) sino también al exterior y particularmente en Francia.
Pero el florecer del culto hacia el apóstol san Pablo, cuya gravitación en las modernas formas de apostolado se hacía sentir siempre más cautivante y fecundo, confirió a la Asociación un sello aún más evidentemente paulino.

Eso puede explicar el cambio del título del “Bulletin”, cuando en 1899 tomó su dirección padre Albert Dubois, en ese de “Le Messager de saint Paul. Bulletin mensuel des pères barnabites [El Mensajero de san Pablo. Boletín mensual de los padres barnabitas]”, que llevará, desde ahora, en la primera página de cada número, y destacado, un pensamiento extraído del *Epistolario* paulino.
[624]
Un análogo movimiento, que hacía referencia a la enseñanza y al ejemplo del Apóstol, surgió muy pronto también en Italia, con la finalidad de unir los laicos a las obras de los barnabitas.
Lejano inspirador de esta iniciativa fue padre Luis Manzini, entonces párroco de nuestra iglesia de S. Alejandro en Milán. Sobre la base de sus directivas, se dio inicio en Cremona, por obra de padre Agustín Mazzucchelli, a la futura “Liga”.
509/5 - Las propuestas de los padres de la provincia franco-belga, que obtuvieron el apoyo caluroso de padre Semeria y de muchos padres capitulares, confluyeron, junto a los primeros experimentos, en el capítulo general de 1919, que aprobó la institución de la “Liga de san Pablo”.
Su sede central era la casa de S. Alejandro en Milán, donde residía el director de la Obra (jefe supremo era el padre general) es decir padre Luis Manzini. Éste, con fecha 22 de febrero de 1920, enviaba a las primeras secciones una carta circular donde, después de indicar los motivos de la nueva institución, enumeraba las finalidades:
1) reforzar entre los barnabitas y los socios el vínculo santo de caridad fraterna;
2) promover entre los socios, en la familia y en la sociedad, la vida intensamente cristiana según el espíritu de san Pablo;
3) hacer partícipes e los socios de las obras de apostolado propias de la Congregación de los barnabitas.
Los miembros además eran divididos en efectivos y adherentes, y eran afiliados a la Orden, gozando de los privilegios y de las indulgencias de la Cofradía de la Madre de la divina Providencia, a la que eran *ipso facto* asociados.
«... Institución surgida espontáneamente del confluir de generosos y valiosos colaboradores alrededor de nuestra Congregación -leemos en “Parva favilla [Pequeña chispa]”, boletín de nuestras obras en Cremona- no es ni una nueva Tercera Orden, ni una nueva Asociación que se oponga a las demás, sino simplemente la unión de tantas almas buenas que aman ofrecer su aporte a las obras de bien de los barnabitas, sea para obtener, en la unidad de orientación y en un más íntimo contacto con [625] el espíritu de la Orden, un resultado mayor en el apostolado, y sea también para participar más estrechamente, junto con el trabajo, a los méritos que la Congregación adquiere ante el Señor».
La “Liga” encontró en Italia rápida difusión y se estableció pronto en muchos colegios de la Congregación. En Cremona, que había sido su cuna, «un núcleo generoso de colaboradores no esperaba sino ser inscrito oficialmente».
La inauguración oficial fue el 9 de enero de 1922, con rito solemne realizado por su excelencia monseñor Giardini, obispo barnabita. En 1921, un *breve* de Benedicto XV con fecha 19 de Abril, había aprobado la “Liga”, enriqueciéndola de preciosas indulgencias.

LA “LIGA” EN BÉLGICA

509/6 - La fundación italiana pero había asumido un carácter que los padres de la provincia franco-belga encontraron no conforme a su primitivo proyecto. Por eso, en el número de enero de 1926 del “Messager de saint Paul”, en un editorial con el título: *Lecteur qu’en pensez vous?* [Lector ¿qué te parece?], ellos propusieron la fundación de una nueva Asociación siempre de inspiración paulina, pero llamada: “Petite ligue pauliste [Pequeña liga paulina]”.
Las razones eran que la nueva “Liga” aprobada por el capítulo general de 1919 no respondía al ambiente belga y a las finalidades que allí la institución se fijaba, es decir: «Reuniones periódicas, colectas anuales ... , todo esto vale donde una comunidad tiene una iglesia pública -se decía-; pero nosotros no podemos siquiera soñar una obra así en nuestro convento de Kain. Y es por eso que queremos realizar nuestra primera idea de la “Liga” y por eso cambiamos el nombre en “Petite Ligue pauliste”».
El meollo del asunto estaba en resumen en la diversa configuración que la iniciativa iba asumiendo en Bélgica y en Italia. Allá estaba pensada más bien como élite de almas espiritualmente elevadas y dedicadas preferentemente al apostolado de la oración a favor de los sacerdotes y de sus obras.
[626]

En Italia al contrario era predominante el carácter organizativo y la colaboración directa a las obras de los barnabitas.
El contraste fue pronto resuelto por una carta del padre general Benito Fraccalvieri, que, aun admitiendo las notables diferencias entre las dos ramas de la institución, afirmaba que ese espíritu fuertemente organizativo que había asumido en Italia, no le era esencial; que se renunciara entonces a cambiar nombres y con eso perder los beneficios espirituales concedidos a la "Liga" por el papa Pío XI con fecha 10 de febrero de 1924.
El 11 de marzo de 1926 la "Liga de san Pablo", así como había sido aprobada por el capítulo, fue reconocida oficialmente por su excelencia monseñor Rasneur, obispo di Tournai y canónicamente instituida en la capilla de Kain, el 26 de abril de 1926, con la presencia de padre Fraccalvieri y de monseñor Cerfaux, profesor en el seminario diocesano y destacado estudioso de san Pablo. Dos años después, "Le Messager de saint Paul" agregaba el subtítulo de "Organe de la Ligue de saint Paul [Órgano de la liga de san Pablo]".

LAS FINALIDADES

509/7 - Nos detendremos ahora brevemente a indicar las finalidades esenciales y características de la "Liga", visto que la organización y las obligaciones específicas de los miembros varían según las exigencias locales y el carácter de los mismos.
Estas, como consta en el *Estatuto* mencionado, son dobles:
1) santificación personal de los miembros a través de la imitación de la doctrina y de los ejemplos del gran Apóstol (propias a la Liga son las instrucciones, generalmente mensuales, extraídas de las *Cartas* de san Pablo y la celebración solemne de sus dos fiestas de la Conversión el 25 de enero, y del Martirio el 30 de junio);
2) colaboración a todas las formas de apostolado realizadas por los barnabitas según el espíritu de san Pablo.
[627]
Esta colaboración es así aclarada:
1) antes que nada la ayuda de la oración, y después
2) la participación a nuestras obras y es decir: santificación del clero y obra de las vocaciones (madrinas); educación de la juventud (oratorios, Acción católica); instrucción catequética; misiones (laboratorios misioneros); apostolado de la palabra y de la prensa (Pro cultura, biblioteca circulante).
Pasa ante nuestros ojos la serie de las multiformes actividades que los barnabitas despliegan para el bien de las almas y a cuya colaboración invitan los laicos, porque en el espíritu apostólico propio de Pablo, participen activamente a la edificación del Cuerpo místico de Cristo.
Esto de la "Liga", antes del concilio, fue el último en el tiempo y por cierto uno de los más bellos testimonios de la fecunda presencia del espíritu paulino que nuestro Fundador nos dejó como constante llamado al apostolado y como garantía de obras provechosas para el Cielo.

LOS "LAICOS DE SAN PABLO"

509/8 - Después de una parada, como por lo demás aconteció en no pocas instituciones eclesiásticas, la etapa conciliar fue particularmente propicia para el renacimiento de un movimiento que pertenece a pleno título a nuestra tradición. El 19 de septiembre de 1986, por impulso del entonces padre provincial Franco Monti (1932-2011), se iba restableciendo, en el instituto Zaccaria de Milán, el movimiento de los "Laicos de san Pablo". Uno de los primeros miembros, el profesor Andrés Spinelli, se preocupó de investigar los comienzos de la institución, defendiendo, bajo la guía de padre Antonio Gentili, en el Instituto superior de ciencias religiosas de Milán, la tesis *Verso la perfezione insieme. Attualità di un'esperienza: i "Maritati di Paolo santo"* [Hacia la perfección juntos. Actualidad de una experiencia: los "Casados de Pablo santo"].
Con feliz expresión, el padre general José Bassotti resumía en 1990 la renovada conciencia del carisma original de los "Tres colegios": «O se es tres o no se es sí mismos». Ese mismo [628] año se redactaba un primer bosquejo de la *Regla de vida*, sucesivamente presentada a todos los miembros del movimiento. En ella se respira el clima conciliar, con la firme acentuación de la espiritualidad laical que extrae savia a las grandes tradiciones de los institutos religiosos. Es en este sentido que se habla de "Familia zaccariana".
En el vigésimo quinto aniversario de la fundación (2011), los "Laicos de san Pablo" pudieron constatar con satisfacción el incremento ocurrido prácticamente en todos los lugares en que actúan los primeros dos "Colegios". Vehículo informativo es el boletín "Figlioli e piante di Paolo [Hijos y plantas de Pablo]", redactado por Renato Sala.

LA "JUVENTUD ZACCARIANA"

509/9 - A partir de 1997, año centenario de la canonización del santo Fundador, algunos padres de la provincia italiana del Centro Sur, comprometidos en la pastoral juvenil y vocacional, han lanzado la formación de un grupo de jóvenes, muchachos y muchachas, unidos por el deseo de profundizar y vivir la espiritualidad zaccariana, de la que se manifestaron literalmente fascinados. La celebración del centenario del nacimiento de Antonio María (2002) ha otorgado ulterior impulso a la iniciativa, que veía asociadas también las hermanas angélicas. El padre general, al término del año jubilar, destacaba complacido «la presencia de un cierto despertar de interés y un cierto movimiento de asociación juvenil en nuestras obras». Y agregaba: «Se trata de no perder una preciosa ocasión para encaminar una programación, más decidida y concorde, por parte de nuestros encargados, de una pastoral juvenil y vocacional de la que se siente siempre más necesidad» (*Messaggio alla Congregazione al termine dell'anno giubilare zaccariano* [Mensaje a la Congregación al término del año jubilar zaccariano], Roma 2003).
El capítulo provincial de la provincia del Centro-Sur aprobaba, en 2003, la fundación del "Movimiento juvenil zaccariano" (MJZ) dirigido por padre Juan Nitti, disponiendo la redacción del respectivo *Estatuto*, que será ratificado por la consulta provincial el 28 de junio de 2008, al inicio del Año paulino. Mientras tanto, también el capítulo general de 2006 apuntaba «con satisfacción el nacimiento y el desarrollo del MJZ».
[629]
509/10 - El MJZ -leemos en el *Estatuto*- «quiere ser una vía de santidad ofrecida a los jóvenes que desean vivir una experiencia comunitaria de crecimiento humano y cristiano, a la luz del carisma paulino-zaccariano, en el seno de la Familia fundada por san Antonio María Zaccaria».
El objetivo primordial es constituido por la formación de personas «calificadas de luz y fuego, que puedan ayudarse a sí y a los demás», según el deseo del Fundador.
En segundo lugar, el Movimiento quiere secundar a los jóvenes «en el compromiso de discernimiento vocacional, orientándolos preferentemente a uno de los "Tres colegios" zaccarianos».
Finalmente, los afiliados son llamados a «desarrollar la dimensión misionera de la vocación cristiana», hasta ser a su vez animadores en la pastoral juvenil y valiosos actores sobre todo a favor de los "últimos".
Los jóvenes están enviados a desarrollar el germen de la vocación cristiana, conjugando «severidad y dulzura» y armonizando «tradición y modernidad», conscientes de que «la formación de los barnabitas tiene una tradición histórica y una alma contemporánea». Interioridad, profundidad, amor a la cultura y discreción, son las palabras clave entregadas a los miembros y definen el "estilo" del Movimiento.

Notas
509/1 - Las vicisitudes del movimiento laical, al interior de la Congregación, desde los orígenes al Vaticano II, han sido tomadas de N. Ferri-A. Gentili, *La Lega di san Paolo*, en "Eco dei Barnabiti", 61 (1961), nn. 7-12, 183-186 (se trata de un número monográfico sobre las *Presencias de san Pablo entre los barnabitas*).
509/2 - Sobre los "Casados de san Pablo", ver A. Spinelli, *Verso la perfezione insieme. Attualità di un'esperienza; i "Maritati di san Pablo"*, Ancora, Milán 1989.
509/8 - Ver la publicación monográfica: *Movimento laici di san Paolo 1986-2011. Venticinque anni dalla rifondazione*, Cremona 2011. En el sitio internet www.laicidisanpaolo.com, además del boletín, se puede encontrar la *Regla de vida.*
509/9 - Ver el sitio: www.samz.it, además el reporte de la primera reunión, en "Eco dei Barnabiti", 1998/1, 35 y Ibi, 2008/1, 28-31 donde es reproducido el *Estatuto* del "Movimiento juvenil zaccariano" [La verdad es que ahora (2018) el sitio es desaparecido].
[630]
[631]

APÉNDICE

1. serie cronológica de los papas y sus relaciones oficiales con los barnabitas.
serie de los obispos y de los cardenales barnabitas (510)
2. serie cronológica de los capítulos generales y de los prepósitos generales (511)
3. datos históricos de relieve (512)
4. casas y miembros de la orden (513)
5. jóvenes clérigos barnabitas (514)
6. provincias barnabitas (515)
7. santos canonizados y situación de los procesos canónicos en la orden (516)
8. barnabitas y santos (517)
9. los barnabitas y la cultura (518)

10. algunos textos sobre nuestra espiritualidad (519)
[632]
[633]

1
SERIE CRONOLÓGICA DE LOS PAPAS Y SUS RELACIONES OFICIALES CON LOS BARNABITAS SERIE DE LOS OBISPOS Y DE LOS CARDENALES BARNABITAS (510)

[634]
[635]
CLEMENTE VII - de Florencia, Julio de' Medici (19, 26.XI.1523 - 25.IX.1534)
- *Breve* de aprobación (18.II.1533)
PABLO III - de Roma, Alejandro Farnese (13.X, 3.XI.1534 - 10.XI.1549)
- *Bula* de aprobación de las angélicas (15.I.1535)
- *Bula* de nueva y más amplia aprobación (24.VII.1535)
- *Bula* en que se concede la exención perpetua (1.XII.1543)
JULIO III - de Roma, Juan M. Ciocchi del Monte (7, 22.II.1550 - 23.III.1555)
- Nombramiento del cardenal Álvarez de Toledo como protector de los barnabitas y de las angélicas (1552)
MARCELO II - de Montepulciano, Marcelo Cervini (9, 10.IV.1555 - 1.V.1555)
PABLO IV - de Nápoles, Juan Pedro Carafa (23, 26.V.1555 - 18.VIII.1559)
- Nombramiento del cardenal Serbelloni como segundo (y último) protector de los barnabitas (1560)
PÍO IV - de Milán, Juan Ángel de' Medici (25.XII.1559 - 6.I.1560 - 9.XII.1565)
- Como León X (1513-21) y Pío V frecuentó la Eterna sabiduría
PÍO V - de Bosco (AL), Antonio (Miguel) Ghislieri (7, 17.I.1566 - 1.V.1572)
- Nombra Alejandro Sauli obispo de Aleria, en Córcega (1569)
GREGORIO XIII - de Bolonia, Hugo Buoncompagni (13, 25.V.1572 - 10.IV.1585)
- *Breve* de aprobación de las *Constituciones* (7.XI.1579)
- Tras los buenos oficios de padre Gabrio Porro, extiende a toda la Iglesia la fiesta de santa Ana (*bula* del 1.V.1584)
SIXTO V - de Grottammare (Ascoli Piceno), Félix Peretti (24.IV, 1.V.1585 - 27.VIII.1590)
URBANO VII - de Roma, Juan B. Castagna (15.IX.1590 - 27.IX.1590)
[636]
GREGORIO XIV - de Cremona, Nicolás Sfondrati (5, 8.XII.1590 - 16.X.1591)
- Transfiere Alejandro Sauli a la diócesis de Pavía (1591)
INOCENCIO IX - de Bolonia, Juan Antonio Facchinetti (29.X, 3.XI.1591 - 30.XII.1591)
CLEMENTE VIII - de Florencia, Hipólito Aldobrandini (30.I, 9.II.1592 - 3.III.1605)
- Nombra Bascapè obispo de Novara (1593)
LEÓN XI - de Florencia, Alejandro De' Medici (1, 10.IV.1605 -27.IV.1605)
PABLO V - de Roma, Camilo Borghese (16, 29.V.1605 - 28.1.1621)
- Nombra obispos: Cattaneo, de Telese (1606); Dossena Cosme, de Tortona (1612); Cornazzani, de Parma (1615); Pentorio, de Asti (1618)
GREGORIO XV - de Bolonia, Alejandro Ludovisi (9, 14.II.1621 - 8.VII.1623)
- Dirime las disputas acerca del hábito de los conversos (*breve* del 22.XI.1621)
URBANO VIII - de Florencia, Maffeo Barberini (6.VIII, 29.IX.1623 - 29. VII. 1644)
- Nombra obispos: Asinari, de Ivrea (1634); Puccitelli, de Scala y Ravello (1637); Denti, de Strongoli (1638); Guerin, de Ginebra (1639); Merati, de Acerra (1644)
INOCENCIO X - de Roma, Juan B. Pamphilj (15.IX, 4.X.1644 - 7.I.1655)
- Nombra obispos: Giarda, de Castro (1648); Rotario Pablo Vicente, de Asti (1655)
ALEJANDRO VII - de Siena, Fabio Chigi (7, 18.IV.1655 - 22.V.1667)
- *Breve* del 18.IV.1662, en que transfiere a Roma la sede del prepósito general.

- Nombra obispos: Paggi, de Brugnato (1655); Meio, de Bisignano (1658); Bally, de Aosta (1659); Dossena Sebastián, de Alife (1659); Boldoni, de Teano (1661)
[637]
CLEMENTE IX - de Pistoia, Julio Rospigliosi (20, 26.VI.1667 - 9.XII.1669)
CLEMENTE X - de Roma, Emilio Altieri (29.IV, 11.V.1670 - 22.VII.1676)
- Nombra obispo: della Rovere, de Fossano (1675)
INOCENCIO XI - de Como, Benito Odescalchi (21.IX, 4.X.1676 - 12.VIII.1689)
- *Breve* del 26.II.1677 en que se establece que la celebración de los capítulos generales se haga alternativamente en Roma y en Milán
- Nombra obispos: Sfondrati, de Volterra (1677); Trivulzio, de Azoto (1678); Morigia, de S. Miniato (1681) y después de Florencia (1683); Vialardi, de Mantua (1687); Visconti, de Novara (1687)
ALEJANDRO VIII - de Venecia, Pedro Ottoboni (6, 16.X.1689 - 1.II.1691)
INOCENCIO XII - de Spinazzola (Venosa), Antonio Pignatelli (12, 15.VII.1691 - 27.IX.1700)
- Eleva Morigia a la dignidad cardenalicia (1695)
- Nombra obispo: Borelli, de Noli (1700)
CLEMENTE XI - de Urbino, J. Francisco Albani (23, 30.X1, 8.XII.1700 - 19.III.1721)
- Transfiere Morigia a la sede de Pavía (1701)
- En 1719 envía en China algunos barnabitas al séquito de una misión pontificia
- Nombra obispos: Spinola, de Ventimiglia (1701), después de Sarzana (1710); Raggi, de Aleria (1705); Arborio Gattinara Francisco, de Alejandría (1706); Teroni, de Venosa (1713) después de Orvieto (1718); Mascardo, de Ventimiglia (1714); Manara, de Bobbio (1716); Pietrasanta, de Martirano (1718)
INOCENCIO XIII - de Roma, Miguel Ángel dei Conti (8, 18.V.1721 - 7.III.1724)
- Nombra vicario apostólico en Cochinchina, padre Cesati (1722)
BENEDICTO XIII - de Gravina (Bari), Pedro Francisco Orsini (29.V, 4.VI.1724 - 21.II.1730)
- Con *breve* del 1.X.1725 asigna in perpetuo a los barnabitas una plaza entre los consultores de la Congregación de los Ritos
[638]
- Nombra obispos: de Alessandri, en Birmania (1726), della Torre Juan, de Sarzana (1727), Recrosio, de Niza (1727), Arborio Gattinara Mercurino, de Alejandría (1730)
- Transfiere monseñor Arborio Gattinara Francisco, de Turín (1727)
CLEMENTE XII - de Florencia, Lorenzo Corsini (12, 16.VII.1730 - 6.II.1740)
BENEDICTO XIV - de Bolonia, Próspero Lambertini (17, 22.VIII.1740 - 3.V.1758)
- Beatificación de Alejandro Sauli (1741)
- *Breve* del 5 de mayo de 1752, en que es concedida al padre general facultad de instituir la Cofradía de la Madre de la divina Providencia
- Nombra obispos: Gallizia Pío, en Birmania (1741); Nerini, en Birmania (1753); Baldassini, de Bagnorea (1754); Peruzzini, de Macerata (1756)
CLEMENTE XIII - de Venecia, Carlos Rezzonico (6, 16.VII.1758 - 2.II.1769)
- Es concedida a nuestra Congregación la facultad de adoptar el Oficio del Sagrado Corazón (1767)
- Nombra obispos: Avenati, en Birmania (1760); Andreani, de Lodi (1763); Manzador, de Segna (1764); Percoto, en Birmania (1768)
- Transfiere monseñor Baldassini a Iesi (1764)
CLEMENTE XIV - de S. Arcangelo (Rímini), J. Vicente Ganganelli (19, 28.V, 4.VI.1769 - 22.IX.1774)
- Transfiere monseñor Manzador a Hermanstadt (1773)
PÍO VI - de Cesena, J. Ángel Braschi (15, 22.II.1775 - 29.VIII.1799)
- Nombra obispos: de la Roque, de Eumenia (1774); Gerdil, de Dibona (1777) y Cardenal; Cortenovis Gerardo, en Birmania (1780); Mantegazza, en Birmania (1786) Cortenovis Marcelo, en Birmania (1797); Grondona, de Calida (1797)
PÍO VII - de Cesena, Bernabé (Gregorio) Chiaramonti (14, 21.III.1800 - 20.VIII.1823)
- 1814: decreta el restablecimiento de la Orden, después de las supresiones
[639]
- Va como peregrino al santuario de la Madre de la divina Providencia (S. Carlos ai Catinari, Roma) en acción de gracias por la recuperada libertad de la Iglesia (1815)
- Crea cardenal padre Francisco Luis Fontana (1816)
- Nombra obispos: Lambruschini, de Génova (1819); Cadolini, de Cesena (1822); Pauer, de S. Hipólito (1823)

LEÓN XII - de Genga (Fabriano), Aníbal della Genga (28.IX, 5.X.1823 - 10.II.1829)
- Nombra Lambruschini nuncio en París (1826)
PÍO VIII - de Cingoli, Francisco Javier Castiglioni (31.III, 5.IV.1829 - 30.XI.1830)
GREGORIO XVI - de Belluno, Bartolomé Alberto Cappellari (2, 6.II.1831 - 1.IV.1846)
- Crea Lambruschini cardenal (1831) y lo nombra su Secretario de Estado (1836)
- Instituye en S. Carlos ai Catinari la Archicofradía de la Madre de la divina Providencia (1839)
- Transfiere a Ancona monseñor Cadolini (1838) y lo crea cardenal (1843)
- Nombra obispos: Tomba, administrador Apostólico de Forlì (1832) y después obispo de Camerino (1845); Peda, de Asís (1841)
PÍO IX - de Senigallia, Juan M. Mastai Ferretti (16, 21.IV.1846 - 7.II.1878)
- Dispensa del rezo coral del Oficio divino (1848)
- Establece dónde se deben celebrar los capítulos generales (1853)
- Establece cuál es la naturaleza de los votos simples (1861)
- Aprueba la Asociación de oraciones para la unidad cristiana, fundada por padre Tondini (1869)
- Crea Bilio cardenal (1866) y después lo nombra obispo de Sabina (1873)
- Nombra padre Aguilar obispo de Ariano (1871) y después arzobispo de Bríndisi (1875)
LEÓNE XIII - de Carpineto (Anagni), Joaquín Pecci (20.II, 3.III.1878 - 20.VII.1903)
- Para la reintegración del culto (1890), la beatificación (1893) y [640] canonización (1897) del santo Fundador, ver *Apéndice*: Santos canonizados (**516**).
- Beatificación de Francisco Javier María Bianchi (1893)
- Nombra padre Granniello arzobispo de Cesarea en el Ponto (1892) y después lo crea cardenal (1893)
PÍO X - de Riese, José Sarto (4, 9.VIII.1903 - 20.VIII.1914)
- Canoniza Alejandro Sauli (1904)
BENEDICTO XV - de Génova, Jaime della Chiesa (3, 6.IX.1914 - 22.I.1922)
- Nombra padre Giardini obispo de Edesa (1921) y delegado apostólico en Japón (1921-31)
PÍO XI - de Desio (Milán), Aquiles Ratti (6, 12.II.1922 - 10.II.1939)
- Transfiere monseñor Giardini a Ancona (1931).
- Confía a los barnabitas las misiones del Guamá, en Brasil (1928) y la capellanía católica en Afganistán (1931)
- Nombra padre Grassi obispo de Alba (1933)
- Dirige al padre general una *Carta apostólica* con ocasión del IV centenario de la fundación de la Orden (8. II. 1933)
PÍO XII - de Roma, Eugenio Pacelli (2, 12.III.1939 - 9.X.1958)
- Canoniza Francisco Javier María Bianchi (1951)
- Nombra obispos: Eliseo Coroli, de Zama (1940); Plácido Cambiaghi, de Crema (1953)
JUAN XXIII - de Sotto il Monte (Bérgamo), Ángel José Roncalli (28.X, 4.XI.1958 - 3.VI.1963)
- Transfiere monseñor Cambiaghi a la sede de Novara (1963)
PABLO VI - de Concesio (Brescia), Juan B. Montini (21, 30.VI.1963 - 6.VIII.1978
JUAN PABLO I, de Forno di Canale (Belluno), Albino Luciani (26.VIII, 3.IX - 28.IX.1978)
JUAN PABLO II - de Wadowice (Polonia), Karol Wojtyla [641] (16, 22.X.1978 - 2.IV.2005)
- Nombra padre Miguel Giambelli administrador apostólico de la prelacía del Guamá (1977)
- Nombra obispos: Giambelli, de Bragança (1980); Andrés Erba, de Velletri (1988)
- Nombra padre Sergio Pagano prefecto del Archivo secreto vaticano (1997)
BENEDICTO XVI, de Marktl am Inn (Alemania), Joseph Ratzinger (19, 24.IV.2005-28.II.2013)
- Nombra obispo: Pagano, de Celene (2007)
FRANCISCO, de Buenos Aires (Argentina), Jorge Mario Bergoglio (13, 19.III.2013 -)
- Nombra obispo: Peragine, de Albania (2017)

Damos el listado alfabético de nuestros obispos y cardenales. De los indicados en el *Menologio* señalamos el volumen y la página. La fecha entre paréntesis después del nombre indica el año de elección. Para los cardenales es indicado también el año de la asunción al cardenalato.
Aguilar Luis (1871) 1,227
Alessandri (de) Alejandro (1726) 12,239
Andreani Salvador (1763) 4,10
Arborio Gattinara Francisco (1706) 10,131

Arborio Gattinara Mercurino G. (1730) 9,226
Asinari Octavio (1634) 9,214
Avenati Benigno (1760) 4,56
Baldassini Ubaldo (1754) 1,297
Bally Filiberto (1659) 4,38
Bascapè Carlos (1593) 10,30
Bilio Luis (1866. 1873) 1,388
Boldoni Octavio (1661)
Borelli Pablo (1700) 3,18
Cadolini Antonio María (1822. 1843) 7,186
Cambiaghi Plácido (1953)
Cattaneo Eugenio (1606) 9,296
Cesati Felipe (1722) 4,16
[642]
Coroli Eliseo (1940)
Cornazzani Pompeo (1615) 7,285
Cortenovis Gerardo (1780) 5,28
Cortenovis Marcelo (1797) 10,198
Denti Martín (1638) 5,38
Dossena Cosme (1612) 3,113
Dossena Sebastián (1659) 12,217
Erba Andrés (1988)
Fontana Francisco Luis (1816) 3,187
Gallizia Pío (1741) 3,230
Gerdil Segismundo (1777) 8,73
Giambelli Miguel (1977)
Giarda Cristóforo (1648) 3,177
Giardini Mario (1921)
Granniello José (1892. 1893) 1,74
Grassi Luis (1933)
Grondona Luis (1797) 8,173
Guerin Justo (1639) 11,37
Lambruschini Luis (1819. 1831) 5,69
Manara Ildefonso (1716) 3,211
Mantegazza Cayetano (1786) 8,18
Manzador Pío (1764) 8,178
Mascardo Carlos (1714) 12,77
Meio Carlos Felipe (1658) 4,197
Merati Mansueto (1644) 8,167
Morigia Jaime Antonio (1681. 1695) 10,65
Nerini Pablo Antonio (1753) 8,62
Pagano Sergio (1997)
Paggi J. Bautista (1655) 2,89
Pauer G. Crisóstomo (1823) 12,386
Peda Carlos José (1841) 7,132
Pentorio Isidoro (1618) 10,118
Percoto F. Juan (1768) 12,105
Peruzzini Carlos Augusto (1756) 1,114
Pietrasanta P. Antonio (1718) 10,102
[643]
Puccitelli Celestino (1637) 9,144
Raggi Rafael (1705) 9,221
Recrosio Raimundo (1727) 5,135
Rotario Pablo Vicente (1655) 9,245
Roque (de la) F. Agustín (1774)

Rovere (della) Octavio (1675) 10,80
Sauli Alejandro (1569) 10,90
Sfondrati C. Felipe (1677) 5,55
Spinola Ambrosio (1701) 12,170
Teroni Miguel (1713) 6,216
Tomba Estanislao (1832) 2,54
Torre (de la) G. Jerónimo (1727) 4,157
Trivulzio Jorge (1678) 3,105
Vialardi Enrique (1687) 12,36
Visconti J. Bautista (1687) 8,57

Nota
Para los datos de este listado hemos seguido Boffito (ver especialmente vol. IV, págg. 596-98). A Boffito remitimos también para identificar las sedes episcopales para esos padres que fueron elegidos obispos, pero no consagrados. Singular figura de barnabita, ingresado ya obispo y que quedó en Congregación sólo durante el noviciado, es Fausto Veranzio, sobre el cual ver Boffito (IV, 148 ss.).
Indicaremos, finalmente, que nuestros registros biográficos son a menudo incompletos e imprecisos, creando confusión de datos y referencias.
Para los obispos no registrados en el *Menologio*, ver: L. Manzini, *Monsignor Mario Giardini*, Roma 1949; C. Argenta, *Monsignor Luigi M. Grassi*, Alba 1950. Reseña necrológica de Eliseo Coroli, en "Barnabiti", 37/1983; de Plácido Cambiaghi, Ibi, 43/1988.
Una reseña de nuestros obispos, redactada con ocasión del nombramiento de padre Pagano, en: F. Lovison, *Monsignor Sergio Pagano vescovo di Celene*, "Eco dei Barnabiti", 2007/4, 36-42.
[644]
[645]

2
SERIE CRONOLÓGICA DE LOS CAPÍTULOS GENERALES Y DE LOS PREPÓSITOS GENERALES (511)

[646]
[647]

CAPÍTULOS GENERALES			PREPÓSITOS GENERALES	
n° de orden	lugar	fecha	nombre y apellido	n° de orden
-	-	1536	Jaime A. Morigia (I)	1
-	-	1542	Bartolomé Ferrari	2
-	-	1545	Jaime A. Morigia (II)	
-	-	1546	Juanpedro Besozzi (I)	3
-	-	1551	Jerónimo María Marta (I)	4
-	-	1554	Juanpedro Besozzi (II)	
-	-	1556	Jerónimo María Marta (II)	
-	-	1558	Pablo Melso	5
-	-	1559	Jerónimo María Marta (III)	
-	-	1566	Juanpedro Besozzi (III)	
-	-	1567	Alejandro Sauli	6
-	-	1570	Pablo María Omodei (I)	7
-	-	1572	Juanpedro Besozzi (IV)	
-	-	1574	Pablo María Omodei (II)	
-	-	1576	Timoteo Facciardi	8
-	-	1578	Juanpedro Besozzi (V)	
1	Milán	1579	Agustín Tornielli (I)	9

2	»	1582	» »	
3	»	1585	Matías Maino	10
4	»	1586	Carlos Bascapè	11
5	»	1588	» »	
6	»	1591	» »	
7	»	1593	Agustín Tornielli (II)	
8	»	1596	Cosme Dossena (I)	12
9	»	1599	Buenaventura Asinari	13
10	»	1600	Agustín Tornielli (III)	
11	»	1602	Cosme Dossena	
12	»	1605	» »	
13	»	1608	» »	
14	»	1611	» »	
15	»	1612	Juan Ambrosio Mazenta	14
16	»	1614	» » »	
17	»	1617	Jerónimo Boerio	15
18	»	1620	» »	
19	»	1623	Julio Cavalcani (I)	16
20	»	1626	» »	
21	»	1629	Eliseo Torriani	17
22	Pavía	1630	Julio Cavalcani (II)	
23	Milán	1632	J. Bautista Crivelli (I)	18
24	»	1635	» »	
25	»	1638	Juvenal Falconio (I)	19
26	»	1641	» »	
27	»	1644	J. Bautista Crivelli (II)	
28	»	1647	» »	
29	»	1650	Juvenal Falconio (II)	
30	»	1653	J. Ángel Bossi	20
31	»	1656	J. Agustín Gallicio	21
32	»	1659	» » »	
33	Roma	1662	Andrés Cuttica	22
34	»	1665	» »	
-	-	1666	Rómulo Marchelli	23[648]
35	Roma	1668	» »	
36	»	1671	» »	
37	»	1674	Gabriel Fanti	24
38	»	1677	» »	
39	Milán	1680	Alejandro Maderni	25
40	Roma	1683	» »	
41	Milán	1686	Mauricio Giribaldi	26
42	Roma	1689	» »	
43	Milán	1692	Octavio Visconti	27
44	Roma	1695	» »	
45	Milán	1698	Constanzo Saccucci	28
46	Roma	1701	» »	
47	»	1704	Ildefonso Manara (I)	29
48	»	1707	» »	
49	Milán	1710	Tomás F. Rotario	30

50	Roma	1713	» »	
51	Milán	1716	Ildefonso Manara (II)	
52	Roma	1717	Felipe Petrucci	31
53	»	1719	» »	
54	Milán	1722	Claudio Antonio Strada	32
55	Roma	1725	Carlos Augusto Capitain	33
56	Milán	1728	» » »	
57	»	1731	Mario Maccabei	34
58	Roma	1734	» »	
59	Milán	1737	Juan Jerónimo Gazzoni	35
60	Roma	1740	» » »	
61	Milán	1743	Francisco Cayetano Sola	36
62	Roma	1747	» » »	
63	Milán	1749	Alejandro Viarizzi	37
64	Roma	1752	» »	
65	Milán	1755	Pablo Felipe Premoli	38
66	Roma	1758	» » »	
67	Milán	1761	Pío Manzador	39
68	Roma	1764	Silvio María Vaini	40
69	Milán	1765	Juanpedro Besozzi	41
70	Roma	1767	» »	
71	Milán	1769	Germán de Noguez	42
72	Roma	1770	» »	
73	Milán	1773	Ignacio Visconti	43
74	Roma	1776	» »	
75	Milán	1779	Scipione Peruzzini	44
76	Roma	1782	» »	
77	Bolonia	1785	Pablo José Scati	45
78	Roma	1788	» » »	
79	Bolonia	1789	Emerico Brucco	46
80	Roma	1791	» »	
81	Bolonia	1794	Pablo Luis Costioni	47
82	Roma	1797	» » »	
83	»	1801	Mariano Alpruni	48
84	»	1804	» »	
85	»	1807	Francisco Luis Fontana	49
86	»	1823	Ignacio Agustín Scandellari	50
87	»	1826	Próspero Duelli	51
88	»	1829	Carlos José Peda	52
89	»	1832	» » »	
90	Bolonia	1835	Pascual Malipiero	53
91	Roma	1838	Luis Spisni	54
92	p. c.(*)	1841	Pablo Picconi	55[649]
93	Roma	1844	» »	
94	»	1847	Francisco Caccia (I)	56
95	»	1850	» »	
96	»	1853	Luis Albicini	57
97	»	1856	Francisco Caccia (II)	
98	»	1859	» »	

99	p. c.	1862	» »	
100	Roma	1865	» »	
101	»	1867	Alejandro Teppa	58
102	p. c.	1871	José Albini	59
103	Roma	1877	Alejandro Baravelli	60
104	»	1880	» »	
105	»	1883	» »	
106	»	1886	» »	
-	-	1889	Luis Ferrari (I)	61
107	Roma	1892	» »	
108	»	1895	Benedicto Nisser	62
109	»	1898	Luis Ferrari (II)	
110	»	1901	Josué Magnaghi	63
111	p. c.	1903	Félix Fioretti	64
112	Roma	1904	» »	
113	»	1907	Ignacio Pica	65
114	»	1910	Pedro Vigorelli	66
115	»	1916	» »	
116	»	1919	» »	
117	»	1922	Guerino Benedicto Fraccalvieri	67
118	»	1925	» » »	
119	»	1928	» » »	
120	p. c.	1930	Ferdinando Napoli	68
121	Roma	1931	» »	
122	»	1934	» »	
123	»	1937	Ildefonso Clerici	69
124	»	1940	» »	
125	»	1946	» »	
126	»	1952	Emilio Schot	70
127	»	1958	» »	
128	»	1964	Juan Bernasconi	71
129	»	1967	*Capítulo general extraordinario*	
130	»		Juan Bernasconi	
131	Nápoles	1976	Steven Grancini	72
132	»	1982	José Bassotti	73
133	Mendola/TN	1988	» »	
134	Varsovia	1994	Luis Villa	74
135	Roma	2000	Juan Villa	75
136	»	2006	» »	
137	Nápoles	2012	Francisco Chagas Santos da Silva	76

* Este capítulo, como los que a continuación indicaremos con (p. c.), fue tenido por carta.

Nota

Para la *recopilación de la* Serie cronológica *hemos recurrido a:*

- C. Vercellone, *Tabula synoptico-historica Congregationis Clericorum regularium sancti Paulli*, (1864), ms conservado en el Archivo general de S. Carlos ai Catinari (Roma). Id., *Synopsis chronologica omnium praepositorum generalium*, [650] en: Ioannis A. Gabutii, *Opera*, t. I (y único), Roma 1852, pp. 397-403.
- *I Prepositi generali dal 1533 al 1933*, en: *I Barnabiti nel IV centenario dalla fondazione*, Génova 1933, págg. 389-390.

Para los datos incompletos o faltantes de las recolecciones citadas, hemos consultado las *Cartas circulares* y *necrológicas* de los prepósitos generales, y otra documentación relativa a ellos, conservadas en el Archivo provincial de S. Bernabé (Milán).

- El santo Fundador no está incluido en la serie de los prepósitos generales, porque no revistió nunca ese cargo. Nos atenemos, en esto, a la confiable *Synopsis* de Vercellone. Para las razones que indujeron el Fundador a no asumir el oficio de superior general, cf Gabuzio, *Opera*, cit., págg. 60-61. Cf también: O. Premoli, *Storia dei Barnabiti nel 1500*, Roma 1913, pág. 37. En *Apéndice*, un significativo documento atribuye a Zaccaria el calificativo de "mayor", distinguiéndolo del "prepósito" (Ibi, págg. 475-476, nota 1).
- los períodos sucesivos de ejercicio de general de un mismo padre están indicados con números romanos progresivos, ubicados después del nombre del prepósito general.
- Tomando en cuenta la diversa estructura y periodicidad de los capítulos generales antes de 1579, no nos es actualmente posible dar el número total de las elecciones de los prepósitos generales. Esto exige un estudio directo sobre nuestros *Libri capitulorum* [Libros de los capítulos] desde 1545 a 1579. El cómputo que se lee en *I Barnabiti nel IV Centenario*, cit., hasta 1841 se adecúa a la Synopsis de Vercellone (que enumera los períodos de superior general de un mismo padre, no las sucesivas elecciones), mientras para los años siguientes enumera las diferentes elecciones, aunque pertenezcan a un mismo período de mandato.
- los capítulos generales, en la estructura jurídica a ellos conferida por las *Constituciones* de 1579, comenzaron a celebrarse desde 1579 en adelante. Es difícil resumir en pocas líneas cómo se configuraban los capítulos en el período anterior. Baste indicar que el capítulo general era entonces el capítulo que veía reunida toda la comunidad para asuntos de interés general. A él se oponían los capítulos particulares, por ejemplo los destinados a los novicios.
- En 1630 los padres capitulares, a motivo de la peste, en lugar que en Milán se reunieron en Pavía.
- El *breve* emitido por Alejandro VII el 18 de abril de 1662 establecía Roma como sede general de la Orden. Por consiguiente los capítulos generales habrían tenido que celebrarse ya no en Milán sino en la Ciudad eterna. (Cf Premoli, *Storia dei Barnabiti nel 1600*, Roma 1922, pág. 292; *Litterae et constitutiones* [*Bullarium*], Romae 1853, págg. 78 ss.).
- En 1666 el prepósito general fu elegido, con *breve* del 13 de octubre, directamente por el papa (cf Premoli, *Storia*, cit., pág. 310).
- En 1677, un *breve* de Inocencio XI (del 26 de febrero) decretaba que los capítulos generales se celebraran alternativamente en Roma y en Milán (cf *Litterae et constitutiones*, cit., págg. 87 ss.; Premoli, *Storia*, cit., pág. 342).
- Ese de 1770 fue el primer capítulo general celebrado "por carta". (Cf [651] *Constituciones*, Romae 1946, n. 267. Premoli, *Storia dei barnabiti dal 1700 al 1815*, Roma 1925, págg. 270-271).
- Desde 1785, los capítulos generales, tras una ley de José II (con fecha 27 de julio de 1781) que separaba la provincia de Lombardía del resto de la Congregación, en lugar que en Milán tuvieron que celebrarse en Bolonia (cf Premoli, *Storia*, cit., págg. 315, 319 e 342).
- El nombre de padre Luis Lambruschini aparece en algunos listados entre los prepósitos generales. En realidad él fue sólo vicario general de Fontana (cf Premoli, *Storia*, cit., pág. 487), que conservó el oficio de prepósito general, no obstante ser investido de la púrpura. Siguiendo la *Synopsis* de Vercellone, lo omitimos.
- Las vicisitudes que regresaron a Roma la sede ordinaria de los capítulos generales están resumidas en un rescrito de la Congregación de los Religiosos (1853), que reproducimos traducido: «En el capítulo general reunido en Roma en 1850 (XV sesión, 1 de mayo) se trató de la sede legítima para la celebración del futuro capítulo general. Entonces el canciller presentó los documentos de nuestro derecho particular relativos a esta cuestión. Antes que nada, expuesto lo que establecen las *Constituciones* al cap. II del libro IV, señaló que Alejandro VII en 1662 decretó que a futuro los capítulos generales se celebraran en este colegio romano (S. Carlos ai Catinari). Pero Inocencio XI, el 26 de febrero de 1677, quiso que los capítulos se celebraran alternativamente una vez en Roma la otra en Milán: esta ley fue observada hasta el 1785. Pero desde ese año, porque de ningún modo nuestros sodales podían ir a Milán (en efecto las leyes cesáreas habían separado aquella provincia del resto de la Congregación), obtuvieron de Pío VI que los capítulos generales se pudieran celebrar legítimamente alternativamente en Roma y en Bolonia. En esta ciudad confluyeron pues nuestros padres en los años 1785, 1789, y 1794 (y en 1835, ndr).
«Al principio de este siglo, considerando los tiempos, Pío VII aceptó que mientras tanto los capítulos generales se celebraran legítimamente en Roma; en efecto los colegios de Bolonia nos habían sido quitados. Pero caído el dominio de los franceses y restablecidos los colegios, desde 1823, año en que hubo el primer capítulo general, ninguno de los nuestros pensó en establecer la sede legítima del capítulo ni fueron suficientemente tomadas en cuenta las disposiciones emanada en materia de la Sede apostólica. Mientras ahora parece absolutamente oportuno que el procurador general, solicitado el parecer de la provincia lombarda, que deberá ser solicitado a los respectivos capítulos locales de esa provincia, solicite a la Santa Sede qué debe establecer sobre el lugar para la celebración de los futuros capítulos generales. Los padres aprobaron esta deliberación. Tomado en cuenta el deseo de toda la provincia lombarda, es decir, en conformidad con el *breve* de papa Inocencio XI, el capítulo general se celebrara alternativamente en Roma y en Milán, el procurador general informó todo con exactitud a la Congregación de los Religiosos. Realizado eso y transmitida la cuestión al sumo pontífice, Pío IX estableció que se celebrara el próximo capítulo general en Roma, con carta de la mencionada Congregación al prepósito general con fecha [652] 21 de julio de 1852. Aunque el pontífice deseara que esta costumbre se conservara a futuro, sin embargo se dignó solicitar a dicho capítulo su parecer. Los padres reunidos en Roma para el capítulo general de 1853, con voto concorde consideraron el deseo del papa como una orden. Pero para ir al encuentro a las solicitudes de algunos sodales, pidieron que quedara a la Congregación la facultad de celebrar de vez en cuando el capítulo general en otro lugar, cuando hubiese motivo.

«Comunicada esta deliberación a la Congregación de los Religiosos por parte del presidente del capítulo, se recibió el siguiente rescrito: “De la audiencia concedida por el santo padre al suscrito pro-secretario de la Congregación de los Religiosos, el 29 de abril de 1853: Su Santidad quiso se estableciera que el capítulo general se debía celebrar en Roma; que si a veces, por un motivo extraordinario, debía ser celebrado en otro lugar, era necesario recurrir en los casos particulares a la Santa Sede”. G. cardenal della Genga, prefecto. A. Bizzarri, pro-secretario» (*Litterae et constitutiones*, cit., págg. 191-193).
- En 1889 no hubo, propiamente, capítulo general, porque León XIII abocó a sí la elección del prepósito general, de los asistentes y de los visitadores (estábamos en plena crisis “rosminiana”). Indudablemente, llegaron a la Congregación de los Religiosos las “litterae” de los padres capitulares; pero siendo nulo su resultado, el papa procedió de autoridad (cf L. Ferrari, *Carta circular* del 4 de noviembre de 1889, Roma 1889, págg. 2-3, donde es reproducido también el decreto de la Congregación de los Religiosos *Sanctissimus dominus*, del 17 de septiembre de 1889).
La serie cronológica, con una oportuna integración, está tomada de: (A. Gentili), *Vigilia capitular 1964*, págg. 67-72. Ver también el inserto en “Eco dei Barnabiti”, 1994/1.

Entregamos, en orden alfabético, el listado de los prepósitos generales, con la referencia al *Menologio* (volumen y página) o a otras fuentes. Pensamos que pueda servir como pista para una lectura “reflexiva” de este apartado. El número de orden de los prepósitos generales está entre paréntesis, inmediatamente después de su nombre. Para padre Napoli, ver la *Necrología* escrita por padre Cilento, Nápoles 1945. Para los padres Clerici, Schot, Bernasconi, Grancini y Villa Luis, remitimos a las necrologías en el boletín oficial “Barnabiti”, respectivamente 9/1970; 16/1973; 40/1986; 56/2002; 62/2012.
Albicini Luis (57) 6,237
Albini José (59) 12,203
Alpruni Mariano (48) 5,47
Asinari Buenaventura (13) 3,166
Baravelli Alejandro (60) 2,44
Bascapè Carlos (11) 10,30
[653]
Bernasconi Juan (71)
Besozzi J. Pedro (3) 6,113
Besozzi J. Pedro (41) 2,218
Boerio Jerónimo (15) 5,62
Bossi J. Ángel (20) 1,326
Brucco Emerico (46) 2,152
Caccia Francisco (56) 2,81
Capitain C. Augusto (33) 2,148
Cavalcani Julio (16) 2,23
Clerici Ildefonso (69)
Costioni P. Luis (47) 11,95
Crivelli J. Bautista (18) 12,148
Cuttica Andrés (22) 8,31
De Noguez Germán (42) 9,232
Duelli Próspero (51) 3,26
Dossena Cosme (12) 3,113
Facciardi Timoteo (8) 2,62
Falconio Juvenal (19) 2,164
Fanti Gabriel (24) 11,312
Ferrari Bartolomé (2) 11,342
Ferrari Luis (61) 12,255
Fioretti Félix (64) 8,25
Fontana F. Luis (49) 3,187
Fraccalvieri B. Guerino (67) 5,180
Gallicio G. Agustín (21) 10,58
Gazzoni G. Jerónimo (35) 2,140
Giribaldi Mauricio (26) 3,102
Grancini Steven (72)
Maccabei Mario (34) 6,155
Maderni Alejandro (25) 4,66

Magnaghi Josué (63) 5,14
Maino Matías (10) 4,94
Malipiero Pascual (53) 4,61
Manara Ildefonso (29) 3,211
Manzador Pío (39) 8,178
Marchelli Rómulo (23) 2,146
Marta Jerónimo (4) 2,7
Mazenta G. Ambrosio (14) 12,183
Melso Pablo (5) 8,12
Morigia J. Antonio (1) 4,107
Napoli Ferdinando (68)
Nisser Benedicto (62) 10,237
[654]
Omodei Pablo María (7) 2,127
Peda C. José (52) 7,132
Peruzzini Scipione (44) 6,86
Petrucci Felipe (31)10,86
Pica Ignacio (65) 1,221
Picconi Pablo (55) 11,359
Premoli P. Felipe (38) 3,220
Roero T. Francisco (30) 10,182
Saccucci Constanzo (28) 7,84
Sauli Alejandro (6) 10,90
Scandellari I. Agustín (50) 12,159
Scati P. José (45) 1,212
Schot Emilio (70)
Sola Francisco G. (36) 9,306
Spisni Luis (54) 9,108
Strada C. Antonio (32) 3,23
Teppa Alejandro (58) 7,162
Tornielli Agustín (9) 6,55
Torriani Eliseo (17) 1,231
Vaini Silvio María (40) 10,105
Viarizzi Alejandro (37) 3,111
Vigorelli Pedro (66) 11,102
Villa Juan (75)
Villa Luis (74)
Visconti Ignacio (43) 3,268
Visconti Octavio (27) 6,208

Origen geográfico de los padres generales
Lombardos 30; Piamonteses 18; de la Emilia y Ligures 5; Vénetos 4, de las Marcas y Lacio 3; de los Abruzos, de Apulia, y de Umbría 1; Franceses 2, Belgas y Alemanes 1.

Sede de los capítulos
Roma 73; Milán 49; Bolonia 4; Nápoles 3; Mendola/TN, Pavía, Varsovia 1; por carta 5.

Mandato general más largo
Francisco Caccia: 17 años (1847-53; 1856-67)

Mandato general más breve
Silvio María Vaini: 5 meses (19 de mayo - 11 de octubre de 1764).
[655]

3
DATOS HISTÓRICOS RELEVANTES
(512)
[656]

[657]
Siglo XVI
1530 - Fundación de la Orden en Milán, por obra de san Antonio María Zaccaria y de los dos co-fundadores Jaime Antonio Morigia y Bartolomé Ferrari.
1533 - *Breve* de aprobación (18 de febrero) de Clemente VII.
1535 - *Breve* de confirmación y más amplia aprobación (24 de julio) de Pablo III.
1536 - El 15 de abril, después de tres días de oraciones, por deseo del mismo santo Fundador, padre Jaime Antonio Morigia es elegido primer prepósito de la Orden.
1543 - Bula de Pablo III (1° de diciembre) que concede la exención del obispo diocesano y la directa dependencia de la Sede apostólica.
1545 - Inauguración de la "casa madre" de S. Bernabé, en Milán.
1552 - Son aprobadas las primeras *Constituciones* de la Orden.
1566 - Se decreta la elección del presidente del capítulo general.
1579 - Con la presencia de san Carlos Borromeo, promulgación de las *Constituciones* que regirán la Orden hasta el Vaticano II. La redacción es de Carlos Bascapè. Son aprobadas por Gregorio XIII el 7 de noviembre.

Siglo XVII
1605 - La Congregación asume un nuevo campo de apostolado: la instrucción y la educación de la juventud.
Aprobación del *Caeremoniale* barnabítico, redactado por padre Gavanti.
1608 - División de la Orden en tres provincias (lombarda, piamontesa, romana).
Apertura a los laicos de las primeras escuelas, las "Arcimboldi" de Milán.
1614 - San Carlos Borromeo es proclamado patrono *minus principalis* (después de san Pablo) de la Orden.
Primera fundación fuera de los límites italianos, en Saboya.
[658]
1626 - Primera fundación en Austria.
1627 - Primera fundación en Bohemia.
1662 - Tras un *breve* de Alejandro VII (1 de marzo de 1660), Roma deviene sede general y aquí se celebra el capítulo general.
1665 - Aprobación de la *Ratio studiorum* [Plan de estudios] redactada por padre Gorini.
1680 - Apertura del primer internado en Francia (Montargis).

Siglo XVIII
1716 - San Francisco de Sales es proclamado segundo patrono *minus principalis* de la Orden.
1717 - La Orden adhiere a la invitación de Clemente XI de enviar padres en China. Inicia la actividad misionera.
1725 - Elección del primer padre general francés (Augusto Capitain).
1732 - Surge en S. Carlos ai Catinari (Roma) la devoción a la Madre de la divina Providencia.
1747 - La Congregación es puesta bajo la especial protección de la Virgen María.
1749 - Institución de la provincia alemana.
1761 - Elección del primer padre general alemán (Pío Manzador).

Siglo XIX
1810 - Comienzan las supresiones napoleónicas de las Órdenes religiosas.
1814 - La Orden es restablecida en Roma (17 de agosto).
1823 - Después de dieciséis años de persecuciones y supresiones, se reúne nuevamente el capítulo general.
1825 - Son restablecidas las provincias lombarda, piamontesa, lígure y romana.
1850 - Institución de la provincia napolitana.
1857 - Apertura en Francia de la primera Escuela apostólica (10 de octubre).
[659]
1865 - La Congregación es puesta bajo el patrocinio de san José.
1872 - Consagración de nuestra Orden al Sagrado Corazón (14 de enero).
1877 - Fundación de la provincia gálica (francesa).
1880 - Es aprobada la institución de las Escuelas apostólicas.

1886 - Institución de la provincia franco-belga.
1890 - Reposición del culto del santo Fundador
1891 - Hallazgo de los restos mortales del santo Fundador en S. Pablo converso (8 de mayo).
1897 - Canonización de san Antonio María Zaccaria (27 de mayo).

Siglo XX
1903 - Los primeros barnabitas franceses llegan a Brasil (21 de agosto).
1904 - Canonización de san Alejandro Sauli (11 de diciembre).
1919 - Es aprobada la institución de la Liga de san Pablo y la supresión de la provincia alemana.
1925 - Se decreta la reforma de las *Constituciones* en adhesión al nuevo Código de derecho canónico.
1928 - Los barnabitas aceptan la invitación de Pío XI para fundar una misión en Guamá (Brasil).
1931 - Institución de la provincia brasileña.
1933 - Inauguración de la capellanía católica en Afganistán.
1535 - La Congregación es instituida como personalidad jurídica (17 de enero).
1937 - Aprobación del texto actualizado de las *Constituciones*.
1939 - Año santo barnabítico en el centenario de la muerte del Fundador.
1951 - Canonización de san Francisco Javier María Bianchi (21 de octubre).
1952 - Aprobación de las nuevas fundaciones en Argentina, Chile, Estados Unidos, Congo.
1964 - El capítulo general aprueba la institución de la pro-provincia de América septentrional y de la pro-provincia Andina (Chile y Argentina). Las casas de Brasil son reunidas en la [660] provincia brasileña del Sur e pro-provincia brasileña del Norte.
Establece que se actualicen las *Constituciones*.
Confía a la provincia de Lombardía la misión del Congo y promueve la fundación en España.
1967 - Capítulo general extraordinario, sobre la base de las directivas del concilio Vaticano II.
1976 - El capítulo general aprueba *ad experimentum* el nuevo texto italiano de las *Constituciones*.
1982 - Aprobación del texto definitivo que será ratificado por la Santa Sede el 5 de julio de 1983.
1986 - Renace el "Tercer colegio" de la Familia zaccariana con el nombre de "Laicos de san Pablo". Aprobación en el capítulo general de 1988.
1989 - Nuevas fundaciones en Polonia y Filipinas. Se celebra el 450° de la muerte del santo Fundador.
1991 - Institución del Centro de estudios históricos en S. Carlos ai Catinari (Roma).
1994 - Por primera vez el capítulo general se celebra fuera de Italia, en Varsovia.
1996 - Apertura de una misión en Albania.
1999 - Aprobación de la *Ratio barnabitica* sobre la formación inicial y permanente de los religiosos.

Siglo XXI
2002 - Año jubilar zaccariano en el centenario del nacimiento del santo Fundador. Es publicada la edición crítica de los *Sermones* y de las *Constituciones* de nuestro santo Padre.
Institución de la misión *sui iuris* en Afganistán, confiada a los barnabitas (16 de mayo).
2003 - Nueva fundación en México.
2007 - Nueva fundación en India.
[661]

4
CASAS Y MIEMBROS DE LA ORDEN (513)

[662]
[663]

Año	Clérigos (1)	Hermanos	Total	Casas (2)
1633	379	100	479	47
1733	576	198	774	66
1833	171	26	197	27
1933	319	98	417	33
1964	*520*	*86*	*606*	*58*
1982	399	55	454	73
2006	352	30	382	65
2012	356	19	375	67

Nota
El número máximo de miembros (788) ha sido alcanzado en los años 1724 y 1731. El número máximo de casas (72) ha sido alcanzado en 1748.
(1) En los "clérigos" están incluidos padres y estudiantes profesos, excluidos los novicios.
(2) Para el listado de nuestras casas, su fundación, su sucesivo desarrollo, se puede consultar:
- L. Levati, *Provincia piemontese-ligure dei Chierici regolari di san Pablo*, Génova 1911 y *Provincia romana e napoletana*..., Génova 1924.
- G. Boffito, *Biblioteca barnabitica*, Florencia 1933-1937.
- *I Barnabiti nel IV centenario dalla fondazione*, Génova 1933.
- *Le Scuole dei barnabiti*, Florencia 1933.
La situación actualizada de los miembros y de las casas se encuentra en apéndice a los libritos *I Chierici regolari di san Pablo, barnabiti*, Roma, publicados con ocasión de los capítulos generales.
Para los datos desde los orígenes al siglo XIX dependemos de la *Tabula synoptica* de padre Vercellone.
El universo barnabita es periódicamente actualizado con la publicación del *Annuario* o *Rúbrica* con todas las direcciones.
[664]
[665]

5
JÓVENES CLÉRIGOS BARNABITAS
(514)

[666]
[667]
Hemos presentado, en el cap. 17, algunas figuras de clérigos, para quienes remitimos en paréntesis al *Menologio*:
Martínez Diego (11,5)
Pane Miguel Ángel (6,130)
Fedeli Carlos José (11,349)
Castelli Francesco (9,193).
Junto a ellos recordamos otras figuras de relieve:
Bascapè Pío (8,106)
Carli Estanislao (4,186)
Collareta Alejandro (10,146). Remitimos también a la *Necrología* del padre Salvatore, Nápoles 1933.
Ulloa Sandoval Diego (9,254).
El *Menologio* entrega rápidas menciones también para otros clérigos de que entregamos el listado:
Carli Genesio M. (9,19)
Diana Luis (6,66)
Ferrara Juan (3,62)
Fontana Francisco (1,220)
Giglio Mauro (8,114)
Lanzi Elías (4,119)
Lurani Luis (11,183)
Malagigi Tiburcio (9,67)
Porta Luis (3,80)
Scofferi Alejandro (2,31)
Thea Rufino (1,83)
Visconti Hipólito (3,245)
Zuffi Francisco Javier (2,154)
Todos los clérigos nombrados arriba pertenecen a los siglos pasados. También los más recientes presentan una numerosa serie de jóvenes barnabitas, que nos parece útil presentar, con referencia a las cartas necrológicas o -entre paréntesis- al *Menologio*. Inmediatamente después del nombre indicamos la casa de formación de donde provenían.
[668]
Bonechi, Asti-Génova, (G. Ricotti), *Don Alfredo Bonechi*, Roma 1919 (12,11)
Carnicelli, Cremona, (A. Mazzucchelli), *Don Adelfo M. Carnicelli*, Roma 1946
Ceroni, Cremona, (G. Radice), *Don Adelchi Ceroni*, Milán 1916 (10,195)
Colombo, Cremona, (A. Mauri), *Don Mario José Colombo*, Roma 1938
Fior, Génova, (A. Comini), *Don José M. Fior*, Lodi 1944
Fourdachon Gien, (A. Dubois), *Alexandre Fourdachon (1864-1880)*, Orleans 1882

Ghidini, Cremona, (L. Magni-C. Riva), *Don Serafín Ghidini*, Lodi 1926; F. Sala, *Irradiò il Cristo*, Génova 1962; A. Ponzoni, *Era una fiamma*, Milán 1966; M. Regazzoni, *Serafino, esempio e aiuto*, "Eco dei Barnabiti", 2002/1, 39-40 (1,154)
Marcucci, S. Giorgio a Cremano, (O. Premoli), *Don Antonio Marcucci*, Roma 1927 (3,320)
Mariani, Cremona, (L. Magni-C. Riva), *Don Giulio Mariani*, Lodi 1926
Migliorini, Cremona, (G. Radice), *Don Livio Migliorini*, Milán 1919 (10,39)
Nuzzo, S. Giorgio a Cremano, (G. Radice), *Don Vincenzo Nuzzo*, Milán, 1916; (O. Premoli), *Pietà ed eroismo*, Roma 1916 (11,158)
Oltolina, Cremona, (A. Comini), *Don Cesare Oltolina*, Milán 1946
Ponsiglione, S. Felice a Cancello, V. Colciago, *Ascesa. Don Giosuè Ponsiglione*, Roma 1937; G. Barra, *Chierici d'oggi*, Turín 1962, reporta un perfil también del nuestro (págg. 134-145).
Pozzoli, Cremona, (G. Bernasconi), *Don Giampietro M. Pozzoli*, Florencia 1946
Raineri, Génova, (G. Ricotti), *Don Luigi Raineri*, Roma 1919 (11,330). Remitimos para las otras indicaciones al § **410**n.
Rocca (della), S. Giorgio a Cremano, (G. Mambretti), *Don Gennaro della Rocca*, Lodi 1917 (5,295)
[669]
Santambrogio, Cremona, (A. Mazzucchelli), *Don Carlo Santambrogio*, Roma 1946
Santis (de), S. Giorgio a Cremano, (L. Magni-C. Riva), *Don Michele de Santis*, Lodi 1926
Villa, Cremona, (O. Premoli), *Don Achille Villa*, Roma 1917 (3,10)
Zanzottera, Cremona, (N. Marinelli), *Don José Zanzottera*, Milano 1952
[670]
[671]

6
PROVINCIAS BARNABITAS
(515)

[672]
[673]
1608 División de la Orden en tres provincias:
— lombarda (10 casas)
— romana (7 casas)
— piamontesa-francesa (7 casas).
1659 Institución de la provincia toscana o etrusca (9 casas) y nueva estructuración de las otras:
— lombarda (16 casas)
— romana (12 casas)
— piamontesa-francesa (13 casas).
1701 Institución de la provincia francesa.
La provincia piamontesa-francesa se transforma en:
— piamontesa-Saboya (8 casas)
1739 Institución de la provincia alemana; las casas son separadas de la provincia lombarda
1781 La provincia lombarda tras un edicto imperial es separada del resto de la Congregación
1785 Supresión de la provincia toscana e institución de la provincia lígure (11 casas)
1810 Supresión de todas las provincias con la dispersión de los Órdenes religiosas
1826 Se restablecen las provincias:
— lombarda (3 casas)
— piamontesa-lígure (6 casas)
— romana (10 casas)
1850 Institución de la provincia napolitana (5 casas) y nuevo ordenamiento de la provincia romana (8 casas)
1877 Institución de la provincia gálica
1886 Institución de la provincia gálico-belga o franco-belga
1919 Supresión de la provincia alemana
1931 Institución de la provincia brasileña
1964 Institución de las pro-provincias chileno-argentina, brasileña del norte y norteamericana
1967 Institución de la provincia hispano-americana (España, Chile, Argentina)
1976 la Congregación es dividida en las siguientes provincias: romana, [674] lombarda, lígure-piamontesa, napolitana, franco-belga, brasileña del centro-sur, brasileña del norte, norteamericana. Las pro-provincias son: argentina, chilena. España deviene delegación
1980 La prelacía de Guamá es elevada a diócesis de Bragança-Pará. Sigue la restructuración de la provincia brasileña del norte

1982 Fusión de las provincias lombarda y lígure-piamontesa en la provincia italiana del Norte; de las provincias romana e napolitana en la provincia italiana del Centro Sur
Paso de las pro-provincias argentina y chilena a provincia argentina y provincia chilena
1990 Nace la provincia polaca
1991 Institución en provincia de la delegación de España
2000 Institución de la pro-provincia africana y de la delegación filipina
[675]

7
SANTOS CANONIZADOS Y SITUACIÓN DE LOS PROCESOS CANÓNICOS EN LA ORDEN (516)

[676]
[677]

SAN ANTONIO MARÍA ZACCARIA

de Cremona, 1502/5-7-1539
El cuerpo se venera en la cripta de S. Bernabé (Milán)
Fundador de los barnabitas y de las angélicas
causa:
inicio proceso diocesano: 1802
introducción de la causa: 1806, Pío VII
venerable: 1849, Pío IX
reintegro del culto de beato: 1890, León XIII (1)
aprobación de los milagros: 1897
santo: 27-5-1897, León XIII
milagros:
1 - Vicente Zanotti; várices inveteradas; Castagnolo Minore (Bolonia) 1876
2 - Paula Aloni; llagas en gangrena; Cremona 1873
3 - Francisco Aloni; crónica e incurable afección al centro nervoso espinal; Cremona 1876

(1) Reintegro del culto. Fue el proceso usado para el santo Fundador. El culto a él ofrecido por 95 años tuvo que ser suspendido tras el decreto de Urbano VIII (1634), que prescribía fuera una sentencia pontificia a decidir acerca de las canonizaciones, con excepciones de aquellos santos ya objeto de culto público por más de cien años. En 1806 los barnabitas introdujeron normalmente la causa ante la Congregación de los Ritos. Pero, con el deseo de apurar los tiempos, se pensó solicitar al papa la dispensa del mencionado decreto, por lo que a san Antonio María fue devuelto el título de beato, que había conservado por casi un siglo. León XIII dispensó después del cuarto milagro requerido.

SAN ALEJANDRO SAULI

de Milán, 15-2-1534 / 11-10-1592 en Calosso (Asti)
sepultado en la catedral de Pavía.
6° general de la Orden, obispo de Aleria (Córcega) y después de Pavía
Patrono de la juventud estudiosa barnabita
[678]
causa:
inicio del proceso diocesano y contemporáneamente introducción de la causa: 1623, Gregorio XV
venerable: 1732, Clemente XII
aprobación de los milagros: 1741
beato: 1741, Benedicto XIV
santo: 11-12-1904, Pío X
milagros:
1 - Fr. Lorenzo Obez, barnabita; sanación instantánea en punto de muerte por fiebre maligna; Pavía 1674
2 - Carlos Bertol; parálisis aguda; Pavía 1678
3 - Carlos Riva; parálisis a los miembros inferiores; Monza 1741
4 - María Canessa; escrófula tuberculosa; Cervione (Aleria) 1889

SAN FRANCISCO JAVIER MARÍA BIANCHI

de Arpino (Frosinone), 2-12-1743 / 31-1-1815 en Nápoles

sepultado inicialmente en S. José a Pontecorvo y después en S. María de Caravaggio (Nápoles)
Apóstol de Nápoles
causa:
inicio proceso diocesano: 1816
introducción de la causa: 1822, Pío VII
venerable: 1857, Pío IX
aprobación de los milagros: 1892
beato: 1893, León XIII
santo: 21-10-1951, Pío XII
milagros:
1 - María Rosa Casabona; apoplejía; Nápoles 1816
2 - Filomena Varazzo, eczema tiñoso; Nápoles 1866
3 - Judith Santivecchi; cáncer al estómago; Perusia 1933
4 - Vicente De Rosa; hoto mastoiditis supurativa; Nápoles 1937
[679]

VENERABLE MONS. CARLOS BASCAPÈ

de Milán, 15-10-1550 / 6-10-1615 en Novara
sepultado en S. Marcos de Novara
11° superior general de la Orden, obispo de Novara, llamado "otro san Carlos"
causa:
inicio proceso diocesano: 1906; pronto abandonado por falta de testimonios orales. Fue retomado en 1952 en la comisión histórica diocesana (1)
inauguración del proceso informativo: 10-5-1966
venerable: 19-12-2005

---

(1) Cuando no es posible organizar una causa mediante el testimonio jurado de los contemporáneos del siervo de Dios, se acude a la *Sección histórica* (instituida por Pío XI en 1925), donde la prueba de la santidad es apoyada no ya en testimonios orales, sino sobre los documentos escritos, examinados según las leyes del más riguroso método histórico. La *Sección histórica* es llamada *Comisión histórica*, si instituida en la diócesis.
Señalamos al margen que la estatua de Bascapè se encuentra en el pináculo n. 15 de la Catedral de Milán.

SIERVO DE DIOS PADRE ANTONIO MARÍA PAGNI

de Pescia (Pistoia), 21-12-1556 / 26-1-1624 en Pescia
sepultado en S. María Annunziata (Pescia)
Fundador de la Congregación de la Annunziata, por él mismo unida a la Orden de los barnabitas
causa:
inicio proceso diocesano: 1627
éste fue retomado en 1941 en sección histórica. La causa está parada
[680]

VENERABLE BARTOLOMÉ CANALE

de Milán, 10-12-1605 / 27-1-1681 en Monza
sepultado en S. María del Carrobiolo (Monza)
Maestro de espíritu y escritor ascético
causa:
inicio proceso diocesano: 1692
introducción de la causa: 1893, León XIII
venerable: 26-7-1948, Pío XII

SIERVO DE DIOS MONSEÑOR RAIMUNDO RECROSIO

de Vercelli, 1-10-1657 /22-5-1732 en Bolena (Niza)
Teólogo del divino amor y obispo de Niza
causa:
inicio proceso diocesano: 1752
reanudación del proceso: 1895
la pérdida del proceso de Niza ha parado la causa.

VENERABLE DON FRANCISCO MARÍA CASTELLI

de Sant'Anastasia (Nápoles), 19-3-1752 / 18-9-1771 a Sant'Anastasia (Nápoles)
El "san Luis" de los barnabitas

causa:
inicio proceso diocesano: 5-2-1876
introducción de la causa: 2-12-1883, León XIII
la falta de documentos ha hecho parar la causa en 1942
solicitud de reanudación del proceso: 2005, 2008
[681]

SIERVO DE DIOS PADRE JACOB PRISCOLO

de Nápoles, 1-6-1761 / 17-6-1853 en Nápoles
sepultado en S. María de Caravaggio (Nápoles)
«Vivo ejemplo de toda cristiana y religiosa virtud, vivo oráculo de prudente y probado consejo»
causa:
inicio proceso diocesano: 1926
la causa ha padecido una interrupción

SIERVO DE DIOS PADRE FORTUNATO REDOLFI

de Zenano (Brescia), 8-11-1777 / 8-4-1850 en Monza
sepultado en S. María del Carrobiolo (Monza)
Fundador de los primeros oratorios para la juventud
causa:
inicio proceso diocesano: 1888
introducción de la causa: 1919, Benedicto XV
validez de los procesos: 1938, Pío XI
ante-preparatoria de las virtudes: 14-6-1966, Pablo VI

VENERABLE PADRE CARLOS HALFDAN MARÍA SCHILLING

de Cristiania (Noruega), 9-6-1835 / 2-1-1907 en Mouscron (Bélgica)
sepultado en la iglesia del Sagrado Corazón en Mouscron (Bélgica)
Pintor noruego convertido
causa:
inicio proceso diocesano: 1924
introducción de la causa: 1946, Pío XII
validez de los procesos: 1952
ante-preparatoria de las virtudes: 10-10-1961, Juan XXIII
preparatoria: 20-12-1966, Pablo VI
venerable: 19-9-1968, Pablo VI
[682]

VENERABLE PADRE CÉSAR MARÍA BARZAGHI

de Como, 28-3-1863 / 4-5-1941 en Lodi
Apóstol de Lodi
causa:
inicio proceso diocesano: 1949
aprobación de los escritos: 1954
introducción de la causa: 14-3-1966, Pablo VI
venerable: 6-7-1993, Juan Pablo II

VENERABLE PADRE VÍCTOR DE MARINO

de Villaricca (Nápoles), 7-6-1863 / 16-7-1929 en Nápoles
sepultado en la iglesia de S. Juan en S. Felice a Cancello (CE)
Imitador del santo Fundador en la profesión de médico y en el ejercicio de la caridad
causa:
inicio proceso diocesano: 1953
venerable: 21-12-1992, Juan Pablo II

SIERVO DE DIOS PADRE JUAN SEMERIA

de Coldirodi (IM), 26-9-1867 / 15-3-1931 en Sparanise (CE)
Apologeta y Siervo de los huérfanos
causa:
introducción de la causa: 1984
votum sobre los escritos: 1988

VENERABLE DON LUIS MARÍA RAINERI
de Turín, 19-11-1895 / 24-11-1918 en Crespano Véneto
sepultado en la iglesia de Jesús adolescente en Génova
Estudiante barnabita muerto en el frente
[683]
causa:
inicio proceso diocesano: 1959
introducción de la causa: 15-11-1966, Pablo VI
positio super virtutibus [exposición sobre las virtudes]: 11-11-1990. Juan Pablo II

SIERVO DE DIOS MONSEÑOR ELISEO COROLI
de Corano de Castelnuovo Val Tidone (PC), 9-2-1900 / 29-7-1982 en Bragança do Pará (Brasil)
Obispo en Amazonía, Fundador de las hermanas misioneras de santa Teresita
causa:
proceso diocesano: 1996
introducción de la causa: 2004

VENERABLE DON SERAFÍN GHIDINI
de Viadana (MN), 10-1-1902 / 13-1-1924 en Cremona
sepultado en la iglesia de S. Lucas (Cremona)
Estudiante barnabita
causa:
inicio proceso diocesano: 1967
venerable: 2-7-1994, Juan Pablo II

Nota
Para aclarar algunos términos usados, entregamos una breve explicación de las etapas principales de los procesos canónicos.
Procesos ordinarios informativos (diocesanos): recolección de noticias realizada con la autoridad del obispo, en la diócesis donde el siervo de Dios murió, para certificar la Sede apostólica de la fama de santidad. Además, recolección de los escritos del siervo de Dios y proceso sobre la obediencia a los decretos de Urbano VIII llamados "*de non cultu*".
Llegado el proceso a Roma y abierto jurídicamente, se procede al examen de los escritos del siervo de Dios y a su aprobación. Sigue el estudio de la fama de [684] santidad por parte de los jueces romanos, que permite insertar la causa en el listado oficial ante la Congregación de los Ritos. Este acto tiene nombre: introducción de la causa.
Introducida la causa y aprobado el proceso diocesano "*de non cultu*", la Santa Sede instituye en diócesis otro proceso, llamado apostólico, donde se vuelven a examinar los procesos precedentes declarando su validez.
Reconocidas como heroicas las virtudes practicadas por el siervo de Dios, el papa lo proclama venerable. Concluido el testimonio de los hombres, se espera a través de los milagros el testimonio de Dios.
Después de un milagro auténticamente reconocido por la Santa Sede (decreto de aprobación), se procede a la beatificación.
Otro milagro conduce el beato a los honores de los altares (canonización).
Estos eran los principales de los 112 actos jurídicos requeridos para toda causa hasta 1983, año en que el proceso canónico de beatificación y de canonización fue modificado con la constitución apostólica *Divinus perfectionis Magister*.
Sucesivas modificaciones y simplificaciones relativas a los procesos diocesanos fueron aportadas en 2007 con la instrucción *Sanctorum Mater*; y por papa Francisco con la Carta Apostólica en forma de Motu Proprio "maiorem hac dilectionem" sobre el ofrecimiento de la vida, 11.07.2017.
[685]

8
BARNABITAS Y SANTOS
(517)

[686]
[687]
Este apéndice quiere ser sólo pista y estímulo para una investigación que resultaría nueva y de seguro interés.
Damos, en orden alfabético, el listado -aunque incompleto- de Santos o de personas encaminadas a los honores de los altares, que tuvieron relaciones con nuestra Orden o con sus miembros.
Omitimos de señalar nuestros patronos Carlos Borromeo y Francisco de Sales.

En tema de profecía podríamos intentar identificar esos «diversos santos y santas» de que habla el Fundador (*Carta VII*) y a los que alude Secchi en la *Synopsis*, págg. 87-90 y 138-139, es decir la beata Arcangela Panigarola y el beato Amadeo Joao da Silva y Menezes.
Alfonsa Clerici
Alfonso de Ligorio
Andrés Avellino
Andrés Ferrari
Antonio Giannelli
Catalina Volpicelli
Clotilde de Saboya
Contardo Ferrini
Felipe Neri
Francisca Chantal
Francisca de las Cinco Llagas
Ignacio de Loyola
Inocencio XI
Juan Bosco
Juan de Triora
Juan Leonardi
Julián Eymard
José Calasanz
Leonardo de Porto Mauricio
Luis Gonzaga
Luis Talamoni
Magdalena Sofía Barat
[688]
María Eufrasia Pelletier
María Victoria Strada
Pablo della Cruz
Pío V
Pío Brunone Lanteri
Roberto Belarmino
Vicente Morelli
Vicente Pallotti
Vicente Romano
Vicente Strambi
Victoria Angelini
Para la mayor parte de estas figuras ver: *I Barnabiti nel IV centenario*, cit., págg. 43 ss. Sobre Felipe Neri, cf G. Cagni, *San Filippo Neri e i barnabiti*, en "Barnabiti studi", 12/1995, 165-269. Sobre Luis Talamoni, ex-villoresino y Fundador de las hermanas misericordinas, cf *Un santo per il nuovo millennio*, "Eco dei Barnabiti", 2004/1, págg. 45-45. Sobre Alfonsa Clerici, religiosa preciosina y hermana del padre Ildefonso, cf "Eco dei Barnabiti", 2004/4, 36-38.
[689]

9
LOS BARNABITAS Y LA CULTURA
(518)

[690]
[691]
Ofrecemos un sucinto y puramente indicativo listado de los barnabitas que a lo largo de los siglos se han destacado en los variados campos de la cultura sacra y profana.
E. Lucatello en su libro *Preti scienziati* [Sacerdotes científicos], Milán 1949, presenta 94 personajes; entre ellos aparecen 22 barnabitas.

Para más extensas noticias remitimos a Boffito, sobre todo a las diversas voces del índice (Academia, Apologética, Arqueología, etc.).
Sería un buen tema de investigación reseñar los barnabitas que ocuparon encargos universitarios; aquí (y en el texto, § **216**) se ofrecen sólo indicaciones fragmentarias.
En cuanto a los alumnos de las escuelas de la Orden destacados por ciencia y obras, remetimos a *I Barnabiti nel IV centenario*, págg. 351-388, donde pero no ofrece un listado completo.
Para ulteriores informaciones, ver los capp. 15 y 26.

Sagrada Escritura

A. Corio (1606-1679) publicó dos grandes comentarios exegéticos sobre el Pentateuco: *Concordantiae morales* e *Pharao flagellatus* [El faraón azotado].
C. Vercellone (1814-1869) comenzó la publicación de las *Variantes de la Vulgata* y del *Código griego Vaticano B.*
G. Rizzi (1950-) ha cuidado la *Sinopsis hebreo-griego-aramea* de los *"Profetas menores"* y ha publicado *Le antiche versioni della Bibbia* [Las antiguas traducciones de la Biblia] y *Le versioni italiane della Bibbia* [Las traducciones italianas de la Biblia]. Ver § **372**.

Liturgia

A. Gabuzio (1551-1627) redactó por encargo de Pablo V el *Rituale Romanum.*
B. Gavanti (1569-1638) e llamado el "Príncipe de los liturgistas", autor del celebérrimo y varias veces editado *Thesaurus sacrorum rituum* [Tesoro de los ritos sagrados], además de nuestro *Caeremoniale*.
A. Baravelli (1827-1905) colaboró en la recopilación de los *Decreta autentica Congregationis sacrorum Rituum* [Decretos auténticos de la Congregación de los ritos sagrados].
[692]

Teología y Espiritualidad

G. A. Bossi (1590-1665), teólogo y jurista. Sus obras morales fueron varias veces citadas por san Alfonso de Ligorio.
B. Canale (1605-1681), excelente maestro de espíritu, escribió el *Diario espiritual* y *La verità scoperta al cristiano* [La verdad explicada al cristiano].
A. Corio (1606-1679), por la clara exposición de la gran verdad mariana, fue definido el "doctor de la Inmaculada".
A. Maderni (1617-1685) es autor del *Cursus theologicus*, valorado y a menudo citado por Benedicto XIV.
G. Pozzobonelli (1655-1718), profundo conocedor de santo Tomás, publicó 6 volúmenes de *Quaestiones selectae* [Cuestiones escogidas] sobre la teología.
T. Danielli (1656-1706) escribió las *Quaestiones scholasticae de Immaculata conceptione Mariae Virginis* [Cuestiones escolásticas sobre la inmaculada concepción de María Virgen] y volvió el saludo angélico en el "purísimo anagrama: *Deipara inventa, sum ergo immaculata* [Encontrada madre de Dios, entonces soy inmaculada]".
R. Recrosio (1657-1732) fue entre los primeros en impulsar el culto al Sagrado Corazón en la obra *Ordo amoris.*
T. F. Rotario (1660-1748) compuso dos obras magistrales: *Theologia moralis regularium* [Teología moral de los consagrados] y *Apparatus theologiae moralis.*
M. Maccabei (1672-1748). Consultor del Santo Oficio, entregó juicio favorable de la obra del Jesuita Gallifet sobre la devoción al Sagrado Corazón, tradicional entre los barnabitas, que dirigieron en Italia el Apostolado de la Oración por más de cincuenta años.
C. Quadrupani (1740-1807), autor de los *Documentos para instrucción y serenidad de las almas,* traducido en muchos idiomas y salido en más de 60 ediciones.
L. Lambruschini (1776-1854), cardenal, es autor de la *Dissertazione polemica sull'immacolato concepimento di Maria* [Exposición polémica sobre la inmaculada concepción de María]. «Todo el mérito de esa definición corresponde en verdad al cardenal Lambruschini, que mucho impulsaba a este propósito» (Pío IX).
A. Teppa (1806-1871), renombrado escritor ascético.
M. Favero (1885-1965), conocido escritor ascético, autor de la obra en cuatro volúmenes titulada *Ad quid venisti*? y de los *Riti barnabitici*. Hay que destacar estos volúmenes por la "barnabiticidad" de que están imbuidos.

A. Gentili (1937-), co-autor, con Andrés Schnoller, del "Manual [693] de meditación" *Dios en el silencio.* Ha cuidado la primera edición italiana de la *Nube del no-conocimiento* de ignoto autor inglés del siglo XIV y la publicación del *Orationis mentalis analysis* de La Combe. Ha dirigido la serie de "Quaderni di Eupilio" (sucesivamente "Quaderni di Campello") con ensayos de espiritualidad, reunidos después en libros. Cf § **374**.

Derecho Canónico

G. P. Paravicini (1641-1714) publicó la *Polyanthea sacrorum canonum coordinatorum* en 3 voll. in-folio.
L. Ferrari (1831-1907) es reconocido autor del *De statu religioso commentarium.*

Historia y bibliografía

C. Bascapè (1550-1616), historiador y jurista, redactó las *Constituciones* (1579), publicó la *Vida* de san Carlos Borromeo y la historia de la diócesis de Novara.
A. Tornielli (1543-1622), con padre Bascapè comenzó la recopilación de los *Annales sacri*, levados a término por Baronio.
G. Granniello (1834-1896), cardenal, publicó las *Tablas cronológico-críticas de la Historia de la Iglesia universal* con la ayuda de padre L. Bilio.
O. Premoli (1864-1928) es historiador de la Iglesia y autor de la *Storia dei barnabiti* en 3 volúmenes.
G. Boffito (1864-1944), gran bibliófilo y bibliógrafo, es autor de la muy valorada *Biblioteca barnabitica.*
G. Cagni (1922-2016), historiador y paleógrafo, ha cuidado con padre F. Ghilardotti la publicación integral de los escritos del santo Fundador y, como director de la revista "Barnabiti studi", ha realizado fundamentales investigaciones inéditas sobre nuestra historia.
A. Gentili (1937-) ha cuidado, junto a Aníbal Zambarbieri, la publicación de la correspondencia y de los diarios inéditos de padre Semeria, además de las actas del proceso inquisitorio sobre el barnabita, por el Santo Oficio.
S. Pagano (1949-), obispo, ha realizado investigaciones históricas sobre los [694] barnabitas (para las cuales cf "Barnabiti studi"). Ha publicado también importantes fondos de archivo como prefecto del Archivo secreto vaticano. Merecen particular atención los estudios sobre Galileo Galilei. Cf § **378**.

Filosofía y pedagogía

R. Baranzano (1590-1622), difusor del sistema copernicano e iniciador, antes de Cartesio, de la ciencia experimental.
S. Gerdil (1718-1802), cardenal. 20 volúmenes recogen las obras de este célebre teólogo, filósofo, polemista. Muy conocido es su *Anti-Émile*, escrito contra Rousseau.
E. Pini (1739-1825), gran matemático y geólogo además de filósofo, publicó la *Protologia*, ensayo de teología, galardonado por la Academia de Francia.
D. Bassi (1875-1940), estudioso de patrística (san Agustín) y destacado pedagogo; autor entre otras obras de *La saggezza nella educazione* [La sabiduría en la educación].
A. Teppa (1806-1871), autor de los *Avvertimenti per gli educatori ecclesiastici della gioventù* [Advertencias para los educadores eclesiásticos de la juventud] (1868) en quien se inspiró san Juan Bosco al elaborar el "método preventivo".
V. Cilento (1903-1980), titular en la universidad de Nápoles y estudioso de filosofía antigua (neoplatónica) y del pensamiento medieval. Ha traducido las *Enéadas* de Plotino y publicado interesantes ensayos sobre *Medievo escolástico y monástico*. Cf § **376**.
E. Hennings (1928-2015), estudioso de filosofía moderna y del pensamiento existencialista.

Arqueología

L. Bruzza (1813-1883), Fundador de la "Sociedad de los estudiosos de la arqueología cristiana", que reunía entre otros de Rossi y Marucchi. Es autor del *Regesto della Chiesa di Tivoli* y de las *Iscrizioni antiche vercellesi*, definidas incomparables por Mommsen.
U. Fasola (1917-1989), miembro de la Pontificia comisión de Arqueología sacra, ha guiado las excavaciones en varias Catacumbas romanas como las del *Coemeterium maius*, donde ha realizado notables descubrimientos arqueológicos, y de Santa Tecla.
[695]

Egiptología

L. Ungarelli (1779-1845), continuador de la obra de Champollion escribió la *Interpretatio obeliscorum Urbis* [Interpretación de los obeliscos de Roma] y fundó, por encargo de Gregorio XVI, el Museo egipcio vaticano.

Asiriología

L. Cagni (1929-1998), orientalista, docente de lengua y literatura acádica en el Instituto universitario oriental de Nápoles. Memorable la recolección de fichas, en vías de publicación.

Física

F. de Regibus (1720-1794), autor de las *Institutiones geometriae* y muy perito en hidráulica. Fue el primero en instalar en las escuelas Arcimboldi el laboratorio de física.
P. Frisi (1728-1784), muy conocido en toda Europa por sus estudios sobre la forma y la magnitud de la tierra. Fue miembro de la Academia de las Ciencias de París.
F. Stella (1745-1800) fue el primero en usar el hidrógeno para los aerostatos, precediendo los conocidos experimentos de Charles.
P. Configliachi (1777-1844), físico renombrado, sucedió a Volta en la cátedra de física en la universidad de Pavía. Su hermano Luis (1787-1864) fue profesor de historia natural en la universidad de Padua.
G. Cavalleri (1807-1874) es inventor de muchos instrumentos ópticos y de las proyecciones luminosas a distancia.

Arquitectura

L. Binago (1551-1627) es autor del proyecto del Escorial de Madrid y di numerosos edificios civiles y eclesiásticos.
G. A. Mazenta (1565-1635), mente enciclopédica, destacó en el arte arquitectónica. Entre sus construcciones más renombradas, están nuestro S. Pablo y la catedral de Bolonia.

Astronomía

F. Denza (1834-1894), restableció el Observatorio vaticano del que fue también primer director.
[696]

Sismología

T. Bertelli (1826-1905), primer investigador de la microsísmica e inventor del “Tromómetro Bertelli”.
C. Melzi (1851-1929) fue sismólogo e historiador de la ciencia.

Música

G. Sacchi (1726-1789), profundo conocedor de la música griega y autor de muchas obras sobre las teorías musicales de su tiempo.

Literatura

P. Niceron (1685-1738) reunió en 42 volúmenes las *Mémoires pour servir à l’histoire des hommes illustres dans la république des lettres* [Memorias para servir a la historia de los hombres ilustres en la república de las letras].
S. Corticelli (1690-1758), purista moderado, es el conocido autor de la primera gramática de la lengua italiana, que tuvo 50 ediciones.
O. Branda (1710-1776) reivindicó la superioridad del toscano sobre los dialectos italianos. Es conocida la polémica con Parini, de quien fue maestro, acerca de la lengua toscana.
G. Rosasco (1722-1795) escribió el *Rimario toscano* y fue académico de la Crusca.
C. Scotti (1759-1821), discípulo de Parini, fue maestro e inspirador de Alejandro Manzoni.
G. B. Spotorno (1788-1844), de vastísima cultura, fue profundo historiador de Cristóbal Colón y enseñó elocuencia latina en la universidad de Génova.
P. Venturini (1800-1850) tuvo fama de gran literato y recibió el encargo de lector en la universidad de Bolonia.
P. Rosati (1834-1915) fue estimado poeta latino e íntimo amigo de Giovanni Pascoli.
G. Gariolo (1924-), estudioso de literatura latino-americana y docente en la universidad de Buffalo en USA.

Ecumenismo

A. Suvalov (1804-1859), ruso convertido e inspirador de un gran movimiento para el “retorno” de la Iglesia greco-rusa a la unidad. Escribió *La mia Conversione*, documento de gran valor autobiográfico.

[697]
C. Tondini (1839-1907) fundó y difundió en toda Europa la Asociación de oraciones para la unidad cristiana; impulsó la reforma del calendario ruso, la unificación de la fecha de la Pascua y los concordatos entre los países de confesión ortodoxa y la Santa Sede.
E. Sironi (1938-), docente de ecumenismo en las facultades eclesiásticas en Venecia, Roma y Bari, ha reunido algunos de sus numerosos ensayos en *Tornare al centro. Ecumenismo nella preghiera* (2010).

Apologética
G. Semeria (1867-1931) fue apologeta, orador sacro, charlista, capellán del Mando supremo durante la primera Guerra mundial, Fundador de la Obra nacional para el Sur de Italia y "Siervo de los Huérfanos". Sus intereses culturales fueron muy amplios. Las obras más notables se refieren a los primeros decenios del Cristianismo, tanto bajo el perfil bíblico como dogmático y litúrgico.
[698]
[699]

10
ALGUNOS TEXTOS SOBRE NUESTRA ESPIRITUALIDAD
(519)

premisa
el proemio de la "historia" de gabuzio
el "de statu religioso commentarium"
el "decreto sobre la renovación de la Congregación"
el "carisma paulino"
el pensamiento de tres estudiantes barnabitas
índole humanista de la fisonomía del barnabita
un filósofo, un literato, un eclesiástico y un político
[700]
[701]

PREMISA

1. El "Proemio" de la *Historia* de Gabuzio nos parece notable por dos razones.
Antes que nada reúne en clara síntesis las dos componentes de la "fórmula" de los Clérigos regulares: *compromiso ascético* (que culmina en la profesión de los votos) y *actividad apostólica*. En la práctica Gabuzio ve en los Clérigos regulares los sacerdotes que han percibido hasta el fondo las exigencias de perfeccionamiento interior que brotan del mismo sacerdocio. Por ende no contraste entre vida religiosa y vida apostólica, sino inserción de la primera en la segunda, o si se prefiere, evolución de la segunda hacia la primera.
La segunda razón está en la intención de encontrar los apoyos y los antecedentes históricos a la "fórmula" de los Clérigos regulares. A lo mejor según el estilo de su tiempo, Gabuzio inicia su búsqueda desde la edad apostólica. De hecho, a prescindir de todo ordenamiento jurídico, los apóstoles y sus inmediatos sucesores captaron de inmediato la necesaria relación entre compromiso personal y ministerio sacro. ¿Cómo explicar de otra manera la interrogante de Pedro, después del diálogo del Señor con el joven rico? ¡También Pedro demuestra adherir a la lógica de los consejos evangélicos!
La documentación histórica de Gabuzio es progresivamente iluminadora y ubica a los Clérigos regulares como herederos de ese movimiento de renacimiento espiritual que fue la "Devotio moderna". Desde las páginas de Gabuzio asoma con claridad la que podríamos definir la autoconciencia que las primeras generaciones barnabitas tuvieron de la naturaleza y de las finalidades de su instituto.
El documento de Gabuzio es aquí reproducido integralmente en una primera traducción en italiano [y de allí al castellano], por el gran aporte que pensamos pueda dar a la historia de nuestra espiritualidad.
2. Sigue una página del *De statu religioso Commentarium* (1896) de padre Luis Ferrari (1831-1907), canonista, que presenta los rasgos más propiamente ascéticos de nuestra espiritualidad. Pero la componente apostólica escapa a la mirada de Ferrari.
[702]

3. El concilio Vaticano II (1962-1965) ha marcado una era nueva en la historia de los institutos religiosos, cuyo "aggiornamento" se ha traducido en la elaboración de nuevos ordenamientos. Evento inicial del "nuevo curso" ha sido el capítulo general extraordinario de 1967, del que ofrecemos el *Decreto sobre la renovación de la Congregación.*
4. La invitación del Concilio a enfatizar la «primitiva inspiración» (*Perfectae caritatis*, n. 2) del propio instituto, ha llevado el capítulo general de 1994 a definir el "carisma paulino" de nuestra Orden.
5. Siguen algunos textos de estudiantes teólogos, ya publicados en "Eco dei Barnabiti", en-feb 1966, 4-7, que quieren ofrecer una descripción "actual" y en clave conciliar de la espiritualidad de la Congregación.
En un *Manual* dirigido a la juventud barnabita, nos ha parecido un deber ofrecer también este aporte al estudio de nuestro espíritu.
6. Siempre en óptica formativa, es presentada la intervención de padre A. Gentili al Encuentro de formadores (2008) sobre la *Índole humanista de la fisonomía del barnabita*.
7. Pasando finalmente a testimonios de terceros, reproducimos antes que nada un escrito de monseñor Francisco Olgiati (1886-1962), docente de filosofía en la Católica de Milán, sobre *La fisonomía de los barnabitas*. Nos parece que abarca los aspectos característicos de nuestro espíritu.
Ya hemos indicado (§§ **49** n y **313** n) los dos textos del cardenal Pacelli y de Pío XI. Ellos pueden ofrecer útiles indicaciones para una "definición" de nuestra espiritualidad.
Con ocasión del 450° de la aprobación pontificia de nuestra Orden (1983), tres notables personalidades se han atrevido en detectar los aspectos característicos de los barnabitas. Son Carlos Bo (1911-2001), de la Universidad de Urbino; Juan Saldarini (1924-2011), futuro cardenal de Turín y Oscar Luis Scalfaro (1918-2012), futuro presidente de la República (cf "Eco dei Barnabiti", gen-abr 1984, 18: *Scusi, come caratterizzerebbe i barnabiti? Rispondono…* [Disculpe, ¿cómo describiría a los barnabitas? Responden ...]).
[703]

EL PROEMIO DE LA *HISTORIA* DE GABUZIO

1. Cristo Fundador y modelo de la vida religiosa

Comenzando a describir, para gloria de Dios y con su ayuda, los orígenes y el desarrollo de nuestra Orden, he estimado no ser fuera de propósito referirse al origen de los clérigos que acogieron la disciplina regular y demostrar brevemente y con método histórico, que una símil institución no es nueva en la Iglesia de Dios (cosa que algunos erróneamente sostienen), ni es debida sólo a iniciativa humana, sino más bien al querer y a la obra de Dios, en cuanto fue instituida por Cristo y, transmitida por los apóstoles, ha llegado hasta nuestros días.
Refirámonos pues al principio de todo nuestro bien: el unigénito Hijo de Dios, Cristo nuestro Señor. Habiendo él, en su inmenso amor, salvado la humanidad y queriendo dar a la Iglesia un perfecto ordenamiento, la proveyó y adornó, con muchas otras santísimas instituciones y funciones, sobre todo de las varias órdenes de sagrados ministros.
Y antes que nada, como dice san Pablo, a algunos constituyó apóstoles, otros profetas, otras evangelistas, otros, finalmente, pastores y doctores, para la perfección de los fieles, para la obra de ministerio y para la edificación de su Cuerpo, que es la Iglesia.
Para adornarla aún más, eligió setenta y dos de sus discípulos y los envió de dos en dos delante de él. A estos siguieron otros y otros todavía, sacerdotes y ministros, que nosotros, con un solo nombre recibido por los antiguos, llamamos "clérigos", de la misma manera que llamamos obispos a los sucesores de los apóstoles.
Aprobados por divina y apostólica autoridad, los clérigos despreciaron los bienes terrenos y renunciaron a ellos: se dedicaron al culto divino, a la difusión del Evangelio en el mundo y a la salvación de las almas. Unidos entre ellos con el vínculo de la santa caridad, sirvieron a Dios en la castidad y, sometidos al propio obispo, brillaron ante los demás como ejemplo de perfección cristiana.
Cristo mismo, maestro de toda virtud indicó esta vía de perfección con el ejemplo de su vida santísima y con claras palabras, y quiso que sus discípulos la siguieran. En efecto, previendo que para acoger una vida celeste como la cristiana nosotros habríamos [704] tenido que remover todo obstáculo (en particular las riquezas, los placeres y el abuso de la propia voluntad), él mismo vivió en extrema pobreza, castidad y obediencia al Padre y a la Virgen Madre, y así, con la palabra y el ejemplo, impulsó amorosamente los hombres, y sobre todo los sacros ministros, a seguir sus huellas.

2. *Pruebas extraídas de los Evangelios*

¿En efecto qué significan, sino un absoluto desapego de las cosas caducas, esas palabras: *Quien no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo*? ¿Qué demuestran, sino una saludable invitación a la castidad, las

palabras: *Hay eunucos que se han hecho tales para el Reino de los Cielos; quien puede comprender, comprenda*? ¿Qué otro significado, sino completa abnegación de sí y obediencia a la voluntad de otros, esas amonestaciones: *Quien quiere seguirme, reniegue a sí mismo, tome su Cruz y my siga*? y: *Yo he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de quien me ha enviado*. Y, en fin, a ese adolescente que lo interrogaba, así resumió todo consejo: *Si quieres ser perfecto, ve, toma lo que posees y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme.*

3. *Los apóstoles aceptan una forma de vida más perfecta*

Este método de vida más perfecta, enseñado por Cristo con la palabra y el ejemplo, fue antes que nada acogido y seguido por los apóstoles, que lo transmitieron a los fieles, en particular a los clérigos. Que los apóstoles hayan abrazado esta vía, no puede ser puesto en duda, desde el momento que san Pedro, su jefe, a nombre de todos dijo: *He aquí, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido*. Agustín, Bernardo, Tomás de Aquino y muchos otros confirman, con referencia a estas palabras, que los apóstoles practicaron no sólo la pobreza, sino la castidad y la obediencia. Aún más a partir de este y otros pasos del Evangelio, los mismos autores muestran que los apóstoles se vincularon a este triple tipo de virtudes, habiendo hecho voto a Cristo.

Resulta en efecto claramente de las afirmaciones de todos los teólogos, que se adquiere mayor mérito y una más sólida virtud, realizando alguna obra buena por voto que por libre voluntad. Esta, si es fortalecida [705] en el buen propósito por medio del voto, es más loable y superior a la que puede ser modificada según el propio arbitrio.

¿Quien, por otra parte, se atrevería a negar que los apóstoles fueron perfectamente pobres, castos y obedientes a Cristo, no sólo en virtud de un simple propósito de su voluntad, sino también por un voto, y además perpetuo; y que se propusieron cultivar esas mismas virtudes que después sus discípulos y la posteridad habrían perfectamente practicado? De otro modo podría parecer que los discípulos de los apóstoles y después los otros religiosos que se han vinculado con votos, fueran en este aspecto más perfectos que los apóstoles y que los apóstoles fueran menos religiosos. Afirmar esto, no es sólo temerario sino injusto y ofensivo.

No hay que dudar por tanto que los apóstoles hayan completamente abandonado no sólo la posesión de los bienes y toda propiedad, sino también su deseo; y la vida conyugal, si tenían mujer; y hasta su propia libertad, y que se hayan consagrado a Dios de modo que podían decir con verdad haberlo dejado todo. Y santo Tomás, entre otros, enseña expresamente que los apóstoles se votaron a todas esas virtudes que se refieren al estado de perfección, cuando, abandonado todo, siguieron a Cristo.

Por tanto es evidente que los apóstoles, siguiendo la enseñanza de Cristo, practicaron la pobreza, la castidad y la obediencia, virtudes en las que consiste el estado religioso, y las abrazaron no sólo con acto de libre voluntad, sino con el vínculo de los votos. Se deriva expresamente que los apóstoles pusieron los cimientos de las Órdenes religiosas; particularmente aprobaron, con su método de vida, la institución de los Clérigos regulares; y encaminaron con feliz inicio a los mismos clérigos al ministerio sacro.

4. *El ejemplo de la Iglesia en los tiempos de los apóstoles*

Los apóstoles, como la recibieron de Cristo, transmitieron esta regla de perfecta vida religiosa y de santidad a los primeros fieles de la Iglesia naciente. De ellos así escribe san Lucas en los *Hechos de los Apóstoles*: *Todo el grupo de los convertidos era un solo corazón y una sola alma y ninguno de ellos llamaba propio cualquiera de sus bienes: todo al contrario era* [706] *poseído en común ... En efecto cuantos poseían tierras o casas, vendían cada tanto y llevaban lo recaudado y lo entregaban a los apóstoles; y eso era distribuido a cada uno, según su necesidad.*

5. *Castidad, obediencia y pobreza, características de la vocación sagrada*

La renuncia a los bienes y la vida común, si fue prácticamente acogida por todos los cristianos de ese tiempo, brilló sobre todo en los sacerdotes y en los clérigos, que son como la guía de los demás. Ellos contrajeron este compromiso con algún voto o solemne promesa.

No hay duda que desde los tiempos apostólicos, todos los que recibían las órdenes sagradas, consagraban a Dios su castidad, porque esto los volvería más aptos al servicio divino.

Si alguien ya casado era encaminado a las órdenes, éste, como afirman todos los autores católicos, imitaba los apóstoles que vivieron siempre célibes, absteniéndose de toda relación conyugal.

Además, cada uno prometía obediencia a su obispo, como está expresamente establecido, con perpetuo y antiguo rito de la Iglesia, en los *Libros pontificales*.

Este doble compromiso está aún vigente en la tradición eclesiástica. En efecto, los que son admitidos a las órdenes sagradas están obligados al voto solemne de castidad, aunque no explícito, y prometen obediencia a su obispo, aunque esta obediencia, que un tiempo observaban escrupulosamente, ahora vemos que en el clero secular es muy relajada.
Análoga consideración se puede hacer para la pobreza, de que en nuestros tiempos se encuentran muy escasos ejemplos. Pero si nos referimos a la antigua costumbre, veremos que nada está más claro que la pobreza y la vida común adoptada por los clérigos, después de abandonar los bienes terrenos. Aunque el voto de pobreza no está ligado y tampoco necesario al estado clerical, sin embargo era antigua costumbre que los clérigos, anhelando a una vida más perfecta, renunciaran espontáneamente a todos sus bienes, si poseían, y, sin retener nada para sí pusieran todo en común.
[707]
6. *La vida común y los testimonios de los santos Clemente y Urbano, papas*
Consta además de varios documentos que llevaran vida común. Esto se deduce tanto de los que hemos recordado, como, antes que nada, de la *Carta*, reproducida por Graciano en los sacros cánones, que Clemente, discípulo y sucesor de san Pedro, escribe al clero de Jerusalén:
La vida común, hermanos, es para todos necesaria y especialmente para los que desean servir bajo los estandartes de Cristo en modo irreprensible (es decir los clérigos) y quieren imitar la vida de los apóstoles y de sus discípulos. Los exhortamos por eso, en su prudencia, a no alejarse del camino trazado por los apóstoles; sino esfuércense en cumplir las promesas hechas al Señor, llevando vida común y comprendiendo rectamente las Sagradas Escrituras.
Por eso, en las reglas apostólicas que, según el testimonio de Clemente, eran seguidas por esos primeros clérigos, fueron llamados regulares los que después siguieron sus huellas, después de haber pronunciado los votos a Dios.
Que a la práctica de las mencionadas virtudes se agregara el sello de los votos, aparece del citado texto de Clemente, como también de la *Carta* que papa Urbano I dirigió a todos los fieles. Dirigiéndose a los clérigos, así afirmaba: *Por cierto saben, hermanos, que la vida común se ha mantenido viva hasta ahora entre los buenos cristianos, y aun hoy es próspera, por gracia de Dios, sobre todo entre los que fueron elegidos para seguir a Dios más de cerca, es decir los clérigos, como se lee en los* Hechos de los Apóstoles*: Todos los creyentes formaban un solo corazón y una sola alma, etc.* Y, poco después, añade: *Quien ha abrazado su misma vida común y ha hecho voto de no poseer nada propio, no decepcione su promesa, sino cuide diligentemente lo que ha prometido a Dios, en modo de no atraer la perdición, sino el mérito; porque, aunque el voto sea preferible, es mejor no emitirlo que no observarlo.*
Así escribió Urbano, que fue papa alrededor del 230.

7. *La Iglesia de Alejandría, émula de la apostólica*
Después de los apóstoles, que hemos señalado primeros autores de esta institución, en conformidad a la enseñanza de Cristo, en su mismo [708] siglo y también posteriormente se afirmaron, instituidas por hombres apostólicos, muchas familias de Clérigos regulares.
No es el caso de detenernos sobre cada una de ellas. Sin embargo no se puede callar que sobre todo en Alejandría surgió, por obra del evangelista san Marcos, un grupo de hombre muy santos que llevaban vida casi celestial. De ellos el elocuentísimo Filón trató en un escrito suyo y después de él nos dejaron abundantes testimonios Eusebio, Jerónimo, Epifanio, Casiano y otros.
En esa misma ciudad fue fundada por los mencionados clérigos la célebre Escuela alejandrina, de la que salieron hombres eruditos como Panteno, Clemente, Orígenes, Pierio y otros muy famosos por piedad y doctrina.

8. *El ideal de la vida religiosa llega a Occidente: san Eusebio de Vercelli*
San Eusebio, obispo de Vercelli y mártir insigne, introdujo primer en Occidente esta forma de vida regular propia de los clérigos, que se había afirmado antes en Palestina y, después, en Egipto y en Grecia.
Exiliado a causa de la fe católica, Eusebio visitó las Iglesias orientales y conoció sus comprobadas instituciones religiosas. Al regreso en Italia, fundó en su diócesis de Vercelli una comunidad de Clérigos regulares de tan excelente observancia religiosa que merecieron después la alabanza de san Ambrosio: *Eusebio de feliz memoria supo primero, en Occidente, conciliar admirablemente cosas tan diversas, así que, aun quedando en la ciudad, dirigió comunidades de monjes y gobernó la Iglesia con la sobriedad del ayuno*. Y más adelante: *Esta paciencia suya se manifestó en san Eusebio en la práctica de la vida monástica y con el ejercicio de una observancia más rigurosa adquirió mayor resistencia en las fatigas. ¿Quién podría poner en duda que los deberes de los clérigos y las instituciones de los monjes forman parte de la más profunda esencia de la vida cristiana?*

Así se expresa san Ambrosio, que en otro discurso (que otros atribuyen a san Máximo), alaba la institución de san Eusebio con estas palabras: *Omitiendo otras observaciones, sobre todo hay que señalar que en la santa Iglesia (de Vercelli) estableció que los clérigos fueran* [709] *también monjes y que los ministerios sacerdotales se ejercieran en los mismos monasterios en los que también se observaba una singular castidad; así que en las mismas personas el desprecio a las cosas terrenas fuera unido al celo de los levitas. Si hubieras visto el mobiliario del monasterio, lo habrías juzgado conforme a la regla oriental, si después hubieras examinado la devoción de los clérigos, habrías gozado como de una visión angélica.*

9. *San Martín de Tours "clericorum et monachorum speculum* [modelo de clérigos y monjes]*"*
En este mismo tiempo, hacia el 330 (escribe el cardenal Baronio) san Martín, obispo de Tours, introdujo en Francia, como entre otros afirma Severo Sulpicio, este excelente género de vida. Con razón pues san Pier Damiani definió san Martín luminoso ejemplo (*speculum*) de los clérigos y de los monjes, porque supo fusionar en modo perfecto los deberes y las ventajas de ambas formas de vida.

10. *San Jerónimo*
Poco después vivió san Jerónimo, definido con razón *doctor maximus*. Sus escritos y los de otros atestiguan que él perteneció a una orden religiosa y que, en su tiempo, había, sobre todo en Roma, clérigos que llevaban vida religiosa en común. De esta profesión suya de vida regular habla en una *Carta* a Panmaquio, diciendo haber querido recibir el presbiterado de Paulino, obispo de Antioquía, para que no le fuera quitada la posibilidad de ser monje, es decir de conducir una vida dedicada a Dios con los votos.
La situación de los demás Clérigos regulares de ese tiempo y de los sacerdotes resulta clara de las normas de vida regular trazadas por el mismo Jerónimo para el clérigo Nepociano, y del epitafio en honor del mismo.
En estos documentos son admirablemente enaltecidas la castidad, la pobreza y la obediencia y los otros deberes de la disciplina clerical.
Pero en las cosas humanas no se encuentra casi nada tan perfecto que no pueda a veces corromperse. Es lo que aconteció al ya aclamado estado de vida de los clérigos. En efecto, ya en tiempo de san Jerónimo, no pocos [710] clérigos, en Roma y en el mundo, llevaban apenas una sombra de vida religiosa; vivían por separado, bramando sólo las ricas rentas y el fruto de los oficios sacerdotales; se entregaban al lujo, olvidando las normas apostólicas. En contra de sus costumbres disipadas muy a menudo se lanza, reprochándolas, el mismo san Jerónimo.

11. *San Agustín*
San Agustín, casi contemporáneo de san Jerónimo, reformó en África esta decaída institución y fundó una comunidad de Clérigos regulares que llevaran vida comunitaria junto a él y observaran la primitiva regla de los tiempos apostólicos. Para ellos estableció esa sabia *Regla* de vida religiosa, que fue modelo no sólo para los clérigos de su tiempo sino también para la posteridad.
Se dedicó con tan grande celo a esta renovación, que nombrado obispo de Hipona, estableció que no fuera ordenado ningún clérigo que no quisiera habitar junto a él y llevar vida regular, y que fuera impedido el acceso a las órdenes a quien se alejara de esta norma.
Posteriormente, sin embargo, al constatar por experiencia que muchos clérigos de la Iglesia de Hipona apenas soportaban la vida común, cambió opinión, como reconoció él mismo hablando al pueblo, y ordenó clérigos también a los que no querían profesar la disciplina regular. Los que seguían esta disciplina fueron llamados por san Agustín *Clérigos regulares*; los otros, libres de estas normas y viviendo del mundo (*saeculum*), fueron después llamados *seculares*.

12. *Los Canónigos regulares*
De la *Regla* de san Agustín tuvieron origen muchas otras órdenes religiosas. Hablar de ellas no entra en nuestro tema. Nadie pero, si no es lego en materia, puede negar que la ilustre Orden de los Canónigos regulares, que en san Agustín afirma tener el patrono y el Fundador, o mejor el reformador, adoptó la misma disciplina propia de los Clérigos regulares y una vez llevó también el nombre, que después modificó, junto al hábito, aunque fuera siempre de Clérigos regulares. De ellos, bajo el nombre [711] de clérigos, habló el mismo Agustín en los discursos tenidos al pueblo y después los mencionaron también los concilios, los Padres, los sacros cánones y la historia. Nadie pues puede dudar que la Orden de los Canónigos regulares tenga su origen de los mismos apóstoles, como hemos demostrado para los clérigos.

13. *Gregorio Magno*
Pasamos ahora al santo pontífice romano, Gregorio Magno.
Deseoso de restablecer y de conservar este estilo de vida apostólica de los clérigos, así escribió a san Agustín, obispo de Inglaterra: *Tu comunidad, que profesa regla monástica, no debe vivir separada de sus clérigos en la Iglesia de Inglaterra, que desde poco, por querer divino, ha sido conducida a la fe. En ella hay que introducir ese estilo de vida que fue propio de nuestros padres en los primeros tiempos de la Iglesia, en que todo era común y nadie consideraba propio lo que poseía.*
Así se expresaba Gregorio, que reformó excelentemente en Roma esta vida religiosa que él mismo profesaba. En efecto reunió a su alrededor los mejores clérigos y reformó las costumbres eclesiásticas, así que la Iglesia romana (nos atestigua Juan diácono en la vida de Gregorio Magno) fue como la apostólica de que nos habla san Lucas o como la de Alejandría, bajo Marcos evangelista, descrita por Filón.

14. *San Malaquías en Irlanda*
Bajo el romano pontífice Inocencio II, floreció en Irlanda el santo obispo Malaquías. En la vida que escribió loablemente san Bernardo, se encuentra este notable testimonio acerca de los Clérigos regulares: *Malaquías, nombrado obispo de Dunes, de inmediato, según su costumbre, se apresuró a reunir entre sus hijos, para propio consuelo, una comunidad de Clérigos regulares. Y he aquí, casi nuevo recluta de Cristo, de nuevo se prepara para el combate espiritual; de nuevo reviste para Dios armas poderosas: la humildad de la santa pobreza, el rigor de la disciplina cenobítica, el compromiso de la contemplación, la frecuencia de la oración.*
[712]
Con estas palabras san Bernardo demuestra claramente cuáles eran los principales deberes de los Clérigos regulares tanto antes de san Malaquías como después de su nombramiento a obispo y la institución de la mencionada disciplina clerical y, a la vez, nos comunica el tipo de vida religiosa que se llevaba en esos tiempos no sólo en Irlanda, sino, probablemente, también en otros lugares.

15. *La "Devotio moderna"*
En los siglos siguientes no faltaron en varios lugares intentos de instituciones similares.
El venerable Tomás de Kempis dice, como otros, que este estilo de vida se afirmó en Alemania desde 1390 en adelante. El mismo autor afirma explícitamente, porque fue testigo, que Gerardo (de Zutphen), hombre de nombre y de hecho grande y Florencio (Radewijns), su discípulo, ambos insignes por doctrina y piedad, fundaron en Davenza (Deventer), famosa ciudad de Alemania, una orden de Clérigos regulares, donde primaba en sumo grado la observancia regular. Esta institución se difundió después en otras ciudades de Alemania, como atestigua Iodoco Ascensio en la vida de Tomás de Kempis. Él mismo vivió largo tiempo entre los clérigos, que llama regulares, bajo el maestro Florencio, de quien aprendió una óptima disciplina. Salido de aquí, devino canónigo regular de la Orden de san Agustín y describió cuidadosamente la vida, la disciplina y las costumbres santísimas de los clérigos.
En esta obra leemos, acerca de ellos y de él mismo, lo que sigue: *Unido a Florencio, hombre muy devoto, y a sus cohermanos, he observado atentamente cada día su vida fervorosa y he gozado y me he alegrado por sus buenas costumbres y por las amables palabras que salían de la boca de los humildes. No recuerdo haber visto nunca hasta entonces hombres tan devotos y fervorosos en el amor de Dios y del prójimo, que, aun viviendo entre personas seglares, nada tenían de la vida mundana y no mostraban ningún interés a los negocios terrenos.*
En el silencio de su casa se dedicaban con solicitud a escribir libros; se entregaban con frecuencia a la lectura sagrada y a devotas [713] *meditaciones, usando, para propio alivio, oraciones jaculatorias durante el trabajo. Rezados muy temprano maitines, se dirigían a la iglesia y, durante la celebración de la misa, ofrecían a Dios las primicias de sus labios y los suspiros de sus corazones; en humilde actitud levantaban las manos puras y los ojos de la mente al cielo, deseosos de reconciliarse con Dios con oraciones y gemidos, por medio de la Hostia de salvación.*
Primer Fundador y guía espiritual de esta gloriosa Congregación fue el maestro Florencio, hombre virtuoso, repleto de sabiduría divina y de penetración en el conocimiento de Cristo; humilde imitador, junto a sus presbíteros y clérigos, de la sacra forma de vida transmitida por los apóstoles.
Unidos a Dios con un corazón y una sola alma, cada uno ponía en común lo que poseía, recibiendo un sobrio alimento y una vestimenta sencilla, no pensaba en el mañana. Como se habían espontáneamente consagrado a Dios, todos eran fervorosos en obedecer a su superior o a su vicario y, considerando la santa obediencia como suma regla, se esforzaban con todas las fuerzas en dominarse, en controlar las pasiones y en fustigar los

impulsos de su voluntad. Además solicitaban con gran deseo ser castigados severamente por sus faltas y negligencias.
Por eso había en ellos grande caridad y fervor. Animaban a muchos con las palabras y los ejemplos. Soportaban pacientemente el desprecio de los seglares y llevaban también a muchos al desapego del mundo: en efecto los que antes se burlaban de ellos, juzgando su vida de renuncia como una locura, después, reconducidos a Dios y experimentada la gracia de la devoción, los declaraban delante de todos, siguiendo el estímulo de la conciencia, verdaderos amigos y siervos de Dios.
Muchos hombres y mujeres, desechados los consuelos mundanos, se convertían a Dios y, siguiendo los consejos del amado padre Florencio, se esforzaban en observar los preceptos del Señor y realizar con cristiana solicitud las obras de misericordia en favor de los pobres.
Ayudaban a Florencio todos sus cohermanos que habían abrazado la palabra de vida y resplandecían entre los pueblos de un mundo en decadencia, [714] *como estrellas del cielo. Algunos sacerdotes, doctos en la ciencia de la ley divina, predicaban con grande celo en la Iglesia y de su predicación los fieles fueron rectamente instruidos en el ejercicio de los actos de piedad y en la escucha de la palabra sagrada.*
Así leemos en Tomás de Kempis, cuya obra he estimado valiera la pena citar aquí, porque como en un espejo, son retratadas en vivo esas primeras instituciones de nuestros padres y se nos dan a conocer los métodos de vida de los que trataremos a su tiempo, y que nosotros debemos esforzarnos en imitar diligentemente y mantener vigentes.

16. *La vida religiosa por ende ha existido siempre en la Iglesia*
No hace falta recoger más testimonios para demostrar nuestro asunto. Y esto, sea porque queremos ser breves, sea también porque de lo dicho, aparece claramente que la forma de vida propia de los Clérigos regulares no ha sido hallada recientemente, ni se debe a iniciativa humana, sino más bien al querer divino, como se dijo. Esta institución, promovida por los apóstoles y seguida por hombres apostólicos y santos que la transmitieron a la posteridad, existió siempre en la Iglesia, aunque a veces decayó y pareció casi extinta, porque las cosas humanas tiene tendencia a la decadencia, si no están sostenidas por una continua obra de mejoramiento.

17. *Su nueva manifestación con los clérigos regulares, a que pertenece la Congregación de san Pablo*
El precedente fue un siglo de decadencia. Varias formas de corrupción de las costumbres penetraron en la Iglesia y, por insinuación diabólica, brotaron como del infierno no pocas sectas de herejes, que intentaban debilitar por todos lados la religión católica. Entre las otras ayudas que Dios, en su infinita clemencia, entregó para retrucar estos males y para defender la Iglesia, debemos recordar en primer lugar la solicitud pastoral de los sumos pontífices y la práctica actuación de los providenciales decretos del concilio de Trento, como también la reformada disciplina de los sacerdotes y de las antiguas Órdenes religiosas.
[715]
Contribuyeron no poco y siempre más colaboraron a esta obra las nuevas familias de Clérigos regulares, que la divina Providencia había en ese tiempo (no fue así anteriormente) suscitado en Italia.
A su número pertenece esta pequeña Congregación, de la que nos disponemos a escribir la historia. Instituida bajo el nombre y la protección de san Pablo apóstol, fue inicialmente aprobada por Clemente VII y posteriormente por otros pontífices sus sucesores y, enriquecida ampliamente con decretos apostólicos y privilegios, se ha implantado prevalentemente en Italia y se desarrolla, con la ayuda de Dios (de I. A. Gabutii, *Historia Congregationis Clericorum regularium sancti Paulli, ab eius primordiis ad initium saeculi XVII* [Historia de la Congregación de los Clérigos regulares de san Pablo, desde sus comienzos al inicio del siglo XVII], Romae 1852, págg. 13-26. Omitimos la última página del *Proemio*, donde Gabuzio describe los criterios historiográficos a los que va a atenerse).

EL *DE STATU RELIGIOSO COMMENTARIUM*
La espiritualidad que debemos seguir según las leyes y las tradiciones de nuestros mayores es la misma del apóstol Pablo, es decir:
1. *Total desprecio del mundo*: vivir en el mundo sin ser del mundo, pensar como Cristo y no como el mundo.
2. Sencillez de costumbres y humildad sincera también en esas cosas que atañen al instituto, que debemos amar más que cualquier otro, pero considerar como si fuera el más pequeño. En efecto trabajando con toda fuerza para hacer el bien, debemos agradar sólo a Dios y no a los hombres y gloriarnos únicamente en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, así que nuestro patrono también de nosotros pueda afirmar: “Ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios”.

3. Finalmente, *completa mortificación sobre todo de su propia voluntad*, porque la obediencia es como la cabeza de nuestro instituto (de L. Ferrari, Romae 1896, pág. 39).
[716]

EL *DECRETO SOBRE LA RENOVACIÓN DE LA CONGREGACIÓN*

1. El capítulo general extraordinario acoge con fe incondicionada y con amor filial el llamado de la Iglesia a la renovación, y lo transmite a todos los barnabitas, invitándolos a una sincera reflexión en la luz del espíritu de Dios. Con estimulante actualidad -en la «primavera de la Iglesia» que el Concilio ha marcado- resuena hoy el ardiente llamado al fervor, dirigido por san Antonio María Zaccaria a los bienaventurados co-fundadores: «Ánimo, Hermanos, si hasta ahora hubo en nosotros irresolución, desterrémosla a una con la negligencia, y echemos a correr como locos no sólo hacia Dios, sino también hacia el prójimo» (*Carta II*).

Condición preliminar de toda renovación

2. La Iglesia, no obstante el pecado, mira al mundo (y también a nosotros, como parte integrante del universo) como Dios mismo lo miró al momento de la creación: «Vio que todo era muy bueno» (Gén 1,31).
El optimismo de la Iglesia está justificado por las capacidades y prerrogativas que en nosotros reflejan las perfecciones del Creador; entre ellas resplandece la humana libertad. La libertad es un don divino, un germen destinado a constante desarrollo, a reconquistar progresivamente la parte mejor de nosotros, más allá de nuestras cardas y esclavitudes. La libertad es condición preliminar de toda renovación, en cuanto capacidad infinita de acoger -en medida siempre más amplia y generosa- los designios de Dios. Es verdad que el maravilloso don de la libertad ha sido ofuscado por el pecado, sin embargo la gracia de Cristo lo devuelve al primer esplendor y a la primitiva eficacia, sosteniéndonos en toda responsabilidad y autonomía personal.
Con el mismo optimismo de la Iglesia, el capítulo general se dirige a los cohermanos, y pide que todos -en la sincera y responsable libertad de los hijos de Dios- se renueven íntimamente en el espíritu (Ef 4,23), y pongan así la más válida premisa de cualquier aggiornamento [actualización] de Constituciones, de Reglas, de métodos y de estructuras (*Perfectae caritatis*, n. 2).
[717]

Inserción en la Iglesia

3. La renovación no es posible fuera de la vida eclesial: el estado religioso es un don del Señor a su Iglesia, y ella con la gracia divina lo conserva, lo dirige, lo promueve en su admirable variedad (cf *Lumen gentium*, n. 43). Más bien, la vida de los religiosos «es menester que se consagre al bien de toda la Iglesia ..., a implantar o robustecer en las almas el Reino de Cristo y dilatarlo por el ancho mundo» (*Ibi*, n. 44).
El fervor de los barnabitas será pues para «la edificación del pueblo de Dios»; la reforma interior -que destruye «la tibieza, esta pestífera y mayor enemiga de Cristo Crucificado»- se dilata en un anuncio universal de gracia: «Desplieguen sus banderas, porque el Crucifijo pronto las enviará a anunciar por doquier la viveza del espíritu y el espíritu vivo» (*Carta V*).

Norma suprema: la caridad de Cristo

4. La inserción vital en el conjunto del pueblo mesiánico significa para el religioso una renovada conciencia del específico compromiso de testimonio, que la Iglesia solicita. La exhortación del santo Fundador al amor generoso hacia Cristo expresa las mismas exigencias: «Deseo y quiero -y los dos son bien capaces si así quieren- que lleguen a ser grandes santos, con tal que tomen la firme determinación de progresar y devolverle más bellos los dones y multiplicados los talentos al Crucifijo, del cual los han» recibido (*Carta XI*).
Con la profesión de los consejos evangélicos, nosotros queremos librarnos de los obstáculos que alejan del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino, y nos consagramos más íntimamente al servicio de Dios (cf *Lumen gentium*, n. 44).
5. Como no existe auténtico testimonio cristiano sin la caridad, esta virtud debe inspirar cualquier norma de renovación y vivificar, llevar a perfección toda ley (cf Col 3,14). Con esta finalidad, es indispensable que cada uno de nosotros establezca en sí, en su propia vida vivida cotidianamente en la caridad de Cristo, la fuente primera y el principio animador de esas leyes; sólo así la presencia de [718] Cristo entre nosotros es mensaje profético para la salvación del mundo, sólo así alcanza su destino de evangelización a nuestra renovada vida religiosa.
6. Para favorecer la caridad, alma de la vida común, el capítulo general estima su deber promover el espíritu comunitario: en esta luz ha estudiado y decretado las autonomías en los diversos niveles, para asegurar a todos los religiosos, en nuestras diversas actividades, facultad de elección, de libre opinión y de responsable participación.

Testimonio por medio de los votos

7. El capítulo general invita los cohermanos a renovarse también en una más intensa fidelidad a los votos religiosos; nuestra vida en efecto es adhesión total a Cristo, vivida a los ojos del mundo en ejemplar coherencia con el espíritu de las bienaventuranzas (cf *Lumen gentium*, n. 31).

8. Por medio del voto de castidad, el religioso vuelve su corazón más libre, disponible para amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo (Mt 12,29) y fija su elección sobre Cristo, buscado y proclamado como valor supremo para el corazón humano.

9. La pobreza para el barnabita debe ser una cotidiana opción personal de las realidades sobrenaturales, que en la comunidad se refleja como signo luminoso de la pertenencia a Cristo, que -humilde, pobre y misericordioso- pasa también hoy en el mundo ávido de riquezas y comodidades y angustiado por las injusticias sociales. Nuestra pobreza representa un claro llamado a las esperanzas eternas, dirigido en nosotros por Cristo al mundo.

10. Como la obediencia especialmente favorece la caridad fraterna, en el surco de la tradición barnabita, el capítulo general exhorta los cohermanos a colaborar entre ellos en modo activo y responsable dentro de la comunidad, la provincia y la Congregación (*Perfectae caritatis*, n. 14), poniendo a disposición de todos las personales riquezas de mente y de corazón, en adhesión de fe a la voluntad de Dios, expresada [719] en las decisiones de los superiores y de la comunidad. Los superiores, como representantes del Padre celestial constituidos para el servicio de la comunidad, consideren su cometido esencial dar ayuda a cada uno de los cohermanos, para que todos descubran el camino gozoso y personal para responder al llamado de Dios.

Vuelta a los orígenes

11. Al momento de disponernos a adaptar nuestras *Constituciones* a los tiempos nuevos, es grato recordar que también nuestro santo Fundador vivió en una época de reforma y por tanto de renovación. Él supo insertarse en sus tiempos en modo eficaz desplegando su cultura y sus recursos humanos, junto a los dones espirituales entregados por Dios. Pero es sobre todo digno de admiración el hecho que sus intuiciones apostólicas hayan precedido proféticamente nuestros tiempos; lamentablemente las circunstancias adversas fueron un obstáculo para el despliegue de todas las potencialidades contenidas en las intuiciones fundamentales de Antonio María Zaccaria. La falta de una adecuada teología de la Iglesia -donde pudieran encontrar el debido lugar sea la activación de los laicos y de los matrimonios al apostolado, sea una Orden religiosa femenina de vida activa como levadura en un mundo cristiano sacudido por el rasgarse de la túnica de Cristo a causa de la Reforma- hizo naufragar proyectos juzgados entonces demasiado audaces.

12. Pero ahora los tiempos son maduros para la realización plena de la intuición original del Fundador: vinculándonos plenamente al espíritu de Antonio María Zaccaria, realizaremos la voluntad de la Iglesia de hoy y nuestra renovación.

Responsabilidad barnabita

13. Nuestra responsabilidad en la renovación de la Iglesia debe actuarse también acerca de la Congregación de que somos parte viva e integrante.

14. Cada uno de nosotros debe antes que nada tener clara visión del tesoro de espiritualidad contenido en las Constituciones, en las Reglas y [720] en las Tradiciones de nuestra Familia religiosa y concretado en nuestras Instituciones y Obras, creadas y ampliadas a través de los siglos.

Con responsable solidaridad y a través de la evaluación continua y atenta de los superiores, de las comunidades y de cada religioso, todos debemos colaborar a una apropiada renovación que asegure una profunda continuidad de vida a nuestra Congregación. Esto significa también práctica de los medios y valoración de los carismas que siempre han distinguido nuestra espiritualidad y nuestra vida, como el destacado espíritu de familia, el intenso trabajo apostólico, la humildad y modestia (la *humilitas* barnabita), la dócil dulzura (cf más adelante la carta de san Francisco de Sales) y nuestras otras tradicionales prerrogativas.

15. No podemos además olvidar que tanto para san Pablo como para san Antonio María Zaccaria, Jesús crucificado fue uno de los coeficientes constantes de predicación apostólica y de espiritualidad; Jesús eucaristía en particular devino, para nuestro Fundador, centro de vida litúrgica y de santidad personal. La especial piedad de los nuestros hacia el Sagrado Corazón de Jesús y María Madre de Providencia representa no sólo una tradición barnabita sino una componente de vida y de apostolado. Es decir poseemos, descrito claramente en nuestro pasado, ese modo particular de revivir el mensaje de Cristo que, hoy, se vuelve estímulo para una mejo toma de conciencia del actual mensaje -al mundo- de la Iglesia y de Dios.

Sabemos ser dignos seguidores de Antonio María, de Pablo, de Cristo.

Exigencias de la Iglesia

16. Hoy la Iglesia, después de haber mirado a sí misma y al mundo contemporáneo en la luz que sale de Cristo, dice también a nosotros barnabitas: «Conserven fielmente y continúen con las obras específicas por ustedes implementadas en el curso de su historia, vueltos quizás más atentos a las necesidades de la cristiandad, de las diócesis y de todos los hombres. Ajusten siempre más a las necesidades de los tiempos y de los lugares sus obras, encontrando instrumentos oportunos y también nuevos; libérense de lo que [721] no corresponde ya a las verdaderas exigencias actuales de vida espiritual y apostólica. Recuerden que, por encima de todas las obras de apostolado y de ministerio, hay que poner la vocación y la salvación de cada religioso que Dios ama con suma caridad y a quien -justo por eso- hay que llevar antes que nada el debido respeto. Conserven además absolutamente el espíritu misionero de Pablo, ajustándose a las condiciones actuales en modo que el evangelio sea predicado más eficazmente a todos los pueblos» (cf *Perfectae caritatis*, n. 20).

17. He aquí el trabajo humilde y fiel que el capítulo general ha emprendido y que ahora confía a la generosa colaboración de todos los cohermanos, contando no en la humana sabiduría sino en la luz vivificante del Espíritu santo (1Cor 2,1). Mientras tanto este capítulo asume la esperanza de un nuevo Pentecostés sobre toda la Congregación, de modo que, habiendo encontrado en cada uno de los cohermanos total apertura de mente y de espíritu, el Paráclito haga surgir una nueva primavera de gracia en el seno de nuestras comunidades y haga florecer sobre el rostro de todos la alegría de la caridad de Cristo (cf *Capítulo general extraordinario. Deliberaciones*, Roma 1967, págg. 7-12).

EL “CARISMA PAULINO”

Principios inspiradores

1. En una sociedad en rápida transformación se vuelve siempre más viva la exigencia de precisar la propia identidad de consagrados al interior del instituto a que pertenecemos. Esto requiere la profundización existencial del carisma que nos identifica como «Hijos de Pablo».

2. El concilio y el magisterio presentan algunas indicaciones que presentamos en síntesis.

La índole carismática de la vida consagrada se expresa en el *carisma del instituto*. Él, radicado en el carisma del Fundador, entendido como la experiencia del Espíritu, una experiencia personal de santidad, es compartido por los primeros seguidores, para que sea conservado y enriquecido [722] (*carisma de fundación*) y es constantemente desarrollado e revitalizado a través de los siglos.

3. La autenticidad del carisma de un instituto comporta:

- la configuración a Cristo;
- la inspiración del Espíritu santo, reconocida a través del discernimiento;
- la referencia a la Iglesia, de que los religiosos expresan el misterio, y a la sociedad, de que comparten gozos y esperanzas en una perspectiva salvífica y a la que anuncian en modo creíble que «el mondo no puede ser transfigurado y ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas».

Esta autenticidad se especifica ulteriormente en un estilo particular -más fácil a percibir que a definir- de santificación, de vida y de apostolado, del que se despliega una determinada tradición al interior del instituto.

4. La nota característica peculiar de un instituto -al ser una gracia viviente- exige la constante comprobación de la fidelidad al proyecto original de Dios y a su designio de salvación, la atención a la historia y a los signos de los tiempos, y la consciente pertenencia a la Iglesia local y universal. Se deriva una continua renovación del carisma, que relativiza costumbres y tradiciones, prácticas espirituales y métodos de apostolado, y que solicita ser vivida en condiciones también inéditas. Los *carismas individuales* contribuyen en enriquecer, ampliar y rejuvenecer el instituto, si resultan coherentes a su proyecto de vida.

5. La aclaración de nuestra identidad es un proceso dinámico y vital y no puramente especulativo; es una experiencia existencial que pasa a través de la búsqueda y el compromiso de los individuos, de las comunidades, de las provincias y de toda la Congregación, todos dispuestos a encarnar en el hoy la intuición carismática que se remonta a Antonio María Zaccaria y al apóstol Pablo. Todos los miembros del instituto son corresponsables de la realización del carisma de fundación.

[723]

Síntesis descriptiva

Una síntesis descriptiva del carisma paulino propio de la Familia zaccariana (barnabitas, angélicas, laicos de san Pablo) puede ser un instrumento útil de reflexión, de intercambio y de evaluación.

6. La trilogía programática, ya anticipada por san Antonio María Zaccaria (*Constituciones*, cap. 16), se encuentra enunciada en las *Constituciones* de 1579 ("Saeculo renuntiantes, totosque nos Deo dedicantes, animarum saluti deserviamus [Renunciando al mundo, entregados completamente a Dios, nos entreguemos a la salvación de las almas]", I, l) y en las de 1984 (n.7): renuncia al espíritu del mundo, total entrega a Dios, servicio apostólico a los hermanos. Ella puede ser interpretada como dimensión sacerdotal (*totos nos Deo dedicantes* [entregados completamente a Dios]), profética (*saeculo renuntiantes* [renunciando al mundo]) y real (*animarum saluti deserviamus* [nos entreguemos a la salvación de las almas]).

Ella destaca:

a) la centralidad de Cristo sobre el ejemplo y según la enseñanza de san Pablo y de san Antonio María, que se expresa en una espiritualidad y en una acción pastoral marcadas por la referencia al Crucifijo y a la Eucaristía;

b) el testimonio de los valores evangélicos, que rechaza el espíritu del mundo y se realiza en el crecimiento del hombre interior, mediante la ascesis y la intensa práctica espiritual vivida comunitariamente; a ese intento contribuye la seriedad del estudio y de la investigación como condición para la evangelización a través de la cultura;

c) la apertura universal y sin reserva al servicio del prójimo, expresada en el amor preferencial a los pobres (*Constituciones*, n. 91), finalizada a la promoción humana y religiosa, que nos hace artífices de justicia y de paz; el vivo sentido eclesial se traduce en la participación a la misión universal de la Iglesia y en la colaboración con los obispos en las Iglesias locales (*episcoporum adiutores* [cooperadores de los obispos]; ibíd., nn. 215, 222).

7. A lo largo de los siglos, el carisma propio de los barnabitas se encarna en múltiples sectores apostólicos (*Constituciones*, n. 4), teniendo como finalidad la «renovación del fervor cristiano» y privilegiando la acción pastoral entre los jóvenes (ibíd., n. 116).

[724]

8. El carisma de los barnabitas se expresa en modo particular en el valor de la **discreción** (*discretio*), percibido más que teorizado, testimoniado por religiosos ricos de sabiduría y de virtud y transmitido a las generaciones.

Este valor se traduce en:

- unidad fraterna sin uniformidad;
- libertad espiritual e intelectual que evita toda forma de extremismo;
- respeto y acogida de las personas, llenos de tolerancia y amabilidad;
- dedicación generosa y plena disponibilidad en lugar del rigor organizativo;
- convicción y convergencia, más que búsqueda de la pura eficiencia;
- atención a las exigencias del otro y de la comunidad, contra toda tentación de protagonismo.

9. El capítulo general reconoce con agrado el mayor interés de parte de los cohermanos hacia la figura y la enseñanza de Pablo y de Antonio María y solicita que se proceda con mayor intensidad en esta senda, estimulando y sosteniendo antes que nada serias y profundas investigaciones históricas sobre la persona y los tiempos del mismo Fundador, y que mientras tanto se favorezca la sensibilidad específica con una adecuada programación central, provincial y local, que será especificada en las respectivas sedes, tomando en cuenta también el centenario de la canonización del Fundador (1897-27 mayo-1997). (desde *El capítulo general. Deliberaciones*, Roma 1994, págg. 5-7).

EL PENSAMIENTO DE TRES ESTUDIANTES BARNABITAS

Para un intento de definición

Si por espiritualidad entendemos la actitud interior y exterior personal y apostólica de un hombre en su anhelo de perfección, podemos así definir la espiritualidad del santo Fundador y la [725] que, como aparece en sus pocos escritos, habría querido infundir en sus hijos:

1) *una actitud de ruptura, de paradoja*, respecto a la sociedad y a la vida del tiempo; actitud que encuentra su fuerza en la fundamental paradoja cristiana de la Cruz;

2) *una espiritualidad de repudio, de negación*, dictada no ya por una incomprensión o pesimismo hacia la realidad profana en sí, sino por una muy viva preocupación de la búsqueda del puro esencial, el "*unum necessarium*";

3) *espiritualidad eminentemente personalista*, es decir centrada, sobre todo, en la reforma del propio ser, como condición necesaria para una intensa actividad apostólica: todo sí mismo a Dios, para entregarse todo para los demás;

4) *espiritualidad extremadamente esencial* en la elección de los medios de perfección: humildad hasta el desprecio de sí como base; virtudes evangélicas en sumo grado, aplicadas a la letra; intensa oración; ardor para las almas.
En su evangélica esencialidad y, diría casi en su elementalidad, está por eso abierta a cualquier influjo o corriente espiritual (G. Villa, en "Eco dei Barnabiti", 46 [1966], pág. 59).

Por los caminos del mundo con el amor y la libertad de un crucifijo
- *Por los caminos del mundo*: quiere indicar la apertura a cualquier campo y a cualquier tipo de apostolado. En realidad nuestro Fundador no ha determinado un campo específico, sino que nos ha enviado invitándonos a ser sensibles a todas las necesidades de la situación histórica. Me parece que nuestra historia haya sido fiel a esta indicación;
- *con el amor*: es la dimensión del Cristianismo; y es la dimensión de la generosidad apostólica paulina. El amor por ende indica al mismo momento: la dedicación total del Hijo al Padre que lo ha enviado (*totosque nos Deo dedicantes*);
- *la dedicación total* de Cristo a los hombres. Cristo se ha hecho eucaristía para los hombres. Yo pienso que en esta perspectiva nuestro Fundador haya asumido y propuesto la eucaristía a sus hijos;
[726]
- *y la libertad*: esta es la libertad de los hijos de Dios, es decir de quien asume consciente y responsablemente el compromiso al que está llamado; y al mismo tiempo esta libertad indica el desligarse, a lo que a menudo alude el Fundador, de cualquier formalismo coactivo que pueda derivar de las estructuras de cualquier tipo; y «corramos como locos a Dios, pero también hacia los hombres»; es la dimensión paradojal de nuestra vida y de nuestro apostolado, aceptada y vivida;
- *de un crucifijo*: esta indicación, además de subrayar el carácter "negativo" de la negación de sí y del "mundo", resalta lo que siempre el Fundador y la Iglesia ven en el Crucifijo:
    - la alabanza de gloria a Dios,
    - la redención de los hombres.

Nuestra "crucifixión" tiene valor realmente si es:
    - alabanza de gloria,
    - redención.

(G. Losito, en "Eco dei Barnabiti", cit., pág. 5).

«*Adiutores episcopi* [Colaboradores del obispo]»
Observando los cuatro siglos de historia de nuestra Orden, encontramos varias manifestaciones apostólicas. Pero nuestra espiritualidad no puede identificarse definitivamente con alguna de ellas: las *Constituciones* no prescriben que la enseñanza deba ser la actividad apostólica por excelencia de los barnabitas, y tampoco la actividad misionera en Sudamérica. Sin embargo nosotros encontramos estas actividades y aun muchas más. Ahora, queriendo definir algo tan impalpable como la "espiritualidad", es decir la espiritualidad de nuestra Orden, es muy justo recurrir a algo tan concreto y evidente como es la historia.
Nuestra historia, pues, nos presenta una espiritualidad concretizada en varios momentos. De estos momentos tan variados, tan ricos, a veces incluso aparentemente contradictorios, nosotros podemos prescindir de las particularidades e ir más allá, a la espiritualidad esencial que ha inspirado y sigue inspirando estas manifestaciones.
[727]
"*Adiutores episcopi*" expresa la espiritualidad que guía nuestras actividades: una entrega desinteresada al reino de Dios. En cierta manera nosotros podemos decir que la profundización de la eclesiología es el fruto propio del concilio Vaticano II. Esta conciencia del misterio y del esplendor de la Iglesia, el reino de Dios entre nosotros, será sin duda nuestro don inestimable a la posteridad. De esta teología de la Iglesia fluye también el reconocimiento de la función carismática de los obispos, que, como colegio, conservan y presentan auténticamente a la humanidad la verdad salvífica de Jesucristo. A lo mejor no podemos creer que nuestros Fundadores hayan tenido un concepto tan claramente definido de la función episcopal en sentido eclesiológico. Sin embargo, sin forzar el "*adiutores episcopi*" en una categoría preconcebida, este amor y esta dedicación a la Iglesia mediante el servicio a sus legítimos representantes, los obispos locales, impregna nuestro apostolado.
Aunque circunscrito y condicionado a las necesidades de los tiempos, nuestro apostolado queda siempre auténticamente "barnabita".

Esta es la espiritualidad que ha guiado nuestra colaboración al trabajo de reforma de san Carlos Borromeo. Esta espiritualidad explica la prontitud de nuestros padres en el ofrecerse a san Francisco de Sales.
Este es el principio con que podemos entrar en el campo educativo, en el ministerio pastoral, en el trabajo misionero, en el movimiento para la unidad, sin ningún acomodo o desviación de nuestra meta inicial. Todos estos son intentos de expandir el reino de Dio, puestos al servicio de los obispos locales que, como sucesores de los apóstoles, continúan el mandato entregado a ellos de predicar el Evangelio a todo hombre (R. Duda, in "Eco dei Barnabiti", cit., pág. 6).

Nota. Lo que se ha dicho de nuestros dos Patronos, puede ser confirmado por estas preciosas citas.
San Carlos Borromeo, en una carta a monseñor Ormaneto, con fecha 6-8-1567, escribe: «Usted sabe cuán grande es el servicio que el Señor Dios recibe en esta mi Iglesia de los padres de S. Bernabé y cuál es la protección que les proporciono por la vida calumniada y sus santos ejercicios».
[728]
San Francisco de Sales, en una carta al señor de Lacurne, con fecha 6-11-1617, escribe: «Digamos una palabra acerca de nuestros barnabitas. Son gente de piedad muy sólida; dulces y amenos incomparablemente: que trabajan sin tregua para la salvación del prójimo, en lo que ellos son admirables así como incansables».

ÍNDOLE HUMANISTA DE LA FISONOMÍA DEL BARNABITA

Es mi intención someter a la reflexión de quien deberá proceder a la revisión de la *Ratio barnabitica,* una serie de documentos y testimonios que destacan un "sentir" característico de nuestro carisma desde los orígenes y mantenido inalterado a lo largo de los siglos. Un sentir que definiría con la expresión "índole humanista", donde aflora la centralidad de la persona y la sustancial libertad, además de la apertura cultural que nos hace vivir al paso con los tiempos. Este sentir debería ser de algún modo asumido en la *Ratio*.

I

1. «A nosotros, los cristianos nos dio una ley de amor y no de temor; de libertad de espíritu y no de esclavitud. ... Tu ley es ley de amor; tu ley es suave yugo; tu ley es refrigerio de tu corazón, tu reposo y tu vida». Así san Antonio M. Zaccaria al cenáculo reformador de la Amistad (*Sermón I*). En la repetición del sermón a las monjas precisaba que la observancia de los mandamientos está finalizada a la consecución de la «libertad del espíritu».
En su calidad de legislador de sus institutos, Zaccaria «no piensa dar leyes de temor, sino de puro amor» (*Constituciones*, cap. XIV). Afirma que la observancia regular «no entiende agravar, sino aliviar y conducir acorde con la ley, pero no a la fuerza, sino con amor» (cap. XVII).
Desconfía de las «leyes punitivas», porque «con éstas el hombre no avanza, [sino] que por dentro queda siempre el que era» y quiere que establezcan «leyes que ... busquen extenderse a cosas siempre [729] más perfectas» (cap. XVIII). Como aclarará en la *Carta VII*, él quiere que sus discípulos tengan «la ley en sus corazones», y así no necesitar «leyes de afuera» (Cf *Prontuario per lo spirito,* págg. 185-186).
Y si tales leyes tuvieran que darse -pongamos esas «costumbres disciplinadas» de que hablaba la hermana María del Éremo de Campello y que se refieren a la ritualidad típica de la vida religiosa y se diría a su sacralidad: las diversas bendiciones entre ellas las de la mesa, el desplazarse en silencio, el proceder en fila, etc.- «les enseñará [el maestro a los novicios] a pensar y masticar bien las causas por las cuales tales actitudes fueron establecidas, más que ponerlas como fin en sí mismas» (*Constituciones*, cap. XII).
Este enfoque es retomado en las reglas que el santo redactó para los novicios, donde prescribe que el maestro debe enseñarles «a deponer en todo todo temor en todas las cosas. ... Pero, si cabe algún temor, les enseñará a cultivarlo hacia el mayor enemigo que está dentro de ellos y son "ellos mismos"» (cap. XII). Y es para vencer este "enemigo" interior que Antonio María solicita la superación de toda forma egoica a través de ese «quiebre de la voluntad» que alcanzó al joven Alejandro Sauli durante la "primera petición" del 22 de abril de 1551: «Había estimado que aquí hay mayor quiebre de voluntad que en otros lugares, y que este es un padecer más noble y excelente que ese exterior» (O. Premoli, *I Barnabiti nel 1500*, pág. 505). En el capítulo de dos días después en efecto es recordado a Alejandro que en esta casa «si aspiraba a romper la voluntad» (pág. 507), tanto es así que las *Constituciones* de 1552 afirmarán sin titubeos que los religiosos, queriendo «Deo servire ex animo, omni debent carere propria voluntate; servir plenamente a Dios, deben despojarse de toda voluntad propia» (pág. 525). Es evidente que la contrapartida de esto no puede sino concretarse en acrecentada libertad interior. En esa óptica hay que considerar la importancia que la tradición barnabita ha otorgado a la obediencia «instituti caput [cabeza del instituto]»: aquí sería suficiente remitirnos a la enseñanza del santo Fundador y a su codificación en

las *Constituciones* de 1579, con ese «nihil leve existimantes in quo obedientiae meritum consequi possint; [730] no estimando de poca importancia lo que pueda conseguir el mérito de la obediencia» (Libro II, cap. I).
2. Si la obediencia está finalizada a alcanzar verdadera libertad interior, los derechos, por así decir, de esta libertad son claramente afirmados por las *Constituciones* del 1579 con relación al estudio, y por ende a la cultura -pero con evidente llamado a un "sentir" que, como veremos, involucra el enfoque mismo de la vida- anclada a tres puntos de referencia: la razón; la "auctoritas", vale decir lo que, en una determinada materia, es considerado normativo o de todos modos constituye un llamado autorizado imprescindible (y aquí la obediencia se expresa en el "rationabile obsequium [asenso razonable]"); la inspiración del Espíritu santo, el "maestro interior" a quien se remitía el mismo Zaccaria cuando afirmaba: «No hace falta ya que tú interrogues a tu prójimo: consulta tu corazón y él te responderá» (*Sermón I*). Este pues el dictado de las *Constituciones* (Libro III, cap. V): «Eum morem a scholis arcebit ut quis immoderato quodam studio aut certo auctori aut certae doctrinae sive parti adhaereat; sed *rationem, auctoritatem et Spiritus sancii ductum libere sequantur*; (el prefecto de estudios) corregirá esa práctica que consiste en dedicarse con una atención desmedida a un determinado autor, o a una determinada doctrina o a un aspecto particular; sino que sigan libremente la razón, la autoridad y la inspiración del Espíritu santo». Es sintomático considerar como en pleno clima de contrarreforma -¡las *Constituciones* fueron redactadas por padre Carlos Bascapè y promulgadas a la presencia de Carlos Borromeo, dos promotores de la Contrarreforma!- haya sido acogida una orientación que se revelará repleta de consecuencias en el futuro de nuestra Orden.
3. La índole humanista del "sentir" barnabita aflora también en la que podemos definir la "*magna charta*" de nuestra espiritualidad. Encontramos el texto al término del capítulo de las *Constituciones* de 1579 donde se trata *De concordia et aequalitate* [*La concordia y la igualdad*] (Libro II, cap. XIII): «... Cum diversa functionum, officiorum studiorumque genera in Congregatione partim necessaria partim [731] utilia sint, in illis assignandis et distribuendis quali quisque natura, ingenio et propensione sit consideretur; hoc enim ad concordiam pariter et pacem in Congregatione conservandam multum valebit, hilariori animo unusquisque Deo serviet, et maior fiet in omni genere progressus. Quo in genere tamen ita quisque, ut humilitas postulat, animum inducere debet ut proprio iudicio, quod fallacissimum est, non credat; sed quod patres de eo statuere voluerint, id tamquam a Deo salutis suae causa constitutum accipiat [... en Congregación la variedad de actividades, de oficios y de estudios, es por una parte necesaria y por otra sólo útil; por tanto en su asignación y distribución se considerarán el carácter, la inteligencia y la propensión de cada cual. Eso en efecto contribuirá mucho a conservar la concordia y la paz en Congregación; cada uno servirá a Dios con más serenidad; y mayor será el crecimiento en todo aspecto. Pero en este campo cada uno debe, como requiere la humildad, estar atento a no creer en el propio juicio, que es muy engañoso; sino que acogerá como establecido por Dios para su propio bien lo que los Padres habrán querido decidir acerca de él]».
Las *Constituciones* sintetizan admirablemente la variedad de factores, propia de todo encuentro de lo humano con lo divino y de lo divino con lo humano, percibiendo las arcanas armonías de la llamada divina, donde se da un entrelazarse de naturaleza y de gracia, donde el carisma se armoniza con el elemento jerárquico, donde el *acontecimiento* se traduce en *institución*.
Ellas reconocen la existencia, la legitimidad, la necesidad de un conjunto di «functiones, officia et studia [actividades, oficios y estudios]» que traen en la Orden plenitud de humanidad; que articulan su vida en una variedad de manifestaciones aptas a expandir su riqueza interior y la influencia sobre las almas; donde confluyen activamente dotes de naturaleza, capacidades y aptitudes individuales: «natura, ingenium et propensio [carácter, inteligencia y propensión]».
No se nos escape el acento que el texto en examen pone sobre las «diversa genera [variedad]» de actividades propias de la Orden, y sobre el hecho que en parte son necesarias y en parte útiles: «partim necessaria, partim utilia». La perfección de un cuerpo está asegurada por la armoniosa diversidad de las funciones. Entre estas están las necesarias e indispensables; pero si nos limitáramos a ellas, el organismo se reduciría a poco más que un esqueleto. De allí ese conjunto de funciones «útiles», no siempre fácilmente definibles, pero de las que se siente todo el influjo benéfico, que dan un sentido de exuberancia de vida y aumentan el atractivo de la Orden. Este repartirse e integrarse de funciones, vuelto tanto más posible y provechoso cuanto más numerosos son los talentos que nosotros sabemos traficar, garantiza en gran medida a la Congregación paz y concordia, dos bienes esenciales a la vida social: «hoc enim ad concordiam pariter et pacem in Congregatione conservandam, multum valebit [contribuirá mucho a conservar la concordia y la paz en Congregación]»; da a todos sus miembros la alegría de servir al Señor: «hilariori animo unusquisque Deo serviet [cada uno servirá a Dios con más serenidad]»; es decir el gozo de vivir, [732] porque su vida es «dominicum servitium [servicio al Señor]»; y sobre todo vuelve más eficaz su progreso en todo, *ad intra* como *ad extra*: «et maior fiet in omni genere progressus [mayor será el crecimiento en todo aspecto]».

Pero las *Constituciones* suben más alto, en el camino ideal, y nos advierten que lo que ha sido dicho hasta ahora tiene un valor si encuentra una segura garantía, una mano ordenadora; en otras palabras, si es fruto de obediencia, de dirección y de legitimación jerárquica.
Y es en el signo de la obediencia donde el encuentro entre humano y divino se funde armoniosamente; donde *naturaleza* y *autoridad* son ligadas por la gracia. Dios que habla a través de los superiores -¡en el texto examinado llamados, con toda verdad, «patres»!- y los súbditos que acogen sus deliberaciones como manifestación de la voluntad salvífica («salutis») de Dio: «quod Patres ... statuere voluerint, id tamquam a Deo salutis suae causa constitutum accipia[n]t [acogerá[n] como establecido por Dios para su salvación lo que los Padres habrán querido decidir acerca de él]». A través de varias etapas, en que nada es sacrificado, todo elevado, se nos abren las puertas de lo sobrenatural: somos introducidos en el reino de la voluntad divina, que para la Congregación, no menos que para todos sus miembros, es ley de vida. Esta luz sobrenatural que se expande sobre la vida barnabita, da el sentido de nuestra vocación, nos desvela las armonías de las varias funciones, que, también en su naturaleza de aparente *extrañeza* a los oficios específicos de la Orden o de menor *peso*, concurren, y a veces en modo decisivo a la perfección del todo. Nos hace comprender la utilidad de todo cuidado humano que iguale, en los límites de lo posible, la *eficacia* de las obras de bien y de los oficios que los barnabitas realizan, a la *intensidad* del compromiso y del sacrificio con que las desempeñan (cf [Antonio Gentili], *Vigilia capitular*, Milán 1964, págg. 50-51).
La alusión al «hilariori animo unusquisque Deo serviet [cada uno servirá a Dios con más serenidad]» recuerda lo que, sorprendentemente, recomendaba padre Carlos Bascapè sobre la formación de los jóvenes barnabitas: «… Sobre todo tenerlos alegres en el servicio de Dios» (I. Chiesa, *Vita del venerabile Carlo Bascapè*, Milán 1858, I, pág. 201. Se trata de un testimonio añadido por padre Inocente Gobio al texto de Chiesa y recabado de una carta de Bascapè a padre Juan Antonio Gabuzio, preceptor en Cremona, en octubre de 1586).
4. A la luz de estas indicaciones hay que revisar lo que se afirma en la [733] *Ratio barnabitica* sobre "la involución institucional" que se habría actuado al inicio de los años Cincuenta del siglo XVI, el de nuestros orígenes. Por cierto fue revisada en modo decisivo la impostación inicial que veía los Tres colegios (religiosos, religiosas y laicos) estrechamente unidos entre ellos y los barnabitas sin un código de vida canónicamente aprobado. Pero las *Constituciones* de 1579 reivindican continuidad con la intuición original: «Quae ab eis facta -mírese bien el *facta*- et constituta sunt quantum possumus imitemur studioque atque opera prosequamur; en lo posible imitamos lo que ellos hicieron y seguimos sus huellas con esmero y dedicación» (Libro I, cap. I). Un llamado a la continuidad, relativo a uno de los aspectos característicos de la praxis barnabita, se encuentra también en el capítulo *De collationibus et quibusdam capitulis* [Las colaciones y los capítulos] donde se afirma: «Retineat unusquisque praepositus in collegio suo illud collationum institutum quod ... maiores nostri sancte observarunt; todo superior conserve en su comunidad la costumbre de los capítulos que nuestros mayores observaron santamente» (Libro II, cap. X), justo esos capítulos que en los orígenes eran vividos con evidente dimensión carismática.

II

A comprobación de la sustancial continuidad de un sentir que hemos definido "humanista" -y por ende marcadamente personalista y del todo "moderno"-, inspirado a una gran libertad interior en la fidelidad sustancial a los valores del vivir cristiano y religioso y de la disciplina regular, nos ayudan algunas páginas de nuestra historia, que podemos recorrer rápidamente, recordando sus momentos cruciales.
a) Quisiera antes que nada recordar como los barnabitas hayan acogido las teorías copernicanas (siglo XVI), aun antes que fueran divulgadas por Galileo Galilei y que las sostuvieron siempre, a despecho de las censuras romanas. Y más, serán siempre barnabitas a reivindicar su magisterio (Pablo Frisi), a actuar para que se revocara la célebre [734] condena (Antonio Grandi) y se rehabilitara su figura (Sergio Pagano). No me queda sino remitir al artículo de padre G. Cagni. *I Barnabiti e il caso Galilei*, "Eco dei Barnabiti", 1/1993, págg. 6-7.
b) En la plena furia del jansenismo, encontramos a padre Francisco Lacombe, fallecido a los setenta y cinco años en 1715 después de veintiocho años de reclusión en la cárcel de Lourdes por haber sostenido la primacía de la experiencia contemplativa en la práctica de la oración y en la vida mima (cf *Analysis mentalis orationis*, trad. ital. cuidada por A. Gentili, *Meditare*, Milán 1983).
c) Cuando León XIII promulgó la encíclica *Aeterni Patris* para que se "instaurara" el tomismo en las escuelas católicas, los barnabita tuvieron que expresar su adhesión a las directivas pontificias, pero esto no fue sin contrastes, porque no pocos de ellos habían reconocido en el rosminianismo el anillo de conjunción entre la filosofía tomista y la moderna (nótese la atención al "moderno"). Fue así que en el capítulo general de 1880 hubo

un debate vivaz y se declaró «filiali obsequio adhaerere [adherir con obsequio filial]» al pronunciamiento pontificio, concluyendo con un simple, a la postre insuficiente, "optat [elige]" sobre la promoción de los estudios filosóficos «ad mentem sancti Thomae [según el esquema de santo Tomás]» (G. Scalese, *Il rosminianesimo nell'Ordine dei barnabiti*, en "Barnabiti studi", 9/1992, pág. 204). Pero la cuestión no terminaría allí. A la salida del decreto *post obitum* [después de la muerte] que condenaba 40 proposiciones rosminianas (1887), los barnabitas, inmediatamente después de los rosminianos, se encontraron en el centro de la tempestad, por lo que fueron denunciados ante el Santo Oficio, hasta llevar a la Congregación de los Religiosos a suspender la celebración del capítulo general que debía realizarse en agosto de 1889, suspensión debida a la «insubordinación de los barnabitas rosminianos de Lombardía a las órdenes y a las decisiones del supremo pontífice», y a remover por consiguiente de sus sedes a tres padres incriminados: Pedro Gazzola, Martín Borgazzi y Félix Fioretti, ¡que será general de la Orden!

Por añadidura, el papa anulaba las elecciones de los capitulares [735] realizadas en preparación a la más alta instancia de la Orden y nombraba de autoridad el nuevo padre general en la persona del canonista padre Luis Ferrari, que de todos modos, al informar del hecho, no hacía referencia a la *querelle* [disputa] anti-rosminiana, no obstante se empeñara después en «reprimir las últimas actitudes filo-rosminianas que aún circulaban en Lombardía» (Ibíd., pág. 214).

d) Otra página que demuestra como la *intellighenzia* barnabita se movía con vigilante sensibilidad cultural en la no fácil relación con la modernidad -a prescindir de los padres "iluministas" amigos de las grandes figuras de Francia, entre los que destacó Frisi- fue escrita entre fines del Ochocientos y comienzos del Novecientos con el movimiento modernista, sobre el que no merece la pena detenerse. El representante barnabita de mayor relieve, padre Juan Semeria, reivindicaba la libre, honesta búsqueda de la verdad, afirmando que acerca de ella más que de *adaequatio* [asimilación] es bueno hablar de *adproximatio* [acercamiento] y que de todos modos en esa búsqueda no se puede enajenar del contexto cultural en que se vive, so pena, como indicaba padre Cayetano Milone acerca del rosminianismo, de caer en un pensamiento "convencional", es decir ficticio y en definitiva anacrónico (Cf Scalese, pág. 203, n. 88).

III

Ofrezco a estas alturas un testimonio oral inédito de Máximo Marcocchi, que se inspira en la vida de padre Pedro Marelli (1927-1990) y de otras figuras de barnabitas encontrados sobre todo en Cremona. «Total desinterés. Había vencido el amor propio. Llegado al despojo interior, estaba proyectado hacia los demás. Imperturbable su paciencia, que alcanzaba el heroísmo. Largo su trabajo ascético, fruto de ejercicio y de disciplina. El momento ascético es central en los barnabitas y se expresa en la vigilancia de los sentidos y en el recogimiento interior. La penitencia se interioriza, porque está dirigida a la adquisición de las virtudes e implica purificación interior, austeridad.

«La alegría de los barnabitas es mucho más interior. Su austeridad nace [736] del tomar en serio la vida espiritual. La suya es una actitud de aristocracia espiritual. El barnabita reza y medita mucho. Ama el silencio y el recogimiento, sin rehuir del diálogo y apunta a la esencialidad de la vida espiritual: huye de la dispersión; controla la palabrería. El alma es una celda donde Dios habla y es escuchado. El barnabita da testimonio de la esencialidad de la vida religiosa, hecha de recogimiento, silencio, disciplina del corazón, sometimiento de las pasiones y su ordenamiento.

«Ese entregado por padre Marelli ha sido un ejemplo de grande conciencia espiritual, en la cordialidad, amabilidad, nobleza, compostura. Se percibía la aristocracia de la educación litúrgica: una realidad de belleza. Era un hombre sólido en el plano espiritual, un hombre que no engaña. En él se notaba una componente cultural (la cultura es importante en la vida espiritual) y humanista-científica. Una espiritualidad humana, seria ... La vocación del barnabita consiste en vivir el sacerdocio en espíritu de integridad evangélica, renovando el clero a través del testimonio de vida (en el '500 el clero era olvidadizo de los deberes de su estado y del ministerio): en vivir en plenitud su sacerdotalidad, dando importancia a la celebración eucarística, a las confesiones, a la dirección espiritual, a la predicación. Sacerdotes espirituales, iluminados por el Espíritu, "viri Dei [hombres de Dios]" (Gregorio Magno), de oración y de contemplación. Exigentes consigo mismos y con los demás. Caracterizan al barnabita dulzura, amabilidad, aristocracia espiritual, nobleza, sencillez, recato, esencialidad de palabras, paternidad, respeto, como enseñado por san Francisco de Sales. Una relación armoniosa entre naturaleza y gracia. El barnabita no se sobrepone, sino que es *maieuta*, respetuoso de las mociones del Espíritu. Escucha, discierne».

Al de Máximo Marcocchi agrego el testimonio de Liana Castelfranchi -un hombre y una mujer. «Lo que me parece haber visto [en los barnabitas] es (1) un especial *rigor* de doctrina, sin complacencias, y también un amor verdadero a la cultura, en tantos sectores específicos; (2) un cierto *rigor* espiritual, una cierta austeridad de ascesis; (3) una gran dedicación apostólica. Agregaría también [737] una cierta nobleza en el trato, que no es tanto personal sino, se diría, propia de la familia barnabita» (A. Gentili, Encuentro formadores, Roma 2008).

UN FILÓSOFO, UN LETRADO, UN ECLESIÁSTICO Y UN POLÍTICO

La fisonomía de los barnabitas

Toda Orden religiosa tiene "su" fisonomía, así como todo Fundador tiene su alma.

Para trazar la propia al barnabita hay que tener presentes dos partes: una parte negativa, en tres puntos, de elementos necesarios pero no suficientes para obtener esa concreta unidad de la multiplicidad que se desea; y una parte positiva, también más o menos en tres puntos.

He aquí los tres puntos negativos.

1) Los datos biográficos del santo Fundador, Antonio María Zaccaria: admirables estrofas de un poema admirable; y sus escritos, de sobria sencillez pero que expresan la voz ardiente de un corazón muy grande. Biografía del Fundador y escritos no bastan a perfilar la fisonomía del barnabita. Pero hay que conocerlos ...

2) No bastan tampoco el momento histórico y la reacción o la acción en función de ello, de san Antonio María Zaccaria y de sus hijos, que es reproducir san Pablo en el Quinientos. También estos elementos, aunque ya más precisos, no bastan: ¡en efecto la vida y la obra de los hijos de Zaccaria, también cambiadas las condiciones de vida exteriores, prosiguen con riqueza de energía, así de poco están ligadas al tiempo!

3) Finalmente tampoco es suficiente, aunque necesario porque un santo vive más después de la muerte que antes, el espectáculo de cuatro siglos y más de vida de los barnabitas, tal espectáculo que se queda asombrados de admiración cuando se lo conoce verdaderamente.

Estos tres puntos son, para una segura fisonomía del barnabita, la materia indispensable, pero no son aún la forma unificadora [738] y realizadora. Esta forma -y estamos en la segunda parte, positiva- hay que buscarla en algunas notas dominantes en el canto entonado por san Antonio María y continuado por sus hijos. Helas aquí:

1) San Pablo. Es esta, en la descripción del barnabita, una nota que, si se perdiera, se correría el riesgo de no ir más allá de la superficie. Decir san Pablo es decir Cristo y su misterio del Cuerpo místico, es decir unión íntima con Jesús, para combatir con él, para conquistar en él y a él todas las almas, en la dedicación completa de un apostolado activo y multiforme ... Prueben a leer de nuevo la vida de Zaccaria y de los mejores entre sus hijos desde este punto de vista, de Cristo unido a la Iglesia, a toda la Iglesia, y comprenderán todo.

2) Pero si es verdad que el "*sensus*" del Cristo místico es cosa común a los santos, la forma de realizarlo es propia. Para los barnabitas, está en la síntesis de naturaleza y sobrenaturaleza, en la norma paulina del "*omnia probate, quod bonum est tenete* [examínenlo todo, retengan lo bueno]" y según el modelo del santo Fundador, médico y apóstol, docto y santo. He aquí entonces la universidad y el altar, he aquí la superación de las exigencias humanistas pero sin ahogo porque no hay que despreciar nada sino recoger y divinizar en Cristo, modelo ideal y plenitud.

3) Y todo esto debe ser realizado con reconocida "nobleza" no tanto de sangre sino del alma, en el sentido de la austeridad, del sacrificio cordial y de la humildad. A este estilo de vida, más intuido en una silenciosa meditación que explicable en palabras, prepara toda una formación según una pedagogía de los barnabitas que tiende a limitar las reglas y las disposiciones porque no va de las reglas externas al espíritu, sino que intenta volver superfluas las primeras, cuidando y subrayando el segundo.

Y he aquí su "sacra aristocracia espiritual" (Pío XI) expresada también en la obra de educación de los jóvenes en serena compostura, en la nobleza de la devoción eucarística de las Cuarenta horas y en la delicadeza de ánimo del toque de las campanas el viernes para recordar la muerte del Señor. Ningún sobresalto por ninguna razón. Hasta en la hora turbia de la persecución el barnabita debe ser "señor": «¡Tranquilícense: un trozo de pan y un pedazo de tierra donde arrodillarnos y rezar por nuestros enemigos, Dios no los [739] hará faltar nunca!», dice a sus hijos padre Teppa, general de la Orden, durante la expropiación de 1867.

Una nobleza exquisitamente "activa". Consigna tradicional para la Congregación es en efecto la de clavar sus miembros en un trabajo intenso, variado, enciclopédico ... que pero conserva "un no sé que de tímido y de recatado" (alegrías para éxitos también lisonjeros conocidas sólo a Dios y sacrificios inevitables consumidos en el silencio) que refleja muy bien el espíritu "monástico" del fondo del alma de san Antonio María Zaccaria.

Seguidores de Pablo apóstol, suscitados por Dios en su Iglesia para los tiempos modernos contra la satánica sacerdotisa de un contraste incurable entre naturaleza y gracia, entre lo humano y lo divino, entre vida y fe, entre

ciencia y religión, entre la fatiga y la Iglesia, para levantar con aristocrática finura las almas caídas en las vulgaridades hacia las alturas de Cristo crucificado por amor, en la unidad y en el triunfo de su Cuerpo místico: he aquí los barnabitas (F. Olgiati, *Il Centenario ... e la fisionomia dei barnabiti*, en "Vita e pensiero, 22 [1939], 314-323).

"Disculpe, ¿cómo describiría los barnabitas?"
Carlos Bo: Si no me equivoco, el espíritu de los barnabitas, también en comparación con otras Congregaciones surgidas entonces, es (si permiten la paradoja) una especie de laicismo, es decir una primacía que estos barnabitas han dado siempre al binomio inteligencia-espíritu; eso es de la vida de la inteligencia a la vida del "espíritu".

Juan Saldarini: Cada Congregación es un carisma …, y entonces preguntémonos cuál es el carisma-don que los barnabitas hacen a la Iglesia. He aquí al menos tres elementos:
- la centralidad del Crucifijo. Dice el Fundador de los barnabitas: "Pablo predica a un Cristo crucificado por los dos lados, crucificado no sólo en sí mismo, sino también en ellos -angélicas y barnabitas- y esta sola palabra -crucificado- busquen masticarla bien";
- el amor a la Eucaristía: las mismas Cuarenta horas difundidas por san An[740]tonio María Zaccaria apuntan a contemplar en la Eucaristía l "Crucifijo vivo", glorificado;
- la lucha a la tibieza. El Fundador habla de ella como de peste del alma y de la sociedad cristiana. Entonces los barnabitas, a través del Fundador, nos recuerdan que hace falta cierto nivel de calor espiritual, por debajo del cual no hay prédica que tenga, iniciativa que valga, ascesis que resista.

Oscar Luis Scalfaro: Y he aquí los barnabitas: este nombre surgido así del pueblo, porque son los sacerdotes de la iglesia de S. Bernabé. Todo ha nacido sobre un despertar espiritual … Y así ha encontrado el momento del Humanismo cristiano, esta capacidad de una cultura cristiana que nada pierde de la cultura clásica, es decir de todo lo que es riqueza del hombre … y después ese movimiento del evangelismo que ha tenido tres expresiones: una científica, contra la superficialidad; después una pincelada mística que es el esfuerzo para vivir el Evangelio; finalmente esa apostólica que es el ansia de lograr llevar a los demás (de "Eco dei Barnabiti", en-abr 1984, 18).
[741]

ORIENTACIONES BIO-BIBLIOGRÁFICAS ESENCIALES

(con alguna anotación no menos esencial)
[742]
No queremos aquí entregar la clásica bibliografía que equipa toda obra histórica. Indicaciones y referencias no faltan a conclusión de los diversos capítulos, que es su justo lugar, porque documentan nociones adquiridas o trazan el camino para profundizarlas.
Pero las numerosas indicaciones bibliográficas distribuidas en las notas, requieren ser evaluadas, integradas, organizadas según un plan metódico de investigación y de estudio, de que quisiéramos trazar algunas líneas maestras para utilidad de quienes harán de este Manual *un punto de partida.*

Las fuentes
La historia es búsqueda, estudio, reconstrucción de *fuentes*, es decir de esos documentos originales que constituyen coma la *materia prima* y *el esqueleto.*
Las clasificaremos bajo dos grandes voces: fuentes domésticas y fuentes no domésticas.

Las *fuentes domésticas* son fundamentalmente constituidas por:
1. documentos de la Sede apostólica relativas a la Orden
2. *Reglas*, *Constituciones*, libros de costumbres, etc.
3. *Actas* de los capítulos generales (y también de los capítulos provinciales)
4. *Actas* del prepósito general (o provincial) y de la curia general (o provincial)
5. *Cartas circulares* y otras comunicaciones del prepósito general o del padre provincial
6. *Crónicas* de los orígenes de la Orden
7. *Anales* de la Orden
8. *Actas* de las distintas casas

9. memorias y documentos biográficos sobre los barnabitas
10. epistolarios y correspondencias de los y a los barnabitas
11. obras (manuscritas o impresas) de barnabitas
Incluso una rápida lectura del *Manual* muestra que estas fuentes constituyen un poco su tejido conectivo ... Pero no nos debemos ilusionar. Una auténtica reconstrucción histórica de la vida barnabita [743] no será nunca posible hasta que no habremos críticamente estudiado y publicado nuestras *fuentes.* Sin este primero y muy agotador paso, todo intento de "hacer historia" recordará necesariamente el dicho popular de poner la carreta delante de los bueyes.
Damos ahora indicaciones sobre las *fuentes* mencionadas:
1. De los documentos de la Sede apostólica ofrece una primera recopilación el *Bullarium* (cit. en la *Introducción*); pero ella no es completa y menos actualizada.
2. Falta un *código* que reúna críticamente las *Constituciones* desde los primeros bosquejos a la redacción definitiva. Lo mismo se diga de las otras *Reglas* (novicios, hermanos, oficios, etc.).
3. Análoga consideración sobre las *Actas* de los capítulos generales, además *Declarationes*, *Decreta* y *Monita* de los mismos capítulos: están aún esparcidos en varias publicaciones (o incluso manuscritos) que es difícil poder encontrar.
4. Lo mismo cabría decir de las *Actas* oficiales del padre general y de su curia, que tanta parte revisten en la reconstrucción histórica de la vida y de la disciplina barnabita.
5. *Cartas circulares* y comunicaciones de los padres generales son dispersas en los archivos. Falta y sería muy útil una recolección de ellas.
6. Las crónicas de los orígenes (cit. en las notas de los §§ **1 55 84**) son aun inéditas, menos la pequeña antología ofrecida por *Primavera barnabitica* (nota § **71**).
7. Junto a las *Actas* oficiales de la Orden bien estarían los *Anales*, es decir publicaciones (anuales) que registran los datos fundamentales de la vida de la Congregación. Ellos serían seguro punto de referencia y primera información histórica. Muchas Órdenes tienen tanto las *Actas* como los *Anales.*
8. Para las noticias históricas sobre la fundación y los desarrollos de nuestras instituciones tienen mucha importancia las *Actas* de las diferentes casas. Indispensable es al menos un censo de esos documentos, para ser guiados en la búsqueda. De las fundaciones más antiguas y de las suprimidas, las *Actas* pueden proporcionarnos datos seguros y de primera mano.
[744]
9. Las memorias y los documentos biográficos sobre los barnabitas han desembocado en la clásica obra de Boffito y sobre todo de Levati. Se habría preferido verlos antes publicados en una serie de *Monumenta historica*, y lo mismo las crónicas de los orígenes etc.; así habrían llegado a ser fuente histórica accesible a todos, para los necesarios controles y las ulteriores revisiones.
10. Los *epistolarios* y las colecciones de correspondencias representan una fuente muy preciosa. En nuestros archivos hay muchas carpetas que conservan estos preciosos documentos. Muchas merecerían imprimirse (las famosas *Carpetas amarillas.* Ver en Premoli, *Storia*, I, XIX, en nota); de las otras es oportuno un censo preciso.
11. Los demás escritos de los barnabitas los consigna Boffito y hablaremos de ellos más adelante.

Más breve discurso reservamos a las *fuentes no domésticas* (escritos *sobre los* barnabitas). Un paciente trabajo debería recoger lo que se ha escrito sobre la Orden y sus miembros. La aportación de estos documentos no es menos esencial que el proporcionado por nuestros archivos, porque es fácil caer en una más o menos acentuada "ecuación personal" escribiendo historia sólo con la aportación de documentación doméstica.
Siempre en este campo merecerían ser profundizadas las relaciones entre el nuestro y otros institutos religiosos, tanto en referencia a eventos históricos como a la opción espiritual. Sobre este aspecto el *Manual* no ofrece sino muy rápidas indicaciones.

Las reseñas
Con este nombre queremos indicar un triple género de colecciones: bibliográfico y monumental.
1. Nuestra *reseña bibliográfica* (listado de todas las obras escritas por barnabitas) está compuesta por los cuatro volúmenes de Boffito (cit. en la *Introducción*), que han sido constante punto de referencia para los datos del *Manual*. Es necesaria la revisión que nace de la [745] contribución de profundizaciones sucesivas y la actualización periódica que revise los escritos barnabitas posteriores. A continuar la iniciativa de Boffito han

proveído inicialmente nuestras revistas de estudios y, sucesivamente, el boletín oficial de las actas de la curia "Barnabiti".
2. Muchas son las *reseñas biográficas.* Se podrían citar los nombres de Spinola, Pezzi, Grazioli, Gobio, Colombo. Remitimos a Boffito para conocer sus obras, frecuentemente citadas en el *Manual*. De Gobio es el primer intento de imprimir una *Colección de vidas de los barnabitas*, conformada por 20 volúmenes editados en Milán desde 1858 a 1862. Han sido mencionadas en el *Manual* (nota § **173**). Posteriormente ha surgido una iniciativa análoga, pero en un plan más divulgativo, con la pequeña colección *Orientaciones a la vida barnabita* (editada en Milán). Ella es conocida y a menudo citada en el *Manual* (notas §§ **10 280 307 407**). En el campo biográfico destaca el nombre de Levati (cit. en la *Introducción*). Él ha reunido en varias obras (para las cuales cf *Introducción* y Boffito) pero sobre todo en el *Menologio* memorias biográficas o impresas, intentando una síntesis, no siempre adecuada en el plano histórico y científico. Nosotros lo hemos mencionado con frecuencia por la facilidad y también la utilidad práctica de acceder a este texto por parte de la juventud barnabita. Cuidado por S. Pagano ha salido en 1994 el primer volumen de la *Gerarchia barnabitica. Preposti generali, Assistenti generali, Procuratori generali, Preposti provinciali, Preposti e superiori locali* [*Jerarquía barnabita. Prepósitos generales, Asistentes generales, Procuradores generales, Prepósitos provinciales, Prepósitos y superiores locales*] *(1536-1700)*. El *Menologio* menciona las *Necrologías*. Estas deberían ser un valioso punto de partida para poder después confluir en reseñas biográficas que continúen el *Menologio.*
Los padres S. de Ruggiero y V. Colciago, han editado un *Compendio emendato e aggiornato* [Resumen corregido y ampliado] del *Menologio* (Roma 1977).
Con la publicación de "Barnabiti" (desde 1968), los datos necrológicos son periódicamente actualizados.
3. Finalmente, las *reseñas* que definimos *monumentales* deberían indicar nuestro patrimonio de obras de arte, edificios, monumentos, descritos también con el apoyo del dibujo y de la fotografía. Se [746] ha mencionado en el *Manual* la *Iconoteca* de Vercellone (n. 378). Una reseña de este tipo contribuye mucho a la descripción de una historia viva.
Es fácil notar cómo, elaboradas estas reseñas con absoluta precisión de datos, la publicación de un *Diccionario enciclopédico barnabita* sería pronto realidad.

Las reconstrucciones históricas

Sólo ahora aparece *lógico* el nacimiento de síntesis históricas. La lectura del *Manual* nos ha ya vuelto familiares los nombres de Gabuzio, Secchi, Barelli y sobre todo Premoli, nuestro historiador más reciente y más destacado. No enumeramos nuevamente sus obras, remitiendo a las notas de la *Introducción* (cf también notas §§ **82 103 196**).
Premoli, en la *Introducción* a su *Historia*, ofrece una amplio listado de los predecesores, dando una valoración crítica de sus escritos (cf nota § **378**). En cuanto al mismo Premoli, señalamos que la más valiosa contribución es ofrecida por la *Storia dei barnabiti nel 1500*. Los otros dos volúmenes reflejan una menor y sobre todo más limitada búsqueda de documentación también ajena a los archivos barnabitas.
A reconstrucciones históricas en el plano divulgativo se ha hecho alusión en nota en la *Introducción* del *Manual*. Donde también se habla de otras síntesis o recolecciones, todas pero, cual más cual menos, necesitadas de revisión y de actualización.
Y aquí el discurso se vuelve sufrido. En nuestras reconstrucciones históricas hay a menudo diversidad de datos, de nombres; divergencia en las citas y en el relato de acontecimientos ... El riesgo de la imprecisión y de la conjetura incumbe a cada paso. Este hecho nos alerta del defecto de origen: hacer preceder la síntesis al análisis.
También el presente texto no es inmune de su pecado original ... Deseamos de todos modos que pertenezca a esas síntesis estimuladoras de más cumplidas investigaciones.
[747]

Los escritos de los barnabitas

Para ellos, ya se ha dicho, se remite a Boffito. El *Manual* lo ha mencionado a menudo. Aquí tomamos en consideración dos tipos de escritos. El primero corresponde a *particulares intereses culturales*: literatura, filosofía, teología, ciencias. De estos volúmenes, muchos fueron merecidamente célebres. Otros quedaron por siglos manuscritos (es el caso de la *Historia* de Gabuzio editada por Vercellone en 1852).
En 1934 se comenzó (en la editorial Le Monnier de Florencia) una colección de "Escritores barnabitas" que recogió en una decena de volúmenes, escritos de G. Semeria (*La messa nella sua storia e nei suoi simboli*, *La morale e le morali*, *La libertà*, *Il fondamento della morale*, *La legge*, *La coscienza*), de F. Denza (*Le armonie dei cieli*), de A. Suvalov (*La mia conversione e la mia vocazione*), etc.

El segundo tipo de escritos se refiere a nuestra espiritualidad. En el *Manual* se ha dicho de la "Colección de espiritualidad barnabita" (nota §§ **7** e **71**). Ella ha alcanzado el quinto volumen (*Primavera barnabitica*) y se la vería con gusto continuada, aunque con criterios renovados. Pero no son los escritos zaccarianos y las primeras crónicas de la Orden los únicos documentos de espiritualidad doméstica. Mucho aún queda por hacer en el campo de los estudios sobre nuestra espiritualidad, a los que el *Manual* ha intentado dar cierto espacio (espec. en *Apéndice* **519**).
Pertenecen a este ámbito los comentarios a nuestras *Constituciones* y *Reglas* (ver los §§ **115 369 374**) y a costumbres y ritos barnabitas, para los que remitimos a la homónima voz del *Índice por argumentos*.
En la nota § **159** se ha dicho del *Manual* de padre Corio. Podría ofrecer la ocasión para pensar seriamente en un *Directorio ascético barnabita*.

Revista de estudios

Para ser completos en esta reseña bibliográfica *sui generis*, aludiremos a la revista de estudios barnabitas, que, con distinto nombre [748] (ver § **314 y** nota al pie en la *Introducción*) y con variados intentos, favorece la búsqueda histórica. En efecto, los estudios de historia viven del constante aporte de investigación y de reflexión. Si no hubiera otro medio que el libro impreso, la gradualidad en la búsqueda, su valor a menudo problemático, el examen crítico de las tesis defendidas y la fecunda discusión aportadora de nueva luz serían notablemente reducidas y ... quizás estériles. Además, la información efectuada por medio de una Revista (periódica o aperiódica que sea) es más rápida, fácil, accesible y estimulante.

Semanas de historia y espiritualidad

Se podía hacer un discurso análogo respecto a las "Semanas de historia y espiritualidad", a las que a menudo se hace referencia en el *Manual* (notas §§ **18 71 162 170 182 205 219 283 412**). Organizar estudios sobre argumentos específicos, y que comporten también debates y contraste de ideas, es método clásico de la actividad científica.
Las "Semanas" hasta ahora celebradas han tenido como tema la espiritualidad de nuestros orígenes (Fundador, *Constituciones*, etc.) y más en general aspectos ligados a la formación permanente de la Familia zaccariana.
Las diferentes contribuciones son recogidas en los "Quaderni di spiritualità barnabitica [Cuadernos de espiritualidad barnabita]".
Se ha dicho en la *Introducción*, de que este discurso es la natural prolongación, que el *Manual* quiere ser "un punto de partida".
Ahora, para que él sea útil, hay que evitar que sea necesario ...
Esta, si se quiere, es la moral del libro.
[749]

CALENDARIO DE LA FAMILIA ZACCARIANA

ENERO

1 En las primeras horas del día, asistido por Antonio María Zaccaria, muere en Guastalla fray Bautista Carioni de Crema (+1534), dominico, confesor de la condesa Paula (Ludovica) Torelli y guía espiritual de los Paulinos, fue definido "nuestro primer padre y Fundador del Monasterio de S. Pablo"; san Vicente Strambi (+1824), pasionista amigo de no pocos barnabitas
2 Ven. Carlos Schilling (+1907), pintor noruego convertido al catolicismo: heroicidad de las virtudes 1968
3 Hermano Jerónimo Vaiani (+1615), confidente de san Carlos Borromeo
4 Carta de Antonio María Zaccaria enviada desde Cremona a los dos co-fundadores Bartolomé Ferrari y Jaime Antonio Morigia (1531); siervo de Dios p. Marc'Antonio Pagani (+1589), pasado de los barnabitas a l Observancia franciscana y Fundador de las monjas dimesse [humildes] y de la compañía laical de los hermanos de la santa Cruz; p. Víctor Dessart (+1973), Fundador de las misiones en el Congo (1949)
5 P. Salvador Corticelli (+1758), autor de la primera gramática italiana; p. Luis Levati (+1936), historiador, editor del *Menologio* de los Barnabitas
6 P. Dionisio Da Sesto (+1546), entre los primeros cinco miembros de la Orden; Valeria degli Alieri (+1568), pariente de Antonio María y fundadora del monasterio de las angélicas de S. Marta en Cremona
7 Inocente Cermenati (+1564), recibido por el santo Fundador, fue el primer "hermano" a revestir el hábito barnabita en l554
8 Card. José Granniello (+1896), barnabita, promovió la reintegración del culto del santo Fundador (1890), allanando el camino a la canonización

9
10
11
12
13 P. Pablo Stub (+1892), de protestante a católico, favoreció la conversión del ven. Carlos Schilling; ven. don Serafín Ghidini (+1924), clérigo barnabita: heroicidad de las virtudes 1994
14 P. Blas Palma (+1635), ligada a su nombre es el origen de la devoción a la Madre de la divina Providencia in S. Carlos ai Catinari en Roma; consagración de la Orden al Sagrado Corazón (1872)
[750]
15 *Bula* de Pablo III de aprobación de las angélicas de san Pablo (1535) que se ponen bajo la *Regla* de san Agustín; madre Paula Antonia Sfondrati (+1603), autora de el *Origine e progressi del monastero di S. Paolo*
16
17 Ven. Arcangela Panigarola (+1525), una de las "muchas santas" que profetizaron la llegada de los Paulinos
18 P. Ildefonso Clerici (+1970), superior general de los barnabitas (1939-1952), promovió las fundaciones en América Latina
19 Madre Águeda Sfondrati (+1631), anónima autora de las *Memorias* relativas al Fundador y a sus institutos, intensificó entre las angélicas la comunión cotidiana y recogió los *Sermones familiares* tenidos en el monasterio por san Carlos Borromeo: le fue dedicada la segunda edición (1614) de los *Detti notabili* entonces atribuidos a Zaccaria; p. Carlos Vercellone (+1869), biblista
20
21
22 San Vicente Pallotti (+1850), íntimo del card. Luis Lambruschini
23
24 San Francisco de Sales (+1622), protector de la Orden (1716) a la que fue afiliado
25 Conversión de san Pablo, patrono de los Tres colegios; profesión de las primeras dos angélicas (1537) que habían recibido el hábito el 27 de febrero del año anterior; Pío XI designa como capellán de la Embajada italiana en Afganistán un barnabita (1931)
26 Siervo de Dios p. Antonio Pagni (+1624), Fundador de la Congregación de la SS. Annunziata en Pescia; ven. Madre Juana María Bracaval (+1935), reformadora y superiora general de repuesto instituto de las angélicas (1926-1932), sepultada en el monasterio de Arienzo: heroicidad de la virtudes 1997
27 Madre Antonia María (Silvana) Vismara (+1567), misionera en Vicencia y primera superiora de las angélicas después de la asunción de la clausura (1552); ven. Bartolomé Canale (+1681), autor ascético y director de espíritu: heroicidad de la virtudes 1948; p. Luis Juan Cagni (+1998), asiriólogo
28 *Bula* de Pablo III que concede a las Angélicas revestir el hábito dominicano (1536)
29
30 Card. Luis Bilio (+1884), barnabita, uno de los artífices del Vaticano I; sierva de Dios Rosa Giovannetti (+1929) venerada en S. Carlos ai Catinari
[751]
31 Antonio María escribe de Cremona a los dos co-fundadores que residen en Milán (1531); san Francisco Javier María Bianchi (+1815), apóstol de Nápoles (fiesta litúrgica el 30); san Juan Bosco (+1888), prefecto en el Real colegio Carlos Alberto de Moncalieri; beato Luis Talamoni (+1926), alumno del instituto S. José para los clérigos pobres de p. Luis Villoresi y Fundador con María Biffi de las monjas Misericordinas (1891): beatificación 2004

FEBRERO

1
2 Matrimonio de Lázaro Zaccaria con Antonia Pescaroli (1501), padres de Antonio María. Lázaro morirá cerca de un año después; p. Pablo Onofre Branda (+1770), en polémica con Parini reivindicó la primacía de la lengua toscana sobre los dialectos italianos; Pío IX en Gaeta firma el decreto de la heroicidad de las virtudes del Fundador (1849)
3 P. Francisco de Lecco (+1569), entre los primeros cinco miembros de la Orden
4
5
6 P. Timoteo Bertelli (+1905), sismólogo, descubrió el lugar de la sepultura del Fundador (1891)
7 P. Vicente Cilento (+1980), filósofo

8
9 P. Lorenzo Binaghi (+1629), arquitecto, proyectó la iglesia de S. Alejandro en Milán
10
11 P. Pablo Omodei (+1584), hijo de los cónyuges Bernardo y Laura y superior general de los barnabitas
12
13 La condesa Paula (Ludovica) Torelli inaugura en Venecia la misión en el hospital de los SS. Juan y Pablo (1544)
14
15
16
17 Muere Bernardo Zaccaria (1568), primo y como hermano de Antonio María. Padre Cayetano Barbieri (+ 2008), Fundador de las Discípulas del Crucifijo
[752]
18 *Breve* de aprobación de los barnabitas, entregado en Bolonia por Clemente VII (1533)
19
20 Ordenación sacerdotal en Cremona de san Antonio M. Zaccaria (1529)
21 Expulsión de los Paulinos de Tierras vénetas (1551), donde actuaban desde quince años
22 *Breve* de Pablo III (1549) que aprueba la fundación en Cremona del monasterio de S. Marta de las angélicas; p. Juan Bautista Spotorno (+1844) reivindicó a Cristóbal Colón el descubrimiento de América
23 P. Arturo Piombino (+1990), maestro espiritual, consejero del ven. hermano Teodoreto de las Escuelas cristianas
24
25 Madre Paula Timotea (Viena) Dati (+1597), ya esposa de p. Juanpedro Besozzi, se hace angélica en 1543
26
27 Toma de hábito de Paula Antonia Negri y de Dominga Bautista de Sesto junto a otras cuatro angélicas de manos del Fundador (1536); p. Ángel Cortenovis (+1801), intensificó las investigaciones sobre los orígenes de los Paulinos y la figura del Fundador, de fray Bautista Carioni de Crema y de la angélica Paula Antonia Negri
28
29

MARZO

1
2
3
4 Elección de la primera priora de las Angélicas, madre Bautista de Sesto, hermana de p. Dionisio; Paula Antonia Negri es nombrada maestra de las novicias (1536); p. Pío Mauri (+1916), restablece las angélicas después de la supresión napoleónica (1810) seguida de la muerte de la última religiosa María Teresa Trotti-Bentivoglio (+1846)
5 Después de las primeras seis, otras cuatro postulantes visten el hábito de las angélicas (1536); p. Jenaro Maffetti (+1740), promueve en S. Carlos ai Catinari el culto público de la Madre de la divina Providencia, exponiendo a la veneración de los fieles copia del cuadro de Scipione Pulzone de Gaeta, pintada por el hermano Pedro Valentini (1732)
[753]
6
7
8
9
10
11
12
13
14 P. Juan Antonio Gabuzio (+1621), primer historiador de la Orden; ven. Cosme Dossena (+1620), combate en la batalla de Lepanto (1571) contra los turcos y fue sucesivamente superior general y obispo de Tortona

15 Siervo de Dios p. Juan Semeria (+1931), apologeta, capellán al Mando supremo en la primera Guerra mundial y Fundador con don Juan Minozzi de la Obra nacional para los huérfanos del Sur de Italia (1919) y del instituto de los Discípulos (1930); p. Francisco Castelnuovo (+1961), formador y director de espíritu
16
17
18
19 Solemnidad de san José, patrono de la Orden (1865); mons. Cristoforo Giarda (+1649), último obispo de Castro mártir de obediencia; cardenal Francisco Fontana (+1822), barnabita, segundo Fundador de la Orden, atendió la introducción de la causa de canonización de san Antonio María Zaccaria, recogiendo amplia documentación en la *Escritura sobre la causa, etc.*, presentada al cardenal barnabita Segismundo Gerdil en 1796
20
21
22
23
24
25
26 P. Antonio Maresca (+1891), apóstol de la devoción al Sagrado Corazón y primer director nacional del Apostolado de la oración
27 El cardenal de París aprueba la Tercera Orden barnabita, fundada por p. Luis Ferrari (+1877)
28
29
30
[754]
31

ABRIL

1
2 P. Agustín Suvalov (+1859), convertido ruso y apóstol del ecumenismo; p. Tomás Manini (+l872), junto a la ven. Elena Bettini funda el instituto de las Hijas de la divina Providencia
3
4 Paula Antonia (Virginia) Negri (+1555), primera en recibir el hábito de las angélicas y “divina madre maestra” (1536) de los Paulinos
5
6
7
8 Siervo de Dios p. Fortunato Redolfi (+1850), Fundador de los oratorios
9
10 P. Salvador de Ruggiero (+1990), divulgó primero los *Sermones* del Fundador, publicándolos en apéndice a la *Vida* escrita por Guy Chastel
11
12
13 Ven. Jaime Antonio Morigia (+l546), co-fundador junto a Bartolomé Ferrari
14
15 P. Jaime Antonio Morigia es elegido primer superior de los barnabitas (1536)
16
17
18 Con *breve* de Alejandro VII, la sede general de los barnabitas pasa de Milán a Roma (1662)
19 Benedicto XV aprueba la institución de la Liga de san Pablo (1921), con la que renace el Tercer colegio
20
21 *Breve* de León XIII (1882) que eleva en monasterio la casa de las angélicas de Crema, después del renacimiento de la Orden; madre Flavia Monat da Rocha, brasileña (+1962), superiora general de las angélicas (1932-1948)
[755]
22 Inicio del proceso diocesano (1802) para la canonización del Fundador
23

24
25 Inauguración de la iglesia de S. Pablo converso, anexa al monasterio de las angélicas (1536); supresión de las órdenes religiosas tras la Revolución francesa, con decreto de Napoleón (1810)
26 Decreto de la Santa Sede que dispensa de la clausura las angélicas de Arienzo (1919)
27
28
29
30 San Pío V (+1572), "muy fiel y útil amigo"

MAYO

1 Juan Andrés Scaglioli (+1580), entre los primeros "hermanos" recibidos en la Orden (1542)
2 P. Josué Magnaghi (+1903), superior general, hizo construir la cripta bajo la iglesia de S. Bernabé para acoger la urna del Fundador
3
4 Ven. p. César Barzaghi (+1941), siervo de los pobres y apóstol de Lodi: heroicidad de las virtudes 1993
5
6
7
8 Hallazgo del cuerpo del santo Fundador en el "scurolo" (subterráneo) de la iglesia de S. Pablo converso de las angélicas en Milán (l891)
9
10 Muere Antonietta Pescaroli, madre de Antonio María (+1544), después de haber entregado a las angélicas de S. Marta en Cremona el manuscrito con los *Sermones* pronunciados por el hijo al cenáculo de la Amistad
11
12 Card. Luis Lambruschini (+1854), barnabita, arzobispo de Génova, nuncio en París y Secretario de Estado de Gregorio XVI
[756]
13 Reintegración del culto de Antonio María Zaccaria (1890) en exención a un decreto de Urbano VIII; ven. hermano Teodoreto (Juan Garberoglio) de las Escuelas cristianas (+1954), hijo espiritual de p. Piombino y Fundador de la Unión catequistas del SS. Crucifijo y de María SS. Inmaculada (1948)
14
15
16 P. Francisco Richard (+1954), Fundador y primer prelado de la misión del Guamá, en Amazonía
17 El joven Alejandro Sauli, patrono de la juventud estudiosa barnabita, es recibido en Congregación (1551), después de haber predicado el Crucifijo en plaza Mercanti de Milán
18
19
20
21
22 Siervo de Dios mons. Raimundo Recrosio (+1732), teólogo del Divino amor; p. Juan Bernasconi (+1986), superior general y padre conciliar, promovió el *aggiornamento* querido por el Vaticano II
23
24 Beata María Virgen Auxiliadora
25 Promulgación de las *Constituciones* barnabitas de 1579; santa Magdalena Sofía Barat (+1865), estuvo en relación con Lambruschini, nuncio en París
26 De Cremona, carta del Fundador a las angélicas que residen en el monasterio de S. Pablo converso, antes de la misión en Vicencia (1537); san Felipe Neri (+1595) protege la fundación barnabita en Roma
27 El día de la Ascensión de 1897 León XIII canoniza Antonio María Zaccaria
28
29
30 Decreto de aprobación del instituto secular de derecho diocesano (Milán) de las Discípulas del Crucifijo (1993), fundadas en 1961 por p. Cayetano Barbieri.
31 Antonio María escribe de Milán a su padre espiritual Bautista de Crema (1530); Alejandro Manzoni, ex alumno de los barnabitas, es afiliado a la Orden (1856)
[757]

JUNIO
1 Transverberación del corazón de san Francisco Javier María Bianchi (1800)
2
3
4
5
6 P. Esteban Centurione (+1625) con María Victoria Strata contribuyó a la fundación de las Turchine de Génova
7 Hermano Tobías Mapelli (+2000), incansable en el apostolado de los ejercicios espirituales y en la asistencia a los sufrientes
8
9
10 Desde Guastalla, Antonio María escribe a la angélica Paula Antonia Negri (1539); p. Agustín Tornielli (+1622), autor de los *Annales sacri*
11 Memoria de san Bernabé; desde Guastalla, Antonio María escribe a p. Bautista Soresina (1539); Pío IX con *breve* (1869) aprueba la Asociación de oraciones en honor de María Inmaculada para el retorno de la Iglesia greco-rusa a la Unidad católica, inspirada por p. Suvalov y fundada por p. Tondini; el cardenal de Milán Andrés Ferrari aprueba el Consorcio de san Antonio M. Zaccaria (1897), que impulsa el Tercer colegio
12
13 P. Tranquilino Moltedo (+1919), biógrafo del Fundador y autor de los himnos latinos del oficio del santo
14
15
16
17 Ven. Juanpedro Besozzi (+1584), tercer sucesor de los fundadores; ven. don Miguel Ángel Pane (+1630), clérigo barnabita; p. Luis Villoresi (1883) Fundador del instituto S. José para los clérigos pobres ("Villoresinos")
18 P. Miguel Favero (+1965), predicador y escritor ascético; p. Romeo Farina (+1981), misionero
19
[758]
20 Desde Guastalla, Antonio María escribe la carta-testamento a los esposos Bernardo y Laura Omodei, del Tercer colegio (1539); p. Félix Sala (+1984), orador y predicador
21 San Luis Gonzaga (+1591), ex alumno de los barnabitas
22
23
24 P. Pedro Configliachi (+1844), sucesor de Alejandro Volta en la universidad de Pavía
25
26 P. Juan Bautista Vitale (+1916), ultimo director del Apostolado de la Oración antes que el encargo pasara a los Jesuitas
27
28
29 Solemnidad de los SS. Pedro y Pablo; p. Francisco Lacombe (+1715), místico; p. César Tondini de' Quarenghi (+1907), pionero del ecumenismo
30 Patrocinio de san Pablo, "padre y guía" de los Tres colegios zaccarianos; Bonsignore Cacciaguerra (+1566), amigo de los primeros padres, acompañó Antonio María en los últimos días de vida

JULIO
1 Siervo de Dios Antonio Rosmini Serbati (+1855), filósofo y Fundador del Instituto de la caridad, fue amigo y escuchado maestro de la Orden
2 Salida de los Paulinos desde Milán para la primera misión en Vicencia (1537), presentes Antonio María Zaccaria y Paula Antonia Negri
3
4 P. Melchor Gorini (+1671), autor de las *Reglas de los estudios*, aprobadas por el capítulo general de 1665
5 En Cremona tránsito al cielo de san Antonio M. Zaccaria, Fundador de los Tres colegios e institutor de las Cuarenta horas, acompañado por la madre, por algunos de sus seguidores, por Bonsignore Cacciaguerra y por el amigo de estudios universitarios el canónigo regular Serafín Aceti de Fermo (+1540); con la unificación de las dos comunidades de Milán y de Arienzo las "hermanas angélicas de san Pablo" devienen instituto religioso de

derecho pontificio en continuidad con ese fundado por Antonio María, sin clausura y con votos perpetuos simples (1926); aprobación de las *Constituciones* de los Barnabitas (1983) nuevamente redactadas según las indicaciones del Vaticano II
[759]
6
7
8 P. Juan Pedro Niceron (+1738), historiador de la literatura
9
10 P. Carlos José Mantegazza (+1889), postulador de la causa de Antonio María; p. Miguel Testi (+1933), director espiritual y autor de la voz *Barnabitas* en el *Dictionnaire de Spiritualité*
11
12
13 P. Cosme Galeazzo Scotti (+1821), maestro e inspirador de Manzoni
14 P. Carlos José Quadrupani (+1807), orador y escritor ascético; p. Roque Carenzi (+1964), misionero in Amazonía
15
16 En Crema, en el cuadro del Fundador acontece el "milagro del lirio" (1747); ven. p. Víctor de Marino (+1929), médico y sacerdote: heroicidad de las virtudes 1992
17
18 Milagro de la Virgen del noviciado de Monza (1658), que defendió los religiosos de un ataque militar
19 El capítulo provincial de la provincia italiana Centro Sur de 2003 aprueba la fundación del Movimiento Juvenil Zaccariano
20 Barnabitas caídos por la peste de 1630 en Milán
21
22
23 San Juan Casiano, "principal maestro de esta nueva escuela"
24 *Bula* de Pablo III (1535) que otorga estructura jurídica a la Orden barnabita
25
26
27 Fundación del monasterio de las angélicas de S. María de la Cruz en Crema (1881)
28 Carta de Antonio María a Carlos Magni, del cenáculo de la Amistad de Cremona (1531); p. Alejandro Teppa (+1871), pedagogo y biógrafo del Fundador; p. Ángel Confalonieri (+1957), predicador
[760]
29 *Breve* de Julio III que determina la visita apostólica de los Tres colegios después de la expulsión de las Tierras vénetas (1552); siervo de Dios Eliseu Coroli (+1982), obispo de Bragança (Brasil) y Fundador de las hermanas Misioneras de santa Teresita
30
31 San Ignacio de Loyola (+1556), amigo y protector de los primeros padres

AGOSTO

1
2 San Eusebio, iniciador de la vida apostólica en Occidente
3 P. Pablo Melso (+1559), redactor de las *Constituciones* de 1552, las primeras elaboradas por los nuevos institutos de los Clérigos regulares
4
5
6 Pablo III confirma con *breve* el nombre de angélicas (1549)
7
8 P. Hugo Bassi (+1849), ferviente patriota, fue capellán de Garibaldi
9
10 Beato Amadeo da Silva y Menezes (+1482), uno de los "muchos santos" que profetizaron la llegada de los Paulinos
11 Mons. Pablo Nerini (+1756), mártir en Birmania,
12 Cardenal Jacinto Segismundo Gerdil (+1802), filósofo y apologeta
13

14 P. Bartolomé Gavanti (+1638), príncipe de los liturgistas
15 La condesa Paula (Ludovica) Torelli con doña Julia Sfondrati Picenardi emprende la misión en Verona (1542)
16
17 Pío VII restablece la Orden de los barnabitas (1816) después de las supresiones napoleónicas
18
19
20
[761]
21 Se concluye el segundo proceso contra los Paulinos (1537) con sentencia plenamente absolutoria; p. Luis Ungarelli (+1845), egiptólogo y primer bibliógrafo de la Orden; un grupo de barnabitas llega a Brasil (1903)
22 P. Horacio Premoli (+1928), historiador de la Orden y de la Iglesia y primer biógrafo de fray Bautista Carioni de Crema
23
24
25 P. Tito degli Alessi (+1595), joven convertido en Vicencia por el santo Fundador que, bendiciéndolo, le transmitió una "fuerza ardiente"; p. Humberto Fasola (+1989), arqueólogo
26 P. Camilo Negri (+1544), hermano de la angélica Paula Antonia, entre los primeros cinco miembros de la Orden, definido "agobiado" por Zaccaria
27
28 Pablo III emite un *breve* de aprobación de la práctica de las Cuarenta horas (1537) introducida en Milán por los Paulinos
29
30 P. Alberto Dubois (+1927), historiador de la Madre de la divina Providencia; p. Domingo Bassi (+1940), pedagogo; mons. Mario Giardini (+1947), primer delegado apostólico en Japón
31 Después del restablecimiento y el retorno a la vida activa, primer capítulo general de las angélicas en Milán (1926)

SEPTIEMBRE

1
2 Antonio María vuelve a Vicencia (1537), concluido positivamente el segundo proceso contra los Paulinos
3
4
5 Dedicación del altar de S. Bernabé (1567) por obra de san Carlos Borromeo
6 Madre Dominga Bautista de Sesto (+1551), primera priora de las Angélicas (1536); ven. Ludovico Bitoz (+1617), hermano coadjutor, misionero en tierra protestante; p. Justo Pantalini (+1880), junto a María Bucchi fundó el instituto de las Hermanas de la Preciosa Sangre
[762]
7
8
9
10
11 Inauguración del nuevo Monasterio de las Angélicas en Milán (1896); p. Alejandro Ghignoni (+1924), conferenciante, impulsó el canto sacro religioso
12 SS. Nombre de María, nombre que los Barnabitas añaden al suyo el día de la profesión
13
14 P. Francisco Crippa (+1542), entre los primeros cinco miembros de la Orden, llamado por el Fundador "basso", es decir humilde
15 P. Anacleto Secchi (1636), historiador de los tres fundadores; p. Juan Pedro Curti (+1855), apoyó Ancilla Ghezzi en la fundación de las Sacramentinas de Monza
16 P. José Boffito (+1944), bibliófilo de la Orden
17 P. Aimone Corio (+1679), biblista y patrocinador del dogma de la Inmaculada Concepción
18 Siervo de Dios don Francisco Castelli (+1771), clérigo barnabita discípulo de san Francisco Javier María Bianchi

19 Ordenación subdiaconal de san Antonio M. Zaccaria (1528). Institución en Milán (1986) de los Laicos de san Pablo
20 Introducción de la causa de canonización de Antonio María Zaccaria bajo Pío VII (1806)
21
22
23
24 P. Juan Bautista Soresina (+1601), entre los primeros cinco miembros de la Orden, dejó preciosas *Attestazioni* sobre el Fundador después de haber copiado el texto de sus *Constituciones*
25
26 Muere el más longevo de los barnabitas: hermano Carlos Rigamonti, 1907-2008
27 P. Juvenal Sacchi (+1789), musicólogo
28
[763]
29 Con Zaccaria y Ferrari comienza la vida comunitaria de los Barnabitas (1533), residiendo en S. Catalina de' Fabbri, cerca de Porta Ticinese en Milán, pequeña iglesia que fue destruida a fines del siglo XVIII; el mismo día de dos años después (1535) la pequeña comunidad se trasladó en la casa cerca de S. Ambrosio, desocupada por las angélicas acogidas en su nuevo monasterio de S. Pablo converso cerca de S. Eufemia, y entregada por la Torelli a los barnabitas el 12 de abril de 1539
30

OCTUBRE

1 *Breve* de Benedicto XIII (1725) que asigna in perpetuo a los barnabitas un plazo entre los consultores de la Congregación de los ritos
2
3 Ven. madre Juana Visconti Borromeo (+1633), varias veces priora del monasterio di e. Pablo converso en Milán
4 Alocución de Antonio María a los primeros discípulos llamados a enfrentar una difícil prueba (1534); Inés Baldironi, la más joven de las novicias, propone que sea adoptado el nombre de angélicas (1536); p. Leonardo Matera (+1871), director espiritual de la beata Catalina Volpicelli, fundadora de las Ancelle [Siervas] del Sagrado Corazón
5 Antonio María hace testamento en favor del primo Bernardo (1520); el 16 efectuará la donación *inter vivos* de todos sus bienes a su madre; comienza el primer proceso contra los Paulinos (1534), concluido favorablemente sin emisión de sentencia; p. Leopoldo de Feis (+1909), arqueólogo
6 Siervo de Dios Carlos Bascapè (+1615), obispo de Novara y redactor de las *Constituciones* barnabitas de 1579; santa Francisca de las Cinco llagas (+1791), muy cercana de san Francisco Javier María Bianchi
7 Antonio María y el primo Bernardo ceden la tienda de tejidos que poseían en Cremona en Plaza de la Catedral (1524)
8 Desde Cremona, Antonio María, junto a la angélica Paula Antonia Negri, escribe a Bartolomé Ferrari y a los misioneros en Vicencia (1538); cardenal Jaime Morigia (+1708), arzobispo en Florencia y Pavía, abrió y cerró en el jubileo de 1700 la Puerta santa en la basílica de S. María Mayor, de que era arcipreste
[764]
9
10 P. Benedicto Nisser (+1895), futuro superior general, inaugura en Francia la primera Escuela apostólica (1857)
11 San Alejandro Sauli (+1592), superior general, confesor de san Carlos Borromeo, después obispo de Aleria (Córcega) y de Pavía.
12 P. Francisco Salesio Fracassetti (+1932), fundó en Bolonia la Pequeña Casa de refugio, la Casa Familia y la Casa de trabajo para mujeres ciegas; p. Herminio Rondini (+1943), con Ana Ventura instituyó las Pequeñas obreras del Sagrado Corazón
13
14 Comienza en 1670 un largo período de superiora de madre Águeda d'Este, angélica, autora de los *Colloqui eucaristici* [Diálogos eucarísticos] (1677); mons. Francisco Gattinara (+1743), barnabita, entregó a Pablo de la Cruz el hábito de ermitaño
15 Las angélicas se trasladan al nuevo monasterio fundado por la condesa Paula (Ludovica) Torelli cerca de S. Eufemia, dejando a los padres la casa cerca de S. Ambrosio en Milán

16
17
18 Con testamento la condesa Torelli designa herederos universales los tres Fundadores (1535)
19 San Pablo de la Cruz (+1775), Fundador de los pasionistas, recibió el hábito eremítico de mons. Francisco Gattinara, el 22 de noviembre de 1720
20
21 Pío XII canoniza Francisco Javier María Bianchi (1951)
22
23 P. Tomás Francisco Rotario (+1748), acoge la solicitud de Clemente XI para el envío de misioneros barnabitas en Birmania
24 Madre Juana Francisca Brambini (+1971), superiora general de las Angélicas (1946-1970) realizó el traslado de la casa general desde Milán a Roma Torre Gaia (1948), donde descansan sus restos
25
26
27 P. Ignacio Paternò-Castello (+1944) junto a su mujer Angelina eligió la vita religiosa, haciéndose barnabita él y carmelita descalza ella con el nombre de sor María de Jesús (fundadora del monasterio de Legnano)
[765]
28 Condesa Paula (Ludovica) Torelli (+1569), ayudó a Antonio María en la fundación de los Paulinos y fundó el Colegio de la Guastalla (transferido de Milán a Monza después de las supresiones); las religiosas Rocchettine de Arienzo (CE) acogen las Angélicas y visten su hábito (1903); p. José Mambretti (+1946), funda la Obra ejercicios espirituales de Eupilio y obtiene la devolución a la Orden de la basílica de S. Pablo Mayor de Bolonia, construida sobre dibujo de Mazenta
29
30
31 P. Juan Jaime de Caseis (+1545), entre los primeros cinco miembros de la Orden, llamado “el fiel” por el Fundador

NOVIEMBRE

1 Dedicación de la iglesia-madre de S. Bernabé en Milán (1547); ven. don Diego Martínez (+1593), clérigo barnabita; p. Tomás Danielli (+1706), teólogo de la Inmaculada
2
3 Desde Guastalla, Antonio María, junto a la angélica Paula Antonia Negri, escribe a los barnabitas la primera “carta circular” (1538); p. Pedro Gazzola (+1915), notable estudioso, predicador y director de almas
4 San Carlos Borromeo (+1584), patrono “secundario” de la Orden
5 P. Pedro Vigorelli (+1935), superior general durante la primera Guerra mundial
6 P. Luis Bruzza (+1883), arqueólogo
7 *Breve* de Gregorio XIII que aprueba las *Constituciones* de 1579. Llegada de los PP. Barnabitas en España. El 7 de Noviembre de 1964: P. Luis Origlia Roasio, p. Ángel Scotti Raggi y p. Romano Contrisciani Scatolini, han entrado en suelo español y son hospedados, en Bilbao, por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.
8
9
10
11 P. Luis Minelli (+1891), promovió el culto del Fundador y el apostolado entre las familias
12
13 Reinicio de la vida barnabita en Lombardía después de las supresiones (1825)
[766]
14
15 P. Jaime Berna (+1576), llamado por Zaccaria “deseoso de sufrir”, fue entre las primeras víctimas en la “peste de san Carlos”
16 Solemnidad de la Madre de la divina Providencia
17 La visita apostólica, realizada por mons. Leonardo Marini (1552) después de la expulsión de las Tierras vénetas, comportó: abandono de las doctrinas de fray Bautista, cuyo cuerpo hasta ese momento era venerado en el monasterio de S. Pablo converso; separación de los primeros dos Colegios paulinos; clausura para las angélicas; traslado de Paula Antonia Negri al monasterio de S. Clara, donde queda hasta tres meses antes de su muerte, cuando por motivos de salud fue hospedada por privados

18
19
20
21 Reinicio de las angélicas (1879) realizado en Lodi por obra de p. Pío Mauri, después de la supresión y la extinción de la Orden
22 P. Pablo Frisi (+1784), físico y matemático
23
24 Siervo de Dios don Luis Raineri (+1918), clérigo barnabita muerto en el frente: *positio super virtutibus* 1990
25 Ven. Bartolomé Ferrari (+1544), co-fundador y segundo superior general de los barnabitas; madre Perpetua Grassi (+1602), definida por san Carlos "el alma más humilde de la diócesis"; don Carlos José Fedeli (+1736), clérigo barnabita
26
27
28
29 P. Gregorio Asinari (+1592), autor de las *Reglas de los novicios*
30 Por obra de p. Bartolomé Ferrari, es abierto al público un oratorio dedicado a san Pablo degollado (1542) -la leyenda quiere que en esta pequeña iglesia haya sido bautizado san Agustín- cerca de S. Ambrosio de Milán, donde desde el otoño de 1530 se habían ubicado los seguidores de Zaccaria y de la Torelli; el cardenal Andrés Ferrari consagra la iglesia de la Sagrada Familia (1898) anexa al monasterio de las angélicas regresadas a Milán (1895); decreto pontificio que suprime la clausura para las angélicas (1919); p. Emilio Richert (+1927), Fundador de la provincia brasileña
[767]

DICIEMBRE

1 En la primera mitad del mes, nacimiento de Antonio María Zaccaria; *bula* de Pablo III (1543) que concede a la Orden de los barnabitas la exención perpetua de la jurisdicción del obispo diocesano
2 El cardenal Federigo Borromeo entrega a las angélicas las *Constituciones* (1625); p. Francisco Luis Barelli (+1726), historiador de la Orden
3
4 Con un nuevo testamento Antonio María nombra su madre heredera universal de sus bienes (1531), bienes que Antonietta dejará a su vez a las angélicas de S. Marta en Cremona con doble testamento (1542 y 1544). Con el mismo acto, Zaccaria establece que en la iglesia parroquial de S. Donato se dedique un altar a la Conversión de san Pablo, estableciendo como primer capellán don Juan M. Gaffuri que nombrará poco después (8 de enero de 1532) como su procurador universal
5
6 P. Luis Origlia (+2004), Fundador de la provincia española
7
8 Toma el hábito de las angélicas (1555) Julia, después Paula, Sfondrati Picenardi (+1575), hermana del cardenal Francisco, obispo de Cremona: "generosa bienhechora nuestra" entró en monasterio en 1538; aprobación pontificia de las *Constituciones* de las angélicas promulgadas según las directivas del Vaticano II (1982)
9
10
11 Pío X canoniza Alejandro Sauli (1904)
12 Ferrante Gonzaga entra en propiedad del contado de Guastalla (1539), vendida por la Torelli
13 P. Alfonso di Giorgio (+1962), lleva a término la construcción de la Basílica de Nuestra Señora de Nazaret, en Belém, en Brasil
14 P. Francisco Denza (+1894), astrónomo, restaurador del Observatorio vaticano
15 La condesa Paula (Ludovica) Torelli deja el monasterio de las angélicas (1554)
16
17
[768]
18 Mons. Plácido Cambiaghi (+1987), obispo de Novara y padre conciliar en el Vaticano II
19
20

21 Ven. Elena Bettini (+1894), fundadora de las Hijas de la divina Providencia: heroicidad de las virtudes 1994; p. Egidio Caspani (+1963), primer capellán de la embajada italiana en Kabul (Afganistán), promovió las fundaciones en los Estados Unidos de América
22 P. Redento Baranzano (+1622), astrónomo copernicano
23 P. Ambrosio Mazenta (+1635), superior general y célebre arquitecto. Inició el apostolado de la educación de la juventud con la fundación de las escuelas Arcimboldi de Milán
24 Después del monasterio de Arienzo (26 de abril), la Santa Sede exime de la clausura el monasterio de las angélicas de Milán (1919)
25 Antonio María celebra la primera misa en la capilla del monasterio en etapa de construcción de S. Pablo converso de las angélicas (1535)
26
27
28
29 Madre Armanda Ponsiglione (+1998), superiora general de las angélicas (1970-1988; 1994-1998)
30 Beato Juan M. Boccardo (+1913), ex alumno del Real colegio Carlos Alberto y Fundador de las Pobres hijas de san Cayetano
31
[769]

ÍNDICES

[770]
[771[

ÍNDICE DE LOS NOMBRES

Son indicados: todos los nombres de los barnabitas, seguidos, donde posible, de la referencia al *Menologio* y a las sedes -en cursiva- donde desempeñaron su obra; y los nombres de los personajes que tuvieron significativas relaciones con la Orden o con algunos de sus miembros. Se omiten nombres de escaso relieve y de interés marginal y todos los nombres que aparecen en la *Introducción* y en el *Apéndice*.
Los números en cursiva indican el párrafo o los párrafos donde el sujeto es tratado particularmente. Los números seguidos de *n* remiten a las notas.

Abbiati Tiberio b. 271n
Aceti Serafín, de Fermo 11 30 31
Adamo Vicente b. 457
Adorno Francisco 127
Acqui 53 118
Afganistán 429 429n *430-431* y nota
África 432n 435
Águeda (S.) en la Suburra, Roma 166
Alacoque (S.) Margarita M. 323 328 330 424
Alagoas 506
Alba 47n
Albania 463/9-11
Alberione José 47n
Albini José b. (12,203) 328 351 387
Alemania 450
Aleria 95 95n 191
Alessandri (de) Alejandro b. (12,239) 221 224 226
Alessandria 118 189 207 298
Alejandro VII 53 137 181
Alejandro VIII 186
Alejandro (S.), Lodi 308
Alejandro (S.), Milán 155 244 249 250 268 276 277 326 362 367 509/4 509/5
Alessandro (d') Pier Pablo b. (5,44) 103 104 771 772
Alessi (degli) Tito b. (8,153) 104
Alessio (d') Romualdo b. 307n

Alghisi Marina 92n
Allado Jesús b. 463/6
Almerici Gregorio b. (2,252) 331 350 352
Altamura 384n 396
Álvarez de Toledo 93 102
Amarapura 431
Amato (d') José b. (4,43) 237
Amazonia 450 505n
Ambrosio (S.), Milán 19 28 50 61 83 139 494
Anastasia (S.) 255 256
Anastasio (S.) 255
Ancona 417
Andena Jerónimo b. 435
Andria 504
Angelini Victoria 243
Anna (S.) do Capim 419
Annecy 53 118 132 *133* 135 137 207 323 450
Antipolo 463/5-6
Antonelli Jaime 236 263
Aosta 154 207 262
Arcimboldi Juan Bautista 206
Arcimboldi, v. *Alejandro (S.), Milán*
Arcy-sur-Aube 267
Arienzo 497-498
Argentina 306 383 *455-457*
Arnaud Claudio 142
Arpino 53 118 207 258 268 274 360 384n 392 394
Asia 342 463/4
Asinari Buenaventura b. (3,166) 172 249
Asinari Gregorio b. (11,390) 94 103 104 127 130
Asís 142 247
Asti 118 155 207 250 384n 392 509
Asturias 462
Aubigny 349 356
Austria 195 263
Ava 183 226 227 229 234
Avenati Alejandro b. (4,56) 234
Aviano (d') Nicolás b. (10,13) 98 98n 100 103 104
Aviñón 173 287 290
Azimonti Alejandro b. (9,134) 237
Baalbek 47n
Baderna Lorenzo b. 454
Bahia 506
Bahía Blanca 457
Baldassini Ubaldo b. (1,297) 183
Baldironi Inés 494
Balzarotti Luis b. 414
Bangalore 463/17-18
Baranzano Redento b. (12,180) 135 136 207
Baravelli Alejandro b. (2,44) *146* 169 260 309 331 358 388 390 440 463/16
Barberini Antonio 172
Barbieri Cayetano b. 507 507n
Barcelona 462
Barelli Francisco Luis b. (12,15) 171 178 196 196n 279 378

Bari 359bis 384n
Baronio César 201
Bartolomé (S.) de los Armenios, Génova 268 345 388 445
Barzaghi César b. 407n *408*
Bascapè Carlos b. (10,30) 53 103n 105 114 *115* 115n 117 119 127 129 131 142 172 *173* 184 201 202 203 240 378n 495
Bascapè Luis 126 126n
Basilea 123
Bassi Domingo b. 376 487
[774]
Bassi Hugo b. (8,40) 281 282 282n
Bassotti José b. 110bis n 124n 463/4 509/8
Batocletti Vigilio b. (10,205) 123
Baune 135
Bautista (fray), v. Carioni Bautista
Bazas 154
Bayon 246
Bearno 120 *121* 135 246
Beati Antonio b. 316
Belém 414 419 424 451 452 453
Bélgica 306 314 328 356 384n 391 392 394 450 463/8 498 509/6
Bellegarde (de) Fulgencio b. (10,343) 135 216
Bellotti Juan Antonio 6 23
Bellucci Dino 344n
Belo Horizonte 384n 452 453
Bendiscioli Mario 67n
Benedicto XIII 145 160 188 192
Benedicto XIV 156 168 178 181 182 *184* y nota; 194 211 265 324 369 509/5
Benedicto XV 415 416
Berazategui 457
Bérgamo 129 154 207
Bergen 53 345 353
Bergonzi Romualdo b. (6,140) 469n
Beria Juan Pablo b. (1,303) 151 151n
Berna Jaime b. (11,232) 126 127 128 130
Bernabé (S.) 27 50
Bernabé (S.), Milán 32 53 87 102 118 125 132 155 160 246 263 268 277 278 326 384 384n 463 466 469 491n 501
Bernard (de) Ángelo b. 421 422
Bernasconi Juan b. 322 322n 430 431
Bertelli Timoteo b. (2,68) *377*
Besana Mario b. 316
Besozzi Juan Pedro (I) b. (6,113) 91 93 94 97 103 103n 104 105 106 127 130 199 200 465 466
Besozzi Juan Pedro (II) b. (2,218) 150 367
Bettini Elena 499 499n
[775]
Bianchi, Nápoles 375 379 389
Bianchi Antonio b. 374n
Bianchi Francisco Javier María (S.) b. (1,400) 151 158 161 165 173 256 *257-259* 268 271 312 375 389 392
Bianco Antonio b. 463/4
Bilbao 461 461n
Bilio Luis b. (1,388) 137 260 279 285 293 297 *298-304* e nota; 305 350
Binago Lorenzo b. (2,110) 53 202
Birava 435
Birmania 183 219 *226-238* 261 261n 280 412 429n 431 469n

Bitoz Ludovico b. (9,54) 121 240n *246* 323 469 469n
Blas (S.) al Anillo, Roma 166
Bobbio 188
Boerio Domingo b. (2,181) 120 127 133 136 178 249
Boffito José b. 101 197n 282n 313 364n 369 370 376 378 378n
Bogliolo Luis 34n 67 67n
Bolonia 7n 18 53 71n 118 118n 119 155 *182* 183 196n 207 *211* 214 216 253 317 324 326 328 329 360 361 362 368 374 375 379 384n 398 507
Bombay 458
Bonaparte Napoleón 262 264 267 269
Boncompagno Pedro b. (4,206) 178
Bonechi Alfredo b. (12,11) 401
Bonfanti Basilio b. (4,192) 103 104
Bonfiglio Felipe b. (12,364) 193
Bonneville 118
Bono (fray), v. Lizzari
Bonomelli Jeremías 446n
Bonomi Francisco 120
Bonora Elena 89n
Borelli Pablo Andrés b. (3,18) *187*
Bormio 214
Borromeo Carlos (S.) (11,77) 51 94 105 106 120 124 124n *125-131* 132 137 139 166 173 182 184,186 245 322/1 495
[776]
Borromeo Federigo 142 144 202
Borsani Francisco b. 425
Borsieri Aldo Agustín b. 317 318
Bosco Juan (S.) 280n 281 329 329n 437
Bosnia 343
Bossi Carlos b. (11,497) 179
Bossi Juan Ángelo b. (1,326) 369
Bossi Pablo b. (9,150) 151
Bouchier Alberto b. 387
Bourg St. Andéol 118
Boyer Carlos 344n
Bracaval (Flora) Juana 497 498
Bragança 322 414 419 422 424 427 428 435 453
Brambini Juana Francisca 498
Branda Onofre b. (2,100) *365* 365n
Brasil 53 306 335 393 394 396 413 414 *418-428* 428n 432 *451-453* 498
Brera, Milán 241 367
Brescia 129 494
Brito (de) Ignacio b. (6,166) 237 239
Brocchieri Pedro b. (12,334) 362
Brongio 509
Bruselas 306 432n
Bruzza Luis b. (11,119) 979 372 *373*
Bucchi María 502
Buenos Aires 53 455 456 457
Buffalo 53 458 459
Bukavu 53 432 432n 435 435bis
Bulgaria 343
Burigozzo Juan Marcos 71n 83 84
Bottazzi Antonio b. 463/14
Buttironi Claudio b. (9,134) 237

Caccia Francisco b. (2,81) 278 332
Cacciaguerra Bonsignor 30 31 81n
[777]
Cacciarii Luis b. (1,167) 374
Cadolini Antonio b. (7,186) 280 280n
Cagnacci Ernesto b. 431 458 458n
Cagni José b. 8n 9n 18n 25 71n 103n 118n 126n 242n 368n 322/4n 377n 378
Cagni Luis b. 162n 373 373n
Caimo Juan Bautista b. (2,156) 63 172
Calasanz (S.) José 243
Calchi Segismundo b. (3,339) 224 226 227 238
Calderara Luciano b. 418n 426
California 458 459
Calosso 95
Cambiaghi Plácido b. 124n 322
Camboya 226
Campello sul Clitunno 322/3
Canadá 306 458 459 *460* 460n
Canale Bartolomé b. (1,307) 240n *241* 370
Canindé 418n
Cano Melchor 92n
Capelli Carlos b. (12,351) 305 305n
Capello Ángelo b. (8,53) *231* 469n
Capitain Augusto b. (2,148) 154
Caravaggi Juan Andrés b. (2,59) 184
Carenzi Roque b. 427
Carfora Alfonso b. 507
Cargnoni Constanzo 21n
Carioni Bautista de Crema 3 4 5 6 7 14 34 34n 46 49 51 *54-70* y notas; 91 92 93 *96* 97 98 99 100 101 124 378 480 481 494
Carli Estanislao b. (8,288) 362
Carlo V emperador 18 82
Carlo VI emperador 213
Carlo VIII rey de Francia 6
Carlo Alberto, Moncalieri 322/4
Carlos Alberto rey de Cerdeña 379
Carlos Emmanuel I duque de Saboya 132 133
[778]
Carlos Emmanuel III rey de Cerdeña 194 216
Carlos (S.) ai Catinari, Roma 49n 131 155 165 166 168 176 186 204 243 262 267 268 279 282 282n 304 305 309 317 328 329 333 415 440 499
Carlos (S.) alle Mortelle, Nápoles 386
Caronni Félix b. (4,123) 368 373
Carozzi Alejandro b. (12,371) 414
Carpani Melchor b. (7,287) 235
Carrero Magdalena M. 248
Carrobiolo, Monza 126 277 280 281 501
Casa (S.), Thonon 134
Casale Monferrato 53 94 104 141 154 248
Casalmaggiore 118
Caseiros 384n 452 453
Caseis (de) Juan Jaime b. (10,229) 1 8 8n
Casiraghi José b. 280n
Caspani Egidio b. 323n 430 *431* 458
Cassetta Pío b. (7,13) 122

Casta François J. 95n
Castagna Lino b. 432 435bis
Castellanza 8n
Castelli Carlos b. 411n
Castelli Francisco b. (9,193) 161 240n 248 *255-256*
Castellino Pablo Lorenzo (Davídico) 80
Castelnuovo Francisco b. 307 307n
Castiglioni Alfonso 276
Castilla 248 462
Castro 176
Catalina (S.), Milán 1
Cattaneo Eugenio b. (9,296) 174 205
Cavagnolo Crisógono b. (2,193) 179
Cavalcani Julio b. (2,23) 202 203
Cavalleri Juan b. (12,7) 377
Cavareno 384n 396 509
Caxambú 384n 393 394 452
[779]
Caxias 414 452
Cazzaniga Franca 508
Ceará 384n 506
Cecca (di) Vito b. 414
Ceccarelli Gianpiero 118n
Celestino 11 255
Centurione Esteban b. (6,11) 507n
Cermenati Juan Andrés b. (2,295) 163n
Cermenati Inocencio b. (1,67) 466 469n
Cernuschi Franc. Antonio b. (1,334) 245
Cernusco Lombardone 509
Ceroni Adelchi b. (10,195) 401 405 406 503
Ceroni Leonardo b. 334
Cesati Felipe b. (4,16) 221 223 224 226
Chabeuil 135
Champagne 267
Chappuys, Annecy 132
Charvy León Pedro b. 414
Chastel Guy 10n 311
Chablais (Chiablese) 123 134
Chicago 458
Chieri 118 262
Chiesa Inocencio b. (10,52) 103n 115n 173n
Chile 306 383 431 *454* 463/15
China 219 220 221 226 227 342
Ciampa 226
Cicognani Amleto 434
Cilento Vicente b. 376
Clemente VII 8 18 19 86 182
Clemente VIII 142 172 174 178 205 206 509/3
Clemente XI 181 185 187 188 190 191 219 220 224
Clemente XII 188 228
Clemente XIII 193 194
Clemente XIV 194
Clerici Alfonsa 502 502n
[780]
Clerici Ildefonso b. 109 197 311 312n 380 382n 392 396 410n 428 428n 454 455 458 463 477 478 487 502 504

Cleykens Leopold b. 411n
Cocincina 226
Colciago Virginio b. 151n 378n 432n
Coldirodi 437
Colom Fortunato b. (3,159) 121 246
Colombo José b. (5,88) 184 185 193 378
Colonia 120
Combe (la) Francesco b. 374 374n
Comini L. Ambrosio b. 169n
Como 318 471
Comotto Carlos Amadeo b. (11,444) 137
Confalonieri Ángelo b. 87 318 485
Confalonieri Antonio b. (11,54) 358
Congo 383 *432-435* y nota; 435bis 498
Consalvi Hércules 269n
Constanza 123
Contamine-sur-Arve 134
Conte (del) Juan Antonio b. (3,230) 229 230
Conti María Antonia 507n
Conti Marino b. 505n
Contrucci Juan b. (2,341) 469
Coo (Ko) Andrés b. 237 239
Copacabana 53 452
Copenhague 347
Corio Aimón b. (9,190) 159n 289 289n 369
Coroli Eliseo b. 322 419 420 421 422 424 425 426 427 428 505 506
Coroli Pablo b. 422 425 426 427
Cortenovis Ángelo b. (2,242) 55 55n 65 65n 70 70n 214n 261 327 373 378
Cortenovis Gerardo b. (5,28) 235
Cortenovis Marcelo b. (10,198) 235 237
Cortenovis Pier María b. (12,136) 327
Corti Spirito b. (10,285) 496
[781]
Corticelli Salvador b. (1,50) 364
Cortona 154
Cosme III gran duque de Toscana 185
Costermansville 432
Cozzi Antonio b. 461
Cozzi Cayetano b. (6,69) 469n
Cramoisy Guillermo b. (10,177) 136
Crema 154 157 158 497
Cremona 4 5 8 10 12 13 15 17 22 30 31 34 37 38 39 49 57 59 60 94 98 104 126 127 129 141 201 205 249 307 317 384n 389 394 397 408n 437 497
Crippa Francisco b. (9,142) 1 8 8n
Cristiania, v. *Oslo*
Crivelli Juan Bautista b. (12,148) 203
Croce Cornelio b. (11,232) 128
Cruz (S.) 414
Curti Juan Pedro b. (9,161) 501 501n
Cuttica Andrés b. (8,31) 118
Cyangugu 435bis
Dalmacia 463/9
Dalmazzo (S.), Turín 132
Danielli Tomás b. (11,433) 288
Damioli Juan Bautista b. 463/9

Darbo Joseph b. 270
Da Silveira Lobo Francisco, v. Silveira
Davídico, v. Castellino Pablo Lorenzo
Dax 53 118 210
De Brito Ignacio, v. Brito
De Feo Francisco, v. Feo
Dell'Orto José, v. Orto
De Marino Víctor, v. Marino
Denti Martín b. (5,38) 151 151n
Denza, Nápoles 379
[782]
Denza Francisco b. (12,120) 279 *377* 377n
De Ruggiero Salvador, v. Ruggiero
Desbuquoit Aquiles b. 109 374 391
Desio 8
Dessart Victor b. 432
De Tarso Rodrigues Paulo, v. Tarso
Diego (S.) 459
Dini José b. (1,343) 401
Dolcetto Adrián b. 63
Donati Sebastián b. (1,207) 234
Donato (S.), Cremona 31 49
Dos Barrios 248
Dossena Cosme b. (3,113) 53 114 *116* 116n 117 142 172 *174* 175 205 206 240 246 509/3
Dubois Alberto b. (8,186) 166n 353 494n 509/4
Dubois Florence b. 414
Duelli Próspero b. (3,26) 275
Düsseldorf 355
East Aurora, Buffalo 459
Elfrida 460
El Pato 457
Embrun 192
Emiliani Jerónimo (S.) 3
Enrique IV rey di Francia 135 246
Erba Aquiles b. 378
Erba Andrés b. 10n 89n 124n 173n 182n 289n 307n 378 407n
Errera Agapito b. (7,284) 178
Erzegovina 343
España 127 248 306 *461-462* 498
Espinosa 453
Estados Unidos (USA) 306 383 458 459 463/18 498
Estocolmo 344 345 347 348 350 354
Etampes 118
Eufemia (S.), Milán 19
Eupilio 318 471
Europa 267 340 341 415 428
[783]
Facciardi Pompeyo b. (1,379) 180
Facciardi Timoteo b. (2,62) 127
Faloci-Pulignani Miguel 118n
Fanti Gabriel b. (11,312) 155 181 184 204 212
Farina Romeo b. 470 470n
Fasola Humberto b. 373 373n
Fasoli José b. (3,94) 469n
Favero Miguel b. 240n 313n 318 374 374n

Fedeli Alberto, v. Fedeli Carlos José
Fedeli Carlos José b. (11,349) 240n 248 *251-254*
Feis (de) Leopoldo b. (10,272) 273
Felice (S.) a Cancello 307 407
Felipe II rey de España 127 248
Feo (de) Francisco 115n
Fermo (de) Aceti Serafín, v. Aceti Serafín
Ferno (de) José 24
Ferrara 88 494 509
Ferrari Andrés 47n 497
Ferrari Bartolomé b. (11,342) 1 6 7 8 8n 20 30 61 80 86 87 89 101 107 139 139n l63n 164
Ferrari Basilio 8 91 164
Ferrari Luis b. (12,255) 332 333 374 388 490 490n 509/4
Ferrari Honorato b. (10,5) 221 223 224
Filipinas 463/4 463/8
Finale 268 360
Finalmarina 154 213
Fior Ubaldo b. 454
Fioretti Félix b. (8,25) 286 293
Firpo Máximo 89n
Florencia 53 118 207 261 308 322/4 322/4n 377 379
Fogazzaro Antonio 446n
Foligno 118 118n 131 142n 207 211 247
Fontana Francisco Luis b. (3,187) 149 *264* 265 *267 269* 270 *271* 271n *272* 273 274 275 276 280 296 324
Fontgalland (de) Guy, Rio de Janeiro 452
[784]
Fortaleza 453
Fossombrone 118 268 288
Fourdachon Alejandro b. 387 397
Fraccalvieri Guerino Benedicto b. (5,180) 307 394 509/6
Francesca de Vicencia 20
Francisco I rey de Francia 82
Francisco (S.), Lodi 379
Francisco de Sales (S.), v. Sales (di), Francesco (S)
Francia 135 153 207 246 262 264 267 278 296 306 307 332 352 356 387 391 394 444 450 509/4
Fregoso Simpliciano b. (1,266) 133 136
Freire de Almeida Luiz Gonzaga b. 427
Fremiot de Chantal Francisca (S.) 132
Frigerio Domingo b. 139n
Frisi Pablo b. (11, 293) 193 208 214n 216 361 362 *367*
Fumagalli Ángelo b. 10n
Fumagalli Pablo b. (5,117) 350 353
Fusconi Eliseo b. (10,225) 137 180
Gabanino Pompeyo b. (7,16) 469n
Gabuzio Juan Antonio b. (3,121) 9n 50 82 85 99 99n 100 102 106 120 *141* 201 205 249 259n 378 479 479n 509/1
Gaeta 282 294
Galbiati Lucas b. (8,254) 502
Galbiati Onorino b. 455n
Gallicio Juan Agustín b. (10,58) 172
Gallizia Pío b. (3,230) 183 227 *228 229* 230 232 234
Gallizia Pío Alejandro b. (1,207) *234*
Gandellino 428n 507n
Gallo Luis 219n 226 227 228 235
Gariolo José b. 375

Gaspari Ambrosio b. (11,211) 358
Gattinara Arborio Francisco b. (10,131) *189*
Gavanti Bartolomé b. (8,87) 51 116 116n *142-143* 145 151 173n 202 784 785
Gavazzi Alejandro b. 282 282n
Gaysruck Cayetano 376
Gazzola Pedro b. (11,62) 313 318
Gazzoni Jerónimo b. (2,140) 211
Genetiano Richard b. 463/6 463/7
Gefle 53 353
Gennari (de) Juan Bautista b. (5,104) 136
Génova 53 118 155 207 216 268 269 275 277 284 285 296 307 309n 322/4 345 384n 387 388 389 392 394 396 397 443 444 445 507n
Gentili Antonio b. 10n 34n 35n 89n 118n 170n 172n 259n 322/3n 334n 358n 374 374n 446n 479n 509/1n 509/8
Gentili Juan 471n
Gerdil G. Segismundo b. (8,73) *194 195* 216 263 264 288 296 327 372 378 487
Germena Juan b. 488
Gerosa Leopoldo b. 414 419
Ghezzi Ancilla 501
Ghidini Serafín b. (1,154) 397
Ghignoni Alejandro b. (9,404) 313 445
Ghilardotti Franco b. 10n 35n 48n 336n
Giambelli Miguel b. 424 428
Gianicolo, Roma 309
Giarda Cristóforo b. (3,177) 137 176
Giardini Mario b. 413 *415-417* 419 429 509/5
Giaveno 263
Gien 332 384n 387 388 391 509/4
Ginebra 136
Giorgio (di) Alfonso b. 414 451
Giorgis (de) Juan Bautista b. 250
Giovanni (S.) alle Vigne, Lodi 379
[786]
Giribaldi Sebastián b. (4,181) 369
Giussani Silvana 508
Glemp Josef 463/2 463/3
Gobio Inocente b. (5,200) 71n 98n 103n 104 132n 139n 173n 331 378
Gonzaga Luis (S.) 53 248
Gorini Eustaquio b. (2,159) 469n
Gorini Melchor b. (7,22) 209
Grandi Antonmaria b. (11,111) 208 267 269 269n 271 272 275 279
Granniello José b. (1,74) 279 331 344 358 372 374
Grasselli Alfonso b. 326
Grattarola Marcos Aurelio 127
Grazioli Pedro b. (9,76) 190
Gregorio XIII 50 102 105 106 120 126 171
Gregorio XIV 127
Gregorio XV 468
Gregorio XVI 168 174 283 284 287 290 292 296 296n 373
Grendler Paul F. 34n
Grioni Camilo b. (11,32) 401 402
Groppallo Juan Bautista b. (9,118) 193
Guamá 418 418n 420 421 422 428 428n 431 453 505
Guaratiba 414
Guastalla 4 5 7 25 26 30 57 58 59 61 494
Guazzoni Andrés b. 96n 104

Guelf 460
Guéret 154
Guerin Justo b. (11,37) 132 132n 133 136 137 172
Gurupí 413 418 418n 419
[787]
Hauch Ferdinando b. (8,96) 122
Hayasaka Jenaro 417
Hecker Isaac 47n
Hennings Erich Georg b. 376 463/4 463/5
Herzen Alexandr 342
Hiro Hito 415
Horodenski Bogusław b. 463/2
Hoxha Enver 469/9
Hugel (von) Friedrich 446n
Ignacio (S.) de Loyola 3 91 93 102 106
Imbonati Carlos 363
Incampo Juan b. 506 506n
India 463/17-18
Indias 342 463/16
Inglaterra 341 344
Inocencio X 123 176 180
Inocencio XI 181 184 188
Inocencio XII 185 186 187
Inocencio XIII 193
Irituia 425
Italia 207 226 227 248 268 283n 300 307 317 328 329 334 360 379 383 388 389 392 405 407 411n 424 427 431 433 449 502 509/6
Jacarepaguá 384n 393 452
Jaime (S.), Oakville 460
Jaime y Vicente (SS.), Cremona 126 149
Japón 342 413 *415-417* 429
José II emperador 161 236 261 496
José (S.) en Pontecorvo, Nápoles 389
Josefina de Leuchtenberg 351
Juan XXIII 321n 322
Juan Pablo II 41n 322/2n 506
Julio III 50 88
Kabul 413 429 429n 431 458
Kain 53 306 391 384n 394 509/6
Kalehe 435
Kalembattukudy Varghese b. 463/16
Kandahar 429n
Kavumu 435
Kerala 463/16
Kigali 435bis
[788]
Kinshasa 435
Kivu 432 435 435bis
Ko Andrés, v. Coo
Kosek Robert Bogusław b. 463/1
Kosovo 463/12
Laboure Catalina (S.) 287 290
La Combe Francisco, v. Combe
Laiolo Alejandro b. (4,243) 178
Lambertini Próspero, v. Benedicto XIV

Lambruschini Luis b. (5,69) 168 266 267 269 270 272 277 279 *283-286* 286n *290-296* 296n 297 327 372 378n
Lanciano 504
Landini Francisco 61
Lanzi José b. 414
La Serena 454
Laurenti Segismundo b. (3,205) 178 218
Lazzari Pedro b. 208
Lecce 504
Lecco 8n
Lecco (di) Francisco b. (2,38) 1 8 8n
Leni Juan Bautista 166
León X 6
León XII 296
León XIII 157 168 280n 303 309 311 329 330 333 344 357 359 377 415 443 509/4
Leopoldo I gran duque de Toscana 261 360
Leopoldo III rey de Bélgica 432
Lescar 53 118 121
Lesmi Alessio b. (5,125) 178 180
Levati Luis b. (12,264) 313 378
Lewiston 459
Liberti José b. (12,331) 352
Livorno 118 119 207 261 509
Llanes 462
[789]
Lizzari Bono (fray) 24 353
Loches 154
Lodewyk Mauricio b. (8,143) 414
Lodi 118 118n 207 268 274 308 317 360 379 400 408 497
Loew Jacques 47n
Lombardía 161 261 *276-277*
Londra 344
Longone (Colegio imperial), Milán 207 *213* 213n 276 363
Longone Pedro Antonio 213
Lorek Kazimierz b. 463/1-3
Los Ángeles 458
Loreto 165 166 214
Lovison Felipe b. 219n 249n 378 378n 463/13
Luis (S.), Bolonia 317 375 379
Luxemburgo 357
Luzi Romualdo 176n
Lugendo 435
Maccabei Mario b. (6,155) 193 327
Macerata 53 118 155 204 326
Machado, Belo Horizonte 453
Maderni Alejandro b. (4,66) 149 184 193 289 369
Madrid 462
Madrisio Constante b. (8,252) 324 325
Maffetti Jenaro b. (3,48) 166
Maggi Sebastián 56
Magni Carlos 35 *38 39*
Maietti Domingo b. (5,110) 271
Maini b. 362
Malegno 509
Maletta Pablo b. (2,266) 104 126 171
Malipiero Juan b. (12,156) 163

Malta 47n 171 283
Manara Ildefonso b. (3,211) 151 151n 175 188 189
Mancino Juan b. 10n 377n
[790]
Manila 463/8
Manini Tomás L. b. (4,31) 499 499n
Mantegazza Carlos José b. (7,69) 276 277 362
Mantegazza Cayetano b. (8,18) 235 237
Mantua 93 118
Manzador Pío b. (8,178) 154
Manzini Luis b. 124n 132n 169n 269n 378n 499n 509/4-5
Manzoni Alejandro 363 363n 365 365n 366
Mapelli Tobías b. 471
Marcelo (padre fray) 13 14 49 59 60
Marchesi Antonio b. (10, 220) 171
Marcocchi Máximo 67n
Maresca Antonio b. (3,246) 280n *328-330* e nota; 331 333 509/4
Margarethen (Margarita) am Moos, Viena 53 154
María Virgen, v. Índice por argumentos
María (S.) de Canepanova, Pavía 205
María (S.) de Farfa 283 290
María (S.) de Puerta Nueva, Nápoles 268
María (S.) do Ceu 451n 453
María (S.) en Aquiro, Roma 166
María (S.) en Carrobiolo, v. *Monza*
Mariahilf, Viena 118
Marikina Height 463/6
Marin Mauricio b. (2, 215) 137
Marini Leonardo 93 95 102
Marino (de) Víctor b. (7, 291) 307 307n 392 *407* 407n 408
Marinoni Juan Francisco b. (2,248) 324
Marinucci Luis b. (12,395) 414
Marracci Hipólito 162 162n 163 164
Marsella 47n
Marta Jerónimo b. (2,7) 93 97 97n 102 130
Martaban 226 227
Martín (S.), Asti 389
Martínez Diego b. (11,5) 240n *248-249* 461n 462
Martini Carlos María 508
[791]
Martinoni Virginio b. 8n
Mastai Ferretti Juan, v. Pío IX
Matera Leonardo b. (10,20) 331
Mattei Jerónimo 210
Mauri Pío b. (3,30) 497
Maung Gyi José b. 239
Mazenta Juan Ambrosio b. (12,183) 53 97 114 *117* 132 136 178 182 202 203
Mazzei Juan Andrés b. (10,128) 190
Mazzucchelli Agustín b. 410 502n 509/4
Mazzucconi Miguel b. (3,298) 358
Mbobero 435
Meda Felipe 449
Medici (de) Baltasar 83
Medici (de) Ferdinando I gran duque de Toscana 205
Medrano 457

Méjico 463/13
Meliapour 235
Meloncelli Gabriel b. (7,146) 469n
Melso Pablo b. (8,12) 91 93 97 163n 384
Melun 53 384n 394
Melzi d'Eril Camilo b. (3,83) 377
Menachery Winson Paul b. 463/16
Mendoza 457
Merati Cayetano 142
Mezzabarba Pablo Ambrosio 221 225 226
Michelini Víctor b. 2n 205n 279n 487
Michiel Pedro b. (11,383) 94 198
Miconi Ambrosio b. 235
Migliorini Livio b. (10,39) 334 401 402 404 405 410 503
Miguel Pereira 453
Milán 1 4 5 6 7 8 8n 17 19 23 24 29 30 31 32 38 50 55n 57 58 59 61 71 82 83 84 90 93 94 98n 102 103n 107 115n 116n 118 124n 125 127 128 130 132 132n 139 142 170 188 189 198 199 202 204 205 206 207 213 241 244 246 248 251 253 254 261 263 268 269 [792] 271 276 280 281 314 317 331 384n 377 446 449 494 496 497
Milánwek 463/2
Milot 463/9-12
Minas Gerais 452 453 506
Minelli Luis b. (11,178) *318* 331
Minozzi Juan 448 448n
Mistelbach, Viena 118
Miziolek Władysław 463/2
Modroni Adrián b. (8,50) 250
Molaschi Alda 463/9
Moltedo F. Tranquilino b. (6,89) 375
Molteni Pablo b. 382n
Monat da Rocha Flavia 498
Moncalieri 317 318 322/4 322/4n 377 379 437 472
Mondelli Alejandro b. (3,230) 229 230
Monesterolo 509
Moneta Juan Pedro b. (6,189) 144
Montaldo Torinese 53
Montargis 118 135 207 212
Montbricon 384n 387
Monte Mileto 389
Montecassino 448
Montenegro 343
Monterosi 176
Monterrey 463/13-15
Monteverde, Roma 194 266
Monti Franco b. 7n 509/8
Montmarsan 53 118
Montonati Ángelo 10n
Montparnasse, París 340
Montréal 458
Montù Beccaria 118 155 241
Monza 94 104 126 142 204 241 246 249 250 252 268 269 277 280 281 307 317 326 331 339 349 356 408n 495 496 501 502 509
Mooca 452
[793]
Morazzini Juan Antonio b. (1,437) 215
Moretti Ángelo b. 422 426

Moretti José b. 431
Morigia Jaime Antonio (I) b. (4, 107) 1 6 7 *8* 8n 28 53 61 63 71n 87 89 117 139 162 163
Morigia Jaime Antonio (II) b. (10,65) *185*
Moro Juan b. (10,290) 315 345 *347* 348 *349 350* 352 353 354 359 469n
Moscetta Enrique b. 463/9
Mosconi Natal 509
Motta Luis b. 508
Mouakkad Germanos 47n
Mouscron 306 332 384n 356 391
Mugeri 432 432n
Muhura 435bis
Muko 435bis
Multan 431
Murat Joaquín rey de Nápoles 270
Murhesa 435
Murri Rómulo 446
Nabuco 226
Nannetti Rafael b. 431
Nápoles 118 119 151 243 257 258 268 271 275 295 307 331 375 376 379 384n 389 392
Napoli Ferdinando b. 313n 386 394 428 429 463/9
Nazareth (N. Señora de), Belém 419 451
Negri (de) Camilo b. (8,156) 1 8 8n
Negri Paula Antonia 8n 20 27 89 89n 90 91 92 93 94 97 102 128 378 378n 495 509/2
Negri Porzia 20
Neri Felipe (S.) 30 447
Nerini Pablo b. (8,62) 183 219n 229 230 *231-233* 239
New York 47n 458
Niagara Falls 429n 458 459
[794]
Niceron Pedro b. (7,57) 366
Nisser Benedicto b. (10,237) 387 389 444
Nitti Juan b. 463/9 509/9
Niza 123 192
Nort América 463/8
North Tonawanda 458 459
Noruega 53 345 346 348 349 350 351 355
Novara 53 118 129 131 142 173 184 202 322
Nueve de Julio 457
Nuzzo Vicente b. (11,158) 401 404
Oakville 460
Olao (S.) 348 356
Olean 459
Oléron 121
Olgiati Francisco 446 488 488n
Olgiati Mauricio b. (4,76) 246
Omodei (conyugues) 29 35 37 39 509/2
Omodei Pablo b. (2,127) 20 55n 94 98 103 104 199
Origlia Luis b. 461 462
Orione Luis (S.) 410n 411
Orsi Pedro 5
Oscar II rey de Suecia 352
Oslo (Cristiania) 345 348 350 356 357
Orto (dell') José 372
Ourém 419

Pablo Apóstol (S.) 7 13 22 27 31 32 35 46 47 47n 48 48n *49* 49n *50 51* 52 53 63 64 67 69 78 8184 101 102 124 130 139 159 162n 223 234 242 308 310 311 380 409 480 481 494 495 496 508 509/1 y ss.
Pablo (S.), Acqui 53
Pablo (S.), Arpino 53
Pablo (S.), Bergen 53
Pablo (S.), Buffalo 53
Pablo (S.), Florencia 53 308
Pablo (S.), Gèfle 53
Pablo (S.), Kain 53
Pablo (S.), Macerata 53
Pablo (S.), Melun 53
Pablo (S.), Montaldo Torinese 53
Pablo (S.), Monza 53 509
Pablo (S.), Tortona 53
Pablo (S.), Viena 53
Pablo (S.) en la Columna, Roma 53 117 141 167
Pablo y Bernabé (SS.), L'Aquila 53
Pablo y Bernabé (SS.), Milán, v. *Bernabé (S.), Milán*
Pablo y Carlos (SS.), Annecy 53
Pablo y Carlos (SS.), Dax 53
Pablo y Carlos (SS.), Vigevano 53
Pablo (S.) Converso, Milán 8n 19 32 377 494
Pablo y Cristina (SS.), Lescar 53
Pablo y José (SS.), Montmarsan 53
Pablo y Marcos (SS.), Novara 53
Pablo (S.) en Campetto, Génova 53
Pablo (Villa S.), Buenos Aires 53 456 457
Pablo Mayor (S.), Bolonia 53
Pablo III 8 19 50 72 86 88 92 495
Pablo V 121 131 135 174 178 207 208
Pablo VI 44 478
Pacelli Eugenio 49n, v. Pio XII
Padua 10 11
Pagani Marc'Antonio b. 92 93n 97 97n
Pagano Sergio b. 92n 111n 142n 219n 378 378n
Pagliari Héctor b. (5,269) 401
Pagni Antonio b. (1,287) 240n *242* 343
[795]
Países Bajos 2
Palencia 384n 461 461n 462
Paleotto Gabriel 119 178
Pallamolla Constantino b. (1,213) 178 193 240n 243 244
Palma Blas b. (1,158) 165 *166* 178
Pane Miguel Ángel b. (6,130) 240n 248 *250*
Panigati Ángelo b. 430 431
Pantalini Justo b. (9,73) 502 502n
[796]
Papa Frank b. 463/4-5 463/17-18
Pará 418 424 506
Paraiba 506
Paray-le-Monial 323 324 330 340
París 53 118 142 166n 190 264 267 269 278 298n 332 340 350 363 414 509/4
Parini José 364 365 365n 366
Parma 154 328
Parma José b. 416

Parravicini Juan P. b. (3,106) 369
Pascoli Juan 375
Passy 154
Pastor (von) Ludwig 89n
Paul (St.), Bukavu 53 413 432 432n 433 435
Pavía 82 94 95 104 130 155 156 173 185 201 205 215 254
Pecci Joaquín 303, v. León XIII
Peda Carlos José b. (7,132) 238
Pegù 183 226 227 230 232 233 235
Pequín 225
Percoto Juan b. (12,105) *234* 235 239 *324 325* 326 334
Peragine Juan b. 463/11
Perego Angiolino b. 469
Pernambuco 414 506
Perusia 118 142n 155 307 317 384n 389 392
Peruzzini Carlos Augusto b. (1,114) 183
Peruzzini Escipión b. (6,86) 236
Pescaroli Antonieta 10
Pescia 118 242 261
Petrucci Felipe b. (10,86) 222
Pezzi Francisco b. (1,330) 184
Phalempin Norberto b. 414
[797]
Piacenza 118
Piantoni Francisco Alejandro b. (1,282) 280 280n 355 358
Pica Ignacio b. (1,221) 132n 162n 298n 332 353 374 391 440 509/4
Picconi Pablo b. (11,359) 345
Picenardi Tomás 157
Pini Hermenegildo b. (1,33) 368
Pío IV 6
Pío V 6 95 126 141 153 200
Pío VI 194 195 235 263 327
Pío VII 168 195 263 264 266 267 269 270 272 274
Pío VIII 238
Pío IX 137 168 194 260 284 291 292 292n 293 297 299 300 301 302 305 328 329n 336 340 345 387
Pio X 168 312 333 415
Pío XI 310 313n 320 320n 383 417 418 419 429 431 463/9 488 509/6
Pío XII 22n 49n 312 321 321n 383 419
Pioltino Juan Bautista b. (4,63) 105
Pisa 155 205 207 215 261 367
Plata (La) 456
Polonia 431 463/1-2
Pompeya 455
Ponsiglione Armanda 463/4 493
Porretta Terme 384n 504
Porretti Benedicto b. (5,231) 256
Porro Gabrio b. (11,214) 94 105
Porta Carlos 276 367
Porto (da) Claudio (3,204) 385
Porto Mauricio 154
Portugal 153 450
Posillico Vicente b. 463/5
Poujol Elías b. 414
Poschiavo 127
Poscolonna Cándido b. (12,393)205

Pozzobonelli Juan Claudio b. (7,67) 369
Pozzoli Mario b. 453
Praga 118 122 142
Premoli Faustino José b. (2,96) 157
Premoli Horacio b. (8,132) 1n 30n 54n 55n 61n 71n 81n 89n 92n 95n 96n 97 97n 101 101n 102 103n 117n 124n 132n 140n 142n 150n 171 182 185 205n 210 211 213n 219n 221 222 236 262n 266 267 270n 271n 311 313 344 361n 362n 365n 368 378 378n 469 469n 472n 494n 507n
Premoli Pablo Felipe b. (3,220) 157 232
Presbítero de Jerónimo, Trenque Lauquen 457
Presset Clemente b. (5,283) 216
Pulzone Scipione, de Gaeta 167
Quadrupani Carlos José b. (7,95) 151 151n 370
Quebec 458
Querce (Alla), Florencia 322/4 379
Quesnel Pascasio 190
Quillayes (Los) 454
Quilmes 457
Racagni José b. (3,29) 367
Raggi Rafael b. (9,221) 151 *191*
Ragusa 205
Raimondi Juan Francisco b. 96
Raineri Luis b. (11,330) 397 401 402 403 406 *410-411* e note; 503
Ramos das Mercés José b. 412n
Ramos Santiago b. 463/14
Ranaldi José b. 463/2
Rangoon 234 235
Ranuzzi Estanislao b. (1,147) 331
Rasini Salvador b. (7,296) 221 224 226
Ratajski Grzegorz 463/3
Ratzinger Joseph 10n

Re Antonio b. (6,134) 235
Rebellato Damián b. (6,271) 401 405
Recife 414
Recrosio Raimundo b. (5,135) 123 151 151n *192* 323 323n 378n
Redolfi Fortunato b. (4,82) 280 280n 281 316
Regazzoni Mauro b. 132n 251n 378 502n
Reggio Tomás 445 445n
Regis (de) Francisco b. (7,287) 193 367
Riccadonna Gianluca 118n
Richard Francisco b. 414 419 *420* 421 426 451
Richert Emilio b. (11,411) 393 414 451
Ridolfi Nicolás 21
Rigamonti Carlino b. 471 471n
Riganti Ángelo b. (11,134) 109 316
Riillo Pascual b. 463/11
Rio de Janeiro 384n 393 420 452 453 463
Rio Grande do Sul 384n 452
Ripoli Tomás b. 469n
Rippa Pablo b. 142n 282n
Riva César b. 334
Rizzi Aldo b. 463/5-7
Rizzi Juan b. 372 372n
Roberti José b. 282n

Rocca (de la) Jenaro b. (5,295) 401
Roero, v. Rotario
Roma 1n 9 21 26 53 57 61 82n 84 91 92 94 97 104 117 118 125 126 131 132n 136 137 141 142 148 155 161 166 170 176 177 195 196 204 218 220 222 225 236 237 243 263 264 266 267 268 269 270 272 283 283n 284 290 295 300 301 304 305 309 317 318 323n 328 330 333 350 358 359bis 373 377 402 410 412n 416 439 440 441 444 446 448 477 499 500 501 504
Rondini Erminio b. 318 334 335 404 406 503 503n 504
Rosario (parroquia del), París 53
Rosasco Jerónimo b. (6,18) 366
Rosati Germano b. (11,208) 151 151n
[800]
Rosati Pedro b. (9,11) 375
Rosmini Antonio 370
Rossini Carlos b. 414
Rotario T. Francisco b. (10,182) 221 369 374
Ruggiero (de) Salvador b. 169n 428
Rumilly 134
Rusca José b. (5,222) 324
Rusia 336 338 339 340 341 342 343 347 348
Rwanda 435bis
Saboya 137 262
Sacchi Juvenal b. (9,280) 362
Sacco Juan Pablo b. (9,294) 94 104
Sala Félix b. 454
Sala Renato 509/8
Sales (de) Francisco (S.) (1,347) 53 123 124 *132-137* y nota; 153 176 177 207 370 450
Sales (de) Juan Francisco 137
Sales (de) José b. (5,132) 123
Salvador (El), S. Vicente de Tagua Tagua 454
Samambaia 453
Sambak Jacek b. 463/2
Sambiagi Carlos b. (1,240) 267
San Diego 459
San Felice a Cancello 307 407
Sanfilippo Mateo 282n
San Francisco 458
San Francisco de Córdoba 457
Sangermano Vicente b. (7,297) 237
San Giorgio a Cremano 384n 392
San Miguel do Guamá 418n 419
San Pedro 459
Sant Adrià de Besòs 462
Santagata José b. 384n
Santiago 454
Santiago Apóstol, Bilbao 461
[801]
Santiago Copello 455
San Vicente de Tagua Tagua 384n 454
Sanzeno 359bis
São Domingos de Capím 419 425
São Paulo 384n 506
Sauli Alejandro (S.) b. (10,90) 94 95 95n 125 126 130 156 157 165 173 183 191 198 199 215 240 312 312n 375 425 428 435bis 445 445n
Sauri Carlos b. (3,90) 240n *247* 469 469n
Savi Pablo b. (9,312) 372

Scaglioli Andrés b. (5,307) 465 469n
Scalese Juan b. 34n 35n 49n 322/2n 363/8 363/16-18 392bis n
Scandellari Ignacio Agustín b. (12,159) 275
Schilling Carlos b. (1,25) 345 349 352 *355-357*
Schmerber Alberto b. 347
Schnoller Andrés 374n
Schot Emilio b. 432
Schouvaloff Agustín, v. Suvalov Agustín
Scipione de Gaeta, v. Pulzone Scipione
Scoppola Pedro 446n
Scotti Cosme Galeazzo b. (7,86) 363 366
Secchi Anacleto b. (9,154) 50 103 103n *144* 145 163n
Secchi Juan Bautista b. (6,212) 469n
Semeria Juan b. (3,126) 196 279 281 304 309 309n 313 316 318 322/4n 358 358n 372 374 401n 405 *436*‑*449* y notas; 502 509/5
Seminario Conciliar, La Serena 454
Sensi Mario 322/3n
Serbelloni Juan Antonio 105
Serbia 343
Sergio Cayetano b. (12,140) 372
Sergipe 506
Serravalle 154
Sessa Pedro b. (1,354) 240n *244* 245
Sesto (de) Dionisio b. (1,53) 1 8 8n
[802]
Severino (S.) Marcas 155 211
Sfondrati Julia 20
Sfondrati Lavinia (Antonia María) 163n
Sfondrati Nicolás 127, v. Gregorio XIV
Sfondrati Paula Antonia 20 50 90
Sforza Francisco gran duque de Milán 24
Silangan, San Mateo 463/7
Silla 462
Silveira (da) Lobo Francisco b. 219n 412n
Simón y Judas (SS.), Milán 207 213
Siriam 229 230 233 431
Sironi Enrique b. 7n 336n 355n 359bis 359bis n
Sitoni Bartolomé b. (7,233) 213
Slesia 120 122
Sofía (S.), Santiago 454
Sola Francisco Cayetano b. (9,306) 213
Soresina Juan Bautista b. (9,256) 1 1n 8 8n 22 *28* 30 42 63 71n 80 84n 85
Sparanise 437 448
Spencer Ignacio 341
Spinelli Andrés 509/2n 509/8
Spoleto 118 142n
Spotorno Juan Bautista b. (2,195) 216
Stocchetti Agustín 379
Stocchi Mirko 322/3n
Strada Claudio Antonio b. (3,23) 224
Stub Pablo b. (1,143) 315 *345 346* 347 348 350 356 359
Suenens José 383
Suvalov Agustín b. (4,21) 53 315 *336-337* y nota; 338 339 340 350 357 359
Suecia 347 350 351 352 353 354
Suiza 120

[803]
Tagaytay 463/8
Tanque 452
Tarso (de) Rodrigues Paulo b. 358n
Tartaglia Pomponio b. (12,359) 178
Teppa Alejandro b. (7,162) 10n 305 305n 331 350 374 488
Teroni Miguel b. (6,216) *190*
Thiene Cayetano (S.) 3 7 57 61 70
Thonon 118 123 *134*
Tirana 463/9
Toffetti Alfredo b. 503 503n
Toia Dante b. 283 293n
Tokio 415 416
Toledo 248
Tolosa 246
Tomba Estanislao b. (2,54) 174
Tondini César b. (6,239) 279 315 *338-344* 345 346 347 348 356 357 358 359
Torelli Paula Antonia (Ludovica) 1 4 5 7 19 20 25 26 *58* 61 89 90 494 495 498
Tornielli Agustín b. (6,55) 97 115 171 172 201 202 203 509/1
Torre (della) Miguel b. (2,310) 373
Torre Gaia 498
Torso (del) Pablo Jerónimo b. 66 69
Tortona 53 118 142 174 207 411
Trani 379 384n 503 504
Tremouille Ludovico b. (3,255) 123
Trenque Lauquen 455n 457
Trento 138 141 384n 479 495
Trotti Bentivoglio Teresa 496
Trufi Ferruccio b. 463/9
Turchetti Jacinto b. 109
Turín 34n 118 132 189 207 214 216 246 250 263 410n 441
Tyrrell Georg 446n
[804]
Udine 154 207 213
Ungarelli Luis b. (8,124) 179 278 279 *373* 375 378
Urbani Fabio 93n
Urbano VIII 137 142 143 156 178 179 186 495
Vaiano Jerónimo b. (1,69) 240n *245* 469 469n
Valencia 462
Valentini Pedro b. 167
Valenzuela Gabriel b. (11,169) 193
Valois (de) Juana (S.) 6
Valtellina 120 127
Vanbecelaere Julio b. 414
Vannini Marcos 34n
Vari Vitaliano b. 420 427
Varnez Ferdinando b. 414
Varsovia 463/2-3
Vecchi (de) Cayetano b. (3,14) 277
Vegini Arturo b. 435
Veinticinco de Mayo 457
Venecia 21 57 88 126 195 263 359bis 494
Venerio Fortunato b. (5,280) 183
Ventura Ana 504
Venturini Pablo b. (3,58) 216

Vercelli 94 104 120 132 155 237 244
Vercellone Carlos b. (1,198) 155n 279 282n 305 305n 372 *380* 489
Verona 21 88 139 494
Verri (familia) 362 362n 367
Verri Pedro 276 361 362 367
Viarizzi de Roas Alejandro b. (3,111) 232
Viarizzi Francisco b. (12,293) 151 151n
Vicencia 20 21 57 88 322/3 494
Vicente (S.), Cremona 15 162
Viconovo 509
Víctor Amadeo I duque de Saboya 134
Víctor Amadeo II rey de Cerdeña 189 192 216 360
Viena 118 151 155 168
Vigevano 53 118
Vigorelli Pedro b. (11,102) 335 401n 402 *409*
[805]
Villa Aquiles b. (3,10) 401 404
Villa Juan b. 322/2-3 463/18
Villa Luis b. 345bis n 463/2
Villoresi, Monza 281 349
Villoresi Luis b. (6,125) 281 281n
Vinci (da) Leonardo 203
Virgen de Luján, Buenos Aires 455
Visconti Borromeo Juana 101
Visconti Octavio b. (6,208) 186 215
Vitale (S.), Cremona 15 24 37
Vitale Juan Bautista b. (6,229) 333 334
Vittorino da Feltre (Vittorino-Bernini), Génova 309n 322/4 322/4n 379 444
Vizeu 425 427
Voghera 241 316 317 379 384n 396 400
Vogli Marcantonio b. (8,236) 236
Volpelli Antonio b. (8,109) 178
Volpicelli Caterina 331
Volpini Cayetano b. (5,237) 363 363/n
Von Hugel Friedrich, v. Hugel
Youngstown 384n 459
Zaccaria Antonio María (S.) b. (7,27) 1 3 4 5 6 7 8 8n 9 9n *10-45* e note; 46 48 *49* 49n 50 5153 59 60 61 62 62n 63 64 *65* 65n 68 70 71n 73 76 79 *83-85* 86 87 88 89 90 94 97 *98-99* 100 101 104 117 117n 124 *138* 139 *157 162* 162n 163n 165 259 265 267 309 311 314 318 321 322/2-3 351 375 377 380 385 396 404 418n 424 428 456 462 463 463/2-3 463/8 471 480 481 485 488 493 494 495 497 498 508 509/1-2 509/5 509/9 509/10
Zaccaria, Milán 379 509/8
Zagarolo 117
[806]
Zambarbieri Aníbal 446n
Zappa Valentín b. 428
Zappa Zacarías b. (1,363) 469n
Zazzara, S. Anastasia 256
Zorzi José 446n
[807]

ÍNDICE DE LOS ARGUMENTOS

Los números en cursiva indican los párrafos donde el argumento es específicamente tratado.

Academias 218 364 366 373 518
Acción católica *317* 487
Amistad, v. Cenáculo Cremonés

Año santo barnabita 22n 311 311n 504
Apostolado de la Oración *328* 333 *334*;
- barnabita 314 335;
Calendario de la Familia zaccariana, pág. 749
Capítulos de comunidad 76 111 159 472;
- de los avisos 467 472;
- de las censuras 78;
- de las culpas 77 467
Capítulos generales, serie de los *511*;
- actas capitulares destacadas *512*
Cardenales barnabitas, serie de los *510*
Carisma paulino-zaccariano, 35n 49n 322/2n, v. *Apéndice* 519
Casas de la Orden *513*, v. Fundaciones
Casas de formación:
- escuelas apostólicas 205 307 332 369 *384 369* 400bis 452 453 454 459 462 472 *504*;
- noviciados 53 94 117 204 275 307 339 349 356 391 393; (reglas) 45 51 94; (programa formativo) 116;
- estudiantados 155 204 *308-310 324-326* 334 335 *439-440* 453 454 459; (formación intelectual) *115* 117 *150* 150n 165 196 279 310 312 312n *380 381* 453
Causas de canonización, v. Procesos canónicos
Cenáculo cremonés 15 15n 24 38 509/2
Centro de estudios históricos 322/1 322/2n
Clérigos barnabitas 95 95n *248-256* 324 326 *334-335* 338 358 385 387 390 397 *401-406 410-411 437-440* 454; serie de los *514*
[808]
Clérigos regulares 3 7 41 46 50 54 57 111 210 464 471 *479-481* 486 493 494 519
Colegios, v. Escuelas, Internados
Conferencias espirituales 66 79 467
Confesiones (y dirección espiritual) 119 140 151 182 318 491 494
Conjugados 20 20n 21 29 88 89, v. Laicos de san Paolo; Liga de san Paolo; Tres colegios
Costumbres y ritos barnabitas:
- abrazo 80;
- ayuno 81 131 159 164 328;
- *benedìcite* 81 81n;
- correspondencia 22n 359n;
- cruz (llevar la) 95 95n;
- escucha 73;
- lectura a la mesa 80 159 370;
- monograma (IC+XC) 22n 162n;
- penitencias 81 84;
- profesiones 80 93 96 102 359n 438 465, v. Votos;
- recreación 159;
- silencio 80;
- solicitudes (tres) para el noviciado 95 95n 359n;
- títulos 159 469;
- toma de hábito 63 80 162 163 163n 359n
Constituciones:
- primeras *96-97*;
- del Fundador *98-101*;
- de 1552 *102*;
- de 1579 *103-106*;
- ediciones sucesivas *107-110* 278 313;
- comentarios 115 369 374;
- citas (y comentario) de las Constituciones:
--del Fundador 7n 35 40 42 44 45 49 51 65 68 71n 73 74 76 79 80 81 140n 311 481;
[809]

-- de 1552 75 93 140n 465;
-- de 1579-1984 50 51 53 94 *111-112* 115 117 128 140 151 159 160 172 172n 200 205 211 215 217 245 311 395 464 465 467 468 472 481 486 487 490
Culto sacro (vida y prácticas de piedad) 52 80 139 140 159 164 165 278 311 390;
- eucaristía (bendición para acceder a ella) 80;
- de profundis 80;
- letanías de la Virgen 80 139 164;
- cuarenta horas *22-24* 138 488;
- roquete 80 139 139n;
- rosario viviente 404;
- viernes (repiques a las 15) 22 311 488
Cultura, barnabitas que destacaron en la 197 218 218n 361 364 378 y notas; serie de los 518 (para los diversos ámbitos ver los capp. 15 y 26)
Devotio moderna 2 13 205 479 519
Ecumenismo 315 *336-359* y notas;
- asociación de oración para la unidad 339-341 344 357 509/2
Escuelas 110 115 116 119 *205-209* 274 *379-380* 383 446n *452-455* 457-459 487
Escuelas apostólicas *384-400bis*
Espiritualidad del santo Fundador *33-45* y notas; 49 480; v. Carisma paulino-zaccariano
- de los barnabitas 51 *111-113* 318 371 471 *473-492* e note; *519*;
- de fray Bautista de Crema *67-70* y nota; 480
Estudios barnabitas 378 378n, v. Centro de estudios históricos; Orientaciones bio-bibliográficas, pág. 741
Eterna Sabiduría, Oratorio de la 6 23 61 61n
Evangelismo 2 13
Fundaciones barnabitas 94 117 *118* 122 124 126 *133-135* 153 *154* 278 *306 379* 444 *450-463/18 513*
Grupo Samuel 359bis 359bis n
Hermanos coadjutores 94 121 140 159 167 231 240n *245-247* 267 323 352 390 401 402 405 414 416 435 469n 504;
- reglas 467;
- espiritualidad *471-472*;
- historia *464-466 468-469* 470
[810]
Institutos femeninos 493:
- Angélicas de san Pablo 19 19n 21 27 32 42 45 47 49 50 53 64 71 83 88 89 90 91 93 101 163n 164 435 *494-498* y nota;
- Discípulas del Crucifijo *507-509* y nota;
- Hermanas de la Preciosísima Sangre *502* y nota;
- Hermanas Misioneras de santa Teresita 422 423 *505-506* y nota
- Hijas de la divina Providencia *499-500* y nota;
- Orden de la SS. Anunciación (Turquinas) 507n;
- Pequeñas obreras del S. Corazón *503-504* y nota;
- Sacramentinas de Monza *501* y nota;
- Siervas del S. Corazón 331;
Internados (Semi-internados) *212-213* 214 274 379 *382-383* y nota; 444 453 454 *455-457* 487 504
Juventud misionera barnabita 398
Juventud zaccariana 400bis 509/9
Laicos de san Pablo 322/2 509/8
Liga de san Pablo 315 315n
María Virgen 15 162 163 164 165 182 241 247 251 252 253 254 255 256 344 345 359 404 406 424 426 452 457 459 500 505;
- Inmaculada *285-295 338-339* 359;
- Madre de la divina Providencia 162n 165 *166-169* y notas; 454 463/12 500 509/5;
- Patrona de los estudios 165
Maridados, v. Conyugados
Misiones 110 382 398;

- al pueblo 21 88 90 491n;
- a los no católicos *120-123* 127 246, v. Ecumenismo;
- a los no cristianos 152 *219-239* y nota 261 319 *412-435* y notas
Modernismo 313 448
Movimiento juvenil zaccariano (MJZ), v. Juventud zaccariana
Obispos barnabitas, serie de los *510*
Oblatos 356 356n 472n
Oficios de comunidad
- discretos 73 75 384;
- procurador 74;
- prepósito 72 81 159 384;
- alcalde 75 159;
- vicario 8n 74 159;
- otros oficios menores 464 467 472;
- reglas de los 151 151n
Oratorios para la juventud 110 280 440 487
Ordo professionis 322/2n
[811]
Papas, serie de los 510, v. Sede apostólica
Parroquias 112 318 414 451 452 453 454 457 460 462 486
Patronos (Santos):
- san Pablo *46-53* y notas; 311;
- san Carlos Borromeo 124 *125-131* y nota;
- san Francisco de Sales 124 *132-137* y nota
Paulinismo barnabita, v. Carisma paulino-zaccariano
Predicación 115 138 140 *150* 150n *151* 151n 184 318 491 491n
Prepósitos generales, serie de los 511
Procesos canónicos *516*;
- de san Antonio María Zaccaria 157 265 311 *375-377 516*;
- de san Alejandro Sauli 156 183 259 312 375 *516*;
- de san Francisco Javier María Bianchi 259 312 375 *516*
Protectores de la Orden:
- Juan Álvarez de Toledo 89n 93;
- Juan Antonio Serbelloni 105
Provincias barnabitas 117 118 154 *268* 275 *276-277 306* 432 434 453 454 460 *513 515*
Ratio barnabita del 1999 322/2
Ratio studiorum del 1665 209; del 1964 477
Regla de vita (Laicos de san Pablo) 509/8 509/8n
Revistas barnabitas *314* 323n 335
Ritual barnabita 322/2n
Sagrado Corazón 246 280 315 *323-335*
Santos barnabitas, serie de los 516, v. Procesos canónicos
Santidad barnabita 156 240 257 259 259n 312
Sede apostólica 3 8 18 26 50 84 86 88 91 92 93 102 105 106 109 118 121 131 137 141 142 143 145 148 149 263 264 266 267 269 270 272 274 *283-296 297-305* 309 313n 320 320n 321 321n 322 327 343 344 350 358 387 415 417 418 419 429 431 *510*
[812]
Seminarios *210-211* 330 387 451 486; del Villoresi 281 349
Supresiones y restauración de la Orden 161 *261-262 267-268* 273 *274-277* 282 306
Tercera Orden barnabita 314 332, v. Liga de san Pablo
Tres colegios 17 20 20n 21 70 88 89 509/8 509/10
Universidad *215-218* 367 376 486 518
Vida barnabita:
- orígenes *71-83* 468;
- edad barroca *159-160* 468

Vida común 76 80 111 112 159 464 479
Vocaciones, obra de las *397-398* 457 459 462 508; adultas *399-400*
Votos:
- castidad 51 157 464 479;
- obediencia 28 51 72 78 81 111 116 172n 241 464 479 490;
- pobreza 51 74 159 271 464 479 490
[813]

ÍNDICE GENERAL

Presentación pág. 7
Presentación de la primera edición pág. 9
Introducción pág. 11
PARTE PRIMERA (1500-1780)
1 El eje Cremona-Guastalla-Milán pág. 25
1-2 “Devotio moderna” y Evangelismo pág. 27
3 Los Clérigos regulares pág. 28
4-6 El eje Cremona-Guastalla-Milán pág. 29
7 El segundo Orden de los Clérigos regulares pág. 31
8-9 Los compañeros de Zaccaria pág. 32
Notas
2 Antonio María Zaccaria: la vida y la obra pág. 35
10-12 Los años juveniles pág. 37
13-16 Antonio María, sacerdote pág. 39
17-20 Apostolado … tridimensional pág. 42
21-24 Las misiones y las Cuarenta horas pág. 45
25-32 El ocaso pág. 48
Notas
3 Retrato espiritual de Antonio María Zaccaria pág. 57
34-35 Los escritos y los antiguos testimonios pág. 59
36-37 La vida espiritual y el gran obstáculo pág. 61
38-40 El método de la gradualidad pág. 66
41-43 La finalidad de la vida espiritual: el apostolado pág. 70
44 Antonio María, espíritu reformador pág. 73
45 Los coadjutores de la Reforma pág. 75
Notas
4 La primera Orden paulina pág. 79
47-48 La primera Orden paulina pág. 81
[814]
49 San Antonio María y san Pablo pág. 81
50 La historia de un nombre pág. 84
51 San Pablo en las *Constituciones* de 1579 pág. 86
52 Culto de san Pablo pág. 89
53 Casas e iglesias dedicadas a san Pablo pág. 90
Notas
5 Bautista Carioni de Crema, «nuestro primer padre y fundador» pág. 9
55-61 «Nuestro primer padre y fundador» pág. 97
62-64 «El uno y el otro nuestro bienaventurado padre» pág. 100
65 Fray Bautista y Antonio María pág. 102
66 Fray Bautista y las primeras generaciones barnabitas pág. 103
67-70 El espíritu de Bautista de Crema pág. 103
Notas
6 Vida paleo-barnabita pág. 107
72 El Prepósito pág. 109
73 Los Discretos pág. 110
74 El Vicario pág. 111
75 El Alcalde pág. 111
76-79 La vida común. Los capítulos pág. 112
80 El culto sacro pág. 114
81-85 Le penitencias de los primeros padres pág. 116
Notas

7 1539-1579: de la muerte del Fundador a las Constituciones pág. 123
87-88 Del 1539 al 1550: el idilio pág. 125
89-91 Un bienio tempestuoso: 1551-1552 pág. 127
92 Fray Bautista … ¿un hereje? pág. 129
93 La visita apostólica pág. 130
94 Veinte y cinco años de asentamiento: 1554-1579 pág. 131
95 Alejandro Sauli pág. 132
Notas
5
[815]
8 Las Constituciones de los Clérigos regulares de san Pablo degollado pág. 137
96-97 Las "*Constituciones primeras*" pág. 139
98-101 Las *Constituciones* del santo Fundador pág. 141
102 Las *Constituciones* de 1552 pág. 144
103-106 Las *Constituciones* de 1579 pág. 146
107-110bis De 1579 a 1984 pág. 107
Notas
9 1579-1662: de las Constituciones al traslado de la sede general a Roma pág. 155
111-113 Espíritu monástico y eclecticismo apostólico pág. 157
114 Tres grandes padres generales pág. 158
115 El padre Bascapè contra el «echar p'alante pronto» pág. 159
116 Los cuatro puntos de padre Dossena pág. 160
117 Padre Mazenta y la especialización científica pág. 162
118 Roma sede general pág. 163
119-123 Tres opciones del apostolado: Escuelas, Penitenciarías, Misiones a los herejes pág. 164
Notas
10 San Carlos Borromeo y san Francisco de Sales patrones de la Orden pág. 169
125-126 San Carlos Borromeo y la difusión de los barnabitas pág. 171
127-128 Encargos de confianza pág. 173
129-130 Santas amistades pág. 175
131 La glorificación pág. 176
132 San Francisco de Sales conoce a los barnabitas pág. 177
133 Annecy pág. 177
134 Thonon pág. 178
135 Fundaciones barnabitas francesas pág. 179
136 Benevolencia hacia algunos padres pág. 179
137 Después de la muerte pág. 180
Notas
[816]
11 Tradición litúrgica pág. 183
138-139 La obra de los Fundadores pág. 185
140 Las *Constituciones* pág. 186
141 Padre Juan Antonio Gabuzio pág. 186
142 143 Padre Bartolomé Gavanti pág. 187
144-146 En las huellas de Gavanti pág. 189
Notas
12 1662-1780: El "siglo de oro" pág. 193
147-149 El "siglo de oro" pág. 195
150 Actividad científico-literaria pág. 196
151 Predicación y dirección de conciencias pág. 198
152 Las misiones pág. 199
153-154 ¿Una Congregación internacional? pág. 199
155 El punto máximo de expansión pág. 200
156 Taller de santidad pág. 201
157-158 El santo del lirio pág. 202
159 Vida de los barnabitas en la edad barroca pág. 204
160 La "cárcel" pág. 206
161 ¿Crisis desde el exterior o crisis interna? pág. 207
Notas
13 La Madre de la divina Providencia pág. 209

162-165 Los santos Fundadores pág. 211
166-167 Nace el culto a la Madre de la Providencia pág. 213
168-169 La Virgen de los barnabitas pág. 214
Notas
14 Al servicio de la Iglesia pág. 219
171 Primer período (1579-1662) pág. 221
172-173 Un seminario de obispos pág. 222
174-175 Monseñor Dossena pág. 225
176 Monseñor Giarda pág. 226
177-180 Los verdaderos coadjutores de los obispos pág. 228
181 Segundo período (1662-1780) pág. 230
[817]
182-184 Benedicto XIV: ¿un pontífice barnabita? pág. 232
185-187 El primer cardenal barnabita pág. 234
188-191 El episcopado a siete barnabitas pág. 236
192-193 Monseñor Recrosio pág. 238
194-195 El cardenal Gerdil pág. 239
196 El "estilo" de nuestro servicio pág. 242
Notas
15 Escuela y cultura pág. 245
197 La preparación científica al interior de la Orden pág. 247
198-200 Los primeros decenios (1553-1579) pág. 247
201-203 Las *Constituciones* de 1579: Tornielli y Bascapè pág. 249
204 Sede de los estudios pág. 251
205 ¿Una Orden docente? Las escuelas para externos pág. 252
206-208 El decreto de 1605 pág. 254
209 La *Ratio studiorum* pág. 255
210 De docentes a educadores pág. 256
211 El seminario de Bolonia pág. 258
212-213 Los internados pág. 259
214 La supresión de los Jesuitas pág. 261
215-218 Las universidades pág. 262
Notas
16 Misioneros en el extremo Oriente
219-220 Los antecedentes pág. 265
221-226 De la China a la Birmania pág. 267
227-228 Los padres Calchi y Gallizia pág. 271
229-235 La edad de oro de la misión birmana pág. 272
236-239 El ultimátum de Propaganda Fide pág. 275
Notas
17 Barnabitas santos pág. 279
241 El venerable Canale pág. 281
242-244 Los padres pág. 282
245-247 Los hermanos pág. 284
[818]
248 Los clérigos pág. 286
249 Don Diego Martínez pág. 287
250 Don Miguel Ángel Pane pág. 288
251-254 Don Carlos José Fedeli pág. 290
255-256 Don Francisco Castelli pág. 293
257-259 San Francisco Javier María Bianchi pág. 295
Notas
PARTE SEGUNDA
18 1780-1815: persecuciones y supresión de la Orden pág. 303
261 Preludio pág. 305
262-263 Primer tiempo: la revolución en Francia pág. 306
264-266 Intermedio pág. 307
267-268 Segundo tiempo: la revolución en Italia pág. 309
269-270 Final pág. 311
Notas

19 1815-1870: de la restauración de la Orden al Vaticano I pág. 315
271-273 El segundo fundador pág. 317
274-275 Lenta recuperación pág. 319
276-277 La provincia lombarda pág. 320
278 Reorganización pág. 323
279 El estudio teológico de S. Carlos pág. 324
280 Los oratorios para la juventud pág. 324
281 El seminario de padre Villoresi pág. 326
282 Hacia el Vaticano I pág. 327
Notas
20 El dogma de la Inmaculada y el card. Lambruschini pág. 331
283-286 «Ése es Lambruschini» pág. 333
287 El movimiento inmaculatista en la Iglesia pág. 334
288-289 En la Congregación pág. 335
[819]
290 La obra de Lambruschini - *a) Actividad pastoral* pág. 337
291 b) *Actividad de estudio* pág. 337
292-294 c) *Presidente de la Comisión ante-preparatoria* pág. 338
295 «La muerte está cerca» pág. 341
296 La pasión para la Iglesia pág. 342
Notas
21 El concilio Vaticano I y el cardenal Bilio pág. 345
298 El cardenal Bilio pág. 347
299-300 La obra de Bilio en el Vaticano I pág. 348
301-304 Vida menor pág. 350
305 Otras presencias barnabitas al Vaticano I pág. 352
Notas
22 1870-1965: entre dos Concilios. El pos-concilio pág. 355
306 Ecumene barnabita pág. 357
307-310 Las casas de formación pág. 358
311-312 Toma de conciencia pág. 360
313-314 El centenario pág. 362
315 Tres grandes ideales pág. 364
316-317 a) *Apostolado entre los jóvenes* pág. 364
318 b) *Guía de las almas* pág. 366
319 c) *Retorno a las misiones* pág. 368
320-322 «Vivacidad de gracia y de bendiciones» pág. 368
322/1-322/4 Hacia una “nueva era” pág. 370
Notas
23 El culto del Sagrado Corazón pág. 377
323 Los antecedentes pág. 379
324-326 Entre los estudiantes barnabitas en el siglo XVIII pág. 380
327 Durante las controversias sobre la devoción al Sagrado Corazón pág. 382
328-330 En el siglo XIX: padre Maresca pág. 383
331 Otros barnabitas pág. 387
332 Los barnabitas franceses pág. 388
333 Padre Vitale pág. 389
[820]
334 El Apostolado de la oración retorna a los Jesuitas pág. 390
335 El Apostolado barnabita de la oración pág. 391
Notas
24 El ecumenismo de los padres Suvalov y Tondini pág. 393
336 «La Rusia será católica» pág. 395
337 El dogma de la unidad pág. 395
338 La Obra de padre Suvalov pág. 397
339-340 Asociación de oraciones pág. 398
341 El programa pág. 399
342 Apóstol de la unidad pág. 400
343 Calendario y concordatos pág. 401
344 Inglaterra y Suecia pág. 402

Notas
25 Las misiones en los Países nórdicos y padre Schilling. Después del Vaticano II pág. 405
345 La misión en Noruega pág. 407
346 Catolicismo vivido pág. 408
347 «Apostolat de salon» pág. 409
348-349 Misión difícil pág. 410
350 «Una gran pérdida» pág. 412
351-353 La misión en Suecia pág. 413
354 «Caridad, benevolencia, indulgencia» pág. 415
355 Carlos Schilling pág. 416
356 «Religioso todo entero» pág. 417
357 Entre los "santos" noruegos pág. 418
358-359bis Movimiento ecuménico pág. 419
Notas
26 Una tradición cultural que continúa pág. 423
361-363 La vieja generación se extingue pág. 425
364-366 Literatos pág. 428
367-368 Científicos pág. 429
369-370 Teólogos pág. 430
[821]
371 Nace una nueva generación pág. 432
372 Sagrada Escritura pág. 432
373 Arqueología pág. 433
374 Teología y espiritualidad pág. 434
375-377 Literatura, filosofía, ciencias pág. 435
378 Los estudios barnabitas pág. 437
379 Desde la escuela y para la escuela pág. 439
380-381 Escuela y cultura pág. 440
382 ¿Apostolado en crisis? pág. 443
383 Jóvenes consagrados a la causa del Cristianismo pág. 444
Notas
27 Fundación y desarrollo de las Escuelas apostólicas pág. 449
384-385 La primera Escuela apostólica pág. 451
386-387 Fundaciones en 1800: en Francia pág. 452
388-389 En Italia pág. 453
390 El *Reglamento* pág. 454
391-393 Desarrollos en 1900 pág. 456
394-396 «Nuestro futuro está en las Escuelas apostólicas» pág. 458
397-398 Promoción de las vocaciones pág. 459
399-400 Las vocaciones adultas pág. 461
400bis ¿Término de una experiencia? pág. 462
Notas
28 En la gran Guerra pág. 465
401 Los llamados y las víctimas pág. 467
402-403 Cartas desde el frente: 1915-1918 pág. 467
404 El Rosario viviente pág. 469
405-406 Servicio a la Patria y abandono en Dios pág. 470
407-409 Retaguardia: de Marino, Barzaghi, Vigorelli pág. 472
410-411 Don Luis Raineri: «el último sacrificio» pág. 474
Notas
29 Retorno a las Misiones pág. 477
412-413 ¿Por qué retorno? pág. 479
[822]
414 1903: prólogo en Amazonía pág. 480
415-417 1922: monseñor Giardini, diplomático y misionero en Japón pág. 480
418 1928: la Prelacía del Guamá pág. 483
419 a) Los orígenes pág. 483
420-421 b) Los dos prelados pág. 484
422-425 c) Programación pág. 487
426-427 d) Las víctimas y los sacrificios pág. 491

428 e) Las glorias pág. 492
429-431 1931: Afganistán, retorno en Oriente pág. 493
432-435 1949: Congo, quilómetro cero pág. 498
435bis En Rwanda pág. 502
Notas
30 Padre Semeria: un símbolo y un programa pág. 505
437-439 Juventud barnabita pág. 507
440 Formación pastoral pág. 511
441-442 La universidad y el barrio de S. Lorenzo extra muros pág. 512
443 «Para el corazón la caridad, para la mente la ciencia» pág. 514
444 «El hombre se agita y Dios lo conduce» pág. 515
445 Escuela superior de Religión pág. 516
446 La Universidad católica pág. 518
447 «El hombre de la caridad» pág. 519
448-449 Sacerdote católico y barnabita pág. 521
Notas
31 Por los caminos del mundo pág. 525
451-453 Brasil pág. 528
454 Chile pág. 531
455-457 Argentina pág. 533
458-459 Estados Unidos pág. 538
460 Canadá pág. 542
461-463 España pág. 542
463/1-3 Polonia pág. 546
[823]
463/4-8 Filipinas pág. 548
463/9-12 Albania pág. 551
463/13-15 México pág. 555
463/16-19 India pág. 557
Notas
32 Los Hermanos coadjutores pág. 563
465-466 Los primeros hermanos pág. 565
467 Las *Reglas* de los hermanos pág. 567
468-469 Los hermanos y la historia barnabita pág. 568
470-472 Rol de los hermanos en la Congregación pág. 570
Notas
33 Fisonomía espiritual de los barnabitas pág. 575
474-477 Imperativo de siempre pág. 577
478 Imperativo de la hora presente pág. 580
479 Clérigos regulares … pág. 581
480-483 … de san Pablo degollado pág. 582
484-487 El punto sobre nuestra espiritualidad pág. 584
488-492 Estilo de élites pág. 588
492bis El “nuevo Pentecostés” conciliar y el “carisma paulino” pág. 592
Notas
34 Institutos femeninos fundados o inspirados por barnabitas pág. 595
494-498 Angélicas de san Pablo pág. 597
499-500 Hijas de la divina Providencia pág. 612
501 Sacramentinas de Monza pág. 604
502 Preciosinas pág. 606
503-504 Pequeñas Obreras de S. Corazón pág. 609
505-506 Misioneras de santa Teresita pág. 611
507-509 Discípulas del Crucifijo pág. 614
Notas
[824]
35 Laicos de san Pablo. Juventud zaccariana pág. 619
509/2 El “Tercer colegio” de los “Maridados” pág. 621
509/3 La “Disciplina de san Pablo” pág. 622
509/4-5 La “Liga de san Pablo” pág. 623
509/6 La “Liga” en Bélgica pág. 625

509/7 Las finalidades pág. 626
509/8 Los “laicos de san Pablo” pág. 627
509/9-10 “Juventud zaccariana” pág. 628

APÉNDICE

1. Serie cronológica de los papas y sus relaciones oficiales con los barnabitas.
Serie de los obispos y de los cardenales barnabitas (510) pág. 633
2. Serie cronológica de los capítulos generales y de los prepósitos generales (511) pág. 645
3. Datos históricos destacados (512) pág. 655
4. Casas y miembros de la Orden (513) pág. 661
5. Jóvenes clérigos barnabitas (514) pág. 665
6. Provincias barnabitas (515) pág. 671
7. Santos canonizados y situación de los procesos canónicos en la Orden (516) pág. 675
8. Barnabitas y santos (517) pág. 685
9. Los barnabitas y la cultura (518) pág. 689
10. Algunos textos sobre nuestra espiritualidad (519) pág. 699
Premisa pág. 701
El Proemio de la *Historia* de Gabuzio pág. 703
El *De statu religioso commentarium* pág. 715
El *Decreto sobre la renovación de la Congregación* pág. 716
El *“carisma paulino”* pág. 721
El pensamiento de tres estudiantes barnabitas pág. 724
Índole humanista de la fisonomía del barnabita pág. 728
Un filósofo, un letrado, un eclesiástico y un político pág. 737
[825]
ORIENTACIONES BIO-BIBLIOGRÁFICAS ESENCIALES
(con alguna apostilla non menos esencial) pág. 741
Las fuentes pág. 742
Las descripciones pág. 744
Las reconstrucciones históricas pág. 746
Los escritos de los barnabitas pág. 747
Revista de estudios pág. 747
Semanas de historia y espiritualidad pág. 748
Calendario de la Familia zaccariana pág. 749
ÍNDICES
Índice de nombres pág. 771
Índice de los argumentos pág. 807
Índice general pág. 813
[826]
[827]

Apuntes

[828]
[829]
[830]
[831]
Se terminó de imprimir en el mes de Junio de 2012 en la Nuova Panetto&Petrelli S.p.A. di Spoleto (PG)
[832]
libro_Barnabitas.indd 832 19-06-2012 11:12:57